FA. 10238
5412

BIBLIOTECA PUBLICA - LEON

COMPENDIO RAZONADO

DE

HISTORIA GENERAL.

DONACIÓN
DE
D. FERNANDO DE CASTRO.

Resúmen de historia general y particular de España, por el señor D. Fernando de Castro, para uso de los Institutos y Seminarios.—Sétima edicion.—Se vende en Madrid en las librerías de *Sanchez* y de *Villaverde*, calle de Carretas; en la de *Serrano*, pasaje de Matheu; y de *Hernando*, calle del Arenal, á 18 reales en papel y á 20 en holandesa.

El Quijote para todos, abreviado y anotado por un entusiasta de su autor, *Miguel de Cervantes Saavedra*. Libro de lectura para las escuelas. normales de Maestros: 10 rs. en rústica y 12 en holandesa.

El Quijote de los niños, abreviado por un entusiasta de su autor, *Miguel de Cervantes Saavedra*. Libro de lectura para las escuelas. Segunda edicion, con grabados, á 8 rs. en holandesa.

COMPENDIO RAZONADO

DE

HISTORIA GENERAL,

COMPUESTO

POR EL DR. D. FERNANDO DE CASTRO,

Catedrático de la misma asignatura

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

EDAD ANTIGUA.

Tomo I.

MADRID.—1863.

Establecimiento tipográfico de Gregorio Estrada,

Hiedra, 5 y 7.

Esta obra es propiedad del autor, y será perseguido ante la ley quien la reimprima sin su licencia.

Se vende en Madrid, en las librerías de SANCHEZ, *calle de Carretas, núm.* 21; *de* SERRANO, *Pasaje de Matheu*; *de* VILLAVERDE, *calle de Carretas, núm.* 4; *de* BAILLY-BAILLIÉRE, *plaza del Príncipe Don Alfonso, y de* DURÁN, *Carrera de San Jerónimo, á* 16 *reales en rústica.*

PRÓLOGO.

Escribir sobre historia hoy que ese estudio se ha levantado en importancia á la altura de los que más valen, tomando puesto entre los que se dicen pertenecer á la categoría de los de *ciencias morales y políticas*; tratar de historia general hoy que su extension, su universalidad, su carácter filosófico-social determinan esa ciencia á ser una como enciclopedia de todos los conocimientos humanos, cuyos límites no se alcanzan nunca, antes bien se ensanchan, se agrandan y se alejan cuanto más uno mira hácia atrás, y cuanto uno corre mas hácia adelante; es una tarea tan difícil, que raya casi en lo imposible. Consagrados por inclinacion y por carrera al estudio y enseñanza de la historia, estando en la obligacion de hacer algo para que ese estudio adelante y se generalice más entre nosotros, y pensando en la mejor manera de hacerlo, nos ha asustado siempre la idea de escribir una historia, no ya *universal*, pero ni *general* siquiera de las naciones que pasan por civilizadas. Y si á esta dificultad que hay en nosotros se agrega la de que de un siglo á esta parte se han escrito tantas historias que la vida humana es corta para leerlas, cuanto más para estudiarlas, y que la sociedad actual no tiene tiempo para leer obras voluminosas, porque otros estudios no menos importantes, y otras ocupaciones igualmente necesarias, la obligan á emplear en los unos y en las otras la mayor parte del tiempo que roba á las distracciones y negocios que tanto seducen y atraen hoy al hombre, y que este se fija solo en aquello que en menos tiempo le pueda proporcionar mayor recreo y utilidad; se comprenderá que, todo bien pensado, sea un trabajo mas fácil para nuestras escasas fuerzas, y más provechoso para las de los demás, el *compendiar razonadamente con arte y pensamiento propios* lo que otros han dejado ya recogido y ordenado.

Formar un *Compendio razonado* de historia general de

manera que en muy pocas páginas se encuentre metódicamente expuesto en un tomo, por ejemplo, lo que en obras mucho mas extensas ocupa cuatro ó seis volúmenes; escribirle de modo que la narracion en viveza y colorido se parezca á la del romance y la novela, que las *observaciones* sean filosóficas, sin contener mucha filosofía, y que en el conjunto de hechos y doctrinas haya aquella unidad sin la cual no hay ciencia, ni se sostiene el interés ni la atencion de los que leen, presentar los hechos con un carácter moral tan superior que parezca como que la virtud, á manera de brisa consoladora viene de vez en cuando á refrescar la frente del que atraviesa en la historia las abrasadas regiones donde sofocan todavía los vapores de sangre de los combatientes, y donde ahoga el polvo de las amontonadas ruinas de tantos pueblos que cayendo los unos sobre los otros, pasaron, y ahora duermen el eterno sueño de la muerte; hacer que por medio de la moral sea la historia como el aroma que al pasar los que la leen por los parajes donde se amontonó mas la inmundicie del vicio, les preserve de la corrupcion; ó que al penetrar en esas conjuraciones tenebrosas, precursoras de las grandes revoluciones, ó en esos conciliábulos secretos donde se fraguaron las más tiránicas reacciones, levante su espíritu abatido por las dudas y el dolor, y les dé resolucion y fe para continuar su vida unida en espíritu á aquellos que fueron y no son, y estrechada en cuerpo y espíritu á aquellos que son y fundan con él su generacion, su raza, su pueblo y la humanidad entera; tal ha sido el Ideal á que hemos procurado ajustarnos en la composicion de esta historia, habiendo aprovechado para ello las vacaciones concedidas por la ley. No creemos haberlo conseguido en este *primer tomo* correspondiente á la *Edad antigua*, porque este libro es todavía como un ensayo para probar nuestras fuerzas, y saber si el que comprende algo acerca del método para la manera de componer una historia, será capaz de escribirla en forma didáctica, á la par que amena, para los que aprenden y para los que saben; para los jóvenes y para los ancianos.

INTRODUCCION.

LEY DE UNIDAD EN LA HISTORIA.

El principio de unidad en la historia vale lo mismo que el principio de autoridad en la política, que el principio de vida en los séres que sienten, que el de razon en aquellos que piensan. De tal manera, que así como no hay ciencia sin un principio al que se subordinen las ideas, hechos y determinaciones de un órden cualquiera de conocimientos; así como no se concibe órden político sin un principio de autoridad que gobierne, ni vida sin una causa que determine activamente la continuidad del sér, ni séres inteligentes sin un principio racional, así tampoco se concibe la historia sin una ley de unidad.

A primera vista parece una paradoja querer fundar la historia sobre una ley de uni-

dad, cuando nada hay más opuesto á la unidad histórica que esa variedad inmensa, múltiple é inagotable de los hechos que son objeto exclusivo de la historia. La vida humana, desarrollándose y desenvolviéndose desde el primer hombre y las primeras sociedades que se formaron sobre la tierra hasta ahora, en el ámbito inmenso y dilatadísima esfera de todo lo que se ha pensado, realizado y dicho en diferentes tiempos, regiones, climas, tribus, lenguas, razas, pueblos y naciones, con una confusion difícil de distinguir entre creencias, cultos, divinidades, instituciones, leyes, usos y costumbres; siempre cambiando, mudando, pasando, sucediéndose hombres, familias, generaciones, imperios, siglos y edades; renovándose todo en cada período de la historia con nuevos descubrimientos y aplicaciones; con otra riqueza, con otra clase de industria y comercio; con otras necesidades, vicios, errores, cultura y civilizacion; con distinto espíritu y tendencias; con diferentes doctrinas y problemas filosóficos, sociales, políticos y religiosos; con nuevas maneras de gobernarse los hombres, de pensar, sentir, hablar y creer; sin que lo pasado vuelva, ni lo que una vez fué se reproduzca en el mismo estado y

ser: ni guerras, ni revoluciones, ni restauraciones, ni ciencias, ni artes, ni costumbres; sin que nada sea estable ni permanente, ni las religiones, ni la propiedad, ni las dinastías, ni los imperios, sin que nada baste á parar ese movimiento siempre creciente de novedad, progreso y porvenir, y sucediéndose todo eso, no unidamente de hombres y pueblos unos con otros; sino al contrario, ignorándose, desconociéndose, repeliéndose, obrando por lo general los unos en contra de los otros, y no dirigidos siempre por la razon y el buen sentido, sino por la pasion, el instinto, el destino, el acaso muchísimas veces, tal es lo que constituye el asunto eterno é inacabable de la historia.

Y sin embargo, todo ese oscuro y revuelto amontonamiento de hechos, toda esa *variedad* de sucesos, puede reducirse á la *unidad*; es más, se reduce, porque existe una ley de unidad en la historia.

En todos los séres creados hay dos elementos que constituyen lo que son y por lo que viven, el que representa lo que hay en ellos de permanente, necesario, constitutivo, *uno*, y el que muestra lo mudable, contingente, accidental, *múltiple*. Aquello se determina y se conoce en lo que subsiste siempre, ES;

esto se ve en lo que se modifica, muda, cambia, se sucede eso mismo que ES; pero sin dejar esencialmente de ser. En los séres no vivientes la yuxtaposicion es la que modifica, cambia, varia la piedra, por ejemplo, haciéndola crecer y aumentarse; es la esencia y naturaleza de asimilacion y de inercia lo que queda. En los séres vivientes, son las hojas, flores y frutos lo que cambia, se sucede y pasa en las plantas; son las diferentes formas orgánicas mediante las cuales se desarrolla la vida y llega á su plenitud, la que se trasforma, se sucede y pasa en los animales. Es lo permanente é invariable, aquello que constituye y funda la esencia y naturaleza de los séres del reino vegetal y del animal. Las formas exteriores del cuerpo, las modificaciones interiores del espíritu y los diferentes estados de desarrollo de la vida en el cuerpo y en el espíritu, es decir, en el hombre, eso es lo que pasa y cambia en los séres humanos: mas aquello que es esencial y sustancial en lo que se llama naturaleza humana, eso subsiste, ES y permanece siempre. Y todo lo permanente, *uno*, es universal; todo lo mudable, *múltiple*, es particular, local. Y lo que es universal, junta, instituye, funda; y lo que es particular, separa, desune, destru-

ye. Solo las ciencias de aplicacion reunen esos dos elementos, el permanente y el mudable. Cuando esos dos elementos se llaman autoridad y libertad, su juego y combinacion en una unidad superior, la ciencia social, forman la politica. Cuando se llaman unidad y variedad, su combinacion en una unidad superior, filosofia, ¿darán por resultado la filosofía de la historia, la ley de unidad en la historia?

Analizando psicológicamente un hecho, aparecen primero el sugeto que realiza el hecho, segundo el objeto ó hecho realizado, y tercero la forma moral, religiosa, juridica, social bajo la que ha sido realizado el hecho. Y al estudiar la historia comparadamente de unos hombres y pueblos con otros, se observa que hay identidad absoluta entre el sugeto, el objeto y la forma en todos los tiempos y lugares, y que esa identidad se manifiesta por tres signos de un criterio infalible, que son: el tiempo, el espacio y la historia misma realizada. El tiempo y el espacio son las dos condiciones absolutas sin las que de ninguna manera pueden existir los hechos. Una esfera girando siempre sobre sí misma, y que moviéndose, se suceden los dias, las noches, las estaciones, siendo siempre la misma

la esfera: ó un punto que se mueve en el espacio, y que moviéndose forma la línea en una extension indefinida; pero siendo siempre la línea la misma: tal es lo que puede dar una idea más aproximada del tiempo. Lo que engendra y hace el tiempo, es la vida, que está constantemente pasando; son los sucesos que vienen, van, vuelven, sin parar, sin detenerse jamás; como la esfera que, moviéndose sin cesar, trae dias, noches, estaciones, y otros dias y otras estaciones, y así hasta el infinito. Todo eso se resume en una sola palabra: *sucesividad*. Tal es el tiempo, que, en su duracion, es la forma del hecho, de la vida, que es una série de hechos. Porque el tiempo no es una propiedad esencial que diga lo que son las cosas, sino una propiedad formal que dice cómo son, cómo viven. Y son y viven mudando, cambiando, pasando, sucediéndose, y por último, desapareciendo.

Así como los hechos engendran el tiempo, así los cuerpos crean el espacio. Y así como concebimos el tiempo porque hay hechos que se *suceden*, así concebimos el espacio, porque hay cuerpos que *coexisten*. El espacio es el medio en que se realiza el hecho, el planeta que habitamos. En un momento del tiempo

no se puede realizar más que un solo hecho en cada punto del espacio; pero en ese mismo punto del espacio se pueden realizar millares de hechos. Casi en los mismos parajes donde se dieron las batallas de la segunda guerra púnica, sobre el Pó, se han dado las del primer Imperio, y las últimas de la guerra de Italia. Eso consiste en que el carácter del tiempo es la *sucesividad*; el del espacio, la *simultaneidad*.

Ahora bien: *identidad* es la propiedad que tienen los séres de ser unos lo mismo que los otros en la naturaleza y propiedades esenciales que les constituyen y en la manera general de realizar su vida. Hay, pues, identidad en el sujeto que realiza hoy la historia, que es el hombre, con ese mismo hombre, no individual, sino genérico, que la realizó en la *edad media*, con el que la realizó en la *edad antigua*. Porque el tiempo de hoy es idéntico al de los siglos pasados. El momento en que yo escribo esta plana es otro, es distinto de aquel en que escribí la plana anterior, es indudable; pero el tiempo en general, en su forma propia de mudar, cambiar, pasar, sucederse, es el mismo, idéntico. El espacio es tambien idéntico, porque el mismo planeta en que vivieron las primeras sociedades humanas,

donde se fundaron los primeros Imperios, en ese mismo vivimos nosotros. El mismo continente que ocuparon los Griegos y los Romanos ocupamos nosotros. En la misma Península ibérica en que moraron los Iberos, Celtas, Cartagineses y Romanos, en la misma moramos nosotros. «Una generacion pasa, »otra generacion viene, dijo el Eclesiastés; la »tierra, sin embargo, permanece la misma, »ESTÁ (1).»

A poco que el hombre concentre su atencion sobre sí mismo, conoce en la percepcion íntima é inmediata de su conciencia y en los recuerdos de su memoria, que, á vueltas de las diferentes mudanzas y modificaciones que pueden haberse obrado en su cuerpo y en su espíritu, pasando de niño á adulto; de adulto á hombre; de hombre á anciano; de sano á enfermo; de ignorante á instruido; de virtuoso á vicioso; de pobre á rico, y cualesquiera que hayan sido las vicisitudes y alternativas de su vida en las relaciones exteriores de compañerismo y amistad, de ocupaciones, lugares y objetos, y haya cambiado cuanto

(1) Si el Eclesiastés conoció ó no esta filosofía del tiempo y del espacio, no hace al caso; pero la verdadera fórmula de la identidad del tiempo y del espacio es esa.

quiera, todo lo que le ha rodeado, y en medio de lo que ha vivido, él es siempre el mismo, se reconoce á sí mismo, idéntico, como tal individuo; de tal nacion ó patria; perteneciente á tal familia, y con tal ó cual índole, carácter ó temperamento. Es decir, que á vueltas de todo, el hombre conoce que no obstante todo eso que ha cambiado en él y alrededor de él, hay algo que no ha cambiado, ni pasado, ni mudado, sino que ES..., que permanece. Ese mismo conocimiento que adquiere el individuo de la identidad de sí mismo, le adquiere tambien de la identidad de su especie, por medio del asentimiento comun, que es la conciencia de la sociedad humana, y por medio de la historia, que es la memoria de la humanidad. En virtud de los tres signos infalibles que hemos establecido, el hombre de hoy es idéntico al de la edad media y éste al de la antigua; porque observa que su naturaleza, sus propiedades fundamentales, su orígen, su destino, sus deseos, su manera de pensar, sentir y obrar, y el tiempo y el espacio, y los medios generales de realizar su vida, todo es igual, lo mismo, idéntico.

Hasta en el sentido de la identidad *jurídica* en que el testador y el heredero forman

una misma persona, y las acciones activas y pasivas son las mismas en uno que en otro, hay identidad en el sujeto que realiza hoy la historia respecto del que la realizó en los tiempos pasados; porque si las generaciones que pasan y mueren forman con las que siguen, como el testador y el heredero, una misma persona, si al aceptar unos siglos de otros su herencia, la aceptan con todas sus obligaciones, si las generaciones y edades que se suceden unas á otras se encadenan entre sí por una série continuada de causas y efectos no formando discontinuidad ni interrupcion, puesto que el testador vive en el heredero, y los siglos pasados en el presente, hay identidad, no solo natural é histórica, sino tambien legal y jurídica, entre el hombre que realiza ahora la historia y el que la realizó antes.

Hay otro hecho, demostrado por la misma historia, que nos prueba aun más la identidad de la especie humana, es el hecho de la *solidaridad*, término jurídico tambien que comprende dos ideas: primera, la obligacion recíproca de dos ó más individuos, los cuales se comprometen á cumplir alguna cosa que pactan; segunda, responsabilidad de todos y cada uno de estos á lo pactado. En ambos á dos ex-

tremos hay solidaridad entre los hombres. Reconociéndose todos los séres fundados en Dios, como causa, sometidos todos por razon de su constitucion orgánica á unas mismas leyes naturales, y concurriendo todos á fines generales y comunes, existe una solidaridad natural en todos los séres creados. No es del momento enumerar los séres en los que la solidaridad es más ó menos completa. Baste decir que es parcial respecto de séres de diferente especie, y que es total entre los de una misma como lo son los hombres. Hay, pues, entre los hombres una obligacion tácita de ayudarse á efectuar su vida, toda vez que la naturaleza no crea séres independientes unos de otros, sino relacionados entre sí por leyes y para fines generales; y toda vez que el hombre no puede llenar los fines de su naturaleza sino en sociedad con los demás de su especie.

Y la responsabilidad de realizar el hombre su naturaleza es de todos y de cada uno. En el órden jurídico, si uno no cumple las obligaciones solidarias, se obliga á los demás; en el órden moral, porque uno no llene los fines de su vida, no por eso están exentos los otros; la obligacion de realizar el bien es *in solidum*. Toda la filosofía cristiana puede decirse que se basa en esta teoría. «La religion cristiana,

»dice Bossuet, considerando á la humanidad »como un solo hombre, se vé que los hace »nacer á todos de uno solo; y de tal manera »el principio de la solidaridad está estableci- »do, que cuando el primer hombre cae y peca, »todos los demás hombres caen y pecan tam- »bien. Y cuando Jesucristo es levantado, to- »dos los hombres pueden levantarse en él.» La misma idea expresó San Pablo al decir á los de Corinto: «Cuando un hombre sufre, todos »los demás padecen.» Y aplicando eso mismo Chateaubriand á las naciones, afirma: «que »cuando un pueblo cae en la esclavitud, los »demás dan un paso hácia ella.» Cuantas más generaciones condensan los siglos, más se elevan los individuos por la comunicacion incesante con la sociedad universal. Porque así como un individuo no se basta á sí mismo, tampoco un pueblo puede perfeccionarse sin los demás. De aquí el cambio, no solo de los productos de la industria, sino de los del pensamiento. Inútil seria pararnos á manifestar cuánto es hoy mayor la solidaridad entre los hombres, á medida que es mayor la libertad, que va quitando las trabas que les impedian acercarse y asociarse.

Mostrada la identidad en el sugeto que realiza la historia, probemos á hacer lo mis-

mo respecto del objeto de la historia, que son los hechos. Si por el tiempo, por el espacio, por la historia misma, por la solidaridad de naturaleza y obligaciones el hombre del siglo XIX es igual, idéntico al de todos los demás siglos, no en lo que tiene de individual, cambiable y múltiple, sino en lo que tiene de general, permanente y uno; es de rigorosa consecuencia que los hechos que ejecute hoy el individuo-hombre para hacer efectiva su naturaleza y su vida han de ser análogos, parecidos, idénticos á lo que el mismo individuo-hombre ejecutó en las edades pasadas; porque los efectos guardan siempre proporcion con la naturaleza de las causas que los producen. Es decir, que así como en la naturaleza, segun Salomon en el Eclesiastés: «nace el sol y se pone, y tórnase á su lu»gar, y renaciendo allí, gira por el Mediodía »y se revuelve hácia el Aquilon.....» es decir, «que así como los rios entran en el mar y »el mar no rebosa, y que al lugar de donde »salen, tornan los rios para correr de nue»vo.....» así, «*andando alrededor en cerco por »todas partes el espíritu, va y vuelve á sus ro»deos.*» ¿Con qué, «lo que fué es lo mismo »que ha de ser, y lo que fué hecho lo mis»mo que se ha de hacer?» ¿Con qué «no hay

»cosa nueva debajo del sol, ni puede decir »alguno: ved aquí esta cosa, es nueva, por- »que ya precedió en los siglos que fueron an- »tes de nosotros?»—Efectivamente, tal es la ley de la identidad en lo que constituye el objeto de la historia. Ese espíritu que, andando en cerco por todas partes, va y vuelve á sus rodeos, es el hombre con los mismos sistemas filosóficos; con los mismos problemas políticos; con las mismas afirmaciones, negaciones y dudas respecto de los dogmas religiosos; con las mismas guerras, reacciones y revoluciones; con el mismo recuerdo cariñoso por lo pasado; con el mismo desden por lo presente, y con las mismas ilusiones para lo porvenir; con las mismas pasiones, necesidades, esperanzas y desengaños; con la misma alegría, en fin, al verle nacer; con la misma tentacion, lucha y dolores al vivir, y con el mismo quebranto y descaecimiento al morir. Pero si la forma del hecho en el mudar, cambiar y pasar, por lo que hace al tiempo es la misma, los tiempos en sí son distintos; si el espacio en la constitucion fundamental arquitectónica del globo es el mismo, las condiciones higiénicas, la forma topográfica y las divisiones políticas, no son las mismas; si el sugeto de la historia es siempre el hombre, son hoy muy otros los

hombres, y si la naturaleza y género de hechos en lo que tienen de permanente y necesario todo es antiguo, en la calidad é individualidad de esos hechos, en lo que cambian, mudan, pasan y suceden; en la manera de llenarse hoy la vida y de realizarse la historia bajo forma sujetiva propia, con espontaneidad y libertad, que es lo que dá el valor personal á los hechos, hay mucho, muchísimo nuevo.

Resumamos: dados los cuatro hechos característicos de la identidad en el sugeto que realiza la historia, á saber: el tiempo, el espacio, la historia y la solidaridad humana; supuesta esa misma identidad en la manera sujetiva y libre de realizarse y en el objeto también de la historia en virtud del hecho de la *periodicidad*; esto es, la cualidad de reproducirse los mismos fenómenos en un periodo de tiempo determinado, no en cantidad, ni calidad, ni variedad, sino en naturaleza y género; se deduce que hay en los hechos un elemento permanente, universal, uno; y que al estudiar la historia general comparadamente de unos hombres y pueblos con otros, el historiador no debe pararse en lo que el hecho tiene de particular, transitorio, accidental y relativo, sino que debe continuar el estudio del

hecho hasta encontrar lo general, permanente y absoluto en aquella idea ó principio que sea como causa, fundamento y ley de lo particular y de lo múltiple; haciendo que todos los hechos particulares encuentren su explicacion en uno más general, y no para que lo particular se desatienda y se olvide, sino para que conservando su accion individual y libre, se vea que todas esas fuerzas individuales no tienen un valor absoluto, sino en tanto que se relacionan á cumplir fines generales y comunes.

Y esa ley de unidad, mediante la que, lo particular se ha de referir á lo general, no solo existe en la historia universal, sino en cada una de las particulares. Porque, fuera de que la unidad en la historia hace más enlazados, y por consiguiente más perceptibles y verosímiles los acontecimientos, cuando se estudia con método y con plan la historia de una nacion, se observa, que en cada período hay un hecho capital, del que, hasta cierto punto, nacen los demás; y que luego, los hechos capitales de cada período se subordinan á uno general, comprensivo de todos los particulares. Por mas que la historia romana presente diferentes períodos, cada cual con su idea propia de unidad, todos se resumen en una superior, que es la *asociacion humana, mediante*

Roma. Así sucede con respecto á la historia general, ó universal, respecto de las nacionales. No obstante que en todas haya una unidad en virtud de la cual, como fin principal realicen la historia, es preciso sintetizar todas esas unidades en una superior, comprensiva de todas, universal. Tal es la idea de unidad representada por la palabra *Humanidad*. No es una abstraccion esa palabra; es una unidad real, que implica comunidad de orígen, de fines y medios generales, de todo lo que deriva la fraternidad humana. Diciendo humanidad, se dice los hombres reunidos con nosotros en espíritu y vida comun histórica sobre esta tierra. Será por tanto el resúmen de esta Introduccion: ***La humanidad es la ley de unidad en la historia.***

LECCION PRELIMINAR.

Sobriedad en la ciencia.—Aparicion de la vida sobre el globo.—Orígenes humanos.—Razas y lenguas humanas.—Primeras sociedades.— Tiempos tradicionales é históricos.—Divisiones históricas.

Sobriedad en la ciencia.

La historia del hombre está íntimamente enlazada con la de la creacion del mundo, y sobre todo con la de la tierra, que es el planeta en que él habita. La tierra tiene tambien su historia particular, cósmica; la ciencia que la cuenta se llama *Geología*. Pero sucede respecto de la historia cósmica de la tierra en sus orígenes, como respecto de la historia natural del hombre en los suyos, una cosa parecida á lo que pasa al sentido de la vista respecto de los objetos. Cuando se encuentran á una distancia proporcionada de él, los ve con claridad; á medida que se alejan comienzan á oscurecerse, y tanta es la distancia, que al fin desaparecen para el observador. Es tal la distancia de los orígenes de la tierra y del hombre respecto del

que los observa hoy como historiador, que han desaparecido completamente. Al contar el primero y único historiador de la creacion, Moisés, con una sencillez, si cabe decir, vulgar, primero la creacion de la materia en un estado cahótico; segundo, su organizacion geológica en los séres minerales, vegetales y animales; y tercero la formacion del hombre, todo, no en seis dias naturales, sino en épocas, segun los más sábios comentaristas de los libros sagrados; toda vez que el *vespere et mane* significa principio y fin de un tiempo indeterminado; al contar así Moisés la creacion, quedan sin fuerza los argumentos en contra de su cosmogonia. Esto y el afirmar Alejandro Humboldt que todo lo que se refiere al estado primitivo de nuestro planeta es tan incierto como la formacion de la atmósfera en los planetas, las emigraciones de los vegetales y el orígen de las diferentes variedades de nuestra especie, nos debe hacer muy precavidos y muy sólrios en aventurarnos á marchar por caminos tan oscuros para la ciencia.

Asentaremos, por tanto, como primer hecho de la historia general, que así como Dios es orígen de toda verdad, en el que se funda todo conocimiento y toda ciencia, así es el principio de la vida en todo sér. Y como la historia no es otra cosa que la manifestacion visible, en los hechos de la naturaleza y de la inteligencia, de la idea invisible de Dios; como el mundo es la estátua que el cincel del escultor ha labrado en el mármol ó la piedra, síguese que *en el principio creó Dios el cielo y la tierra*; existiendo Dios por sí antes que todo y distinto de todo. ¿Cuándo fué ese principio? Se ignora. Para saberlo sería necesario que hubiese habido tiempo y que el hombre hubiera existido en ese

tiempo. Y más allá del principio no hay cosas que hagan el tiempo; ni el hombre existió sino muy posteriormente, cuando habia ya tiempos y tiempos. Pero cuando quiera que fuese ese principio, entonces apareció la vida sobre el globo. Históricamente aparece primero la materia y luego la vida. No es esta, sin embargo, el producto de la organizacion de la materia, sino, al contrario, la materia organizada es producto de la vida que existe en Dios como causa, fundamento y ley de cuanto ha sido creado y existe.

Aparicion de la vida sobre el globo.

Es opinion de los geólogos que apareció primero la materia en un cuerpo cósmico, sutil, como gaseoso, esparcido por toda la inmensidad del vacio, llamado *éter* por los naturalistas, *rudis indigestaque moles* por los poetas; el caos, en fin, ese momento en que, segun los libros sagrados, «la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas vagaban sobre la haz del abismo.» Es opinion tambien que despues de ese primer producto de la materia aparecen en una segunda revolucion tres fluidos imponderables, el eléctrico, lumínico y calórico, que no son quizá otra cosa que el *éter* manifestándose bajo diferentes propiedades; que en otra revolucion, tomando el éter y sus propiedades más consistencia, y formando diferentes focos de luz, se presentan las masas luminosas, el sol y las estrellas, y las masas opacas, los planetas y sus satélites; que despues de pasar por períodos de siglos, rompiendose y desequilibrándose las fuerzas activas de la naturaleza, luchando en el inmenso laboratorio del universo, donde se forjaba lo que unido y consolidado habian de ser los cimientos de la fábrica del mundo, vencieron en esa lucha, la más formidable, de todos los elementos jun-

tos, los cuerpos minerales; que por una precipitacion química dieron nacimiento al *granito*, á los *schistos* y demás que forman las primeras capas de la tierra. Es opinion que despues de todo eso se mostró la *vida*, primero, bajo cuerpos que no pueden llamarse minerales, vegetales ni animales; segundo, bajo formas ya más determinadas del reino vegetal, por el enfriamiento del globo, apareciendo en el Océano y sobre las aguas las *calamitas* y los *Helechos*, de que se han formado muchos de los terrenos carboníferos; tercero, bajo la forma animal en su grado más inferior, en *zoófitos*, *pólipos*, *moluscos*, *crustáceos*, *trilobitos*, algunos *peces* y *reptiles*, y por último, que de revolucion en revolucion fueron presentándose los *reptiles*, los *mamíferos*, *paleoterios*, *mammouths*, *mastodontes* y *megaterios*; y desde que las aguas dejaron en seco parte de la tierra, los *megalosauros*, *ythiosauros* y *plesiosauros*; los *rinocerontes* y *elefantes*, hasta llegar al último de todos los séres, el Hombre.

Orígenes humanos.

El hombre es el último de los séres que forman la cadena de la creacion; porque históricamente apareció despues que los otros, y es, sin embargo, el primero; porque fisiológicamente resume en sí las fuerzas activas de los demás. Es el *microcosmos*, segun todas las religiones y filosofías primitivas. Es como la flor y el fruto de la creacion orgánica, y como la raiz y el gérmen de otra creacion de séres. No es un agregado de órganos, sino de vidas que se distinguen por las funciones. En la vida vegetativa conviene con la planta; en la sensitiva, imaginativa y afectiva con los animales: en la intelectual ó racional se distingue de ellos. Ha sido creado en estado de justi-

cia, dotado de razon, de libertad y de palabra, y su postura es recta, su cerebro voluminoso y el juego de sus manos libre. La zoología rechaza hoy la idea de que los animales procedan de un solo tipo que vaya perfeccionándose desde el criptógamo al animal infusorio, y al pólipo, y desde este al orangutan y el gorilla, y de estos al hombre. Hay tipos primordiales distintos, de los cuales cada uno es susceptible de llegar á una perfeccion relativa. El mamífero no ha comenzado por ser un reptil, ni este un molusco. El hombre es un tipo distinto del de los demás animales. Ha sido hecho, que es en lo que se distingue de ellos, «á imágen y semejanza de Dios.» En este orígen funda el derecho á ser libre con los demás hombres y á ser su hermano.

Razas humanas.

Los demás animales están divididos en géneros y especies: esos géneros y esas especies suponen una série de organizaciones y naturalezas distintas, que se van perfeccionando de menor á mayor. El reino animal está fundado sobre una variedad progresiva; el hominal sobre una unidad armónica. Es un hecho histórico, sin embargo, que entre los séres de figura humana hay diferencias constantes en lo físico, por el color, la contextura de sus partes, el cabello y la configuracion del cráneo; y en lo moral por una aptitud desigual para el ejercicio de la inteligencia. Ahora bien: ¿cada una de esas variedades constituye otras tantas especies, distintas originariamente en naturaleza y propiedades esenciales, ó bien son razas de una misma especie, que constituyen diferencias accidentales y meramente exteriores, de suerte que en un grado más ó menos perfecto todas posean lo necesario para reali-

zar el fin de la naturaleza humana? Tal es la cuestion capital sobre las razas. Los que suponen diferencias esenciales entre las razas admiten distintas especies, y por consecuencia incapacidad de las especies inferiores para ser civilizadas y legitimidad de la esclavitud. Los que admiten unidad en la especie, pero inferioridad en las razas, por causa de una ley natural, el clima, ó por un orígen distinto nacido de una ley divina, como las castas de la India, aceptan todavía la esclavitud y el pauperismo como una condicion necesaria de la sociedad. Contra estos últimos haremos notar, que á medida que la civilizacion va penetrando en las tribus salvajes, estas, aunque muy lentamente, mejoran, y asi en lo físico como en lo moral se manifiestan señales de irse borrando esas diferencias, causadas, ya por el clima, ya por falta de educacion y alejamiento del trato social. Y de hecho las castas, la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje feudal, todo ha desaparecido, y solo queda esa plaga del pauperismo, como vicio de la organizacion social y de la constitucion humana. Y haremos notar contra los que admiten, no ya razas, sino especies en el hombre, que las especies se caracterizan por tres cosas: Primera, las especies pueden desaparecer, pero mientras subsisten, sus individuos son siempre los mismos. Asi es que el hombre de hoy es el mismo que el que hace 2.000 años nos describió Aristóteles. Las momias de Egipto de hace 4.000 y 5.000 años manifiestan la misma organizacion humana que nosotros tenemos; lo cual no sucederia si la especie humana no fuese única y su tipo no fuese el mismo, sino que hubiese variado perfeccionándose. Segunda, dos especies, cuando se unen, lo que producen es híbri-

do, infecundo, como el mulo. Lo que no sucede en las razas humanas, que cruzándose procrean, y de ahí los mulatos y mestizos. Tercera, que en toda especie se observan dos tendencias, una á modificarse dentro de ciertos límites, otra á trasmitir esa modificacion hereditariamente. De estas dos tendencias nacen las razas, palabra derivada de *radix*, *icis*, raiz, raza, estirpe. En historia natural, raza es el conjunto de rasgos fisonómicos, de instintos y necesidades que exterior, sensible y accidentalmente distinguen á unos individuos de otros. De aquí lo que en la especie humana da orígen á las razas, los pueblos y familias, como raza helénica, latina, sajona etc. Las razas no constituyen distintas especies; son variedades de una misma especie, accidentales, relativas. Eso no impide que en unas razas haya más aptitud y desarrollo para la vida intelectual que en otras; ni se opone á la unidad de la especie ni á la fraternidad humana, porque esas diferencias exteriores no contradicen, ni la unidad de orígen, ni la de fin, ni la unidad de organizacion, ni la de las leyes intelectuales y morales.

La cuestion anterior se relaciona con la siguiente. Aun supuesta la unidad de la especie humana, esa unidad ¿es no solo moral, esencial, de haber en todos los hombres una misma naturaleza, ó es tambien material? Es decir, todos los hombres son originarios de un solo punto de la tierra, y descienden de un solo hombre y de una sola mujer; ó bien á la vez, aun siendo de la misma especie y naturaleza, ¿han aparecido distintos hombres en diferentes puntos de la tierra? No obstante que en la antigüedad la mayor parte de los pueblos se tuviesen por *aucthoctonos*, esto es, nacidos todos allí donde vivian, y no obstante que algunos na-

turalistas lo crean así, la *etnografía* ó estudio sobre las razas, relacionando los pueblos á un parentesco comun, destruye la aucthoctonia; y mientras su ciencia no esté más de acuerdo consigo misma, no hay razon para negar la unidad material consignada en los libros sagrados y admitida por tantos siglos en la historia.

Clasificacion de las razas.

Así como los naturalistas para el estudio más determinado de la zoología y la botánica clasifican por familias los animales y las plantas, así el historiador, para hacer más claro y útil el estudio de la historia, clasifica los pueblos por razas. No es unánime la opinion acerca de su número. Cuvier, tomando por base el color, establece tres razas. Blumenbach, por razon del mayor ó menor desarrollo de la inteligencia, pone cinco; y Pritchar, atendiendo á ciertas diferencias fisiológicas, cuenta hasta siete. La division de Cuvier es la más acomodada para la historia, puesto que sus razas son las que tienen únicamente historia, y en rigor una sola. Y tanto más, cuanto que fuera de las tres principales las demás son mezclas de las anteriores.

Por razon del color son tres las razas, *blanca*, *amarilla* y *negra*: por el lugar *caucásica*, ó europea; *mongólica* ó china; *etiópica* ó africana.

La *etiópica* se extiende por casi toda el Africa y la nueva Guinea; y se distingue por el color negro de la piel, cabello crespo ó lanudo, labios gruesos, nariz abultada, mandíbulas salientes y brazos largos, cara prolongada en hocico, frente deprimida y ángulo facial de 75 á 80 grados.

La *mongólica* habita en el centro del Asia, la Chi-

na, Tartaria y Thibet y en parte de la América. Su color va desde el amarillo hasta el aceitunado. Su pelo es liso y delgado, los labios delgados tambien, nariz chata, poca barba, estatura baja, los ojos colocados oblícuamente y apartados, y las sienes hundidas. Su ángulo facial es de 80 á 85 grados.

La *caucásica* comprende la Europa, el Asia Menor, Arabia, Persia, India hasta el Gánges, y en Africa hasta la Mauritania. Se distingue por su color blanco, rostro ovalado y ángulo facial de 85 á 90 grados. Es la que hoy se llama la raza *indo-germánica*. Esta es la que tiene propiamente historia. La mongólica la tiene muy corta, la etiópica carece de ella.

El capítulo X del Génesis es uno de los monumentos más notables que nos quedan de la historia antigua para saber algo acerca de las genealogías y orígenes de los pueblos. En ese capítulo se parte del hecho de que despues del Diluvio, el último cataclismo ó revolucion por que ha pasado la tierra, esta se volvió á poblar de tres estirpes ó familias procedentes de los tres hijos de Noé, Sem, Cham y Japhet; los que estableciéndose primero en las llanuras del Sennaar, en la Mesopotamia, se separaron despues de algun tiempo del sitio donde estaba la torre de *Babel*, reconociéndose este hecho en la historia con el nombre de *Dispersion del género humano*, por los años de 3161, a. de J., segun el arte de comprobar las fechas. Observan algunos que Moisés no clasificó la especie humana por razas en el sentido etnográfico que hoy se entiende, sino que hizo solo la genealogía de una de ellas, la blanca, la que él conoció. Y que por eso la genealogía de Sem es la más larga, porque la conocia mejor á causa de pertenecer á ella; y que es

menos larga la de Chan, y mucho menos la de Japhet.

Lenguas madres.

Aquello que constituye exteriormente la diferencia más esencial entre el hombre y los animales es la *palabra*. Por ella inaugura el hombre su reinado sobre la tierra, y toma posesion de ella, dando á cada cosa su nombre; y con ella funda la sociedad humana, porque además de la necesidad de propagar su especie, siente la de trasmitir sus ideas y sentimientos. La cuestion sobre las lenguas se relaciona con la historia de una manera más particular en los tiempos antiguos á causa de que en esa época no hay camino más seguro para conocer los orígenes de los pueblos, el parentesco de las razas, y sus emigraciones, que las lenguas; porque habiendo tan estrecha relacion entre la palabra, el pensamiento y el hecho, el estudio de la filología ó de la lengüística, comparando las lenguas primitivas entre sí, es lo más á propósito para el conocimiento de tiempos en los que no existia aun la historia. La antropología no habria descubierto nunca la diferencia entre indo-europeos y semitas, si la filología no hubiera encontrado que el hebreo, siriaco y árabe de una parte, y el sanscrito, griego, y las lenguas germánicas de otra, eran, quizás, lenguas *irreducibles*, á saber, que no se pueden incluir unas en otras, como si fuesen unas primitivas y otras derivadas. A ser esto así, la lengua de los chinos jamás se podrá reducir á un origen comun con las lenguas indo-europeas y semíticas.

Así como se ha clasificado á los hombres por razas á causa de su color, así se les clasifica tambien por las lenguas primitivas que hablaron, llamadas lenguas madres, á causa de distinguirse entre sí por una manera original y propia de expresarse, que supone una

manera original de pensar y de obrar; y de derivarse de ellas los 2000 dialectos conocidos hasta hoy. Y así como hemos dicho que la raza etiópica no tiene historia, de la misma manera decimos que filológicamente hablando no se ha podido determinar hasta ahora su lengua madre.

La raza ó familia mongólica parece tener dos lenguas madres, la *china*, hablada en el Imperio chino, en Birman y el Thibet, y la *malaya* que se habla en las islas del Océano Pacífico.

La caucasiana es la que debe conocerse mejor, no porque sea la nuestra, sino porque es la de la raza más civilizada, y á la que, en una de sus familias, la de Japhet, está como vinculado el civilizar á las demás. Como las lenguas van señalando el sendero de las *emigraciones* despues de lo que se llama la *Dispersion* de los pueblos, indicaremos á la vez las dos cosas.

La familia de Chan, que se supone haberse desarrollado antes que las otras y haberse distinguido por una civilizacion muy adelantada en lo que hoy se llaman intereses materiales, de tal manera se confundió con la de Sem y hasta tal punto ha desaparecido, que nada ha quedado de ella ni en raza, ni en lengua, ni en historia. Unicamente se sabe que los fenicios y cananeos, los cartagineses, babilonios y los egipcios, aunque no en totalidad, pertenecieron á esa familia.

La descendencia de Sem parte permaneció en el Asia central, Asiria, y parte se corrió al Sur, ocupando la Siria, Fenicia, Palestina y la Arabia. La lengua madre fué el *hebreo*, del que salieron cuatro dialectos, el *árabe*, el *fenicio*, el *samaritano* y el *caldeo*. Todas son lenguas muertas menos el árabe.

La de Japhet, la que parece vino á la vida social

más tarde que las otras, y es hoy la preeminente sobre ellas, cuando las de Chan y Sem tomaron la direccion del Oeste y Mediodía, ella se dirigió hácia el Nordeste del Asia, dividiéndose en seis grupos: 1.° *ario* ó indo;—2.° *iranio* ó persa;—3.° *pelásgico* ó greco-latino;—4.° celta;—5.° slavo;—6.° germánico. Corresponden al primero y segundo las lenguas *Sanscrito* y *Zend*; las lenguas madres de las demás que siguen. Pertenecen al tercero las lenguas *griega* y *latina*, y las neo-latinas, como el italiano, español, francés etc. Al cuarto el antiguo erse, breton, galo, gótico y scyta. Al quinto el ruso, polaco, magyar, húngaro. Al sexto el aleman, inglés, holandés y sueco.

Primeras sociedades.

«El placer del hombre, decia Bossuet, es el hombre. De aquí esa dulzura sensible que encontramos »en la honesta conversacion. De aquí esa familiar co»municacion de los espíritus por el comercio de la »palabra: de aquí esa suave correspondencia epistolar; y de aquí, pasando más allá, los estados y las »repúblicas.» Es doctrina sacada de las divinas escrituras, que dicen: «Desdichado el que está solo; si cae, no hay quien le levante.»—«Dos hombres en el mismo lecho se calientan uno á otro.» Es una ley esencial de la creacion que los hombres no pueden perfeccionarse sino concurriendo á la perfeccion de los otros hombres. La razon es porque ningun individuo agota la vida de su sér, y por tanto ninguno posee por completo las perfecciones de su naturaleza; y aunque las poseyese, viviendo solo, no tendria sobre quién ejercitarlas.

Tratándose de conocer la vida de las primeras sociedades, despues de los tiempos de la dispersion, en

que olvidando ó alterando las tradiciones primitivas divinas, cayeron en la idolatria, y no les quedaron más que reminiscencias de la verdad; el estudio de los pueblos salvajes, tan notables por el estado de infancia en que viven, debe ser para nosotros la imágen más propia de la edad primera del género humano. Los pueblos pasan por edades como el hombre en la realizacion de su historia. La observacion atenta de la vida, instintos y gustos de los niños nos servirán tambien de mucho para conocer naturalmente los primeros albores de la sociedad humana. Como al formarse las primeras sociedades la lengua debia ser imperfecta, la escritura no existia, y los fines sociales eran enteramente desconocidos, ignoramos los orígenes de los primeros pueblos como ignorariamos los nuestros si no hubiésemos nacido en el seno de una sociedad civilizada que conserva en los recuerdos de la familia los orígenes de cada uno de sus individuos, y á los que se comunican cuando llegan á la edad de comprenderlos. No es aventurar el decir que asi como el niño en la infancia no se reconoce á sí mismo como sér individual y propio, ni se distingue de los demás, sino que vive confundido como si fuese una misma cosa con las personas que le crian y le educan, ni vive más que por los sentidos, ni hace sentir sus necesidades más que por los gritos y la ira, ni encuentra otro placer que el de destruir los objetos que se le dan para entretenerse, ni conoce otra pasion más que la de la envidia, efecto de referirlo y quererlo todo para sí; de la misma manera concebimos que los primeros hombres no se distinguieron á sí mismos de la naturaleza, se creyeron una misma cosa con ella, y sorprendiéndoles y atemorizándoles los fenómenos más constantes y visi-

bles, como el cielo, el mar y las más altas montañas, se prosternaron ante ellos y los adoraron. Evitó el encontrarse con otros de su especie, como sucede hoy en la América. Mas cuando la multiplicacion de las familias lo hizo necesario, el deseo de referirlo y quererlo todo para sí, y ese instinto primero repulsivo que hay en todo hombre, aunque sea civilizado, respecto de un desconocido, fué la causa de que al encontrarse por primera vez se peleasen, naciendo de aquí la guerra, la conquista y la esclavitud; viniendo en pos de ese primer hecho un estado social, que nace y se constituye bajo el derecho de la fuerza, para luego desenvolverse muy lentamente y en estados sucesivos bajo la ley de la razon oscurecida.

No es tan fácil, como parece, indicar por qué cambios fué verificándose la transicion del estado salvaje, nómada, patriarcal y de tribu, al de un órden social de gobierno comprensivo ya de diferentes tribus; puesto que la energía especial de cada raza, el clima en que se establecieron, y las circunstancias favorables ó adversas en el principio de su vida, debieron contribuir á acelerar ó retardar esa transicion. Pero discurriendo sobre lo que es la condicion humana de suyo, no influida todavía por ninguna relacion social compleja, es de presumir que lo que debió facilitar algo al hombre el constituirse en sociedad, fueron los animales domesticados, que desde entonces hasta hoy forman la ayuda y la compañía del hombre; por haber observado este que de entre ellos unos formaban entre sí como sociedad, que otros se le acercaban como para ampararse de él, y que otros le suministraban con qué alimentarse y vestirse. El perro, para defenderle de otros animales y servirle de compañero, el

caballo en unas partes, el camello y el dromedario en otras, el asno, el buey y el ganado lanar en otras, quienes para carga, quienes para el cultivo del campo, y quienes otros para su alimento y abrigo; tales debieron ser, y así parece confirmarlo la historia, los primeros que ayudaron al hombre á cambiar el estado errante por el fijo y permanente, al pasar de cazador y pastor á agricultor, alimentándose primero del fruto espontáneo de la tierra, luego de las leches y grasas de algunos animales, y por último, de semillas de arroz ó de trigo, sembradas ya por su mano. Y el dia que una chispa eléctrica prendió en un cuerpo cualquiera, ó salió por choque del pedernal, ó por el frote de un pedazo de madera, ese mismo dia nació el hogar doméstico, esa cosa tan sagrada en todos los pueblos, como signo y representacion de la familia, que es la primera unidad social en la que se fundan todas las intermedias hasta llegar á la universal de toda la familia humana. Y el dia en que un hombre arrojó á la tierra una semilla, fructificó, la recogió, y con ella se alimentaron su mujer y sus hijos, y nació la agricultura, ese dia fué el primero de la reunion de diferentes familias, formando la segunda unidad social despues de la de familia, el pueblo. Y la obediencia de todos á uno para su defensa y ayuda, ó como el patriarca de la familia, ó como el más valiente de la tribu, ó como el dominador y conquistador sobre todos, constituyó el primer bosquejo de un gobierno civilmente constituido, desenvolviéndose, y llegando hasta ser nacional y político por la fuerza misma de los sucesos.

Todo induce á creer que la primera ocupacion del salvaje de la costa de mar fué el ser pescador; del de

los continentes ó del interior, cazador: que en un segundo período aquel se dió á la navegacion y este se dedicó al pastoreo; y que en un tercero, aquel al comercio á y la industria, y este á la agricultura, que fija al hombre al suelo que cultiva y le mantiene. Todo hace creer tambien que el buey y el carnero son originarios de la India, y pertenecen á la raza caucásica; que el caballo procede de la Tartaria, y es propio de la raza mongólica, y que el camello y dromedario son del África y de la raza etiópica. El perro parece haber sido animal comun á todas las razas.—Y así como á cada una de esas familias se le atribuye un animal doméstico, así lo mismo respecto de las sustancias alimenticias. El trigo, la vid y el arroz fueron tal vez el alimento de la raza caucásica; la avena y centeno, de la mongólica, y el maiz de la etiópica. Se observa en general que los pueblos que no han cultivado las sustancias gramíneas han progresado poco, y que los pueblos meridionales, que no se alimentan más que de vegetales, son menos enérgicos y libres que los pueblos septentrionales, que teniendo más pérdida de calórico, necesitan reponerle constantemente con el uso de sustancias animales, habiendo sido esos habitantes los dedicados principalmente al ejercicio de la caza, y los primeros que se alimentaron de los animales domesticados.

Para acabar de formarse una idea aproximada de lo que pudieron ser los primeros hombres como instituyendo las primeras sociedades humanas, conviene considerarles realizando la vida por el empleo de facultades del alma, que en nuestro estado social apenas tienen uso, cuales son la intuicion, la espontaneidad y la fantasía. Cuanto más gana el hombre en reflexion, experien-

cia y sentido práctico, tanto más pierde en percepcion instintiva y fantástica. Con la misma animacion y júbilo infantil con que el niño corre hoy tras el *eco* y el *arco iris*, creyéndoles séres reales y personales, y con la misma inocencia con que cree que puede tocarles y cogerles; con la misma sencillez con que cree que los animales de las fábulas que aprende, hablaron como si fuesen hombres, con el mismo terror con que se espanta y huye de la oscuridad y de todo objeto que le inspira terror, ó que le han dicho que hace mal, así, de la misma manera nos parece que vive el salvaje y que debieron vivir los primeros hombres, en el seno de la naturaleza, obrando sobre ella con un golpe de intuicion tan claro y tan seguro, con una fuerza de espontaneidad y de energía tan naturales y tan vivas, con sentidos tan despiertos, con movimientos tan rápidos y con una fantasía tan rica y variada de sensaciones, las unas risueñas y alegres, las otras melancólicas y tristes, que las lenguas primitivas nacen como hechas para el sentido figurado y la poesía. Y el contemplar esos primeros habitantes de la tierra los objetos de la naturaleza no es bajo forma real, sino fantástica. Y cuando el viento mece suavemente las hojas en el silencio de la noche, y cuando el pajarillo canta de dia en la enramada, les parece que la naturaleza habla y canta sus amores. Y cuando el viento silba y las olas del mar embrabecido mugen, son para ellos el quejido de la misma naturaleza que sufre. Y no solo los séres naturales son séres reales, libres y superiores al hombre, á quienes supone dotados de voz, sentidos y afecciones como él mismo, por esa comunicacion misteriosa que existe entre la naturaleza y el alma, sino que toma sus propias impresiones

por realidades, y no distingue el signo de la cosa significada, ni la causa de su efecto. Oye el eco y le sigue; ve reflejarse su misma figura en el agua y se vuelve loco de contento; oye el trueno y supone que es producido por séres que se mueven allá en el espacio, y ve correr el agua y supone que alguien la derrama, ó que se mueve por sí misma. Para nosotros, que nos hemos alejado tanto de esa madre comun, que la conocemos tan matemáticamente, que la hacemos servir como cualquiera otra cosa á nuestras necesidades y antojos, es ya un sér que no nos habla, ni nos sorprende, ni nos espanta, ni la sentimos, ni nos parece que vive, ni anhelamos su compañía como la más plácida y serena para repararnos del menoscabo de nuestra energía y espontaneidad en la lucha diaria con el artificio de la sociedad en que vivimos. Y sin embargo nada contribuiria más al engrandecimiento del hombre por el sentimiento moral, y por la contemplacion de Dios, que vivir algo de esa vida de poesía, de sencillez y originalidad, bajo la que nacieron y se educaron los hombres de los primitivos tiempos. Todo eso dicen los historiadores que se han dedicado á hacer investigaciones especiales sobre los orígenes de los pueblos despues de la Dispersion, solo en sentido social y humano.

Tiempos tradicionales é históricos.

Considerada la humanidad como un sér que vive en la naturaleza, tiene su dia y su noche, su virilidad y su niñez. Esta corresponde á los primeros tiempos que, á medida que son más remotos, son más oscuros, así como en el espacio la vista de los objetos disminuye en razon de su distancia. En esa noche del apartamiento del hombre de Dios por el pecado, y el olvido de sus divinos oráculos, hay algunos resplando-

res, sin embargo, mediante los que llegamos á ver, si no la figura como es en sí, al menos los contornos y perfiles que la determinan; lo bastante para deducir la unidad de la naturaleza humana y de su historia al contemplar la conformidad de tradiciones en pueblos, no solo de distintas razas y lenguas, sino de diferente procedencia.

Entre esas tradiciones hay algunas constantes y casi idénticas en todos los pueblos. Es la primera el darse todos una antigüedad remotísima, pasando por diferentes períodos divinos y heróicos hasta llegar á uno humano. Esa antigüedad remotísima se refiere, no solo á la del mundo, sino quizá, segun algunos, á la de la especie humana. Si esa tradicion, relativamente á la antigüedad fabulosa de cada pueblo, no está comprobada, no debe despreciarse, sin embargo, porque en los descubrimientos que se han hecho de medio siglo á esta parte, y que continúan haciéndose, aparecen ruinas de civilizaciones adelantadas que, para llegar hasta donde esos monumentos revelan, ha debido necesitarse más tiempo del que nosotros creemos. La historia misma confirma cada dia el que las primeras sociedades vivieron bajo el predominio exclusivo de la idea divina, ya porque el hombre, salido de las manos de Dios, era naturalmente religioso, ya porque en ese estado de ignorancia por un lado, de credulidad y amor á lo maravilloso por otro, fué fácil que la multitud supusiese un origen divino en aquel de los séres humanos que se distinguia de los demás por comprender mejor los fenómenos de la naturaleza, por llegar á dominarlos y hacer algun bien á los demás, aclamándole divino, y creyéndoselo él tambien de buena fe, sin malicia ni supercheria.

En todos los pueblos, así de Oriente como de Occidente, existe el recuerdo de un Diluvio parcial ó general: el de Yao en la China; el de Osiris en Egipto; el de Xisutro en Caldea, el de Ojiges y Deucalion en Grecia, y el universal de Noé, segun las divinas Escrituras. La ciencia y la revelacion están de acuerdo en la existencia de este último Diluvio, que los geólogos consideran como la última revolucion cósmica para formarse el mundo. De todos modos resulta, que nuestros continentes y vida actual son la consecuencia de ese trastorno; que los países en que primero desaparecieron las aguas fueron los primeramente habitados, refiriéndose las tradiciones á las más altas montañas, tales como las que desde los Cárpatos corren en direccion del Asia hácia el Sur, hasta el *Himalaya*, en cuya extension se fijó y propagó la raza caucásica; las que corriendo al Nordeste del Asia desde los *Altas*, atravesando el gran desierto de Cobí, dan origen á los montes *Kingkan*, donde se propagó la raza mongólica; y los que en el interior del Africa se llaman los montes de la Luna, donde están las fuentes del Nilo y se estableció primero la raza etiópica. Supónese que la América es más moderna que los otros continentes, porque permanecieron allí más tiempo las aguas del Diluvio.

Una de las más importante tradiciones de los pueblos primitivos ha sido la de suponer que la primera edad del hombre comenzó por un período de felicidad llamado *Edad de oro*, la que á porfía han celebrado los poetas, y en la que hoy la humanidad no cree; pero que siendo tan general esa creencia en todos los pueblos y relacionándose con la historia del paraíso que cuentan nuestros Libros sagrados, además

del fondo de verdad que encierra respecto de ellos, algo suponen los historiadores que debe significar tambien en las tradiciones de los demás pueblos, como un recuerdo lejano de lo que fueron los primeros padres antes de pecar. Todos los que lean este libro conocerán sin duda la elocuente pintura que hace de ella Cervantes en su *D. Quijote*, y los más la bellísima descripcion de Ovidio en sus Metamorfóseos:

Aurea prima sata est ætas, quæ vindice nullo
Sponte sua, sine lege, fidem rectumque colebat,
Pœna metusque aberant. . . . . .
Per se dabat omnia tellus. Ver erat æternum.

Ese ideal de una sociedad en la que sin leyes y sin castigos todos cumplian sus obligaciones y su palabra; en la que no existia la propiedad, porque no habia tuyo ni mio; en la que la tierra producia tan espontánea y tan abundosamente sus frutos, que sus campos eran como una eterna primavera, parece referirse no á un estado social, sino salvaje, de pura ignorancia, simplicidad y de unidad confusa; en el que así como el niño es sencillo, inocente candoroso antes de llegar al uso de la razon ó á tener conciencia de sí mismo, el mal que hace no se le imputa porque no le hace intencionadamente; vive, y está siempre alegre y jugueton, y el disgusto del mal obrar le pasa luego, sin que prendan en él las pasiones, ni le desvelen los cuidados, ni le persiga el remordimiento, ni le agiten y turben los desengaños, ni las contrariedades ó el tedio y la melancolía, ese mal de la vida que aqueja al hombre en todos los instantes; y vive sin leyes, porque vive sin obligaciones; así el salvaje, antes de manifestarse en él la idea de conciencia, en esa vida libre, independiente, sin relaciones y sin oposicion, es

inocente porque es ignorante, y vive contento porque vive solo; no tiene necesidades, no trabaja, no desea, ni experimenta la pena del que sufre moralmente. Los viajeros que han llegado hasta el polo y han vivido entre los salvajes observan que, no obstante los horrores del hambre y la aspereza del clima, viven tranquilos y contentos y manifiestan ser felices.

En nuestro estado social, en que tan poco se concede á la naturaleza y tanto á la educacion y al arte, tal vez contrarios á la naturaleza, nos es sumamente difícil comprender ese fenómeno de la vida primitiva y salvaje. Sin embargo, si consideramos atentamente sobre la vida de los habitantes de quebradas y montañas, alejados del trato social, ignorantes hasta del soberano que reina en su país, con necesidades y deseos muy limitados, comprenderemos algo de ese estado que precedió al social. Lo que constituye la mayor imperfeccion del hombre en el órden social es la desigualdad de condiciones. Es lo que más se opone á lo que unos llaman orgullo y otros dignidad de la naturaleza humana. El reputarse felices los hombres en el estado salvaje nace de compararse con los demás que son lo mismo que él. Y el considerarse infelices en el estado social procede de la idea de que unos son más y otros menos. La infelicidad es más bien hija de la imaginacion que de una cosa real.

Hay otra razon fuera de esta. Lo que más apena y atormenta al hombre y le hace tenerse por desgraciado no son los males físicos, comunes á los demás animales, sino los morales, propios del desarrollo de la razon y de la conciencia en un órden social; aquellos en que tiene el hombre conciencia clara de que existen, porque son la infraccion

de un deber moral, y para cuya observancia no encontrando quizá en la sociedad en que vive, ni libertad para cumplirlos, ni estímulo por parte de aquellos que debiendo cumplirlos no lo hacen, sufre angustiosamente. Y asaltado entonces de la duda, tentado por el error, que á veces se le muestra en forma de verdad, solicitado por el mal ejemplo, envuelto en la persecucion y confundido con los impíos por una sociedad de hombres que, á sabiendas ó sin saberlo, lo son en sumo grado, y que oscurecen y tuercen los rectos caminos de la vida, le faltan fuerzas para obrar el bien y ser firmemente virtuoso; luchando y reluchando contra el mal; perdiendo y ganando grados en la escala de la virtud y en la fortaleza de su ánimo, con tal crecimiento de desconsuelo y de dolor, que nadie más que el que sufre puede saberlo, y solo Dios juzgarlo. De modo que en el desaliento general con que los unos, queriendo cumplir el deber segun su conciencia, no son libres de hacerlo, y de los otros, que realizan su vida al acaso, sin idea y sin fin último determinado y claramente conocido y creido, todos sufren y se creen desgraciados. Nada de esto suponen que debió pasar en esos tiempos oscuros de la sociedad humana. Como nada ultraja la susceptibilidad del hombre en razon de superioridad ó inferioridad de clases, puesto que los males, los bienes y los medios de conjurarlos son comunes á todos, inclusos los animales; y como por otra parte los males de ese estado social son puramente físicos, duelen al cuerpo, pero no afligen al espíritu; los que así viven se tienen por felices, aun en nuestro estado social presente.

El pasar de la Edad de oro á la de hierro parece suponer la transicion del estado salvaje al social, en que se

comienza á desarrollar en el hombre la conciencia de sí mismo, la lucha interior de su alma entre la ley y la libertad, el espíritu y la materia, la dificultad que siente en sacrificar la independencia absoluta del estado salvaje enteramente libre, á un estado social en que al comenzar es, tal vez, más lo que pierde que lo que va á ganar; en el que apoderándose quizá unos cuantos del gobierno de la sociedad, le utilizan en su provecho y en perjuicio de los demás; en el que por de pronto desaparece aquella sencillez de costumbres y tranquilidad de vida anterior; y al presentarse la nueva edad con el acompañamiento correspondiente de guerras, desórdenes, tiranía y muerte, el género humano se ha creido más desgraciado y corrompido á medida que se ha ido alejando de esos tiempos primitivos. Y la especie humana tendria razon si á vueltas de la imperfeccion y limitacion del hombre, inseparable de su naturaleza *caida* y de lo vicioso é incompleto que es el estado social, el impulso del hombre hácia este estado y el deseo de ser mejor y valer más no fuesen más naturales y poderosos que el amor á la vida del desierto; si el hombre como individuo y la humanidad como sér colectivo no debiesen volver á Dios, y no obedeciesen á una ley de progreso desde la primera unidad en embrion del hombre cuando comienza á vivir en sociedad hasta su más completo desarrollo en la humanidad entera, como obedece la semilla arrojada en la tierra hasta llegar á ser árbol, ó si esa ley no les condujese por entre senderos fáciles y difíciles, como crece aquel por entre tiempos bonancibles y tormentosos, á una vida social concertada y compuesta de todos los fines é intereses que han querido prevalecer solos, y que de hecho han prevaleci-

do, ahogando la voz, y anulando el derecho de los demás que quieren tambien ser y valer, y que algun dia, como hijos de Dios, serán y valdrán: aquel dia, que nuestro inmortal Jovellanos, llamaba «venturoso, »que no merecia la corrupcion de nuestra edad, y en »que perfeccionadas la razon y la naturaleza, y unida »la gran familia del género humano en sentimientos »de paz y amistad santa, se establecerá el imperio de »la inocencia, y se llenarán los augustos fines de la »creacion (1).»

Concluyamos. Difícil es tirar una línea divisoria entre los tiempos tradicionales, esto es, aquellos en que los hechos no se apoyan sino en relaciones trasmitidas oralmente de padres á hijos ó representadas en algun monumento tosco é informe; y los tiempos históricos, aquellos en que los hechos aparecen consignados por escrito y en forma narrativa, contemporáneamente á la época en que han sucedido. Como la historia dice no lo que es el hombre, sino lo que ha hecho, y no él solo, sino en sociedad con los demás de su especie, y no ya cuando han comenzado á formarse Estados, sino propiamente cuando la historia de esos Estados ha salido de los tiempos oscuros y mitológicos para entrar en los históricos; por más que los orientalistas, con sus estudios sobre las lenguas primitivas y los arqueólogos con sus excavaciones para desenterrar ciudades y pueblos sepultados, vayan llenando algo el inmenso vacío que queda en los tiempos anteriores á Grecia, formando de nuevo, ó rehaciendo, con solo descifrar una inscripcion, la historia de un in-

(1) Obras de Jovellanos, edicion de Barcelona de 1839, tomo segundo, pág. 177.

dividuo ó pueblo, como el geólogo crea, digámoslo así, una especie animal por el descubrimiento de alguna parte del esqueleto de un individuo de esa misma especie, no es ocasion todavía de alterar el principio de los tiempos tradicionales primitivos, en el año 3164, ni el de los históricos en el de 776, correspondiente á la olimpíada en que salió vencedor Corebo de Elea, y que coincide con la fundacion de Roma, con el fin del primer imperio asirio y principio de las dinastías saitas en Egipto.

Divisiones históricas.

La cronología, además de dividir el tiempo, le mide: conviene, pues, saber: 1.°, cuál es la medida comun del tiempo aplicable á toda la historia, y 2.°, cuáles son las divisiones principales de ese mismo tiempo con relacion á la historia universal, y dentro de esa medida comun.

La medida comun del tiempo, con aplicacion á la historia universal, es la época del *Nacimiento de Jesucristo*. Esta unidad exacta del tiempo tiene su razon histórica: 1.°, en que ese acontecimiento era esperado antes de suceder; y 2.°, en que despues que ha sucedido, ha realizado la union de todos los pueblos cultos bajo una ley religiosa. Esta unidad comun del tiempo es la que seguiremos; siendo nuestra primera fecha la del año 3164, antes de Jesucristo, en que el *Arte de comprobar las fechas* pone el suceso de la *Dispersion*, sean los que fueren los años que llevase ya de existencia el mundo.

Las principales divisiones de la historia por razon del *tiempo* y dentro de la unidad comun que hemos tomado por tipo de comparacion son: la *edad*, el *período*, la *época*, la *era*, el *siglo*, el *lustro*, el *año* etc.

Considerándose toda la historia de la sociedad humana como la vida de un solo individuo, se divide en edades como la del hombre. Edad en el hombre supone cierto número de años, durante los cuales hay en él casi un mismo estado ó modo de desarrollarse que prepara ó sirve de desenvolvimiento para otro. Así, con aplicacion á la historia, *edad* supone cierto número de siglos, durante los cuales la humanidad vive como sujeta á una misma ley y estado, desenvolviéndose al mismo tiempo para otra ley y otro estado tambien.

En este concepto la historia universal se divide en tres *edades*, que son:

La *antigua*, desde la creacion del hombre, ó tambien desde la *Dispersion* hasta el año 476 de la era cristiana.

La *Media*, desde 476 hasta 1453.

La *Moderna*, desde 1453 hasta 1789.

Cada edad se subdivide en períodos y épocas. *Periodo* es una division astronómica del tiempo aplicada á los hechos, algo más comprensiva que la época, y dentro del que se realiza una fase tan esencial en el desarrollo de la historia, que constituye un nuevo estado en ella. Estas divisiones, para ser históricas y útiles, deben estar en relacion con la manera de realizarse la historia en cada edad. Así que, la edad antigua debe comprender tres grandes divisiones geográficas, á saber: *Oriente*, *Grecia*, *Roma*. El Oriente debe subdividirse en dos *Ciclos*, uno *geográfico*, otro *sincrónico;* aquel es el de pueblos no guerreros, que no aspiraron á relacionarse con los demás; este el de pueblos guerreros, que se relacionaron y extendieron por las conquistas.

El geográfico no admite más subdivision que la territorial de los pueblos en sí mismos, á saber: China, India, Egipto, Palestina, Fenicia, Cartago. El sincrónico admite dos periodos: 1.°, Imperio *asirio*, 2.°, Imperio *persa*, que luego van á morir en el Imperio *macedónico*, y este en el *romano*.

Grecia. Esta division comprende dos periodos: 1.° Pueblos helénicos. 2.° Imperio macedónico.

Roma. Tres: 1.° Monarquía, 2.° República, 3.° Imperio.

Edad media. Abraza dos: El 1.° *Bárbaro-cristiano*: El 2.° *Feudo-papal*.

Edad moderna. Tres: *Renacimiento*; —*Paz de Westfalia*, ó la libertad religiosa;—*la Revolucion francesa*, ó la libertad política.

Esos diferentes períodos, en cada una de sus edades, se suelen subdividir además en épocas.

EDAD ANTIGUA.

Oriente.—Ciclo geográfico.

LECCION I.

1. *Situacion geográfica del Asia.*—2. *Historia y civilizacion de la China.*—3. *De la India.*—4. *Geografía del África y de Egipto.*—5. *Historia y civilizacion de Egipto.*

1. Situacion geográfica del Asia.—La primera parte habitada del mundo fué el Asia, á la que separa de América el estrecho de Bering, de África el istmo de Suez, y de Europa el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro y los montes Urales. El Asia *Septentrional*, que es hoy dia la Rusia asiática ó la Siberia, fué casi desconocida de los antiguos. La *Central*, que es la que se llama hoy el Mogol y la Gran Tartaria, muy poco conocida tambien, estaba ocupada por los scytas, pueblo nómada y salvaje. La *Meridional* era la más civilizada, y sus pueblos principales, con relacion á la historia antigua y en la direccion del sol de Oriente á Occidente, que es la misma que ha llevado la civilizacion, eran la China, el Indostan, los Medos, Persas, Asirios, Babilonios ó Caldeos.

2. La China.—Está situado este pais al otro lado del Gánges y en la parte más oriental del Asia. Entre los griegos y los romanos fué conocida esta comarca

A. de J. con el nombre de *Serica*, por la riqueza de sus sedas y por la habilidad de sus habitantes en trabajarlas, entre los del Asia por la palabra *Tchin*, y entre los indios por *Tchina*, cuya última denominacion adoptaron los portugueses cuando se establecieron en las Indias, y de ellos la tomaron las demás naciones de Europa.

Su historia es poco conocida aún, pues sus altas montañas, sus murallas y su sistema de aislamiento han hecho en cierto modo ese país inaccesible á los europeos. Los pueblos antiguos tuvieron muy pocos puntos de contacto con los chinos, y en la Edad media la Europa ignoró su existencia, hasta que se la dió á conocer la terrible invasion de los tártaros en el siglo XIII. Los que más han dado á conocer este país han sido los misioneros católicos. Sus trabajos de dos siglos á esta parte no tienen precio, así bajo el punto de vista religioso, como del científico y civilizador.

El chino es de raza mongólica, de color amarillo, de frente ovalada, ojos pequeños y hundidos, nariz aplastada, bajo de estatura y de formas obesas.—Su lengua es monosilábica, manifestada por interjecciones. Su escritura no es *fonética* de signos que representan sonidos, sino *ideográfica*, que representa los mismos objetos, pintándolos.—Su historia comprende tres períodos: el de Fo-hi ante-histórico, el de *Lao-tseu* y el de *Confucio* históricos.—El primero es *religioso* y relativo á la adoracion de la naturaleza en las dos divinidades supremas, el cielo y la tierra, rodeados de espíritus inferiores ó génios, que forman una misma cosa con el todo de la naturaleza, el *cielo*. Esta doctrina está contenida en libros sagrados, llamados *Chon-King* y el *I-King*.—El segundo es filosófico, porque Lao-

tseu desenvuelve la idea religiosa del período anterior filosóficamente. Segun él, las dos sustancias, cielo y tierra, espíritu y materia, han sido engendradas por Dios, al que llaman *Razon suprema*, la gran *Unidad* en que se abisman todos los séres, inclusa la personalidad humana. Este panteismo, racionalista y puramente especulativo, tuvo poca influencia en la China.—La tuvo decisiva en el tercer período la moral práctica de *Confucio*, considerado con Zoroastro y otros como uno de los sábios fundadores ó reformadores de la religion en Oriente. Compilando Confucio las doctrinas de los sábios anteriores á él, fija las ideas religiosas y morales que carecian de unidad y forma determinadas, abrazando, como todos los legisladores de la antigüedad, lo moral, religioso y político. Contiene tres puntos principales: 1.° La ley del Gran Estudio ó de la filosofía *Ta-hio*, que consiste en desenvolver el principio luminoso de la *razon* que los hombres han recibido de la Razon suprema, el Cielo. 2.° Exponer que el fin del hombre, conforme á su naturaleza moral y racional, es el perfeccionamiento de sí mismo. 3.° Establecer deberes ó preceptos relativos al príncipe y sus ministros,—al padre y sus hijos,—al marido y su mujer,—al hermano mayor y los menores,—de los amigos entre sí. Para cumplir esos deberes, dice que posee el hombre tres facultades: la conciencia, la humanidad y la fortaleza. Confucio fundó una religion sin dogmas ni misterios, sin teorías ni sistemas filosóficos, basada sobre la razon moral práctica. No aparece ni sacerdocio ni culto.

A. de J.

Y como á medida de las ideas de un pueblo son sus instituciones, así como á la Razon suprema está subordinado todo lo moral y religioso, así en lo social,

A. de I. el Estado y las familias, están subordinadas al príncipe hijo del cielo (Celeste Imperio). Es un gobierno paternal establecido sobre las relaciones de la familia. No hay castas ni tirania. Los chinos viven bajo una organizacion social, gerárquica, absoluta, compuesta de mandarines, letrados, guerreros, agricultores, artesanos y comerciantes. Las profesiones son hereditarias, menos las de letrados y mandarines, á que pueden aspirar todos, prévios ciertos estudios y pruebas de capacidad. La medida del adelanto de un pueblo se regula tambien por el mayor ó menor conocimiento de las ciencias exactas. Apenas conocen hoy los chinos los primeros rudimentos de las matemáticas y las nociones más elementales de física y química. Y no obstante descubrieron, parece, la imprenta *tabellaria*, mas no la movible, la brújula además, la pólvora y el papel de algodon. Por falta del desarrollo que dan la libertad y el ponerse en contacto con otros pueblos, no conocieron ninguna de las aplicaciones que hoy son conocidas acerca de esos inventos.—Su arquitectura no es de mucho gusto, pero si bastante proporcionada á las necesidades del clima.—En lo que se distinguieron siempre fué en su habilidad é invencion en las artes mecánicas. En tejidos de seda y lana, en cincelar y pulir con suma prolijidad el marfil y nácar, en la porcelana, en los barnices y colores de maderas finas son quizá superiores á los europeos.—La agricultura es honrada en extremo. El emperador el primero de año ara y siembra un campo, consistiendo en eso la gran solemnidad religiosa del año. La historia de sus veintidos dinastias desde los tiempos antehistóricos hasta hoy, conservada en un cuerpo de anales históricos escritos por los letrados, es poco interesante.

Los jesuitas y los filósofos del siglo pasado han exagerado la civilizacion de los chinos; aquellos seducidos por la unidad y regularidad del gobierno y bienestar material de los gobernados, estos por la igualdad que hay en todas las clases, efecto de una centralizacion administrativa absoluta. Sin considerar aquellos que la idea de unidad, bajo la cual realiza el pueblo chino su historia, que es la de vivir con pocas necesidades, atentos á satisfacerlas con un bienestar material y solo con relacion á esta vida, excluye aquellas ideas que se dirigen al desarrollo de fuerzas superiores que obligan á pensar y perfeccionarse libremente, contentándose con hacer lo mismo que hicieron sus antepasados; y adquiriendo con la continuacion, que va de padres á hijos, en hacer una misma cosa, esa habilidad mecánica y material, que es la que da la perfeccion á su industria. Sin reparar estos que lo que hace la fuerza de los individuos y de los pueblos no es el que todos sean iguales, sino el que todos sean libres; no es el que los más altos desciendan á igualarse con los más bajos para que todos sean pequeños y desaparezca toda grandeza, sino que los más bajos tengan libertad y facilidad para igualarse con los más altos, si sus servicios, su virtud, su ciencia y sus riquezas, adquiridas mediante su trabajo, les elevan por la ley, expresion de la opinion pública. Hay entre los chinos igualdad sin libertad, tranquilidad sin felicidad, industria sin progreso, estabilidad sin fuerza, órden material sin moralidad y buena fe. Por efecto de esa idea material á la que se ha subordinado toda su vida, y no obstante la antigüedad de ese Imperio, su extension, su riqueza natural y adquirida y su paz material ha quedado inferior en cultura y civilizacion á las naciones de Europa mucho más modernas, menos extensas y pobladas, menos favorecidas por la naturaleza: vive sin ejercer influencia ninguna sobre los demás pueblos, y sin fuerzas para resistir sus ideas ni sus armas.

El aislamiento propio de todo pueblo que con pocas necesidades y buena naturaleza se basta á sí mismo, su carácter apático y poco deseoso de novedades, la falta de libertad de

A. de J. su gobierno y el apego que es consiguiente á una vida tranquila, y de un bienestar material cómodo y seguro, han hecho que todos los esfuerzos de los europeos para entrar en relacion con la China hayan sido inútiles hasta estos últimos tiempos.—En 1848 por el tratado de Nanking consiguieron los ingleses que se abriesen al comercio de los europeos los puertos de *Canton* y *Schangay* entre otros. Y á consecuencia de la última guerra sostenida por Inglaterra y Francia unidas, el tratado de *Pekin* en 1860 puede decirse que ha abierto la China de par en par á los europeos, y que hoy comienza á formar ya parte de la familia humana. Prueba de ello es que el príncipe Kong, regente por la menor edad del emperador actual, ha establecido como una *cámara* representativa, compuesta de dos diputados por cada provincia, que se reunen en Pekin bajo su presidencia dos meses al año.

3. De la India.—Estaba situado este país antiguamente entre el Indo y el Gánges. La primera noticia que se tiene de sus habitantes se encuentra en el libro de Job. Algun tiempo despues, y segun los Libros sagrados de los Hebreos, Salomon hacia traer objetos preciosos de *Ophir*, que hoy se da por cierto haber sido la India. Alejandro de Macedonia, en una de sus expediciones penetró en este país, y su almirante Nearco, en su *Periplo*, da ya noticias más exactas de lo que eran los indios. Pero cuando se les ha podido conocer mejor ha sido desde que los portugueses, descubriendo en 1498 el cabo de Buena-Esperanza, se establecieron en la India.

Tres períodos notables ofrece que estudiar la historia de este país: 1.° Desde su origen hasta las conquistas de Alejandro. En este período la India se constituye y se organiza por sí misma. 2.° Desde Alejandro hasta los árabes-gaznevidas, en 1001 de la era cristiana, en cuyo período entra en lucha con pueblos

extranjeros, y es conquistado. 3.° Desde 1001 hasta nuestros dias, y en cuyo tiempo se han establecido los europeos en la India. A. de J.

De estos tres el primero es el más interesante porque es aquel en que la India se constituyó por sí misma como nacion, y realizó una historia, que los viajeros, los *filólogos* y los *orientalistas* nos van dando á conocer.

Segun estos, los *aryos* descendientes de Jafet, y establecidos despues de la dispersion entre el Cáucaso y el mar Caspio, son los mismos que corriéndose al Sur del Asia no lejos del Himalaya, se establecieron en el valle del Indo con el nombre de *brahmanes*, quienes considerándose, ó por su mayor cultura y fuerza ó por otras causas, como una casta de origen divino, superior á los demás hombres y aun de distinta especie que ellos, dominaron sobre las otras castas, la de los guerreros *xatryas*, la de los comerciantes y labradores *vaiscis*, la de los artesanos y jornaleros *sudras*, y la de los *párias*, esclavos, de quienes huian como de la mala sombra.—Su lengua fué el *sanscrito*, del que segun opinion cada dia más acreditada traen origen las lenguas *griega*, *latina*, *céltica* las *slavo-saxo-germánicas*. Lengua sagrada, segun ellos, en que estaban escritos los *Vedas*, libros sagrados tambien, y que contenian la primitiva religion de los *aryos*, el culto sencillo de la naturaleza, aumentada despues con las doctrinas de los brahamanes, cuyos puntos capitales eran: 1.° Dios, *Brahm*, por el que entendian la naturaleza creándose á sí misma, y formando de todos los séres juntos uno solo, que es el *panteismo*: 2.° la inmortalidad del alma entendida de esta manera, que muerto el cuerpo y antes de gozar de la divinidad en

A. de J. Brahama, tenia que pasar por diferentes *metempsicosis* ó trasmigraciones, habitando desde los animales hasta las estrellas, á fin de purificarse de su primer pecado original: 5.° el conjunto de himnos, oraciones, prácticas y máximas morales y religiosas, con tendencia todo á tener en poco las cosas de este mundo, á retirarse á los desiertos como los *yougis* y *faquirs*, sus santos, ó á dejarse morir sacrificándose á alguno de sus ídolos.

Brahm, él solo existe, todos los demás séres son su imágen. Vienen de él, subsisten en él y volverán á él. Brahm se revela en la creacion de tres maneras: creando es *Brahma*, destruyendo *Shiva*, renovando *Vischnu*. Este, por medio de teophanias ó manifestaciones ha encarnado nueve veces: la sétima en Rama por librar á la tierra de tiranos, la octava en Chiva para combatir el mal bajo todas formas, la novena en Budha. Bajo este principio de la *emanacion sucesiva* de unos séres en otros, asi como los dioses proceden del que crea Brahm, asi los hombres. Mas dando á Brahm figura corpórea humana segun que han salido los unos de su boca, otros de sus brazos, muslos ó piés, asi son más ó menos dignos, y asi se distinguen en castas, que son como otras tantas especies de hombres creados por Dios. La de los sacerdotes, saliendo de la boca de Brahm, brahmanes, es la sola propietaria del suelo. La religion, la ciencia, la industria, el comercio, las leyes, el gobierno, todo le pertenece. Lo que tienen las demás castas y lo que son, es por concesion suya. Sus personas son sagradas. La ofensa que se les hace no se expia jamás. Todo eso consta de los *Vedas*, que suponen ser obra de Dios.

Estas ideas religiosas y el sistema de castas deter-

minaron el sistema de gobierno que no representó ni la unidad ni la igualdad que en China. La India no formó un gran Imperio como allí, sino pequeños Estados independientes y siempre en lucha. En el Ramayan y Mahabarat se describen dos de esos Estados en guerra siempre, los *Hastinapura*, dinastía de la Luna, y los *Ayodkia*, del Sol. Hay algun parecido con la Edad media. La propiedad es del rey y de los brahmanes (señores). Su cultivo se daba á las castas inferiores en colonato hereditario, mediante un censo ó feudo pagado en especies y servicios personales. Existen el derecho de primogenitura y las pruebas de Dios, por el agua, el fuego y el duelo. La justicia era ejercida por el rey y los brahmanes, que vivian en fortalezas y castillos. La guerra y la vida contemplativa eran signos de nobleza; el trabajo, de servidumbre.

El pueblo indio discurrió mucho sobre filosofía. Los principales sistemas fueron el *Mimansa*, el *Sankya* y *Nyaya*. Considerados ya en su idea propia, ya en su relacion con la historia, la doctrina Mimansa es esencialmente dogmática, pues tiende á afirmar las doctrinas religiosas de los Vedas y el sistema de castas, bajo los brahmanes. La filosofía Sankya, cuyo autor fué Kapila, supone que empieza una época de escepticismo en la India, y se propone conciliar la doctrina sagrada con la razon, admitiendo las creencias é ideas religiosas de los Vedas; pero á condicion de que la conciencia humana, encontrándolas razonables, les dé su asenso. El sistema Nyaya de Gotama supone una época *crítica*, de negacion completa de las doctrinas vedantas. Y una vez perdida esa luz, trabaja para que la razon humana sea iluminada con nueva luz superior á la de los Vedas; y pre-

A. de J. tende encontrarle en la *certidumbre* de los principios sujetivos y objetivos del conocimiento por la razon. Equivale al período socrático de Grecia. El efecto principal de esas doctrinas fué producir, quizás, el budhismo, la reforma de la religion de los brahmanes en sentido racionalista, predicada por Budha, hijo de un príncipe de la India, hácia el siglo VI a. de J. C., que á manera de misionero recorria las poblaciones predicando la abolicion de las castas, una religion sin sacerdotes y sin templos, una moral parecida á la de Confucio. Se propagó rápidamente no obstante las persecuciones, arraigándose particularmente en la China por la gran semejanza con sus ideas religiosas.

La literatura, que estudia las manifestaciones de la vida de un pueblo en la lengua y monumentos escritos para deducir: 1.° su cáracter histórico.—2.° su manera de concebir y realizar la belleza tuvo un desarrollo tan grande en la India, que hasta hace poco no podia sospecharse siquiera que existiese. Todos los géneros de literatura fueron cultivados, menos los de la historia y la elocuencia. Esta, por falta de vida pública, aquella por no considerar los yndios digno de estima nada de lo que se refiere á la vida presente. Lo que da más alta idea de las dotes poéticas de los yndios y de su idealidad y fantasía son las dos epopeyas *Ramayan* y *Mahabarat*, que en ocasiones pueden sostener la competencia con Homero y Virgilio. Aquel, obra del solitario *Valmiky*, se compone de 550 capítulos y de más de 40.000 versos. Es contemporáneo á la guerra de Troya, y guarda alguna semejanza con el poema de Homero. Describe la lucha de la India meridional contra el tirano *Rávana*, que ha robado á Rama, el protagonista, su mujer *Sita*. Reina en todo el poema en sen-

tido moral mucho más elevado que en la Iliada y la Odisea. El Mahabarat, poema de no menor extension, pinta la lucha entre las dos dinastías del sol y la luna. A. de J.

La sola indicacion de esta pieza para el teatro, *El levantarse ó nacer la luz de la inteligencia humana*, drama en que personificados los sistemas filosóficos en la razon, el honor, la devocion y la contemplacion se disputan la posesion del alma humana, muestra un grado de cultura intelectual en las clases superiores, á que nosotros no hemos llegado aun.

El arte se desarrolló solamente en la arquitectura, y casi exclusivamente para objetos religiosos, como grutas, templos y pagodas. Son notables los de Elefantina, Ellora y Salseta. No se distinguen por la belleza, sino por estar abiertos en peña viva y asentarse sobre moles inmensas de piedra. Las estátuas de leones, elefantes y toros alados que están delante de esos edificios son de dimensiones colosales.

En la industria adelantaron poco. Se oponian á ello el sistema de castas y sus doctrinas religiosas que hacian mirar con indiferencia la vida. Lo poco que hicieron debieron tomarlo de los chinos.—El comercio exterior fué casi desconocido como en China por el aislamiento en que vivian esos pueblos, alejándose de propósito de los demás; el interior, escaso, difícil y muy recargado de derechos.

Contados los hechos, razonemos algun tanto sobre ellos. Las ideas religiosas de la India no explican bastante la division de esa sociedad por castas. Porque en un pueblo que se compone de familias que reconocen un tronco comun, la conquista sola, ni la religion, ni las leyes no introducen diferencias tan esenciales como la de no ser la religion un deber necesario á todo hombre, sino el privilegio de las primeras castas;

A. de J. las últimas, los sudras y los párias, no eran dignos de creer en Dios. Es necesario suponer para eso hombres de diferentes razas. Efectivamente, hay indicios que tal vez confirmen los nuevos estudios sobre el Oriente, de que los brahmanes, al descender, del Hymalaya al Pendjab á los valles por donde corren los cinco rios que dan sus aguas al Indo, se encontraron allí con hombres de raza negra y amarilla, probablemente *chusitas*, á los que los Vedas llaman *Dassyous*, palabra despreciativa, que parte de ellos se sometieron y formaron las castas inferiores, y parte se resistieron y fueron aborrecidos como los párias. La raza caucásica, esto es, la nuestra, representada en la antigüedad por los brahmanes, ha desempeñado hasta hoy el papel de educar á las otras razas. Al juzgar y condenar á los brahmanes con arreglo á nuestras ideas por la manera con que desempeñaron esa como obligacion, tal vez seamos injustos. Pero si cuando comenzaba la sociedad, si con razas inferiores en desarrollo moral é intelectual puede disculparse hasta cierto punto la servidumbre que una casta imponia á las demás, no puede admitirse como sistema que tienda á mantener indefinidamente á las clases pobres y trabajadoras en la ignorancia. El hecho principal, el que da unidad á toda la historia de la India, que es la autoridad teocrática de una casta dominando todas las demás y anulando toda idea de libertad moral y política en el hombre y en el ciudadano, es inadmisible en toda sociedad. Con el principio de autoridad se fundan las sociedades y se conservan; con el de libertad se gobiernan, se las hace moverse y marchar; porque gobernar es anticiparse á establecer aquellas reformas que el tiempo y el desarrollo propios de cada país hacen incesantemente necesarias.—«Los acuerpos no son más que sombras en el seno de la luz.» En esta fórmula de unidad panteística absoluta se inmovilizó la vida de esa sociedad, absorbiéndose el hombre en lo *infinito*, divino, y no cuidándose de lo *finito*, humano, y desarrollando el principio opuesto que la China, el ideal sobre el material. Y por haber desconocido las ideas de Dios, como padre de todos los hombres, las de fraternidad humana y libertad moral, y

ne existiendo, puede decirse, la sociedad doméstica por estar en uso la poligamia, todo su misticismo y riqueza de fantasía en la idea y en el arte han quedado inutilizados.

4. Geografía del Africa y de Egipto.—El Africa forma una península, situada en gran parte en la zona Tórrida y rodeada de mar, menos por el istmo de Suez, por donde se comunica con el Asia.—Confina al N. con el Mediterráneo, al S. y O. con el Atlántico y al E. con el mar Rojo.—Entre este mar, el desierto de Sahara, el Mediterráneo al N. y la Etiopía al S., se encuentra el Egipto regado de S. á N. por el Nilo. Los antiguos no conocieron sino la parte setentrional de Africa, á que llamaron Libya.—Geográficamente se ha dividido el Egipto en tres partes: en alto *Egipto ó Tebáida* desde Siena hasta Chemmis, capital Tebas;—en Egipto medio ó *Heptanomida*, desde Chemmis á Cercasoro, capital Memphis; y Egipto inferior ó *Delta*, capital *Sais*.

5. Historia de Egipto.—Históricamente (y debiendo tenerse ya presentes los descubrimientos que se han hecho por la interpretación de la escritura geroglífica y por el estudio de sus monumentos y ruinas) se divide esa historia en cuatro períodos:—1.° desde los tiempos más remotos hasta la invasion de los *hycsos* ó reyes pastores, 3000 á 2100 a. de J. C.—2.° dominacion de los hycsos hasta su expulsion, 2100 á 1800.—3.° el Imperio de Sesostris y las dinastías Saítas hasta los Persas, 1800 á 525.—4.° dominacion persa, macedónica y de los Tolomeos hasta su sumision al Imperio romano, 525 á 30.

Primer período.—Sus hechos más notables son haber *quizá* comenzado la civilizacion por el Egipto alto, á causa de no ser habitable lo demás por las

A. de J. inundaciones del Nilo, y el haber existido en la Etiopía un Estado floreciente, cuya capital era *Meroe*. Parece haberse fundado ese Estado sobre las castas como en la India, prevaleciendo la *sacerdotal*, de la que salia el rey *Farao*; hasta que en tiempos posteriores aparece secularizado el gobierno con *Menes*, el primer rey de las dinastías civiles (tal vez el Misraim de la Escritura) que fundó á Memphis, la hizo capital del Egipto, y construyó las primeras obras para encauzar las aguas del Nilo.—Pertenecen á este período los primeros monumentos del arte egipcio, como las tres *pirámides de Gizeh*, dos de las cuales se conservan aún, atribuidas á los reyes *Cheos*, *Chefren* y *Mycerino*, cuyos nombres y sepulcros se han encontrado dentro; pues estaban destinadas á ser las sepulturas de las familias reales.—Bajo la 12 dinastía, llamada de los Sesóstridas de *Sesourtases* ó Sesostris I (distinto de Sesostris el Grande, de la 19) el arte egipcio tomó un gran vuelo; pues además del templo de Phtá, atribuido á Menes, de las pirámides y colosos que se construyeron, son de este mismo período el *Laberinto*, el lago *Meris* y el *Serapeum*. El primero era un palacio de inmensa extension y que da á conocer Herodoto en su historia: el segundo se hizo para recoger las aguas sobrantes del Nilo en las grandes crecientes y poderse servir de ellas en las menores: el tercero era el templo y panteon del buey *Apis*, animal sagrado entre los egipcios. Todos estaban á la orilla izquierda del Nilo en el Egipto medio.

Segundo período.—A este pertenece la dominacion de los hycsos ó reyes pastores; esto es, de reyes pertenecientes á pueblos de vida nómada y de pastoreo. Es bastante oscuro este período. Supónese que entra-

ron por el Istmo, que erán tribus árabes, fenicias y sirias, protegidas por los hebreos establecidos ya en Egipto; que triunfaron por luchas y divisiones interiores entre la casta sacerdotal y la guerrera de los egipcios; que dominaron trescientos años; y que en tanto las dinastías 14, 15, 16 y 17 de los egipcios reinaron en Tebas, hasta que *Amosis*, el primero de la 18, comenzó la reconquista. A. de J.

Tercer período.—En este el Egipto llega á su mayor pujanza con los *Sesóstridas*, y á su ruina con los *Saitas*.

Amenophis completa la expulsion de los hycsos. Un período de conquistas, de prosperidad interior y de adelanto en las artes comienza con *Toutmosis I.* La 19 dinastía de los Sesótridas ó *Ramsés* es la época más importante de este período. *Ramsés Meiamoun* el Grande, es el Sesostris de que hablan los griegos. Sus expediciones, grabadas en los bajo-relieves de los templos, y escritas además en verso en el palacio de *Karnac*, atestiguan que en un reinado de 68 años conquistó la Etiopía, la Siria, el Asia central; llegando, se dice, hasta el Gánges en la India. Corresponde esto al período de decadencia del primer Imperio asirio y cuando ni Palestina, ni Fenicia, ni Grecia existian como naciones. Pero ninguna de esas conquistas parece haber durado, ni fundádose nada con ellas.—Despues de esas conquistas planteó cierta organizacion administrativa, dividiendo el Egipto en 36 nomos ó provincias, y construyó la ciudad de *Ramsés* en el Egipto inferior, donde hizo trabajar á los hebreos en union con los esclavos.—Se cree que bajo este rey y su sucesor *Menephtá* vivió Moisés, é hizo su salida de Egipto con los Israelitas. Tambien se atribuye á Ramsés II 1500

A. de J.

el proyecto de unir el Mediterráneo al mar Rojo por medio del Nilo.—Los monumentos más notables en el arte durante los Sesóstridas ó Ramsés fueron: los palacios de Karnack, Lucksor, Gournach, el Ramesseum y Medinet-Abu; todo lo cual muestra un periodo de civilizacion adelantadisimo.

En los tiempos que siguieron hasta el fin del periodo, esa historia presenta diferentes alternativas á causa de que la casta sacerdotal, no resignándose á vivir sin gobernar, cuando los reyes de las dinastías guerreras eran incapaces, se les sobreponian, apoderándose del gobierno. Por eso se ven alternar sacerdotes y guerreros, reyes egipcios y tambien etiopes.—A tal estado de anarquía llegaron las cosas, que se rompió la unidad política, y existieron doce gobiernos ó nomos, lo que se conoce con el nombre de
670 Dodedarquía, hasta que *Psammético**, uno de los doce reyes, se sobrepuso á todos los demás y comenzó la 26 dinastía, siendo el último periodo floreciente del Egipto.—Es un hecho digno de tenerse en cuenta que por este tiempo, establecida ya la monarquía de los hebreos, los reyes de Egipto intervienen en ella; pues Sesach acoge á Jeroboam, cuando lo del cisma, y le ayuda á fundar el reino de Israel.

619 *Necos**, sucesor de Psammético, admite en Egipto á los extranjeros, particularmente á los griegos, como soldados y como comerciantes, permitiéndoles traficar y ejercer libremente su industria. Mandó abrir un canal navegable para unir el Nilo con el mar Rojo cerca de Bubastes; costeó el viaje de los fenicios alrededor del África, saliendo del golfo Arábigo y volviendo por Gibraltar en tres años. Sostuvo al mismo tiempo guerras con los reyes del segundo imperio

asirio por la conquista de Fenicia y Siria. Esas mejoras eran contrariadas por la casta sacerdotal, que queria aislarse del resto de los pueblos. Los reyes que se siguieron de esta dinastía no merecen mencionarse. A. de J.

*Amasis** comienza la 27 y última dinastía, y adelanta con prudencia y con valor las mejoras introducidas anteriormente, permitiendo que los griegos se estableciesen en Egipto y ejercitasen libremente su religion. Su mérito principal quizá consistió en haber defendido su reino de las invasiones de los persas, que por este tiempo eran ya dueños de Babilonia. Su hijo Psamménito no puede resistir esas acometidas, y el Egipto es conquistado por *Cambises**.—Las revoluciones que se siguieron bajo Darío I, Artajerjes I y Darío II no sirvieron sino para aumentar los tributos y la opresion. 569 529

Tambien entre los egipcios priva sobre todas la idea religiosa, representada en la zoolatría ó adoracion de los animales, y bajo una forma más ó menos panteista, pero de otro modo que en la India. Osiris, Isis y Horo procedian uno de otro por generacion, no por emanacion. Y á la vez que representan el cielo, representan tambien la tierra y la sociedad humana. De suerte, que si entre los indios la religion anulaba la naturaleza y al hombre absorbiéndolos en Dios, en Egipto se vé una tendencia á conciliar ambas cosas. Esto aparece más claro en los símbolos, bajo los cuales es figurada la divinidad. Al ser figurada por el hombre denota la union de Dios con la naturaleza humana. Al ser representada por el cuerpo del hombre y la cabeza de algun animal se significa la union de Dios con toda la naturaleza. Si el pueblo ignorante, desconociendo este sentido, adoró esos símbolos por sí mismos; degradándose hasta el fetichismo, de *fetisso, factum, hado*, cosa encantada, nada es de extrañar, pues por falta de

A. de J. instruccion propende á materializar todas las cosas.—Tambien el gobierno es teocrático por estar sometido más ó menos á los sacerdotes, que eran los más instruidos en todo; pero no bajo el mismo principio ni con la misma autoridad absoluta que en la India. No habia propiamente castas en Egipto sino clases. La sacerdotal y la guerrera eran de la raza caucásica, las demás de diferente. Entre estas habia una, la de los porqueros, tenida por impura, con prohibicion de entrar en el templo. Sólo el rey, los sacerdotes y los guerreros eran propietarios; los demás colonos. Los bienes de los sacerdotes y sus templos estaban exentos de tributos. Eran sagrados y estaban bajo la proteccion de Isis. El rey percibia diferentes impuestos sobre la propiedad territorial, cuya cuota se fijaba todos los años, pasada la inundacion del Nilo, sobre el oro que se extraia de las minas de la Nubia, sobre la pesca del Nilo y algo además de los pueblos sometidos por conquista.

El Egipto cultivó el arte con preferencia á todas las demás manifestaciones de la vida. «No hay país, dice Herodoto, que »encierre tantas maravillas en el órden de la naturaleza, ni »tantas obras de arte superiores á todo lo que puede expre»sarse.» Sus fuentes históricas son los monumentos. Las enormes masas de piedra y las gigantescas dimensiones de sus pirámides, sus colosos, esfinges y obeliscos, y la rigidez é inflexibilidad de sus estátuas labradas en la misma actitud que están las momias en los sepulcros, revelan por completo la idea y la vida del pueblo egipcio. Una y otra estaban consagradas á Dios y á la inmortalidad: á la eternidad de la vida de Dios, en los monumentos, y á la inmortalidad del alma en la conservacion cuidadosa de las momias. Si al contemplar y admirar esos monumentos nos asalta la idea de que tal vez esos pueblos valian más que los que les han seguido, porque no han hecho eso mismo que ellos hicieron, acordémonos que el valor de las cosas no se ha de medir por la cantidad, sino por la calidad; no por la materia, sino por la idea; no por lo que dicen á los sentidos, sino por lo que hablan al alma; no por lo que aparentan, sino por lo que sirven. En cualquiera

de las esbeltas y afiligranadas pirámides de una de nuestras catedrales hay una idea más elevada, eterna é infinita de Dios que en todas las pirámides egipcias. Y en una gota de agua reducida á vapor, que en horas pone en comunicacion los pueblos más distantes de un continente, y en un hilo de alambre eléctrico que en instantes comunica los mares y los continentes, hay más idea del poder y de la inteligencia del hombre que en todas las obras de la antigüedad. Pensemos que las pirámides son un testimonio vivo de la esclavitud de los que las construyeron, en tanto que el vapor y la electricidad son un signo de la libertad del espíritu humano. A. de J.

LECCION II.

6. *Historia de Palestina.*—7. *Siria y Fenicia: su navegacion y comercio.*

6. PALESTINA.—Su historia, escrita por Moisés, se contiene en el Pentatéuco y demás libros sagrados del antiguo Testamento, cuya lengua es la hebrea. Sus orígenes son claros; pues los Hebreos, como raza, descienden de uno de los hijos de Sem, *Heber*, é históricamente, como nacion, traen su origen de *Abraham*, á quien Dios sacó de Chaldea para llevarle á Chanaam y hacerle el padre del pueblo hebreo. Como nacion, aparece la raza semítica en la historia mucho despues que las razas chusita y japhetica.—Cuatro períodos notables ofrece que estudiar esta historia: el 1.° *patriarcal*, 2296 á 1600.—2.° *de los jueces* á 1100.—3.° *monarquía* á 975.—4.° *cisma* á 587.

Período patriarcal ó nómada. Se llama así por ser el de los patriarcas, y por la vida errante y de pastores que llevaron, así como el pueblo hebreo, hasta establecerse en la Palestina. Comienza la historia Santa con Abra-

A. de J. ham y continúa por *Sara*, su mujer, en su hijo Isaac y en su nieto Jacob, padre de doce hijos, que forman despues las doce tribus de Israel. Del mismo Abraham, por *Agar*, su concubina, madre de Ismael, descienden los árabes, llamados ya agarenos, ya ismaelitas.—José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos, se establece en Egipto; adquiere gran privanza con uno de sus reyes; á su sombra se establecen allí en el país de Gesen con sus ganados, su padre y sus hermanos, de una de cuyas tribus, la de Levi, fué oriundo en tiempos poste-
1705 riores *Moisés**, que educado con los sacerdotes egipcios se distingue por su saber y por haberle hecho Dios jefe de su pueblo escogido.—Obligados los Hebreos á trabajar como esclavos en las obras públicas, acostumbrados á vivir independientemente en el campo, enemigos por tanto de la vida civil y de la religion y costumbres de los egipcios, sufrian una penosa esclavitud. Entonces Moisés, por órden de Dios, sacó de Egipto á su pueblo, pasando milagrosamente el mar Rojo, cuando florecia la dinastía de los Ramsés. Y á fin de vigorizarle para la conquista de la tierra de Promision, pues la servidumbre en Egipto le habia debilitado, y para cansarle y hacerle desear tambien establecerse y amar la vida quieta y civil; en suma, para prepararle, hizo Dios que peregrinase durante cuarenta años por el desierto del mar Rojo, donde entre otros hechos debe mencionarse especialmente el de que Dios dictó ó dió escritas á Moisés en el *Sinaí* las tablas de la ley natural ó sean los diez *Mandamientos* del Decálogo, estableciendo Moisés todo lo demás relativo á la legislacion hebrea.—La guerra sagrada que á la salida del desierto comenzó Moisés contra los pueblos de la tierra de Chanaam tuvo por objeto

conquistar ese país. A su muerte fué continuada por *Josué*,* al que concedió Dios pasar el Jordan, tomar á *Jericó* y otras ciudades y apoderarse de la tierra de Promision, donde se fijó al cabo el pueblo hebreo, dejando la vida nómada y errante.—Confinaba la Palestina al N. con Fenicia y Siria, al S. y E. con la Arabia y al O. con el Mediterráneo. A. de J. 1605

Período de los jueces ó federativo. Una vez establecidos, dividieron lo conquistado entre las doce tribus por igual, dando á la de Leví ó sacerdotal, que no recibió territorio determinado, cuarenta y ocho ciudades llamadas de *Refugio*, diseminadas por entre las otras tribus. Cada una se gobernaba independientemente de las demás por medio de los *ancianos*, formando no obstante, como todas, un *gobierno federativo*, cuyos vínculos comunes eran la lengua, la religion, el territorio y el Gran Consejo de los Setenta ancianos. Los que se llamaron jueces, como *Othoniel*, *Gedeon*, *Sanson*, *Judith*, no lo fueron porque gobernasen con autoridad superior política sobre las tribus, sino porque en caso de guerra, aquel que se sentia más inspirado de Dios y manifestaba ser más valiente se ponia á la cabeza del pueblo contra los enemigos, venciendo los hebreos ó siendo vencidos segun que eran ó no fieles á la ley de Jehovah, su solo, verdadero y único Dios. El gobierno era teocrático, no porque gobernasen los sacerdotes, que nunca gobernaron, sino porque era Dios el que gobernaba unas veces por medio de los jueces, otras de los profetas y otras de los reyes.—El último de los jueces fué *Samuel*, en cuyo tiempo era tal el desórden y rivalidad entre las tribus, y tantas las victorias de los enemigos, sobre todo de los filisteos ó palestinos por la falta de una *autoridad central*, que pidieron á Sa-

A. de J. muel ser gobernados por reyes como los tenian las demás naciones. Y no obstante la oposicion de Samuel de parte de Dios, ellos insistieron en tener reyes.

Período monárquico-unitivo.—El primer rey fué
1056 Saul. El que fundó la monarquía *David*, no sin sostener una guerra para asegurarse en el trono. Los hebreos se habian separado del culto puro de Jehovah, y habian idolatrado; David restableció el culto mosáico; derrotó á los filisteos; conquistó al N. hasta la Idumea y la Siria, al S. hasta el mar Rojo, apoderándose de los puertos de *Elath* y *Asiongaber*. Eligió á Jerusalen por capital, y levantó la fortaleza de Sion. No vivió exento de culpas, y muy graves; el profeta Natan le reprendió, y su arrepentimiento y su piedad han quedado patentizados en sus *Salmos*, lectura de gran consuelo y edificacion para las almas religiosas y atribuladas.

La monarquía hebrea llegó á su período más flo-
1016 reciente bajo su hijo *Salomon*. David habia sido guerrero: Salomon fué pacífico, por lo que mereció que Dios le concediese levantarle un *templo* construido por artífices fenicios y egipcios, donde al construirle no se oyó martillo, ni hacha, ni sierra, ni ningun otro instrumento de ruido; donde no se empleó sino oro, marfil, ébano y cedro, que sus naves unidas con las de Hiram, rey de Tyro, trajeron de *Ophir*, la India; y por último, donde en el dia solemne de la *Dedicacion* dijo una oracion notabilísima en la que pidió á *Jehovah* «que aun el extranjero que viniese y »orase en ese templo fuese oido de él tambien en el »cielo.»—Salomon pecó tambien. Tuvo reinas y concubinas como los demás reyes de Oriente; ellas le hicieron admitir al lado del culto de Jehovah el de sus

dioses: levantó para ellas palacios, construyó fuentes y jardines. Para hacer y sostener todo eso exigió de su pueblo más de lo que podia darle; y ya en sus dias Dios le castigó por medio de Jeroboam, uno de sus generales, quien se levantó contra él porque los hebreos no amaban el fausto y séquito de las monarquías orientales, sino la sencillez de la vida patriarcal.—Eso no obstante, la prudencia y justicia de Salomon fueron tan celebradas y su sabiduría tanta para aquellos tiempos, como nos lo muestran los libros, que compuso escritos en un sentido *didáctico-moral*, acomodados á todas las vicisitudes de la vida y situaciones del alma. Alguno de ellos, el de los *Proverbios*, es utilísimo para la juventud por los consejos cariñosos que pone en boca de una madre á su hijo.

Período monárquico-cismático.—A la muerte de Salomon, la rivalidad que existia de antiguo entre las tribus de Judá y Benjamin al S. y las restantes al N.; el hecho de ser Jerusalen la capital política y religiosa de la monarquía; el haber sido tomados los dos primeros reyes de estas dos tribus, Saul de la de Benjamin, David de la de Judá; el ser poco inclinadas las tribus del N. á la monarquía; el resistirse á pagar impuestos que ellos creian onerosos; y por último, el que Dios queria castigar sus pecados, todo fué causa del *Cisma*, formándose de resultas dos reinos, el de *Judá* con la tribu de su nombre y la de *Benjamin*, bajo *Roboam*, hijo de Salomon; y el de *Israel* con las otras diez, siendo *Jeroboam** proclamado rey ayudado de los egipcios, á cuyo país se acogió malograda la rebelion contra Salomon. A. de J. 976

La capital del nuevo reino fué *Samaria*; y á fin de hacer imposible para siempre la reunion de los dos

A. de J.

reinos y el que bajasen los de Israel á celebrar sus solemnidades religiosas á Jerusalen. Jeroboam levantó dos templos, uno en *Dan* y otro en *Bethel*, donde adoraron, dice la divina Escritura, los dioses que les habian sacado de Egipto, esto es, el becerro, reminiscencia del buey Apis.—El tiempo que duró este reino, ni vivió en paz ni prosperó. Divisiones interiores y guerras exteriores le consumieron. Las predicaciones de los profetas Elias, Eliseo y otros, ni extirparon la idolatría de los reyes, ni corrigieron las malas costumbres
919 del pueblo. Los reinados de la dinastía de *Achab*, casado con *Jezabel*, hija de Ithobal, rey de Tiro y de Sidon, fueron los más calamitosos y dignos de odiosa memoria. Los de *Joas* y *Jeroboam II*, los más tranquilos.
770 Despues de estos todo decae. *Manahem* compró la paz pagando un tributo á los reyes del segundo imperio asirio.—*Oseas* se negó á pagar ese tributo, haciéndose aliado de los egipcios. Salmanasar al fin invade el reino de Israel, hace prisionero á Oseas, y lleva cautivas las diez tribus á Ninive, dando fin al
721 reino de *Israel*.

Judá.—No prosperó mucho más este reino, que continuó la descendencia de David y el culto del verdadero Dios. Tambien hubo disensiones interiores y guerras extranjeras, culto idolátrico y corrupcion de costumbres. Por primera y última vez vivieron en paz y unidos los dos reinos, en los dias del santo rey *Josaphat*
904 y del rey de Israel Achab; pues sus ejércitos pelean juntos contra los sirios, y casan entre si sus hijos *Joram* de Josaphat y *Athalia* de Achab y Jezabel.—Mas *Joram* prevaricó en tal extremo, y la voz de los profetas fué tan desatendida, que á su muerte se le negaron las exequias y la sepultura como á rey, y

desde él hasta Ezequías se envolvió el reino de Judá en tal oscuridad de maldades y crímenes, que aterrorizan y confunden. A. de J.

Ezequías, obrando segun Dios, abolió la idolatría; purificó el templo; restableció el culto puro de Jehovah; se mantuvo firme contra los asirios; Jerusalen fué sitiada por Sennacherib, y librada por Dios, á causa de la epidemia que se desarrolló en el campo enemigo. El profeta Isaías fué su mejor consejero. Despues de su hijo *Manasés*, su nieto *Josías* en el interior siguió las huellas de su abuelo; en el exterior hizo alianza con los asirios; y peleando contra los egipcios, pereció en la batalla de Meggido.—Los que le siguieron precipitaron la ruina de la monarquía por su desgobierno en el interior y por no guardar en el exterior la neutralidad entre egipcios y asirios hasta donde hubiera sido posible, como aconsejaban los profetas, sobre todo Jeremías, tan perseguido en el reinado de *Sedecías* por los cortesanos y falsos sacerdotes. Nabucodonosor II, al cabo, sitia á Jerusalen, la toma y la destruye, dando fin al reino de *Judá* y llevando cautivas las dos tribus á Babilonia. 726 640 587

7. Siria y Fenicia.—A no ser por la Sagrada Escritura apenas nos constaria la existencia en la antigüedad de algunos Estados comprendidos entre el Éufrates y las montañas de Fenicia, pertenecientes á las razas cananea y semítica. *Damasco*, *Gessur*, *Hemath*, *Baalbek* y *Palmyra*, cuyas ruinas contempla hoy con asombro el viajero, eran sus ciudades principales. Todo lo que sabemos es que Salomon fundó ó engrandeció á Palmyra, y que en su tiempo la Siria estaba dividida en cuatro reinos, siendo el principal *Damasco*; que todos ellos sostuvieron guerras

A. de J. con los hebreos, y que despues fueron conquistados por los ninivitas del segundo imperio.

Fenicia. Estaba situado este pais en lo más occidental de la costa de Siria en la reducida extension de cinco leguas de largo y como diez de ancho, confinando al S. con la Palestina y al O. con el Mediterráneo. Sus ciudades principales fueron *Sidon* y *Tiro* sobre el mar, ambas con dos puertos, uno al N. y otro al S., ó uno de invierno y otro de verano, y casi pegados al continente. Esas ciudades eran *Aradus*, *Trípoli*, *Beryto* etc. Se gobernaban independientemente, formando no obstante una especie de *confederacion*, á cuya cabeza estuvieron ya Sidon, ya Tyro. Aquella colonizó á esta y fué la ciudad preponderante hasta poco antes de Salomon, desde cuyo tiempo, empezando á decaer por la superioridad de su colonia, vino á ser Tyro la ciudad principal de la Fenicia. Esta, segun la Escritura, debió ser goberda algun tiempo por reyes, pues habla de *Abibal* é *Hiram*, cuyas naves, saliendo con las de Salomon de los puertos de Elath y Asiongaber, hacian el comercio con la India, de donde traian materiales para la construccion del Templo. Más adelante parece reinar *Pigmalion*, el duodécimo de los reyes de Tyro, hermano de *Dido*. La primera Tyro, despues de sostener diferentes guerras con los reyes asirios, fué destruida por Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

Reedificada la *segunda* no lejos del sitio donde estuvo la primera, fué gobernada por *suffetas*, especie de cónsules como en Roma y Cartago, hasta que que fué tambien destruida por Alejandro despues de siete meses de un sitio, que pasa por ser uno de los

hechos de guerra más gloriosos de aquel ilustre conquistador.

Su Navegacion y Comercio.—La ocupacion principal de los fenicios, y por la que su nombre ha llegado hasta nosotros con reconocimiento y admiracion, fué la *navegacion* y el *comercio* á que le brindaban su situacion al lado de un mar tranquilo, sus costas llenas de ensenadas y puertos seguros, los bosques del Líbano abundantes en maderas de construccion, y la actividad propia de su raza *chusita*. Sus flotas navegaron por el golfo Arábigo, el Pérsico, el mar de las Indias, el Océano Atlántico, el mar del Norte, pero sobre todo por el Mediterráneo, cambiando los objetos de consumo de unos pueblos con los de otros; dando á conocer unos á otros, no aspirando á conquistar sino á comerciar únicamente, y llevando adonde quiera los productos de su industria, como las ricas y renombradas telas de púrpura de Tyro y de Sidon, los cristales de Sarepta, el papiro de Egipto para escribir preparado por ellos, y los utensilios de servicio doméstico y toda clase de muebles y objetos lujosos de oro, ámbar y maderas finas.

Grandeza de Fenicia fueron sus muchas colonias. Desde 1500 años antes de Jesucristo hasta 500, estos intrépidos navegantes cubrieron con sus establecimientos todas las costas del Océano y del Mediterráneo. Al Nordeste poblaron las islas de *Chipre* y de *Creta*, se establecieron en las *Sporades* y *Ciclades* y en todas las islas inmediatas al Helesponto.

En España tuvieron hasta doscientas colonias, situadas casi todas al Mediodía. *Gades*, hoy Cádiz, fué la principal. Se establecieron tambien en Sicilia, Cerdeña y las islas Baleares. Su colonia principal en Africa fué Cartago. Y sin embargo, ese pueblo tan civilizado que conoció la aritmética y que perfeccionó ó inventó la escritura alfabética y á quien tanto debe la humanidad, sacrificaba víctimas humanas á *Hércules* y á *Astarté*!

Oriente.—Ciclo sincrónico.

LECCION III.

8. *Descripcion geográfica de los países entre el Éufrates y el Indo.*—9. *Los Imperios Asirio y Babilónico.*—10. *Los imperios Medo y Persa.*—Observaciones.

8. Descripcion geográfica de los países entre el Éufrates y el Indo.—Cinco regiones principales con relacion á la historia existieron antiguamente entre esos dos rios, Babilonia, Nínive, Persia, Media y Bactriana.

Babilonia, asentada sobre el Eufrates que la atravesaba de N. á S. hasta entrar en el golfo Pérsico, ocupaba la llanura del *Sennaar* en la parte más central del Asia, llamada *Mesopotamia*. Era frondosa á las orillas del rio, estéril en lo demás; pero la hicieron fructífera y envidiable las obras hidráulicas de riego y canalizacion.

Nínive, ciudad y comarca sobre la márgen izquierda del Tigris, tenia llanuras y campos de mucha más fertilidad.

Alrededor de Nínive estaba la *Persia* al S. y no lejos del mar, de suelo arenoso y estéril; la *Bactriana* al N., muy abundante en pastos, y la *Media* en el centro, de temperatura suave y vegetacion vigorosa. Más adelante hasta el Indo, y al N. hácia el Hymalaya, estaba el *Touran*, el pais de los tártaros, mogoles, masajetas etc., tribus indomables de donde han salido las diferentes invasiones asiáticas sobre Europa.

Los babilonios traian su origen de Chus, hijo de

A. de J.

Cham, la raza que aparece en la historia como más adelantada.—Los ninivitas procedian de Sem; los indos y persas, de Japhet.

9. Los imperios asirio y babilónico.—*Primer imperio Asirio.*—Sabemos por la Sagrada Escritura que despues de la *dispersion* de los hombres, *Nembrot*, nieto de Cham, fundó á *Babilonia* sobre el Éufrates, y que *Asur*, hijo de Sem, fundó á *Nínive* sobre el Tigris, capital del Imperio asirio.—Y los historiadores profanos continúan diciendo que *Belo*, reuniendo á Asiria y Babilonia, fundó el primer Imperio asirio, que su hijo *Nino** conquistó todos los países entre el Éufrates y el Nilo, extendiéndose por la Persia, Media y Bactriana, engrandeciendo considerablemente á Nínive. Cuentan además que su esposa *Semiramis* extendió sus conquistas hasta la India; que guerreó con los scytas, situados hácia el Cáucaso; que engrandeció á Babilonia, la amuralló, hizo navegable el Éufrates, construyendo diques, fosos y canales de riego; y que, cortada como estaba Babilonia por el rio, construyó una cosa parecida á un túnel como el del Támesis, para comunicar las dos partes de la ciudad. Y se dice por fin haber horadado un monte, el Oronte, para hacer pasar un lago de agua á las regiones de Babilonia. Hasta ahora se habian tenido por fabulosas esas noticias; pero es lo cierto que van acreditándose á medida que se van desenterrando esas dos famosas ciudades, y se van interpretando sus inscripciones.—A Nino y Semiramis sigue un periodo de decadencia que termina en *Sardanápalo**, quien perece con el primer Imperio á manos de Arbaces, gobernador de la Media; y Belesis ó Nabonasar de Babilonia, formándose de resultas tres estados: el de Babi-

2000

717

A. de J. lonia bajo Nabonasar; el de Nínive con *Phul*, y el de los medos con Arbaces.

Segundo imperio asirio.—Babilonia parece haber sido poco tiempo independiente, pues en el reinado de *Teglatphalasar*, sucesor de Phul, aparece reunida á Nínive. Durante este segundo imperio los reyes de Asiria entran en guerra con los de Egipto, y con ocasion de estas guerras, los hebreos que se encontraban en medio de esos dos poderosos Imperios, no pudiendo ó no acertando á permanecer neutrales, son aliados ya de los unos ya de los otros, hasta que Salmanasar IV ó *Sargoun*, segun las nuevas incripciones
721 descubiertas, destruye el reino de *Israel* y lleva cautivas las diez tribus á Nínive con su rey *Oseas*.—A los 125 años Ciajares, rey de los medos, unido á los Caldeos de Babilonia, da fin al segundo imperio asirio. Nínive fué destruida, y sus ruinas, cerca de Mosul, son hoy desenterradas y estudiadas por los europeos, particularmente por los ingleses, que han descubierto la antigua ciudad en una extension considerable.

Imperio caldeo-babilónico.—Floreció de 625 á 538. Comenzó en Nabopolasar; llegó á su mayor engrandecimiento en *Nabucodonosor II*, y concluyó en Labynito ó Baltasar.—Habiendo reinado Nabucodonosor 43 años, le hizo floreciente por haber triunfado de los *Egipcios*, por haber conquistado la Fenicia, Siria y Judea, llevando cautivos á los judíos á Babilonia y á su rey *Sedecias* por haber hermoseado esa ciudad con edificios y jardines, *pensiles*; por haber construido el puerto de *Teredon* sobre el golfo Pérsico; por haber hecho de Babilonia el centro principal del comercio del mundo antiguo y la metrópoli del Oriente, me-

diante las artes, la industria, las riquezas, el lujo y los placeres, hablándose tantas lenguas por la concurrencia de extranjeros que era realmente una Babel. Esta grandeza ensoberbeció á Nabucodonosor hasta el punto de querer ser adorado como Dios. En los últimos años de su vida se volvió demente, segun atestiguan los Libros sagrados. Babilonia, corrompida en sus costumbres, viciada en la religion que era la *astrolatría* ó adoracion de los astros, hecha supersticiosa por la mágia, la astrología y la hechicería, no resistió á los ataques vigorosos de *Ciro* el Grande, quien despues de un largo asedio se apoderó de ella, dando fin al imperio caldeo-babilónico, y comienzo al imperio *Persa.* 538

A. de J.

Hasta estos últimos tiempos ni se sospechaba siquiera la existencia del arte asirio, que se ha descubierto con ocasion de los trabajos hechos en el sitio donde estuvo Nínive. Los palacios de *Khorsabad* y *Koyundjuk*, cuyas paredes están cubiertas de relieves y pinturas representando divinidades, sacerdotes, procesiones, reyes, cacerías con inscripciones de escritura *cuneiforme*, han dado á conocer la existencia del arte y su florecimiento en el segundo imperio asirio bajo *Sargoum*. Se hace notar el arte asirio por tres cosas: por la belleza de la figura humana, que expresa una gran majestad unida á cierta serenidad y firmeza; por la riqueza de ornamentacion en diferentes objetos de esmalte y pintura; por la superioridad del arte asirio sobre el indio y el egipcio. No se puede apreciar hasta ahora la influencia que puede haber ejercido sobre el arte griego y el etrusco.

Babilonia en el tercer imperio asirio ó caldeo-babilónico fué el centro de la industria y del comercio

A. de J. de Oriente. Tapices, tisues, telas para ropas talares, armas bien cinceladas, ropas, vasos, collares, anillos, bastones de un gusto caprichoso y con algun signo característico, todo se ve reunido y clasificado en los principales Museos de Europa como de procedencia babilónica. El comercio en el interior y de fuera era extenso. Llevaba cinco direcciones: una por mar desde el golfo Arábigo hasta la India, y las otras cuatro por tierra; una oriental por la Media, Persia, Bactras á la India; otra occidental á Siria y Fenicia; otra al Norte en direccion de la Armenia y la Lidia, y otra al Sur en direccion de la Arabia.

Considerando en totalidad la historia de esos Imperios tan célebres en la antigüedad, y que hasta nuestros dias no se ha sabido ni el sitio siquiera donde existieron, es razon decir algo de ese fenómeno. En pueblos no fundados sobre una raza y lengua, sino sobre la mezcla de todas las lenguas y razas, no desarrollados en virtud de un fin histórico como ley y principio de vida, sino marchando á la ventura; y siendo como punto de paso de los conquistadores de Oriente á Occidente y *vice versa*, no es posible fijar la idea de unidad que presidió al desenvolvimiento de su historia. Descuella sí un hecho, y es el de concentrar Babilonia todo lo que valia y producia la sociedad oriental á fin de crear en la metrópoli del mundo antiguo la civilizacion más exquisita y perfeccionada en órden á los goces, placeres y bienestar material del hombre. Se engrandece rápidamente esa ciudad por su situacion central en Asia, y por otras condiciones topográficas; por la afluencia de extranjeros que iban á gozar de la pureza y trasparencia de su cielo y de sus placeres; por la hospitalidad generosa que á todos se concedia y por la licencia de costumbres: y decae de la misma manera rápidamente, porque esa civilizacion material tan floreciente, al paso que la debilita, excita constantemente la codicia de nuevos conquistadores, que á su vez se dejan cor-

romper, y son reemplazados por otros, hasta ser destruidos esos Imperios, como lo habian previsto los profetas del pueblo hebreo. Y pasaron y desaparecieron sin haber dejado á los pueblos que se siguieron ninguna idea ni institucion que pudiese servir de elemento durable y permanente sobre qué fundar y continuar la vida otros hombres, nuevas generaciones. A. de J.

10. Los imperios medo y persa.—Los orígenes primitivos de estos pueblos son desconocidos como lo son casi los de todos. Del estudio comparado de las lenguas orientales parece deducirse que los medos, de *Madiai*, hijo de Japhet, pertenecieron á la familia de los aryos, *Iranios*, asi como los indios, conociéndose hoy todavia la parte de Persia donde vivieron con el nombre del *Iram*.

Se cree que la antigua Bactriana, al N. de la Persia y junto al rio Oxo y los montes Carducos, fué el primitivo asiento de los aryos antes de separarse luego en varias familias; y que allí floreció un pueblo de Aryos ó iranios, cuya capital fué *Bactras*, centro del comercio de la India, del Thibét y la China, gobernado por sacerdotes llamados *magos*, parecidos á los brahmanes de la India.—Hablaron la lengua de *Zend*, de la misma procedencia que el *Sanscrito*, sagrada tambien por estar escritos en ella los libros del *Zend-Avesta*, que contenian su religion fundada ó reformada por *Zoroastro*, tenido entre los medos y persas por su profeta.—El principio fundamental de esa religion era el dualismo, la creencia en dos séres, uno *Ormud*, representando el bien, la luz, la vida,—otro *Ahryman* representando el mal, las tinieblas y la muerte. Vivian en continua lucha, ayudándose aquel de espíritus buenos, ángeles; este de espíritus malos,

A. de J. demonios. Esta lucha, sin embargo, no habia de ser eterna, sino que al fin de los tiempos Ormud venceria á su contrario, y este con todos los suyos habria de convertirse y habitar en el cielo. Esta religion, como la de Moisés, no permitia que fuese representada la divinidad bajo imágen ninguna. El único símbolo de la divinidad era el fuego, que cada padre de familia procuraba conservar vivo, sobre todo, durante la noche.

La moral que se fundó sobre esta religion de lucha entre el bien y el mal fué más activa, más humana y conveniente al hombre que la de la India. Hacer triunfar el bien en sí mismo y en la naturaleza era su objeto, siendo muy acepto á los ojos de Ormud luchar contra las pasiones, trabajar, tener muchos hijos, sembrar un campo ó plantar un árbol. Habia en la Media como en la Persia tribus, clases, pero no castas. Las oraciones á Dios debian hacerse, no en nombre propio, sino de todos los creyentes.

En tiempos posteriores, corriéndose los iranios desde Bactras hácia el S., se establecieron en la parte central de los paises entre el Indo y el Tigris, y entonces aparece allí otro Imperio, el de los *medos*, su capital *Ecbatana*. Suponen que el Imperio bactriano fué destruido por Nino, rey de Asiria, y que bactrianos y medos vivieron sujetos á los asirios, hasta que uno de sus gobernadores, Arbaces, sublevándose contra Sardanápalo, rey de Asiria, se hizo independiente.—*Dejoces* parece que constituyó la Media en un Imperio independiente, extendiendo las conquistas hasta el Halys.—*Fraortes*, el Arphaxad de la Escritura, muere á manos del asirio Nabucodonosor I. Mas *Ciaxares*, su hijo, unido con Nabopolásar, rey de Babilonia, tomó á Nínive y la destruyó, dando fin al segun-

do imperio asirio. Sostuvo con fortuna una guerra tenaz contra los scytas nómadas del Cáucaso; y atacando despues á los lidios, un eclipse de sol sobrecogió á los dos ejércitos, de manera que el temor de ese fenómeno, que no comprendian, les hizo deponer las armas y hacer las paces. Se cree que este rey es llamado Asuero por Tobías en las Santas Escrituras.—A Ciaxares sucedió su hijo *Astiages*. Casó á su hija *Mandanae* con el persa Cambises, y de este matrimonio nació *Ciro* el *Grande*. A. de J. 558

Observaciones.—Se ha dicho y se ha repetido que conocida la historia de uno de los pueblos de Oriente se conocia la de todos; que no habia variedad ni progreso de unos á otros, sino que habiendo realizado todos su historia subordinadamente á una idea, la *religiosa*, se habian inmovilizado bajo la *unidad teocrática*. Esta manera de discurrir fué antes un error simplemente, y es hoy una vulgaridad. Porque fuera de que la negacion de todo progreso en un período largo de la historia es opuesto á la índole de toda vida, los nuevos estudios históricos sobre el Oriente destruyen cada dia esa preocupacion.

Si bien la idea religiosa bajo el predominio sacerdotal ha sido la ley de unidad que ha determinado la historia de los pueblos orientales; si bien esa idea se mostró en todas partes como un hecho revestido de los mismos caractéres;—1.°, de fundarse en orígenes divinos, lengua y libros sagrados bajo la forma panteista, siendo los dioses los fenómenos más notables de la naturaleza;—2.°, de no reconocer en Dios al obrar sobre los hombres una autoridad dirigida por leyes permanentes, sino una voluntad arbitraria que se doblega á las dádivas de los ricos ó al capricho de los poderosos;—3.°, excluyendo los demás fines que debe proseguir el hombre en el desarrollo de su vida, ó subordinándolos todos de una manera absoluta al fin religioso; eso no obstante, se manifestó de una

A. de J. manera propia en cada pueblo, como puede haberse notado en la narracion de su historia. El que la idea religiosa haya privado sobre todas las demás se explica, porque además de ser un sentimiento natural en el hombre, éste, poco desarrollado al principio en sus fuerzas intelectuales, vivia más física que intelectualmente; se consideraba inerme y débil ante la naturaleza, y de ella formaba sus dioses, á los que adoraba por temor más que por amor. Los que se hicieron fuertes en las naciones para afirmar más su poder se valieron tambien de ese elemento. Y en el mero hecho de estar el hombre confundido con la naturaleza, y no distinguirse de ella, como siendo otra cosa distinta superior, se generalizó la forma panteística.

Todo Estado, sea antiguo ó moderno, se funda sobre dos clases de elementos: *materiales* los unos, como el territorio, la poblacion, el ejército y la riqueza, ya natural ó industrial; y *morales* los otros, como la familia, la educacion, la religion, el derecho, el órden político, económico y administrativo y la opinion pública. Los pueblos de Oriente se fundaron principalmente sobre los primeros, como pueblos de la edad de la infancia que viven más bien bajo las leyes del órden físico que del moral; que todos debian su orígen á la conquista, y que era en todos esclava la mayoría; desconociendo el derecho que tiene todo el que pertenece á la especie humana á ser hombre, á tener una religion, una familia y una patria. Por tanto, en el órden civil, más inclinados á la vida contemplativa, perezosa y de goces sensuales que á la activa y de reflexion, no llegaron á un estado de libertad y derecho que supone la existencia de la personalidad humana. En la ciencia no pasaron de los primeros rudimentos. Aunque en todos los pueblos haya habido filosofía por el solo ejercicio de las facultades intelectuales, no en todos ha habido sistemas filosóficos expuestos de una manera científica. Aquellos pueblos que por su espontaneidad han tenido fuerza para discurrir solo por la razon, tuvieron sistemas filosóficos mediante un ejercicio contínuo del espíritu como en Grecia. Los pueblos de Oriente filosofaron

por instinto más bien que por reflexion, sin el gran fin de buscar los últimos principios de las cosas, las leyes de la necesidad en la naturaleza y de la libertad en el hombre. Se lo impedia la idea religiosa, que de suyo no es libre, y el despotismo de las castas y hasta el clima. Así es, que la forma de su filosofía fué mística y simbólica. Para resolver el orígen de los conocimientos humanos y del conocimiento en sí mismo, partieron de la ontología, no de la psicología, y el medio de conocer no fué la razon, sino la intuicion, cuya naturaleza es abrazar lo absoluto sin lo relativo.—El arte fué imponente por la materia, no fué gracioso ni elegante por la forma. Careció de belleza y libertad de idea. La industria prueba, no fuerzas vivas que trabajan para multiplicar la riqueza y la vida en todas las clases, sino fuerzas mecánicas y de habitud que trabajan para el lujo y los placeres de las clases acomodadas.—El comercio no representaba por lo general transacciones comerciales de buena fe, sino actos de piratería. Se deduce que si los más de los Estados é Imperios mueren anticipadamente, es porque son máquinas cuyos resortes, una vez gastados, se inutilizan de todo punto; y que si los que duran no progresan en proporcion de su duracion, es porque formando en la antigüedad la religion y la legislacion un vínculo indisoluble, la inmovilizaban; porque si bien la justicia como de orígen humano tiende á renovar la sociedad, la religion, como de orígen, divino propende á hacerla estacionaria, y era á la que todo se subordinaba.

Y sin embargo, durante ese período oriental, vista la historia en totalidad, hay un progreso. Esos pueblos en su edad primitiva, lo mismo que el niño en la infancia, por no haber nacido claramente en ellos la conciencia moral, por no estar alumbrados con la luz de la revelacion, apenas sienten los remordimientos de las grandes iniquidades que cometen, y por tanto reflexivamente no progresan, porque no se mejoran ni se corrigen. Pero por solo el hecho de vivir, por la sola razon de que los que viven en sociedad realizan su vida unidamente y las fuerzas unidas se multiplican, hay un progreso, si no buscado y reflexivo, instintivo al menos. Desde el fetichismo

A. de J. del salvaje al panteismo politeista de la India y del Egipto, y desde este al dualismo de Persia y desde este al monoteismo del pueblo hebreo: desde el estado salvaje al social; desde este al de vida social repulsiva por el aislamiento, y al de vida social espansiva, aunque sea por la conquista, formando grandes Imperios; desde el arte tosco de la India al más desarrollado de Egipto y al más adelantado de Nínive, y del pastoreo á la agricultura, y de esta á la industria, navegacion y comercio en Fenicia, hay un verdadero progreso.

Ultimamente, así como la semilla que se arroja en un campo contiene, aunque en gérmen, todo lo que ha de ser luego la planta en su mayor desarrollo, así como el feto en el seno de la madre contiene en embrion todo lo que, nacido y desarrollado despues convenientemente, ha de ser el hombre, así tambien el Oriente contiene todos los principios que dia por dia y siglo tras siglo ha de ir desenvolviendo la humanidad en su marcha reposada y majestuosa, sin interrupcion ni discontinuidad, gradualmente, sin saltos improvisados hácia adelante, y sin vueltas hácia atrás bruscamente.

Ninguna idea, principio, institucion ó sistema deja de tener allí su raíz. Es la unidad simple de las cosas en su orígen que lo contiene todo, aunque confuso y no distinto. Es el huevo del mundo segun el símbolo cosmogónico de las teogonías orientales. Lo que el Oriente trasmite á Grecia como elementos permanentes de vida que esta habrá de continuar con nuevo desarrollo, son la sociedad humana fundada sobre la familia, y extendida esta á pueblos y Estados, el cultivo de la tierra, el principio de la industria y del comercio, la idea del arte y la filosofía; pero sobre todo, la lengua, la escritura y la religion.

Grecia.—Confederacion helénica.

LECCION VI.

11. *Situacion geográfica de Grecia: divisiones históricas.* — 12. *Primeros pobladores.* — 13. *Sucesos principales de los tiempos heróicos.* — 14. *Homero.*

11. Situacion geográfica de Grecia: divisiones históricas.—Esta parte de Europa, que confina al N. con la Iliria y la Macedonia, al S. y al E. con el mar Egeo, y al O. con el Jonio, era una pequeña península, irregular, montañosa, cortada por varias cordilleras, que formando diferentes valles, la dividian en multitud de comarcas independientes. La Grecia antigua se dividia en Setentrional, Hellada ó central, y Meridional.

La *Setentrional* comprendia dos grandes comarcas: la Tesalia al E. y el Epiro al O.

La *Central* ocho: Ática, Megárida, Beocia, Fócida, Lócrida, Dórida, Etolia y Acarnania.

La *Meridional* otras ocho: Arcadia, Laconia, Mesenia, Elida, Argólida, Acaya, el pais de Sicione y el de Corinto.

Divisiones históricas.—La historia de Grecia se divide en dos periodos principales: el 1.° *Confederacion helénica.*—El 2.° *Imperio macedónico*, comprendiendo el primero los tiempos *primitivos, heróicos é históricos.*

12. Tiempos primitivos—Hemos dicho ya que segun los últimos estudios históricos, la familia de Japhet, dirigiéndose hácia el Oriente despues de la dispersion general, se estableció en los alrededores del

A. de J. Cáucaso, conociéndose con el nombre de aryos. Posteriormente se dividió en tres estirpes, una que bajó á la India, otra que se quedó en la Bactriana y se corrió despues hácia la Media y la Persia, y la tercera que vino á Europa, con el nombre de *céltico-pelásgica*; la *céltica* por tierra se posesionó del Norte de la Europa, la *pelásgica*, por mar, del Mediodía.

En tiempos que es difícil determinar aparecen los pelasgos en Grecia como los primeros pobladores, y al mismo tiempo que ellos ó poco despues los *helenos*, siendo lo más probable que perteneciesen á una misma estirpe ó tronco; pero que diferenciándose en génio y costumbres, se hacen la guerra; pues al paso que los pelasgos aparecen como los dominadores, de carácter guerrero, bárbaro, poco ó nada sociables, fundadores en las alturas y asperezas de los montes de fortalezas, muros, *dolmenes* y otros monumentos llamados *pelásgicos* ó *ciclópicos*, formados de monolitos ó masas de piedras ó sillares cortados y sentados toscamente y sin órden arquitectónico, los helenos aparecen sometidos y de carácter opuesto. Los pelasgos habitaban principalmente el Norte de Grecia, los helenos el Mediodía.

Cuando, segun ciertas tradiciones, colonias extranjeras de pueblos más civilizados vinieron á establecerse en Grecia, la de *Cecrope*, egipcia, establecida en el Atica; la Fenicia de *Cadmo* en Beocia, la Frigia de *Pelope* en el Peloponeso y otras, los helenos las acogieron favorablemente por odio á la servidumbre en que los tenian los pelasgos. Estos se opusieron al establecimiento de las nuevas colonias, fueron vencidos, y de resultas emigraron á Italia y á las islas del Mediterráneo. Desde entonces, mezclados los helenos

1580

con los colonistas extranjeros, asimilándose á sí mismos el elemento oriental y predominando sobre ellos, comenzaron á manifestar su carácter original helénico, dividiéndose en tres tribus de *dorios, colios* y *jonios*, ocupando los primeros, algo mezclados con los pelasgos, el Norte de Grecia; los segundos la Elida y la Arcadia, y los terceros el Ática. Los que preponderaron en lo sucesivo fueron los dorios y los jonios.

13. Tiempos heróicos.—Se da este nombre á una época de la historia de Grecia en que se supone que florecieron aquellos hombres que, consagrándose al bien de sus semejantes, realizaron, ya en el órden social, ya en la naturaleza, hechos de tanto valor y esfuerzo, que se les llámó *héroes*; se les creyó ser hijos de dioses en vida, y que en muerte tenian asiento con ellos en el Olimpo. La poesia helénica ha embellecido la historia de esos hechos, exagerándolos; pero adviértase que por entre las ficciones de la mitología y de la fábula se descubre algun punto de verdad histórica, debiéndose sentar como principio general, que los hechos que la tradicion y la fábula refieren á esta época se explican por otros tantos grados de adelantos y mejoras entre los griegos. A cuatro se reducen los hechos de los tiempos heróicos, desfigurados por la tradicion y la fábula:—á la expedicion de los argonautas,—á las hazañas de Hércules y Teseo,—á la guerra de Tébas—y á la de Troya.

Expedicion de los argonautas.—La expedicion de les argonautas tiene de histórica, ó bien defender la civilizacion naciente de la Grecia contra las invasiones de los piratas del mar Negro, hoy Ponto Euxino, que infestaban las costas de la Grecia, ó abrir el comercio por esta parte, y asegurar algunos puntos de es-

A. de J. 1260

cala en la costa del Asia. El jefe de esta expedicion fué *Jason*, rey de Tesalia; el navío de donde tomaron el nombre se llamó *Argos*. Triunfaron de los piratas, se apoderaron del país de la Cólquida, y trajeron á la Grecia un rico botin. Esto dió origen, sin duda, á la fábula del *Bellocino de oro* (piel de carnero).

Hércules y Teseo.—Despues de haberse hecho respetar los héroes griegos en el exterior, se propusieron asegurar el órden público en el interior y proteger la seguridad individual en su país contra aventureros y hombres de mala vida, facilitando las comunicaciones y aumentando la riqueza y prosperidad de sus pequeños Estados. La fábula, acumulando todos estos hechos á uno ó dos hombres, ha compuesto los doce trabajos de *Hércules* y las hazañas de *Teseo*.

Guerra de Tébas.—La guerra de Tébas representa la venganza de los dioses, ó sea la fuerza del *destino* entre los pueblos antiguos. Entre los reyes de Tébas figura *Layo II*, que, casado con Jocasta, tuvo por hijo á *Edipo*. Este, por una série de sucesos los más raros y casuales, quitó la vida á su padre, se casó con su madre, y perseguido por los dioses y los hombres, sin otro amparo que el de su hija la fiel y virtuosa Antígone, modelo de piedad filial, murió de dolor cuando supo á cuántos crímenes le habia arrastrado el destino. Alejado del trono *Edipo*, tuvo lugar la guerra tan repetida en la poesía griega de *los siete contra Tébas*, y más tarde la de los *Epígonos*.

Guerra de Troya.—La guerra de Troya fué quizá la defensa del derecho de gentes; fué una guerra de honor entre dos razas enemigas, la *helena* y la *pelásgica*. Existia de mucho tiempo una secreta rivalidad entre la Grecia y los pueblos asiáticos, la que estalló

en una guerra á causa del robo de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por Páris, hijo de Príamo, rey de Troya. A. de J.

En cincuenta y cuatro Estados de alguna importancia estaba dividida la Grecia. Todos se unieron contra Troya. El rey de Argos, *Agamemnon*, fué su jefe.

Príamo, rey de Troya, les opuso tambien otra confederacion, la de los pueblos del Asia Menor; y despues de diferentes trances y de nueve años de sitio, en el décimo, Troya fué destruida.

14. Homero.—El poeta Homero, que parece vivió como tres siglos despues de la guerra de Troya, se cree ser autor de los dos poemas épicos conocidos hasta hoy como los primeros y más originales y clásicos; la *Ilíada* y la *Odisea*. Aquel tomado de un incidente de la guerra de Troya, de la cólera y resentimiento de *Aquiles*, que, insultado por Agamemnon, se retira á su tienda, y ve impasible cómo por su ausencia los troyanos se reponen, los griegos son vencidos y sus naves quemadas. Mas cuando llega á su noticia la muerte de su amigo Patroclo á manos de Hector, entonces se arroja como un leon en la pelea, vence á los troyanos, venga á su amigo con la muerte de Hector, cuyo cadáver arrastra, y solo por un rescate entrega al desconsolado Príamo el cadáver de su hijo.

La *Odisea* pinta la vuelta de Ulises á Itaca perseguido por el destino, que le arroja en mares tempestuosos, arribando á paises desconocidos, corriendo mil peligros su vida y su virtud, en tanto que por otra parte su hijo Telémaco le busca ansioso por las islas de Grecia; y que su esposa Penépole resiste animosa-

A. de J. mente la seduccion y asechanzas de pretendientes importunos á sus favores.—La Ilíada canta las glorias de la patria; la Odisea las virtudes de la familia helénica, lo más sagrado despues de la patria.—Además del mérito literario, el histórico consiste en que Homero es como el historiador y el geógrafo de esa época, y sus poemas como el molde en que se vacía toda la historia de Grecia en su desarrollo religioso, filosófico, político, literario y artístico.—Homero perteneció á Grecia por haber sido el intérprete fiel del carácter y costumbres de los helenos, y á la humanidad por la elevacion, la verdad y la justicia con que expresa los sentimientos de sus héroes, no como griegos sino como hombres.

LECCION V.

ESPARTA.

15. *Emigraciones: colonias.*—16. *Aténas y Esparta.*—17. *Licurgo: su constitucion.*—18. *Sus consecuencias.*—Observaciones.

15. Emigraciones: colonias.—En los tiempos que siguieron á la guerra de Troya hubo en Grecia invasiones, mudanzas y mezclas de pueblos. Nuevas gentes arrojaron á las antiguas de sus primeros asientos, y estas á su vez cayeron sobre otras, sin que sea posible determinar con entera claridad y exactitud cómo se verificaron tantos y tan encontrados movimientos entre *heráclidas, pelópidas, dorios y eolios.* Baste decir únicamente que los heráclidas, arrojados hacia tiempo por los pelópidas del Peloponeso, uniéndose ahora con los dorios, tribu salvaje del Norte de Grecia, recon-

quistan la Argólida, la Laconia, la Mesenia, Sicione, Corinto, y, pasado el istmo, la Megárida. La mayor parte de los que ocupaban estos países eran eolios y jonios, de los que unos pasaron al Ática, otros á las islas.—Desde ahora se fijan definitivamente en Grecia las dos tribus helénicas preponderantes, las de los *dorios* en el Peloponeso, la de los *jonios* en el Ática. A. de J.

Estas emigraciones, guerras y revoluciones por un lado, y el genio aventurero de los griegos por otro, obligaron á muchos á ir en busca de nuevas tierras y nueva patria, fundando colonias en todas las islas y costas del mar Negro y del Mediterráneo en tan gran número, que por los años de 600 a. de J. se contaban hasta 250. Las principales fundadas en el Asia por los jonios fueron *Mileto, Focea, Éfeso, Samos, Chios* y *Esmirna*. En Europa, en el Quersoneso de Tracia fueron *Sestos, Egos-Pótamos, Amphilopis, Olynto y Potidea*. En la Grande Grecia ó Italia meridional y en Sicilia fueron *Tarento, Corfú, Crotona, Sybaris, Thurium, Reggio, Siracusa, Messina* y *Agrigento*. Estas mismas colonizaron despues las islas de *Creta, Rodas, Cos, Gnido* y *Halicarnaso*. Por último, *Cirene* en Africa, *Marsella* en la Galia, *Sagunto* y Ampurias en España fueron las más principales de esos países.

16. Aténas y Esparta.—Al acabarse la larga guerra entre los heráclidas y los pelópidas aparecen como en primera línea entre los Estados de Grecia Aténas y Esparta, no solo por la superioridad de su poder, por su constitucion y leyes, si que tambien por su rivalidad á causa de la diferencia de su carácter, intereses y desarrollo social. Por eso todos los historiadores se ocupan en particular de estos dos pueblos.

La historia de Aténas empieza en *Teseo*, que es te-

A. de J. nido por su fundador, y entre cuyos sucesores son de notar principalmente *Mnesteo*, que murió en el sitio de Troya, y Codro, último rey de Aténas, quien murió peleando por impedir la invasion de los heráclidas y en cuyo tiempo abolieron los atenienses la monarquía.—Sucedieron á los reyes los arcontas (regentes); pero este cambio político de la monarquía en república fué más bien nominal que efectivo. Los arcontas en un principio fueron vitalicios, y su autoridad era hereditaria, como la de los reyes, si bien tenian la obligacion de dar cuenta al pueblo de su administracion. Fueron tomados de la familia de Codro, siendo el pri-

1045 mero de esa familia su hijo *Medonte*.* Corresponde tambien á estos tiempos de mudanzas políticas la emigracion de los jonios del Atica al Asia Menor.

Esparta fué desde sus principios un Estado gobernado por reyes. Cuando los heráclidas venciendo á los pelópidas volvieron á apoderarse del Peloponeso, *Eurystenes* y *Procles*, hijos de Aristodemos, reinaron juntos en Esparta: esta doble monarquía continuó así en sus descendientes más de novecientos años.—Esta division del gobierno, el ascendiente de las familias nobles ó espartanas, la lucha de los que vivian fuera de Esparta, en los campos, llamados *lacedemonios*, y la necesidad de una constitucion que limitase el poder de los reyes y deslindase los derechos entre espartanos y lacedemonios, hicieron sentir la necesidad de establecer una constitucion.

881 17. Licurgo*: su constitucion.—Licurgo, hermano de Polidectes, no quiso reinar; se contentó con ser el tutor de Charilao, hijo póstumo de su hermano, aprovechándose de esta ocasion para dotar de leyes sabias á los espartanos, que se lo suplicaron al mismo tiem-

po. Hizo con este motivo un viaje á la isla de Creta celebrada por sus leyes y donde los dorios que habian emigrado conservaban las costumbres primitivas de los de su raza. Sin abolir Licurgo la monarquía creó un gobierno misto, donde se contrapesaban mútuamente tres poderes: el *pueblo*, el *senado* y los *reyes*. A. de J.

No dejó á estos más que la presidencia del senado con doble voto, el mando de los ejércitos y el hacer cumplir los decretos de la asamblea popular.

Estableció un senado compuesto de veintiocho senadores vitalicios, de sesenta años á lo menos, debiendo pertenecer á las familias de los heráclidas. El senado examinaba y proponia los asuntos; el pueblo debia aprobar ó rechazar simplemente lo propuesto. No podia modificarlo.—Dividió el territorio de la república en treinta y nueve mil partes, distribuyéndolas en igual número de ciudadanos libres, á saber: nueve mil familias *espartanas* tuvieron otras tantas heredades, que pasaban siempre al primogénito; treinta mil de los *periecos* ó *lacedemonios*, otras tantas porciones de tierra más pequeñas. Los *espartanos* se ejercitaban en la guerra, eran ciudadanos de pleno derecho, y vivian en la ciudad; despreciaban el comercio, la industria y el trabajo. Los *periecos* eran una especie de clase media que vivian fuera de Esparta, cultivando el campo como hombres libres. Los *ilotas* eran esclavos destinados al cultivo de los campos de los espartanos, viviendo de sus frutos y dando una cantidad determinada de todos á la casa de provision ó almacen público de Esparta para las comidas.—Su condicion era durísima. Se les azotaba con frecuencia para recordarles que eran esclavos; no se podian vestir sino de pieles, y

A. de J. cuando se aumentaba su número eran cazados como fieras por los jóvenes espartanos.

Para que la igualdad y sencillez de costumbres no se alterasen ni por las riquezas ni por el saber, sustituyó pesadas monedas de hierro á las de oro y plata, proscribió toda cultura intelectual, prohibió á los espartanos visitar otros paises, y á los extranjeros detenerse mucho en Esparta.—Los espartanos comian reunidos en mesas públicas, inclusos los reyes; los alimentos eran ordinarios y frugales.—La educacion espartana de hombres y mujeres se daba exclusivamente por el Estado; y consistiendo en el desarrollo del cuerpo y en la sobriedad de la vida, solo se hacia empeño en adquirir virtudes guerreras y privarse de goces legítimos. Eso no obstante, se enseñaba la práctica de la religion, la obediencia á las leyes, el respeto á los padres, el honor militar, el desprecio de la muerte, y sobre todo, el amor á la patria. Ningun ciudadano de Esparta se pertenecia á sí mismo; ninguno era libre sino con relacion al Estado. En una palabra, la constitucion de Licurgo fué *monárquico-aristocrático-comunista*, y no tuvo otro objeto que formar un pueblo de soldados.

Los *Eforos* formaron parte de la constitucion política de Esparta. Se ignora si existian antes de Licurgo ó si fueron creados por él. Es lo cierto, que un siglo despues de Licurgo se les ve funcionar con un gran ascendiente en los negocios públicos. Eran cinco, y elegidos anualmente por el pueblo; gozaban de un poder muy parecido, pero superior al de los tribunos de Roma. Instituidos en un principio por los reyes para contrarestar la autoridad del senado, bien pronto se sobrepusieron á los unos y al otro.

18. Sus consecuencias.—Las consecuencias de una constitucion aristocrático-militar habian de ser la guerra. Cualesquiera que fuese el motivo de las guerras de *Mesenia*, la causa verdadera fué la ambicion de Esparta por someter el Peloponeso y ejercitarse en aquel arte para que su juventud era educada. En las tres guerras *mesénicas*, tan largo tiempo celebradas en la tradicion y en la fábula, y en que derrotados los mesenios, unos, emigrando á Sicilia, fundaron á Mesenia y otros puntos de la Grande Grecia, y los que quedaron fueron reducidos á la condicion de *ilotas*, se muestra cómo aun los pueblos más libres y cultos de la antigüedad no conocieron en sus relaciones exteriores otra razon y derecho que la fuerza y la guerra; y cómo eran tan incompatibles y exclusivos unos respecto de otros, que la guerra no reconocia otro límite que la destruccion, el exterminio.

Observaciones sobre la nacionalidad helénica.—La Grecia no formó nunca un Estado ó nacion en el sentido de estar constituida bajo un solo Gobierno, sino que, al contrario, fué un conjunto de diferentes Estados que se gobernaban por sí, independientemente unos de otros; de suerte que su nacionalidad consistió: *primero*, en ciertos vínculos comunes á todos los pueblos de Grecia, como el ser de una misma raza, habitar un mismo continente, hablar una misma lengua, tener parte y derecho en los juegos olímpicos y pertenecer á las ligas anfictiónicas: *segundo*, en una gran semejanza en su modo de constituirse; pues además de que el gobernarse por sí mismos, *autonomía*, el ser unas mismas las leyes para todos, *isonomía*, y ser uno mismo el fin de su vida, la patria, el Estado, la *estatolatría*, hacia muy semejantes los pueblos del continente helénico y sus islas; los más comenzaron por una *monarquía* patriarcal, templada por el contrapeso de los guerreros, caballeros, *aristocracia*, siguién-

A. de J.

dose á la monarquía la *oligarquía*, á esta la *tiranía*, y como última forma, la *democracia*. No llegó á ser nunca Grecia un Estado propiamente federativo, pero hubo ensayos para que lo fuese.

LECCION VI.

ATENAS.

19. *Estado de Aténas al comenzarse los tiempos históricos.*—20. *Arcontado de Dracon.*—21. *Arcontado de Solon, y legislacion de Aténas.*—22. *Establecimiento de las tiranías en Grecia.*—23. *Los Pisistrátidas en Aténas.*

19. Estado de Aténas al comenzarse los tiempos históricos.—Los tiempos históricos corresponden en Grecia á la era de las Olimpiadas en que salió vencedor Corebo de Elea el año 776 a. d. J. Se llaman históricos tanto en Grecia como respecto de los demás pueblos: 1.°, porque los hechos comenzaron á tener bases cronológicas más fijas; 2.°, porque conocida la escritura alfabética se aleja la historia del período anterior tradicional, oscuro y fabuloso, y entra en el de mayor certeza histórica; 3.°, porque los hechos que desde ahora habrán de suceder serán más universales y de una influencia más eficaz y recíproca.

Al comenzar este período, Aténas se hallaba dividida en dos clases de ciudadanos: 1.ª, *eupatridas*, nobles, que habitaban las llanuras del Atica; 2.ª, la conocida con el nombre de *demos*, pueblo, esto es, sin linaje conocido, pero separada en dos grupos: *hyperacrios*, que ocupaban la montaña, y *parelianos*, las costas

A. de J.

del mar. El gobierno estaba en manos de los primeros, quienes cambiaron el arcontado en *decenal,* de diez años; y no bastando esta modificacion á satisfacer el espíritu invasor y creciente de los oligarcas, se determinó que los arcontas fuesen *nueve,* iguales en poder y autoridad, y que durasen solo un año. Seis de los arcontas se llamaban Thesmothetes, otro Rey y otro Polemarca; el primero de ellos, *Eponimo,* daba nombre el arcontado. Pero estas mudanzas ni dieron más estabilidad al país, ni mejoraron la condicion de los ciudadanos. Concentrado el poder en manos de los *eupatridas*, con exclusion del pueblo, *demos*, ellos solos eran los depositarios de las leyes; ellos solos las sabian, y las interpretaban á su manera. Y á fuerza de pedir el pueblo en sus reuniones que se diesen leyes escritas, se consintió en ello y se dió el encargo á Dracon. 752 681

20. Arcontado de Dracon.—Dracon, elevado á la dignidad de arconta, propuso una reforma que, como la mayor parte de las reformas de los legisladores de la antigüedad, no contenia sino prácticas higiénicas, preceptos de moral y leyes penales; pero tan severas, que imponiendo pena capital por los delitos más graves como por las faltas más leves, fueron impracticables y en nada mejoraron la situacion de Aténas. 624

21. Arcontado de Solon y legislacion de Aténas.—Solon, ilustre ciudadano de Aténas, uno de los siete sábios, instruido por sus viajes, é ilustrado sobre tódo por la filosofía, que empezaba entonces á aplicarse á la política, subió á la dignidad de primer arconta, y recibió del pueblo el encargo de formar una constitucion política para la República de Aténas. 594

A. de J. Solon conservó en todo su vigor la institucion del arcontado. Dividió á todos los ciudadanos en cuatro clases, con arreglo á sus riquezas. Las tres primeras, á que pertenecian los ricos, ocupaban todos los cargos públicos; la cuarta, que era la más pobre y numerosa, estaba excluida de ellos, pero tenía el mismo derecho de sufragio en las asambleas que las demás. Así es que su número la hacia dueña de la resolucion de todas las cuestiones, y era, digámoslo así, el poder soberano. A los ciudadanos más pobres se les perdonó una parte de sus deudas por la llamada *liberacion* de cargas.

Para contrarestar la gran influencia de las asambleas populares creó un senado de cuatrocientos miembros, en el que solo podian entrar los ricos y los magistrados; pero el pueblo los elegía, y al pueblo daban cuenta de su administracion El senado debia examinar y discutir las proposiciones antes de presentarlas á la aprobacion de la asamblea popular.

Como se vé, el poder soberano residia en la junta del pueblo, que votaba la paz, la guerra, las leyes y todas las cuestiones importantes. Todo ciudadano tenia el derecho de asistir á estas juntas, que por lo regular se reunian cada ocho dias.

Como moderador y tribunal superior entre el senado y el pueblo, estaba el *areópago*, elegido por el pueblo de entre los arcontas que se hubiesen distinguido, cuyo cargo fué vitalicio y cuya institucion era velar por la conservacion de las leyes y de las costumbres. Solon hizo para Aténas una constitucion democrática. En ella el fin del Estado era como en Esparta, todo por la patria y para la patria; pero el ciudadano era más libre como hombre, su educacion más liberal, puesto que no se prohibia el ejercicio del comercio, de las artes y las ciencias, ni el trabajo era menospreciado, á la vez que el extranjero encontraba seguridad viviendo bajo la tutela de alguno de los ricos ciudadanos de Aténas, y el esclavo era tratado con más humanidad.

22. Establecimiento de las tiranías en Grecia.— Casi todos los Estados de Grecia se habian constitui-

do por este tiempo en gobiernos aristocrático-demo- A. de J.
cráticos, y casi en todas partes degeneraron estos gobiernos en una especie de oligarquías, cuyos abusos toleraba el pueblo á no poder otra cosa. Así es que, cuando alguno de esos mismos oligarcas, más ambicioso que los otros, ó más digno, buscaba el favor del pueblo para gobernar solo, este no se negaba, antes ayudaba á elevarle, como para desquitarse de la opresion en que le tenian los nobles, y porque instintivamente conoció que él no estaba convenientemente preparado ni unido para gobernar, y que eso solo podia adquirirlo bajo la autoridad de un tirano aristócrata, pero amante del pueblo. Este gobierno de uno solo se llamó *tiranía*, y no porque la manera de gobernar fuese dura y violenta, sino por elevarse el tirano al poder de un modo contrario á las formas políticas establecidas.

23. Los pisistrátidas en Aténas.—Tal fué en Aténas la subida al poder del tirano *Pisistrato* *, pariente 560
de Solon, hombre de grandes talentos, rico, generoso y popular: con estas cualidades estableció una verdadera soberanía, aunque sin llevar el título de soberano ni de rey, pero no sin que tres veces fuese arrojado del poder por sus contrarios los *Alcmeónidas*, y no sin que otras tantas volviese á recobrarle. Gobernó con magnificencia y esplendidez, granjeándose el afecto y la buena voluntad del pueblo, y trasmitiendo en paz el gobierno á sus hijos Hipias é Hiparco.

El poder de los hijos de Pisistrato fué bien efímero. Una revolucion abolió la tiranía. Hiparco fué muerto, é Hipias destronado. Entonces este recurrió al auxilio extranjero para recobrar el trono; y Darío Hidaspes, rey de Persia, que en aquella ocasion

A. de J. meditaba la conquista de la Grecia, escuchó con el mayor placer su demanda. De este modo el resentimiento de Hipias coincidió con los pensamientos del enemigo de su patria para producir la guerra de Grecia con la Persia.

LECCION VII.

GRECIA Y PERSIA.

24. *Ciro el Grande.*—25. *Darío I.*—26. *Guerras médicas.*—27. *Sucesos notables.*—28. *Paz de Cimon.*—29. *Hombres célebres durante estas guerras.*

560 24. Ciro el Grande.—La historia de Ciro, fundador del Imperio persa, está envuelta en tal oscuridad y revestida de circunstancias tan romancescas, que es muy difícil aplicar á una sola persona todo lo que de él cuentan los historiadores. Parece lo más cierto que, sucesor de su padre Cambises en el trono de Persia, y casado con Mandanae, hija de Astiajes, rey de Media, se sublevó contra este, y le destronó, agregando la Media á la Persia.

Su genio belicoso y conquistador le hizo entrar en guerra con Creso, rey de Lidia. Vencido este en la batalla de Tymbrea, conquistó su reino y con él las islas Jónicas; poniéndose así en contacto con el continente helénico. El rey de Babilonia y Asiria, Balthasar, habia prestado auxilio á Creso; Ciro cae sobre Babilonia, se apodera de ella, y la Siria toda cae tambien en su poder. De modo que, á su muerte, su Imperio se extendia: de un lado, desde el Indo hasta el mar Egeo, y del otro, desde la Etiopía y el mar de

A. de J.

la Arabia hasta el Ponto Euxino y el mar Caspio. A su muerte heredó el Imperio su hijo Cambises, célebre por la conquista del Egipto, por su tirania y demencia.

25. Darío I Hidaspes.—Darío, hijo de Hidaspes, sucedió á Cambises por nombramiento de los principales señores persas, y fué un príncipe de grande ambicion y osadía. Su reinado determina el período á que llega todo pueblo que despues de conquistar aspira á organizarse. Dividió sus numerosos Estados en 120 *satrapías* ó gobiernos, y estableció correos, no para el servicio público, pues esta idea era aun desconocida, sino para su servicio particular; y así como Ciro dirigió sus expediciones guerreras contra el Asia y Cambises contra el África, del mismo modo Darío lo hizo contra la Europa. 521

26. Guerras médicas.—La ambicion de *Darío I* de conquistar la Grecia, la venganza que queria tomar de los atenienses por haber auxiliado á los jonios, pueblo del Asia Menor, que en su tentativa de sacudir el yugo de los persas se habian sublevado, incendiando la ciudad de Sardes, capital de la Lidia, y las excitaciones de Hipias, que deseaba ser repuesto en el gobierno de Aténas, tales fueron las causas de las *guerras médicas* ó sea de las guerras de los persas contra los griegos.

27. Sucesos notables.—Irritado además Darío contra los griegos porque rechazaron la intimacion de sus heraldos y hasta les dieron muerte, dió principio á las hostilidades. La primera armada persa naufragó y se perdió al doblar el promontorio de *Athos*, hoy Cabo-Santo.—Otra segunda asoló las islas del Archipiélago mientras el ejército por tierra se apoderaba de la isla de Eubea, desembarcando en el Ática en las llanuras

A. de J. de la pequeña aldea de Maraton, como á seis leguas de Aténas.—La lucha era bien desigual, porque de un lado peleaban 100.000 persas y del otro 10.000 atenienses y 1.000 de Platea, pues los demás pueblos de Grecia se intimidaron ante un enemigo tan poderoso, excepto Esparta, que no llegó á tiempo á la batalla. Y eso no obstante, los 11.000 griegos derrotaron á los 100.000 persas, y la batalla de Maraton fué despues el grito de guerra de los griegos contra el extranjero, y la primera que registra la historia en importancia por haberse salvado en ella la libertad é independencia de la Grecia y la civilizacion europea, que no hubiera existido quizá sin Grecia. Cuando Darío preparaba nuevos ejércitos contra los griegos le sorprendió la muerte.

485 *Jerjes**, su hijo, despues de siete años de grandes preparativos y de una estrecha alianza con los cartagineses, levantó dos ejércitos numerosísimos, uno por mar y otro por tierra, desembarcando aquel en la Tesalia y llegando este al paso de las *Termópilas*, desfiladero muy estrecho entre la Lócrida y la Tesalia, en donde les esperaba *Leonidas*, rey de Esparta, con 6.000 hombres. Jerjes les intimó que rindiesen lar armas. «Ven á tomarlas», contestó Leonidas. Y despues de dos dias de combate á favor de los griegos, la traicion de *Sphialtes* facilitó á los persas apoderarse de
480 las *Termópilas**, muriendo en la pelea Leonidas con otros 300 espartanos.

Levantóse un monumento en el mismo sitio del combate, y en él se puso esta notable inscripcion, escrita por el poeta Simónides:—«Extranjero, dí á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes.»—Derramáronse los persas por el territorio de la Ática;

los habitantes de Aténas abandonaron su ciudad, que fué saqueada y destruida por los persas. No obstante, los griegos derrotaron completamente la armada persa en *Salamina*, huyendo Jerjes vergonzosamente.—Y el año siguiente, el 25 de Setiembre, ganaron tambien en el mismo dia la batalla de *Platea* los griegos, y la de *Mikala* los jonios del Asia Menor. Desde este punto acabaron los proyectos ambiciosos de Jerjes; porque las derrotas de los persas y las victorias de los griegos convirtieron á estos en agresores. Recorrieron á las órdenes de *Cimon* las islas del mar Egeo y las costas de la Tracia, derrotando á los persas en todas partes.

28. Paz de Cimon.—Un asesinato puso término á la vida de Jerjes. Le sucedió su hijo tercero *Artajerjes Longimano**. Artajerjes, en vista de tantos desastres 465
como habia sufrido la Persia por parte de los griegos, en lugar de ser agresor tomó la defensiva. Más adelante, mientras los griegos luchan entre si en Tanagra y otros puntos, los persas se apoderan de Chypre. Cimon, que sufria la ley del ostracismo, es llamado; derrota la armada mandada por Megabyses, cerca de *Chypre**, y despues de cincuenta y un años de guerras 449
concluye una paz que colmó de gloria á los griegos. Se estipuló la libertad de todas las ciudades griegas del Asia Menor; que ningun buque persa navegase en el mar Egeo, y que sus tropas no se acercasen jamás á las costas á la distancia de tres jornadas.

28. Hombres célebres de Grecia durante estas guerras.—Los griegos que más se distinguieron en estas guerras, y cuyos nombres conserva la historia como testimonio de haber peleado por la independencia de su patria, fueron: *Milciades*, ateniense, vencedor en Maraton, á quien recompensó su patria con una ingratitud; pues acusado de traicion por no haber pe-

A. de J.

dido tomar á Páros, sentenciado á muerte, y conmutada esta sentencia en una multa de cincuenta talentos (900.040 reales próximamente), y no pudiendo satisfacerla, murió en una cárcel á consecuencia de las heridas recibidas delante de Páros. *Leonidas*, rey de Esparta, y muerto en las Termópilas con sus 300 espartanos, es un modelo de valor y patriotismo.—No valió menos el ateniense *Temistocles*, rival de Arístides, vencedor en Salamina, infatigable promovedor de la reedificacion de Aténas; el cual, despues de las guerras médicas, fuese por abusar de su autoridad ó por ser cómplice en la traicion de Pausanias, sufrió la ley del *ostracismo*, que así se llamaba aquella por la cual era desterrado por diez años de su patria, sin ninguna forma jurídica, el ciudadano á quien el *pueblo* declaraba ser perjudicial á la República.—*Pausanias*, general espartano, prestó muchos servicios á la Grecia; pero despues de haber hecho odiosa la supremacía de Esparta y de haber escandalizado á su patria con su lujo y su fausto, quiso vender traidoramente la Grecia á los persas, recibiendo él en pago el Peloponeso, por todo lo cual, destituido, citado á juicio y probada su traicion, fué condenado á morir de hambre en un templo donde buscó asilo.—Es un dechado de rectitud y probidad *Arístides*, llamado el *Justo* por su desinterés y patriotismo, quien contribuyó mucho al triunfo de la batalla de Platea, al que despues condenaron tambien sus conciudadanos al *ostracismo* por algun tiempo. A su vuelta, encargado otra vez del gobierno de Aténas, hizo derogar la única ley que impedia que su República fuese enteramente democrática, habilitando á los de la cuarta clase, los menos ricos, para que pudiesen ser nombrados, no solo para el arcontado, sino para todos los demás cargos públicos. Murió tan pobre, pero tan querido, que la República tuvo que costear sus funerales y dotar á sus hijas.—Y, últimamente, es honrosa la memoria de *Cimon*, el que reuniendo el valor de su padre Milcíades, el talento de Temístocles y las virtudes de Arístides, engrandeció su patria con sus victorias y con una justa y prudente administracion á la muerte de Arístides.

LECCION VIII.

GUERRA DEL PELOPONESO.

30. *Estado de Grecia al comenzarse las guerras del Peloponeso.*—31. *Acontecimientos de la guerra.*—32. *Expedicion contra Siracusa y fin de las guerras.*—33. *Los treinta tiranos: muerte de Sócrates.*—34. *Retirada de los diez mil.*—35. *Hegemonía de Tebas.*

30. Estado de Grecia al comenzarse las guerras del Peloponeso.—Al comenzar esas guerras gobernaba en Aténas *Pericles*, de ilustre nacimiento, gran político, orador eminente, llamado el *Olímpico* por su majestad y elocuencia en el decir, y amigo del pueblo, á cuyos intereses se consagró; y en cuyo tiempo, y merced á su esplendor y gusto por el saber y las artes, llegó Aténas al apogeo de su poderío y engrandecimiento, mereciendo por todo que la posteridad haya llamado al siglo en que él vivió *el siglo de Pericles*.

Aténas, ganando las batallas de Maraton y Salamina, salvando á la Grecia de la servidumbre de los persas, distinguiéndose de todos los pueblos helénicos por sus riquezas, saber, gusto en las artes y cultura en sus costumbres, habia adquirido un derecho incontestable á la *heguemonía*, supremacía de Grecia y las islas. Pero los tributos que exigia de los aliados, despues de concluidas las guerras médicas, á pretexto de sostener una flota por temor de nuevas invasiones pero en realidad para engrandecerse á si misma; la intervencion que comenzó á ejercer en los asuntos in-

A. de J. teriores de los otros Estados, en contra del derecho internacional helénico, como lo prueban las quejas de Corinto, Megara y otros pueblos en la asamblea que se tuvo en Esparta antes de las guerras del Peloponeso, y con el fin de evitarlas; y, por último, la rivalidad, unas veces manifiesta, otras secreta, pero siempre permanente con Lacedemonia, las arengas belicosas de Pericles y su ambicion, todo fué *causa* para que estallase la guerra del Peloponeso.

31. Acontecimientos de la guerra.—Dividiéronse los griegos en esa guerra civil en dos bandos, capitaneados los unos por Esparta, los otros por Aténas, con la particularidad de que casi todas las fuerzas terrestres siguieron á la primera, y las de mar á la segunda. Tuvo dos tiempos la guerra: el primero hasta la paz de cincuenta años, el segundo desde la ruptura de la paz hasta el fin de la guerra.—En el primero llevan la peor parte los atenienses; pues á poco de comenzada la guerra, una peste asoladora los aflige y los consterna, siendo una de sus víctimas Pericles, el que habia provocado y sostenia la guerra. De modo que la peste por un lado, y por otro las derrotas de *Delium* y *Amphípolis*, sufridas por los atenienses, hicieron necesaria la paz. Se convino, en efecto, en una suspension de hostilidades por cincuenta años y la devolucion recíproca de las conquistas, que es lo que se llama *la paz de Nicias*.

32. Expedicion contra Siracusa y fin de las guerras.—Antes de hablar de la expedicion conviene decir algo de Sicilia. Llamada originariamente esta isla *Trinacria* por su figura, fué habitada primero por los *Llestrigones* y los *cíclopes* (pelasgos), luego por los *sicanios* y *sículos* en el siglo XIV antes de J. C., quie-

A. de J.

nes fueron arrojados de la llanura y costas del mar á las montañas por los fenicios, griegos y cartagineses, que fundaron diferentes colonias, la más principal de todas *Siracusa*, de origen corintio.—Prevaleció al principio un gobierno aristocrático-popular, como en los pueblos dorios de Grecia. Mas desde 484 apareció el gobierno monárquico con *Gelon*, *Hieron* y *Trasibulo* hasta 466, en que se restableció la *democracia*. Durante este periodo se verificó la expedicion contra Siracusa á pretexto de auxiliar los atenienses á los de Egesto, en Sicilia, enemigos de los de Selinunte, y ser estos protegidos de los siracusanos, pero en realidad por el deseo de los atenienses de conquistar á Sicilia, avivado ahora por los proyectos del ambicioso general *Alcibiades*.—La expedicion, afortunada en los primeros encuentros, se desgració despues por el destierro de Alcibiades, acusado de impiedad en los momentos más críticos por haber contribuido á destruir las estátuas de algunos dioses la noche antes de salir de Aténas. Su destierro tuvo por consecuencia la pérdida del combate por mar delante de Siracusa, una de las derrotas de más importancia de la historia antigua. El espartano *Gilipo*, derrotando la escuadra ateniense, acabó para siempre con los planes gigantescos de conquistas de los atenienses, y fué la causa principal de la decadencia de Aténas; porque rota la paz de Nicias, aunque los atenienses vencieron en el combate naval de las *Arginusas*, á este siguió el de *Egos-Pótamos*, en que fueron vencidos, y, últimamente, la toma de *Aténas* por los lacedemonios, quienes obligaron á los atenienses á demoler todas las fortificaciones del Pireo, á reducir su armada y á no acometer en adelante ninguna empresa militar sino al

404

A. de J.

mando de los lacedemonios. Los persas ayudaron en esta guerra á Esparta contra Aténas.—Tal fin tuvo la famosa guerra del Peloponeso, funesta para Aténas, pues perdió la *Heguemonia* sobre la Grecia, y no menos funesta para la Grecia, porque perdió la consideracion y superioridad que la habian dado las guerras médicas.

33. Los treinta tiranos: muerte de Sócrates.—El espartano Lisandro, despues de apoderarse de Aténas, abolió el gobierno popular y le sustituyó con una oligarquía de treinta arcontas, que los griegos llaman tiranos, revestidos de un poder absoluto, los cuales cometieron maldades inauditas, hasta que *Trasíbulo*, con un puñado de atenienses atacó, venció y destruyó aquel gobierno, y restableció la República.

Más deshonroso fué el suceso trágico de Sócrates para Aténas que su humillacion y abatimiento. Sócrates, gran filósofo, fundador de la buena moral filosófica, atrajo sobre sí el odio de los sofistas. Porque exponia á la risa y desprecio del público sus doctrinas; porque, despreciando las supersticiones vulgares, creia en la unidad de Dios y en la inmortalidad del alma, fué condenado por el pueblo ateniense á beber
400 la *cicuta* *, ofreciendo á sus amigos al morir un ejemplo de tranquilidad y de resignacion admirables.

34. Retirada de los diez mil: campaña de Agesilao en Asia.—A Artajerjes Longimano sucedieron en Persia *Jerjes II* y *Darío Notho*, y á la muerte de este heredó la corona su hijo mayor *Artajerjes Mnemon*, al tiempo que se acababa la guerra del Peloponeso. Su hermano, *Ciro* el Jóven, formó el proyecto de destronarle; y como tuviese el gobierno de las provincias del Asia Menor, formó alianza con los lacedemonios,

A. de J.

mal mirados ahora por la corte de Persia, á causa de su gran ascendiente de resultas de la guerra del Peloponeso; y auxiliado de 13.000 de ellos, se presentó en batalla contra su hermano en *Cunaxa* *, cerca de Babilonia, donde fué derrotado y muerto. Los griegos que no perecieron en la accion, en número de 10.000, fueron perseguidos, emprendiendo al mando de *Jenofonte* aquella célebre *Retirada*, conocida en la historia con el nombre de la *Retirada* de los *diez mil*, atravesando un pais enemigo de bastantes leguas de extension, desde Babilonia subiendo por los montes de la Armenia hasta las orillas del Ponto Euxino. 401

Entonces *Agesilao*, rey de Esparta, acudiendo al socorro de sus conciudadanos, voló al Asia, se envolvió en una guerra con los persas, derrotando á Tisafernes, y consiguiendo importantísimas victorias. Pero los celos y la envidia de los demás Estados de Grecia por una parte, y el oro de Artajerjes por otra, hicieron inútiles sus triunfos; pues formándose una liga general en Grecia contra Esparta, y ganando el ateniense Conon la batalla naval de *Gnido**, tuvo que abandonar el Asia para venir al socorro de su patria.—Al poco tiempo el lacedemonio *Antalcidas** arregló con Artajerjes el tratado que lleva su nombre, altamente vergonzoso para la Grecia, y que enseña lo perjudiciales que son la rivalidad y las discordias intestinas de los pueblos. 394 387

35. Heguemonia de Tébas.—Mientras Esparta y Aténas se destruian, debilitándose más y más cada dia, un incidente vino á dar por un momento á Tébas la *heguemonia* sobre los demás Estados de Grecia en la guerra contra Esparta.

Parece que, dividida en dos partidos la República,

A. de J. el partido *oligárquico* buscó contra el *democrático* el apoyo de los lacedemonios, que, validos de este pretexto, ocuparon la ciudadela Cadmea, siendo causa este suceso de una revolucion, de cuyas resultas salieron emigrados más de cuatrocientos tebanos. Capitaneados estos al poco tiempo por *Pelópidas*, y con el auxilio de los atenienses, tramaron una conspiracion que tuvo por resultado apoderarse de Tébas, echar abajo el gobierno y obligar á la guarnicion de los lacedemonios á abandonar el territorio tebano. Fueron los autores de todo esto *Pelópidas*, jóven distinguido por su nacimiento, por sus riquezas y su valor, y su amigo *Epaminondas*, filósofo pobre y modesto, pero sábio y esforzado, y uno de los hombres más distinguidos de la antigüedad.

Tal fué el orígen de una guerra entre Tébas y Esparta, que más adelante se hizo general, luchando la pequeña República de Tébas contra toda la Grecia por el espíritu de rivalidad tan propio de esas Repúblicas, á las que no habia aleccionado lo bastante la experiencia.—Muerto Pelópidas en una expedicion contra el tirano de Pherea, muerto tambien Epaminondas en la célebre batalla de *Mantinea**, Tébas volvió á la oscuridad de que la habian sacado esos dos hombres, y la guerra terminó por un tratado de paz que ajustó el rey de Persia, Artajerjes Mnemon.

362

Grecia.—Imperio macedónico.

LECCION IX.

FILIPO DE MACEDONIA.

36. *Principios de la monarquía macedónica y su carácter especial.*—37. *Sus primeros reyes hasta Filipo II.*—38. *Reinado de Filipo de Macedonia.*

36. PRINCIPIOS DE LA MONARQUÍA MACEDÓNICA Y SU CARÁCTER ESPECIAL.—En el siglo VIII, a. de J., *Carano*, príncipe de la familia de los heráclidas en Argos, abandonó este país, y al frente de una colonia se estableció en la parte septentrional de Grecia llamada Macedonia, siendo el tronco de una dinastía que dió veintiseis reyes.

La monarquía en Macedonia, á diferencia de las de Oriente, jamás degeneró en despotismo, porque nunca los reyes impidieron el ejercicio de una cierta libertad fundada, no en instituciones, sino en costumbres provenientes de la igualdad de raza y de la independencia que engendran los países montañosos, y de la energía de esa misma raza originariamente helénica.—A todo hombre antes de condenarle se le concedia el derecho de defensa. Los reyes se distinguian de los demás por el valor y por ser los primeros entre sus iguales. El acceso á ellos era fácil, y se les saludaba besándoles. La educacion se dirigía mayormente á vigo-

A. de J. rizar el cuerpo y conservar libre de toda fuerza exterior el espíritu. Fué máxima política constante de los reyes de Macedonia no tratar á los pueblos conquistados como á enemigos, sino como á súbditos, y no levantar trofeos despues de la victoria por no eternizar los ódios y la humillacion de los vencidos.

695 37. Sus primeros reyes hasta Filipo.—*Pérdicas I.*° es considerado por Herodoto y Tucydides como el verdadero fundador de la monarquía macedónica.—En los reinados siguientes, 647 ó 556, *Argeo, Filipo I* y *Eropas*, sostuvieron guerras contra sus vecinos los ilirios y tracios. En el reinado de *Amintas I* tuvo lugar la desgraciada expedicion de Darío, rey de Persia, contra los scytas, y la política del rey de Macedonia encontró medio de ser neutral en esa guerra.—*Alejandro*, su hijo, se vió precisado durante las guerras médicas á dar paso por sus Estados á los ejércitos de Jerges, y aun á militar bajo su bandera; pero secretamente daba conocimiento á los griegos de los planes del enemigo, y favorecia su causa.—*Pérdicas II* fué buscado por atenienses y lacedónicos en las guerras del Peloponeso.—*Archelao* se distinguió por haber contenido á los ilirios y tracios en el exterior, y haber hecho prosperar en el interior la agricultura, las artes, las ciencias y las letras. Mas á su muerte violenta se siguió un período de anarquía, de 400 á 360, que no terminó del todo hasta Filipo.—Durante él, y coincidiendo con la heguemonia de Tébas, Pelópidas intervino en los asuntos de Macedonia, y de resultas llevó en rehenes á Filipo, quien fué educado por el gran filósofo y político Epaminondas, así en el arte de la guerra como en la conducta de la vida.

359 38. Reinado de Filipo II.°—Amintas, *sobrino de*

A. de J.

Filipo, era de menor edad. La Macedonia se encontraba tan combatida en el exterior y tan dividida en el interior, que los macedonios necesitaban más bien que un rey niño, un hombre. Ese hombre era Filipo, proclamado rey por el pueblo. Sus cualidades como guerrero y como político eran muy relevantes. Aplicadas al gobierno de una monarquía libre como Macedonia, y habiendo de obrar sobre un pueblo dividido y debilitado como Grecia, su resultado era seguro. El objeto constante de su política fué intervenir como mediador en los asuntos de Grecia, á fin de hacerse el hombre necesario y aprovecharse de todas sus fuerzas unidas contra los persas.

A este fin, despues de organizar su ejército al modo del de Tébas, creando la terrible *falange macedónica*, contuvo las invasiones y amenazas de los peonios, ilirios y tracios, cuyos pueblos conquistó tiempo adelante é incorporó á Macedonia. Su primer propósito despues fué apoderarse de *Olynto*, capital de la liga calcídica, y del puerto de *Amphypolis*, para comunicarse con el Egeo. Esto no era posible sin ponerse en lucha con los atenienses, que eran aliados de esos pueblos; de aquí y de la *guerra sagrada* entre los tebanos y los focenses, buscándole aquellos por auxiliar, tomó pretexto para intervenir en una série de sucesos que, conducidos con habilidad y perseverancia, le hicieron dueño de Olynto, de la Tesalia y del Ática, ocupando el paso de las Termópilas; del consejo de los Anfictiones haciéndose nombrar individuo de la liga, y por último de Grecia, derrotando á tebanos y atenienses unidos en la batalla de *Queronea*.* 338

Las *filípicas* del orador Demóstenes contra Filipo, descubriendo sus intenciones y exortando á los ate-

A. de J. nienses á luchar por conservar su independencia, aprovecharon poco; porque otros oradores como Isócrates y Phocion creian que en el estado de desunion de los griegos la intervencion de Filipo era necesaria, una vez que respetase el gobierno interior de cada Estado, como lo hizo, contentándose con ser nombrado generalísimo de las tropas y jefe del consejo anfictiónico, al que presentó el plan de conquistar la Persia, que no pudo realizar por haber sido asesinado.

LECCION X.

ALEJANDRO.

39. *Alejandro Magno.*—40. *Sus expediciones y conquistas.*—41. *Imperio macedónico.*—42. *Grandeza de Alejandro.*

39. Alejandro Magno.—Veinte años tenia *Alejan-*
336 *dro III** cuando sucedió en el trono de Macedonia á su padre Filipo, y á esa edad poseia todas las altas cualidades, que desplegó al poco tiempo como conquistador; y tenia los conocimientos filosóficos, literarios y militares, que constituian entonces la educacion de un príncipe. Debió la educacion moral á su ayo el severo *Leonidas*, su pariente; la cultura intelectual á *Aristóteles*; sus conocimientos militares á *Filopemen* y á su padre. Se distinguia de este por un carácter más enérgico, entusiasta é ideal, por miras y proyectos más elevados y por una sed de ambicion y de gloria inextinguibles.

A la muerte de su padre, todos los pueblos sometidos, ya directa ya indirectamente, á Macedonia

creyeron llegado el momento de sustraerse, los unos á su dominacion, los otros á su influencia, no viendo en su hijo mas que un jóven atolondrado y presuntuoso; pero el genio, la prudencia y la actividad de Alejandro los sacaron al instante de su error. Tan luego como castigó á los asesinos de su padre, inmediatamente se hizo declarar en Corinto jefe del Amphictionado y generalísimo del ejército contra los persas.—Sin pérdida de tiempo revolvió sobre Macedonia, y sometió á los tribalios, tracios, ilirios y demás pueblos, que desde el *Strimon* hasta el *Adriático* se habian sublevado.—Durante esta guerra corrió la voz en Grecia de su muerte, y por instigacion de Demóstenes los griegos se manifestaron en rebelion: cayó sobre ellos como un rayo, y resistiéndose los tebanos porfiadamente, su capital fué arrasada, y de sus habitantes unos fueron muertos, otros hechos esclavos. A. de J.

40. Sus expediciones y conquistas.—En el mismo año que Alejandro ocupó el trono de Macedonia le ocupó asimismo el de Persia *Diario Codomano*, príncipe en el que resplandecieron algunas cualidades recomendables. Filipo por su conducta guerrera y ambiciosa habia inspirado á los persas algun recelo, y se habian preparado para rechazarle. Muerto ya, ni sospechaban siquiera que su hijo pudiese, no ya realizar su plan de conquistar la Persia, pero ni aun de intentarlo. Y sin embargo, á los dos años de reinar, con 30.000 infantes y 5.000 caballos y una suma de 60 talentos (como algo más de un millon de reales) y víveres para un mes, pasó Alejandro el Helesponto, hoy Dardanelos, atravesó el *Gránico* á nado, y encontrando y embistiendo en la orilla opuesta á *Darío Codomano*, que disponia de 100.000 infantes y 10.000 334

A. de J.

caballos, le derrotó completamente y se apoderó del *Asia Menor*. Los pueblos de Grecia le inspiraban desconfianza. Para cortarles toda comunicacion con los persas se apresuró en seguida á apoderarse de las provincias marítimas del mar Egeo.—Siguiendo su ex-
333 pedicion fué atacado cerca de la ciudad de *Isso**, en Cilicia, por los persas, consiguiendo otra victoria, si cabe más brillante; conduciéndose con generosidad con la madre, esposa é hijos de Darío, á quienes hizo prisioneros, y siendo el fruto de esta batalla *la sumision de toda la Siria*.

La madre de Darío, al visitarle, le ofreció la caja de perfumes de su hijo.—«No los necesito, dijo Alejandro.—Pondré en ella otra cosa mejor.»—Y puso los poemas de Homero, revisados por Aristóteles, cuya lectura hizo de él un héroe y un hombre.

Fenicia y Palestina que querian ser neutrales cayeron en su poder. La toma de Gaza le abrió el paso al Egipto, cuyo país se sometió sin resistencia en ódio á la dominacion persa. A su vuelta de la Libia levantó sobre el Nilo la famosa *Alejandría*, fundando hasta veinte ciudades de ese mismo nombre.—Atravesó en seguida la Asiria, donde se encontró con Darío en *Arbelas**, dándose en este punto la última batalla, que valió á Alejandro la sumision y conquista del Imperio persa, porque además Darío pereció en la huida á manos de los suyos. Continuando sus conquistas, se apoderó de la Persia, Media y Bactriana.

Proyectó en seguida la conquista de la India. Pasó en efecto el Indo, penetró hasta el Gánges, derrotó á Poro junto al Hydaspes, y hubiera llegado á los mares de Oriente si le hubiese seguido su ejército. Mas desalentado este por una parte, disgustado por otra de

guerras y conquistas, cuyo fin civilizador no comprendia, y enemigo de las maneras y usos orientales que aparentaba seguir Alejandro, se vió obligado el príncipe macedonio á hacer alto en sus conquistas.

41. Imperio macedónico.—Hacia diez años que Alejandro habia salido de Macedonia, y en este tiempo habia fundado un Imperio, que se extendia desde el Adriático hasta el Indo, y comprendia los Imperios de Semiramis, Sesostris y Cyro, y cuyos límites eran al N. el *Danubio*, el *Cáucaso* y el *Jaxartes*, y al S. la Arabia y la Etiopía. «La tierra, dice la Escritura, enmudeció en su presencia.»

42. Grandeza de Alejandro.—Alejandro no fué conquistador á la manera de Cyro y Tamerlan, sino de César y Napoleon, no para dominar los pueblos oprimiéndolos, sino para unirlos civilizándolos.—En tres hechos manifestó principalmente ese pensamiento:—1.° En las ciudades que fundó desde *Alejandría* en Egipto, hasta *Nicea* y *Bucefalia* en la India; compensando las ruinas consiguientes á toda guerra con el establecimiento de esas colonias de griegos, fenicios y judíos, que eran otros tantos centros de ilustracion y de comercio.—2.° En el afan de promover la *fusion* de pueblos, antes enemigos, por medio de enlaces matrimoniales, casándose él el primero, para dar ejemplo, con Roxana, hija de Darío, siguiéndole diez mil de los suyos.—3.° En el espíritu liberal con que dejó á cada pueblo, no solo gobernarse segun sus leyes y vivir segun su religion, sino hasta conservar sus propios reyes ó gobernadores. Los pueblos vencidos no fueron para él enemigos, sino aliados, á cuyos usos y costumbres procuraba acomodarse lo más posible.

Bajo la idea de hacer del mundo un solo pueblo y una sola familia, para mejorar y engrandecer en todas partes la naturaleza humana, los proyectos que meditó fueron gigantescos; tales como hacer de Babilonia la metrópoli del mundo, por

A. de J. su saber, cultura y comercio; construir una poderosa armada en los puertos de Fenicia y Cilicia para conquistar todos los países cuyas costas baña el Mediterráneo, y llegar á fundar lo que despues se ha llamado la *monarquía universal*.

Pero Alejandro era hombre; y él, que habia llorado durante tres dias la muerte de su amigo *Ephestion*, negándose á tomar alimento y á conciliar el sueño, murió tambien á los treinta y tres años, sentido y llorado de todos los pueblos que habia conquistado, porque le eran deudores de una mejor vida —Y como hombre que era, la destruccion de Tébas, el incendio de Persépolis, el asesinato de Parmenion, el suplicio de Callístenes y otros atentados del mismo género, prueban harto claramente cuán expuestos están á extraviarse aun los hombres de genio, y cuán fatales son la ambicion y la gloria del bien en los grandes hombres cuando no están dominadas por la razon y dirigidas por la prudencia.

En suma: Alejandro, á quien Aníbal declaró el primer capitan del mundo, y al que han pagado un tributo de admiracion todos los grandes políticos é historiadores desde César hasta Bossuet, es el prototipo de los conquistadores, cuya idea generosa ha sido unir las razas humanas bajo un espíritu, no de esclavitud sino de libertad.

LECCION XI.

DISOLUCION DEL IMPERIO MACEDÓNICO.

43. *Desmembraciones.*—44. *Macedonia y Grecia.*—45. *Egipto y Siria.*—46. *Estados menores formados en Asia á la desmembracion del Imperio macedónico.*—OBSERVACIONES.

43. DESMEMBRACIONES.—El Imperio que fundó Alejandro fué tan personalmente suyo, y tan convencido estaba de que ninguno de los de su familia ni de sus generales podrian continuarle, que preguntado al morir á quién nombraba por sucesor, contestó: *al más digno*; añadiendo que sus funerales serian sangrientos.—Así sucedió en efecto.—En la primera reunion que tuvieron sus generales en el palacio de Babilonia, donde acaeció su muerte, ya no estuvieron de acuerdo, y los veintidos años que mediaron desde la muerte del gran conquistador hasta la desmembracion de su Imperio, el Oriente y la Grecia pasaron por uno de los períodos más calamitosos y difíciles de contar de la historia antigua, por las guerras continuadas y sangrientas, por los crímenes, venganzas, intrigas, traiciones, tiranía y actos de crueldad que se cometieron; siendo el resultado de todo la desaparicion por el asesinato de toda la familia de Alejandro; la coalicion luego de Casandro, Lisímaco, Tolomeo y Seléuco contra Antígono y su hijo Demetrio Polyorcetes, que aspiraban á conservar para sí el Imperio; y por último, la batalla de *Ipso**, en Frigia, 301
ganada por los coligados, que puso fin al Imperio

macedónico, dividido ahora entre los vencedores; tocando á *Casandro* la Macedonia y la Grecia, á *Lisímaco* la Tracia y Asia Menor, á *Seléuco* la Siria hasta el Indo, y á *Tolomeo* el Egipto, Palestina, Fenicia y Celesiria. En medio de esa confusion se hicieron independientes otros Estados, siendo los más notables la Armenia y el Imperio de los Partos, Pérgamo, Bithynia y el Ponto.

No se crea que ese período oscuro y revuelto de que acabamos de hablar fuese perdido del todo para el Oriente. Nada de eso. Los gérmenes de cultura sembrados por Alejandro se desenvolvieron y extendieron, llevándolos á todas partes los mismos ejércitos beligerantes. La lengua griega llegó á ser como universal, lo mismo que sus artes y literatura. Los momentos de tregua eran aprovechados por los conquistadores para hacer algo bueno, á fin de tener propicios á los pueblos conquistados.

44. Macedonia y Grecia.—Los Estados que se constituyeron independientes despues de la batalla de Ipso no vivieron más tranquilamente en este período que en el anterior, ni presenta su historia otra utilidad que la de mostrar cómo esos Estados se arruinaron por sus propias faltas, y cómo supo aprovecharse de ellas otro más jóven y más político, Roma, y cómo el Imperio macedónico fué á confundirse en otro Imperio, el *romano*.

Casandro, rey de Macedonia, á consecuencia de la batalla de Ipso, muere al poco tiempo, y sus hijos por diferentes causas no le suceden en el trono; y le conquista *Demetrio Poliorcetes*, extendiéndose sobre la Grecia. Haciéndose temible por su ambicion, Pyrrho, rey de Epiro, Lisímaco, Seléuco y Tolomeo,

se declaran contra él y le vencen. Aunque los Estados de Demetrio se reparten entre Pyrrho y Seléuco, este al fin se apodera de todo; y dominando desde el Olimpo hasta el Indo, se apellida *Nicator*, esto es, vencedor de vencedores.—A los seis meses es asesinado por Tolomeo Cerauno, hijo del primer Tolomeo, rey de Egipto; y sus crímenes son tales, que la invasion de una tribu de *galos* al mando de *Breno*, procedente de las Gálias, y la derrota y muerte de Tolomeo Cerauno, que les salió al encuentro, se consideró como un castigo del Cielo. Los galos lo asolaron todo en Macedonia, y lo mismo hubiera sucedido en Grecia á no haber unido á los griegos el peligro comun, como en las guerras médicas, y haberles impedido el paso por las Termópilas. Perseguidos y acosados en todas partes, unos murieron en la refriega, y otros, pasando al Asia Menor llamados por los reyes de Bithynia, fundaron un Estado llamado Galo-Grecia ó *Galacia*. A de J.

Despues de esta invasion reinan en Macedonia Antígono Gonatas, hijo de Demetrio Polyorcetes, y Demetrio II, desapareciendo todos al poco tiempo en medio de la agitada lucha entre Macedonia y Grecia, que es el hecho que resume toda la historia de este período en Grecia. Esparta y Aténas, unidas como en los tiempos de las guerras médicas, hubieran podido triunfar de los reyes de Macedonia, pero las guerras del Peloponeso les habian desunido y debilitado.—Además, Aténas que habia sido en estos últimos tiempos el objeto codiciado de todos los conquistadores que cayeron sobre Grecia, y que se habia privado por su versatilidad de uno de sus mejores ciudadanos, *Demetrio Phalero*, estaba aniquilada y sin fuerzas.—Esparta ha-

A. de J. cia esfuerzos por levantarse de la postracion en que la habian dejado las guerras del Peloponeso, y por remediar el desórden interior que la aquejaba por haberse destruido aquella igualdad de bienes y uniformidad de costumbres establecidas por Licurgo. Los reyes *Agis* y *Cleomenes* intentan fuera de tiempo hacer una revolucion social, perdonando las deudas, repartiendo de nuevo la propiedad y restableciendo el comunismo de Licurgo. Los otros dos reyes y los ricos se opusieron, y Agis muere asesinado. Cleomenes parecia asegurarse más por los triunfos que consiguió contra la liga achea, que hizo á veces causa comun con los reyes de Macedonia; pero derrotado por *Antigono Doson*, hermano de Demetrio II, en la batalla de *Se-*
222 *lasia*, y desconfiando ya de la libertad de Grecia, huyó de su patria, y Esparta no fué ya libre jamás, sino que vivió sujeta á diferentes tiranos.

A falta de Aténas y Esparta, las *ligas etólia* y *achea* adquieren cierta importancia política; porque el objeto de ambas era formar de toda la Grecia una *confederacion*, oponiéndose á la dominacion de los reyes de Macedonia. La liga de los etolios se habia conservado independiente durante todas las vicisitudes por que habia pasado la Grecia. La de los acheos, compuesta desde antiguo de doce ciudades confederadas, representaba el mejor gobierno federativo de la antigüedad. Su capital era *Corinto*. Dirigida por *Arato*, *Philopemen* y *Lycortas*, prosiguió su fin más patrióticamente y con mucha más influencia que la etolia. No triunfaron, porque enemigas las Repúblicas griegas de toda unidad nacional política, se hicieron entre sí la guerra; llamaron en su auxilio á los reyes de Mace-
220 donia, y *Filipo III* y su hijo *Perseo*, sus últimos re-

yes, llegaron á dominar la Grecia, dando origen esto á la intervencion de los romanos, en cuya historia *se continuará y concluirá la de Macedonia y Grecia.* A. de J.

45. Egipto y Siria.—De los reinos que se crearon á la desmembracion del Imperio de Alejandro, ninguno sobrevivió ni floreció más que el de Egipto bajo la acertada administracion de los primeros Tolomeos; Tolomeo *Lago*, Tolomeo *Philadelpo* y Tolomeo *Evergetes.* 322 á 222

Lo que hizo célebre entonces y hace hoy interesante ese último período de la historia de Egipto fué la importancia de su capital, *Alejandría*, debida principalmente á dos causas: *primera*, á su posicion geográfica sobre el Mediterráneo, asentada en medio de tres continentes, el Asiático, Africano y Europeo, viniendo á ser despues de la destruccion de Babilonia y de Tyro el emporio principal del comercio del mundo antiguo; *segunda*, á que los primeros Tolomeos, embelleciéndola cual correspondia, y habiendo sido siempre una ciudad egipcia, pero de poblacion y costumbres griegas, hicieron de ella el centro de todo el movimiento filosófico y literario que antes floreciera en Aténas.

El *primer* Tolomeo comenzó la construccion del famoso *Faro*, reputado por una de las maravillas de la antigüedad; fundó la *Biblioteca* de Alejandria, y concedió seguridades y recompensas á los sábios de todos los países que la frecuentasen.—El *segundo* aumentó esa misma *Biblioteca*; favoreció especialmente el estudio de la astronomía y de la marina; concluyó las obras del Faro; mandó explorar el mar Rojo, y concluyó el *canal* comenzado por los Faraones para unir los mares Arábigo y Mediterráneo; y por último,

A. de J. costeó la version del *Antiguo Testamento* del hebreo al griego, llamada de los *Setenta*.—El *tercero*, sin desatender las letras, fué más dado á las armas, que esgrimió, ya contra los reyes de Siria, ya en favor de los griegos, á fin de crear un poder en Grecia que contrapesase al de Macedonia.

Durante los reyes que se sucedieron desde Tolo-
80 meo Philopator hasta *Tolomeo Alejandro II*°, el último de los Lagidas, el Egipto decae: *primero*, por el desórden y la inmoralidad de matrimonios incestuosos entre hermanos y hermanas, costumbres que los Tolomeos tomaron de los persas; y *segundo*, porque en el exterior se enredan en guerras estériles con los reyes de Siria, que les obligan á pedir auxilio á los romanos, y á hacerse sus aliados, que es sinónimo de protegidos y súbditos, *entrando esta historia desde ahora en la de Roma*.

Siria.—*Seléuco*, el más ilustre quizá de los generales de Alejandro y el que más convenia con él en ideas civilizadoras, fundó el Imperio llamado de los Seleucidas, siendo el año 311, a. de J., el primero de la era de su nombre. En cuanto pudo procuró, como Alejandro, promover y propagar la cultura helénica en Oriente, acercando en costumbres y sentimientos las razas y los pueblos. *Antioquía*, no lejos del Mediterráneo, fué la capital de sus Estados, que dividió en 72 *satrapias* ó gobiernos. Babilonia estaba ya lejos del movimiento social, que se inclinaba al Occidente. Para consolar á los pueblos del Asia central de la pérdida de su capital, edificó sobre el Tigris la ciudad de *Seléucia*, la más importante despues de Antioquía. Para favorecer el tráfico hizo navegable el Jaxartes hasta el mar Caspio, y un tratado de *Sandracoto*, rey de la

A. de J.

India, abrió caminos nuevos y más seguros al comercio. A su muerte comenzó la decadencia de su Imperio.

Bajo *Antioco I* comienzan las guerras entre los Seleucidas y los lagidas.—Bajo Antioco II se hacen independientes Pérgamo y los Partos.—Bajo Seleuco II se agranda el reino de los Partos y toma el nombre de Imperio.—*Antioco III el Grande*, viviendo treinta y 222
seis años, y siempre en guerra, ya con los pueblos vecinos, ya con los que se habian separado de Siria, dió pruebas de valor y energía; pero los resultados de tanto batallar fueron escasos. En su reinado se hizo independiente la Armenia. El socorro que da á los etolios contra Roma, y los oidos que dió á Aníbal, fugitivo de Cartago, despues de las guerras púnicas, le hacen sospechoso á los romanos, y desde esos sucesos *la historia de Siria forma parte de la de Roma.*

46. Estados menores que se fundan en Asia por estos tiempos.—La historia de los Estados del Asia, de que nos vamos á ocupar, y que casi todos formaron parte de los Imperios asirio, persa y macedónico, es tan poco interesante en sí misma é influye tan poco en la de otros pueblos, que solo merece mencionarse ahora, al intento de que se conozcan esos Estados para cuando Roma haya de conquistarlos. Tales son de Oriente á Occidente: los Partos, Armenia, el Ponto, Bithynia y Pérgamo.

Los Partos. Confinando este país al N. del Asia con el mar Caspio, se separó de los Seleucidas bajo Antioco II, proclamándose rey *Arsaces* * y fundando 225
un Imperio que se extendió hasta el Indo, y duró hasta 220 años d. de J., y al que ni Antioco el Grande pudo conquistar, ni dominar los *romanos*.

A. de J.

Armenia. Situada al N. de Babilonia, donde nacen los rios Éufrates y Tigris, y sujeta á los asirios, persas, macedonios y seleucidas, se hizo independiente despues de la derrota de Antioco el Grande en *Mag-*
189 *nesia**, y bajo su rey *Tigranes* entró en guerra con los *romanos.*

El Ponto. Entre el Halys y la Cólquide, en la costa del Ponto Euxino, existió el reino del *Ponto* por desmembracion que hizo uno de los reyes del Imperio
521 persa en favor de *Artabaces.** Todos los reyes se llamaron Pharnaces ó Mitrídates. Ninguno merece mencionarse sino los dos últimos Mitrídates VI y VII por la parte notable que tomaron, ya en pro ya en contra de los *romanos.*

Bithynia. A lo largo del Bósforo de Tracia se encontraba el reino de Bithynia. Su capital *Herculea* fué una de las mejores ciudades del Asia Menor. La fundacion de este reino es desconocida. Pagó tributo á los persas, y por su alejamiento sin duda del centro del Asia, ni Alejandro ni los Seleucidas le conquistaron. Su historia es un tejido de usurpaciones, crímenes y guerras, tan comunes en la historia antigua, cuya descripcion, además de ser
278 inútil, repugna. Baste saber que *Nicomedes I** fué el que, para asegurarse en el trono contra sus competidores, llamó á los galos que á la sazon asolaban la Macedonia y la Grecia, facilitándoles así la entrada en el Asia Menor. Él se aseguró, pero tuvo que cederles una parte de sus Estados, que tomaron el nombre de Galacia.—*Prusias I y II* sostuvieron largas y sangrientas guerras con los reyes de Pérgamo, y de resultas comenzaron á intervenir en Bithynia los *romanos.*

A. de J.

Pérgamo. Era la capital del reino de este nombre, situada en las costas del mar Egeo enfrente de Lesbos, y que llegó á comprender la Phrigia, la Mysia, la Lycaonia, la Lydia y la Caria. Conquistado por Lysímaco despues de la batalla de Ipso, pasó luego á los Seleucidas, y bajo Antioco II se declaró independiente, tomando el título de rey *Eumenes I.*° 263
Eumenes II, favoreciendo á los romanos contra Antioco el Grande, aumentó sus Estados con parte de los del rey de Siria; y alarmado por esto Prusias, rey de Bithynia, le hizo la guerra con ventaja, ayudado de los consejos de Aníbal. Por esta causa comienzan á tomar parte en los asuntos de Pérgamo los *romanos.*

Observaciones.—Ocupando la Grecia una muy corta extension de territorio, habiendo vivido poco tiempo, y en medio de las agitaciones propias de los gobiernos populares en la antigüedad, realizó una vida tan llena de acontecimientos y tan rica y vária en toda clase de ideas y de constituciones políticas, que son hoy todavía objeto de admiracion y de estudio por parte de los hombres pensadores. Y sin embargo, la religion del pueblo más culto de la antigüedad es una pura fábula, pero grosera, ridícula, repugnante é inmoral; porque sus dioses, á semejanza de los hombres, se casan, adulteran, se unen incestuosamente, se persiguen, y su vida es liviana y monstruosa. Y los escritores cristianos han anatematizado esa religion en nombre de la moral del Evangelio, y los poetas de todos tiempos la han escarnecido con su sátira, y se ha prohibido el estudio de sus humanidades á la juventud, y esta se huelga, se rie y se burla de divinidades que son otras tantas grotescas caricaturas. ¿Con que el pueblo griego tan bello en el arte, tan clásico en la literatura, tan divino en la poesía, tan racional en la filosofía, y que en sus costumbres no fué inferior á ninguno de los pueblos de la antigüedad, se

A. de J.

formó de Dios la idea más absurda é irracional que pensarse pueda? Alarde de imparcialidad y de miras elevadas debe mostrar aquí el historiador, que al examinar los hechos en sus orígenes, al darles su interpretacion genuina y verdadera, no debe tener en cuenta para nada la ignorancia, las preocupaciones ni los ódios de otras civilizaciones y pueblos.

Ninguna institucion se establece en un pueblo tan absurda y tan irracional que no tenga su razon de ser, por más que exteriormente parezca lo contrario. Ningun pueblo á sabiendas proclama como principio de conducta moral el vicio, y mucho menos le hace derivar de la divinidad. Esto supuesto, afirmamos que la religion de Grecia con toda su caterva de dioses y diosas, con sus vicios y obscenidades, constituye un progreso sobre la religion de Oriente, exceptuando, dicho se está, la de Moisés, que enseñó antes que ningun pueblo la unidad de Dios y la del hombre semejante á Dios, pero que el mundo lo ignoró hasta la venida de Jesucristo. Representando esas religiones los fenómenos naturales ó sus fuerzas, simbolizadas por el fetichismo, la astrolatría ó la zoolatría, haciendo á Dios semejante y uno con la naturaleza, desaparece todo carácter moral; porque desde que los dioses son fuerzas naturales, irresistibles é inexplicables, el hombre queda anonadado; los adora porque los teme, nada encuentra en ellos que sea una ley moral para su vida. Los helenos en los tiempos primitivos recibieron de los pelasgos y estos de los aryos la religion de la naturaleza. Y segun ella, Zeus ó Júpiter era el Eter, y Hera ó Juno la atmósfera. Pero la verdadera originalidad del pueblo griego, que consistió en convertir en oro cuanto tocó por vil y y tosco que apareciese, fué convertir la religion de la naturaleza en una religion humana; porque si la sociedad oriental hacia á los dioses semejantes á la naturaleza, la helénica *los hizo semejantes á los hombres.* Y hubo, ciertamente, tantos dioses como cualidades ó propiedades tiene el hombre, y los dioses tuvieron los mismos vicios y virtudes, perfecciones é imperfecciones que los hombres; pero hubo otra cosa, y fué que en el mero hecho de ser los dioses semejantes á los hombres,

se admite un elemento moral que naciendo de la razon, se desenvuelve en el fondo de la conciencia humana. Júpiter y los demás dioses aparecen todos en el Olimpo como si fueran una familia; de modo que á la manera de como está formada la sociedad en la tierra, formó la poesía griega, la del cielo. Júpiter será la representacion de la justicia, como base de la vida social, y Hera la de la santidad de la familia Hércules habia representado antes un fenómeno atmosférico, el sol en toda su fuerza venciendo y disipando las nubes; ahora, triunfando de la serpiente y de la hydra de Lerna, será el que venza á la naturaleza. Y cuando Júpiter, delante de los dioses reunidos le concede la inmortalidad, dice que es porque ha expurgado á la tierra de mónstruos y tiranos. Y el hacer á los dioses semejantes á los hombres cambió el símbolo ó signo que los habia de representar, sustituyendo al fetichismo, á la astrolatría y zoolatría el *antropomorfismo*; esto es, la representacion de la divinidad mediante la figura humana. La moral de Grecia, puede decirse, que no vino de los dioses á los hombres, sino al contrario, fué de estos á aquellos. A venir de los dioses y tener el hombre el deber de conformar su vida á la de ellos, la Grecia habria sido un pueblo en el que hubiera sido imposible constituir ningun órden social. Pero la moral existia independientemente de la religion. Bajo la idea general de que los dioses premian la virtud y castigan el vicio, y bajo la moral natural y filosófica, realizaba su vida el pueblo griego, aunque de una manera limitada é imperfecta. Se siguió tambien que como el sentimiento religioso fué dirigido por el moral, el misticismo oriental fué desconocido en Grecia, y no hubo libros sagrados ni el sacerdocio ejerció el poder é influencia que en la India y en Egipto. A. de J.

El medio por el que se trasformó la religion griega de natural en humana fué la poesía, bajo el género épico, en el que cantó el primero de sus poetas. El genio poético griego, sintiendo que lo divino es más puro y más verdadero, concebido bajo la forma humana que la de los séres de la naturaleza, creó la religion al tenor de esa idea. Penetrado Homero

A. de J. del espíritu de la religion popular de Grecia, y haciéndose su intérprete fiel, dió cuerpo á esa religion, vaciándola en un molde de forma humana, explicando el orígen de los dioses, su naturaleza, relaciones y ocupaciones entre sí y con los hombres. Formada así la religion sobre la poesía y la mitología, los que vinieron despues poetizaron sobre el mismo tema. Teniendo este orígen poético la religion, confirmado luego por el arte, el culto no podia menos de ser lo que fué; alegre como el cielo de Grecia, risueño como la juventud de la vida, puesto que los dioses, como semejantes á los hombres, tomaban parte en las alegrías de la tierra. Y si la alegría se manifiesta en todos los pueblos por la música, el canto y la danza, era natural que esos ejercicios fuesen inseparables de sus fiestas, que su muerte fuese menos sentida y menos angustiosa quizá que la nuestra, y que las estátuas de sus hombres célebres nos admiren por la apacibilidad y nobleza de su semblante y por ese aire de libertad que tanto se echa de menos en los hombres públicos de los tiempos modernos.

Si la epopeya es de los tiempos heróicos, la tragedia fué como su eco y continuacion, cuando todavía no habian entrado de lleno en Grecia los tiempos históricos. Cuando esto sucedió tuvo orígen la poesía lírica, la que canta las impresiones del alma, sus tristezas, sus alegrías y sus amores, propia de las nuevas aristocracias y de las córtes de los tiranos, donde reinaba una vida de placeres animada por la belleza del arte y los acordes armoniosos de la lira. Y cuando pasadas las guerras médicas hubo ya asuntos que representar, inmortalizando los triunfos contra los persas y manteniendo vivo el amor á la libertad y á la patria, nació el arte dramático. Al mismo tiempo que la cronología tuvo una base segura para el cómputo de los sucesos, y cuando hubo ya hechos que historiar, y pasada la vida ideal de los tiempos heróicos, vino la real de los históricos y con ellos el estilo llano y la prosa. Entonces nació la historia, sentando Herodoto las bases del arte histórico, Tucídides las del arte crítico, y Jenofonte las del estilo noble en la historia. Y cuando caidos los tiranos se establecieron las insti-

tuciones democráticas, nació la elocuencia como el elemento absolutamente necesario de la vida pública. Y en fin, cuando las instituciones democráticas regian plenamente y la vida del hombre como ciudadano era libre, apareció la comedia para ridiculizar y parodiar los vicios y los abusos de la sociedad, como una censura indispensable en todo gobierno republicano. A. de J.

Los tiempos de Perícles fueron los del mayor florecimiento del arte que nació de la poesía, que se desenvolvió en la arquitectura porque esta se consideró en Grecia como digna sola del Estado y para su servicio, y que se perfeccionó en la escultura; porque siendo la figura humana la que, caso de representarse la divinidad, la representa más dignamente, la poesía y el arte helénicos, queriendo simbolizar á los dioses bajo la forma más bella humana, estudiaron la belleza en el tipo más perfecto de la raza humana, la caucásica, y apareció bajo las formas más divinas y majestuosas en el hombre y las más bellas y hermosas en la mujer.

Si la poesía épica comprendió que lo divino manifestado bajo la forma humana, es más verdadero que simbolizado bajo la forma de la naturaleza, la filosofía dió un paso más, comprendiendo que esta idea es aun más pura, concebida bajo la forma de la razon suprema, que de la naturaleza humana corpórea. Hasta este punto la hizo avanzar Platon. Pero desde su principio hasta su fin corre durante doce siglos, desde 900 a de J. hasta el 529 de la era cristiana, en que Justiniano cerró la escuela de Aténas, tres períodos de desenvolvimiento relativos á los tres grandes objetos que llenan el mundo; la *naturaleza*, el *hombre* y *Dios*; que es preciso relacionar con la historia general de la Grecia por el mismo tiempo. Esos períodos se relacionan entre sí por un carácter comun, que es la libertad del pensamiento. Como los sacerdotes en Grecia no poseyeron un cuerpo de doctrinas religiosas como en la India, á las que debieran someter su razon los filósofos; como no formaron una clase privilegiada, ni influyeron nada en los negocios del Estado, no se encontraron en el ca-

A. de J.

so de poder impedir la manifestacion de las ideas, y el espíritu fué libre para entregarse á las especulaciones en el campo de la metafísica y la filosofía. Otro carácter comun á todos los pueblos que han filosofado sobre los orígenes de las cosas fué, que siendo la religion el fondo primitivo de toda filosofía, esta comenzó en Grecia como en la India por la religion y la teología, por los misterios de Lino y Orfeo y las teogonías de Hesiodo. Mas lo que fué principal y permanente en la India no fué sino accesorio y pasajero en Grecia, pues apareció en seguida la razon emancipándose de la teología. De suerte que la filosofía ha comenzado en todas partes por la religion, ha seguido por la teología, y ha concluido por la razon.

El comienzo de la filosofía en Grecia es anterior al comienzo tambien del arte, de las letras y de los tiempos históricos Y al comenzar lo hace, preguntándose lo que es el mundo exterior, la naturaleza, buscando en ella la causa y explicacion de cuanto existe, aun de la misma actividad humana. Naciendo la filosofía en las colonias griegas del archipiélago, en las costas del Asia Menor y en la Italia, corresponde esta division y la falta de unidad en las doctrinas, al carácter aislado, local é individual de Grecia en sus pueblos é instituciones antes que se formulase la idea de unidad helénica. Poniendo la escuela jónica el principio de las cosas, primero en el agua con Tales, en seguida en el aire con Anaximenes, en el fuego con Heráclito, en los átomos con Demócrito, y no ocupándose del alma ni de Dios, viene á ser como un panteismo naturalista, que va no obstante espiritualizándose desde el agua hasta los átomos.—Estudiando la escuela pitagórica en Italia no ya los fenómenos en sí, sino sus relaciones, se aparta del carácter sensualista y se acerca al ideal, matemático, pero sin salir todavía de la naturaleza. Es una física matemática en que la unidad es el número, la perfeccion es la unidad, Dios es la perfeccion; y la justicia es la reguladora, así de la vida privada como de la pública. La unidad y la justicia como fin de la filosofía aplicadas al órden social, produjeron los institutos pitagóricos favorables á los gobiernos aristocrá-

ticos y á una conducta moral severa, que durante treinta años ejercieron notable influencia sobre la Grande Grecia A. de J.

La oposicion de estas dos escuelas, la *jónica*, que fundada exclusivamente en la naturaleza y en los sentidos, deducia que todo es variable, y pasa; y la pitagórica, que negando el principio anterior se apoyaba en la unidad, en virtud de lo que nada pasa, sino que todo es permanente y todo está en todo, y todo es á la vez verdad y falsedad; hizo nacer el escepticismo con los *sofistas*, pero tambien un gran deseo de saber, un exámen de todo, si bien su filosofía parecida á la de los escolásticos consistia: 1.°, en discutir sobre cuestiones metafísicas de ninguna ó escasa utilidad: 2.°, en emplear un juego de palabras mediante las que trataban de ofuscar al contrario, dando á las cosas otro sentido y color distinto del que tenian Tal es el primer período que puede llamarse la infancia de la filosofía.

Un paso más dado por Sócrates funda la filosofía humana, partiendo para explicar las cosas, no ya de la naturaleza sino del hombre, mediante el *Conócete á ti mismo*. Este dicho, que no habia sido hasta entonces más que un precepto, vino á ser luego un método, que comenzó por examinar antes que la naturaleza el hombre, para ir desde él á la naturaleza y á Dios. El principio del conocimiento está descubierto, y la psicología será ya la base de las especulaciones metafísicas. La influencia de Sócrates en su tiempo y hasta hoy es un hecho de difícil explicacion, porque sin haber escrito nada, sin haber fundado ninguna escuela filosófica ni religiosa, ha influido en el mundo, quizá más que ningun otro filósofo. Platon y Aristóteles desenvolvieron su método. Desde él hasta la muerte de Aristóteles corrió el período más floreciente de la filosofía, coincidiendo con el más floreciente de todos los demás ramos de la cultura humana. Y así como su filosofía representa la unidad de la idea filosófico-helénica, así tambien representó la unidad nacional helénica

Para comprender á Platon seria preciso ser el mismo Platon. La escuela jónica se habia ocupado de la naturaleza,

A. de J. Sócrates del hombre, Platon se remonta hasta Dios, y la posteridad le ha otorgado, por haber discurrido como filósofo tan sublimemente del Ser Supremo, el título más honorífico con que se puede engrandecer á un mortal sobre la tierra, el de *divino*. El cimiento, la cúspide y el centro del gran edificio arquitectónico que levantó, el primer pensador del mundo, quizás, fueron las IDEAS que explican todo lo individual, todo lo particular, mudable, relativo y contingente, que son las formas generales y permanentes de las cosas, las leyes del mundo, el tipo de lo *uno*, de lo *verdadero*, de lo *bueno*, de lo *bello*, y cuya razon última está en Dios, del que nosotros no somos sino el reflejo más ó menos perfecto, cuanto más ó menos perfectamente nos parezcamos á él en pensar, sentir y obrar. Sea esto lo suficiente para poder decir como historiadores, no de la filosofía, sino en general de la historia, que de tal modo la filosofía de Platon representa el génio helénico, que ningun otro pueblo pudo producir un tan gran filosófo á la vez que poeta. El carácter sublimemente poético que es el rasgo más distintivo de la Grecia, se refleja bien á las claras en esas concepciones elevadísimas de un Ideal, no solo el más espiritual y divino que imaginarse puede, sino el más utópico con relacion al gobierno de la sociedad humana, al trazar en su *Timeo* el plan de un Estado modelo. Si Homero, al cantar la guerra de Troya, pintó no solo el tipo del héroe griego, sino el del hombre en correspondencia con los destinos de la raza indo-europea y de la humanidad; Platon, simple mortal, al remontarse como águila á las regiones del cielo, y penetrar en las profundidades de la íntima esencia y vida de Dios, además de ser el intérprete fiel del génio helénico, lo ha sido del filosófico y poético de la razon humana en todos los siglos y pueblos.

Partiendo Platon de las ideas sujetivas para llegar hasta las objetivas y absolutas en Dios, abrazó el mundo de los espíritus. Aristóteles, otro génio, organizador, vasto, inmenso como el mundo que él contempló, en vez de desplegar sus alas y cernerse en las regiones altísimas del cielo y de Dios, las recoge

cuidadosamente y se ciñe, por medio de la observacion, á hacer reales las ideas en el hombre y en la sociedad, no ya solo para conocer sino para obrar, aplicándolas á la vida en toda la série de hechos y relaciones que la determinan. La humanidad espera un dia en que el mundo de Platon y el de Aristóteles, el de la justicia del uno y el de la utilidad del otro, se vean unidos en un órden de cosas concertado y compuesto, que será el de la naturaleza y Dios en el hombre. ¡Dichosos los que le vean! Más aun, los que le comprendan.

Despues de Aristóteles y Platon la filosofía decae con el epicureismo y el estoicismo, como decayó tambien la Grecia; yendo esas escuelas á ejercer su influencia sobre Roma con un carácter histórico muy notable el estoicismo, que fué la aspiracion á constituir por la virtud una sociedad humana universal, cuando Roma la realizaba en el órden material.

Por qué decae el pueblo griego degradándose hasta servir de ayo, pedagogo é histrion al romano? Porque viviendo exclusivamente puede decirse del pensamiento poético de Homero y del ideal de Platon, desconoció el sentido real é histórico de la vida segun les habia formulado el filósofo de Stagira. La idea que le hubiera hecho vivir más tiempo hubiera sido la de fundar una verdadera confederacion. Esa idea la tuvo siempre presente Grecia; hizo ensayos para realizarla desde las juntas anfictiónicas hasta las ligas achea y etolia, jamás lo pudo conseguir. Es una forma política compleja y muy perfecta quizás, para aquellos tiempos de la infancia de la sociedad humana. El carácter antipático de los Dorios y de los Jonios, de Sparta y Aténas, lo impidió en todas ocasiones. Eso fué Grecia, ese progreso realizó sobre Oriente en la religion, en la filosofía, en el arte y la literatura. Un borron oscurece no obstante la poética y bella historia de ese pueblo, la esclavitud, el ilotismo hasta un punto que no se alcanza, sino á fuerza de distinguir entre los atenienses y espartanos, haciendo justicia á los primeros sobre los segundos que fueron los exterminadores de los ilotas y los enemigos de la civilizacion helénica y de la libertad humana; deduciendo de todo,

A. de J. que si Grecia floreció más que el Oriente y la personalidad humana fué más respetada porque fué más libre; y dentro de la misma Grecia, Aténas floreció más y fué tambien más humana porque fué más libre; la libertad, no obstante sus abusos, es la condicion natural del hombre para ser virtuoso, y de la sociedad para vivir y adelantar: deduciendo, por último, que la unidad y personalidad humanas á donde tiende la historia desde su principio, no obstante ese aislamiento, lucha y exclusivismo de las razas y pueblos en el ciclo oriental y helénico; se ha venido cumpliendo por la lengua, la escritura, la religion y el comercio, pero sobre todo por la guerra y las conquistas, que formando grandes imperios fueron entrando unos en otros, el Medo en el Asirio, los dos en el Persa, este en el Macedónico, y este y todos los demás del mundo conocido entrarán en el de *Roma y su Imperio*.

Roma.

Primer período.—La Monarquía.

LECCION XII.

RÓMULO.

47 *Situacion geográfica de Italia y Roma.*—48. *Sus primeros pobladores.*—49. *Orígenes de Roma: Rómulo.*

47. Situacion geográfica de Italia y Roma.—Excepto los pueblos del interior del Asia, todos los demás de la Edad antigua han tenido por teatro de su historia el mar Mediterráneo. En el centro de ese mar, desde los Alpes hasta el Estrecho de Sicilia, hay una península de forma prolongada y estrecha, levantada en medio por los montes Apeninos, sumamente accidentada y varia, por lo que, subdividida en pequeños Estados, fué obra de siglos reducirlos á uno solo. Esa península es la Italia, y el pueblo que redujo á los demás á uno solo fué *Roma*, asentada sobre las márgenes del *Tiber*, que la corta de N. á S., y sobre siete colinas principales.—*Septimontium*.—Italo, rey latino, se dice que dió su nombre á la Italia, y los antiguos la designaron con los nombres de Saturnia, Enotria y Ausonia.

48. Sus primeros pobladores.—La Italia estuvo habitada en tiempos remotos por dos clases de pueblos, unos indígenas, *aborígenes*, siendo los principales los *oscos*, *sicanios* y *sabelios*; y otros extranjeros

A. de J. *emigrados* como los *pelasgos* ó tyrrenos, los *ligures*, *ombrios* y *etruscos*. Hubo además un tercer pueblo, el *latino*, mezcla de naciones aborígenes y pelásgicas.

Despues de los pelasgos, que viniendo de la Tesalia entran por la Iliria, y en el monte Palatino construyen un monumento pelásgico llamado Ρωμι, *Roma*, esto es, fuerza, fortaleza, desapareciendo sin fundar nada más; y despues de los ombrios, pueblo celta de la Gàlia que da nombre á una comarca, la *Umbria*, y de los *ligures*, raza ibera de la parte meridional de la Galia y de la España, arrojada por los celtas á los Pirineos, desde donde pasa á Italia, y que da tambien nombre á una comarca, la Liguria, los pueblos más importantes para la historia de Roma son los *sabinos* los *etruscos* y los *latinos*.

Los sabinos, procedentes de los sabelios, habitaban las montañas entre el Apenino y el Tiber, su capital *Cures*. Era el pueblo belicoso de la lanza *Quiris*. Fué el pueblo sabino contemporáneo de los pelasgos, y ocupó el otro lado del Palatino en la fortaleza *Palatium* que ellos levantaron. Su gobierno era aristocrático-patriarcal, y existia entre ellos la clientela. Estimaban en mucho la limpieza de sangre y antigüedad del linaje, y el matrimonio no era una institucion civil y doméstica, sino política del Estado.

Los *etruscos* ocuparon lo que es hoy la Toscana, extendiéndose hasta el Tiber. Eran una confederacion de pueblos enteramente independientes. Les gobernaba una nobleza sacerdotal, que representaba á los siervos y clientes. Las familias nobles, *lucumones*, elegian al jefe de la confederacion, que en señal de respeto y autoridad tenia silla curul, toga y un acom-

pañamiento de doce lictores con haces de varas y hacha. Un sumo sacerdote hacia los sacrificios y declaraba los *auspicios*.—Su civilizacion semioriental, semigriega, era la más adelantada de todos los primeros pobladores de la Italia. Ocupó en Roma los montes Celio y Janículo, y desapareció sin dejar mas que una lengua que no se ha podido descifrar, y restos de una industria bastante perfeccionada. A. de J.

Los latinos eran el pueblo del *Latium*, que en sentido lato comprendia los *volscos*, *egnos*, *hérnicos* y *rutulos*. Ocupaban al S. del Tiber treinta ciudades confederadas, siendo la principal *Albalonga*. Viviendo en la parte llana, su ocupacion era la agricultura; adorando á Saturno, dios de la sementera. En su gobierno no habia ni nobleza sacerdotal ni militar; vivian bajo una libertad civil sin patronato ni clientela, con reciprocidad de derechos, comunidad de religion y adquisicion libre de la propiedad. Su primer asilo en Roma fué el Palatino, donde estuvieron antes los pelasgos.—Todos esos pueblos sabinos, etruscos y latinos habitaban el centro de la Italia. El Norte estaba ocupado por tríbus celtas, y el Sur por colonias griegas.

49. Orígenes de Roma: Rómulo.*—Los estudios críticos y arqueológicos sobre Roma en estos últimos tiempos han alterado algun tanto la historia conocida hasta ahora.—A vueltas de la tradicion y la leyenda sobre los orígenes de Roma, y de la que se dice fundador Rómulo, parece ser lo más probable, que cuando los sabinos habitaban ya el Quirinal, el Capitolio y parte del Palatino, los etruscos el Celio y Janículo, y cuando los pelasgos habian aban- 753

A. de J.

donado la otra parte del Palatino, una colonia de pueblos latinos procedentes de Albalonga se estableció donde los pelasgos; que su jefe, tomando el nombre de la fortaleza pelásgica, *Roma*, se llamó Rómulo, esto es, el hombre de Roma; y que para fundar ese nuevo pueblo, dió allí asilo á los hombres de todas las razas y pueblos como signo de libertad y de igualdad.— Luego, ó por el robo que hicieron de las hijas de los sabinos, por la oposicion de raza ú otras causas, ello es que hay una guerra de que resultó muerto Rómulo, pero no destruido su pueblo; antes sigue viviendo en cierta concordia con el sabino, como lo prueba el templo levantado por *Tacio*, rey de los sabinos, á la *Buena Fe*, y la institucion de sus sacerdotes los feciales. Segun esta manera de ver la historia de Roma en sus orígenes, Rómulo no instituyó ni religion, ni senado, ni patriciado, ni órden ecuestre, nada. Ni los romanos volvieron á reinar sobre Roma; pues de los seis reyes que se siguieron, los tres primeros fueron sabinos, los tres últimos etruscos. Si todo esto no es cierto, por lo menos hace más inteligible la historia romana.

LECCION XIII.

LOS REYES.

50. *Reyes sabinos.*—51. *Reyes etruscos.*—52. *Reforma de Servio Tulio.*—OBSERVACIONES.

50. REYES SABINOS: *Numa**.—La tradicion y la historia están contestes acerca de su carácter pacífico y religioso. La religion de Numa no se funda en doctrinas, sino en divinidades tomadas de los pelasgo-latinos, sabinos y etruscos.—De los primeros tomó á *Júpiter*, padre de los dioses; el viejo *Jano*, el dios del Lacio, y las *Vestales*, sacerdotisas encargadas de conservar el fuego sagrado de *Vesta*, diosa de la tierra.—De los segundos á *Quirino*, y los *Sálios*, sus sacerdotes, parecidos á lo que eran los *Curetes* en Creta y los *Corybantes* en Samotracia, célebres todos por sus danzas guerreras y sagradas.—De los terceros el ritual de los 714

A. de J. *Augures* y *Aruspices*, erigiéndose él en Sumo Pontífice, así como sus sucesores, y diciendo recibir inspiraciones de los dioses para dar más autoridad á sus reformas.—Los dioses *Lares* para la guarda de la familia y el dios *Término* para la de la propiedad, eran tambien etruscos. Los sabinos por medio de Numa gobernaron soberanamente. Parece además que desde entonces se comenzó á llamar á los vencidos, á los de Rómulo, *Populus romanus Quiritum*, el pueblo que pertenece á los quirites, es decir, el pueblo que es de los quirites, de los sabinos.

672 *Tulo Hostilio.**—Este es el único rey despues de Rómulo al que la historia tradicional hace latino, y sin embargo, su nombre, de origen sabino, la preponderancia pacífica de estos en el reinado anterior, el haber levantado Tulo Hostilio dos templos al Miedo y á la Esperanza, esto es, á divinidades abstractas, cosa propia de los sabinos; y sobre todo, la razon más poderosa de haber hecho la guerra contra los latinos y contra los etruscos de *Veyes* por auxiliar á aquellos, todo eso hace creer que Tulo Hostilio no fué rey latino. El fin de esta guerra fué la destruccion de *Albalonga* y la incorporacion de los habitantes á Roma en el monte Celio, juntamente con los etruscos; y su consecuencia más importante fué la de comenzar á deshacerse la confederacion latina en Italia, y á formarse el pueblo romano en Roma. Parece que algunas de esas familias entraron á formar parte del senado, y se atribuye á ese rey el haber fundado la *Curia hostilia*, el lugar de reunion de los senadores, comenzando así la organizacion política de Roma.

640 *Anco Marcio.**—Este rey aparece en la historia

tradicional como pacífico, y es sin embargo guerrero, y el primero que extendió propiamente la ciudad romana. Continuó la guerra contra los latinos, y antes de declararla tuvo lugar por primera vez la intimacion de los *Feciales*, base del derecho internacional romano; y no habiendo sido dada satisfaccion plena á los treinta dias, los Feciales, invocando á Júpiter, divinidad de los latinos, y á Quirino, de los sabinos, arrojaron al campo enemigo la lanza *quiris*, símbolo de guerra entre los sabinos. El resultado de la guerra contra los latinos fué el de aumentarse estos en Roma, estableciéndose en el *Aventino;* y el de la lucha despues contra los de Veyes y Fidena fué apoderarse de aquella parte de territorio necesaria para hacer un puerto, que fué el de *Ostia*, no lejos de Roma, y que desde entonces les hubo de ser muy útil. Tambien se hicieron dueños en estas guerras de unas salinas, explotadas desde entonces hasta hoy. Construyó la prision *Mamertina*, cerca del *Forum*, mercado; y comenzó á levantar las murallas de Roma. Fué el último de los reyes sabinos. A. de J.

51. Reyes etruscos: Tarquino Prisco ó el Mayor.'— Es un hecho notable la transicion de los sabinos á los etruscos. No hay datos históricos que la expliquen satisfactoriamente. El primer rey etrusco es guerrero como los anteriores, y con un fin cada vez más determinado, el de hacer prevalecer Roma sobre los pueblos vecinos, ya fueran latinos, sabinos ó etruscos. Tarquino inauguró lo que puede llamarse la política de los reyes etruscos, que consistió *primero* en preparar la unidad de las tres razas, y *segundo* en dotar á Roma de establecimientos útiles.—Para lo primero, con las 616

A. de J. riquezas de las guerras, comenzó la construccion del templo de Júpiter en el Capitolio, con el objeto de reunir las divinidades que representaban á cada una de las razas, siendo Júpiter el principal como comun á todas.—Siguiendo la misma idea de fusion, organiza bajo un pié de igualdad las tres razas que habitaban el Quirinal, el Palatino y el Celio en tres tríbus, llamadas la una *Tacios* (sabinos), otra *Rhamnes* (latinos), la tercera *Luceres* (etruscos); y como en estas no estaban comprendidos los latinos del Aventino y Celio, quiso crear otras dos, pero el orgullo de los sabinos lo impidió. Como complemento de esto, aumentó el senado con cien individuos más, ya latinos, ya etruscos.—Para lo segundo echó los cimientos del *Circo* para los grandes espectáculos, y los de la *Cloaca maxima*, sumidero, para la salida de aguas inmundas, dos de los monumentos más sólidos y grandiosos de la Roma antigua. Murió asesinado Tarquino por los hijos de Anco Marcio, tal vez instigados por los sabinos.

578 *Servio Tulio**, yerno del anterior, subió al trono por los votos del senado y el asentimiento de la plebe. Todo el mérito no pequeño de su reinado consistió en hacer reformas que adelantasen la fusion de las tres razas latina, sabina y etrusca en un solo pueblo, Roma, mediante una organizacion política, basada, no en el nacimiento sino en la propiedad, combinando el patriciado sabino y etrusco con el plebeyanismo latino. A este mismo fin estableció las *ferias latinas*, fiestas en honor de *Júpiter*, protector del *Latium*, y en las que se reunian los magistrados y pueblo de Roma con los de las ciudades vecinas.—Tambien se le atribuye haber

A. de J.

concluido de amurallar á Roma, haber fijado el valor de la moneda, el de los pesos y medidas, y haber introducido el uso de la escritura, debido todo esto quizás á las relaciones de la Italia Central con la Meridional, ó Grande Grecia. Un parricidio dió fin á sus dias y principio á una calle de Roma, llamada hasta hoy la *Via Scelerata*.

*Tarquino el Soberbio.**—Si Servio Tulio fué un rey popular, Tarquino fué hombre aborrecido, no porque no hiciese algun bien á Roma, sino por la manera despótica de hacerlo.—Subió al trono por el crímen, usurpándole; abolió la constitucion de Servio Tulio en ódio á la plebe, y trató sin consideracion ni respeto á los patricios.—En medio de eso no descuidó el pensamiento de engrandecer á Roma, habiendo sido el primero que llevó la guerra contra los volscos. Tomó su capital *Suessa Pometia*, extendiendo á veinte leguas el territorio de Roma, y abriendo el camino para la conquista de la Italia Meridional.—Con las riquezas que allegó en estas guerras concluyó el templo de Júpiter Capitolino, y continuó en grande escala los trabajos de las *Cloacas*.—Pero como al paso que engrandecia á Roma empequeñecia á los patricios, cuyas prerogativas no respetaba; como estos siendo sabinos en su mayor parte, no habian olvidado que habian sido suplantados en el gobierno por los etruscos; y como además el pueblo estaba descontento por la abolicion de las leyes de Servio Tulio, y por la dureza con que se le hacia trabajar en las obras públicas, el ódio se hizo general y la revolucion inminente. Sucedió que mientras Tarquino sitiaba á Ardea, ciudad de los Rútulos, su hijo Sexto ofendió en su honor á *Lucre-*

534

A. de J. —*cia*, mujer del patricio Colatino. Y unidas las causas anteriores á esta tan viva del sentimiento moral ofendido, á la voz de Bruto y Colatino, patricios y plebeyos se sublevaron, aboliendo la Monarquía y estableciendo la República.

Reforma de Servio Tulio.—Merece conocerse la reforma de Servio Tulio.—Estableció dos divisiones, una por tríbus con relacion al *suelo*, otra por clases con relacion á la *riqueza*.—A las tres del reinado anterior de Tacios, Rhamnes y Lúceres, que representaban razas, nacionalidades, sustituyó cuatro representando regiones, cuarteles, *Palatino*, *Suburrano*, *Colatino* y *Esquilino*, sin consideracion á las razas, antes confundiéndolas para destruirlas de raíz. Creó además veintiseis tríbus rurales. Esta division fué favorable á la plebe, esto es, los latinos, porque eran más en número.

La segunda division, por *centurias* y clases, les fué tambien favorable por establecer para el goce de los derechos políticos, no el nacimiento, no el ser sabino ó latino, patricio ó plebeyo, sino el censo, el ser rico ó pobre. Toda la poblacion de Roma fué dividida en 198 centurias, y estas en seis clases: la primera, de 80 centurias, comprendia el *maximum* de su riqueza; la segunda, tercera y cuarta, de 90, comprendiendo el término medio de riqueza; y la sexta, de una sola centuria, el *minimum* ó nada, eran los *proletarii*, creadores de la poblacion. Cuatro centurias de artesanos y diez y ocho de caballeros formaban el total.—Para las votaciones, cada una de las centurias, cualquiera que fuese el número de individuos, no daba más que un solo voto. Esta organizacion sirvió de base para el ejercicio de todos los derechos en las asambleas y en el ejército. Por ella el derecho político pasó de las curias de los patricios á las centurias de los plebeyos; del comicio, lugar sagrado, al campo de Marte, lugar profano. Así iba constituyéndose Roma, y así iban los latinos, la plebe, ganando en consideracion é importancia.

A. de J.

OBSERVACIONES *relativas á la manera de formarse el pueblo romano.* — Como en la antigüedad el apoderarse de una poblacion era sinónimo de destruirla, y llevarse prisioneros sus habitantes; de resultas de las guerras, durante los reyes, se incorporan á Roma nuevas tribus latinas y se establecen en el monte *Aventino*. Este hecho es de suma trascendencia, porque él explica el orígen de la plebe romana y el principio de su influencia; pues ya iban ocupando tres colinas, el Palatino, el Celio y el Aventino, comenzando este á ser desde ahora el monte sagrado de los plebeyos.

La influencia que comenzaron á ejercer no fué solo por el número, sino por la calidad de muchas de esas familias, que si en Roma eran plebeyas, en su antigua residencia habian sido patricias, y aun poseian riquezas.

Pueblo y plebe no fueron sinónimos en Roma. Aquel comprendia á patricios y plebeyos, esta á los ciudadanos libres incorporados á Roma, y admitidos á los derechos civiles, mas no á los políticos. Por tanto, latinos y plebeyos eran sinónimos, así como sabinos y patricios. Los *clientes* eran distintos de los plebeyos; pues vivian en la misma dependencia respecto de los patricios que los siervos de la gleba de los señores feudales en la Edad Media.

Ultimamente, se observa tambien que á medida que Roma se extiende en el exterior se aumenta en el interior y se fortifica con murallas; construye para su seguridad prisiones, la célebre prision *Mamertina*, cerca del *Forum*, mercado entónces, como una amenaza de los reyes, no solo contra la plebe, sino contra los patricios; pues en los últimos años de Anco Marcio se nota que, temeroso de los de su raza, parece como apoyarse en los plebeyos.

Durante la monarquía han existido tres poderes: el del rey, el del senado y el del pueblo. No es posible determinar sus atribuciones. Puede decirse, no obstante, que en el rey residia el poder gubernativo y ejecutivo; en el senado, con el rey su presidente, el administrativo, por lo que fué una monarquía aristocrática; y en el pueblo el legislativo hasta

A. de J. cierto punto. — El senado debió nacer al mismo tiempo que Roma y los reyes. Los primeros cien senadores, *centum patres*, pertenecieron á familias patricias, ya sabinas, ya etruscas. Cuando Tarquino el mayor le aumentó con ciento más, los sacó principalmente de familias sabinas, es decir, plebeyas. Esto confirma que Roma no se fundó ni sobre la esclavitud, ni por la opresion de unas razas sobre otras, sino sobre el principio de la asociacion gradual de todas. *Tito Livio* pone en boca de Tulio Hostilio al incorporar Albalonga á Roma estas palabras: «Fué para... *unam urbem, unam rempublicam facere.*»

Roma.

Segundo período. — La República.

LECCION XIV.

EL CONSULADO.

Primera época: Desde la República hasta las guerras púnicas

53. *Establecimiento de los cónsules.* — 54. *Conspiraciones y guerras.* — 55. *Creacion de la Dictadura: batalla del lago Rhegilo.* — 56. *Desórdenes en Roma: creacion del Tribunado.* — 57. *Primeras adquisiciones en favor de los plebeyos: Coriolano.* — 58. *Primera ley agraria: los Fabios.* — 59. *El tribuno Voleron y el cónsul Apio Cláudio.* OBSERVACIONES.

53. ESTABLECIMIENTO DE LOS CÓNSULES. — Abolido el gobierno de los reyes, establecieron los romanos el de los *cónsules.* Estos eran dos magistrados elegidos anualmente por el pueblo de entre los del órden patricio, y cuyo objeto, como su mismo nombre indica, era «velar, proveer á la conservacion y engrandecimiento de la república.» Sus atribuciones eran casi las mismas que las de los reyes, de modo que apenas se diferenciaban en otra cosa que en haber sido el mando en aquellos de por vida, y ser en estos temporal de un año. — Los primeros cónsules fueron *Junio Bruto* y *Tarquino Colatino*, esposo de Lucrecia.

54. CONSPIRACIONES Y GUERRAS. — Una vez destronado Tarquino envió á Roma personas que reclamasen sus bienes del nuevo gobierno, los que no le fueron devueltos, como opinó el Senado, á causa de una cons-

A. de J.

piracion tramada por los reclamantes de esos bienes. Y habiendo tomado parte en ella la juventud patricia por su amistad con los hijos de Tarquino, el cónsul Bruto condenó á muerte, y vió morir impasible, á sus dos hijos de resultas. El cónsul Colatino se opuso á esos castigos, se retiró y le sucedió *Valerio Publícola*.

Descubierta y castigada la conjuracion, Tarquino apeló á las armas, y dos ciudades etruscas, *Tarquinia* y *Veyes*, se declararon en su favor. En esa guerra murió Junio Bruto, dando ahora la vida por su patria despues de haber dado tan despiadadamente la de sus hijos. Roma vistió luto por él diez meses.

La guerra se renueva mediante el auxilio de Porsena, rey de *Clusium* en Etruria. Durante esa guerra, bastante peligrosa para Roma, se distinguieron por diferentes hechos Horacio Cocles, Mucio Scevola y la jóven Clelia, muy celebrados todos en la historia de Roma. — Visto el ningun resultado de la guerra de Porsena, Tarquino apeló á los latinos. — La situacion de Roma era apurada, porque en el exterior le amenazaba la confederacion de treinta ciudades latinas dispuestas á invadir el territorio romano, y en el interior agobiados los plebeyos por la miseria, las deudas y los malos tratamientos de los patricios, se negaban á tomar las armas si no se les perdonaban las deudas. Por de pronto el senado, despues de mucho discutir, suspendió el cobro de las deudas, aplazando su resolucion para despues de la guerra. La plebe no se conformó.

498 55. Creacion de la dictadura: batalla del lago Regilo. — Entonces á fin de calmar esas discordias, el senado romano discurrió un medio, que se empleó despues muchas veces, para contener al pueblo. Se

propuso la creacion de un nuevo magistrado llamado *dictador*, para que, cesando en el acto los demás, concentrase en sí todo el poder de la república en circunstancias extraordinarias á juicio del senado, durando su cargo solo seis meses. El pueblo accedió; y debiendo nombrarle uno de los cónsules, lo fué uno de ellos *Tito Largio*. Con la nueva dignidad cesaron los disturbios en Roma, y los latinos fueron vencidos, celebrándose un armisticio. A. de J.

Así que espiró la tregua de un año volvieron los latinos á tomar las armas; y nombrado dictador *Postumio*, marchó contra los enemigos. La batalla del lago *Rhegilo*, á tres leguas de Roma, en que murieron Tito y Sexto, hijos de Tarquino, aseguró en Roma la república y la sumision de los latinos.

56. Desórdenes en Roma: el Tribunado. — Toda la historia de Roma durante la república se resume en estos dos puntos: primero, *Luchas interiores entre patricios y plebeyos;* — y segundo, *Guerras exteriores con diferentes pueblos*. Vencidos los latinos, volvieron los plebeyos á pedir que se les perdonasen las deudas y se mejorase su condicion miserable. Y volvieron los patricios á excusarse y dar largas al negocio. De las súplicas pasaron los plebeyos á las amenazas; el senado, por contemporizar, puso de cónsul al lado del sabino *Apio Cláudio*, hombre imperioso y guardador de las prerogativas de los de su clase, á *Servilio*, latino, de carácter humano y querido de la multitud. En medio del desórden que llegó á producir ese estado de cosas, por dos veces se levantaron contra Roma los Volscos, Equos y Sabinos, y por dos veces los plebeyos se negaron á alistarse para la guerra; mas al fin, mediante nuevas seguridades del cónsul

A. de J. Servilio, se alistan; hacen la guerra, vencen, y apelan á mil ardides los patricios para que se les mantenga en los campamentos, fuera de Roma. El dictador Valerio repugna esos medios, los licencia, vuelven á Roma, é insisten en que se les atienda; y desesperanzados de conseguirlo buenamente, abandonan el centro de Roma, y se retiran como á una legua al monte *Aventino*, donde se proponen fundar una nueva ciudad.

493 *El Tribunado.* — En este apuro, despues de cuatro meses en que los campos no se cultivaban y los enemigos amenazaban de todas partes, el senado envió á los plebeyos un mensaje por medio de los feciales, que dió por resultado la abolicion de las deudas, y obtener los plebeyos el derecho de nombrar de entre los de su clase cierto número de magistrados, investidos de la competente autoridad, para poderse oponer á cuantas medidas juzgasen perjudiciales á los de su clase.

Llamáronse *Tribunos*, porque los primeros nombrados fueron los *tribuni militum*. En un principio fueron dos, despues cinco, y luego se aumentaron hasta diez. Sus personas eran inviolables, y su gran poder consistia en la facultad de suspender y anular los decretos del senado y las sentencias de los cónsules con esta sola palabra: *Veto*. Fueron creados al mismo tiempo dos magistrados, llamados *Ediles*, inviolables como los tribunos, para que los ayudasen en sus funciones y cuidasen de los comestibles, esto es, que los plebeyos tuviesen pan y libertad.

57. Primera adquisicion en favor de los plebeyos: Coriolano. — Fué momentánea la paz en Roma despues de la creacion del Tribunado. Sucedió que

A. de J.

por la retirada de los plebeyos al Aventino no se habian sembrado los campos, y la escasez de granos y el hambre se hacian sentir bastante entre los plebeyos. Se amotinaron contra los cónsules acusándoles de negligencia. Estos reunieron al pueblo para justificarse de lo que se les acusaba. Parece que estando hablando fueron interrumpidos por los tribunos, replicando uno de los cónsules, que puesto que ellos habian reunido la asamblea, nadie tenia derecho á interrumpirlos. Desde aquel momento, y no obstante la oposicion del senado, los tribunos se abrogaron el derecho de convocar ellos por sí la plebe. — Primera adquisicion de los plebeyos: el *derecho de convocar la plebe*.

Coriolano. — Otros sucesos contribuyeron más todavía á acalorar los ánimos y á acrecentar la autoridad de los plebeyos. Los cónsules se desvelaban por disminuir la escasez de granos, haciéndoles venir de todas partes. Llegó gran cantidad de ellos de Sicilia, y deliberándose en el senado sobre el precio de venta, el jóven patricio *Coriolano*, que habia ganado este nombre por la parte que tuvo en la toma de Corioles, propuso que antes de ponerse á la venta los granos se aboliese la potestad tribunicia. Los tribunos, que se sentaban á la puerta del senado, y no mas adentro, apenas oyen eso cuando convocan la plebe; acusan á Coriolano, y piden que comparezca ante el pueblo para ser juzgado. El senado se resistió, pero al fin hubo de ceder. Los comicios se reunen por primera vez por tribus en el *Forum* ó lugar de los plebeyos. De las veintiuna tribus doce condenaron á Coriolano, quien salió desterrado; hizo guerra contra su patria; la puso, parece, en grande aprieto, y se salvó á ruegos de las matronas romanas y de su madre *Veturia*.

A. de J. 58. PRIMERA LEY AGRARIA: LOS FÁBIOS. — El patricio *Spurio Casio*, tres veces cónsul, vencedor de los Equos y los Volscos, se distinguió más particularmente por dos tratados, sin los cuales Roma quizá hubiera sucumbido. Uno con los latinos y otro con los hérnicos, separándoles de la alianza de los etruscos y sabinos. — Spurio Casio, ó por amor á los plebeyos ó en ódio á los patricios, propuso en su tercer consulado lo que despues se ha llamado la *ley agraria*, esto es, la reparticion entre los plebeyos y los nuevos aliados de las tierras procedentes de las conquistas, pertenecientes al Estado y arrendadas á los patricios, pero de las que por abandono se habian hecho propietarios. El senado se resistió un año, al cabo del que pareció aceptar la ley, mas solo con aplicacion á los plebeyos, no á los aliados, nombrándose al efecto comisarios repartidores. Mas en el momento de salir del consulado Spurio Casio, el senado hizo que fuese acusado por los questores de aspirar á la monarquía y de sacrificar los intereses de Roma y de los plebeyos á los de los aliados. Los plebeyos se dejaron sorprender; los tribunos se celaron de él porque les pareció que disminuia su popularidad, y el resultado fué que le condenaron á muerte y la ley agraria no se realizó.

Los *Fabios*. — Volvieron por este tiempo los de Veyes á molestar á Roma. La familia patricia de los Fabios se distinguió en esta guerra de tal manera que de 269 á 275 siete Fabios ocuparon el consulado. Si en un principio se mostraron tal vez hostiles á los plebeyos, despues abogaron por la ley agraria; y haciéndose sospechosos á los de su clase, tomaron el partido de abandonar á Roma en número de 306 Fabios con 4.000 clientes, con el objeto de establecerse cerca de

Veyes, y desde allí hacer ellos solos la guerra á la rival de Roma. Durante dos años ganaron terreno; mas luego perecieron casi todos en una emboscada, por exceso de confianza. A. de J.

59. El tribuno Voleron y el cónsul Apio Cláudio. — Estándose haciendo el alistamiento para la guerra, sucedió que un plebeyo, *Publilio Voleron*, se resistió á alistarse. Los cónsules mandaron darle de palos; él se mostró así maltratado á la multitud, y apeló al pueblo de este hecho. Se amotinó la plebe, hirió á los lictores, y rompió los haces consulares, y á la primera eleccion fué nombrado tribuno Voleron, pidiendo en seguida que los tribunos fuesen nombrados por tribus en vez de serlo por centurias. Para contrarestarle, nombró el senado cónsul á *Apio Cláudio*, descendiente de una familia conocida por su firmeza y oposicion á los plebeyos. Estos dieron por adjunto de Voleron á un soldado llamado *Lectorio*, el que á la *ley publilia* de Voleron añadió que los *Ediles* fueran tambien nombrados por las tribus, y que las decisiones de la plebe, *plebiscitos*, tuviesen el carácter de leyes, y obligasen como los *senado-consultos*. La lucha fué sangrienta, pues vinieron los dos partidos á las manos; Lectorio fué mortalmente herido; á duras penas pudo salvarse Apio Cláudio; y quedando la plebe dueña del *Forum*, votó la ley Publilia, y para obligar al senado á que la aceptase se apoderó del Capitolio que era la fortaleza de Roma.

Segunda adquisicion de los plebeyos: *Los comicios serán convocados por tribus, y los plebiscitos obligarán á todos en igual forma que los senado-consultos.*

Hay pocos sucesos en la historia romana que retraten tan al vivo el carácter de hostilidad entre patri-

A. de J. cios y plebeyos como el que nos ocupa. El altivo Apio Cláudio no podia tranquilizarse al pensar que durante su consulado habian adquirido los plebeyos una prerogativa de tan trascendentales consecuencias. Deseaba vengarse, y una nueva guerra con los Equos y los Volscos puso á sus órdenes á esa plebe tan turbulenta como valiente. Bajo la severidad de la disciplina militar romana, su poder es ahora discrecional, y le emplea con dureza y como castigo. A la vez los plebeyos apenas ven al enemigo, deponen las armas; no pelean por no vencer, y dar el triunfo del vencimiento á su enemigo. Este aguanta hasta entrar en territorio romano. Allí castiga á los centuriones, diezma á los soldados, y nadie se queja, porque la disciplina militar era una cosa sagrada para el soldado romano. Mas no bien cesó en las funciones de cónsul, cuando los tribunos le acusaron ante el pueblo. El se presentó impertérrito, no como acusado, sino como acusador, explicándose en términos que aterró á patricios y plebeyos. Al poco tiempo, y pendiente aun la acusacion, murió ó se suicidó. Los tribunos quisieron impedir que se pronunciase su oracion fúnebre, como era costumbre; mas los plebeyos no lo consintieron, y asistieron á sus exequias, pagando así un tributo de admiracion á la entereza de carácter de tan distinguido patricio.

Observaciones. — La caida de la monarquía fué obra principalmente de los patricios, y redundó en su provecho. Mas como no podian pasarse sin los plebeyos, en favor de los que eran ricos se restableció la Constitucion de Servio Tulio, que les daba derechos políticos á medida de su riqueza, y se repartieron á los pobres los bienes del rey destronado. La tiranía de Tarquino el Soberbio redujo el senado considerablemente: ahora los cónsules le completan con

cierto número de caballeros y plebeyos, esto es, de sabinos y latinos, continuando la idea de la fusion de las dos razas. Quien gobierna ahora es el senado; quien ejecuta, los cónsules, que le presiden; quien legisla, el pueblo. A. de J.

Para que mejor se entienda lo relativo á los *comicios*, diremos que los comicios por *curias* eran patricios, y daban siempre un resultado á su favor; que los comicios por *centurias*, mezcla de patricios y plebeyos, daban un resultado en favor de los más ricos, de lo que hoy se llama clase media; y que los comicios por tribus, donde la votacion no se hacia por clases sino por individuos, daba por lo comun un resultado favorable á los plebeyos, porque era la clase más numerosa, y equivalia al sufragio universal. Los comicios por tribus no se reunieron en un principio sino para tratar cuestiones de escasa importancia; pero con el tiempo, como se puede haber observado en esta leccion, crecieron hasta anular los comicios curiados. — Los comicios por curias se reunian en el *Comicio*, los por centurias en el Campo de Marte, y los por tribus en el *Forum*, mercado, de pié y al aire libre.

A fin de comprender las verdaderas causas de los disturbios entre patricios y plebeyos por causa de las deudas, es indispensable tener presente que Roma era un país esencialmente agrícola; que su poblacion se habia aumentado considerablemente; que su campo cultivable, de cerca de cincuenta kilómetros cuadrados, era el único recurso para vivir, por carecer todavía de industria y comercio, y que la mayor parte de ese campo estaba en poder de los patricios, quienes por miedo de perder los frutos en las contínuas invasiones y guerras, habian convertido en dehesas y praderas una gran parte de terreno. Como por otra parte los romanos ejercian todos la profesion militar, y á sus espensas, y el botin no era lo suficiente siempre para indemnizarse del abandono del trabajo, del gasto de equipo, de su manutencion, de la de sus familias y del pago del impuesto por la poca ó mucha propiedad que tuviesen, se

A. de J. alcanza bien que el tomar á préstamo de los ricos fuese su único recurso. Y como el interés era el diez y doce por ciento; y como las penas contra los insolventes eran severas, pues envolvian la esclavitud y demás consiguiente á ese estado, no es de extrañar que por causa de las deudas y de la propiedad se removiese ya tanto entónces la sociedad romana. La plebe iba ganando terreno segun que los cónsules le eran más ó ménos adictos. Valerio Publícola, por ejemplo, concedió á todo ciudadano el derecho de apelar al pueblo de las disposiciones de los cónsules y demás magistrados; y creó dos *questores* encargados de la custodia del tesoro público, desmembrando esta atribucion del consulado. Cuando se presentaba en público hacia que los lictores rindiesen los haces en señal de respeto á la soberanía del pueblo.

LECCION XV.

LOS DECEMVIROS.

60. *Ley terentila: Cincinato.* — 61. *El Decemvirato.* — 62. *Nuevas adquisiciones de los plebeyos.* — 63. *Sitio de Veyes por los Romanos: Camilo.* — 64. *Sitio de Roma por los Galos: Breno.* — 65. *Ultimas adquisiciones de los plebeyos: la Concordia.*

461 60. LEY TERENTILA.* — En la leccion anterior, los plebeyos han luchado con los patricios por causa de las deudas; ahora se va á concretar la lucha á restringir las atribuciones de los cónsules y á fijar algo que tenga carácter de ley. Ni en tiempo de los reyes, ni en lo que iba de los cónsules, habian tenido los romanos ley alguna escrita, con arreglo á la cual se atemperasen para gobernar el Estado y administrar justicia á

los particulares; de suerte, que el poder de aquellos habia sido absoluto é irresponsable, y lo era ahora el de los cónsules. Pareciéndole al tribuno *Terencio* que muchos de los desórdenes de Roma procedian sin duda de este estado de cosas, propuso el nombramiento de una comision que formase un código de leyes, donde se deslindasen con toda claridad los derechos de las diferentes clases de la república. A. de J.

Los patricios se opusieron hasta el punto de ir la juventud patricia capitaneada por Kæso Quincio, hijo del patricio Cincinato, al Forum tumultuariamente á provocar é insultar á los tribunos. Estos les acusaron al pueblo, esto es, á los patricios y plebeyos reunidos, de haber faltado á la inviolabilidad de los tribunos. Condenado y multado en una cantidad respetable el hijo de Cincinato, este hubo de vender sus bienes para el pago y ausentarse de Roma, dedicándose al cultivo de un pequeño campo que le habia quedado. — En esto un sabino llamado *Herdonio* al frente de 4.000 esclavos se apoderó una noche del Capitolio. Uno de los cónsules, Valerio, ofreció á los plebeyos el cumplimiento de la ley terentila si Herdonio era vencido. Lo fué en efecto; mas la promesa no se cumplió por la muerte del cónsul, sustituido por Cincinato, que hubo de dejar el arado por los haces consulares. En tanto que fué cónsul supo entretener á los plebeyos; mas despues, y cuando él cultivaba otra vez su campo, las luchas interiores de Roma y la guerra exterior de los Volscos, guarecidos siempre en las montañas del Aljido, arreciaron de manera, que fué llamado de nuevo para investirle del cargo de dictador. Los Volscos fueron nuevamente derrotados en diez y seis dias, siendo este el mayor triunfo de Cincinato, pero tambien las

A. de J. luchas interiores se reprodujeron. El número de tribunos fué aumentado hasta diez. El tribuno *Icilio* consiguió que las tierras públicas que constituian el campo Aventino, usurpadas por los patricios, se distribuyesen entre los plebeyos allí residentes; haciéndose desde entónces uno de los puntos más poblados de Roma. Pero la cuestion de más monta era la de la ley terentila, que al fin, despues de ocho años de una lucha incesante, fué puesta en ejecucion.

450 61. El Decemvirato. — En virtud de la aceptacion de la ley se enviaron tres comisionados á Aténas á estudiar y traer á Roma las mejores leyes. Y una vez de vuelta, se nombraron diez *decemviros* para la formacion del código civil y político; y como la eleccion se hizo por centurias, recayó en ciudadanos patricios, siendo los dos primeros nombrados el cónsul *Apio Cláudio* y su colega *Tito Genucio*. Los decemviros gobernaron la república con un poder absoluto durante dos años, pues cesaron los cónsules y los tribunos. Como resultado de sus trabajos publicaron las *Doce Tablas*, que son la base de la legislacion romana. — Al fin de los dos años, y concluidos sus trabajos, en vez de hacer dejacion de su autoridad trataron de sostenerse en ella. De modo que esta usurpacion y el hecho criminal cometido por Apio Cláudio con una jóven llamada Virginia, bastante parecido al de Lucrecia, fueron la causa de la caida violenta del decemvirato, reintegrándose en sus funciones los cónsules y los tribunos, y cesando el *interrex* ó regente nombrado por pocos dias, cuando sucedia morir los dos cónsules, y en tanto que eran reemplazados.

62. Nuevas adquisiciones de los plebeyos. — Des-

pues de la abolicion del decemvirato caminaron los plebeyos á largos pasos á la adquisicion del poder. En pocos años salvaron las dos únicas barreras que les separaban del patriciado, á saber: la ley que prohibia el matrimonio entre individuos de ambos órdenes, — y la que limitaba el desempeño de los primeros cargos ó magistraturas, *curules*, á solos los patricios. — Despues de una resistencia inútil por parte del senado consiguieron lo primero. A. de J.

Tercera. *Podrán celebrarse matrimonios entre familias patricias y plebeyas.* Para conseguir lo segundo recurrieron al expediente ordinario, pero seguro, de no quererse alistar para la guerra, en cuyo apuro el senado tuvo tambien que ceder. 444

Cuarta. *Los plebeyos declarados hábiles para aspirar á todos los cargos públicos.* Entonces fué cuando el senado, con ánimo de eludir en lo que pudiera esta ley con respecto al consulado, creó seis tribunos militares que reemplazasen á los cónsules, debiendo ser tres patricios y tres plebeyos. De hecho fueron siempre de los primeros.

63. Sitio de Veyes por los Romanos: Camilo. — Dos sucesos importantes en el órden militar, uno favorable y otro adverso, ocuparon despues toda la atencion de los Romanos. El primero fué el sitio y toma de Veyes; el segundo la entrada de los Galos en Roma. — En efecto: despues de muchas guerras y treguas con Veyes, espiraba ahora una última tregua de veinte años, y era general la opinion de que era ya llegado el caso de que Roma ó Veyes debian triunfar; porque siendo las dos rivales, é igualmente poderosas, la paz entre las dos no era posible. Roma se preparó para el hecho de armas mas importante hasta entónces.

A. de J.

Puso á sueldo sus tropas para que pudieran acampar durante el invierno; y envió dos ejércitos, uno para sitiar la plaza, otro para rechazar todo auxilio exterior. Veyes se resistió con valor, siendo á veces socorrida por los eternos enemigos de Roma, los Equos y los Volscos.

Nueve años se habian pasado, y Veyes no se rendia. La lentitud del sitio comenzó á dar aliento á los enemigos exteriores de Roma, y á producir descontento en el interior. Entonces el senado romano nombró dictador á un patricio llamado *Camilo*, que se habia distinguido en el cargo de tribuno militar. Camilo desplegó tanta actividad y pericia, reveló tales dotes de mando y supo organizar el ejército de una manera tan acertada, que en un año puso á todos los aliados fuera de combate; apretó el cerco, construyó una mina
396 y tomó á *Veyes*, recogiendo un rico botin, apoderándose de una buena parte de la Etruria, abriendo el camino para la conquista de la Italia meridional, y destruyendo la idea mezquina y poco política de algunos plebeyos que, á pretexto de aprovecharse de los edificios de Veyes y de su rica campiña, proponian que parte del senado y del pueblo se trasladase allí para establecerse. Antes bien, siguiendo la costumbre que se practicaba siempre que se conquistaba algun pueblo importante de llamar á los dioses extranjeros para que fuesen á habitar con los de Roma, invitó á *Juno*, venerada en Veyes con el nombre de *Reina*, y se la erigió un templo en el Aventino. Tambien llevó á *Minerva* la divinidad de los Faleros.

64. Sitio de Roma por los Galos: Breno. — Los Galos, que procedentes de la Galia iban á hacer ahora la guerra á los Romanos, hacia ya tiempo que se ha-

llaban establecidos en la Italia *Transpadana*. Fueron corriéndose hasta llegar á Umbría con el nombre de *Senones*, en lo que es hoy Siena. Acampados allí, pasan por este tiempo el Tiber, llegan á *Clusium* y piden tierras donde establecerse. Los de Clusium les cierran las puertas y demandan auxilio á Roma, que, alarmada con este temible y nuevo enemigo, despacha embajadores para mediar en el asunto. Las contestaciones arrogantes y amenazadoras de los Bárbaros ofendieron altamente el orgullo de los romanos, y se convirtieron de mediadores en enemigos de los Galos, quienes levantando el sitio de *Clusium* se dirigieron contra Roma. Encontraron el ejército romano apostado junto á un riachuelo llamado *Alia*, y allí le desbarataron de manera, que parte de él se refugió en Veyes, y otra parte huyó á Roma. Sobrecogidos del aspecto y bravura de los Galos, se aprovecharon del tiempo que á estos les entretuvo el admirar, y apoderarse del botin para reponerse. A los dos dias entraron los Galos en Roma, abiertas las puertas, pues los habitantes se habian retirado al Capitolio. Y allí parte de ellos, durante algunos meses, fueron dueños de la ciudad, matando, robando, incendiando, sitiando el Capitolio, estando una noche á punto de tomarle, á no haber sido por la vigilancia y denuedo del patricio *Manlio* cognominado despues Capitolino, mientras que otros de fuera rechazaban á Camilo, nombrado dictador. Cansados en fin, veleidosos, impacientes y castigados por la *malaria*, que ya desde entonces se hacia temible en el otoño en Roma, se retiraron mediante la entrega de mil libras de oro, que al pesarlo, por echar Breno su espada en el lado de las pesas, y reprendiéndolo los romanos, dió lugar á que pronunciase aquella tan re-

A. de J.

petida amenaza *væ victis!!!* Los galos se retiraron segun Polybio sin ser hostilizados, ó sorprendidos por Camilo en el acto de pesar el oro, que hubieron de dejar, segun Tito Libio.

65. Ultimas adquisiciones de los plebeyos: La Concordia.—Pasado el peligro de los Galos, volvieron á renacer las luchas entre patricios y plebeyos. Fué la causa el empobrecimiento de los últimos; pues con ocasion del sitio de Veyes y con la destruccion ahora de sus casas por los galos, se habian empeñado, y además carecian de recursos para poner en cultivo sus tierras y reedificar sus casas. Volvieron á hablar de trasladarse á Veyes, mas volvió tambien Camilo á rechazar tal pensamiento. Los patricios eran ahora lo que habian sido siempre, avaros y despiadados. Uno solo, Manlio Capitolino, se constituyó en protector y bienechor de la plebe, no solo defendiéndola y censurando á los de su órden, sino vendiendo su patrimonio de Veyes, y sacando de la prision y de la miseria á mas de cuatrocientas familias plebeyas. No era posible que un proceder tan generoso dejase de producir odiosidad en los patricios y celos en algunos de los plebeyos.—En efecto, fué acusado ante el dictador Camilo, tal vez su rival. El pueblo se le mostró en un principio muy favorable; pero ganados algunos tribunos del pueblo, le acusaron nuevamente de aspirar con esas larguezas á hacerse rey, y nada mas fué necesario para perderle. El defensor del Capitolio y salvador de Roma fué arrojado desde la roca Tarpeya, arrasada su casa, y abandonado de su familia, que hasta renunció el dictado honorífico de *Capitolino*. Hechas algunas concesiones á los plebeyos, quedaron algun tanto los ánimos en calma.

No mucho tiempo despues, los tribunos *Stolon* y *L. Sextio,* resumiendo en una peticion todo cuanto desde el principio de la república venia siendo objeto de lucha entre patricios y plebeyos, exijieron:—primero, que cesando el tribunado militar, se creasen dos cónsules como antiguamente, debiendo ser uno de ellos del órden plebeyo;—segundo, que ningun ciudadano poseyese en propiedad mas de quinientas yugadas de tierra, y que el excedente se repartiese entre los ciudadanos pobres á razon de siete yugadas por cada uno;—tercero, que se sujetase á los detentadores del dominio público á un impuesto de diez á quince por ciento.—La oposicion de los patricios fué no solo viva y tenaz, sino hábil; pues como eran varios los tribunos plebeyos, encontraron medio de dividirlos, oponiendo el *veto* de los unos á los otros. Stolon y Sextio se hicieron sin embargo tan populares, que fueron reelegidos diez veces, y no cejando en su intento y amenazando con una guerra civil; intervino el octogenario Camilo, cuya voz era respetada de todos; aconsejó á los patricios que cediesen, para que ya no hubiese en Roma mas que romanos; y otorgando el senado las peticiones de los tribunos, Camilo levantó un templo en el monte Capitolino á la *Concordia* para solemnizar y conmemorar la igualdad civil y política entre patricios y plebeyos; siendo aclamado por el pueblo con el título de segundo *fundador* de Roma. A. de J.

Observaciones.—A los tres siglos de establecida la república, y despues de luchar todo ese tiempo año tras año, y dia tras dia los patricios y los plebeyos, han llegado por fin á igualarse en derechos civiles y políticos, no sin que esa lucha porfiada é instructiva, y única además en la historia

A. de J. de todos los pueblos, dejase de producir dos importantísimos resultados; uno, el adiestrarlos á todos en el conocimiento y manejo de los negocios públicos; otro, el engrandecerlos moralmente para ser dignos de la conquista del mundo. Lucha digna de tenerse en la memoria por las naciones que aspiran á constituirse libremente.

Empero no se crea que la igualdad es ya completa y que las luchas van á cesar del todo, no, porque tanto al fin como al principio de las concesiones, los patricios se reservaron siempre algo que mantuviese la separacion de los dos órdenes de patricios y plebeyos. Cuando á los cónsules sustituyeron los tribunos consulares, desmembraron de su potestad consular la *censura;* creando una majistratura *curul*, cuyas atribuciones habrian de ser formar el censo cada cinco años, administrar las rentas públicas y hacer la derrama de los impuestos con arreglo á la riqueza de cada uno. Mas como esta última atribucion fijó la clase en que debia estar inscrito cada ciudadano, insensiblemente se introdujo la costumbre no solo de clasificar á los ciudadanos segun su riqueza, sino tambien segun su conducta, hasta el punto de excluir del senado á los viciosos en nombre de las costumbres públicas. Y lo que hoy sería el ludibrio de la sociedad, fué entonces hasta cierto punto su salvaguardia.—Y cuando la dignidad consular se hizo por último accesible á los plebeyos, tambien desmembraron de ella dos atribuciones importantes, creando la *pretura* y la *edilidad* ambas curules: aquella, para la administracion de justicia; esta creada anteriormente para los plebeyos, instituida ahora para los patricios á fin de cuidar de la policía en lo relativo al órden público; siendo los ediles como auxiliares de los censores.

Otro resultado de esa lucha no menos importante fué haberse fundado en este período con la publicacion de las *Doce Tablas*, su *Derecho romano*, que duró hasta los tiempos de Justiniano, y del que no quedan sino algunos fragmentos.—Contenian tres partes: primera, derecho sagrado; segunda, derecho público; tercera, derecho privado. Es difícil dejar de

admitir la suposicion de que los romanos, consultaron antes la lejislacion de Grecia; pero no lo es menos que al lado de algunas semejanzas, el elemento que prevalece es el *Sabino* representado por el espíritu aristocrático de Apio Cláudio. La prohibicion del matrimonio entre los dos órdenes, como signo de separacion de razas, y la extrema severidad para con los deudores lo atestiguan suficientemente. Así se explica por qué esas leyes que tan débilmente defienden las personas; sean en extremo crueles en lo concerniente á las cosas, á la propiedad. La ley romana dice: «que el incendiario de un molino de trigo será quemado vivo»—y, «que si uno es deudor á muchos, y se declara insolvente, pueda cada uno llevarse un pedazo de su cuerpo»—y esa misma ley prescribe: «que el que mutile un miembro á un ciudadano, quede libre pagando 300 libras romanas; una cantidad insignificante, pues en ese tiempo las monedas eran todavía de cobre. A. de J.

En suma, la ley de los Decemviros era civil y política. Como civil, fué no obstante un progreso, como política estableció garantías muy esenciales como el derecho de apelar al pueblo, y el de no ser juzgado ningun ciudadano romano en causa de muerte, sino por las centurias.—Mas como estas leyes no podian preveer todos los casos, ni anticiparse á las nuevas necesidades y relaciones que traen consigo otros tiempos y nuevos acontecimientos; á las *Doce Tablas* en lo que tenian de absoluto y permanente se añadió el edicto anual del pretor, que suplia la insuficiencia de las Doce Tablas ó edicto perpétuo, por reglas de jurisprudencia que él establecia al comenzar su pretura. De suerte que al lado del derecho antiguo fijo de las *Doce Tablas* nació el derecho, siempre nuevo, progresivo de los pretores llamado *jus honorarium*.

LECCION XVI.

GUERRA CON LOS SAMNITAS.

66. *Guerras de los Samnitas: Primera guerra.*—67. *Conspiracion de las Legiones, y rebelion de los Latinos.*—68. *Segunda, tercera y cuarta guerras de los Samnitas.*—69. *Guerras con Pyrrho.*—OBSERVACIONES.

66. GUERRA DE LOS SAMNITAS: PRIMERA GUERRA.—La si igualdad entre patricios y plebeyos, la toma de Veyes, el vivir á sueldo el soldado, y el contar ya con un ejército permanente, son ahora causas poderosas que determinan á los Romanos á llevar mas allá del *Latium* sus conquistas. Roma, mirada desde el mar, tenia á su derecha el *Latium*, á su izquierda la *Etruria* y de frente las montañas de la Sabinia. A los latinos y etruscos si no los tenia del todo sometidos, al menos los habia vencido, y eran en parte sus aliados. En la Sabinia habia una comarca llamada el *Samnium*, situada en la cordillera de los Apeninos de O. á E. desde la Sabinia y el *Picenum*, hasta la Grande Grecia, ocupada por los *Vestinos*, *Marrucinos*, *Pelignos* y los propiamente *Samnitas*. Eran los pueblos más belicosos de Italia; podian disponer de muchos combatientes; el país era montañoso, quebrado, y tan lleno de angosturas y desfiladeros, que era sumamente fácil cortar á lo mejor un ejército. Pero, aunque confederados entre sí, no formando sin embargo un gobierno superior federativo, iban á habérselas con un pueblo temible por la

unidad de su gobierno y la disciplina de su ejército.— A. de J.
Los de la Campania, molestados por los Samnitas, y los de Cápua cediendo á Roma su ciudad y territorio, ocasionan esta guerra que duró setenta y ocho años.* 342

En la primera guerra dirigida por los cónsules Valerio Corvo y Cornelio Cosso, la victoria de aquel cerca del monte Gauro, además de dejar fuera de combate por algun tiempo á los samnitas, se tuvo por tan importante, que muchos pueblos pidieron la alianza de Roma, y los cartagineses felicitaron por ese triunfo á los romanos.

67. Conspiracion de las legiones: Rebelion de los latinos.—El regocijo de la primera guerra contra los Samnitas fué turbado por una conspiracion de las mismas legiones romanas acuarteladas en Cápua, porque comparando la vida tranquila y socorrida de soldados en Cápua con la agitada y pobre de plebeyos en Roma, se propusieron proclamarse independientes. Descubierto el plan, esas legiones fueron enviadas á Roma. Mas habiéndose sublevado en el camino, y haciendo un llamamiento á todos los esclavos por deudas, se juntaron hasta veinte mil. Mas al encontrarse con el ejército que salia en su persecucion, todos depusieron las armas; el dictador Valerio publicó una amnistía, y juntos entraron en Roma, donde los plebeyos, á peticion del tribuno Genucio, consiguieron:—primero, la abolicion de las deudas con préstamo á interés;—segundo, la libertad de los detenidos por deudas;—tercero, que los dos cónsules pudieran ser plebeyos. Y no mucho despues la *dictadura*, la *pretura* y la *censura* fueron ejercidas tambien por plebeyos, realizándose de esa manera la igualdad civil y política completa, de derecho, entre los dos órdenes.

A. de J. El senado hizo todas esas concesiones en vista de la guerra suspendida contra los samnitas y de la próxima sublevacion de los latinos; pues sabia que esos pueblos, que desde la batalla del lago Rhegilo eran aliados de Roma, y contribuian para su ejército con hombres y caballos, se creian poco favorecidos, y que iban á pedir, como sucedió, que la mitad de los senadores y uno de los cónsules fueran latinos. La indignacion del senado romano á tal demanda, no tuvo límites. Romanos y latinos apelaron á las armas casi con las mismas ventajas, excepto que estos últimos ni tenian tan buenos generales, ni contaban con un ejército tan unido y disciplinado como el romano. La guerra se presentaba para Roma tan peligrosa, que los cónsules se convinieron en que aquel cuyo ejército flaquease primero hiciese el sacrificio de su vida á los dioses Manes por la salvacion de la república.

La lucha se empeñó tenazmente. El ala derecha de Manlio ganaba terreno; la de la izquierda, de *Decio Mus*, comenzó á desordenarse, y despues de haberse preparado religiosamente este general, para morir, se arrojó en medio del ejército enemigo, y pereció herido por miles de golpes. Los romanos se reanimaron, no dudando ya del triunfo; los latinos desconfiaron por la misma causa, y Roma venció, y el senado hizo imposible toda otra confederacion latina, y concedió á las ciudades próximas y fieles á Roma el derecho de ciudad, *jus civitatis*; en tanto que las rebeldes eran destruidas, sus habitantes muertos unos, trasladados á Roma, ó diseminados por Italia otros, y sus campos ocupados por colonias romanas, y la autoridad del senado imperando ya sobre los equos,

los volscos, hérnicos, rútulos y latinos en una extension de 140 millas, desde Tarquinia y Ciminio hasta el Volturno. A. de J.

68. Segunda, tercera y cuarta guerra.—Los samnitas habian ayudado á Roma en la última guerra contra los latinos, y sin embargo todo hacia prever que entre esos dos pueblos, igualmente celosos de su independencia, y uno de ellos además estimulado por un presentimiento de la conquista del mundo, la paz no podia mantenerse. Previendo esto el senado de Roma hizo alianza con Alejandro Moloso, rey de Epiro, y sus protegidos los tarentinos, enemigos de los samnitas. Estos se alarmaron y comenzaron á moverse; el senado tomó pretexto de esa alarma fundada para declarar nuevamente la guerra.—Empezaron las hostilidades por el sitio de *Paleópolis*, en el que, y para no interrumpir las operaciones, se prorogó el mando al cónsul Publilio Philon con el título de *procónsul*, viniendo á ser del mismo buen resultado esta innovacion en el mando militar, que la del sueldo del soldado para la permanencia de los ejércitos. Fuera de eso, la guerra es notable por dos hechos, el uno fué que por haber vencido á los samnitas Fabio Buliano, lugarteniente del dictador *Papirio Cursor*, contra la órden de empeñar batalla en su ausencia, hubo de recibir por premio la muerte. El haberse presentado en Roma y haber apelado al pueblo, le salvó la vida, pero fué exonerado del mando. Tan severamente rígida era la disciplina militar romana.

El otro hecho fué que *Poncio Herencio*, el mejor de los generales samnitas, atrajo astutamente á cuatro legiones romanas á una angostura ó estrecho llamado *Caudium* cerrado por montañas impracticables, y sin 322

A. de J. otra suerte que la voluntad del general samnita, el que entre degollarlos ó dejarlos ir enteramente libres, escogió el hacerlos firmar la paz, quedando en rehenes seiscientos caballeros, licenciando á los restantes, pero desarmándoles y haciéndoles pasar bajo un yugo á los cónsules los primeros, en señal de vencimiento y sumision, lo que se conoce en la historia con el nombre de *horcas caudinas*.

La vergüenza de los así deshonrados era tan grande que entraron de noche en Roma; no se dejaron ver en muchos dias; la poblacion se mostró profundamente triste; los cónsules no volvieron á empuñar los haces; antes bien, desnudos y atados, fueron entregados con todos los que habian firmado el tratado de paz al general samnita, como para justificar la sinrazon de no reconocer Roma ese tratado. Mas generoso Poncio que el senado romano, se negó á recibirlos, contestando: «Si Roma quiere romper el tratado, lo que procede es que vuelvan las legiones á situarse en el punto de donde yo las hice salir.» Roma nombró cónsules á los mas ilustres generales Papirio Cursor y Publilio Philon; y este, derrotando á los samnitas, y aquel sitiando y apoderándose de *Luceria*, donde estaban las banderas romanas y los rehenes de Caudium, obligaron á los samnitas á pedir la paz, que les fué concedida por dos años, no sin hacerles pasar tambien por el yugo, y al general Poncio el primero.

Las dos últimas guerras de los samnistas presentan un carácter particular que las distingue de las dos primeras. Ese carácter consiste en que en las anteriores la lucha habia sido entre Roma y el Samnium. En esta, dirigiéndose en son de guerra los samnitas á los demás pueblos de Italia y predicándoles que la causa

de todos era una misma, la *independencia*, y que el fin de todos no debia ser otro que el de destruir á Roma, porque atacaba esa misma independencia, lograron interesarlos á todos, y promovieron un levantamiento general en que los etruscos, los equos, volscos, hérnicos, sabinos, ombrios y galos, todos se levantaron por última vez contra Roma para triunfar ó sucumbir. Los samnitas se obligaron con los mas terribles juramentos á vencer ó morir por la independencia de su patria. Como último recurso apelaron á la autoridad y experiencia del anciano Poncio Herencio; pero en la paz como en la guerra, en los tiempos antiguos como en los modernos, la unidad de accion, las fuerzas aunque menores, mas disciplinadas y mejor dirigidas, triunfaron siempre del patriotismo ardiente, pero ciego, del mayor número, pero mal concertado. Asi sucedió ahora. En *Perusa* y *Sentium* las aguerridas legiones de Fabio Ruliano y Decio Mus derrotaron á los aliados, y en una primera batalla, en Aquilonia, son vencidos los samnitas, y en una segunda y última, en la Campania, son destruidos completamente; y el octogenario Poncio, el que humilló, es verdad, pero perdonó la vida á tantos en las *Horcas caudinas*, despues de haber sufrido la ignominia de seguir como prisionero el carro triunfal de los Fabios, no fué perdonado como una excepcion siquiera á la bárbara ley de los vencedores.

A. de J.

Un tratado de paz puso término á la larga guerra de los *Samnitas*. * Roma tiranizó y debilitó tanto á ese 291
país, que en tiempo de Aníbal se quejaba de no tener fuerzas para rechazar una pequeña legion romana establecida en Nola. Su ódio contra esa república fué inextinguible, y Roma acreditó con ese proceder

A. de J.

que el mas duro de todos los despotismos es el republicano. Sometidos todos los pueblos que se habian levantado, Roma se engrandeció con la Campania, la Sabina, el Samnium, la Umbria, Etruria el Piceno, y casi todo el país de los Senones y Boyos. Dominaba desde el mar Tyrrheno hasta el Adriático, y la circunvalaba una línea de plazas fuertes y de colonias por el N., el E. y el S. En el interior sus murallas encerraban 273.000 ciudadanos, todos en estado de llevar las armas, morigerados en sus costumbres, sometidos á una disciplina severísima y gobernados por un senado el mas político y ambicioso de aquellos tiempos.

69. Guerras con Pyrrho: conquista de la Italia meridional.—La Italia meridional era la que se llamaba la Grande Grecia, por haber sido poblada por colonias griegas. Comprendia la *Apulia*, la *Mesapia*, la *Lucerina* y el *Brutium*. Entre sus ciudades estaba *Tarento*. Por este tiempo, al paso que Roma se levantaba en todas partes, Grecia iba decayendo. Roma, interviniendo unas veces como mediadora, otras aparentando socorrer á los débiles y otras atacando de veras á los fuertes, habia ya sentado el pié en la Apulia. Los tarentinos, corrompidos por el lujo y los placeres, mas orgullosos que valientes, temieron por su independencia; declararon la guerra á Roma, y se pusieron bajo la órdenes de *Pyrrho* rey de los Epirotas. La actividad de Pyrrho junto con el miedo que tenian á los Romanos hizo que en poco tiempo hombres cobardes y afeminados se convirtiesen en soldados animosos. Cuando Pyrrho estuvo preparado presentó la
287 batalla al cónsul *Servio* cerca de *Heraclea* * y la accion fué tan reñida, que si bien la ganó Pyrrho, merced

á veinte elefantes que desordenaron el ejército romano, perdió tantos de los suyos, que dijo: «con otra como esta me quedo sin ejército.» A. de J.

Pyrrho, aunque de carácter aventurero, precipitado en sus planes y poco perseverante en nada, era valiente y de ánimo generoso, y desde que se batió con los romanos simpatizó con ellos mas que con los pueblos de cuya defensa se habia encargado, y á los que tenia por bárbaros. Unido eso á que no veia ventaja ninguna en esa guerra, envió á Roma á su hábil secretario y favorito *Cineas* con ricos presentes para negociar una paz honrosa. Ni un solo senador se dejó sobornar. Roma le pareció un templo y el Senado una asamblea de reyes. La paz le fué negada si no abandonaba la Italia. En este apuro intentó un golpe atrevido, que fué atravesar la Campania y el *Latium* y situarse no lejos de Roma con objeto de sublevar los antiguos enemigos de esa república. Nadie le siguió, y temiendo ser envuelto y cortado, se retiró á toda prisa, no sin ser alcanzado y batido cerca de *Asculum*.

Llamado entonces por los de Sicilia para oponerse á los mamertinos y cartagineses, dejó la Grande Grecia, y no habiendo sido mas afortunado en la isla que en la península, y requiriéndole de nuevo los tarentinos, acudió en su defensa con 23.000 hombres. El cónsul *Lucio Dentato* le salió al encuentro en *Beneventó* * é hizo en él tal matanza, que huyó precipitadamente al Epiro con 8.000 hombres. 276

Así terminó la conquista de la Italia meridional. Despues de cinco siglos de continuo batallar, Roma extendió sus conquistas sobre todos los pueblos de la península itálica, desde el Estrecho de Mesina hasta

A. de J. el *Rubicon* y el *Auser*. Para estar en posesion de toda la peninsula, le faltaba solo la Galia cisalpina.

Observaciones.—Roma, con un número menor de combatientes, y distraida, aunque no debilitada por las luchas interiores entre patricios y plebeyos, vence siempre á sus enemigos. Conviene saber cómo y por qué los vence.

Roma debió sus triunfos y victorias á dos cosas principalmente; á la *libertad* que adquirió el ciudadano romano luchando en los comicios, y á su admirable *disciplina*. Tan orgulloso é intratable como era el ciudadano en Roma, tan humilde y sumiso era en el campamento. Ante el *águila* de plata que llevaba en las legiones el primer Centurion en lo alto de una pica, ante el *vexillum* ó pequeña bandera de las cohortes, y ante la *mano* que llevaban los manípulos puesta sobre un reducido broquel de plata en una lanza, no habia distinciones ni privilegios. Todo ciudadano romano estaba obligado á servir á la república en el ejercicio de las armas. Eran excluidos los libertos, los esclavos y los que no se inscribian en el censo como personas, como hombres libres.

El soldado romano aprendió á serlo, no teniendo ni un dia ni un momento de descanso, pues siempre se estaba ejercitando ya en el paso militar, ya en correr, saltar, nadar, manejar la lanza y la javalina, defenderse con su escudo en cualquiera posicion, en aprender el manejo de la flecha y de la honda, pero sobre todo de la formidable espada. Se le obligaba además á hacer largas marchas cargado con un peso enorme. Apenas es creible el que llevaba el soldado romano habitualmente. Mediante esos ejercicios gimnásticos, no solo era el más fuerte y más bravo, sino el más ágil.

La razon de ser la guerra el arte más estudiado entre los romanos, fué que antes del estipendio, el botin enriquecia al soldado, y despues á la república, la que por este medio llevaba á cabo grandes obras, sin exigir tributos onerosos de sus ciudadanos.

Otra institucion nació por este tiempo en Roma íntimamente relacionada con sus conquistas. Fué el establecimiento

de colonias militares. No bastando los tratados para asegurar la sumision de los aliados, era preciso vigilarlos. Por eso los romanos fundaron en todas partes colonias, que eran como otras tantas guarniciones permanentes establecidas en medio del campo enemigo. Las colonias eran la verdadera imágen de Roma. Se regian por las mismas leyes, religion, usos y costumbres. Dos cónsules y un senado las administraban, pero bajo la dependencia de la metrópoli. Fuera de la ventaja de introducir costumbres y leyes en medio de una nacion aliada, el senado encontraba modo de desembarazarse del sobrante de la poblacion hambrienta y revoltosa de Roma.

Ultimamente, para facilitar la comunicacion entre las colonias, los romanos construyeron esos caminos militares, que eran verdaderos monumentos públicos dignos de la majestad romana. En ellos trabajaban los soldados cuando permanecian por algun tiempo en los campamentos. El primer camino romano por su antigüedad y buena construccion fué la *Via Appia*, desde Roma hasta Brindis. Fuera de esta, mas de treinta enlazaban á Roma con las diferentes partes del imperio. Todos esos caminos estaban en direccion de Roma, y debian llegar hasta el *milliarium aureum* que estaba en el *Forum*. Los caminos que subsisten todavía, así como los puentes y acueductos prueban hasta qué punto eran perseverantes los romanos en el trabajo, y cómo ningun obstáculo detenia á los trabajadores ni á los ingenieros.

A. de J.

LECCION XVII.

GUERRAS PÚNICAS.

70. *Cartago: Su constitucion y sus costumbres.*— 71. *Primera guerra púnica: Primer combate naval de los Romanos.* — 72. *Régulo en Africa.* — 73. *Vicisitudes de la guerra.* — 74. *Combate de las islas Egates: Fin de la primera guerra púnica.* — 75. *Sucesos de Cartago y Roma hasta la segunda guerra púnica.*

Segunda época de la República.—Guerras púnicas hasta las guerras civiles.

70. CARTAGO: SU CONSTITUCION Y SUS COSTUMBRES.— Situada esta ciudad en la costa setentrional de África, en frente y no lejos de Sicilia, parece que fué fundada por una colonia de tyrios mandada por
880 *Dido**, ó Elisa, hermana de Pigmalion, rey de Tyro.

De las pocas noticias que nos han quedado de Cartago se infiere que era gobernada por dos magistrados, llamados *suffetas*, revestidos casi de la misma autoridad que los cónsules romanos. Tambien habia un senado muy numeroso que entendia en los negocios importantes de la república.

Las atribuciones del pueblo eran tan extensas que tenia la de anular las leyes y reglamentos del senado y de los suffetas, que él creyese contrarios á la *república*. Esto por un lado, por otro el poder arbitrario de los generales que reemplazaron á los suffetas cuando comenzaron las guerras con Roma, la creacion de un Consejo vitalicio de cien ciudadanos llamados *centum-*

viros, para contrarestar el militarismo, habiendo llegado á ser su autoridad mas despótica que ninguna otra; el ser incompatibles el comercio con la guerra, teniendo que valerse para esta de tropas de mercenarios; y, en fin, el establecer prácticamente el interés como regla de conducta y hacer el comercio de mala fe, de que les ha quedado la expresion denigrante *fides punica*, todo eso fué en mucha parte causa de su ruina. A. de J.

De origen *Chusita* como los Fenicios, heredaron de ellos y de su situacion topográfica su aptitud y actividad para el comercio, así como la bárbara costumbre de sacrificar víctimas humanas á la divinidad. En su navegacion por el Mediterráneo se establecieron principalmente en Sicilia y en España.

71. Primera guerra púnica: Primer combate naval de los Romanos.—Al comenzarse estas guerras, Roma y Cartago eran las dos más poderosas naciones de Occidente. Pero Roma comenzaba á ser poderosa cuando Cartago iba dejando de serlo; Roma no habia batallado sino por tierra, y carecia absolutamente de barcos; y Cartago no habia combatido sino por el mar, y carecia de tropas regulares de infantería y caballería. En el año 264, a. de J., el primero de las guerras púnicas, Cartago ocupaba dos terceras partes de Sicilia; la otra era de Hieron, rey de Siracusa, y de los *Mamertinos*, soldados mercenarios de Campania, que por sorpresa se habian apoderado de Mesina. Roma habia llegado en sus conquistas hasta el estrecho de Sicilia, y desde allí ambicionaba la posesion de esa isla, porque sabia que el que la poseyese seria dueño del Mediterráneo y sus extensas costas.—*La conquista de*

A. de J. *Sicilia y la posesion del Mediterráneo* fueron la causa de esas guerras, que comenzaron con ocasion de unirse Hieron y los Cartagineses para desalojar de Mesina á los Mamertinos, cuyos desórdenes y amenazas tenian en contínuo sobresalto la isla, y de haberse estos puesto bajo la proteccion de Roma. El senado, despues de mucho discutir y dudar si daria auxilio á gente tan malvada y revoltosa, sometió la resolucion al pueblo, que menos escrupuloso y con más fe en los destinos futuros de Roma, acordó en seguida socorrerlos.

En su consecuencia el cónsul Apio Cláudio pasó con un ejército el estrecho, burlando la vigilancia del general cartagines Hannon, y en poco más de un año arrojó á los Cartagineses de la ciudadela de Mesina; derrotó á estos y á Hieron unidos; se apoderó de la mayor parte de las plazas que ocupaban, y consiguió que Hieron se separase de Cartago y se uniese á Roma mediante un tratado, que le permitió vivir en paz, mientras que los otros contendian en sangrienta y animosa guerra.

Mas en tanto que esto pasaba en Sicilia, los Cartagineses asolaban las costas de Italia, y no dejaban vivir á los romanos. El apuro de estos era grande, porque eso de navegar y pelear en el mar les era desconocido de todo punto. Pero la necesidad es gran maestra del hombre. La casualidad hace que una galera cartaginesa vaya á estrellarse contra las costas de Italia; y apoderándose de ella los Romanos, y sirviéndoles de modelo, en dos meses, y de cualquier modo, construyen, equipan y botan al agua cien embarcaciones toscamente hechas, y pesadísimas, comparadas con las del enemigo; pero

armadas de grapas ó garfios de hierro para asir las naves contrarias, imposibilitar sus evoluciones y trabar la lucha cuerpo á cuerpo como si estuviesen sobre tierra. Así preparados, el cónsul *Duilio* fué á encontrarse con *Annibal* que disponia de 130 galeras apostadas cerca de *Myla*.* Bien presto la risa y la burla con que fueron vistas por los Cartagineses se cambió en ira y desesperacion, pues les mataron los Romanos 3.000 hombres, les hicieron 7.000 prisioneros, les echaron á pique 14 galeras, se apoderaron de 30 y dispersaron las demás. La alegría y júbilo de los Romanos no tuvieron límites. Roma divisó nuevos horizontes y caminos abiertos á su ambicion; concedió al cónsul Duilio honores inusitados, y se levantó una columna *rostral* en el foro. A. de J. 260

72. Régulo en Africa.—De tal manera hizo confiados á los Romanos la victoria de Myla, que el senado ya no pensó mas que en aumentar la flota y atacar al enemigo en sus propias trincheras. De una y otra parte se hicieron grandes aprestos. El total de los dos armamentos subia á 300.000 hombres, el mayor que habia surcado las aguas del Mediterráneo; mandados los unos por los cónsules Atilio Régulo y Manlio Vulso, y los otros por Hannon y Amílcar. Cerca de *Ecnomo*, en Sicilia, se trabó la lucha entre fuerzas casi iguales. Por algun tiempo permaneció indecisa la victoria; al fin triunfaron los Romanos, quienes yendo en seguimiento de la flota cartaginesa, entraron al mismo tiempo que ella en África, desembarcando en *Clypea*, apoderándose casi sin dificultad de todos los pueblos de la costa y de Túnez, á tres leguas de Cartago; poniendo á esta en tal aprieto, que hubo 256

A. de J. de pedir la paz, de todo punto inadmisible, por las humillantes condiciones de Atilio Régulo.

La misma desesperacion dió nuevas fuerzas á los Cartagineses. Su oro, derramado por todas partes y ofrecido á todo el mundo para hacerse con mercenarios, les preporcionó entre los Griegos llegados del Peloponeso un hombre de travesura y de accion. Era el espartano Xantipo. Desde luego comenzó á distinguirse, y aseguró que los desastres anteriores habian sido causados por la impericia de los jefes. Se le confió el mando de las fuerzas, que eran 15.000 infantes, 400 de á caballo y 100 elefantes. Escogió un terreno, no quebrado sino llano, donde pudiesen maniobrar caballos y elefantes. Los Romanos, demasiado envalentonados, aceptaron la batalla donde se la presentaron, cerca de Túnez, con 20.000 infantes y 500 ginetes. A las pocas horas los elefantes los desordenaron, y menos 2.000 que pudieron reembarcarse en Clypea, todos los demás quedaron fuera de combate y prisionero Atilio Régulo. Los pueblos, inclusos los Númidas, que se habian hecho independientes de Cartago, volvieron otra vez á sometérsele.

73. Vicisitudes de la guerra.—No se desalentó por eso Roma. Equipó nuevos bajeles, penetró nuevamente en Africa, mas no pudo hacer asiento, y además una tempestad la destruyó al volver toda su flota en la costa de Camarina. Aprovechandose de ese contratiempo los Cartagineses, se acercaron á las costas de Sicilia y volvieron á tomar á Agrijento. En tres meses Roma echa en el mar 220 galeras con las que va á asolar las costas africanas. Mas otra vez á su vuelta 150 perecen á la violencia de otra tempestad. El pueblo romano se consterna; atribuye esos desas-

tres á que los dioses no les son propicios en los mares, y que es preciso renunciar á nuevos aprestos. La sagacidad del senado comprende el estado de preocupacion de los ánimos, y como cuerpo altamente político, contemporiza, esperando mejor coyuntura.

En tanto que llega, tomando los Cartagineses por retirada y por miedo lo que no es mas que un respiro, sitian á *Palermo*. Y cuando pasados los primeros meses han perdido gente y se han debilitado, el cónsul Metelo cae sobre ellos y los destruye, dirigiéndose en seguida á sitiar á *Lilybea*, hoy Marsala, el punto mas importante de la isla ocupada por los Cartagineses. Ante la derrota delante de Palermo y las probabilidades de perder la Sicilia, pidieron los Cartagineses la paz, sirviéndose de Régulo, su prisionero, para conseguirla; no sin hacerle jurar que volveria á su prision, de no efectuarse, concluida la embajada. Régulo, á fuer de Romano de los mejores tiempos de la república, desprecia la vida, y una vez en presencia del senado, en lugar de abogar por la paz, la rechaza, la cree indigna de Roma, y en lugar de admitir acomodamientos que le libren del juramento prestado, impérterrito é insensible á los ruegos y lágrimas de su mujer y de sus hijos, vuelve á constituirse prisionero y á morir entre tormentos; si tal vez el silencio de los historiadores griegos no nos hace dudar de la relacion de los Latinos.—La paz es imposible. El sitio de Lilybea continúa, pero sin vigor por ambas partes. Además, la imprudencia y la incapacidad de los cónsules Cláudio Pulcher y Junio Fulvio hacen sufrir á Roma un nuevo descalabro, porque el general cartaginés *Adherbal* destruye casi toda la

A. de J.

marina romana. Y el desaliento y la falta de recursos y la disminucion de la poblacion y la superioridad de los generales cartagineses, todo hace que el Senado contemporice aun con las preocupaciones populares, dejando al tiempo que madure lo que ha de ser sazonado fruto.

Mas en tanto que el pueblo de Roma no necesita sino descansar para rehacerse, y en tanto que el senado romano sostiene sin vacilar nunca y con un patriotismo sincero la política propia de Roma, las parcialidades políticas de Cartago, la falta de patriotismo y el ódio á la guerra porque les priva de las ganancias del comercio, del reposo y los placeres, imposibilitan mas la idea de levantarse. El sitio de Lilybea por los Romanos se hacia interminable. Cuando el senado lo creyó oportuno apeló al patriotismo de los Romanos y les puso en la alternativa, ó de levantar el sitio y renunciar á la guerra, ó de hacer un esfuerzo supremo para equipar una nueva flota, y jugar de una vez la suerte de Roma. El llamamiento fué contestado. Por primera vez los particulares hacen un préstamo á la república. Con él se prepara una flota de mejores condiciones que las anteriores; se adiestran con mas cuidado los remeros; se dispone todo lo necesario; se confia el mando de las fuerzas al cónsul *Lutacio*, y la ansiedad es general porque ese trance va á decidir de la suerte de Roma.

74. Combate de las islas Egates: Fin de la primera guerra púnica.—Comenzaba la primavera del año 241, a. de J., cuando el cónsul se dirigió con su escuadra hácia *Drépano*, hoy Trápani. Los Cartagineses, que por evitar gastos habian retirado á las costas de África su escuadra, no habian vuelto.

Cuando lo hicieron vinieron cargados de dinero, mas no de soldados. Debian tomarlos en Exyx, donde estaba Amilcar, pero era preciso pasar por Drépano, y allí junto á las islas Egates, al N. de Lilybea, casi sin pelear, quedó destruida por completo la armada cartaginesa, y desde entonces los Romanos no tuvieron ya rival en el Mediterráneo. A. de J.

En suma, la primera guerra púnica terminó despues de una lucha de 24 años, estipulándose—«que los Cartagineses cediesen á los Romanos todas sus posesiones en Sicilia, que pagasen 3.200 talentos de plata en diez años, y que empeñasen su palabra de no hacer guerra á los Siracusanos ni á sus aliados.»—La Sicilia fué declarada *provincia romana*, excepto la ciudad de Siracusa, que conservó su gobierno bajo Hieron.

75. Sucesos en Cartago y Roma hasta la segunda guerra púnica.—Para colmo de desgracias en Cartago, la falta de patriotismo y la escasez de recursos obligó á su gobierno: primero, á imponer fuertes recargos á la mayor parte de los pueblos á pretexto de haber favorecido á los Romanos; segundo, no pudiendo pagar los atrasos á los mercenarios, á hacerles la rebaja de una parte. Veinte mil de ellos se sublevaron en seguida en África, haciendo lo mismo, no mucho despues, sus compañeros de Córcega y Cerdeña, maltratando, robando y asolándolo todo por doquiera. Llegaron á reunir fuerzas tan considerables, que Roma y Siracusa, temiendo por sí mismas, se creyeron en la necesidad de prestar auxilio á Cartago; que al cabo de tres años de represalias y crímenes ináuditos, y merced al valor de Amilcar Barca, puso fin á esa guerra llamada la *inexpiable*.

A. de J.

Favorecieron, es verdad, á los sublevados la discordia interior de Cartago producida por las parcialidades de Hannon y Amilcar. Ya fuese por calmar esas luchas, ya por dar ocupacion á los mercenarios ó tambien para contrarestar á Roma, entonces fué
238 cuando Amilcar, desembarcando en *Cádiz* y recorriendo durante ocho años la Península, dió principio á la dominacion cartaginesa en España.

En Roma se celebraron los juegos *seculares*; se cerró por primera vez desde Numa el templo de Jano en señal de paz; mas volvió á abrirse á los pocos meses, y no se cerrará hasta Augusto. Ocurrieron además tres hechos principales: *uno*, la conquista de la Galia cisalpina y de Istria; *otro*, declararse Roma protectora de los Griegos contra los Ilirios; y el *tercero*, organizar el gobierno de Sicilia y Córcega.—La Galia cisalpina comprendia todo lo que á derecha é izquierda riega el *Pó* en sus tres regiones entonces de *Venecia* al E. de *Cispadana*, y *Transpadana* en el centro, y de *Liguria* al O.

En tiempos no lejanos á causa de las luchas y rivalidades de esos pueblos entre sí, ya los Romanos les habian atacado, no sin alguna ventaja. Mas ahora cada dia se aumentan las colisiones de esos pueblos con las poblaciones y colonias romanas limítrofes, provocadas por la ambicion creciente de Roma, que toma pretexto de esas desavenencias para impedir todo comercio con ellos, sobre todo el de armas. El recelo y el encono se aumentan con el establecimiento de nuevas colonias, que ellos consideran como una amenaza. Y sin aguardar á más, se levantaron los Boyos y los Insubrios, negándose á ello los Venedos, pero auxiliándoles los de la Galia transpa-

dana, y formando todos un ejército de 50.000 infantes y 20.000 de á caballo. Y venciéndolo y arrollándolo todo llegaron hasta Clusium, en la Etruria, á tres jornadas de Roma. Cercados allí por los dos ejércitos consulares, el primer empuje de los Galos, como de todo ejército bárbaro no hecho á la guerra, fué vigorosísimo; mas decayeron luego de manera, que la firmeza y estrategia de las legiones romanas dejaron tendidos en el campo 46.000 Galos. Los ejércitos romanos pasaron por primera vez el Pó.— Los Insubrios, ayudados de un cuerpo de Germanos y Gesates ó Getas, amenazan con una nueva guerra. Estos últimos, bajo su jefe *Viridomano*, son acometidos por Cornelio Scipion y Marcelo. En medio de la refriega este último mata á Viridomano. Su ejército se desordena y huye; y mediante la conquista de la Galia cisalpina, toda la Italia, fuera de algunos desfiladeros de los Alpes, queda sometida á los Romanos, quedándolo al año siguiente la Istria, que era la puerta para entrar á la Iliria. A. de J.

El grupo de islas que costeaban el *Adriático* por la parte de Istria y la Iliria estaba sometido á un gobierno de piratas, que se extendian en sus correrias hasta la Grecia. Las quejas de esos pueblos del mar Jonio llegaron hasta Roma. El senado se apresuró á declararse su protector. Los ejércitos consulares penetraron en la Iliria; los piratas fueron castigados; su reina *Teuta* pidió la paz, que le fué concedida desarmando sus naves, cediendo parte de la Iliria á los Romanos, y devolviendo su independencia á Corcyra, Apolonia y Epidauro. Con este motivo, diputados de Roma recorrieron la Grecia, siendo recibidos honoríficamente en todas partes.

A. de J. Conviene no olvidar estas indicaciones, porque ellas son el hilo que nos conducirá luego á la historia de Roma en Oriente.

Últimamente, el senado organizó la Sicilia y Cerdeña enviando un *questor*, magistrado de los primeros tiempos de la república, y dos *pretores* para administrar justicia, gobernar, y en caso necesario mandar los ejércitos, llamados *pretor peregrinus*, á semejanza del de Roma para los extranjeros. Y esta manera de organizar las provincias se siguió despues como una costumbre para las nuevamente conquistadas.

LECCION XVIII.

GUERRAS PÚNICAS.

76. *Nuevos triunfos de los Cartagineses en España.*—77. *Anníbal: segunda guerra púnica.*—78. *Anníbal en marcha para Italia.*—79. *Cuatro batallas ganadas por Anníbal.*—80. *Sitio y toma de Siracusa. Anníbal sobre Roma.*—81. *Batalla de Metauro.*—82. *Scipion y Anníbal en Africa: fin de la segunda guerra púnica.*—Observaciones.

76. Nuevos triunfos de los Cartagineses en España.—Desembarcando Amilcar Barca en Cádiz, ganando una buena parte de la Bética, extendiéndose por las costas del Mediodia y hácia el Oriente, donde funda á *Barcelona*, inicia la dominacion cartaginesa en España. Y haciendo todo eso para indemnizar á Cartago de las pérdidas de Sicilia, Córcega y Cerdeña, y para atajar los progresos de las conquistas romanas, inspirando en su partido y en su familia un odio irreconciliable contra Roma, y formando planes de suma trascendencia contra ella, bosque-

ja las futuras guerras entre esos dos pueblos. Y sucediéndole dignamente su yerno *Asdrúbal*, imbuido en los mismos sentimientos de afianzar cada vez mas la dominacion cartaginesa en España, funda á *Carthago nova*, hoy Cartagena, como capital, situada convenientemente y con un hermoso puerto, pues Cádiz estaba demasiado lejos; y extendiendo sus conquistas hasta mas allá del Ebro, consolida mas esa dominacion. Pero los pueblos que se han hecho aliados de Roma temen; y alarmada esta, le obliga á aceptar un tratado en que se le fija por límite de sus conquistas el *Ebro*, y se declara que los pueblos aliados de Roma quedan bajo su proteccion. A. de J.

77. Annibal: Segunda guerra púnica.—Asesinado Asdrúbal por un esclavo, la fraccion *barcina*, triunfando en Cartago, eligió para sucederle al jóven de 25 años, Annibal, hijo de Amilcar, y cuyo genio militar, y cuyas dotes y cualidades de hombre conocerá el que estudie la segunda guerra púnica. Annibal apenas estuvo seguro de la adhesion de sus soldados y de la de muchos españoles cuando manifestó su idea en romper las paces con Roma, trabajando en todos sentidos para que el pueblo y senado cartagineses se persuadiesen de eso mismo. Los Olcades, Carpetanos y Vectones de las Castillas se le sublevaron en número considerable. La victoria que alcanzó sobre ellos le dió á conocer por primera vez como gran político y hábil capitan. Nada tuvo que temer ya de los españoles independientes, pero sí de los aliados fieles á Roma.

Entre estos se contaban los de *Sagunto*, hoy Murviedro, muy guardadores de su independencia. A pretexto de ciertas diferencias con sus vecinos los Tur-

A. de J. boletas, del partido de Cartago, puso sitio á Sagunto Annibal y la destruyó. Estaba roto por este mismo hecho el tratado de Asdrúbal, y la *segunda guerra*
218 *púnica**, cuyas causas fueron el odio personal de Annibal contra Roma, los recuerdos de la primera guerra púnica y el establecimiento de los Cartagineses en España, fué ya inevitable, pudiendo decirse que la destruccion de Sagunto fué el principio.

78. Annibal en marcha para Italia.—Despues de la destruccion de Sagunto el senado romano envió una embajada á Cartago para pedir reparacion pronta de tal atentado. Negándose á darla el senado cartaginés, se decidió por la guerra, mas no así por el plan propuesto por Annibal de llevar la guerra á la misma Italia, donde estaban todos los recursos de que disponia Roma, en donde seria fácil volver contra ella sus aliados y parte de los pueblos sometidos por la fuerza, con la ventaja además de que debiendo concentrar allí Roma sus fuerzas, ni podria amenazar al Africa, ni atender á España, ni conservar quizá á Sicilia y Córcega. Harto sabia Annibal que la república de Cartago en su estrechez de miras no le ayudaria al menos tan enérgicamente como era menester; y eso no obstante, era tal la confianza que tenia en sí mismo y en la bondad de su propósito, que se decidió á realizarle, puede decirse que bajo su responsabilidad y con la mitad de las fuerzas de que disponia en España, no yendo por mar, como parecia lo natural, porque carecia de buques y porque, poco conocida la navegacion, temia perder su ejército en un mal temporal. Y como en la guerra el interés y entusiasmo que inspiran los golpes inesperados y atrevidos entran por una mitad en

el buen éxito de los sucesos, calculó que el ir por tierra desde los Pirineos hasta los Alpes cayendo sobre los Romanos por donde menos podrian esperarle, seria un acontecimiento de grande efecto para alentar á los suyos y sorprender y desconcertar á los extraños. A. de J.

En la primavera, pues, del año 218, a. de J., despues de encargar á su hermano Asdrúbal el gobierno de la España, partió de Cartagena, Annibal, atravesó los Pirineos, entró en las Galias, llegó al *Ródano* y le pasó algo mas arriba del punto en que recibe las aguas del *Iser*, á pesar de las muchas lluvias, la falta de trasportes, lo invadeable del rio y la mala voluntad de los Galos *Allobrojes*, á quienes derrotó. Aquí llegó á su noticia que los Romanos, suponiéndole en España, enviaban contra él á Cornelio Scipion, y este supo en Marsella que Annibal iba camino de Italia, y ambos dudaron si se buscarian para batirse. Pero Annibal estaba ya á larga distancia, y lo que acabó de decidirle á no detenerse fué que una diputacion de Insubrios y Boyos de la Galia cisalpina vino á ofrecérsele y le aconsejó no pelear sino en Italia.

A fines de Octubre llegó al pié de los Alpes, donde nace el Iser, y es hoy el pequeño San Bernardo. Comenzó á subir su ejército los Alpes abriéndose paso por entre nieves, hielos, torrentes, precipicios, abismos y altísimas montañas; envueltos sus soldados en continuas nieblas, oscuridad y noches casi sin dia, y en medio de privaciones, horrores y muertes, y sostenidos únicamente por el genio de Annibal, cuya cabeza lo preparaba todo y cuyo corazon no se mostró abatido jamás á los quince dias ganaron las alturas de los Alpes, descansando dos. La bajada no fué menos peligrosa.

A. de J. Era tal, á trechos, la angostura del camino, que para haber de pasar los elefantes hubo necesidad de ensancharle á pico. Cuando se encontraron ya en lo que es hoy el valle de Aorta, no lejos del país de los Insubrios, la alegría de los que vivian fué inmensa; pero al ser revistados se encontraron con que habia perecido la mitad del ejército. No le quedaban á Annibal sino 20.000 infantes y 6.000 ginetes, todos españoles ó númidas, para pelear contra un pueblo que podia presentar en batalla 800.000 soldados de los mas aguerridos y disciplinados del mundo.

79. Cuatro batallas ganadas por Annibal.—Los Insubrios y los Boyos no cumplieron la palabra empeñada de ayudar á Annibal. Eso no obstante, el primer encuentro con los ejércitos consulares mas
218 acá del Pó y junto al rio *Tesino* mandados por P. Cornelio Scipion, que se volvió desde Marsella, enviando á España con parte de su ejército á su hermano *Cneo*, fué ganado por los Cartagineses, saliendo herido Scipion, posesionándose de la Galia transpadana, y consiguiendo que se declarasen por ellos los Galos, recelosos de comprometerse antes.

La caballería númida habia decidido la batalla en favor de Annibal. Los Romanos repasaron el Pó, y se situaron junto al rio *Trebia*, sitio menos llano y mas fortificado. Annibal siguió á Scipion. Necesitaba un nuevo triunfo, pues los de la Galia cispadana desconfiaban y le negaban bruscamente víveres y demás, y él rehuia emplear la fuerza. Scipion conoció estas dificultades, y aconsejó á su colega Sempronio no pelear. Pero sabedor Annibal del carácter vanidoso y precipitado de Sempronio, y antes que sanara Scipion de sus heridas, halló medio de exasperar y

tentar á Sempronio; y atrayéndole con estratagema al otro lado del Trebia, por donde el rio estaba completamente helado, ganó una segunda batalla que le hizo dueño de la Galia cispadana, sin quedar por Roma mas que Módena y Plasencia, declarándose por él abiertamente los Galos, aclamándole libertador de Italia y reuniendo hasta 90.000 hombres. A. de J.

Conocedor Anníbal del carácter inconstante de los Galos y evitando el disgustarlos con la larga permanencia del ejército cartaginés en su país, y queriendo además dar un golpe atrevido, tan pronto como pasó lo mas recio del invierno, y no bien supo que el fogoso ex-tribuno Flaminio habia sido nombrado cónsul para hacerle la guerra, cuando pasó los Apeninos por lo mas corto, pero lo mas difícil, por medio de lagunas, pántanos y barrancos, que si bien los africanos y españoles salvaron animosamente, no así los Galos, quienes perecieron en gran parte, y se hubieran desertado todos á no ser porque la caballería númida les picaba por la espalda. El mismo Anníbal, montado sobre el último de sus elefantes, perdió un ojo á causa del frio y las muchas humedades. Llegados por fin al hermoso país de la Etruria, acampando entre Crotona y el *Lago Trasimeno*, y viendo Anníbal que le seguia el cónsul Fluminio, le atrajo estratégicamente donde le convino; y revolviendo de pronto, sin casi darle tiempo á ordenar sus huestes, se trabó una pelea tan reñida durante tres horas, que ninguno de los dos ejércitos sintió un terremoto que conmovió al mismo tiempo las montañas de los Apeninos. De los romanos murió Flaminio con 15.000 de los suyos y 1.500 de Anníbal, casi todos Galos.

«Una gran batalla hemos perdido» dijo al pueblo

A. de J. romano el pretor Pomponio. En medio del dolor y del asombro, el senado tuvo la buena idea de nombrar dictador á Q. Fabio Máximo, el jefe de la nobleza romana, dándole por adjunto á Minucio Rufo. Annibal en tanto, á treinta y cinco leguas de Roma, no se creyó con fuerzas para caer sobre ella, y despues de enriquecer á sus soldados con el botin y de licenciar á los prisioneros para ganarse mas su afecto, se estableció en el *Picenum* para dar descanso á sus tropas, y envió á pedir refuerzos á su hermano Asdrúbal en España; á la vez que el senado romano, previendo eso mismo, hacia decir á Cneo Scipion, que llevaba muy bien la guerra de ese mismo pais, que impidiera á todo trance que Annibal fuese socorrido, enviando además á su hermano Cornelio Scipion con 30 navíos y 8.000 soldados.

El plan de Fabio en Italia fué el de no atacar á Annibal, cuya estrategia, viveza y seguridad de punto de vista topográfico era superior á todo, sino impedirle el moverse, consumiéndole y apurándole por la falta de víveres y la inaccion. Y no obstante haber demostrado la experiencia ser ese sistema el mejor, concluida la dictadura de Q. Fabio, llamado ahora *Cunctator*, el Tardo, y el tiempo de su consulado, el senado y el pueblo, todos se cansaron de esa tardanza, y los nuevos cónsules, Paulo Emilio y Terencio Varron, determinaron probar fortuna. Annibal, para abastecer de víveres su ejército, hacer algo, y estar cerca de Sicilia para ser socorrido, se habia ido corriendo desde el Piceno hasta la Apulia acampando en *Cannas*, no lejos de la costa. Allí fué donde el cónsul Terencio Varron, á pesar de la oposicion de su colega, acometió á Annibal bien preparado y puesto de ma-

nera, que el *vulturno*, viento Sur, diese en la cara á los Romanos y los cegase. Y allí fué donde el general cartaginés ganó la cuarta batalla, en la que tuvo 16.000 heridos y 8.000 muertos, de estos 5.000 Galos; pero en la que murieron de Roma 70.000, y entre ellos el cónsul Paulo Emilio, dos questores, 80 senadores, 21 tribunos legionarios y un número considerable de caballeros, es decir, la flor de la nobleza y de la juventud romana. Tampoco se movió ahora Annibal sobre Roma, estaba mas distante que antes, tenia menos gente, y esperaba sin duda nuevos refuerzos de España ó de Cartago. Recogió en el botin una verdadera riqueza. Apulia, Lucania, Mesapia, los Abruzos y el Samnium se le entregaron. La Campania amenazaba sublevarse, y en la Galia cisalpina y por doquier se levantaban todos contra Roma. Él por su parte enviaba emisarios para sublevar Sicilia, Córcega y Cerdeña; ajustaba un tratado con Filipo III, rey de Macedonia, para auxiliarle con 200 navíos, y enviaba á su hermano Magon á dar cuenta al senado de Cartago de sus hazañas, á pedir urgentemente tropas y á regalar á los senadores como tres celemines llenos de sortijas y anillos recogidos en Cannas. No obstante la opinion de la fraccion contraria á Annibal, la de Hannon, el senado acordó socorrerle; pero lo hizo tan tarde y tan mal, que inutilizó los triunfos del primer capitan de su siglo. Contrariado Annibal, aunque no desalentado con la tardanza de los socorros, y por no haber podido tomar á Nápoles, se dirigio á Cápua, donde fué bien recibido despues de prometer dejar en plena libertad de accion á los habitantes y ofrecer él hacer á Cápua la capital de la Italia.

A. de J.

80. Sitio y toma de Siracusa: Annibal sobre Roma.—Pasados los primeros momentos de dolor y los que se siguieron de inquietud por temor de que Annibal fuera sobre Roma, todos se repusieron; y al entrar Terencio Varron, causante del último desastre, en la ciudad, pero que era ídolo de los plebeyos, el senado, por un acto de política consumada, salió á recibirle y á felicitarle de no haber desesperado de la salvacion de la república. Los sucesos que se siguieron contribuyeron muy mucho á hacer renacer la confianza. Tal fué saberse que las legiones en España ganaban terreno contra los Cartagineses, y que habian impedido la salida de Asdrúbal en socorro de Annibal, y que la flota de Filipo, rey de Macedonia, habia sido alcanzada y batida por los Romanos delante de Apolonia; no perdonando ya medio los Romanos para suscitar enemigos en Grecia al rey Filipo. En Italia Annibal continuaba en el territorio de Cápua, sosteniéndose á fuerza de habilidad y de genio. Su lugarteniente Hannon era arrojado de la Campania, derrotado en *Nola*, y perseguido por el cónsul *Marcelo*, hasta que le fué ordenado á este poner sitio y tomar á Siracusa.

Hieron habia permanecido neutral entre Romanos y Cartagineses. Su hijo Jerónimo se inclinó á estos, y Annibal esperaba mucho por este lado. Enterados de esto los Romanos y alcanzándoseles que la suerte de Sicilia dependia de la de Siracusa, se propusieron á todo trance apoderarse de esta plaza. Las dificultades eran grandes por su posicion, por sus altas montañas, por su excelente guarnicion y mas que todo por el talento del célebre geómetra *Arquímedes*, quien inventando máquinas que arrojaban proyectiles de

piedra á larga distancia y arrollaban compañías enteras, y quemando las naves romanas por medio de espejos ustorios, hacia inexpugnable la plaza. Despues de dos años de sitio, aprovechándose los Romanos de un descuido de los sitiados en ocasion que celebraban una fiesta, escalaron un muro, penetraron en la ciudad, y fué suya. Todavia se sostuvieron los Cartagineses en Sicilia dos años, al fin de los que se apoderaron definitivamente de la Sicilia los romanos.

Mientras esto pasaba en esa isla, Annibal con su ejército, de 35 á 40.000 hombres, hacia frente al enemigo, y buscaba alianzas, y combinaba planes, y preparaba emboscadas, é inventaba cuanto en el arte de la guerra puede crear un genio, y todo eso á fin de no perder á Cápua, sitiada por los Romanos. Entre otros de sus hechos, el de más valentía fué el de caer de pronto sobre Roma, no tanto para tomarla, pues le faltaban fuerzas, cuanto para que Roma, ante su propio peligro, desatendiese los demás compromisos y levantase el sitio de Cápua. Roma se sobrecogió, mas no se desconcertó á la vista del enemigo. Adivinó el secreto de Annibal, recogió fuerzas de todas partes para defenderse, pero no tomó un solo soldado de los que sitiaban á Cápua. La ciudad fué tomada por hambre, y la venganza fué espantosa. Desconcertado Annibal en sus planes, y profundamente impresionado de la rendicion de Cápua, se retiró al pais de los Abruzos, todavia á esperar auxilios de alguna parte.

81. Batalla de Metauro.*—Esos auxilios llegaron 207
al fin, pero bien desgraciadamente para Annibal. Su hermano Asdrúbal, distrayendo por medio de sus generales en el interior de la península ibérica á los Ro-

A. de J. manos, consiguió burlar su vigilancia, y con un ejército de 52.000 hombres, compuesto de Españoles, Africanos y Galos, siguiendo el mismo camino que Annibal, se presentó en Italia. Y no bien hubo pisado la Galia cisalpina, cuando se le agregaron 8.000 de los Ligures. Annibal supo por la voz pública la llegada de su hermano; reunió inmediatamente todas sus fuerzas, y subió hácia la Apulia á encontrarle. Los momentos eran decisivos, porque este socorro era su última esperanza.—Por otro lado, los Romanos habian reunido 100.000 legionarios á las órdenes de los dos cónsules *Levio* y *Neron* para oponerles á los dos hermanos, impidiendo que llegasen á reunirse. Y el haberse detenido torpe é inútilmente Asdrúbal en sitiar la plaza de *Plasencia*, favoreció su intento. Dirigiéndose Livio contra Asdrúbal y Neron contra Annibal, quedaron cortados los dos hermanos. Lo demás sucedió de la manera siguiente:

Neron, por un golpe de fortuna, escogió 7.000 de los suyos, y sin apercibirse de ello Annibal, á marchas forzadas, y despues de siete dias, se incorporó con su colega. Al dia siguiente las cornetas tocaron dos veces, era señal de haber dos campamentos, dos ejércitos. Asdrubal que lo sabe, cree que su hermano ha sido derrotado y muerto, y que todas las fuerzas de Roma vienen sobre él. Se sobrecoge; se turba; su ejército se desmanda; quiere evitar un encuentro, mas los cónsules le siguen y le obligan á
207 aceptar el combate junto al rio *Metauro* en la Umbria, y ni uno solo se salvó de todo su ejército. Neron volvió en seguida á su campamento, hizo arrojar la cabeza de Asdrúbal en medio de las avanzadas cartaginesas; y al reconocer Annibal á su hermano, lo adi-

vina todo, y cree que todo está ya perdido para Cartago. Todavia se sostiene durante cinco años en los Abruzos en la parte más extrema y meridional de la Italia. A. de J.

82. Scipion y Anníbal en Africa: Fin de la segunda guerra púnica.—Lo que va á decirse del jóven Scipion está tan relacionado con las cosas de España, que es preciso contar algo de las guerras de ese pais. Los dos hermanos Scipiones mientras pelearon juntos contuvieron los progresos de los Cartagineses, resistieron á los Celtíberos, y encontraron medio de tener en Syphax, rey de Numidia en Africa, un aliado de Roma. Mas no bien dividieron sus fuerzas para atacar separadamente, el uno á los Cartagineses y el otro á los Celtíberos, cuando se apresuraron á reunirse estos dos; los derrotaron, uno en pos de otro, muriendo ambos á dos en la pelea. Encontrándose sin jefes los soldados, nombraron propretor á un oficial subalterno llamado *Marcio*, quien repuso las cosas de la guerra derrotando á Magon y á Asdrúbal. En tanto se agitaba en Roma la cuestion de dar en España un digno sucesor á los Scipiones. Y como no habia quien quisiera comprometerse en una guerra tan peligrosa, se ofreció á ser el adalid de esa guerra un jóven de 24 años, *Publio Cornelio Scipion*, hijo y sobrino de los que en ella habian perecido. La fama contaba ya de él cosas tales, que el pueblo le aceptó, viendo en él al futuro libertador de Roma. Tan afortunado fué en la guerra de España, que no solo venció á los Cartagineses hasta el punto de tomarles á Cartagena y arrojarles de España con su valor y pericia, sino que con sus virtudes y proceder generoso se granjeó el ánimo de los españoles, comenzando asi

A. de J. á fundar la *dominacion romana* en España.—Estos merecimientos y servicios le valieron el ser nombrado cónsul en las primeras elecciones. Y aquí es dónde empieza la segunda parte de su vida militar, no menos brillante que la primera.

Una vez hecho cónsul, propuso al senado el plan de llevar la guerra á Cartago, diciendo que era ya de necesidad salir de esa situacion tan incierta y tan prolongada; y que siendo inatacable Annibal mientras estuviese encastillado en los Abruzos, y consumiéndose él mismo allí en la inaccion, estaria deseando quizá un medio honroso de abandonar la Italia, y que ninguno mejor que el de acudir á salvar su patria, una vez amenazada. El octogenario Fabio Máximo se opuso con toda la autoridad que le daban sus años y servicios. El senado opinó como él, y el mando de las tropas se confió al otro cónsul y á un pretor. Tan seguro estaba de su plan Scipion, que pidió al menos pasar á Sicilia con algunas galeras, alistar allí voluntarios, y recibir donativos para armar una escuadrilla. Fué tan bien recibido este pensamiento y se hizo tan popular, que todas las ciudades de Italia y de Sicilia rivalizaban en proporcionarle hombres y dinero. En muy poco tiempo preparó un armamento, en el que condujo á Africa sin obstáculo de ningun género 30.000 legionarios. Desde que Scipion faltaba de España Syphax se habia hecho del partido de Cartago, pero encontró en *Masinisa*, príncipe tambien Númida, un acérrimo partidario de Roma. Con su ayuda y consejo se apoderó Scipion de muchos puntos importantes de la costa; quemó un campamento al general cartaginés, en que perecieron 40.000 hombres; cayó en su poder Syphax, y

se apoderó de su capital, Cyrta, y al poco tiempo de Túnez, á corta distancia de Cartago.

En este estado las cosas, fué llamado Anníbal por el senado cartaginés. Y despues de diez y seis años de batallar en Italia y de treinta y seis de estar fuera de Cartago, salió honrosamente del pais de sus victorias, pero no sin que el enojo y la desesperacion amargasen la satisfaccion de ser llamado para salvar á su patria. Apenas llegó á Cartago se dirigió con su ejército adonde estaba Scipion; pidió conferenciar con él para hacer las paces; la conferencia se tuvo; la paz no se ajustó, y fué necesario acudir á las armas. Los preparativos de la batalla eran imponentes; los generales, los primeros de su tiempo; el combate iba á ser un ensayo de habilidad y estrategia que estudiarian con fruto los más insignes capitanes de los tiempos modernos, y la batalla iba á ser la última.—No escribimos una historia militar sino política, ni general en toda su extension sino compendiada para la juventud.—Veinte mil Cartagineses tendidos en el campo de *Zama* dieron la victoria á los Romanos, y á Scipion el sobrenombre de *Africano* y fin á la segunda guerra púnica. 202

La paz que se firmó, en su consecuencia, se hizo bajo las condiciones siguientes:—primera, que los Cartagineses conservarian sus leyes y gobierno y cuanto poseyesen en Africa, pero que renunciarian á la posesion de España y Sicilia y demás puntos del Mediterráneo;—segunda, que en adelante, ni aun en Africa emprendiesen guerra alguna sin acuerdo del senado romano;—tercera, que entregasen á Roma sus naves y elefantes y pagasen una indemnizacion á Masinisa.

Observaciones.—Las guerras púnicas, sobre todo la segunda, son uno de los hechos mas señalados de la historia

A. de J. romana, no precisamente porque en ellas triunfase Roma de Cartago y ese triunfo se haya hecho tan popular, que aun en nuestras escuelas no há mucho las clases se dividian por bandas de Cartago y Roma, sino por otras razones mas sérias y dignas de notarse.

Desde el sitio y destruccion de *Sagunto*, cuyo hecho forma el nudo del intrincado y grandioso drama de la segunda guerra púnica, hasta que se desenlaza en la batalla de *Metauro*, el historiador aprende siempre algo interesante. Aprende que la batalla de Zama fué de una importancia puramente militar, estratégica, hábil, reñida. Luchaban en ella los dos primeros capitanes de su siglo. La de Metauro fué la verdaderamente histórica, la importante por sus consecuencias y acontecimientos. En ella triunfó definitivamente Roma, y Annibal perdió toda esperanza. Sin la batalla de Zama Anníbal hubiera sido siempre *grande*, pero Cartago hubiera sido siempre *pequeña*. Y en tanto que ella se hubiera destruido á sí misma, Roma hubiera seguido el camino de sus conquistas y de su política de asimilacion. Sublevando Anníbal el mundo entero contra Roma, no impidió que esta triunfase en todas partes, en África, en España, en Sicilia, en Italia, contra el rey de Macedonia.

Las guerras púnicas fueron las primeras en que peleó Roma fuera de Italia y sobre la mar, las que comenzaron á poner en comunicacion y mezclar razas, pueblos y hombres de distintas leyes, religion y lenguas; las que enseñan que lo que triunfa en la vida, despues de todo, no es la fuerza sino la inteligencia, como en Anníbal; no las riquezas y el oro, sino el patriotismo y la virtud como en Roma, representadas esas ideas por Fabio Máximo, los Scipiones y M. Claudio Marcelo. Permaneciendo el primero tranquilo y magnánimo en medio de los desastres de Roma para ser el escudo de la república y la fortaleza de los débiles; los segundos, para dar en la guerra de España pruebas de tanta prudencia y ardimiento en las batallas, como de generosidad y templanza en las victorias; y el tercero para ser noble

hasta el punto de ordenar que se perdonase la vida á Arquímedes, y asesinado por equivocacion, hacerle honrosos funerales y levantarle una estátua en Siracusa, fueron entonces la gloria y engrandecimiento de la república romana, y son hoy y serán siempre grata y consoladora memoria para la posteridad. Desde la entrada de los Galos en Roma jamás se encontró este pueblo en momentos de tanta angustia y desaliento como en los que se siguieron á la desastrosa batalla de Cannas. Cualquiera otro pueblo hubiera sucumbido á tan fuertes como repetidos ataques. Pero todos los romanos habian contribuido á fundar Roma, la patria, y todos igualmente habian luchado por constituir un órden político estable, la libertad. Y aquí se aprende tambien de la historia que cuando un pueblo ha fundado y posee esos dos elementos de sociabilidad en el grado que los poseia Roma, ese pueblo no puede perecer. ¡Qué prevision y qué entereza la del senado romano! Mueren en la guerra los dos Scipiones. Sin jefes las legiones, se ponen bajo las órdenes de un oficial subalterno, el mas hábil y valiente, y para autorizarle en algun modo y en tanto que en Roma proveen, le nombran *propretor*. Pelea, vence, salva al ejército y mantiene á España por los Romanos. Y ese senado, en semejantes circunstancias y con tan distinguidos servicios, no confirma el nombramiento para no sentar un mal ejemplo de contravencion á las leyes.

A. de J.

Forman época las guerras púnicas en la historia de Roma además, porque entonces comenzó la literatura con el historiador Fabio Pictor, la medicina con Archagates, la poesía dramática con Livio Andronico, Plauto y Nevio, y el estudio del derecho con Coruncano. Y entonces tambien, de resultas de la toma de Siracusa, vió por primera vez Roma algunas de las obras del arte griego, llevadas por Marcelo, y pudo contemplar otra cosa que los objetos destructores de la conquista y de la guerra. No es menos digno de notarse que los Scipiones, con su cultura y carácter caballeroso, introdujeron un nuevo género de educacion y trato social,

A. de J. valiéndose de maneras, agrado y condescendencias, que inspirando tolerancia y respeto mútuos, hicieron posible y hasta agradable la vida entre extraños y enemigos.

¡Qué diferencia entre Roma y Cartago! Roma, en la que todos los que mueren por ella son Romanos; Cartago, en la que todos los que mueren batiéndose con Anníbal son Númidas, Españoles ó Galos. Aquella, que sin cálculo y sin cuenta todo lo sacrifica á la patria; esta, que enfangada en la sórdida avaricia del comercio, no arriesga nada sino sobre seguro, y deja que se esterilice uno de los guerreros de mas genio estratégico que han peleado en el mundo, siendo difícil que en los anales de los pueblos batalladores se presente un espectáculo tan interesante y digno de admiracion como el de Anníbal en Italia, abandonado de su patria, alentado solamente por su propia alma, luchando noche y dia durante doce años con un puñado de mercenarios, en un país enemigo, contra ejércitos los mas valientes y mejor disciplinados de la tierra, sin atreverse nunca á presentarle batalla sin la casi seguridad de ser derrotados. ¿Cómo cabe pensar que en tales condiciones se habia de abandonar en Cápua, como algunos historiadores suponen, á la molicie y los placeres? Eso no era posible tampoco, porque los Romanos, si no le combatian, le hostigaban; no le dejaban reposar.—Aquí desearia el historiador poner fin á estas reflexiones sobre las guerras púnicas; pero se acuerda y debe decir, aunque le pese, que á la salida de Italia mandó Anníbal degollar á todos los mercenarios Italianos que no quisieron seguirle á las playas africanas; y que el pueblo Romano, rencoroso en demasía con el vencedor de Cannas, cuyo solo nombre le hacia temblar, le hizo salir de Cartago, no le dejó parar en la corte de Antioco, le perseguia por doquiera, no le dejaba vivir, y le puso en el caso de darse la muerte en Bythinia por no caer en su poder, y á decir verdad tambien por haber sido mas grande Anníbal que la república de Cartago en que nació. Así, y no de otro modo, realiza la humanidad su historia, y tal como la realiza así debe ser narrada.

LECCION XIX.

GUERRAS Y CONQUISTAS.

83. *Guerra contra Filipo: conquista de la Macedonia y de la Grecia.*—84. *Guerra contra Antioco, y fin del reino de Pérgamo.*—85. *Tercera guerra púnica.*—86. *Guerra de España: Numancia.*—OBSERVACIONES.

83. GUERRA CONTRA FILIPO: CONQUISTA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA.—Terminada la segunda guerra púnica, Roma quedó libre y desembarazada para llevar adelante sus conquistas, así en Oriente como en Occidente, extendiendo en mucha mayor escala y perfeccionando su antiguo sistema de intervenir para proteger á aquellos pueblos que recurrian á ella, pero á la larga, para dominarlos á todos. En el reinado de *Filipo III** empezaron las guerras de los Romanos en Macedonia, por haber ayudado Filipo con sus fuerzas á las de los Cartagineses durante la segunda guerra púnica, como queda dicho en la leccion anterior. Despues de varios encuentros sin resultado, despues de impedir los Romanos á todo trance que los Griegos favoreciesen al rey de Macedonia, y encargado de la guerra últimamente el cónsul Quinto Flaminio, se encontró con el ejército de Filipo cerca de *Cinocéfalas**, cuya batalla sangrienta y reñida hizo á Macedonia tributaria de Roma. Veintiocho años despues, *Perseo*, hijo de Filipo y enemigo implacable del pueblo romano, rompió la paz; fué vencido en la batalla de *Pidna**, huyendo á Amphipolis y luego á Samotracia.

200

197

168

A. de J.

Durante la tercera guerra púnica se levantó en Macedonia un tal *Andriscos* que se decia hijo de Perseo: hizo alianza con los Cartagineses; y como era ya tan grande el odio á la dominacion Romana, no le fué difícil reunir fuerzas respetables, que *Mitelo* derrotó tambien en Pidna, siendo de resultas declarada
143 la Macedonia *provincia romana*.

Por el tiempo en que se dió la batalla de Cinocéfalas contra Filipo, el cónsul romano proclamó en los juegos ístmicos la independencia de las ciudades griegas. Esto no tenia otro fin que conservarlas divididas para mejor dominarlas cuando ya los Romanos hubiesen preparado la conquista. El único poder capaz de resistirles era la liga achea. Contra ella asestaron sus golpes. Bajo el pretexto de ser partidarios de Filipo de Macedonia, Paulo Emilio desterró á 1.000 de los Acheos de mas influencia, y vendido á los Romanos *Callicrates*, jefe de la liga, hizo cuanto plugo á los Romanos. Despues de 17 años de destierro volvieron amnistiados á Grecia por ruegos de Scipion y del historiador Polybio, uno de los desterrados, pero que se habia hecho mucho lugar en Roma. Surgen nuevas desavenencias entre Esparta y la Liga; los Romanos intervienen en favor de Esparta. Algunos de esos que acababan de llegar del destierro se pusieron á la cabeza de una sublevacion contra Roma. El cónsul *Metelo* los derrotó en la última batalla que dieron los Griegos por su independencia en *Leucopetra*, á la entrada del itsmo. *Mummio*, que le sucede, sitia á *Corinto*, capital de la Liga, y la toma y la destruye el mismo dia que se dice fué destruida Cartago; y la Grecia vino á ser *provincia romana* con el nombre
146 de *Achaya*. Los soldados se enriquecieron con el

botin, y Roma y los patricios adornaron sus palacios con las estátuas y preciosidades del arte griego.

84. Guerras con Antioco, y fin del reino de Pérgamo.—A la vez que los Romanos subyugaban la Macedonia, triunfaban sus armas de los ejércitos de Antioco el Grande, rey de Siria, el cual se habia declarado protector de los Griegos, quienes veian amenazada su independencia por los Romanos. Tenian estos otro motivo para hacerle la guerra, y era que habia acogido en su corte á Anníbal, al que las instigaciones de los Romanos y las facciones de su patria habian obligado á buscar cerca de él un asilo.—Antioco, derrotado en las *Termópilas*, 191
y vencido de nuevo en *Magnesia*, pidió la paz 188
que le fué concedida, cediendo á los Romanos toda el Asia menor hasta el monte Tauro, la mitad de su escuadra y 15.000 talentos para gastos de guerra. En los tiempos que se siguieron al reinado de Antioco el Grande, no ofrece la historia de Siria mas hecho notable que el de las guerras de *Antioco Epifanes* 175
ó el Ilustre con los célebres hermanos Machabeos, que con tanto heroismo defendieron la independencia de su religion y de su patria. Las guerras interiores y desgobierno que siguieron en Siria condujeron al reino á tal grado de anarquía, que á trueque de tener paz se sometieron sin resistencia á Tigranes, rey de Armenia.

Con las guerras de Antioco está relacionado el último período de la historia de Pérgamo. A consecuencia de la derrota de Antioco en Magnesia, el senado dió á Eumenes II una parte de sus Estados. Le sucedió *Atalo III*, reinando cinco años despóticamente. 138
A su muerte, sin sucesion, el senado se apoderó del

A. de J. reino de Pérgamo, pretendiendo que Atalo le habia legado en su testamento á Roma. Y Pérgamo fué incorporada á Roma, con el nombre de *provincia de*
130 *Asia.*

85. TERCERA GUERRA PÚNICA.—En virtud del tratado que dió fin á la segunda guerra púnica, Masinisa debia ser respetado como aliado de Roma, y Cartago no podia emprender ninguna guerra, ni aun en Africa, sin acuerdo del senado romano. Esto basta ya para explicar el origen de la tercera guerra púnica. Masinisa, envalentonado y consentido tácitamente, invade con frecuencia el territorio Cartaginés; retiene parte de él, y á las quejas y reclamaciones de Cartago, Roma contesta con evasivas, ó envia Comisarios como el viejo *Caton*, el censor, quien envidioso de haber encontrado floreciente una ciudad que él suponia pobre y abatida, volvió á Roma para concluir, siempre que hablaba en el senado con aquella frase inhumana: *Delenda est Carthago. Scipion Nasica*, no mas generoso, pero si mas político, influia para que Cartago no fuera destruida, á fin de que el temor á la rival de Roma contuviese algo la corrupcion que en esta última asomaba. Pero ni eso, ni el haber desterrado á los patriotas los partidarios de Roma en Cartago, ni el haber dado muerte por tales á los generales Asdrúbal y Carthalon, ni el dar todo género de satisfacciones y seguridades, ni el haber enviado á Roma en prendas de todo, 300 jóvenes de las familias mas pudientes, nada mudó la resolucion secreta del senado. Despues de pasar los Cartagineses por todas esas humillaciones, y de haber entregado á sus enemigos armas, navios, dinero, honra, sus generales, sus hijos, todo, los cónsules Censorino

y Manilio, enviados ya con 80.000 legionarios que habian hecho alto en Sicilia, dijeron á los comisionados Cartagineses: «Ahora bien, el último acuerdo »del senado es que desalojen á Cartago todos sus »habitantes, que se establezcan en el interior á diez »millas del mar, y que Cartago sea destruída.»

Ante un proceder tan inicuo propio, solamente de la estrechez de miras de todos los gobiernos de la antigüedad, que cifraban su propia existencia en la ruina de los demás; el levantarse del abatimiento vergonzoso en que el pueblo cartaginés habia caido, fué tan instantáneo, tan vivo y pundonoroso, que es difícil imaginarse cómo de súbito se trasforman los templos, los palacios y las plazas públicas en talleres; cómo y con qué resolucion se cortan las mujeres sus cabelleras para hacer cuerdas; cómo los niños enmudecen al observar en sus padres esa palabra breve, ese aire triste, ese acento enérgico, propios de situaciones solemnes y decisivas; cómo, en fin, y con qué ardimiento todos trabajan, se animan, se estrechan para sepultarse bajo los escombros de su querida Cartago antes que ser esclavos de la aborrecida Roma.

Este esfuerzo supremo, natural en todo pueblo cuando tan bajamente se le humilla, no estaba previsto por los cónsules romanos. Asedian inmediatamente á Cartago. El asedio es rechazado vigorosamente por mar, incendiándoles las naves, denodadamente por tierra venciendo sus ejércitos. La epidemia les infesta; la insubordinacion les desordena; el crímen que están cometiendo les espanta, y creen ver señales de ello en el cielo. Roma se agita y teme. Asi las cosas, un jóven de 27 años, un nuevo Scipion, *Scipion*

A. de J. *Emiliano*, nieto adoptivo de Scipion el Africano, se presenta en Roma á pedir la edilidad, y se le da el consulado, y se le confia la direccion de la tercera guerra púnica y del sitio de Cartago. Y la ciudad de Dido y la patria de Annibal no se ha levantado por última vez, sino para morir arrepentida, abrasándose en medio de sus factorias y burdeles, á que pegaron fuego sus mismos hijos, ofreciendo en sus últimos momentos asunto de sérias meditaciones para el filósofo, cuadros y episodios dignos del lienzo y del arte escénico. Sucedió esta catástrofe de la destruccion de Cartago por Roma el año 146 a. de J.

86. Guerra de España: Numancia.—La dominacion cartaginesa en España acabó al mismo tiempo que tuvo fin la segunda guerra púnica, considerada desde entonces como *provincia romana*. Fué dividida por el senado en Citerior y Ulterior, sirviendo de línea divisoria el Ebro, y gobernada cada cual por un pretor. La afabilidad de carácter del pretor
278 *Tiberio Sempronio Graco* * ganó de tal manera á los Celtíberos, que hicieron con él tratos y confederacion, que fueron guardados veinticinco años, hasta tanto que los pretores se convirtieron en tiranos y robadores de las provincias. Los que se levantan contra ellos mas denodadamente son los Lusitanos, porque entre estos es donde Sulpicio Galba roba, tiraniza y degüella de la manera mas despótica que imginarse puede. Contra él se levantó el bravo Viriato. Los pretores no encontraron otro medio de vencerle que el de hacerle matar por una mano cobarde y traidora.

Cuando por la muerte alevosa de Viriato quedó en paz la Lusitania, entonces se levantó la *Celtiberia*; y el pais de los *Pelendones*, cuya capital era Numancia,

vino á ser el teatro de la guerra. Al hablar del memorable sitio y destruccion de Numancia como de un hecho enlazado con la historia general y particularmente de la de Roma, no mencionaremos sino tres cosas; por qué comenzó, cómo se condujo Roma, y qué fin tuvo, para que se note el carácter particular de cada pueblo y el general de unidad con la historia de los demás pueblos. A. de J.

Fieles á los tratados anteriores, los Numantinos, se mantuvieron neutrales durante la guerra de Viriato. Los fugitivos y dispersos de un ejército de Arevacos y Segedanos fueron recogidos hospitalariamente dentro de los muros de Numancia. Este rasgo de humanidad sirvió de pretexto al cónsul Q. Fulvio Nobilior para embestir á los Numantinos.—Provocados estos sin causa, se lanzaron llenos de indignacion á sostener la guerra. Y tanto la supieron sostener, que arruinado el ejército de Q. Pompeyo Rufo, les persuadió á que hiciesen dos tratados; uno secreto, que seria el valedero, por el que Numancia quedaria pueblo libre y aliado de Roma mediante rehenes y cierta suma de dinero. Los Numantinos cumplieron por su parte estas condiciones. El cónsul Q. Rufo vuelve á Roma, niega la existencia del tratado, se quejan al senado los Numantinos, y se les desatiende. El ejército del cónsul Mincio que le siguió fué destruido, y tambien propuso tratos que los Numantinos admitieron, pero que el senado Romano no quiso aprobar, reproduciéndose en esta ocasion lo sucedido con los Samnitas, cuando lo de las horcas caudinas, esto es, de entregar á los enemigos como víctimas expiatorias á aquellos que habian firmado el convenio. Y los Numantinos, de la misma manera que los Samnitas, rechazaron

A. de J.

con indignacion ese ofrecimiento.—Numancia llegó á ser el *terror de Roma*. Fué necesario que viniera el vencedor de Africa en la tercera guerra púnica para que sucumbiese ese pueblo, despues de catorce años de guerra y quince meses de bloqueo, no por falta de valor, sino de defensores. Los Numantinos, suicidándose unos, incendiando sus casas y arrojándose en las llamas otros, y estableciendo combates singulares otros, todos murieron como morian los hombres y los pueblos de la antigüedad, que considerándose cada uno como solo y absoluto en lo que hacia, sin relacion á los demás hombres y pueblos, ni á otros fines que los suyos, si esos faltaban, se suicidaban, se destruian, porque faltaba tambien la razon de ser y de vivir. Scipion Emiliano destruyó la parte que perdonaron las llamas, y quedó borrada *Numancia* del número de los pueblos.

133

Observaciones.—Desde que Roma comenzó á pelear fuera de Italia hasta el fin de las guerras púnicas se engrandeció con las conquistas de Sicilia, Córcega, Cerdeña, Macedonia, Grecia, Pérgamo, parte de la Siria, Cartago y España. Y sin embargo, ese poderío llevaba dentro de si mismo el gérmen de la ruina de la República y mas tarde de la del Imperio. Porque el orgullo y la tiranía, inseparables de todo pueblo que vence avasallando, y que ve que todo lo que se le acerca no está encima de él, ni alrededor, sino debajo, á sus piés, le ensoberbece y le endiosa. Y porque las riquezas que allegó el pueblo romano con sus conquistas, el incentivo de nuevas necesidades y goces excitados por objetos raros de lujo y de sensualidad desconocidos hasta entonces, comenzaron á viciarle y corromperle.—Las atribuciones de los augures consistian en predecir el porvenir mediante la observacion del vuelo de las aves, y ver si los pollos consagrados á Juno comian y bebian. Ninguna batalla se daba antes de consultar á los augures. En la primera guerra púnica antes del

combate naval de Drépano, los augures dijeron, que los pollos sagrados no querian comer.—No importa, contestó el cónsul P. Cláudio Pulcher: «yo les haré beber,» y en seguida los arrojó al mar. Este acto de irreligion y otros parecidos fueron dando entrada al indiferentismo religioso; y ya en este estado las cosas, no es difícil comprender: primero, por qué el pueblo Romano, recibiendo á la vez las artes liberales de Grecia y las de utilidad y lujo de Oriente, se inclina más á estas, se sirve de unas y otras para placeres sensuales, y comienza á gustar desde ese momento de los combates sangrientos de los gladiadores: segundo, por qué desde el principio de las guerras de Oriente, y más en particular desde la batalla de Magnesia, soldados y generales, todos se sienten devorados por una sed hidrópica de oro; y se disputan los mandos de las provincias mas ricas, como España, no para gobernarlas, sino para enriquecerse: tercero, por qué el senado, cada dia mas ambicioso de dominar, comienza á ensayar un sistema de política á todas luces injusto y reprobado por la moral filosófica y cristiana, por más que se revista de las apariencias de equidad y justicia. A. de J.

LECCION XX.

LOS GRACOS.

87. *Primera guerra de los Esclavos.*—88. *Tribunado de Tiberio Graco: sus reformas: su fin.*—89. *Tribunado de Cayo Graco: continuacion de las reformas: sus consecuencias.*—90. *Guerra contra Yugurta.*—91. *Invasion de los Cimbros y Teutones: su derrota.* OBSERVACIONES.

Tercera época: Desde la Revolucion de los Gracos hasta el Imperio.

Roma en el *interior* ha pasado de la Monarquía á la República, de la República de los cónsules á la de los tribunos; de estos á la de los Decemviros, á la de los tribunos consulares, á la de los cónsules del órden plebeyo; á la de la igual-

A. de J. dad democrática:—en el *exterior* se ha extendido desde Roma hasta Albalonga, de aquí á Veyes, de esta al Samnium, del Samnium á la Campania y los Abruzos, á Sicilia, á Cartago, á España, á Grecia, al Oriente. Despues de hacer notar el Catedrático este incremento como un progreso gradual, así en el interior como en el exterior de Roma, preparará á sus discípulos con mas vivo interés á estudiar la nueva época, que comenzando con la Revolucion de los Gracos, representa la transicion de la república civil y tranquila del senado á la militar y tempestuosa de los generales.

87. Guerra de los Esclavos.—Las guerras exteriores habian enriquecido á los patricios, que eran los que mandaban los ejércitos y gobernaban las provincias, y habian empobrecido á los plebeyos; quienes formando los ejércitos, ya por la prolongacion de las guerras, ya por hacerlas en paises lejanos, habian abandonado su pequeño campo, ó le habian vendido. Agrandado el de los patricios, mejor dicho, en esta época, el de los ricos, dejando ellos mismos tambien de cultivarle por causa de las guerras y de sus cargos en las provincias, ó por vivir regaladamente en Roma, fueron encargados de su cultivo los esclavos reclutados del proletariado plebeyo, de las guerras extranjeras, de la piratería y del comercio. Pero comenzó á ser tan insoportable la condicion de los que cultivaban los campos, que el año 134, a. de J., se sublevaron contra sus amos en Sicilia, por primera vez, al mando de un esclavo sirio llamado *Eunus*, al frente de 70.000 hombres. Enna, Agrigento, Touromenium cayeron en su poder y Mesina fué sitiada. Un cónsul y tres pretores fueron derrotados, y durante cuatro años asolaron la isla, cometiendo todo género de crímenes y venganzas, hasta que libre Roma de la guerra de Numancia, envió al cónsul Calpurnio Pison; y parte por la

fuerza, parte por su industria, comenzó á desbaratar esas desórdenadas huestes, que teniendo razon, no sabian defenderla. A. de J.

88. TRIBUNADO DE TIBERIO GRACO: SUS REFORMAS: SU MUERTE.—Los Gracos eran hijos de Sempronio Graco y Cornelia, hija del gran Scipion. Debieron su esmerada educacion, su amor al pueblo y su rectitud de intencion á su madre Cornelia, una de las matronas mas esclarecidas de Roma por sus virtudes republicanas, hasta el punto de haber renunciado el ser reina de Egipto. Enseñados los dos Gracos por maestros griegos, fueron hombres instruidos, oradores eminentes, y de agrado y maneras muy distinguidas. 133

Parece ser que el mayor Tiberio Graco de vuelta de España, donde habia estado de questor con el cónsul Mancino, observó la incultura y abandono en que estaba la campiña de Italia, y notó además que en lugar de aquellos plebeyos que en tiempos no muy lejanos habian constituido la clase media no se veian sino plebeyos pordioseros y vagabundos, ó esclavos mal avenidos con su condicion. Y de tal manera le impresionó este espectáculo, que se propuso consagrar su vida política á remediarle. Su eleccion para el tribunado le presentó esa ocasion. No creyó que habia otro medio mejor que el de la ejecucion de la *ley agraria* de Licinio Stolon, por la que ningun ciudadano poseeria en propiedad mas de 500 yugadas de tierra, debiéndose distribuir el excedente entre los ciudadanos pobres. Pero la ley propuesta ahora por Tiberio Graco contenia dos nuevas disposiciones mediante las que se tenian en cuenta los derechos de los hijos, y se le quitaba el carácter de expoliacion y de

A. de J. ataque á la propiedad. Una era «que el propietario conservase además 250 yugadas para cada uno de los hijos varones no emancipados;»—otra, «que el Estado les indemnizaria de lo que hubiesen cedido.» Tiberio presentó este proyecto de ley á los comicios por tribus, habiendo merecido antes la aprobacion de muchos del órden patricio. Pero sufrió una oposicion violenta por la mayoría de los ricos. Y como *Octavio*, otro de los tribunos, se encontraba perjudicado y además fué estimulado á declararse contra la ley, puso su *veto*.

Inutilizado así el propósito de Tiberio Graco, y no sabiendo contenerse y esperar, la presentó de nuevo, mas suprimiendo las dos cláusulas mediante las que muchos de los ricos la habian aceptado. El tribuno Octavio opuso con mayor razon ahora su *veto*. Entonces Tiberio Graco cometió otra falta. Apelando al pueblo, hizo que este depusiese á su colega Octavio, atentando así por primera vez al carácter mas sagrado de la potestad tribunicia, la *inviolabilidad*. La ley fué votada tumultuariamente y nombrados comisionados para ejecutarla. Pero los senadores y los ricos, aun los mismos que en un principio opinaban como él, todos estaban resueltos á impedirlo. En esto se presentan las nuevas elecciones de tribunos; y temerosos de que Tiberio Graco sea reelegido, promueven un alboroto en el mismo local de la eleccion, capitaneados por el senador Scipion Nasica, y arrojándose sobre Tiberio y los suyos, muere asesinado con 300 de sus parciales.

123 89. Tribunado de Cayo Graco*: continuacion de las reformas: sus consecuencias.—Nueve años mediaron desde la muerte de Tiberio Graco hasta el tribunado

A. de J.

de su hermano Cayo. Durante ese tiempo, la comision nombrada para facilitar la ejecucion de la ley agraria continuó sus trabajos; pero eran tantas las dificultades que nacian de la naturaleza misma de la ley, y tantas además las que oponian la impaciencia de los favorecidos y el disgusto de los perjudicados, que el senado suprimió la comision, y encargándola á un cónsul adicto á sus intereses, quedó como en suspenso. Temeroso el senado del ascendiente de Cayo Graco, le alejó de Roma con el cargo de proquestor, encargando á los cónsules que le retuviesen el mayor tiempo posible. Cayo Graco no se resignó á esta especie de destierro: fué á Roma; y á pesar de una oposicion vivísima obtuvo el tribunado. Cayo Graco era mucho mas elocuente que su hermano, mas opuesto aun á los de su clase, y de maneras menos corteses, pero igual á él, si no superior, en la sencillez y severidad de costumbres.

Seguro del apoyo del pueblo y resuelto á favorecerle y á amenguar la autoridad del senado, continuó las reformas empezadas por su hermano, con tal vigor y ascendiente, que durante dos años mandó como soberano en Roma. Dió disposiciones terminantes para que se cumpliese la ley agraria; ordenó el establecimiento de nuevas colonias; rebajó á un precio ínfimo la venta de los granos; propuso que se concediese á los latinos el derecho de ciudad, *jus civitatis*, y á los demás aliados residentes en Italia el derecho de votar en las asambleas *jus italicum*. Ninguna de esas reformas tuvo la trascendencia de aquella, por la que hizo aprobar al pueblo una ley, mediante la que el poder judicial ejercido hasta entonces por los senadores que formaban los diferentes tribunales,

A. de J. pasase ahora *á los caballeros*, una institucion militar muy antigua en Roma, compuesta indistintamente de patricios y plebeyos, que recibian del Estado un caballo y un anillo de oro, y que ahora va á ser un plantel de magistrados y luego lo será de hacendistas. El senado no pudo menos de aceptar esta innovacion, porque precisamente en aquellos momentos estaba avergonzado y confundido bajo el peso de una acusacion de cohecho contra tres senadores, y cuya acusacion se habia justificado además. La popularidad del tribuno Graco fué inmensa, y su influencia tan grande, que las concusiones é injusticias de los pretores en las provincias fueron castigadas; las clases pobres tuvieron trabajo en los grandes caminos de que cruzó la Italia, haciéndose obedecer en todas partes, apoyado por el ejército, por el pueblo y por los caballeros.

El senado empero se repuso pronto de la especie de terror que le causó la energía del tribuno y el entusiasmo del pueblo. Echó mano del medio ya sabido de oponer los tribunos unos á otros. *Livio Druso* fué ahora el tribuno adicto al senado, pero de una nueva manera, no oponiendo su *veto* á las reformas de su colega, sino llevándolas mas adelante aún que él, y significando obrar de acuerdo con el senado. De modo que si Cayo Graco proponia enviar dos colonias, de 2.000 plebeyos pobres cada una, él doce y de 3.000; si Cayo proponia rebajar el precio del pan á diez ases, él á cinco, y asi en todo lo demás. La arteria dió sus resultados. La multitud, por lo general poco avisada é inconstante, se dejó sorprender. Cayo Graco creyó hacerse mas popular yendo él mismo á establecer una colonia en Cartago con 6.000 ciudadanos po-

bres. Calculó mal. Druso ganó en tanto credito y autoridad. A la vuelta probó varios medios para adquirir todo el prestigio que tuviera anteriormente, pero no lo consiguió, siendo derrotado en las nuevas elecciones de tribunos. Entonces el cónsul Opimio, su enemigo personal, propuso la supresion de todas sus reformas. El dia que eso debia decidirse en los comicios los dos partidos vinieron á las manos, las calles de Roma se ensangrentaron de nuevo, y Cayo Graco pereció con bastante número de los suyos. A. de J.

Si atrevida y violenta fué la revolucion de los Gracos, no lo fué menos la reaccion de sus enemigos. Todo se anuló. De los aliados los unos perdieron el derecho de ciudad, los otros el del sufragio. El establecimiento de las colonias quedó en proyecto, la venta del pan á bajo precio suspendida, la ley agraria derogada, la oligarquia del senado dominando, y el pueblo expiando sus propias faltas y las de aquellos que le dirigian.

90. Guerra contra Yugurta.—La guerra de Yugurta, escrita tan clásicamente por *Salustio*, se relaciona en su origen con lo que se ha dicho de Masinisa en las guerras púnicas, y tiene un enlace íntimo con la corrupcion romana de esos tiempos, pues ella causó la guerra. A la muerte de Masinisa sucedió en el reino de *Numidia* su hijo *Micipsa** Los hijos de este, Hiempsal y Adherbal, que á la muerte del padre habian quedado bajo la proteccion de los romanos, fueron asesinados de órden de *Yugurta*, su primo, por el deseo de reinar. Tal fué la causa de las guerras de los romanos con Yugurta, el cual, siendo llamado á Roma para justificarse ante el senado, encontró medio de dar treguas al asunto, sobornando á los senadores 148

A. de J.

con dineros y regalos. El senado nombró una comision, al frente de la que estaba Opimio, el enemigo de los Gracos. Él y sus colegas se vendieron á Yugurta. Este fué declarado inocente y Hiempsal culpable. Envalentonado Yugurta con la impunidad, trata de apoderarse de los Estados de Adherbal. Nuevas quejas de este á Roma. Nueva comision presidida por *Emilio Scauro* el príncipe del senado, nuevo soborno y nueva absolucion de Yugurta. En tanto Cyrtha cae en su poder, y Adherbal muere entre tormentos. La venalidad de personas tan respetables y la osadía de Yugurta produjeron una indignacion general. El senado temió. Envió un ejército contra Yugurta á las órdenes de *Calpurnio Bestia*, y volvió Scauro á ser de la expedicion. Todos fueron ganados por el oro de Yugurta. Un tribuno hizo públicas esas maldades. Yugurta fué llamado á Roma para declarar sobre ellas. Fué, mas no para decir la verdad, sino para cometer un nuevo crímen. El senado le mandó salir de Roma inmediatamente.

Yugurta, inquieto y perverso por demás, y perseverando en la cárrera del crimen, excitó en sumo grado la indignacion del pueblo romano; y destinado el incorruptible *Metelo* á hacerle la guerra, que no concluyó, le sucedió *Mário*, y le venció. Fué llevado á Roma cargado de cadenas, y encerrado en un calabozo, donde murió de hambre, pasando la Numidia á ser provincia *romana*.

91. Invasion de los Cimbros y Teutones: su derrota.—Antes de hablar de esa invasion es preciso fijar un hecho algo relacionado con ella, y sobre todo, que manifiesta que Roma da un paso mas en sus conquistas hácia la Europa meridional.—Desde muy an-

tiguo era *Marsella* aliada de Roma. Despues de las guerras púnicas habia extendido su comercio por toda la costa de las Galias. Quisieron los Marsaliotas ó de Marsella extenderse en el interior. Encontraron resistencia por parte de varios pueblos. Recurren al auxilio de los Romanos. Estos intervienen en seguida; y las legiones romanas, pasando por primera vez la Galia transalpina, derrotan á los pueblos establecidos entre el Ródano y el Var. Marsella agrandó su territorio. Roma conservó los puntos militares mas importantes, y C. Sextio fundó á *Aquæ Sextiæ*,* Aix, 124
siendo este el primer establecimiento de los Romanos mas allá de los Alpes. Extendiéndose luego poco á poco á lo largo de la costa, llegaron hasta Narbona, una de las ciudades romanas mas antiguas y capital de la Galia narbonense.

A. de J.

Cuando los Romanos asentaban así el pié en las Galias, llegó á su noticia que 300.000 Bárbaros, llamados *Cimbros* y *Teutones*, escapando de una inundacion del Báltico se adelantaban hácia el S. de la Europa, derramándose por el Norico, la Pannonia y la Iliria. Corriéndose hácia las Galias, acamparon cerca de donde acababan de posesionarse los Romanos. Los primeros ejércitos de estos fueron vencidos. Roma dió treguas á sus discusiones interiores, y Cayo Mário, el vencedor de Yugurta, fué nombrado por segunda vez cónsul y encargado de la guerra, militando bajo sus órdenes como lugarteniente *Syla*. Los Bárbaros intentaban ahora penetrar en Italia. La falta de subsistencias para tantos les obligó á dividirse, y los Cimbros tomaron el camino de la Helvecia, (Suiza) y el Norico para entrar por el Tyrol, mientras los Teutones, cogiendo la derecha, se proponian

A. de J. entrar por la Liguria. A poco de moverse estos se encontraron con el ejército de Mário en Aix, donde no sin gran esfuerzo y espanto de los romanos fueron completamente batidos. Sin parar fué al encuentro de los Cimbros, que en el valle del Adije esperaban muy tranquilamente á sus hermanos los Teutones. Mário les hizo saber su derrota. Ellos la sufrieron tambien en *Vercelis*. Mário, además del triunfo, recibió el título de tercer fundador de Roma.

Observaciones.—La revolucion de los Gracos, justa en el fondo pero censurable por la manera impetuosa y violenta de llevarla á cabo, comprendia dos extremos: *uno*, el de abogar por los derechos de la clase plebeya en Roma; *otro*, el de asociar á Roma los pueblos latino é italiano.—¿En qué consiste que despues de conseguida la igualdad civil y política entre patricios y plebeyos, es necesario todavía luchar hasta derramar sangre por esa causa? ¿Cómo se explica que en los tiempos en que esas luchas debian tener mas interés y ser mas vivas y apasionadas, porque aun no poseian aquello sobre que se peleaban, no degeneraban en luchas sangrientas como ahora que están en plena posesion de aquello por lo que se agitaron durante tres siglos?—A decir verdad, como historiadores, esa igualdad civil y política que existió en el derecho, jamás reinó en las costumbres. Muy rara vez los plebeyos ejercian las magistraturas curules, y los que llegaban á ejercerlas no las merecian, y hasta cierto punto puede decirse que las usurpaban. El senado seguia siendo por otra parte eminentemente aristocrático, porque no habia perdido ninguna de sus atribuciones. Esa igualdad por otra parte existia solo en las apariencias y en la ley. Además, lo que habia dado igualdad y fuerza á los plebeyos en los tiempos anteriores y habia hecho de ellos como una clase media entre el senado y los verdaderamente proletarios y clientes, eran su poca ó mucha propiedad, sus costumbres y su buen sentido político. Pues bien: esa como

clase media habia desaparecido á causa de las guerras largas y lejanas, en las que habia sido destruida. Los plebeyos, tanto tiempo fuera de Roma, se habituaron á considerarse como soldados mas bien que como ciudadanos; prefirieron casi por necesidad el estado célibe al de padres de familia; y esa clase, que antes que promover una guerra civil prefirió en los primeros tiempos de la república retirarse al monte Aventino, y que pidiendo, discutiendo, esperando y luchando siempre habia fundado la libertad de Roma, no existia ya. Y como los plebeyos que valian eran atraidos por los patricios é incorporados en el senado, donde olvidaban su orígen plebeyo, como sucedió con los tribunos Octavïo y Livio Druso, se acabará de comprender por qué continuaban esas luchas que ahora iban á extenderse de Roma á Italia con las guerras civiles y la social. A. de J.

Y sentados estos precedentes, es ya fácil explicar por qué las animadas discusiones de los comicios, que antes no pasaron cuando mas de amenazas y alguno que otro alboroto, ahora se han convertido en guerras civiles. Los tribunos con la plebe formaban antes un todo compacto é indisoluble; ahora los jefes de los plebeyos se han fraccionado, se ha creado una nobleza nueva, de *ilustracion*, llamada así porque ha ganado sus títulos haciéndose ilustre en la guerra y allegando riquezas; y esa nobleza es la primera que abandona los intereses populares. Los que permanecen adictos á ellos no dirigen por tanto una plebe acomodada é instruida en la vida pública de Roma, sino pobre y desmoralizada en los campamentos, mostrando en todo que la sociedad romana iba pasando del estado civil al militar, y que la plebe que habia quedado no pedia tanto derechos como pan para vivir.

La mayor parte de los historiadores de las cosas de Roma, al llegar á los Gracos, consideran esta historia como acabada, y mas allá no ven sino guerras exteriores inútiles, hijas de la ambicion, guerras civiles, proscripciones, tiranía, corrupcion, decadencia en el interior. En suma, y acortando de razones, no ven sino una agonía prolongada.

A. de J

¡Qué error! Como si los pueblos así como los individuos no muriesen tan pronto como dejan de existir. Como si en medio de las guerras y la disipacion, los pueblos así como los individuos no pudiesen proseguir algun fin, aunque los medios sean reprobados y aunque el acabar de los unos y de los otros termine siempre en muerte. Como si en la historia no hubiese corrientes ocultas que empujan la vida de los pueblos hácia fines que solo ven los que están familiarizados con las oleadas que baten de contínuo la humanidad, y con el movimiento undulatorio que determina por lo comun la vida. Lo que ha desorientado á esos historiadores ha sido el no ver moverse en Roma desde los Gracos otra cosa que el brazo del soldado. Y precisamente la revolucion de los Gracos forma época en la historia romana, porque bajo esa corriente exterior de sangre que se derrama en las guerras civiles y extranjeras camina lentamente otra corriente misteriosa que lleva la lucha, la historia, la vida fuera de Roma, cuando dentro de ella parece haberse acabado ya. La lucha entre patricios y plebeyos que fundó Roma y la libertad romana como la cabeza del mundo antiguo, ha terminado, pero con los Gracos nace otra que no terminará hasta el fin del Imperio, y es la lucha que ha de fundar el cuerpo de esa cabeza para que resulte el hecho de la unidad del mundo en el Imperio romano. Que los que han realizado esa historia hayan ó no tenido conciencia clara del fin á que conducia lo mismo que ellos realizaban, importa poco para la historia. Alguno la tendria. Y si el movimiento fué tan íntimo, y tan oscuro el resorte que le hacia moverse, que ninguno previó el resultado, si ese resultado es un hecho y todos los que han venido despues le han visto, el historiador no cumple si no se apodera de ese hecho y le explica.

La causa determinante de los hechos que acaecerán en lo sucesivo no será ya la lucha de los patricios y plebeyos en Roma, sino la de esos mismos fuera de Roma, haciendo extensivo el derecho latino del *Latium* á todos los pueblos. Como se ve, la idea es la misma que dió orígen á Roma, la

union y fusion de diferentes religiones, razas y pueblos en un solo templo, el Capitolio; en una sola raza, la latina; en un solo pueblo, Roma, y dentro de poco en un solo Imperio, el romano. Esta idea de asociacion romana fué constantemente la de los reyes, luego fué la de los plebeyos, y será despues la de los emperadores. No lo fué siempre la de los patricios representados en el senado que, como cuerpo conservador y oligárquico, se oponia á que nuevos elementos de vida y fuerza viniesen á igualarse con él, á interrumpirle su marcha majestuosa de rey, y á perturbarle en el goce tranquilo de aquellos bienes y privilegios que con tanto afan habia sabido ganar. Queria provincias, reinos, quizá el Imperio, mas todo para sí, no para que esas provincias y reinos fuesen iguales y de la misma naturaleza que el Imperio, sino para que Roma fuese sola la cabeza y el cuerpo de ese Imperio, y lo demás una prolongacion material de las partes de ese todo. Los Gracos han comenzado esa lucha contra el patriciado á fin de extender el derecho *latino* é *itálico* fuera de Roma é Italia, y aunque sea por entre guerras y proscripciones, ese resultado llegará.

Basta lo dicho para que no desmaye el que estudie la historia romana, y la prosiga con el mismo ó mayor interés que hasta aquí; teniendo presente que si hasta ahora se ha estudiado toda en Roma, de hoy mas deberá estudiarse principalmente fuera de Roma. El plebeyanismo local romano ha muerto, pero va á sustituirle otro mas universal.

Sépase para la inteligencia de estos hechos que el ciudadano romano de pleno derecho, *civis optimo jure*, lo era á la vez de los derechos privados ó civiles y de los políticos. Aquellos eran: *Connubium*, *patria potestas*, *jus legitimi dominii*, *testamenti*, *hereditatis*, *libertatis*. Estos, *Jux census*, *suffragiorum*, *honorum et magistratum*, *sacro rum et militiæ*. Cuando á un pueblo se le concedia el derecho pleno se organizaba como Roma, y sus individuos podian elegir y ser elegidos en los comicios romanos. Roma asociaba á los pueblos concediendo á unos mas, á otros menos privile-

A. de J. gios segun las circunstancias. Los mas favorecidos eran los Latinos, los del *Jus latinum*; los que les seguian eran los aliados residentes en Italia, *Jus italicum*.

LECCION XXI.

MARIO Y SYLA.

92. *Tribunado de Livio Druso: guerra social.*—93. *Rivalidad entre Mário y Syla.*—94. *Guerra civil.*—95. *Guerra contra Mitrídates, su gravedad, su fin.*—96. *Se renueva la guerra civil.*—97. *Proscripciones y dictadura de Syla, su abdicacion.*

91 92. Tribunado de Livio Druso*: guerra social.—Separándose este tribuno del partido de su padre que habia combatido á los Gracos, continuó las reformas de los dos hermanos, tomando un camino mas conciliador. La cuestion interior mas capital de Roma era, como ya queda dicho, si se habia de conceder ó no á los aliados residentes en Italia el derecho de ciudad. Dos clases de personas habia en Italia, atendida su condicion civil: los Romanos y los súbditos de Roma. Aquellos, menos en número, con pleno derecho; estos, el doble, sin derechos políticos; y tan limitados los civiles, que no gozaban del derecho *quiritario*, de entera y libre propiedad, y si solo del permiso de poseer, pero revocable. Ni podian adquirir ni ejercer el comercio sino dentro de su municipio. Y sin embargo, esos hombres pagaban tributos; juntos con las legiones romanas, derramaban su sangre y ayudaban á la conquista del mundo. Antes fueron los Gracos; ahora es Livio Druso, hijo, el defensor de la justicia que les asiste.

Para evitar los peligros de los Gracos y ser justo con todos, propuso al pueblo que la administracion de justicia se ejerciese por senadores y caballeros, mitad de cada clase; aumentando la de los caballeros y haciendo entrar 300 de ellos en el senado. Hizo que se distribuyeran terrenos á los ciudadanos pobres en Italia y Sicilia, y consiguió que se diese el derecho de ciudad á los aliados residentes en Italia. A nadie satisfizo esa reforma. Los senadores no quisieron admitir á los caballeros en su corporacion. Los caballeros estaban descontentos de esas concesiones por insuficientes. Hasta los plebeyos se quejaban; porque acostumbrados á la vida ociosa y vagabunda de Roma, no querian sujetarse á vivir fuera de ella trabajando en el campo. Los únicos que apoyaban al tribuno eran los aliados. El tribuno fué asesinado, las reformas anuladas; y visto por los aliados que las reclamaciones dentro de la ley eran inútiles, recurrieron á hacerlas valer por la fuerza. A. de J.

Fué la *guerra social* una de las más peligrosas que tuvo Roma, y en la que los *marsos*, *samnitas*, *campanos* y *lucanienses* se confederaron contra ella, formando una república llamada Itálica, cuya capital fué *Corfú*, y cuyo gobierno se estableció al modo del de Roma.—Despues de haber peleado contra ellos Mário, Syla, Cneo Pompeyo y Licinio Craso durante tres años, é indecisa siempre la victoria, el senado romano fué concediendo separadamente á los aliados que primero se sometieron el derecho de ciudad por medio de transacciones particulares. Pero el senado romano, que nunca concedió sino aquello que absolutamente no podia negar, inutilizó en parte esa misma concesion; porque en vez de distribuir

A. de J.

esos nuevos ciudadanos en las treinta y cinco tribus que ya existian, cuyo resultado probable habria sido dar el triunfo en las votaciones á los plebeyos, les clasificó en ocho nuevas tribus. Y como en la clasificacion ocupaban los últimos lugares, cuando las tribus anteriores votaban casi en un mismo sentido, sus votos eran inútiles, porque no eran necesarios para hacer mayoria. Fuera de que hubo pueblos que renunciaron el derecho de ciudad, ó quiritario, porque una vez admitido, se les obligaba á renunciar el vivir segun sus propias leyes.

93. Rivalidad entre Mário y Syla.—Mário, el que concluyó la guerra de Yugurta en Africa y derrotó á los Cimbros y Teutones y fué cónsul por seis veces, era de orígen plebeyo, hombre oscuro, osado, insociable, de carácter grosero, de corazon rencoroso, ignorante, sin palabra, poco dispuesto para los asuntos públicos, amigo del pueblo porque tal vez era enemigo del senado, avaro, y más que avaro ambicioso; pero todo un soldado, valiente y previsor como el primero, y sin segundo para saber mandar y hacerse prontamente obedecer.—*Syla*, que habia sido questor con Mário en la guerra de Yugurta y lugarteniente en la de los Cimbros, era del órden patricio, de maneras insinuantes y desembarazadas, de genio vivo, de talento claro, instruido en la literatura griega y latina, de palabra fácil, pródigo, aristócrata, amigo de los placeres, soldado de más fortuna y actividad que genio para la guerra, de un alma de hielo, impasible, sereno, profundamente disimulado. De condicion distinta, de índole y carácter opuestos, ambos perversos y ambicionando los dos una misma cosa, esto es, el ser los jefes de la república, y sos-

tenido cada cual por los de su clase, su rivalidad fué un suceso como natural. Syla, vencedor de Mário en la eleccion de los cónsules y enviado al Asia á hacer la guerra á Mitrídates, es causa del rompimiento con que da principio la guerra civil. A de J.

94. Guerra civil.—Mário, asociándose al tribuno Sulpicio, comenzó á intrigar contra Syla por lo del mando del ejército de Asia. Manifestándose partidarios de los aliados, y dispuestos á anular la formacion de las ocho tribus recientemente hechas por el senado, hicieron venir á Roma gran número de ellos; y promovido un alboroto, reunieron los comicios, anularon lo hecho por el senado respecto de los aliados, y por medio de un plebiscito, Syla fué depuesto del mando del ejército de Asia, é investido Mário.—Syla, apoyado en sus legiones, entró en Roma espada en mano: animó al pueblo: deploró el haberse visto obligado á entrar de esa manera: hizo que se anulase todo lo hecho por Sulpicio; y manifestando que en su sentir todos los males de la república eran causados por los tribunos, propuso que ningun tribuno presentase ley alguna sin estar antes aprobada por el senado. Mário, sus hijos y algunos senadores huyeron y fueron puestas á precio sus cabezas. 88

Hubo necesidad entonces de hacer elecciones consulares. Fué nombrado *Cinna*, de orígen patricio pero adicto á los plebeyos. Syla marchó al fin á hacer la guerra á Mitrídates, no sin la palabra de Cinna, parece, de no intentar nada contra él durante la guerra. Mas luego que partió puso en vigor la ley de Druso, restablecida por Sulpicio y Mário en favor de los aliados, sobre la manera de votar en los comicios. No se tomó esa medida sin que el partido del

A. de J. senado se opusiese hasta con la fuerza, siendo vencido Cinna y depuesto del consulado. Cinna y los suyos, ayudados de un capitan muy distinguido, Q. Sertorio, recorren la Italia; sublevan á los aliados; reunen gente; se incorpora á ellos Mário; su prestigio enloquece á los aliados; entran en Roma, y durante cinco dias y cinco noches saquean, degüellan, arrastran en las casas, en las plazas, en los templos, sobre los altares de los dioses, en todas partes, á todos los que pasaban por amigos de Syla. Y como si no fuese bastante venganza la muerte del enemigo, se prohibió bajo pena de la vida dar sepultura á los asesinados, y Roma y la Italia parecian un campo de batalla sembrado de cadáveres.

95. Guerra contra Mitrídates, su gravedad, su fin.—En tanto que Mário y los suyos esparcian el terror y la desolacion en Roma é Italia, Syla estaba ya empeñado en la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto. *Mitrídates VII* aparece en la historia como el continuador de Pyrrho, de Annibal y Antioco contra Roma. Su carácter, costumbres, ejercicios, vida, todo revela en él el hombre de la naturaleza, vivo, impetuoso, sanguinario, forzudo, capaz de sujetar un tiro de 32 caballos y de vencer en la carrera por su agilidad á los salvajes mas ejercitados. Su constitucion hercúlea se habia fortalecido con la vida salvaje. Era frugal, se habia acostumbrado á los venenos, porque era un mónstruo que habia quitado la vida á su madre, su mujer y sus hijos. Pasó su juventud en medio de las tribus guerreras del Euxino y de las regiones caucásicas. Hablaba veinticuatro lenguas. Habia estudiado lo que valian y en lo que desmerecian los pueblos bárbaros, en cuya com-

pañia se habia criado. Reinaba sobre las dos terceras partes del Ásia Menor. En su alma bullian proyectos gigantescos. Habia oido hablar de Roma; tenia agravios contra ella, porque en su menor edad le habia despojado de la Frigia, y queria ser su destructor. Y tan tiránica y desastrosa era la administracion romana en las provincias, que apenas se levantó Mitrídates cuando todos los pueblos recientemente conquistados se le unieron, aclamándole como el *dios salvador* de los que hablaban la lengua helénica. A de J.

Tal era el hombre con quien tenia que habérselas Syla, y que se levantaba contra Roma cuando estaba desgarrada por las facciones y las luchas civiles, todo lo cual hacia esa guerra sumamente grave. La manera de declarar Mitrídates la guerra fué el hacer degollar á todos los romanos que se encontraban en Grecia y en Asia, en número de 80.000, y lanzarse en seguida sobre Grecia con 250.000 hombres y 400 navíos bien equipados. Los primeros ejércitos romanos fueron hechos trizas. En los confines de la Macedonia y de la Grecia fué detenido por el pretor *Bruto* Sura; Syla se presentó con sus legiones; puso sitio á Atenas, que se resistió vigorosamente. Él expuso sin miedo y sin duelo su vida y la de sus soldados. Atenas se rindió, y su sangre corrió á torrentes, pues quiso que en ella escarmentasen los demás pueblos sublevados, y viese Mitrídates qne los Romanos si no le excedian le igualaban en crueldad. Cuando sus legionarios vieron los Bárbaros que capitaneba Mitrídates, retrocedieron aterrorizados. Syla los castigó, y los sometió á trabajos tan insoportables, que prefirieron á esa vida la muerte. Syla sabia bien que los que seguian á Mitrídates, como los que antes habian seguido á Darío y Jerjes, eran ma-

A. de J. sas numerosísimas de hombres, pero no ejércitos de soldados. Cuando estuvo preparado dió la cara al ene-
86 migo, y en *Queronea* se dió una gran batalla que libró á Roma de una segunda invasion de Bárbaros, en la que se salvaron de Mitrídates solo 10.000, vanagloriándose Syla de haber perdido solos 13 hombres. Una segunda derrota en Orchomena, el verse acosado Mitrídates además por Fimbria y Lúculo, por aquel en Byzancio y por este en el Egeo, y el observar el descontento de los Griegos y de los Asiáticos por causa de su crueldad y exacciones, le obligó á pedir la paz, que arregló en una entrevista con Syla, abandonando todas las conquistas, sujetándose á su reino del Ponto, entregando 70 navíos á los Romanos y pagando 2.000 talentos.

96. Se renueva la guerra civil.—Tan luego como Syla hizo las paces con Mitrídates pasó á Italia con parte de su ejército; desembarcó en Brindis, donde se le juntaron Metelo, Cneo Pompeyo y otros de sus partidarios. Cinna y Papirio Carbon, cónsules, y Mário hijo, que ya el padre era muerto, levantaron en seguida tropas para salirle al encuentro. El objeto de ambos partidos era ganar la Italia á su favor. Pero Syla era muy hábil como negociador; traia dinero en abundancia de la guerra contra Mitrídates, y con él ganó á muchos jefes del partido contrario. Con esto y con la seguridad de que sus legionarios no le habian de abandonar, ya pudo hacer frente á los ejércitos de los cónsules y del jóven Mário. La accion se empeñó en Sacriporto, y la desercion de cinco cohortes, que del ejército del cónsul Lucio Scipion se pasaron á Syla, decidió la batalla. Despues de ese desastre fué cuando Q. Sertorio vino fugitivo á España.

Derrotados los Marianistas, encontraron un auxiliar poderoso en el eterno enemigo de Roma, los Samnitas. *Poncio Telesino*, con fuerza de 80.000 hombres, se propuso defender al débil contra el fuerte para luego deshacerse de los dos. Syla y Pompeyo combinaron el plan de manera que este le atacase por la espalda y aquel de frente. Telesino, burlando á los dos, cayó sobre Roma, pues él sabia que estaba sin defensa. Consternada Roma con un ataque tan inesperado, cerró sus puertas; dió armas á todos los que eran capaces de tomarlas: Telesino arrasó toda la campiña de Roma. La juventud romana hizo una salida, no con el fin de repeler á tal enemigo, sino con el de dar tiempo á que fuese en su socorro Syla. Llegó este general y salvó á Roma por la derrota de los Samnitas en *Porta Colina*. * Telesino fué de los muertos en la pelea: el jóven Mário se dió la muerte: Papirio Carbon fué muerto en Sicilia de órden de Pompeyo: Cinna habia sido muerto antes en una sublevacion; y al pedir cuartel á Syla los restos de los ejércitos reunidos, respondió el tirano que perdonaria la vida al que se hiciese digno de ella matando á sus compañeros, y la lucha fué por demás horrorosa. Solo quedaron 8.000 de ese duelo á muerte. Cuando Syla entró en Roma les hizo encerrar en el circo Flaminio para ser tambien degollados. Mientras hablaba al senado se oian los gritos y el clamoreo de esos infelices. Los senadores, ignorantes de lo que pasaba, comenzaron á agitarse llenos de terror y zozobra. «Tranquilícese el senado, no es nada, son los gritos de unos »cuantos miserables á quienes he mandado castigar, » dijo sin inmutarse Syla, y continuó su discurso.

A. de J. 82

97. Proscripciones y dictadura de Syla, su abdi-

cacion.—Por mas que se registre la historia de las discordias civiles y de las persecuciones religiosas en los tiempos antiguos y modernos, será bastante difícil encontrar ejemplos de crueldad y venganza comparables á los de las *proscripciones de Cornelio Syla*. Con un desprecio profundo del hombre y con un cinismo inaudito, declaró ante el senado que no perdonaria á ninguno de sus enemigos, cualesquiera que fuesen sus méritos y categoría. Y durante seis meses apareció todos los dias una lista de proscriptos en los parajes públicos. Las cabezas de los que no podian ser habidos eran puestas á precio, y los esclavos mataron á sus señores y fueron á recibir lo convenido; y los amigos y partidarios de Syla, contando con su impunidad, tomaban venganza de sus enemigos, y á fin de enriquecerse declaraban culpables á sus amigos. Las proscripciones se extendieron á toda la Italia, y el exterminio de los Samnitas, sobre todo, fué completo. La Etruria desapareció entonces con sus letras, sus artes y civilizacion. Entonces adquirieron Craso y otros sus inmensas riquezas; entonces fué tambien cuando comenzó á adquirir una celebridad funesta por su vida disipada y sus crímenes Lucio Sergio *Catilina*. Y para concluir, entonces fué tambien cuando algunos desnaturalizados hijos fueron con las manos ensangrentadas á pedir á Syla la recompensa de haber muerto á sus padres. Una sola excepcion hubo, conseguida á duras penas, y esa fué en favor de *César*, resobrino de Mário y yerno de Cinna.

A fin de asegurar los partidarios de Syla todas sus usurpaciones, le persuadieron á que se hiciese dictador, para legalizar, aunque no fuese sino en la apariencia, ese nuevo órden social salido del crímen. Los

comicios le declararon *dictador perpétuo y absoluto*, con derecho de vida y muerte sobre todo ciudadano, disponiendo á su arbitrio de sus bienes. Y con el mismo desprecio de la dignidad humana y con la misma sangre fria con que habia ejecutado las proscripciones, de esa misma manera se dedicó á restablecer el órden, á reformar la constitucion de la república y á ordenar la administracion.—Devolvió al senado por completo la autoridad judicial y el exámen y discusion de las leyes antes de presentarlas á la aprobacion del pueblo. Prohibió á los tribunos presentar leyes y arengar al pueblo, y sustituyó los comicios por centurias á los comicios por tribus. Los pueblos de Italia perdieron el derecho de ciudad. En cambio concedió la libertad á 10.000 esclavos de aquellos amos que habian muerto por el decreto de proscripcion, y envió colonias militares á Etruria, el Samnium y la Lucania. Syla restableció el órden material, mas no el político ni el moral. Roma puede decirse que desde entonces dejó de ser república de hecho y de derecho. No importa. A vueltas de todo la unidad humana sigue su camino. César se ha salvado, y 10.000 esclavos han adquirido la libertad.

Consecuente Syla con el carácter indiferente y excéptico de toda su vida, cuando bien le pareció ó pudo, renunció á los dos años la dictadura, y guardado por sus 10.000 Cornelianos se retiró á Cumas, donde murió de una enfermedad hedionda y horrorosa.

A de J.

LECCION XXII.

POMPEYO.

98. *Consulado de Lépido.*—99. *Sertorio en España, su fin.*—100. *Spartaco, guerra social.*—101. *Consulado de Pompeyo y Craso.*—102. *Lúculo y Pompeyo, guerras contra Mitrídates y Tigranes.*—103. *Conjuracion de Catilina, consulado de Ciceron.*

98. Consulado de Lépido.—A la abdicacion de Syla aparece Pompeyo como el primer general de Roma; querido del soldado y respetado del pueblo, porque siendo lugarteniente del dictador, no tomó parte en las proscripciones, ni se aprovechó de ellas para enriquecerse. No pareciéndole ocasion de entrar de lleno en la política, influyó para que fuese nombrado cónsul M. Emilio *Lépido*, cuyas ideas no debian serle muy conocidas; pues una vez hecho cónsul, se propuso anular las leyes de Syla y seguir las huellas de los partidarios de Mário. Encontró oposicion en su colega Lutacio *Catulo*; y temeroso el senado de una nueva guerra civil, les comprometió á no hostilizarse durante el consulado. Mas concluido el tiempo del consulado, y no bien fué nombrado Lépido procónsul de la Galia cisalpina, levantó un ejército, y juntándosele Perpena y demás partidarios de Mário, marchó sobre Roma, proclamándose protector de los Italianos. Esto era continuar el pensamiento de los Gracos, de Druso, Mário y Cinna-Cinna. Los veteranos de Syla, creyéndose amenazados, se levantaron tam-

bien bajo las órdenes de Catulo y Pompeyo; y en *Milvio* y *Módena* fueron derrotados los Marianistas, salvándose *Perpena*, que con su ejército vino á España á hacer causa comun con Sertorio. A. de J. 78

99. Sertorio en España, su fin.—Fué Sertorio, de los generales de Mário, el único capaz de hacer frente á Syla. No solo le igualaba en lo esforzado y entendido en la guerra, sino que en lo político y bien intencionado, como republicano sincero, era otro hombre distinto de Syla y aun de Mário. Al ser derrotado el jóven Mário por Syla en Italia, vino á España donde habia dejado muy buenos recuerdos como pretor. Durante la dictadura de Syla pasó á la costa de Africa, y por espacio de dos años corrió los mares como corsario, alcanzando una gran reputacion, hasta que cansados los Lusitanos de sufrir á los pretores romanos le llamaron para que fuese su segundo Viriato. Con 7.000 hombres que juntó, no solo pudo aniquilar á Metelo, enviado contra él por Syla, sino que se apoderó de la Galia narbonense; y ganándose por su bravura, humanidad é instruccion el cariño de los españoles, logró establecer un gobierno semejante al de Roma, creando un senado con 300 senadores, de cuyo cuerpo sacaba todos los magistrados para servicio del nuevo gobierno.

Tal era la situacion de Sertorio cuando se le juntó Perpena con sus 53 cohortes. Pompeyo, que venia persiguiendo á Perpena, pasó por la Galia narbonense, y la hizo entrar en la obediencia de Roma. Los celos tuvieron separados en un principio á Pompeyo y á Metelo, y Sertorio los llevaba ventaja en todos los encuentros. Les fué forzoso por fin unirse; y si alguna vez causaban algun descalabro á Sertorio, se reponia

A. de J. de él tan pronto, que no habia manera de vencerle. Desesperado el viejo Metelo de arruinarle por la noble lucha de las armas, empleó el medio cobarde de la traicion; y Perpena, resentido de no ser él el jefe del ejército Marianista, fué el traidor que hizo que en un
72 festin fuese asesinado el valiente *Sertorio.* No le aprovechó el crimen de su traicion. Los soldados españoles le abandonaron indignados, y al primer encuentro con Pompeyo se le desertaron los proscriptos de Syla, y él solo y fugitivo fué encontrado detrás de un matorral. Pompeyo mandó cortarle la cabeza; y, cosa digna de alabanza, sin leerlos, echó al fuego todos los papeles cogidos á Sertorio. Así terminó la guerra de los partidarios de Mário en España.

100. SPARTACO, GUERRA SOCIAL.—A la vez que Roma hacia la guerra á Sertorio en España la hacia en Italia á Spartaco, en Oriente á Mitrídates y Tygranes, en el Mediterráneo á los piratas. La guerra de Spartaco era la segunda ó tercera guerra *social,* llamada así porque los esclavos y gladiadores que la hacian, esto es, los cautivos hechos en la guerra y destinados á los espectáculos del circo, pedian lo que no puede negarse á ningun ser humano en tesis general, porque es una condicion necesaria para la vida social, la libertad. *Spartaco,* tracio de nacion, hombre avisado, y de muy nobles sentimientos, era gladiador en Cápua. Mal avenido con esa profesion inhumana y servil, se escapó con 70 de sus camaradas; y recorriendo la Campania y amotinando á los demás esclavos, se vió luego ayudado de un número considerable, en términos de no ser bastantes los dos pretores enviados contra los sublevados, considerando no obstante el Senado ese levantamiento como el de una

cuadrilla de bandoleros. Lo eran sin duda la mayor parte, porque fuera del tiempo que peleaban, Spartaco no podia sujetarlos á que viviesen militarmente. Pero eran muchos, y Spartaco valia por muchos generales. Los cónsules enviados despues no fueron mas afortunados. Ese gladiador, de quien se habia burlado en un principio Roma, llegó á reunir 100.000 hombres, y ya el senado lo tomó por cosa seria; y tanto mas, cuanto que todos los generales se negaban á dirigir esa guerra, porque la temian, y porque era además contra gente pobre, y no se veian en lontananza ópimos despojos con que enriquecerse. Se encargó al fin *Licinio Craso*, lugarteniente que habia sido de Syla. A. de J.

Craso no sabia ser hombre de bien; sabia sí gastar opulentamente lo que habia recogido durante las proscripciones, pero tambien sabia mandar y pelear. Spartaco conocia bien su gente y su posicion en frente de Craso. Quiso pasar á Sicilia, donde aun quedaban algunas partidas de la primera guerra social; pero le faltaron, cuando llegó el dia del embarque los piratas de Cilicia. En entradas parciales todavia sacaba ventaja á los Romanos. Evitaba un encuentro formal con Craso. Su gente le obligó á pelear, y en Lucania, junto al rio *Silaro*, se dió la batalla, en que Spartaco 71
mostró ser muy superior á su condicion de gladiador y de esclavo, defendiéndose hasta morir por la misma causa porque habian muerto los Gracos y por la que acababa de morir Sertorio. Pompeyo, de vuelta de España, acabó con los últimos restos de esa sublevacion, y se llevó toda la gloria, lo que fué causa de enemistad entre los dos.

101. Consulado de Pompeyo y Craso.—Ambos á

A. de J. dos fueron hechos cónsules en seguida, y eran ambos tan vanidosos como rivales. Cada uno tenia á sus órdenes un ejército. Hubo momentos en que se temió que se renovase la guerra civil. Mediaron súplicas, tratos y negociaciones; licenciaron su soldados, y ya no pensaron sino en hostilizarse de otra manera, trabajando mañosamente para hacerse el uno mas popular que el otro. Como ambos habian sido de Syla y eran ahora del senado, el rumbo que tomó cada cual fué determinado, no por su índole ni por sus ideas, sino por aquello que caracterizaba mas su representacion en la sociedad. Craso poseia una riqueza fabulosa para un particular, el valor de 150 millones de reales; y para hacerse hombre principal y grato al pueblo, dió un dia un banquete de mil mesas, al que convidó á todo lo mas principal de Roma, repartiendo á la plebe trigo para comer tres meses.—Pompeyo, que no era rico pero si mas hombre de gobierno, discurrió el atraerse al pueblo, devolviendo á los tribunos toda la autoridad y derechos de que les habia despojado Syla; restableciendo la censura, que no funcionaba hacia diez y seis años, y encargando á los caballeros el oficio de entender en las causas criminales, que habian tenido, se les habia quitado y le habia sido devuelto al senado. En suma, pareció derogar las leyes del dictador Syla. Como quiera que sea, el pueblo se le mostró agradecido, confiándole por tres años con el título de procónsul la guerra contra los *piratas*, otorgándole al efecto facultades y poderes ilimitados.

Las guerras civiles desde el tiempo de los Gracos, las proscripciones de Syla y el licenciamiento por este de las tropas que servian en la marina de Mitrida-

tes habian hecho acudir un número de piratas tan considerable al mar Mediterráneo como el de esclavos á Sicila é Italia. Las costas estaban asoladas por ellos, y lo interior del mar lo ocupaban en totalidad. Todo lo tenian infestado. Pasaba otra cosas mas: impedian que fuesen á Roma granos de Sicilia y Africa, originando con eso el hambre y el desórden. Con 500 navíos de guerra, 120.000 hombres, 120 millones de reales y 24 lugartenientes, todos senadores, se lanzó á esa guerra el *Gran Pompeyo.* Dividió el mar en 13 regiones, colocando en cada una su escuadra. Y en tres meses, matando á unos, ganando á otros y haciendo prisioneros á varios, limpió el Mediterráneo de corsarios. Les quemó 1.500 navíos, les destruyó sus arsenales, y en vez de degollar á los prisioneros ó reducirlos á la esclavitud, los repartió en pueblos principales, pero cuya poblacion habia disminuido notablemente á consecuencia de las guerras civiles.

A. de J.

67

102. Lúculo y Pompeyo, guerras contra Mitrídates y Tygranes.—Con la terminacion tan pronta como feliz de esa guerra llegó Pompeyo al mas alto punto de su grandeza. El tribuno Manilio propuso que se le ocupase en la guerra de Oriente contra Mitridates y Tygranes, que sostenia tan brillantemente Licinio Lúculo. En virtud de esa ley se ponia á disposicion de Pompeyo todo el ejército y además la armada con que habia vencido á los piratas. Sostenida la proposicion por Ciceron y César, que ya comenzaban á figurar, fué votada por todas las tribus, y muy aplaudida por los caballeros, de cuya clase era Pompeyo, y porque aborrecian además á Lúculo; porque obrando conforme á su carácter justificado y severo, no les toleraba los abusos á que se prestaba su em-

A. de J. pleo de asentistas del ejército y recaudadores en las provincias de las rentas públicas.

Mitrídates, vencido por Syla, mas no abatido, se preparó de nuevo, organizando su ejército al modo que él habia observado que estaba el de los romanos; y aprovechando la ocasion de hallarse estos empeñados en otras guerras, y pretestando tener derechos al trono de Bythinica, que Nicomedes III al morir habia legado á los romanos, se apoderó de él rompiendo el tratado hecho con Syla, y entró en la Capadocia.

Los cónsules Lúculo y Cotta son enviados contra él. Cotta, que se adelanta por llevarse la gloria de los primeros triunfos, es derrotado, y Mitrítades pone sitio á Calcedonia. Lúculo llega en seguida y le obliga á retirarse. Como el ejército del rey del Ponto era de 300.000 hombres, Lúculo formó el plan de esperar, y estrecharle en un pequeño recinto, donde le fuese imposible encontrar víveres para tantos. Y el hambre, la epidemia y la insubordinacion le obligaron á tomar el camino del Bósforo, no sin ser alcanzado y batido cerca del rio Esopo. Lúculo se ve detenido en su persecucion á causa de insubordinarse sus tropas. Acostumbradas las legiones á una cierta libertad con Syla, de la que fueron privados por Lúculo, se sublevaron contra él, instigados además por los usureros, asentistas y publicanos, estafadores de las provincias, y á los que Lúculo perseguia y castigaba severamente. Lúculo supo hacerse respetar. Mitrídates fué nuevamente derrotado, y el cónsul romano se apoderó de Cabiras y otras fortalezas, donde encontró tesoros de gran cuenta. Las consecuencias principales de esta última derrota fueron caer en su

poder la pequeña Armenia, la Cólquida y el Ponto, A. de J.
enriqueciéndose así él como sus soldados.

Una nueva guerra va á engrandecer mas á Lúculo. Mitridates habia huido á la corte de su yerno Tygranes, rey de Armenia, Mesopotamia y parte de la Siria; del que se titulaba rey de reyes; de aquel á quien servia un cortejo de Grandes como si fuesen esclavos, y delante de cuya carroza cuando salia en público corrian á pié cuatro reyes. A la embajada de Lúculo para que le entregase á Mitridates contestó con las armas en la mano. Lúculo invadió sus estados. Pasó el Eufrates y el Tigris sin que nadie se le opusiese. Tygranes, poseido de ese orgullo especial de los déspotas de Oriente, hijo de la ignorancia y de la adulacion servil de los que les rodean, no podia creer tal osadía, y mandó al jefe de sus tropas que le trajese vivo al general romano. A la primera acometida huyeron despavoridos los Armenios y Tygranes; al saberlo, huyó tambien de Tygranocerta, su capitan, retirándose á las montañas del Cáucaso. Allí las naciones aliadas desde el Cáucaso al golfo Pérsico le proporcionaron un contingente de 250.000 hombres. Mitridates le aconsejó no pelear, sino sitiar á Lúculo por hambre. Rehusó con desprecio ese consejo, como indigno de su poderío y majestad, y se fué derecho á los Romanos.

Apenas ese inmenso ejército recibió el primer ataque, cuando se desbandó en seguida, y Tygranes fué de los primeros en escapar, tirando por do quiera sus insignias y ornamentos reales. *Tygranocerta** cayó en 69
poder de Lúculo sin mas pérdida que la de cinco hombres. Los despojos del enemigo fueron considerables.
—Pasado allí el invierno, Lúculo quiso penetrar en el

A. de J. imperio de los Partos, mas se amotinaron de nuevo las legiones. Los soldados, cargados ya de oro, no querian correr nuevos riesgos. Se limita á conquistar la Armenia.—Otra vez quiere probar fortuna Tygranes bajo el plan propuesto anteriormente por Mitridates; pero la astucia de Lúculo, sitiando á *Artaxata*, donde el rey de Armenia tenia sus mujeres, hijos y parte de sus tesoros, le obligan á pelear. Nuevo encuentro con Tygranes y nueva derrota de su ejército. Era á primeros de invierno, y los frios impidieron á Lúculo tomar á Artaxata. Bajando hácia el Mediodia se apoderó en Mygdonia de *Nysibe*. Fué su último hecho de armas en Oriente. Allí supo que habia sido relevado del mando y que iba á sucederle Pompeyo. Le dejó en el acto. Se encontró con Pompeyo en la Galacia, y le reprochó muy duramente su felonía.

En tres años no pudo obtener los honores del triunfo que tan bizarramente habia ganado. Y descontento del pueblo, y resentido con el senado, se retiró de la vida pública, y en la privada gozó quietamente de los piaceres que le proporcionaban las inmensas riquezas atesoradas en Asia. Su lujo, su esplendidez y la magnifica proteccion que dispensó á las artes y á las letras, no por aficion sino por distraccion y vanidad, le conquistaron una cierta celebridad.

103. Conjuracion de Catilina, consulado de Ciceron.—Roma estaba pasando por una de esas transiciones sociales tan peligrosas en todos los pueblos, y que sobrevienen cuando las instituciones y las costumbres antiguas no están en consonancia con las aspiraciones y necesidades de nuevos y diferentes tiempos: cuando convencida la sociedad de la existencia de la crisis, no distingue, sin embargo, los medios de

A. de J.

resolverla. Sucede en esos casos, por efecto de la relajacion de los lazos sociales y por la controversia y exámen de los que se han tenido por principios inconcusos del órden social, y por la lucha apasionada de unos, que fijándose en el porvenir aspiran á cambiar lo presente, y de otros que dentro de las condiciones de lo presente creen que puede conservarse aun lo pasado, que se levantan hombres osados con mas ó menos buena fe, y empujando hácia adelante y como queriendo forzar los acontecimientos, pretenden cambiar la sociedad, trastornándola.

En tal situacion se encontraba Roma, y tal hizo el senador *Lucio Sergio Catilina*, questor y pretor que habia sido en Africa, bastantemente conocido por sus fechorías durante las proscripciones de Syla, y por una vida de escándalos y libertinaje; cuando asociándose en Roma con los que de resultas de las guerras civiles se habian acostumbrado al petardeo y á la vagancia, al motin y al pillaje, y contando en Italia con los legionarios adictos á Syla, se propuso asesinar á los cónsules y apoderarse del gobierno de la república, en ocasion en que Pompeyo estaba en Oriente, y apenas habia fuerza armada en Roma ni en Italia. Esta conjuracion, en la que entraban, se supone, Craso y César, fracasó por dos veces.

Los conjurados no desisten; antes bien, acercándose las elecciones de los cónsules, trabajan por Catilina. El orador *M. Tulio Ciceron*, que estaba en el secreto de la conjuracion y aspiraba á ser elegido cónsul, la habia casi descubierto en el senado. Llegado el dia de los comicios, Catilina fué derrotado, y nombrado cónsul *Ciceron* con su colega Cayo Antonio. Los conjurados redoblan sus esfuerzos, y el último plan es asesi- 64

A. de J.

nar á Ciceron é incendiar la ciudad por diferentes puntos á la vez. Cuando Ciceron tuvo en su mano los datos necesarios para probar la existencia de la conjuracion, y cuando estaba á punto de romper, la denunció paladinamente al senado en presencia de Catilina, pronunciando aquella célebre arenga que empieza: *Quousque tandem abutere Catilina patientia nostra?* etc. Catilina dijo ser una calumnia, y despechado salió de Roma á reunirse con el ejército de conjurados que habia de levantarse en la Etruria. En Roma Ciceron tuvo medio de descubrir y apoderarse de los principales conspiradores, que eran Léntulo, Cetego y Ombronio. Prévio el juicio del senado fueron decapitados. Este suplicio fué la señal del levantamiento de los de Italia mandados por Catilina. El lugarteniente
62 *Petreyo* fué contra ellos. La batalla se dió en *Pistoya*, y fué tan reñida y sangrienta, que los conjurados prefirieron morir todos antes que rendirse. Catilina fué de los muertos.

Observaciones.—Las guerras civiles de Roma, que comienzan en el tribunado de los Gracos y continúan en los consulados de Mário y Syla, y que son causa á su vez de la conjuracion de Catilina, presentan el cuadro mas triste y desconsolador de la historia de la sociedad humana. ¿Cómo negarlo, cuando no puede desmentirse? ¿Y para qué, cuando desgraciadamente los hechos de esa naturaleza son constantemente una de las fases de la historia del hombre? Pero deducir que en esa época de la historia romana no hay mas que crímenes, sangre, impiedad, corrupcion; que los Gracos no fueron mas que unos perturbadores del órden público, Mário un soldado ambicioso y cruel por todo extremo, Syla un enemigo del género humano y Catilina un libertino, un malvado; y que desde esa época data la decadencia de Roma, en términos que si fuera dable suprimir

esa época, la historia romana no apareceria truncada, sino A. de J.
continuada como si nada hubiera pasado, es un error tan grave como suponer que sin la vida borrascosa de la juventud puede venir la tranquila y ordenada de la virilidad. Eran esos hombres todo eso que se ha dicho de ellos, ciertísimo; pero eran algo mas. Representan todos, desde los Gracos, la nueva fase que toma la idea de asociacion humana que viene realizando Roma desde su principio. Antes era la asociacion de los patricios y plebeyos para ser todos romanos; y conseguido esto, ahora va á ser la asociacion de los pueblos latinos y de los aliados residentes en Italia para ser tambien romanos. Si todos ó la mayor parte de los que se proponen realizar esa idea, si aun los que la contrarían, la invocan y señalan como su objeto principal, lo que intentan mayormente es conseguir sus fines particulares; si no todos son cabeza que comprende y dirige el movimiento, sino instrumentos mas ó menos aptos que obedecen instintivamente el impulso de ese movimiento que imprime la sociedad; y si no van siempre por el camino de la razon, lel órden y del derecho; si hay torcimientos y muy graves que parece como separarles del fin real y verdadero, eso no obsta para que se cumpla la historia. Para comenzar á decaer en esta época Roma, seria preciso suponer que la iba faltando el objeto de su historia, el fin de ella, que habia agotado su vitalidad, y que no tenía ya nada que cumplir como nacion en sí misma ni con relacion á las demás. Y para que pudiera suprimirse esa época sin que se echase nada de menos en la vida del pueblo romano, sería preciso suponer que los hechos se improvisan, que no vienen preparándose los unos por los otros, y que la maduracion de los frutos en el órden moral y político de los pueblos no se hace como la de la naturaleza, con sol y nubes, con dias y noches, con tiempo sereno y revuelto, con buenos y malos temporales.

César.

LECCION XXIII.

PRIMER TRIUNVIRATO.

104. *César.*—105. *Primer Triunvirato.*—106. *Guerras de César en las Galias y Bretaña.*—107. *Expedicion de Craso contra los Partos.*—108. *Rivalidad entre César y Pompeyo.*—109. *César pasa el Rubicon.*—110. *Batalla de Pharsalia.*—111. *César en Egipto, y contra Pharnaces.*—112. *César en Roma, África y España.*—113. *César dictador perpétuo: su muerte.*—OBSERVACIONES.

104. CÉSAR.—El hombre principal de Roma en los sucesos que van á contarse fué Cayo *Julio César*, descendiente de la ilustre familia patricia Julia, yerno de Cinna, resobrino de Mário, propretor de España, general y adicto á la causa popular.

Todas las dotes que en lo físico y en lo moral puede necesitar un hombre para ser superior á los demás, estatura, presencia noble y airosa, agilidad y fuerza, genio, espontaneidad, comprension viva y sintética, arresto, perseverancia y liberalidad, todo eso lo poseia, realzado además con esas otras prendas de agrado, condescendencia y maneras atentas que la educacion desenvuelve fácilmente en los hombres bien constituidos; y con esas otras, en fin, de instruccion, idealidad, don de la palabra y de gentes que acaban por entusiasmar y arrebatar á la multitud, hasta llegar á imaginarse de buena fe que el hombre que así se levanta sobre la talla comun de los demás debe

tener algo de la naturaleza de Dios. Y, sin embargo, César tuvo mucho de hombre, y sus vicios afean y deslustran no poco sus virtudes y sus muchas y bellas cualidades.

105. Primer Triunvirato.—Desde que la república romana habia extendido sus conquistas fuera de Italia por Oriente y Occidente; desde que el soldado lejos de Roma, dejó de ejercer los derechos de ciudadano, y no supo mas que obedecer como legionario las órdenes de su general; desde que las costumbres severas republicanas se cambiaron en modas licenciosas y aristocráticas; en fin, desde el principio de las guerras civiles se comenzó á sentir la necesidad de concentrar la accion gubernativa en una sola mano. Los Gracos, Mário, Syla y Catilina son otras tantas tentativas, que á mucha costa, aunque inevitablemente, preparaban la transicion. La formacion del primer triunvirato fué otro ensayo mas de ese mismo género. *Pompeyo*, *Craso* y *César* eran los personajes de más influencia en Roma, y todos tres aspiraban á gobernarla. El primer triunvirato fué la conciliacion de sus intereses y aspiraciones á trueque de no hostilizarse y envolver la república en una nueva guerra civil.

César, el mas intencionado y popular de los tres, el que habia tenido la habilidad de unir á Craso y Pompeyo en sus desavenencias, y de quien ellos menos desconfiaban, supo interesarlos á fin de que fuese nombrado cónsul, como sucedió teniendo por adjunto á *Calpurnio Bibulo*.* Y una vez cónsul, aspiró á ganarse al pueblo con buenas leyes, y al ejército con largas mercedes. Renovó la proposicion sobre la ley agraria, pero sin efecto retroactivo y con disposi- 59

A. de J. ciones eficaces pero pacíficas. Propuso al senado que para mejorar la agricultura y fomentar la poblacion en la Italia central se repartiesen los terrenos pertenecientes á la república entre los pobres, y de no haber bastantes se comprasen, debiendo darse los de la Campania á los ciudadanos que tuviesen al menos tres hijos. *Caton*, hijo del censor, y el otro cónsul se opusieron y la proposicion fué desechada. César apeló á los comicios; y no obstante redoblarse la oposicion, un *plebiscito* la sancionó, así como otras de la misma índole. Se nombraron veinte comisarios para efectuar la ley; y llevada á cabo, se hicieron propietarias 20.000 familias, y César creció en popularidad de tal manera, que al espirar el año del consulado le concedió el pueblo por cinco años el gobierno de las Galias cisalpina y transalpina, á Craso la Syria y á Pompeyo la España. La alarma y la exaltacion de los antiguos y sinceros republicanos cundieron por Roma, prediciendo Caton la ruina de la república. Ciceron no se manifestaba tanto, pero no era de los triunviros. Creyeron estos necesario alejarlos buenamente de Roma porque hacian eco su integridad y su republicanismo sincero. El tribuno *Clodio* por medio de un *plebiscito* hizo que Caton fuese nombrado con diferentes comisiones al Egipto y Asia. César, admirador de Ciceron, le nombró comisario para el reparto de las tierras, y además su lugarteniente en las Galias. Ninguna de las dos cosas aceptó. Entonces el procaz y atrevido Clodio le acusó ante el pueblo de haber faltado á la ley dando muerte á Cetego Léntulo y demás conjurados con Catilina. Y á pesar del senado-consulto que autorizó á Ciceron para ello, fué desterrado por una ley. Libres los triun-

viros de esos dos rivales, César salió para las Galias, A. de J.
Craso para el África, y Pompeyo, ya cansado, se quedó en Roma, enviando á España á sus lugartenientes Afranio y Petreyo.

106. Guerras de César en las Galias y Bretaña.—Fuera de la Galia narbonense, que hacia setenta años estaba en poder de los Romanos, lo demás de las Galias se dividia en tres partes: la Aquitania al O., la Galia céltica ó lyonesa en el centro y al E., y la Galia bélgica al N. tocando con la Germania. Contendrian como seis millones de habitantes, distribuidos en infinidad de pequeñas poblaciones enteramente independientes y rivales, sin forma ninguna determinada de gobierno. Los *druidas* en nombre de la religion, y los guerreros en nombre de la fuerza, se disputaban el poder, y el pueblo vivia en un estado de cuasi esclavitud, y todo eran guerras, pobreza y supersticion. Los Helvecios (hoy Suiza), demasiado reducidos entre el Rhin, el Jura y el Ródano, hacen una invasion en las Galias por donde estaban los *Allobroges** aliados de los romanos. De aquí toma pretexto Roma para comenzar la guerra de las Galias, presentándose como defensor de los Galos contra los Helvecios y los Suevos de la Germania. Unos y otros fueron obligados á encerrarse otra vez en la selva Hercynia con Ariovisto, jefe de los Suevos, que penetró en el valle del Saona, ocupado por los Eduos y los Sequanos, llamando este á César contra Ariovisto. 58

Al fin del invierno que siguió á esta primera campaña supo César que los Galos de la Bélgica habian formado una coalicion contra Roma. César los salió al encuentro y los desbarató en el Axona, siguiéndose á esta derrota el apoderarse del país de los Suenones,

A. de J.

Belovacos, (Beauvais) y Ambiones (Amiens), y siendo el resultado definitivo de esa campaña la conquista de la Galia bélgica.—Los Galos de esta parte recibian algunos refuerzos de los Britanos, y ya para castigarles, cuanto para mostrar la bravura de los
53 Romanos, embarcándose César en *Boulogne Sur Mer*,* desembarcó hácia Douvres, en las islas británicas, célticas tambien y druídicas como la Galia. El asombro en Roma fué inmenso, pues no llevaba César mas que cinco legiones y 2.000 caballos. Si penoso le fué el desembarco por la guerra que le hicieron los naturales, no lo fué menos el reembarque; pues habiendo una tempestad desecho sus buques contra las costas, los isleños, aprovechándose de ese desastre, acometieron á los Romanos, y fué necesaria toda la astucia y esfuerzo de César para salvarse y volver á las Galias. Al año siguiente volvió á repetir la expedicion, mas sin ningun resultado inmediato, aunque no fué poco saber alguna cosa de esas islas, y conocer ya el camino para hacerlas entrar un dia en la asociacion de la gran familia humana. Fuera de los inviernos, en los que César se retiraba á la Galia cisalpina, todo el resto del año era un agitarse y batallar tan contínuo, que su viveza y actividad eran especialmente admiradas por sus contemporáneos.

De todas sus campañas en la Galia, la mas comprometida, pero tambien la mas brillante, fué la del año 54 a. de J., en la que *Vercingitorix*, jefe de los Auvernios, hizo un llamamiento á todos los pueblos de las Galias, levantándose desde el Garona hasta el Sena todos á una voz contra los Romanos. En frente de un enemigo tan denodado y ante una coalicion tan formidable César desplegó todos sus talentos mi-

litares, y las legiones mostraron todo su valor. Después de mil encuentros, estratagemas y trances contados por el mismo César en sus célebres *Comentarios de bello gallico*, la guerra concluyó por el sitio y toma de *Alesia* * que fué el último hecho de armas de esas guerras y la última conquista de la república. A. de J. 51

Ocho años y diez legiones bastaron á César para realizarla. Durante esos ocho años no tuvo reposo. Caminaba por lo regular á pié, haciendo á veces el camino de cien millas por dia y atravesando á nado los rios. Dormia unas cuantas horas de noche sobre un carro ó una litera, y el resto lo pasaba recorriendo el campamento, inspeccionando las obras de defensa, dictando órdenes, escribiendo en sus *Comentarios* el diario de sus operaciones. De dia recorria el país en que se encontraba, tomaba notas sobre puntos estratégicos, combinaba planes, conferenciaba, estudiaba la política y no perdia de vista lo que ocurria y se trataba en Roma. Y en medio de una vida tan agitada y azarosa, viviendo siempre bajo tiendas de campaña y en paises completamente bárbaros, hay en él todavía estímulo y gusto para cuidar de su persona todos los dias, aun los de fagina, con un aseo y coquetería, como si viviese en medio de la culta y elegante sociedad romana.—César, despues de las guerras permaneció un año en las Galias, no solo para asegurar la conquista, sino para ganarse mas y mas el afecto de los Galos. La Galia fué declarada provincia romana, conservando empero sus leyes y manera de gobernarse, sin otra carga que la de pagar un tributo á Roma, no por derecho de conquista, sino como contingente para gastos de guerra y seguridad interior.

107. Expedicion de Craso contra los Partos. *— 54

A. de J. Los triunfos de César en las Galias eran amenguados por la expedicion de Craso, y el horizonte político iba á anublarse de resultas. Craso, sin ofensa, sin razon, sin pretexto, sin utilidad ninguna para la república, y solo porque César peleaba en Europa, quiso él pelear en Asia, movido además por su pasion insaciable, la de atesorar para gozar. En su expedicion contra los Partos, despreciando por presuncion mas que por incapacidad todos lo consejos y socorros que se le ofrecian, despues de pasar el Eufrates sin tropiezo, ó mal guiado, ó poco conocedor del terreno, se metió en arenales y campos incultos, tan impremeditadamente y tan desprovisto de todo, que Orodes, rey de los Partos, luego que le vió en una posicion tan embarazosa le comenzó á hostilizar, como entreteniéndose con él y castigando el desprecio y arrogancia de Craso, cuando Orodes quiso saber de él los motivos de esa guerra. Craso tuvo además la desgracia de perder en una refriega á su hijo, que por acompañarle habia dejado la guerra de las Galias; y abatido su espíritu y desgarrado su corazon, hubo de retirarse dejando 4.000 heridos en un pais, no solo enemigo sino hasta sin nombre. Con los pocos que le quedaban pudo llegar
53 hasta *Carrhas* * en Mesopotamia, donde derrotado por última vez pagó con la muerte su imprudencia y su avaricia.

108. Rivalidad entre César y Pompeyo.—Mientras que César vencia en las Galias y Craso era derrotado en Asia, los desórdenes se multiplicaban en Roma, y era general el presentimiento de que se preparaban gravísimos sucesos. El tribuno Clodio, apoyado por los triunviros, habia abusado de tal manera de su poder, se habia extremado tanto contra

A. de J.

Ciceron y los de su partido, y aun contra Pompeyo, que este trabajó con los cónsules para que pidiesen al pueblo la vuelta de Ciceron. Clodio armó sus sicarios para impedir que se aprobase la proposicion. Otro tribuno llamado *Milon* * se le opuso tambien armando á los suyos. Clodio fué echado de Roma y Ciceron llamado del destierro, y recibido en Italia y Roma con trasportes de verdadero entusiasmo. Pompeyo, Caton y Ciceron, unidos ahora, en nada corrigieron los males que aquejaban á Roma. El mal social y político era tan hondo y tan removida estaba la sociedad en sus profundidades, que no bastaba dorar la superficie. 57

César, que fundaba su porvenir sobre esa misma corrupcion y desórden, procuraba aumentarle con el dinero que enviaba de las Galias, despertando mas cada dia la codicia del senado y los celos de Pompeyo. La muerte de Julia, hija de César y casada con Pompeyo, rompe entre los dos el lazo del parentesco, y la de Craso desata el nudo del triunvirato. Pompeyo, hombre mas bien de circunstancias que de ideas y que ha vacilado constantemente en política, se decide ahora por el senado contra César, y acepta el consulado, que se le confia con la fórmula *caveant consules*, empleada en circunstancias peligrosas y con poderes discrecionales. Por gestiones y manejos del otro cónsul, Marcelo, se le prorroga el mando de la España por otros cinco años, y se piensa en reemplazar á César en el de las Galias. Mediaron tratos y contestaciones, hasta que César dijo terminantemente que dejaria el mando de las Galias cuando Pompeyo renunciase el de España. El senado en su *ultimatum* fijó un dia, pasado el cual, si César no dejaba el

A. de J.

mando, seria considerado como enemigo de la república.

49 109. CÉSAR PASA EL RUBICON.—Desde el dia en que el *senado-consulto* intimó por última vez á César que dejase el mando del ejército de las Galias, comenzó, puede decirse, la lucha, que trasformó la república en imperio. El *Rubicon* era un pequeño rio de la costa del Adriático, junto á Cesena, que siendo el límite de la Italia cispadana, lo era tambien del gobierno de César en las Galias. El pasar ese rio era declararse en rebelion. No es extraño que antes de pasarle, previendo César los horrores de nuevas guerras civiles, dijese: «Si no le paso, soy perdido; y si le paso, qué cúmulo de males preveo!» César le pasó, y se apoderó de Rimini sin resistencia. La noticia cayó sobre Roma como una bomba. El terror, la confusion y la irresolucion se apoderan de Pompeyo y del senado. Nada hay dispuesto para resistirle, ni ejército fuera de Roma, ni el apoyo del pueblo dentro. Habia dos legiones acuarteladas en Cápua, otras dos en Tracia; podian esperarse algunas de Africa, Asia y España. Pareció lo mejor abandonar temporalmente á Roma y trasladarse á Cápua. Y á los pocos dias de haber salido Pompeyo con parte del senado y los cónsules para Cápua, entró César en Roma vitoreado por la multitud. Detiénese allí unos cuantos dias para poner en órden las cosas del Gobierno, tomar dinero, hacer larguezas al pueblo é ir sin perder tiempo á alcanzar á los pompeyanos. No creyéndose estos seguros en Cápua, pasan á Brindis, y de allí se embarcan pasando el Adriático para Dyrrachium, puerto del Epiro. No pudiendo seguirles César por falta de bajeles, se ocupa en la sumision de la Italia, y en

sesenta dias la Italia y las islas son enteramente suyas. A. de J.

Vuelve á Roma donde funcionaba ya el Gobierno tranquilamente. Reune los senadores que se habian quedado, completa su número, deja el mando de la ciudad á Lépido y el de Italia á Marco Antonio, y viene á España contra Afranio, Petreyo y Varron, lugartenientes de Pompeyo.—Acaecen á la vez sucesos en que parece va á peligrar su causa. Curion, partidario suyo, es derrotado y muerto en África por Juba, rey de la Mauritania, adicto á Pompeyo. Dolabela, encargado de una pequeña escuadra en el Adriático, es batido por los Pompeyanos; Antonio se deja sorprender en la Iliria por sus enemigos, y él mismo en España se ve, si no atacado, imposibilitado de pelear por las fuertes posiciones de los Pompeyanos, por las inundaciones de los rios confluentes al Ebro y por el hambre. Así es que muchos consulares que esperaban tomar partido de las circunstancias se decidieron por Pompeyo, uno de ellos Ciceron. Pero el sol volvió á lucir para César. No le intimidaban los obstáculos; le alentaban, por el contrario, y su inventiva hallaba en todo caso extremo salidas y recursos inesperados. Construyó lanchas; las inundaciones cesaron; de pronto un considerable número de pueblos de Aragon y Cataluña se declaran por él, y entre Lérida y Mequinenza derrota á Afranio y Petreyo. Sabido esto por Varron, pretor de la España ulterior, se rinde en seguida. Suya la Península, vuelve á Roma, donde durante once dias ejerce el cargo de dictador, se hace nombrar cónsul, preside las elecciones de las otras magistraturas, da solucion á una de esas eternas cuestiones en Roma sobre las deudas, re-

A. de J. nunció la dictadura y salió para Brindis, punto de reunion de todas sus fuerzas.

48 110. Batalla de Pharsalia.*—Hagamos alto para contar los que siguen las banderas de Pompeyo y César, y sus fuerzas respectivas. Los senadores y los principales reunidos en Tesalónica habian proclamado á Pompeyo único jefe de la república. Y le seguian como á tal, y como partidarios del órden antiguo de la república, de la de libertad y derechos exclusivos para los de su clase en Roma, los senadores, los patricios y los ricos.—Luchaban por un órden nuevo de cosas, que, concentrando el poder en una sola mano, extendiese el beneficio de la libertad y del derecho á todas las clases de dentro y fuera de Roma; César, el ejército, el pueblo, la juventud romana y las provincias, sobre todo las Galias. Ambos á dos invocaban la república y la libertad.—Pompeyo disponia de las fuerzas que le suministraba el Asia, Grecia y Egipto; en una palabra, el Oriente. César contaba con los soldados de Italia, las Galias y la España, es decir, el Occidente. Toda la costa del Epiro, desde Apolonia hasta el Estrecho, estaba vigilada por los *Pompeyanos*, á fin de impedir el paso á los *Cesarianos*. Mas no obstante esa vigilancia, en Enero del año 48 a. de Jesucristo, César pasó el Adriático con sus fuerzas. Ambos á dos ejércitos comenzaron á extenderse por la Macedonia y la Tesalia y á observarse. Hubo una ligera escaramuza en Dyrrachium favorable á los Pompeyanos, y todas las probabilidades estaban en su favor. Pompeyo, no obstante, desconfiaba, porque su ejército era un conjunto de naciones y de muchos jefes, y rehuia el presentar batalla. César la buscaba. Los de Pompeyo se impacientaron; y habiéndose encontrado en Agosto

las fuerzas beligerantes, en Pharsalia, por donde corrian el Peneo y el Penniso, allí se dió la gran batalla, que preparó la caida de la república, en la que fué vencido Pompeyo, el que confuso y desalentado, huyendo á Egipto y acogido por su rey Tolomeo XII, este mandó cortarle la cabeza para congraciarse con César.

111. César en Egipto y contra Pharnaces.—Despues de la sangrienta batalla de Pharsalia los Pompeyanos, dueños todavía de una armada respetable y de algun ejército de tierra, se reunieron en Corcyra, y, nombrado jefe de las fuerzas Caton, acordaron pasar al África, donde reunidos con Metelo y Juba y dándose la mano con los de su partido en España, podrian aun tentar nueva fortuna. César, despues de revistar su gente, proclamó una amnistía general; y quedando en paz con los reyes y pueblos que habian tomado parte por Pompeyo, se fué á Egipto, hácia donde habian tomado rumbo los derrotados, y donde habia ido Pompeyo, á fin de observar, y mediar además en la lucha entre Tolomeo Dionisios, rey de Egipto, y su hermana Cleópatra, refugiada en Siria. César tomó partido por Cleópatra, la hizo venir secretamente á Alejandría; mas no bien se supo, cuando el partido del rey, que era numeroso, y el pueblo, que estaba descontento con la presencia de los Romanos, se sublevaron contra ellos; les obligaron á encerrarse en su cuartel; les quemaron sus navíos, y comunicándose el fuego al arsenal, de aquí pasó á la famosa Biblioteca fundada por los primeros Tolomeos. César pudo salvarse en la vecina isla de Paros. Aun allí fué acometido, y tuvo que salvarse á nado. Al poco tiempo volvió con nuevos refuerzos; atacó á los

A. de J. Egipcios en las orillas del Nilo; murió Tolomeo en la accion; puso á Cleópatra en el trono, y á su lado, aunque por corto tiempo, olvidó César la inmensa responsabilidad de pesar sobre él la paz de Roma y los destinos del mundo.—Dejó por fin á Alejandría y su reina para ir contra *Pharnaces*, rey del Ponto é hijo de Mitrídates, que amenazaba conquistar el Asia. Desembarcó en Tarso, y con la velocidad del rayo atravesó la Capadocia, la Galacia y el Ponto hasta encontrar á Pharnaces; y en cinco dias concluyó esa guerra, de la que dió cuenta al senado con estas célebres palabras: *veni, vidi, vici.*

47

112. César en Roma, en Africa y en España.—Gran falta hacia la presencia de César en Roma. El senado le habia nombrado dictador por un año, habia tomado posesion de ese cargo en Alejandría, y hasta volver á Roma habia dejado sus poderes para gobernar á Marco Antonio, que era un buen soldado y nada más. Su incapacidad y carácter violento por un lado, y las proposiciones inconvenientes del tribuno Dolabela sobre las deudas, por otro, habian vuelto á poner en peligro el órden en Roma. César lo tranquilizó todo con su presencia. No hubo proscripciones, ni venganzas, ni destierros. Se contentó con vender los bienes de Pompeyo y demás que aun le seguian. Sin arruinar á los acreedores ni á los propietarios acertó á mejorar la suerte de los deudores é inquilinos. Algunas legiones pidieron en son de queja y algo tumultuariamente que se les diesen tierras y se les dejase descansar. Los reune solo en el campo de Marte, les dice que expongan las quejas; y era tal la fascinacion que ejercia sobre ellos, que ninguno se atrevió á decir una palabra. Algun otro dijo por lo bajo: «Que-

remos retirarnos.»—«Os lo concedo para despues de la guerra de África. Entonces se os darán tierras, no confiscándolas á otros como Syla, sino tomándolas del dominio público. Os repartiré mi propiedad; y si no alcanzase, la compraré con mi dinero.»

Así las cosas, César salió para el África, donde se habian hecho fuertes los Pompeyanos. Metelo Scipion y Varron disponian de diez legiones. Juba habia puesto á sus órdenes un buen cuerpo de caballeria, y Caton les habia llevado el resto de la armada que se salvó en Pharsalia. César desembarcó en África. Segun su costumbre de atacar él el primero, se fué en busca del ejército enemigo. La lucha estuvo bastante empeñada; pero César, al frente de sus veteranos tan aguerridos como leales, era invencible. Labiano y Petreyo fueron derrotados. Los que pudieron saltaron á España, donde *Cneo*, el hijo mayor del gran Pompeyo, y su hermano Sexto habian levantado algunas fuerzas. Petreyo y Juba se dieron la muerte. Y cuando el sincero y virtuoso Caton, encerrado en Utica, perdió toda esperanza de que pudiese salvarse la república, creyó indigno de su honra sobrevivirla, é hizo tambien lo mismo. César reunió la mayor parte de la Numidia á la provincia romana, y nombró gobernador de ella al historiador Salustio. Su gobierno fué desastroso por lo venal y corrompido. El gobernador contradijo al historiador.

César, ese *monstrum activitatis*, como le llamaba Ciceron, volvió á Roma. Y cuando se creia que el partido pompeyano, herido de muerte en Pharsalia, habia espirado con Caton en Utica, llegó la noticia de que se habia levantado con nuevos brios en España. César no titubeó un instante, vuela á apagar la in-

A. de J. 45

surreccion. Cerca de Munda ó *Arunda*, hoy Ronda la Vieja, como á dos leguas de la ciudad de Ronda, donde se encuentran las ruinas romanas de *Acinipo*, allí, en una gran meseta que forma el declive de la sierra, batallaron 100.000 combatientes con una saña, crueldad y encarnizamiento iguales á la importancia decisiva que iba á tener el triunfo por los unos ó por los otros. No se sabrá decir si César necesitó mas arrojo que serenidad y pericia militar, porque hubo momentos en que empezaron á ceder sus veteranos. Un arranque, un reproche de esos que encienden la sangre, y solo son propios de los que han peleado y vencido en cien combates, exaltó á sus soldados; él echó pié á tierra y cargó sobre los contrarios con espada en mano al frente de sus legiones tan denodadamente, que 30.000 de aquellos quedaron tendidos en el campo de batalla. Los restos de ese ejército destrozado se encerraron en Arunda, y César no se apoderó de ella hasta que no murió el último de los pompeyanos. No solo aseguró esta batalla á César el dominio de la España, sino que herida mortalmente en aquella serranía la república romana, César iba á levantar de sus ruinas una república mas universal, que habia de llamarse en los siglos la República cristiana.

113. César dictador perpétuo: su muerte.—A su entrada en Roma despues de la guerra de España, los honores con que fué recibido por el senado y por el pueblo tuvieron algo de divinos y son indescriptibles. Fué nombrado *dictador* de por vida, reuniendo los cargos de cónsul, tribuno, censor, *imperator*, general en jefe y pontífice. Declaró el senado su persona sagrada é irresponsable, y acordó que el dia de su natalicio se celebrasen todos los años sacri-

ficios y regocijos públicos. El pueblo le saludó con el nombre de *padre de la patria*. Veamos el uso que hizo de ese poder tan extraordinario y cómo correspondió á esa pasion que por él tenía el pueblo romano. Hasta aquí no ha hecho sino pelear, ahora va á gobernar.

César lloró la muerte de Pompeyo, y se entristeció de que Catón, suicidándose, le hubiese privado del contento y de la gloria de perdonarle la vida. No solo fué clemente con sus enemigos perdonándolos, sino que fué generoso, confiriéndoles cargos y dignidades sin hacer distincion entre ellos y sus amigos. Todo lo que en cualquier sentido habia realzado el nombre romano, aun en medio de las guerras civiles, pero que la animosidad é intolerancia de los partidos habia echado al suelo, él lo levantó. Y las estátuas de Syla fueron puestas en pié, y una de Pompeyo fué colocada sobre la tribuna de las arengas en el senado. Y aun lo que Roma creia haber sido un dia su salvacion, pero que fué el terror y escándalo del mundo, una de esas venganzas, que, en lenguaje gentílico, los dioses no perdonan á los pueblos; la destruccion de Cartago y de Corinto; despues de 100 años de enterradas, él las puso en pié y las hizo renacer á una nueva vida.

Cumplió lo ofrecido á sus veteranos. *Ite quirites* fueron las únicas palabras con que desarmó un dia á su predilecta legion *decima* que se sublevó; *sois ciudadanos*, y 10.000 tuvieron ahora patria donde vivir y un campo que cultivar: 80.000 proletarios fueron enviados á colonizar varias partes del Africa y Asia. Ellos tuvieron pan para sus familias, y Roma tranquilidad para continuar su obra de la asociacion humana. Con-

A. de J. cedió el derecho quiritario á todos los que en Roma ejercian la medicina, se dedicaban á las artes é industria y cultivaban las ciencias. Uno de los males mas graves en el régimen de las provincias era el desórden que desde el principio se introdujo en la administracion económica y de justicia. Dió una organizacion mas acertada á los tribunales; separó á todos los magistrados acusados de cohecho; castigó y contuvo la rapacidad de los procónsulos y pretores. La formacion del Calendario era una de las mas importantes prerogativas del poder sacerdotal; pues como al fin de cada año sobraban once dias, la fijacion de esos dias, fuera de producir cierta perturbacion en los negocios, podia prolongar ó abreviar la duracion de las magistraturas. César, como pontífice, reformó el Calendadario, y puso coto á la influencia y á los abusos de que se acusaba á la clase sacerdotal.—Las asociaciones religiosas se habian aumentado considerablemente, y suprimió todas las que por su carácter de antigüedad no se relacionaban con instituciones muy celebradas en Oriente. Parece que las judías fueron de las exceptuadas.—Reorganizó, por último, el senado, como censor que era y se compuso de 1.000 senadores, elegidos no solo de Roma é Italia, sino de las provincias, tocando una buena parte á las Gálias cisalpina y narbonense y á la España. Tal vez no todos merecian ser elegidos.

Y cuando proyectaba reconstruir la sociedad asentando las bases que habian de ir realizando gradualmente la unidad humana por la misma Roma; cuando meditaba formar un Código de leyes en el que desapareciendo las contradicciones, la arbitrariedad, los privilegios y las fórmulas sibilíticas y misteriosas de

los patricios, la unidad y la igualdad fuesen preparando la emancipacion progresiva de las naciones; cuando combinaba un sistema para ensanchar el círculo del derecho *quiritario* á los que valiesen por la ciencia, la industria y las riquezas; cuando se preparaba á pedir satisfaccion á los Partos por la muerte de Craso, llegar hasta el Indo, volver por la Scytia y la Germania y completar el pensamiento de *monarquía universal* de Alejandro; cuando acariciaba el pensamiento de unir el Mediterráneo con el Mar Rojo por medio del Istmo de Suez, y hacer de Roma la capital del mundo, y del puerto de Ostia el primero del Mediterráneo, 70 conjurados, á cuya cabeza se pusieron los dos Brutos y Casio, tramaron contra su vida una conjuracion, y so pretexto de que queria hacerse *rey*, el dia de los *idus* de Marzo, el año 44 a. de J., y á los 56 años de edad, le asesinaron traidoramente en el senado. A. de J.

Observaciones.—Supónese que César aspiraba á ser y coronarse rey. Es posible. Pero el historiador no debe pararse mucho en adivinar intenciones, ni en discurrir sobre hechos posibles. Sus investigaciones deben tener por objeto no los hechos posibles, sino los realizados. El hecho *ad probandum* en el caso presente, es demostrar la causa principal de la muerte de César, nacida de sus mismos hechos, y que en cierto modo explique y resuma toda su historia en una *tésis* y una *antitesis*.

César conquista las Galias, combate en Pharsalia, pelea en Africa y batalla en Munda por la misma idea que habia dado nacimiento á Roma, libertad á los plebeyos, ciudadanía á los latinos, y que ahora César quiere extender á toda la Italia, á todas las provincias conquistadas de fuera de la Italia; esto es, hace todo eso por la asociacion de todos los pueblos conquistados bajo Roma. Esta es la tésis.—Los republi-

canos de Catón, Brutó y demás del órden patricio, los que dieron muerte á los Gracos, y á Livio Druso hijo, los que se aprovecharon de las proscripciones de Syla y siguieron á Pompeyo y han dado muerte á César, se oponen á que el derecho *quiritario*, aristocrático, conservador, exclusivamente suyo en su origen, se extienda de Roma á Italia, y de esta á las provincias, y á que se conceda á los Galos, á los Iberos y á los Númidas. ¡Cómo..! llegar á ser cónsul, ser precedido de los lictores y de los haces, sentarse en la silla curul un amigo y consejero de César, *Cornelio Balbo*, pero un extranjero, un ibero, un gaditano! ¿Cómo, sentarse en el senado al lado de los que llevan el apellido de los Fabios, de los Apios Claudios, de los Cornelios; tomar parte en las deliberaciones, hablar delante de los descendientes de los Sabinos, de los primeros *centum patres*? ¿Quiénes? ¡Esos Iberos, esos Galos y Númidas cuyo acento áspero y duro les crispa los nervios y les hace daño al oido; y cuyo lenguaje incorrecto desfigura y estropea la sonora y hermosa lengua latina! ¡Qué horror! Era la mayor profanacion contra las venerandas tradiciones patricias, contra el *more-majorum* de que habia memoria en la historia romana. Era preciso vengarla, y la venganza fué el asesinato de César. De todas sus innovaciones, ninguna les irritó mas que la de admitir á los provinciales en el senado, á los que ellos denostaban llamándoles extranjeros y semi-bárbaros. En su republicanismo sincero, pero caduco, exclusivo é insociable, no podian comprender el encumbrado vuelo de César, cuando desde lo alto del Capitolio llamaba á todos los pueblos de la tierra á formar parte de la ciudad romana.

Y por otra parte, cuando se observa que las ciudades de Italia sostienen á los Gracos, y luego se pronuncian por Mario y despues dan acogida á Catilina, cuando se repara en la decision con que los españoles ayudan á Sertorio y no mucho despues á César, en suma, y acortando de razones, cuando César al presentarse en Grecia y Macedonia antes de la batalla de Pharsalia gana con su humanidad y sus ideas cosmo-

politas á esos pueblos y á los reyes aliados de Roma, se comprende cómo las provincias no podian menos de ser favorables á César, y cómo á su muerte, tan universalmente sentida, creyeron que iba á seguirse la disolucion de la ciudad romana.

¡Qué hombre tan grande César! ¡Qué figura tan colosal en la historia! No cabe en la de ningun pueblo, siquiera ese pueblo se llame Roma. Es necesario dejarle solo en medio de la historia que han realizado y van realizando todos los pueblos de la tierra, como el ideal á que habrán de compararse todos los que antes y despues de él se hubieren remontado á querer ejecutar su mismo pensamiento.

¡Qué triunvirato el que la historia ha unánimemente formado con los nombres de *Alejandro*, *César*, *Napoleon*! ¡Qué testimonio tan elocuente de la necesidad en épocas dadas de hombres que ejecuten el pensamiento que la sociedad humana va elaborando tan misteriosa y trabajosamente en el contínuo desenvolvimiento y progreso de la vida! Todos concibieron un mismo pensamiento, hacer la sociedad humana universal, *una*. Pero Alejandro no hizo mas que bosquejarle, Napoleon le encontró casi hecho; César tuvo que formularle y ejecutarle en parte.—Alejandro apenas encontró que vencer mas que obstáculos materiales; Napoleon fué precedido de una revolucion que se los barrió todos y le allanó el camino; César los tuvo de todos géneros, fué solo y contra todos.—Alejandro no tuvo tiempo de fundar nada; Napoleon fundó una dinastía; César el imperio romano.—Alejandro conquistó pueblos bárbaros; Napoleon aspiró á conquistar pueblos civilizados; César asoció pueblos bárbaros y civilizados bajo una misma política y derecho.—Alejandro admiró á Homero, Napoleon á Anníbal; César al huir de Paros cruzando á nado el Mediterráneo, en la una mano llevaba la espada, en la otra sus *Comentarios*.—Alejandro tuvo instinto y presentimiento de su destino; Napoleon si le tuvo, nada hizo perentorio, concluyente; César trazó con paso firme el camino que habia de seguir el imperio romano,

A. de J.

y luego la humanidad.—Alejandro obró con arreglo á su génio é idealidad sin relacion al tiempo; Napoleon con arreglo á su época; César, con una idea mas remontada, dividió en lontananza todos los tiempos y épocas. Cada uno murió en relacion con lo mas ó menos azaroso y difícil de su destino y su vida.—Alejandro entre orgías en su palacio de Babilonia; Napoleon al pié de un peñasco que azota de contínuo el mar embravecido; César bajo el puñal republicano de los patricios de Roma.

LECCION XXIV.

SEGUNDO TRIUNVIRATO.

114. *Inutilidad de la muerte de César.*—115. *Segundo Triunvirato: nuevas proscripciones.*—116. *Batalla de Filipos.*—117. *Tratado de Brindis: batalla de Nauloc.*—118. *Desavenencias entre Octavio y Antonio.*—119. *Batalla naval de Actium.*—OBSERVACIONES.

114. INUTILIDAD DE LA MUERTE DE CÉSAR.—Una vez consumado el asesinato de César, parecia lo natural que los conjurados se apoderasen del gobierno, anulando todo lo hecho por César, considerado por ellos como un tirano, reorganizando la república bajo bases mas permanentes, y evitando para lo sucesivo que el poder militar, bajo la forma de triunvirato, dictadura ú otra cualquiera, se sobrepusiese al civil del senado y de los cónsules. Sin embargo, nada de eso hicieron. Consternados ellos mismos de su atentado tanto ó mas que el pueblo, se ocultaron cuidadosamente. Y los primeros momentos fueron de silencio y estupor general. Cuando M. Antonio, que era cónsul, y Lépido jefe de la caballería vieron que el pueblo daba muestras de gran sentimiento y que los conjurados no se movian, comenzaron á mostrarse y á gobernar, reuniendo al senado; el que, obedeciendo á la elocuencia de Ciceron, confirmó como actos consumados todo lo hecho por el dictador, abriendo su testamento en el que declaraba heredero de sus bienes á su sobrino *Octavio*, hijo de su hermana Ju-

A. de J. lia, y á falta de él á *Décimo Bruto*, uno de sus asesinos, y dejaba varios legados á Roma y á la plebe romana. Sus funerales fueron solemnizados de una manera inusitada. Antonio pronunció el elogio fúnebre, y produjo tal efecto, que los conjurados fueron buscados por el pueblo; mas queriendo el senado olvidar todo agravio y Antonio no descontentar á ninguno, se publicó una amnistía, y en su virtud, y en cumplimiento de la última voluntad de César, *Décimo Bruto* tomó posesion del gobierno de la Galia cisalpina y *Junio Bruto* de la Macedonia. Todo esto prueba bien claramente cómo la muerte de César fué inútil, pues en nada mejoró el estado de la república; antes, por el contrario, considerada su muerte no como un desagravio público sino como una venganza particular, fué una verdadera calamidad que trajo en pos de sí una nueva proscripcion, una guerra civil mas, que duró diez y seis años, pero tambien una conviccion mayor de la necesidad de otras instituciones y forma de gobierno.

115. Segundo Triunvirato: nuevas proscripciones.—Antonio se habia apoderado de todos los papeles y bienes de César, y todos sus actos desde la muerte del dictador se dirigieron á apoderarse solo del gobierno. En esto se presentó el jóven Octavio, de edad de diez y ocho años, despues de haberse asesorado de Ciceron, á pedir la herencia de su tio para cumplir en todo su testamento. Antonio, que habia gastado parte de esos bienes en ganarse partidarios, comenzó á desentenderse y á dar consejos á Octavio. El jóven heredero de la fortuna y del nombre de César se mantuvo firme. Dió muestras ya en esta ocasion de aquella serenidad y sangre fria im-

perturbables, de aquel tacto político, sagacidad y prudencia que le distinguieron toda su vida. Ciceron quedó prendado de él al conocerle por primera vez. Y en tanto que Antonio trabajaba por apoderarse del gobierno de la Galia cisalpina, donde estaba Décimo Bruto, el jóven Octavio, á quien los recuerdos de César le hacian muy popular, ganaba gentes y acaudillaba tropas que le hacian mucho de temer. Antonio si era buen soldado era muy mal político. Su conducta habia descontentado mucho últimamente á los amigos y partidarios de César; y Ciceron, desenmarañando sus planes ambiciosos en el senado, en las célebres arengas, que llamó despues *filipicas*, por alusion á los de Demóstenes contra Filipo de Macedonia, le desconceptuó de tal manera que el senado, le declaró enemigo de la república, consiguiendo al mismo tiempo que César Octavio fuese nombrado propretor para oponerse á Antonio, como sucedió yendo contra él y con los cónsules Hircio y Pansea en la guerra llamada de *Módena*. A. de J. 45

Provino esa guerra de haberse apoderado Antonio de la Galia despues de haber arrojado de ella á Décimo Bruto. En un principio triunfó Antonio, y de resultas de la guerra murieron los dos cónsules. Octavio continúa la guerra y le vence, pero no le persigue, como queria el senado, que queria librarse de toda dominacion militar. Octavio á esa edad tenia ya su plan, que ni el mismo Ciceron habia sospechado. Aspiraba á ser el continuador de César bajo una forma de gobierno definitiva. Pero era preciso hacer madurar aun mas ese pensamiento, y que él creciese mas en autoridad y en años. Necesitaba debilitar á Antonio, mas no inutilizarle. Estos planes, el conferir

A de J. el senado el mando del ejército de los cónsules á Décimo Bruto contra Antonio, el haberle este derrotado y muerto, escribiendo á Octavio felicitándose de haber sacrificado esta víctima á los Manes de César; el haber logrado Octavio el consulado á los diez y nueve años, y el conseguir los Cesarianos su reconciliacion, todo eso dió por resultado la formacion del *Segundo Triunvirato*. Lépido habia contribuido mayormente á esa reconciliacion, y por indicacion suya se reunieron los tres en una isleta del *Reno* cerca de Bolonia. Discutieron sobre la forma que convendria dar á la república, disimulando cada cual su propio pensamiento, y convinieron en que se considerase el triunvirato como una nueva magistratura, que reemplazase en cierto modo al consulado. Se constituyeron ellos mismos triunviros por cinco años; se repartieron el mando de las provincias como cosa propia, y acordaron que Octavio y Antonio fuesen á hacer la guerra á J. Bruto y demás conjurados, que estaban en posesion de Oriente, y que Lépido quedase en Roma.

El primer paso del Gobierno de los triunviros fué poner en ejecucion el acto de tiranía y de cinismo mayor, tal vez que se lee en la historia. Fué, para cimentar mas duraderamente su amistad y para proporcionarse dinero con que mantener contento al ejército, el proscribir, declarar malhechores públicos á los ciudadanos mas influyentes en la política, dando facultad para que cualquiera les quitase la vida, y de no ser habidos, poner á precio sus cabezas. Se cambiaron listas los triunviros, y los parientes mas cercanos y los mayores amigos de los unos fueron sacrificados sin piedad al resentimiento de los

otros. Lépido y Antonio sacrificaron sus propios hermanos á Octavio. Y este en cambio consintió en que fuesen sacrificados al ódio de Antonio y de su mujer la desalmada Fulvia el primer orador de la tribuna romana, el ilustre *Ciceron*, y el virtuoso Thoranio, tutor de César, y que habia hecho con él las veces de padre. Syla, al fin, podia alegar la ley de las represalias, ó la necesidad de salvar la república, dando muerte á todos los que en su concepto podian no ser mas que unos revolucionarios. Pero las proscripciones del segundo triunvirato, tan á sangre fria, con una premeditacion tan estudiada, sin mas causa que la de una venganza personal, para robar al mismo tiempo, y en un pueblo tan culto como lo era ya entonces Roma, eso no tiene nombre en ninguna de las lenguas conocidas. Para no arrojar la historia de las manos, para no aborrecer al hombre y dudar de toda idea de virtud y de deber, es preciso tener una fe muy viva en Dios y su providencia divina; es necesario tener una creencia firmísima en el progreso difícil, lento, gradual, pero contínuo de la sociedad humana; y pensar que esos tristísimos periodos de perversidad y de cinismo por que pasan á veces los pueblos, que nosotros no hemos ya conocido, ni conocerán probablemente nuestros venideros, no son la ley general de la vida en las naciones ni en los individuos, sino la excepcion de esa misma ley, y que llevarán en pos de sí eternamente la reprobacion entera de la humanidad.

116. Batalla de Filipos.—J. Bruto, no obstante 42
el plebiscito que le privó del mando de la Macedonia, que en su testamento le dejó César, habia continuado gobernándola. Cayo Antonio, hermano del triun-

A. de J

viro que fué contra él, pereció en la demanda. Por otra parte, presentándose en Oriente Cásio como el vengador de Pompeyo, que tan buen nombre habia dejado en aquellas regiones, y donde todavía existian desertores y expatriados de los vencidos en Pharsalia, habia hecho suya el Asia, y á fin de entrar en Italia se habia juntado con J. Bruto en Macedonia. Allá marcharon Octavio y Antonio contra los conjurados y matadores de César, quienes habian reunido un ejército numeroso mandado por Bruto y Cásio. Nunca, tal vez, se habian visto dos ejércitos romanos tan respetables como los que iban á decidir por última vez de la suerte de la república.—La famosa batalla de *Filipos*, en los confines de la Macedonia y de la Tracia, ganada por los triunviros, y despues de la cual Bruto y Cásio evitaron con el suicidio la venganza de sus enemigos, fué el último fin de la república romana.—Los vencedores de Bruto y Cásio hicieron un nuevo repartimiento del mundo romano. El Occidente tocó á Octavio, el Oriente á Antonio. Lépido fué desatendido bajo el pretexto de estar en connivencia con Sexto Pompeyo, que se habia apoderado de la Sicilia y Cerdeña. Luego le dieron el África.—Se convino además en que Antonio fuese á su gobierno de Oriente á fin de hacer dinero con que cumplir los compromisos adquiridos con los soldados, castigando á los que hubiesen tomado parte por los conjurados en Filipos.

40

117. Tratado de Brindis: batalla de Nauloc.—Antonio en Oriente, Octavio en Italia y Fulvia en Roma, para pagar á sus soldados é impedir que se les desertasen, vendieron ó repartieron lo que era del dominio público, robaron los templos, despojaron de

sus bienes á los propietarios, y la sociedad parecia haber caido en manos de foragidos. En este secuestro general debió *Virgilio* á sus versos y á la amistad con algunos octavianos el conservar su pequeño campo de Mantua. Si á esto se añade que Sexto Pompeyo, dueño del Mediterráneo, impedia que Roma y la Italia fueran abastecidas con los granos de Sicilia y África, se tendrá alguna idea de la agonía tan prolongada por que estaba pasando la república antes de exhalar en Actium su último suspiro. La conducta de Fulvia en Roma, hóstil por todo extremo á Octavio, el divorciarse este de su hija Cláudia, el principio de guerra en Perusa entre Octavio y Lucio Antonio, hermano del triunviro, y la vuelta de este de Oriente, todo anunciaba que el triunvirato iba á disolverse. Pero los soldados se negaron á pelear; Fulvia murió por entonces, y todo eso facilitó el que los triunviros hiciesen un tratado en Brindis, en el que, conservando Antonio el Oriente con el encargo de hacer la guerra á los Partos, y Octavio el Occidente con el encargo tambien de atacar á Sexto Pompeyo, quedaron unidos, tanto mas, cuanto que *Mecenas* y *Pollion*, amigos de Octavio, negociaron el enlace de la hermana de éste, *Octavia*, con el triunviro Antonio, prometiéndose todos una larga paz, fundados principalmente en que las virtudes y hermosura de la incomparable Octavia arrancarian á Antonio de los brazos de *Cleópatra*, la reina de Egipto. A. de J.

Antes de separarse los triunviros quisieron acabar con Sexto Pompeyo; mas considerándose sin fuerzas, vinieron á buenas, y por el tratado de Misena se estipuló que Sexto Pompeyo conservase á Sicilia y Cerdeña á condicion de facilitar el que fuese abaste-

A. de J. cida de granos la Italia. Antonio partió para Oriente con Octavia. En Italia Octavio no podia llevar con paciencia el tratado de Misena, ya porque de suyo era insostenible, ya porque Sexto, poco discreto siempre, no ocultaba sus designios de sobreponerse á los triunviros. César le declaró la guerra; los primeros encuentros fueron favorables á los pompeyanos. Mas luego al espirar los cinco primeros años del triunvirato se volvieron á reunir sus individuos en Tarento, y al prorogarle por otros cinco y al volver á sus gobiernos respectivos, Antonio y Lépido dejaron fuerzas á Octavio, con las que y la pericia del eminente
36 Agripa, Sexto Pompeyo fué vencido en *Nauloc.*

118. Desavenencias entre Octavio y Antonio.— Encargado Lépido de conquistar la Sicilia despues de la derrota de los pompeyanos, y habiéndolo conseguido, pidió con cierto desenfado mantener la Sicilia por él, junto con el Africa. Harto conocedor Octavio de su inutilidad y de lo poco en que le estimaban sus soldados, se presentó solo en Sicilia, y abandonaron á Lépido en seguida sus legiones. Todo cambia desde este momento entre Octavio y Antonio, y todo camina á un desenlace perentorio. Porque en tanto que Octavio, renunciando á toda medida violenta y arbitraria y secundado eficazmente por Agripa, el mejor de sus generales, y por Mecenas, su primer hombre de Estado, restablece la tranquilidad en Italia, se desvive porque prevalezca una celosa administracion en todas partes, porque las obras públicas vengan á ser un elemento de paz y bienestar entre las clases trabajadoras, y porque las fronteras de las provincias estén bien guardadas; Antonio en Oriente, incurriendo en la misma falta que Craso, se interna en los arena-

les de la Partia, y despues de derrotado se salva por una *retirada* peligrosísima, mas quizá que la tan celebrada de Jenofonte, conducida por Antonio con magnanimidad y con inteligencia atravesando 100 leguas por un pais desconocido, por entre crueles enemigos, durante veintisiete dias, sosteniendo 18 acometidas hasta llegar al *Araxes* en la Armenia. A. de J.

Pero todo ese mérito y prestigio tan admirado de sus soldados, quedó perdido á causa de que su pasion por Cleópatra le hizo no darles descanso alguno hasta encontrarse con ella en Leucomo, muriendo 8.000 de resultas. Desde ese dia, entregado á los desórdenes conocidos en la historia con el nombre de la *vida inimitable*, repudió á Octavia, se casó con Cleópatra, se desnudó de la negra toga romana para vestirse de púrpura á la usanza de los reyes de Oriente, prodigó en obsequio de esa mujer todas sus riquezas, regaló provincias y reinos á los que habian sido fruto de su criminal amor, hasta que, reunidos los comicios en Roma, por un primer decreto fué exonerado Antonio de la dignidad triunviral, y por otro fué declarada la guerra á Cleópatra, y encargado Octavio de dirigirla.

119. Batalla naval de Actium.—Grandes preparativos y aprestos se hicieron para esta batalla. Quizá Antonio contaba con mas medios, pero no con mas actividad, pues dió lugar á Octavio á que desembarcase en el Epiro. Cleópatra acompañó á Antonio con sus naves egipcias y por un capricho mas que por las reglas de la guerra, la batalla se dió por mar. Encontrándose en los mares de Grecia las dos armadas cerca de *Actium*, puerto del Epiro en el golfo de Ambracia, trabóse la gran batalla, donde se peleó con 31

A de J. igual valor por entrambas partes; hasta que Cleópatra, retirándose de la lucha sin causa conocida, huyó con las naves egipcias, abandonando Antonio tambien á su vez á los que estaban muriendo por él para seguir á aquella mujer funesta.—Antonio, conociendo pronto su error, quiso aprovechar las fuerzas de tierra que no habian tomado parte en la accion, pero era tarde. Cleópatra le hizo traicion, él se atravesó con su espada por no sobrevivir á tan merecidos desastres; y Cleópatra, para no servir de triunfo al vencedor, se mató tambien con el veneno de un áspid. De esta manera pasó el Egipto á ser *provincia romana*.—Octavio volvió á Roma, dió fin á la república y principio á la MONARQUIA IMPERIAL.

OBSERVACIONES.—La república romana, que en lo militar triunfó de Veyes, salvó á Roma de las invasiones de los Galos, Cimbros y Teutones; sujetó á los Latinos, Sabinos, Etruscos y Samnitas; venció á Pyrrho, Anníbal y Mitrídates; conquistó la Italia, Grecia, el Asia, Africa, España y las Galias: y que en lo político, mediante una lucha sin igual en la historia por lo perseverante y lo patriótica, funda el tribunado plebeyo; forma la legislacion romana; gana para la plebe el derecho personal y el de propiedad, hasta establecer una igualdad completa entre patricios y plebeyos; crea la asociacion de la ciudad romana, y organiza un ejército tan bien disciplinado como aguerrido; ha caido mortalmente herida en los campos de Filipos, y ha sido enterrada en la batalla de Actium. Ha perecido principalmente por dos causas: *primera*, porque el senado que la dirigia, ese senado que un tiempo se semejaba á una asamblea de reyes, cuyo temperamento prudente aseguró la libertad, y cuya energía, firmeza y patriotismo afianzaron las conquistas; desde el momento en que cesaron las luchas entre patricios y plebeyos, y estuvo fundada la ciudad romana, tomó su carácter propio de cuerpo aristocrático y privilegiado, concen-

trándose en su espíritu conservador, escatimando y negando cuanto le era posible el derecho *quiritario*, que era su privilegio, y que no podia prodigar so pena de suicidarse y de dejar de ser el continuador del órden patricio y el depositario de las tradiciones sabinas: *segunda*, porque un senado ó una asamblea cualquiera puede deliberar, legislar y juzgar, mas no gobernar, sino por excepcion, y en tanto que la esfera de su gobierno no se extienda más allá de lo que es un municipio.

La máxima fundamental política del senado romano, la que resume por entero como fórmula sintética su historia, fué: «La libertad es inseparable del ciudadano romano: Roma, fundada para gobernar los otros pueblos, no debe recibir la ley sino de sí misma.»—Esta máxima en su primera parte, la de ser inseparable la libertad del ciudadano romano, estaba conforme con la historia de Roma desde su principio. La segunda que Virgilio formuló tan expresivamente cuando dijo: *Tu regere imperio populos Romane memento, etc.*, estaba hasta cierto punto en contradiccion con el hecho primordial de la asociacion romana; fué desconocido durante los reyes, y nació, ya de la constitucion misma del senado, y ya con ocasion de las conquistas; porque negándose á los conquistados, que luego venian á ser aliados, el derecho *quiritario*, encontraban los patricios un medio de enriquecerse, y un recurso siempre pronto para contentar á la plebe de Roma, cuando por efecto de las guerras se habia empobrecido y hecho revoltosa, y para pagar tambien á los soldados concluido el tiempo del servicio. Cuando se estableció la república, el senado, por instinto de propia conservacion, quiso replegarse sobre sí mismo é impedir el hecho de la asociacion romana, al menos con pleno derecho de ciudad. Pero á fuerza de que la plebe entonces era una, á fuerza de que les era necesaria á los patricios para defender á Roma y extenderla, y de que viviendo juntos patricios y plebeyos luchaban sin cesar y con una tenacidad heróica, pudo conseguir al fin la plebe la asociacion igual de los dos órdenes, la igualdad civil y política.

A. de J

Luego, á medida que era conquistada la Italia, que lo eran los demás países, y que venian á ser aliados, se encontraban estos, respecto de la ciudad de Roma, en el mismo caso en que se habian encontrado antes los plebeyos respecto de los patricios; y pedian á su vez el ser asociados á Roma con igualdad de derecho. Negándose á ello el senado, nacen la guerra social y las civiles. Y como el senado, aunque era la misma república, llegó á ser dominada por el poder militar, y los aliados y las provincias encontraban en esa clase intrépidos y denodados adalides, la república no podia vivir, porque no daba ensanche á la ciudad romana, se oponia á toda idea de asociacion romana en las provincias.

Además, y hablamos de la segunda causa, extendiéndose la república desde el Eufrates hasta el Ebro, y desde la Germania hasta el Egipto, para que esta muchedumbre de pueblos fuesen mantenidos en paz y regidos con firmeza y derecho, era necesario que el poder gubernativo en vez de exparcirse se recogiese. El mandar á muchos da de suyo mucha autoridad y riquezas. Y cuando el mando en semejantes casos está subdividido y todos pueden alcanzarle, las ambiciones no tienen límite. El senado romano habia perdido tambien aquella sencillez de costumbres y aquella llaneza de trato de los tiempos anteriores á las guerras de Oriente, y su descrédito moral, salvas honrosísimas excepciones, se habia hecho tan público, sobre todo despues de las guerras con Yugurta, que antiguos y modernos, del órden patricio y del plebeyo, todos se habian convertido en usureros, asentistas y publicanos. A la plebe romana antigua habia sustituido otra, poco cuidadosa de los derechos políticos, pordiosera, viciosa, dispuesta á venderse al primer agitador que la pagase. El instinto de propia conservacion fué inclinando á la república á buscar su salvacion en los soldados de fortuna. En los primeros tiempos de la república, la sola acusacion, el solo rumor de que un ciudadano aspiraba á la tiranía ó de que intentaba hacerse rey, era lo bastante para que fuese decapitado, aun cuando hubiese sido el más acérrimo defen-

sor de los plebeyos, como sucedió con Spurio Casio y con Manlio Capitolino. Compárense esos hechos con la facilidad de establecerse ahora las dictaduras perpétuas por el mismo pueblo y de formarse los triunviratos, y se verá cómo la ambicion sola de los generales no alcanza á explicar ese suceso, sino que habia en la sociedad un pensamiento comun más ó menos claro de que para disciplinar tantas naciones y tener á raya tantos ambiciosos era preciso cambiar el poder gubernativo de muchos en uno y vigoroso: la república en imperio. A. de J.

Los que amais la libertad como una cosa santa, impresa por Dios en la conciencia humana para engrandecer al hombre por la lucha eterna entre el vicio y la virtud; los que veis en ella el aire vital en que deben respirar las naciones si han de llegar á realizar con los demás fines humanos superiores á aquellos á que son determinadas por las condiciones históricas de localidad y raza; los que os afligis cuando la libertad sufre, y rebosais de júbilo cuando triunfa, comprended la historia, estudiad las leyes de la vida desde su nacimiento hasta su plena madurez, y sereis justos apreciadores de los hombres y de sus obras, y no vereis el fin de la libertad en Filipos, no. La libertad tomará otra forma en un molde más capaz, más ancho. Esa forma no será la república romana, será otra cosa más universal, será la democracia del imperio romano. Pero os asustais de que esa democracia venga por mano de los Césares. Os hace estremecer el cesarismo. ¡Cómo se pagan los hombres de palabras! ¡Cuán poca fe tienen en las ideas! ¿Qué importa que sean los Césares? Tambien fueron los tiranos en Grecia los que prepararon, educando al pueblo y disciplinándole, la transicion de la aristocracia á la democracia. Tambien en los tiempos modernos han sido las monarquías absolutas las que han preparado la libertad democrática de nuestros dias Es un hecho constante en la historia, y que ha venido á ser como una de sus leyes, el de que todo pueblo oprimido por las aristocracias se ha unido á los

A. de J. tiranos, emperadores ó reyes para ser protegido por ellos, y educado bajo su proteccion, hasta llegar á constituirse por este medio el *Estado llano*.

Concluyamos: el establecimiento del imperio es el triunfo definitivo de la raza latina sobre la sabina, de los plebeyos sobre los patricios, llevado á cabo por la familia *Julia*, de procedencia latina. La historia romana no se corta por este cambio; continuará desenvolviéndose en el principal de sus fines, en el de la unidad y asociacion humanas, sin otra diferencia que si antes se ha verificado mediante la conquista, ahora será por medio del derecho, de las letras, la religion y los Bárbaros.

Roma.

Tercer período.—El Imperio.

LECCION XXV.

AUGUSTO.

Desde 30 a. de J. hasta 14 d. de J.

120. *Establecimiento del imperio romano.*—121. *Su extension y division por provincias.*—122. *Reformas principales de Augusto.*—123. *Sus expediciones.*—124. *Situacion y clasificacion de los pueblos bárbaros.*—125. *Guerras con los Germanos.*—126. *Nacimiento de Jesucristo.*—127. *Derrota de Varo.*—128. *Adopcion de Tiberio y muerte de Augusto.*—OBSERVACIONES.

120. ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO ROMANO.—La celebracion de los juegos acciacos en Asia despues de la batalla de Actium dió principio á la *Era acciaca* en el año 30 a. de J., desde el que se cuentan los años del establecimiento del imperio romano bajo *Octavio César Augusto*, su primer *emperador*. No se crea, sin embargo, que esta palabra en Octavio tiene toda la significacion y fuerza que tuvo despues y que tiene entre nosotros. Emperador, de *Imperator*, significaba entonces general en jefe del ejército. Fuera de ese cargo, que para el hecho de mandar y gobernar era lo principal, todo lo demás que forma el séquito y esplendor de toda monarquía se fué formando con el tiempo. El título de Augusto que confirió el senado á Octavio podia significar en dignidad y poder lo que

A. de J. cada uno quisiera, tanto ó mas que el de rey. Pero Octavio nunca quiso llamarse rey, ni aun parecerlo, pues tenia presente lo sucedido á César y lo odioso que era el nombre de rey al pueblo romano. Ni admitió el título de dictador ni los de las otras magistraturas, aunque realmente las ejerciese. Quiso ser llamado simplemente *ciudadano romano* encargado de poner órden en los asuntos de la república.

El senado le confirió ese cargo por diez años, al cabo de los cuales él dimitió y volvió á ser reelegido. De suerte que habitando una pequeña casa en el Palatino, sin mármoles, sin estátuas, ni vagilla de oro, ni plata, vistiendo con sencillez, alternando con todos indistintamente, presentándose en los tribunales, quier como testigo, quier como fiador de alguno de sus amigos, funcionando el senado, el tribunado, los cónsules, los questores y los comicios, si bien bajo sus órdenes, semejaba ser el presidente de una república. Un uso tan discreto como moderado de ese poder fué ayudado por dos hombres eminentes, que conviene conocer desde luego. Uno de ellos fué *Agripa*, el más valiente y experimentado general de su tiempo, á quien por su lealtad y servicios dió á su hija Julia por esposa. El otro fué *Mecenas*, un instruido y hábil consejero y ministro, un hombre bien intencionado y fiel amigo, protector ardiente y generoso de los hombres de letras, y cuyo nombre se aplica aun hoy dia á los que, como él, protegen la instruccion y el saber.

121. Su extension y division por provincias.—El imperio romano en tiempo de Augusto tenia por límites al N. el Rhin y el Danubio, al S. las cataratas del Nilo y la Arabia, al E. el Eufrates y golfo Pérsico,

al O. el pais de los Astures y Cántabros. Todo lo comprendido en esos límites estaba dividido en 25 provincias. Unas eran *senatoriales* y otras *imperiales*. Aquellas corrian á cargo del senado; pues Augusto, fiel á su propósito de no mostrar el querer gobernar demasiado, suplicó al senado que administrase por sí las mas pacíficas, como lo hizo, por medio de magistrados llamados procónsules, cuyas atribuciones eran puramente civiles. Estas, gobernadas por él, eran las que aun no estaban bien aseguradas, y se necesitaba á lo mejor hacer uso de las armas para sujetarlas. Se contaban entre estas últimas la Lusitania, la Celtiberia ó Tarraconense y las Gálias. La *Bética* era senatorial. Estas eran gobernadas por pretores que reunian á la vez lo civil y lo militar.

122. Reformas principales de Augusto.—Recayeron sobre tres puntos principalmente: sobre el senado en el órden político, sobre la propiedad en el órden social y sobre la familia en el órden moral.—Con motivo de las guerras civiles el senado se habia aumentado demasiadamente, y no en todos sus individuos concurrian las condiciones que la ley y la costumbre tenian establecidas. La eliminacion no se hizo violentamente. Los senadores ricos salieron condecorados con algun cargo honroso, los poco acomodados con alguno lucrativo, y el número de 1.000 quedó reducido á 600. Y á fin de realzar mas ese cuerpo, Augusto tomó el título de *príncipe* del senado, nombre que se daba al primer senador que encabezaba la lista, y que por lo comun era un antiguo consular.

Nunca fué la propiedad tan respetada en los tiempos antiguos como lo ha sido y es en los modernos; y hubo épocas, como en los tiempos de las guerras

A. de J. civiles de Roma, en que estuvo completamente á merced de los vencedores. Syla arrojó á los propietarios de sus dominios para dárselos á sus soldados y á sus partidarios. César, si bien con alguna indemnizacion, despojó de parte de sus tierras á los de Campania para hacer propietarias á 20.000 familias. Antonio y el mismo Octavio atentaron contra la propiedad de la manera mas inicua y tiránica. De suerte que cada victoria y cada derrota traia consigo un trastorno general en la propiedad. La agricultura estaba por tanto abandonada, y la produccion era escasísima. Octavio hizo bastantes indemnizaciones; publicó leyes para hacer que se respetase la propiedad, y 28 colonias fueron á establecerse en puntos donde la poblacion habia venido á menos.

Las guerras extranjeras, las guerras civiles, la licencia de costumbres que engendran y el costoso mantenimiento de una familia por el lujo que se habia introducido y la profanidad y deshonestidad que son consiguientes, de tal manera relajaron los vínculos de la sociedad doméstica é hicieron pesada y aborrecida la union conyugal, que el celibato era la regla comun; el matrimonio la excepcion. Augusto quiso restablecer la sencillez de las costumbres antiguas, y al efecto promulgó diferentes leyes, unas penales contra el lujo y el libertinaje, y otras privilegiadas ó de gracia en favor de los padres de familia. Surtieron bien poco efecto, porque el mal se habia extendido mucho y era bastante hondo, y él mismo se encontraba desautorizado para cortarle.

123. Sus expediciones.—Las expediciones militares de Augusto á las provincias no tuvieron ya por objeto las conquistas, sino la paz y una mejor admi-

nistracion. La más notable en Occidente fué la que hizo viniendo á España, donde los Galacios, Astures y Cántabros, no contentos con haber asegurado su independencia, excitaban á los pueblos comarcanos á levantarse contra Roma. Octavio tomó á su cargo sujetarlos, empleando primero, por medio de Agripa, medios hábiles y estratégicos mas bien que violentos y mortíferos, y atrayendo á algunas tribus de las montañas á vivir una vida más tranquila en los llanos de las Castillas. Y no bastando eso, empezó una guerra de exterminio en la que los más temerarios no fueron ya sojuzgados, sino totalmente destruidos. La ciudad de *Lancia*, cerca de Leon, puede decirse que fué la última defensa que hicieron los Astures y el último grito de guerra de los españoles contra la dominacion romana. Y como Augusto, á diferencia de los Romanos anteriores á él, y á diferencia tambien de casi todos los pueblos de la antigüedad, que conquistaban para oprimir y enriquecerse, se proponia ahora gobernar y educar las provincias, gobernada y educada de hoy mas la España; se hizo completamente romana; y la semilla que arrojó Agusto floreció y dió sus frutos desde Neron hasta Marco Aurelio.

A. de J.

Augusto volvió á Roma; mas al poco tiempo pasó á visitar las provincias de Oriente, donde encontró más motivos de satisfaccion que en Occidente. *Phraates*, rey de los Partos, temiendo que Augusto fuese á hacer armas contra él, le envió las banderas cogidas á Craso y Antonio y algunos prisioneros que aun vivian, ofreciendo su amistad á los Romanos. Augusto, con solo su prestigio y el del nombre romano, consiguió más que los 100.000 legionarios enviados anteriormente. Tambien se cuenta que Poro, un rey

20

A. de J. poderoso de la India, le envió ricos presentes por medio de una embajada. Eso prueba lo conocido y temido ó respetado que era el nombre romano en todas partes. Por donde quiera que iba Augusto nacia una más justa organizacion administrativa.

124. SITUACION Y CLASIFICACION DE LOS PUEBLOS BÁRBAROS.—Más allá de los límites señalados en el número 121 de esta leccion al imperio de Augusto, existian los pueblos llamados del *Norte* ó *Bárbaros*, cuya situacion y clasificacion es preciso conocer desde ahora, porque sus irrupciones en el imperio, la influencia que van á ejercer sobre él y éste á la vez sobre ellos, son quizá el principal acontecimiento del imperio romano en el exterior. Antes de exponer las primeras invasiones y guerras con los Germanos creemos que es este el lugar más oportuno para dar á conocer en general á todos esos pueblos que unos en pos de otros han de atacar el imperio, y por último destruirle, sin perjuicio de hacerlo en particular á medida que se vayan mostrando en la historia.

La mitad de la parte setentrional de la Europa y algo del Asia está determinada por una gran llanura que se extiende desde el Océano, el mar Báltico y los montes Urales, hasta las regiones polares subiendo; y hasta el Rin, el Danubio, el mar Negro, el Cáucaso, y el mar Caspio bajando. El Rhin y el Danubio que casi se tocan en sus orígenes, y luego se aparta aquel al Occidente y éste al Oriente, formaban una barrera natural entre lo que entonces podia llamarse los dos mundos, el *Romano* al S. y el *Bárbaro* al N. Sobre estos límites naturales, en una extension de casi 600 leguas, habia formado Augusto otros artificiales sobre el Rhin, de castillos, ciudades, campamentos y em-

palizadas. Tambien tuvo el Danubio sus obras de fortificacion y de defensa; todo con el objeto de impedir las invasiones de esos pueblos, que en busca, no solo de paises más fértiles y templados, sino de otros hombres á que eran impelidos tambien por el instinto de sociabilidad, amenazaban caer sobre el imperio romano. En lo que hemos llamado el mundo romano vivia una sociedad que bajo Roma caminaba lenta, pero bastante ordenadamente desde Augusto, á uniformarse en lengua, costumbres é instituciones. Más allá era donde se movia un hormiguero de pueblos casi salvajes, de razas y lenguas distintas, agitándose sin cesar, vagando de unos sitios á otros, y sin otra ocupacion que la guerra y la caza. A de J.

Merced á los estudios etnográficos modernos, pueden clasificarse todos en tres grupos principales de S. á N.: primero, el de pueblos *Teutónicos* ó *Germánicos* al O.; segundo, el de pueblos *Slavos* ó *Sármatas* al E.; y tercero, de pueblos *Fenn* ó *Finneses* al N. Los primeros y segundos parecen pertenecer á una misma raza, la *indo-persa* ó *indo-germánica*. Los terceros son *chusitas*. ¿Forman una misma raza con los Tártaros, los Mogoles y los Turcos? ¿Se relacionan con los que en los tiempos anteriores á los Egipcios ocupaban el Norte de Africa? ¿Pasarian de aqui los Bereberes ó *Berbéricos* al Mediodia de Europa, y fundarian en España la raza *vasca* ó *escalduna*, conocida por los escritores griegos y latinos con el nombre de *Iberos*? Al porvenir pertenece quizá confirmar ó destruir esas sospechas.

125. Principio de las guerras con los Germanos.— El grupo teutónico ó de los Germanos se divide en tres familias ó estirpes principales: primera, la de los

A. de J. *Germanos* propiamente dichos, que ocupaban desde el Rhin y la selva Hercinia hasta el Elba y el Océano, y comprendia los Batavos, Francos, Alemanes, Burguiñones, Sajones, Cheruscos, Cattos, Bructeros y Teucteros, Usipetas y Angrivaros. Por haber sido á los *Germanos* los primeros que conocieron los Romanos, aplicaron equivocadamente ese nombre á todos los demás pueblos de raza teutónica:—Segunda, la de los *Suevos* que desde el Danubio se extendian hasta el Báltico, conocido entonces por el mar de los Suevos; y formaban parte de ese grupo los Suevos, Silingos, Vándalos, Hermanduros, Cuados, Marcomanos, Sicambros y Anglos:—tercera, la de los Scandinavos, siendo su asiento la Scandinavia y el valle del Vistula; comprendiendo los Gepidas, Rujios, Longobardos, Venedos, Normandos, Godos, Cimbros y Teutones.

En lo físico, los Germanos se distinguian de los Slavos y Finneses por sus formas bellas, por la blancura del cútis, hermosa cabellera rubia y ojos azules. En lo moral, su manera de vivir se parecia mas á la de los pueblos de la Europa civilizada. Vivian en cabañas, al modo de los caseríos de nuestras provincias del Norte, apartadas lo suficiente para cultivar un pequeño campo con que mantener una familia. Las cabañas en mayor ó menor número constituian una poblacion llamada *Burgo* y cierto número de estos un *Canton*. A veces se reunian los hombres libres del Canton en asambleas, en medio de los bosques y de noche, donde discutian y deliberaban acerca de lo conveniente á su tribu. El rey, príncipe ó jefe, era elegido por ellos, más por el valor que por la antigüedad de linaje. Su religion era la deificacion de la naturaleza

en lo interior de las selvas y los bosques, cosa pare- A. de J.
cida al druidismo de los Celtas, sacrificando tambien víctimas humanas. Los esclavos cultivaban el campo, ellos se daban al ejercicio de las armas. Tres cosas principales les distinguian, el respeto y veneracion á la mujer, en cuya naturaleza creian ver algo de misterioso y de divino; la *ordalia* ó juicios de Dios por la tierra y el agua, y la *compensacion*, mediante la que todo delito grave ó leve se indemnizaba con cierta cantidad en dinero, correspondiente á la mayor ó menor dignidad de la persona ofendida. Segun Tácito y Salviano, sus costumbres eran groseras, pero sencillas y puras. «Porque ninguno allí se rie de los vicios, dice aquel, ni se atribuye al siglo el corromperse y ser corrompido. *Nec corrumpere et corrumpi sæculum vocatur.*

Desde las invasiones de los Cimbros y Teutones no habian cesado mas ó menos las invasiones de los Germanos. César los contuvo, mas durante el segundo triunvirato volvieron á agitarse. Augusto, que no aspira á conquistar sino á asegurar lo conquistado, envia contra ellos, muerto Agripa, á *Tiberio* y *Druso*, hermanos é hijos de Livia, una de sus mujeres. Druso va contra los Germanos y Tiberio contra los Dacios y Dalmatas. Aquel, en cuatro campañas consecutivas derrotó á los Usipetas, Sicambros y Cattos, llegando hasta plantar las águilas romanas sobre el Elva. A su vuelta á las Galias, ya ntes de llegar al Rhin, falleció, siendo esta muerte muy sensible para Augusto. Druso dejó un digno sucesor en su hijo Cayo *Germánico* y un emperador en Cláudio.—Tiberio, que se distinguia no menos haciendo frente á los Dacios, Panonios y Dalmatas, fué nombrado para reemplazar á

A. de J. Druso en la guerra contra los Germanos. Este habia sido más militar que político, y algun tanto inclinado á las conquistas. Tiberio, que era lo uno y lo otro, pero que interpretaba mejor las intenciones de Augusto, hizo las paces con los Germanos, y 40.000 Sicambros, que fueron los que más resistencia opusieron, fueron arrancados de su país y trasladados más acá del Rhin para ser vigilados en los confines del imperio, obligándose á pagar tributo los demás pueblos. Vuelto á Roma Tiberio recibió los honores del triunfo, y por segunda vez, en señal de paz, se cerró el templo de Jano.

D. de J. 126. NACIMIENTO DE JESUCRISTO.—Y cuando las guerras con los Cántabros, Partos y Germanos ó habian terminado unas, ó habia treguas y armisticio en otras, cuando por la paz general del mundo, *toto orbe in pace composito*, se habia cerrado el templo de Jano, en la Olimpíada ciento catorce y el 754 de la fundacion de Roma, nació al mundo, en Judea, el Divino Fundador de la *Religion cristiana*, JESUCRISTO, siendo este suceso uno de los acontecimientos más memorables de la historia, y contándose desde él, por haberse introducido así desde los tiempos de Cárlo Magno, y con arreglo al cómputo de Dionisio el Exíguo, el último año de los antiguos y el primero de
1 los modernos, y de la *era vulgar* ó *cristiana*.*

127. DERROTA DE VARO.—Los diez últimos años de Augusto fueron turbados con diferentes sucesos, como conspiraciones contra su vida, muertes de individuos de su familia y levantamientos de pueblos. De entre esos sucesos no fué el que menos le afligió el de la derrota de Varo. Hubo sérios levantamientos á la vez en la Pannonia y la Germania. Tiberio, al

que acababa de adoptar Augusto para sucederle, era el apoyo principal del imperio. Enviado contra los Bructeros, Cheruscos, Longobardos y otros pueblos de las orillas del Ems y del Elba, se posesionó á poca costa de las posiciones que ocupaban y los sometió sin gran resistencia, porque ni sabian pelear, ni querian unirse para vencer. Confiando la guarda del pais al general *Quintilio Varo*, partió para la Mesia y Macedonia, donde habian penetrado los de la Pannonia y Dalmacia. Las fuerzas que llevaba Tiberio y las que allí se habian reunido eran tan numerosas, que Augusto sufria esa inquietud recelosa, tan propia de todo príncipe que confia su suerte á otro que no sea él mismo, y envió por adjunto al jóven Germánico, y él se trasladó á Rimini para estar más cerca del teatro de la guerra. De tal manera se condujo Tiberio en ella y con tal actividad, que ayudado de Germánico sofocó en poco tiempo ese levantamiento, obligó á los Dálmatas á pedir la paz, y la sumision fué completa.

A los pocos dias se tuvo en Roma la noticia de la muerte de Varo, de la derrota de tres legiones, tres cuerpos de caballería y seis cohortes. Veamos cómo sucedió este desastre.—Con la mira de reconciliarse con los Germanos y de acostumbrarlos á una vida más sociable se subdividian los ejércitos romanos en campamentos, especie de colonias, donde presentando como en un mercado artículos de comestibles, de vestir y de adorno atraian á los bárbaros. Estos, obrando siempre recesolamente y con astucia, pero aparentando sencillez y sumision, empezaron á familiarizarse con los Romanos, y hasta para infundirles más confianza les hacian árbitros de sus dife-

D. de J. rencias. Varo, pecando por demasiado confiado ó negligente, dió márgen á que le tendiesen una red, en que fué cogido. Un jóven príncipe de los Cheruscos llamado *Arminio*, educado entre los Romanos, elevado por ellos, al rango de caballero, mostrándoseles muy aficionado, que habia adquirido cierta confianza con Varo, pero que tenia el plan, no solo de arruinar á los Romanos, sino de ponerse él á la cabeza de las diferentes confederaciones germánicas y formar de todas una sola nacion, aconsejó lo conveniente que seria multiplicar esos campamentos é internarlos en el país para conseguir más pronto el resultado de la conquista y cultura romanas. El general Varo cayó en el lazo, se dejó guiar por Arminio, internándose en los países fragosos del Norte de la Germania. Cuando los romanos se encontraron algo adentro, en medio de bosques, torrentes, lagunas y angosturas de montañas, se presentó Arminio al frente de multitud de tribus bárbaras, y en la selva montañosa de *Teuteberg** junto al rio Lippa, se trabó una lucha desesperada pero corta, porque el peligro no consistia tanto en el número y esfuerzo de los Bárbaros, cuanto en la imposibilidad de batirse y de salir por alguna parte y de cualquier manera de aquella emboscada. Varo, hiriéndose con su espada, se dió la muerte, y todo su ejército pereció. Las trascendentales consecuencias de esta derrota fueron el abandonar los romanos el interior de la Germania y establecerse en el Rhin como el límite divisorio entre Romanos y Germanos, el ganar estos su independencia cuando tantos pueblos la habian perdido, y conservar en toda fuerza y vigor uno de los elementos más principales que á la caida del imperio romano han de ayudar poderosamente á fundar

9

las nacionalidades modernas, el elemento de la *libertad individual*.

128. Muerte de Augusto.—Tiberio y Germánico partieron en seguida á vengar esa traicion, que Augusto sintió hasta con visos de monomanía, pero cuya reparacion él no alcanzara ya á ver. Vejez, enfermedades y disgustos anunciaban su próxima muerte. Despues de algunos encuentros de escasa importancia, Tiberio volvió á Roma, encargándose del mando su sobrino Germánico. Augusto le asoció á todas las dignidades y preeminencias imperiales.

Al dejar el imperio á Tiberio, disponiendo de él como de cosa propia, se ve cuán pronto habia desaparecido la república, y qué largo camino habia hecho ya la monarquía.

Observaciones.—Lo que es la salud respecto de los individuos, eso mismo son la paz y el órden respecto de la sociedad. Fruto espontáneo y sazonado del órden y la paz ha sido siempre la buena administracion y el florecimiento de las letras. Tal sucedió en Roma en el siglo de Augusto.

La fecunda idea de la asociacion humana que Roma venia realizando desde su fundacion, á la que se habia opuesto la aristocracia de los patricios, y por la que se ha fundado el imperio, continuó bajo Augusto, cambiando solamente de forma. En tiempo de la república, el romano que concedia la libertad á un esclavo, le conferia por el hecho mismo de ser manumitido, su propia condicion civil; le hacia ciudadano romano. Esta facultad legal era propia de ese gobierno que suponia residir en cada ciudadano la soberanía de la comunidad. En un régimen ya monárquico, y de hecho absoluto, la soberanía no podia residir sino en el emperador. Las leyes Œlia Séntia y Fusia Caninia no derogaron la manumision, sino que la pusieron en consonancia con la nueva constitucion de Roma, el imperio. Además, esa facultad ab-

D. de J.

soluta concedida á todo ciudadano durante la república, así como el desgobierno durante las guerras civiles habian dado lugar á muchos abusos. César fué acusado de vender ese derecho para cubrir las necesidades del tesoro; Antonio le ofreció al que mas diese por el, y Octavio, siendo triunviro, no fué mas escrupuloso. Cuando llegó á ser Augusto se propuso cortar tales abusos, concediendo ese derecho con discernimiento y partiendo de él solo la concesion como único representante de la soberanía.

No obstante esas limitaciones, desde el primer censo de poblacion hecho por Augusto hasta el segundo, hubo un aumento de cerca de 20.000 ciudadanos. Muchas ciudades le debieron ser municipios, y en muchos puntos se establecieron colonias romanas, máxime en Occidente, y sobre todo en España. Roma vió concederse por primera vez los honores del triunfo á un provincial, al gaditano Cornelio Balbo, sobrino del otro Balbo amigo de César, por haber, como general, extendido los límites del imperio romano en Africa, ostentando los trofeos de 23 pueblos enteramente bárbaros, siendo el principal de ellos el de los Garamantas, tenido hasta entonces como fabuloso. Augusto elevó á muchos españoles al rango de ciudadanos romanos; concedió privilegios á muchas ciudades, hizo á Zaragoza colonia exenta de tributos y capital de convento jurídico (Audiencia), y Zaragoza, Córdoba, Mérida, Braga, Leon y otras, consiguieron la honra de llamarse *Augustas*. El fundó principalmente el sistema colonial y municipal de España.—Una prueba mas de esa unidad y fusion de todos los pueblos en tiempo de Augusto fué la construccion de un *Panteon*, templo dedicado á todos los dioses nacionales y extranjeros, bajo la invocacion suprema de Júpiter, Marte y Vénus, divinidades particulares de Roma, y de la familia Julia. Si restringió algun tanto ese derecho, téngase presente que esa cualidad, que es hoy el derecho comun político de Europa, era entonces un privilegio que tendia á hacerse comun, es verdad, pero que no lo era todavía, y se

le tenía en tan alta estima, que era ambicionado hasta por los reyes de las mas poderosas naciones. Es además un don tan precioso el de la libertad, que los hombres y los pueblos que no le merezcan, sea porque no conociéndole, no sientan un deseo vivo de poseerle, sea porque conociéndole no se hagan dignos de él pidiéndole y luchando dentro de la ley, no deben tenerle.

Aquello en que sobresalió Augusto, lo peculiar de su talento fué lo que convenia entonces al imperio romano, el talento analítico, sistemático, organizador, aplicado al órden interior administrativo, á lo que hoy se llama tambien el desarrollo económico. En este sentido es el hombre práctico por excelencia, el que ve no solo el conjunto administrativo sino cada uno de los pormenores, y coordina y casa y ajusta las cosas de manera que quiere hacerlas marchar con la regularidad y mecanismo de una máquina. Es, todo bien considerado, el creador del sistema de centralizacion, necesarísimo, único en los tiempos en que nacen á la vida social los pueblos, cuando ellos por sí no tienen iniciativa para gobernarse á sí mismos; perjudicialísimo, funesto, inmoral, cuando la sociedad no necesita padres, ayos ni tutores, sino legisladores, magistrados de la justicia y poder ejecutivo supremo de la ley.

Dividir las provincias bajo el doble punto de vista de la seguridad exterior y del órden interior, hacerse cargo de las mas difíciles de gobernar, y confiar las mas fáciles al senado, gobernar las suyas mediante un consejo privado, entender en todos los ramos, bajar la mano á todo, asalariar á los funcionarios públicos, que vivian antes á costa de las provincias, constituyéndose él el responsable del buen ó mal desempeño de su cargo, regularizar los impuestos, prorogar los servicios por mas de un año á fin de que adquiriesen los que les servian la aptitud que solo dan el tiempo y la experiencia, respetar la autonomía de los pueblos libres en tanto que vivian tranquilos, é intervenir cuando se ponian en guerra, repartir las cargas y los honores entre

D. de J. las provincias y Roma, continuando los grandes caminos militares, conservar el órden público, y guardar las fronteras, hermosear á Roma con palacios, templos, teatros, pórticos, acueductos, puentes, piscinas, baños públicos, estátuas y obeliscos llevados de Egipto hasta el punto de decir Augusto con aire jactancioso: «ved esa Roma, la recibí hecha de barro y ladrillos, y la dejaré de mármol;» tales fueron las principales reformas y mejoras de la administracion de Augusto. Las provincias de Oriente le levantaron templos y le tributaron honores divinos; y cruzando una vez por el Mediterráneo se le presentó la tripulacion de un buque de Alejandría, vestida de blanco, quemando perfumes é incienso, la que prorumpiendo en aclamaciones victoriosas, le decia: «Oh César, por tí vivimos, por tí navegamos, por tí gozamos de nuestra libertad y de nuestros bienes.» Tal era el grito general del mundo sometido á Roma.

Ante un órden de cosas enteramente nuevo, comparado sobre todo con el que acababa de pasar de las proscripciones y guerras civiles, ante una regularidad en la marcha administrativa que queria parecerse al órden armónico y constante con que es regida la naturaleza en la infinita variedad y lucha de millones de séres que la pueblan, ante el hecho de imprimir el movimiento á esa vastísima y complicada máquina del imperio romano un solo hombre, ante la idea de que él solo habia hecho callar á ese senado y á ese pueblo que no hacia mucho abrasaban el mundo con sus guerras y le atronaban con sus querellas, y ante la consideracion de que él solo poseia en toda su plenitud la soberanía de esa Roma imperial cuyo mágico nombre llenaba á los pueblos de una admiracion supersticiosa, y cuya soberanía él solo podia distribuir á las provincias y á los reyes como los dioses del destino distribuian la felicidad ó la desgracia á los míseros mortales; se concibe sin dificultad que las provincias, sobre todo las de Oriente, mas propensas á todo lo ideal y maravilloso, le tuviesen por un ser sobrehumano.

Y sin embargo, al hacer desterrar de Roma á su hija Julia, por su vida públicamente escandalosa, se le acusaba, y con razon, de ofender él mismo las costumbres públicas. El primer gobernador de Egipto, Cornelio Galo, sobrepujó quizá por sus depredaciones y escándalos á Terencio Varron en España, á Verres en Sicilia, y á Salustio en Africa. Augusto, no obstante, se manifestó bastante condescendiente con él. Y al echar en cara Tiberio á los Dálmatas el haberse sublevado contra el imperio, los bárbaros contestaron: «Sois vosotros los culpables, Romanos, porque enviais á guardar vuestros ganados no pastores, ni perros, sino lobos carniceros y voraces.

Al hablar del *florecimiento de las letras* en Roma, en el siglo de oro en que vivieron los escritores de la mas pura latinidad desde Terencio hasta Tácito, ó sea desde la conquista de la Macedonia hasta los tiempos de Trajano, es preciso determinar el punto de vista propio del historiador. Porque si bien la historia de un pueblo no debe reducirse meramente á los sucesos políticos, sino que en ella deben entrar tambien las ideas y las producciones de la inteligencia humana, con todo, como la literatura tiene su estudio propio, el historiador debe saber distintamente bajo qué concepto debe ocuparse de ella. Examinar intrínsecamente las producciones literarias en una época, compararlas entre sí, y juzgarlas con arreglo á los principios de la Gramática y del Buen gusto, es la tarea del *crítico*. Dar cuenta de la aparicion de esas obras como de cualquier otro hecho, mostrar la relacion en que están con todos los demás hechos que se realizan á la vez, y hacerse cargo de las causas que las puedan haber producido y de la influencia que ellas hayan podido ejercer, es trabajo propio del historiador. Aun las obras que por su contenido ó su influjo no tengan cierto carácter histórico, tampoco habrán de ocuparle mucho.

Roma por razon de su carácter reflexivo y esencialmente práctico no tuvo en cierto modo una literatura propia, espontánea, original. La tomó de aquel pueblo que la tuvo en

D. de J. sumo grado, la Grecia. Pero mediante su fuerza de asimilacion, tan pronto como se puso en contacto con ese pueblo, gramática, poesía, elocuencia, historia, filosofía, todo lo aprendió de él, menos el arte de la política, de la guerra y el derecho. Así es que su literatura no tuvo períodos determinados en su desarrollo; apareció de pronto en los últimos tiempos de la república, y de la misma manera decayó.—El arte dramático tuvo dos representantes notables en *Plauto* y *Terencio*. El primero hácia el año 227 a. de J., más cómico, más popular, menos recatado en la espresion y más vulgar en el estilo, estaba mas en consonancia, por tanto, con el estado de rudeza del pueblo romano. El segundo sobre el año 192 a. de J., nacido quizá en Cartago, es menos ingenioso, pero mas dramático y discreto; su frase es mas culta; sus pensamientos mas delicados; su moral mas pura, y todas sus composiciones revelan el estudio que ha hecho del corazon humano. Su condicion de esclavo manumitido por un senador romano, quien al notar sus buenas disposiciones le hizo educar esmeradamente, y su grande amistad con Scipion el Africano, nos prueban que algunos de la aristocracia romana anteponian el mérito del hombre á su baja condicion. Esto, y el que la primera vez que se oyó en los teatros de Roma aquella máxima de Terencio impregnada de una filosofía profunda y generosa:

Homo sum, humani nihil á me alienum puto,

un aplauso general acompañado de una sensacion vivísima se repitió por todos los espectadores; prueban además que en los romanos existia ya el sentimiento del hombre hácia sus semejantes, y que la idea de la asociacion humana era su consecuencia.

Pero el poeta que representa á Roma en la idea propia de sus destinos sobre la humanidad de una manera admirablemente épica y sublime, fué *Virgilio* autor de las *Geórgicas* y la *Enéida*. El asunto de la Enéida es la fundacion de la unidad y raza latinas por Eneas, su fin, la asociacion humana por medio de esa raza.

Cuando á la luz de esa idea social se lee la historia, y se va viendo la influencia seguida y constante de Roma sobre el mundo, no bajo cualquiera direccion sino precisamente bajo aquella que abraza al hombre en sus dos esferas principales de vida, la social y la religiosa; cuando se observa que ni la accion, ni el asunto, ni el fin de ese poema han terminado, sino que continúan aun; que la raza latina vive bajo el predominio de las ideas épicas del gran poeta latino, y que el mundo espera tal vez nuevos destinos de esa Roma nacida para regir las naciones; asombra la concepcion elevadísima y gigantesca de Virgilio, se comprende el interés que hoy presta el mundo á la decision, de la suerte de Roma en el porvenir de los siglos; y á vueltas de la asombrosa multiplicidad de hechos y acontecimientos que abruman y confunden la memoria del historiador, y por entre las invasiones de pueblos, y caidas de imperios, y las luchas de razas, las ruinas de señores y castillos feudales, y la creacion de modernas monarquías; y á vueltas de la unidad cristiana que se funda, y la unidad católica que se rompe, y las revoluciones que pasan, y las reacciones que vuelven, y los vaivenes que á un lado y á otro, atrás y adelante, sacuden y derrumban tronos y levantan pueblos, alternando ya la libertad, ya la servidumbre, quier la ley y quier la fuerza; el filósofo, despues de afirmarse en su propia individualidad, reposa y descansa sereno en esa grandiosa unidad que, comenzada con la Roma republicana, continuada con la Roma imperial y seguida luego con la Roma católica, continuará allá cuando los dominadores de las gentes no dominando sino gobernando, y cuando el espíritu de Dios siendo espíritu tambien de libertad, Roma sea declarada por los gobernadores y sus pueblos la ciudad reina del universo. Quien sabe.....

A la manera que la literatura griega es una evolucion cíclica alrededor de Homero, así tambien lo es la latina, aunque no tan exactamente alrededor de Virgilio. Horacio, Pro-

D. de J.

percio, Tibulo, Catulo, Ovidio y Lucrecio, giran mas ó menos alrededor de él. Horacio en su *Carmen sæculare* se inspira de las mismas ideas que Virgilio respecto de la grandeza de Roma y del nombre romano. Otro mérito tiene Horacio para el historiador y es, que para conocer algunas particularidades de la vida íntima y costumbres de los Romanos, es de un gran auxilio para la historia. Pero los que ponen de relieve la corrupcion romana con sus propios caracteres de impía y supersticiosa á la vez, de lúbrica, procaz y descarada, son Lucrecio, Ovidio, Pérsico y Juvenal.—Todos los géneros poéticos se cultivaron en Roma, menos el *trágico*. Cuando un pueblo gusta de ese género de representaciones, significa que no está gastado por lo esquisito y refinado de la civilizacion, y que el corazon humano se mueve aun por impresiones sensibles y humanas. Cuando la poesía dramática se desenvolvió en Roma, ese pueblo embrutecido ya, á fuerza de una cultura inmoral no gustaba mas que de los espectáculos sangrientos del circo y algo del género cómico; esto es, no gustaba sino de impresiones brutales ó livianas, de lo que le sensualizaba carnalmente ó le hacia reir, no de lo que podia hacerle sentir y llorar. Dadas estas condiciones, no podia desenvolverse la trajedia.

Julio César, Salustio, Tito Livio y Tácito, serán siempre los maestros en el arte de escribir la historia. César en sus *Comentarios sobre las guerras de las Galias y las guerras civiles* escribe con un estilo breve, pero claro, para los guerreros y los hombres de Estado, sin ódio y sin pasion, con la imparcialidad de aquel que conoce los defectos del hombre en general, aquellos de que adolecian los Romanos en particular, y con la seguridad del piloto que sabiendo manejar su nave y conociendo el mar por donde navega, ni se demuda cuando la tempestad ruje, ni se duerme cuando el viento calma, ni se descompone cuando la tripulacion vocea.—Salustio en la *Guerra de Yugurta* y en la *Conjuracion de Catilina* habla con un sentido moral muy puro, muy delicado y comedido bien enlazado con la narracion. Su estilo es algo oratorio,

pero claro, igual, reposado, verdaderamente clásico.—Tito Livio, escribiendo la *Historia romana* desde sus orígenes hasta Druso, es el Herodoto de Grecia perfeccionado. Se distingue de los demás historiadores romanos en la parte descriptiva. Sabe dar á sus narraciones un colorido local tan propio, tan vario y dramático, que realmente pinta los objetos. Tito Livio además de agradar instruye. Al escribir la historia de Roma canta sus glorias, alaba sus héroes haciendo hablar á cada uno el lenguaje que le era propio, atendidas las circunstancias; pero además nos explica esos mismos acontecimientos, y con un talento admirable nos da á conocer la sociedad romana, su gobierno y los cambios que van realizándose sucesivamente en su política y costumbres.—Tácito en sus *Costumbres de los Germanos*, en la *Vida de Julio Agrícola*, en la *Historia de los emperadores* y en los *Anales*, no se puede confundir con ninguno de los anteriores ni por su fin, ni por su estilo. Su fin no es combatir el imperio, sino los vicios de emperadores como Tiberio, Calígula y Neron. Lo que hizo Juvenal con la sátira, eso mismo hizo Tácito con sus Anales é Historias. Amante de la libertad y del derecho, y entusiasta por el destino que Roma cumplia en el mundo, sentia amarga y dolorosamente que se malograse por la tiranía y los vicios de sus emperadores. Y su alma apasionada y ardiente comunicaba á su estilo esa palabra incisiva, esa frase tan conceptuosa y esa concision á veces tan oscura que refleja la compresion interior de su alma. Al condenar en nombre de la virtud y de la más elevada filosofía la podredumbre del vicio y la servidumbre de la virtud, el ánimo del que lee los desafueros de los señores del mundo, y que al leerlos siente que su cabeza le pide justicia y su corazon castigo, queda como vengado, y descansa.

Cerraremos esta reseña de los escritores clásicos de la literatura romana con el nombre de aquel cuya vida fué tan virtuosa como modesta, cuyo republicanismo fué sincero, cuyo carácter fué irresoluto y cuya muerte participó de esa misma irresolucion; pero cuyos escritos serian suficientes

D. de J. por sí solos para hacernos interesante y venerable esa antigüedad, á la que nuestra ignorancia y nuestras preocupaciones acusan y denuestan todos los dias.

Queremos hablar del primer orador romano *Marco Tulio Ciceron*. El historiador aprovechará mucho leyendo sus *Tuseulanas*, sus *Oraciones*, sus tratados de *República* y de *Legibus*, y el moralista no perderá nada porque lea su libro de *Offtiis*, del que decia Plinio el Mayor que debia ser, no solamente leido, sino aprendido de memoria. Su gran mérito consiste en la doctrina que enseña acerca de las obligaciones que constituyen al hombre buen ciudadano. El sentido moral constantemente práctico de su libro, sus ideas sobre la sociedad, universal del género humano, sobre la dignidad del hombre, sobre la honestidad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y sobre que el estudio ha de tener por fin el bien de la sociedad, y otras muchas más, son asunto para que el historiador medite sobre la clase de ideas que estaban ya en circulacion en la sociedad romana por los años de 60 a. de J.

¡Qué diferencia y variedad de disposiciones naturales en los pueblos! En Grecia no solo las letras fueron en ella un fruto natural é indígena, sino hasta su filosofía, que trasplantada á Roma, á fines de las guerras púnicas, con el académico Carneades y con el estóico Diógenes, embajadores de Atenas en Roma, fué considerada como envenenadora de las costumbres públicas, haciendo Caton el censor que fuesen desterrados de ella todos los filósofos y sábios. Pero cuanto mas se civilizaba Roma, mas se sentia la necesidad de la instruccion, y los Scipiones fueron los que mas contribuyeron á propagar las letras y la filosofía griegas, y una vez aclimatada esa filosofía, los mas austeros republicanos adoptaron las máximas de la secta estoica, y los mas relajados la doctrina de Epicuro. Ningun filósofo produjo Roma. Ciceron no fundó ningun sistema de filosofía; escribió solo su historia, digna de ser consultada por el historiador en la edad antigua, y en la que está la gravedad romana embellecida por las galas de la imaginacion helénica.

LECCION XXVI.

EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO.

(14 á 68.)

129. *Tiberio, Calígula, Claudio y Neron.*—130. *Cómo comienzan y cómo gobiernan Roma y las provincias.*—131. *Como acaban.*—OBSERVACIONES.

129. TIBERIO, CALÍGULA, CLÁUDIO Y NERON.—Se llaman estos emperadores de la casa de Augusto, porque todos pertenecieron á su familia. Le sucedieron, no en virtud de una ley que hubiese arreglado la sucesion al imperio, sino por adopcion, influyendo en ella, no el parentesco, ni el mérito, ni los votos del senado y del pueblo sino la intriga del género de las que se formaban tan misteriosamente en los palacios. Tiberio, entenado de Augusto é hijo de Livia, subió á los 56 años de edad al trono, por la muerte natural ó violenta de los que pudieran alegar mejor derecho y por manejos de Livia.—Caligula, el único de los hijos que habia quedado de Germánico, por haber gustado á Tiberio, pues los demás habian desaparecido, le sucede por adopcion.—Cláudio le siguió porque á la revolucion que vino á la muerte violenta del anterior se ocultó en un sitio oscuro del palacio, allí le encontraron los pretorianos, y la casualidad de conocerle uno, de saludarle emperador y de haber hecho gracia á los demás, hizo la eleccion. Neron sucedió á Cláudio por intrigas de Agripina, contra el mejor derecho, y contra los deseos del pueblo en favor de Britanico, hijo de Cláudio habido en Mesalina.

D. de J.

130. Cómo comienzan y cómo gobiernan Roma y las provincias.—Para sacar algun fruto del estudio de la historia en el imperio romano, es preciso al estudiarla llevar de frente tres sucesos: 1.° La accion de Roma é Italia sobre las provincias y *vice versa*.—2.° El hecho material de las invasiones de los pueblos del Norte con el fin de establecerse en el imperio.—3.° El hecho moral del cristianismo, considerándole, ya en su desarrollo interior, ya en sus relaciones con el imperio.

Sean lo que fueren los primeros emperadores romanos, y fuese lo que quiera Roma, la accion recíproca entre Roma y las provincias no se interrumpe, y la asociacion humana va haciendo su camino. Los primeros nueve años de *Tiberio* fueron para Roma y las provincias nueve años de una administracion celosa y justiciera. Tiberio se presentó al senado; habló muy modestamente de sí mismo; suplicó que se le dispensase del gobierno del Imperio; y aparentando ceder á los ruegos de ese cuerpo, dijo que no le retendria sino lo que fuere su voluntad. Mas luego que estuvo seguro del senado y del ejército, comenzó por suprimir los comicios y conferir al senado todas sus atribuciones, no para engrandecer á este cuerpo, sino para centralizar más el poder. Y á vueltas de mil protestas y deferencias, el senado fué reformado hasta quedar como un consejo de estado ó cuerpo consultivo. No mostraron gran descontento el pueblo ni el senado por la pérdida de esos derechos políticos que tanto habia costado á sus antecesores ganarlos. El mismo espíritu de gobierno aplicó á las provincias.

Los abusos administrativos turbaron la paz en la

parte de la Bética en España, en la Galia y Tracia, y castigó con toda la severidad de su carácter á los concusionarios. Disminuyó los tributos cuanto lo permitian las necesidades del Fisco, y á los gobernanores que le aconsejaban que aumentase sus impuestos les respondia: «El buen pastor trasquila, no desuella las ovejas.» Sus desvelos sobre la administracion de justicia reprimieron los robos y restablecieron la seguridad en los caminos. En vista de este proceder los provinciales se identifican cada vez más con el imperio, y los ricos como el español Mário Sexto y el galo Valerio Asiático compran los jardines y palacios de los que enriquecidos en las guerras civiles han venido á menos, y deslumbran con su esplendidez y lujo á las antiguas familias patricias. Los hombres de letras, como Porcio Latron, Séneca y otros, abren escuelas en Roma, y llevan ideas, estilo y giros desconocidos á griegos y romanos. De Roma é Italia salen otros que van á hacer lo mismo á las provincias, y en todas partes se nota cierta comunicacion de conocimientos y el deseo de establecer centros de enseñanza, que Tiberio promueve con la idea de debilitar más y más al senado, opuesto siempre á los emperadores y al engrandecimiento de las provincias.

D. de J.

Cayo Caligula, hijo de Germánico, fué aclamado 37
con trasportes de alegría en Roma en consideracion á su padre y á lo detestable de los últimos años de Tiberio. Los delatores se anticiparon á denunciar los que eran enemigos de su familia; pero hizo quemar las delaciones sin leerlas. Dió órden para que los desterrados del reinado anterior volviesen á su patria y recobrasen sus bienes; castigó tambien á los gobernadores concusionarios; echó de Roma á las mujeres de

D. de J.

mala vida, y reformó el órden ecuestre. Algunas concesiones de ciudadanía hizo Caligula que extendieron la ciudad romana.

41 *Claudio.*—A la muerte de Caligula el senado se reunió inmediatamente y acordó el restablecimiento de la república; pero los pretorianos lo dispusieron de otra manera como queda dicho. El carácter de Cláudio era bondadoso, recto, y fué muy dado á las letras; pero estas cualidades estaban casi anuladas por un defecto, el peor en los que gobiernan, la pusilanimidad, que la mayor parte de los historiadores suponen haber sido imbecilidad, quizá injustamente. Abolió las leyes tiránicas de Caligula, y sobre todo la de lesa majestad, causa de tantas persecuciones y muertes injustas; restableció los comicios; prometió al senado no hacer cosa de interés sin consultarle, no aplicar el tormento á personas libres, castigar á los delatores y respetar la independencia de los tribunales. Se hicieron en su tiempo en Roma dos obras de muchísima importancia, una la limpia y construccion del puerto de Ostia, otra la desecacion del lago Fucino. Ambas á dos fueron muy beneficiosas á Roma y suponen trabajos gigantescos.

Pero aquello que hará siempre su nombre respetable fué el interés que mostró en favor de las provincias. Habia nacido en Leon de Francia, y sus simpatías le inclinaron á mostrarse solícito por el Occidente, que por otra parte era la porcion del imperio que más se identificaba con Roma. Un suceso lo prueba hasta la evidencia, y que no haremos más que indicar, porque historiamos compendiando. Con ocasion de tenerse que hacer nombramiento de senadores se promovió en el senado una cuestion en el año 58, la

misma que comenzó á debatirse en tiempo de los Gracos, la de la asociacion de las provincias á Roma y de la unidad romana. Los senadores se oponian á esa idea, como siempre, pero concretada ahora á los Galos, decian ser nueva todavia y reciente esa conquista. Cláudio pronunció en su favor un largo y notabilísimo discurso, bajo el punto de vista histórico, en que recopila todas las razones sobre la materia, que Tácito resume en sus Anales, y donde se lee lo siguiente: *¿De qué tuvo origen la ruina de los Lacedemonios y Atenienses, puesto que fueron grandes en las armas, sino de haber tratado como á extranjeros á todos los pueblos que sojuzgaban? No lo hizo así nuestro fundador Rómulo, el cual con singular prudencia supo tener á muchos pueblos en un mismo dia por enemigos y por ciudadanos suyos.* A la oracion del príncipe, dice el mismo historiador, siguió luego el decreto de los senadores, por el que los Galos que antes gozaban del derecho de sufragio ahora adquieren el del honor de aspirar á la senaduría y á las magistraturas. Y en los mismos dias, reducidas á pocas las familias patricias llamadas del linaje mayor *patres majorum gentium*, el César nombró patricios á los senadores más antiguos y de familias ilustres. Otro hecho de su tiempo fué haberse dado principio á la conquista de la Gran Bretaña, que noventa y siete años antes habia intentado Julio César. En Africa Suetonio Paulino conquistó la Mauritania, que fué dividida en dos provincias, *Cesariense* y *Tingitana*.

D. de J.

Neron.—Al pronunciar Neron en el senado el panegírico de su predecesor dijo, que desearia no tener mano para firmar ninguna pena capital. Fué educado por el cordobés Séneca el filósofo. Este y Burrho, pre- 54

D. de J.

fecto de la guardia pretoriana, le aconsejaron los primeros años, y él se dejó llevar, y gobernó de manera que el emperador Trajano solia decir que deseaba que los mejores años de su reinado se pareciesen á los primeros de Neron. En el discurso que leyó en el senado dijo: «que en su corte no habria cosa vendible, ni en ella se abriria camino á la ambicion, porque eran dos cosas distintas su casa y la república; que tuviese el senado en muy buen hora sus ordinarios cuidados y antigua autoridad, que él no queria otra ocupacion que cuidar de los ejércitos que se enviaran á las provincias.» Y en los primeros años cumplió su palabra. Dió pruebas diferentes veces de liberal y clemente. En una ocasion y por causa de haberse quejado varias veces el pueblo de Roma de los abusos que cometian los recaudadores de lo que hoy se llama derechos de aduanas y otros impuestos de igual índole, se presentó al senado á proponerle que se quitaran. Los senadores más ancianos le disuadieron de ello; pero hizo que al menos se publicase un senado-consulto para que se conociesen las tarifas que hasta entonces eran un secreto del Fisco.—En las provincias sostuvo una guerra contra los Partos y en favor de Tiridates, rey de Armenia, por medio del mejor de sus generales, Corbulon. Concedió á los pueblos de los Alpes marítimos (Genovesado) los privilegios y derechos de los latinos. En general fué marchando bastante bien hasta que se torció con su madre Agripina, celosa en extremo de no ejercer bastante dominio sobre su hijo, conspirando contra él y en favor de Británico.

En lo de las guerras con los germanos, segundo punto de esta historia del imperio, una sublevacion en las legiones de la Pannonia y otra

á la vez en las de la Germania, al advenimiento de Tiberio al trono, hacen que su hijo Druso vaya á sofocar aquella, y su sobrino Germánico esta. Aquel, cercado una noche por los sublevados, sin más esperanza que la muerte, se salvó por un eclipse de luna, en el que los soldados, aterrados por ese fenómeno, creyeron ver un castigo del Cielo. Germánico sofocó la sublevacion con muy grave riesgo de su vida. Queriendo sacar partido de eso los Germanos, se levantaron de nuevo al mando de Arminio. Germánico llegó hasta el punto donde habia sido derrotado Varo, y vió las señales del desastre. Aunque se empeñó la lucha con Arminio, no tuvo otro resultado que el de acreditarse más y más Germánico como buen general, el de crecer en él el cariño del soldado y el de la estimacion pública.

Uno de los más grandes acontecimientos de toda la historia es la venida de JESUCRISTO al mundo, pues el anuncio de su doctrina fué el principio de una revolucion, no política, sino social, moral y religiosa, lenta y pacífica; pero tan eficaz y segura, que al cabo de tres siglos triunfó de todos los obstáculos que se opusieron á su propagacion, y que entre innumerables beneficios trajo al mundo el de *abolir la idolatría*, proclamando la unidad de Dios como padre de todos los hombres, siglos y pueblos, el de abolir la esclavitud proclamando la fraternidad humana, y el de fundarse una Iglesia que ha dado á la sociedad humana creencias y principios de moral indestructibles.

La doctrina predicada por Jesucristo abraza puntos muy fundamentales de moral: como los Mandamientos del Decálogo, la Oracion Dominical, las ocho

D. de J. Bienaventuranzas, las Instrucciones que da á sus discípulos y otros. Y contiene pasajes históricos muy notables como el del encuentro con la Samaritana sobre la manera de adorar á Dios; el de las bodas de Canaán, el del hombre que cayó en manos de los ladrones yendo de Jerusalen á Jericó, el de la vocacion de los Apóstoles y la celebracion de la cena. JESUCRISTO murió crucificado por los judíos bajo el emperador Tiberio en odio á sus doctrinas, aparentemente por blasfemo y perturbador del órden público. El dia que despues de su muerte se reunieron por primera vez sus discípulos en la fiesta de Pentecostés, ese día nació la Iglesia cristiana. Dos años despues la muerte dada al diácono *San Estéban* anunció el principio de las persecuciones. A no ser obra de Dios, á este primer golpe hubiera sucumbido; pero en ese mismo suceso aparece Pablo, el verdadero fundador de la doctrina cristiana despues de Jesucristo. Con motivo de la predicacion del Apóstol de los gentiles, la comunidad cristiana se divide en doctrinas, y para ponerse de acuerdo se reunen unos y otros, *judíos* y *gentiles*, por primera vez en Jerusalen; y esa asamblea es la imágen de lo que han de ser despues los concilios.

La *primera* persecucion general contra los cristianos es la de Neron. En ella fueron martirizados *San Pedro* y *San Pablo*.

131. CÓMO ACABAN.—Hemos visto cómo los emperadores de la casa de Augusto han comenzado bien, veamos ahora cómo todos acaban mal. Tiberio era de un temperamento bilioso, tétrico y taciturno, profundamente disimulado, cauteloso é hipócrita. Su justicia, confundiéndose siempre con la dureza, iba las más de las veces hasta la crueldad. El

órden para él era sinónimo de fuerza y tiranía. Ha sido el tipo de esos reyes absolutos, cuyo proceder, aparentemente recto y justiciero, pero falso á la vez que artero, inquisitorial y tenebroso, presenta en su vida una mezcla de bien y de mal, un conjunto equívoco de hechos que en totalidad son tiranía, pero que aisladamente y cada uno de por sí son un problema sobre que se discutirá eternamente en la historia. «Fué Tiberio, dice Tácito, de egregia vida y fama mientras vivió Augusto; fingió ser virtuoso en tanto que vivieron Druso y Germánico, entremezclando el bien y el mal hasta que murió su madre; destestable mientras amó ó temió al vil Seyano; y finalmente, se precipitó en el abismo de crímenes y deshonestidades cuando yendo á la isla de Capreas, adonde se retiró para fraguar más en secreto sus maldades, hizo asesinar á Seyano, que de favorito y cómplice de Tiberio se habia hecho conspirador para sucederle.» Se abandonó luego tras la corriente de sus propias inclinaciones y apetitos, hasta que fué ahogado un dia entre las almohadas por los mismos cómplices de sus crímenes, que se ahogaban á su vez con los vapores de tanta sangre y el hedor de tanta lujuria y carnalidad.

Al sucederle el jóven Calígula, hijo de Germánico, al ver sus primeros actos y al sentirse libres los romanos de la consternacion y del terror de los últimos años de Tiberio, parecia como que salian de las lobregueces de un calabozo subterráneo, donde no esperaban otra cosa que el hacha del verdugo. Ricos y pobres, nobles y plebeyos, todos respiraban, todos vivian y se creian trasportados á los tiempos de la Edad de oro. Esa ilusion ó realidad no duró más que

D. de J.

ocho meses. Parece que desde niño padecia Calígula ataques epilépticos. Contrajo una enfermedad en este tiempo. El terror y sobresalto de los romanos por el temor de perder al César fué inmenso. Pero la enfermedad terminó por una especie de locura tan extravagante, que el corazon se oprime y la pluma se cae de las manos al querer contar el cúmulo de impurezas, extravagancias, locuras y maldades que presenció Roma.

Desde que empezó á derramar sangre no pudo hartar su sed. A los cuatro años de emperador murió cosido á puñaladas.

Cláudio cuidaba de todo menos de lo que pasaba en su casa. Prevalidos de lo absorto que estaba en los negocios del Estado, y de lo embebido en estudios un tanto ajenos del gobierno, y contando con la debilidad de su carácter, dos de sus libertos, especie de favoritos de aquel tiempo, hacian un tráfico infame de las magistraturas é insignias senatoriales, y ejercian venganzas horribles; en tanto que por otra parte su mujer Mesalina se entregaba á una disolucion tan procaz y escandalosa, que si algo quedaba de pudor en Roma se extinguió con las obscenidades de esa mujer. Cláudio, avisado y atemorizado por algunos de los enemigos de Mesalina, medio consintió en su muerte, y desapareció sin que nadie inquiriese acerca de su paradero jamás. Casado incestuosamente Cláudio con su sobrina Agripina, madre ya de Neron, no paró la nueva esposa hasta conseguir que Neron fuese asociado al imperio por Cláudio, en perjuicio del hijo de éste, Británico. Mas sospechando Agripina un dia que se trabajaba cerca de Cláudio para destruir su obra, se valió de una célebre Locusta, con-

feccionadora de venenos, y Cláudio murió envenenado.

Así como Tiberio y como Calígula, Neron comenzo bien y acabó ignominiosamente. Quizá no era Neron de un natural perverso, sino de un corazon pervertido por la fogosidad de sus pasiones, por las condescendencias de su madre Agripina, por la educacion algo condescendiente de Séneca, por la adulacion y la compañía licenciosa de sus libertos. Ello es que de tal manera se dejó dominar de los vicios deshonestos, y tal capricho tomó por vivir entre rufianes, histriones y calaveras, que perdió todo sentimiento de decoro, ejerciendo públicamente por libertinaje las mismas artes diabólicas de aquellos con quienes se juntaba, tan impropias de la dignidad, no ya de un príncipe, pero ni de un hombre cualquiera. En él puede decirse que se reunieron todos los vicios, crímenes y desórdenes de que es capaz un hombre que de libertino se hace cobarde, de cobarde supersticioso, y de todo eso junto, cruel. Séneca, su maestro; Británico, su hermano; Agripina, su madre, y cuantos él podia suponer que de cerca ó de lejos le contrariaban, todos fueron sacrificados; y despues de haber quitado la vida á todos los hombres señalados, quiso estirpar á la misma virtud con las muertes de Barea Sorano y Thráseas Peto. Se cree que por el capricho de ver arder á Roma y cantar, como si presenciase el incendio de Troya, la puso fuego, culpando luego de ese delito á los cristianos. Las legiones se sublevaron contra él en las provincias, y al saberlo se dió la muerte.

Observaciones.—Qué, por la vida relajada y criminal de unos cuantos malvados, aunque se llamen emperadores romanos, hemos de condenar en masa la humanidad entera!

D. de J.

Los que con la luz del Evangelio y el discurso de la razon hemos adquirido un criterio seguro para conocer hasta qué punto puede ser el hombre juguete vil de sus pasiones, hemos de atribularnos y desmayar, porque en ciertas épocas de la vida humana la razon no alumbre con claridad y el deber no sea conocido como ley absoluta obligatoria para todos! Hemos de dudar de la virtud, y hemos nosotros de abandonarnos tambien, y dejar que corra la vida por donde mejor pudiere! Ah! no, de ninguna manera. Es preciso creer en el bien y perseverar en él. Ni se vaya á creer por tanto «que fueron esos siglos tan estériles de virtud que faltasen muchos buenos ejemplos de que tomar enseñanza.» Fuera de que cuando se conocen las causas de los hechos, si no se disminuye intrínsecamente su maldad, al menos el mal no aparece como fatal é incomprensible. Cierto que no deja de ser para la generalidad un fenómeno muy raro el gobierno de los emperadores de la casa de Augusto y de otros que los imitaron en tiempos posteriores. Cierto que «esos eran tiempos en que la nobleza, la riqueza y las honras, fué delito el rehusarlas y el tenerlas, y el ser un hombre virtuoso ocasion de certísima muerte.» Y cierto no menos que todo eso junto asombra, confunde y hace dudar. Pero corre á cargo del historiador desvanecer esas confusiones y dudas, y poner en claro la verdad. Ese, y no otro, es su oficio.

Como por lo general se estudia la historia por compendios donde no se motivan los hechos, algunos de estos aparecen á veces como sucedidos aparte del órden natural que llevan las cosas humanas, fuera de toda razon y sentido comun. En el caso presente además, los historiadores han recargado el cuadro de sombras, sin ninguna luz. Y despues de leer esa historia, habituados sí á oir declamar mucho contra los abusos del poder, contra la corrupcion de nuestro siglo y contra los graves peligros que amenazan á la sociedad; pero no viendo nada que sea parecido á lo que se cuenta de esos primeros tiempos del imperio romano, ni por el conocimiento de lo presente acertamos á for-

marnos una idea clara de lo que era Roma entonces. Y lo que menos podemos comprender aun es cómo puede un pueblo culto llegar á tal grado de perversidad, y cómo, dado el que llegue, puede subsistir y gobernar la sociedad entera.

Era Roma, efectivamente, en esos tiempos una sociedad desmoralizada por todo extremo, eran sus emperadores monstruos más bien que hombres. Pero á vueltas de todo existia una sociedad y un órden social fundado en leyes, por algunas de las que aun se rigen hoy las sociedades modernas. Y los males de carácter moral, cuando obran solos sobre la sociedad, la debilitan y la desvirtuan, pero no la destruyen sino muy á la larga. Los crímenes que se cometian en esos tiempos atribuidos á los emperadores, no eran muertes alevosas hechas por asesinos públicamente y á la luz del dia, sino asesinatos jurídicos las más veces, sustanciados con arreglo á los trámites de la ley, y revestidos de sus formas judiciales. Además de que cuando se habla de corrupcion de un pueblo y de actos tiránicos de un gobierno, ni aquellas ni estos alcanzan á la vez á todo el cuerpo social, sino á alguna ó algunas de sus partes, tal vez las más principales en el sentido de ser las que gobiernan y gozan. Así es que las muertes que ensangrentaron esos reinados recayeron sobre dos clases de personas: ó imperiales ó senatoriales y pudientes. Y segun que eran de una ú otra clase, así fué la manera de su muerte. Las muertes de personas imperiales, y que no eran, digámoslo así, justiciables ante ningun tribunal, eran el resultado del veneno y del puñal, quedando ocultas y como envueltas en el misterio de intrigas infames y tenebrosas. Y las de aquellos que eran justiciables ante el senado morian por la ley de lesa majestad, y esas muertes, ejecutadas algunas veces en virtud de una órden en que se decia al sentenciado que se quitase la vida, equivalian á un suicidio forzado. Algunas indicaciones más acabarán de aclarar este punto.

En los pueblos antiguos, y sobre todo en el romano, el sistema de delacion y acusacion por los particulares, que entre

D. de J.

nosotros es deshonroso, entre ellos era honrosísimo. Por tanto el perseguir á un enemigo hasta tomar venganza de él era tenido por cosa sagrada. Y el denunciar á uno como culpable del delito de lesa majestad contra la república, era uno de los servicios más distinguidos del ciudadano. Como entonces era desconocido lo que en los pueblos modernos se conoce con el nombre de ministerio fiscal para perseguir de oficio al criminal, todo ciudadano estaba autorizado para ello. Cuando la república pasó á ser imperio, esa inviolabilidad y el delito de lesa majestad contra ella pasó á la persona del emperador, porque él fué la representacion viva de la soberanía de la república y de la patria. De suerte que si en tiempo de la república hubo una ley contra los que atentasen contra ella ó pretendiesen menoscabar la majestad del pueblo, ahora hubo desde Augusto una ley de lesa majestad tambien contra los que directa ó indirectamente fueren contra la persona sagrada del emperador. Ahora bien: con esa ley, con emperadores como Tiberio, Calígula y Neron, con un tribunal tan servil y corrompido como el senado, con un ejército de espías y testigos falsos bien remunerados y extendidos como una red por toda Roma y la Italia, con saber que la idea de *humanidad*, esa ley de relaciones y deberes recíprocos de hombre á hombre, no por ser rico ó pobre, patricio ó plebeyo, griego ó romano, sino puramente por ser hombre, si fué presentida por algun filósofo, no era conocida de la generalidad como una virtud; porque la misma asociacion romana de que tanto nos venimos ocupando, era un hecho, no moral sino material, legal cuando más, y de asociacion de tribus, razas y naciones, no de hombres; con saber y entender todo eso se comenzará á comprender esa mezcla de bien y mal de los primeros emperadores y los que les han de seguir, y esa especie de facilidad y falta de remordimiento con que derraman la sangre humana. Es una cosa que confunde no menos esa indiferencia del pueblo, esa obediencia tan servil del senado, y hasta la resignacion estóica de los mismos que morian. Pasmael ver cómo obedecen todos á un loco

como Calígula, ó á un monstruo como Neron. Así es que en el obrar de los unos y en el obedecer de los otros, algunos historiadores no ven más que un hecho providencial, una especie de expiacion que sufre Roma por lo que oprime al mundo y persigue á los cristianos.

Hay, á no dudarlo, mucho de providencial en la historia; mas al tenerlo presente y acatarlo, el historiador no puede tomarlo como ley para explicarla. Porque desde el momento en que el historiador tomase la Providencia como ley para explicar los hechos históricos, ya las causas humanas y naturales desaparecerian; porque ó habria de atribuirse todo á la providencia de Dios de una manera especial; y de no ser todo sino ciertos hechos, ¿quién sería capaz de distinguirlos? ¿Puede ni debe el historiador hacerlo? El mundo está constituido y ordenado por esa misma Providencia con arreglo á leyes permanentes, así en el órden físico como en el moral, sin otra diferencia que los de aquel obran necesariamente, las de este se cumplen libremente. A esas leyes, unas de razon y otras de observacion, debe recurrir el historiador para explicar la historia. Estudiada así la del imperio, se explica de una manera muy natural lo que parece confundirnos. Cuando un pueblo despues de haber sido libre cae en la servidumbre, hace una de dos cosas: ó se somete al tirano forzadamente, pero con lealtad, no conspirando contra él, mas tampoco sirviéndole y menos adulándole, retirándose á esperar tiempos mejores, de que han dado ejemplo algunos pueblos; ó bien se somete traidoramente, empleando para con el tirano las armas de la traicion cuando es débil ó se descuida, ó las palabras engañosas de la adulacion y de la bajeza cuando es fuerte y le teme. Esto último hizo el senado romano, falto como estaba del apoyo de los pretorianos y de la plebe, y careciendo de dignidad y nobleza. Para comprender mejor la historia de los pueblos antiguos ayuda mucho saber la de esos mismos pueblos en los tiempos modernos hasta nuestros dias. Conocidas la historia de Roma é Italia desde Maquiavelo hasta hoy, será muy poco avisado el que no en-

D. de J.

cuentre en Roma y en Italia algo todavía del espíritu de ese sistema de engaño y de perfidia.

Por otra parte, el pueblo romano que durante la república habia luchado tan varonilmente contra los patricios, no existia ya. Le habia sustituido una plebe soldadesca, advenediza, formada de aluvion, compuesta de libertos, libertinos y parásitos que acudió allí de todas partes, pero principalmente de Grecia y Oriente, reemplazando en Roma á los antiguos plebeyos, en Italia á los valientes Samnitas, Etruscos, Latinos, Campanios y demás, sin otro quehacer que vitorear á los emperadores, recibir su *annona* ó su *congiarium*, interesarse en saber si las dos flotas destinadas exclusivamente á llevar víveres á Roma habian llegado con felicidad, asistir á los espectáculos del circo y blasonar de ser ciudadano romano. Con otro apoyo todavía más firme contó el imperio, con el de la *Guardia pretoriana* creada por Augusto para defender su persona y su casa, y cuyo jefe (el *prefecto*, como si dijésemos capitan de guardias) llegó á adquirir tal importancia en Roma por sus principales atribuciones, por el número de fuerzas de que disponia y por lo largamente remuneradas que estaban, que desde el prefecto Seyano, en tiempo de Tiberio, llegaron á ser árbitros del imperio y los emperadores.

¿Hay, despues de todo lo dicho, quien no conciba aun, cómo, viciada de esa manera la sociedad, podia existir un solo dia, y aun más, cómo podia gobernar un imperio? Pues que tenga además presente, que el desórden y el mal en esa sociedad estaban circunscritos á Roma; que las provincias eran ajenas á esa vida criminal y licenciosa, y hasta puede decirse que la desconocian, porque ni las relaciones de las provincias con Roma eran tan fáciles y tan íntimas como las que nosotros conocemos hoy entre los diferentes pueblos de Europa, ni lo que allí pasaba era sabido de la inmensa mayoría de los que vivian fuera de Roma, ni estaban en el caso de mostrar interés por saberlo. Si á alguna parte llegaba ese movimiento era á los gobiernos de los pretores y á los

campamentos de las legiones. En general hay que considerar en la historia del imperio como dos entidades distintas, dos gobiernos, el de Roma y el de las provincias. El gobierno de estas caminaba hasta cierto punto separado del de Roma. La agitacion de Roma y sus causas eran puramente locales, sin carácter ninguno general ni político las más veces. De suerte, que ínterin las provincias eran atendidas y gozaban de cierto reposo, aquellas vivian en la agitacion que es consiguiente á esa vida de intrigas y maldades de las córtes de tiranos y reyes absolutos.

¿Y hay quien encuentre todavía dificultad en comprender cómo en una sociedad tal que la romana, en el mismo siglo de Augusto, podia haber emperadores que así se gozasen en derramar sangre, y senadores y ciudadanos que murieran con tanta indiferencia, y un pueblo que tan torpemente se encenagase en el vicio? Pues que sepa que cuando una sociedad ha dejado de ser libre, que es lo mismo que dejar de ser moral, porque sus conquistas, riquezas, señorío, placeres la han ensoberbecido hasta darse *honores divinos*, y vive sin contrapeso, sin oposicion, sin límite, ni cortapisa de ningun género; y al ejercicio de la libertad, que cuando nace de la moral, que es el alma de todo carácter valiente y enérgico, el principio de toda virilidad y virtud, el orígen fecundísimo de toda espontaneidad original y creadora, el preservativo más eficaz contra esa corrupcion venenosa que nos viene por la concupiscencia de la carne y de la sangre, ha sustituido la profesion del libertinaje, y porque es el *pueblo rey*, temido y admirado de todos los pueblos de la tierra, á quienes rige y gobierna con su imperio; se entrega al vicio sin freno, sin pudor, sin Dios, hasta apurarlo en todas sus lubricidades; cuando todo eso pasa en un pueblo, lo que forma el último sedimento de esas heces inmundas es la sangre humana, de que se abreva el hombre que de rey se hace tirano.

Discurrimos ahora que los que morian y sus familias sentirian la muerte como nosotros, y es un error. La fami-

D. de J.

lia romana era esclava del hombre; y así como no era igual su condicion, tampoco lo eran sus sentimientos. Por otra parte, á un pueblo tan avezado á derramar sangre en las guerras, ¿qué le importaba la muerte, cuando habia hecho de ella el primero de los espectáculos de recreo, en las luchas de los gladiadores, aquel á que asistian con más frenesí todos, hasta las matronas de la primera nobleza?

Al comparar, como en resúmen, lo que va del imperio con lo que era en sus últimos tiempos la república; al definir á Tiberio un tirano, á Calígula un loco, á Neron un libertino, un insensato; al primero obrando por sistema y por perversidad de corazon, al segundo sin plan por desarreglo de sus facultades mentales, y al tercero sin dignidad, sin pudor, por perversion de ideas y sentimientos, ¿es de sentir la caida de la república y el establecimiento del imperio? ¿Es de sentir, replicaremos nosotros, que por la amputacion de un miembro se salven todos los demás? ¿Es de lamentar que porque Roma no sufra bajo la tiranía de los emperadores, la unidad social no haya de realizarse? No habia necesidad, tal vez, de ese doloroso martirio por que pasa Roma para realizar la idea de asociacion humana, ni de que su individualidad fuese sacrificada, y acabase para ella la libertad que poco á poco iba dando á los demás pueblos; pero así han pasado los hechos, y siempre será entre los hombres un principio indiscutible que el interés general debe preponderar y cumplirse sobre el particular. Cuando Thráseas, Barea Soranо, Senecion y otros se lamentan de tiempos tan calamitosos y evocan los mejores dias de la república, simpatizamos con ellos. Y cuando al morir decian á sus amigos: «Advertid que habeis nacido en tal tiempo, que es necesario fortalecer el ánimo con ejemplos de constancia,» acogemos con veneracion sus últimas palabras, y repetimos á nuestra vez:

Tantæ molis erat romanam condere gentem.

LECCION XXVII.

LOS FLAVIOS.

(68 á 96).

132. *Emperadores proclamados en las provincias.*—133. *Flavio Vespasiano emperador: su gobierno.*—134. *Guerras exteriores.*—135. *Gobierno de Tito.*—136. *Domiciano: segunda persecucion contra la Iglesia.* OBSERVACIONES.

132. EMPERADORES PROCLAMADOS EN LAS PROVINCIAS.—Fueron Galba, Oton, Vitelio y Vespasiano. Con Neron concluyen los emperadores de la casa de Augusto y los descendientes de las antiguas familias patricias de los Julios y Cláudios; y se ve una cosa nueva, que los emperadores pueden ser elegidos en otra parte que en Roma, en las provincias. Vindex, propretor de la provincia de Aquitania, en las Galias, proclamó emperador á *Galba,* hombre provecto, bien 68
conceptuado por la manera de conducirse en el gobierno de España, y aceptado en todas partes por el ejército y en Roma por el senado. Exigiéndole los pretorianos el dinero que decian se les habia ofrecido en su nombre; contestó: «que no compraba los soldados sino que los escogia.» Excelente respuesta para otros tiempos, no para aquellos. Esto, y el escasear los espectáculos á la plebe romana, hizo que á los siete meses se levantase contra él Oton, descendiente de una familia etrusca y compañero de Neron en sus mocedades, proclamado emperador por los pretorianos y la plebe. La Italia y el África se decla-

D. de J. raron por él. Oton dió uno de esos ejemplos raros en la historia humana, el de reformar completamente su vida apenas fué proclamado emperador. Pero á la vez que él era proclamado en Italia, las legiones del Rhin proclamaban á su general *Vitelio*. Oton quiso entrar en tratos con él para evitar una guerra civil, Vitelio se negó, y sus capitanes obligaron á Oton á aceptar un combate en *Bedriacum* entre Cremona y Verona. Oton fué derrotado y se dió la muerte. Vitelio era un hombre tan vicioso y tan dado á la gula, que hacia alarde de imitar á Neron en todo. Las legiones de la Iliria y de Oriente, teniendo por cosa indigna obedecer á un hombre tan embrutecido en los vicios, proclamaron emperador á
69 su general *L. Flavio Vespasiano** de una familia humilde de Reate en Italia. Por calamitoso que fuese el corto reinado de esos emperadores, no dejó de ser útil, porque á fin de ganarse adictos á su causa concedieron á particulares y á pueblos derechos de ciudadania que contribuyeron á ir realizando la unidad del imperio, y que Vespasiano tuvo buen cuidado de respetar.—Oton, antiguo gobernador de la Lusitania, agregó á la Bética el África con el nombre de *Tingitana*.

133. Flavio Vespasiano, emperador: su gobierno.—El ánimo se explaya y el corazon se ensancha al ver por fin un emperador digno de serlo. Despues de la corrupcion de costumbres de los emperadores de la familia augusta, y despues de las rebeliones del ejército y de la guerra civil que acababa de pasar, dos cosas necesitaba con suma urgencia el imperio, moralidad en la administracion, subordinacion y disciplina en el ejército. Ambas á dos cosas se vieron

realizadas por Vespasiano. Respetó las formas antiguas de la constitucion romana, hizo el último censo de poblacion y de riqueza, depuró el senado y el órden ecuestre de personas incompetentes para pertenecer á ambas clases. Escogió de todas las provincias mil familias distinguidas para llenar las vacantes; abolió la tiránica ley de lesa majestad, organizó de una manera más equitativa los impuestos, restituyó al senado el derecho deliberativo, obró de acuerdo con él en la administracion de los negocios del Estado, y las costumbres públicas se mejoraron.—Supo con habilidad y confianza restablecer la disciplina militar, castigando á los pretorinos, y conteniendo las exigencias del soldado. D. de J.

134. GUERRAS EXTERIORES.—Hubo dos, la guerra contra los *Judíos* y la que sofocó la sublevacion de los *Batavos*. Pompeyo habia sujetado la Judea á la dominacion romana; Herodes, partidario del triunviro Antonio, y protegido despues por Augusto, la habia gobernado con el título de virey, hasta que la tiranía de Arquelao, uno de sus hijos, indignó á Augusto, y la Judea fué declarada provincia del imperio. Las continuas sublevaciones de esa nacion, obligaron á Neron á enviar á sujetarla á Vespasiano, el que fué llamado al imperio precisamente cuando se disponia á sitiar á Jerusalen.

Enviado su hijo Tito, hizo cuanto pudo para salvar á esa ciudad de su destruccion, intimando á los judios que se rindiesen, pero todo fué en vano. Despues de un sitio riguroso de siete meses, que costó la vida á 600.000 judios, Jerusalen fué tomada por asalto, reducido el templo á cenizas, y arrasada enteramente la *ciudad.*

D. de J. En Occidente, aprovechándose de las turbulencias del imperio, se sublevaron los Batavos (Holanda), al frente de *Civilis*, hombre principal, aguerrido y muy capaz de habérselas con los romanos. Tambien otros principales de entre los Galos hicieron lo mismo bajo la direccion de *Classicus* y de *Sabinus* de familias principales. Este último llegó hasta proclamarse emperador. Las divisiones y rivalidades entre los mismos pueblos bárbaros impidieron que tomase cuerpo este levantamiento, porque derrotado Sabino por los Sequanos, todo quedó concluido.—Civilis consiguió al principio varios triunfos hasta que Vespasiano envió á Petilio Cerealis. Cedieron á fuerzas más disciplinadas; pero conservando su independencia, merced al valor y á la firmeza de Civilis.—Concluida la guerra con los Batavos, Vespasiano envió á Cerealis, y luego á Agrícola, á la conquista de la Gran Bretaña.—La España mereció cierta preferencia de parte de Vespasiano. La elevó de provincia tributaria, ó de derecho provincial, á provincia de derecho latino. Muchas obras de utilidad pública, como caminos y puentes, son del tiempo de Vespasiano: tal vez el acueducto de Segovia. Muchas ciudades le levantan estátuas, acuñan monedas y toman su nombre, en la costa de Galicia, como *Flavium*, *Brigantium* la Coruña. Desde Vespasiano los emperadores no son ni romanos ni representantes de Roma, sino de las provincias.

Tal fué Vespasiano; hombre administrativo y práctico mas bien que político y de ideas elevadas de gobierno, dió al imperio lo que este necesitaba, que era la paz y una buena administracion, no descuidando nada, ni letras, ni agricultura, ni industria. El historiador Josefo, Plinio el viejo, Quintiliano y Tácito, fue-

ron objeto de consideraciones y larguezas merecidas. En dos solas ocasiones desmintió la bondad de su carácter, en la muerte dada al senador *Helvidio Prisco* por la libertad con que se expresaba en el senado contra la monarquía, y en no haber perdonado á Sabino oculto ocho años en una cueva despues de terminada la sublevacion de las Galias, sin que consiguiesen enternecerle las lágrimas de la esposa de Sabino, la fiel y virtuosa *Eponina*, implorando piedad en nombre de sus dos niños que llevaba de la mano. En la práctica de la moral que es preciso reconocer y admirar en los hombres de la sociedad antigua, habia algo que esterilizaba esas virtudes. No se puede llamar crueldad esa falta de compasion, era mas bien insensibilidad, era desconocer ese sentimiento tan dulce que se llama humanidad, fruto de la caridad cristiana y del desarrollo gradual de las ideas.

135. Gobierno de Tito.—Vespasiano habia asociado años antes de su muerte á su hijo Tito al imperio. Habia sido tambien compañero de Neron, y le habia seguido en todas sus sendas de perdicion. Mas desde que su padre fué proclamado emperador cambió de tal manera, que fué irreprensible en sus costumbres, persiguió á los delatores, no firmó una sola sentencia de muerte. Dos años fué emperador, y bajo un príncipe tan bondadoso y recto á la vez, las leyes se cumplieron y el imperio reposó en la paz más completa.—Se acordó una noche que no habia hecho ningun beneficio durante el dia, y dijo á sus amigos: «he perdido el dia». Esta sola expresion justifica el nombre que se le dió de *amor y delicias del género humano*.—En su tiempo acaeció la erupcion espantosa del Vesubio. Dos ciudades enteras, 79

D. de J. *Herculano* y *Pompeya*, cuyas excavaciones comenzadas en el siglo pasado aun continúan, desaparecieron bajo montañas de cenizas. El mismo año un incendio consumió el Panteon y el Capitolio. Tito, para reparar los males causados por estas desgracias, señaló fondos, que él mismo distribuia, consolando y alentando á todos, pues la consternacion era general. Concluyó el gran coliseo que habia comenzado su padre, capaz de contener cien mil personas.

81 136. DOMICIANO: * SEGUNDA PERSECUCION CONTRA LA IGLESIA.—Otro emperador hijo de Vespasiano, pero de la misma estofa que Calígula y Neron. En el *exterior* tuvo que luchar con los Cattos en la Germania y los Dacios en la Iliria mandados por *Decébalo*, no con mucha fortuna, porque los últimos no se retiraron sino á fuerza de dinero y á condicion de pagarles un tributo. El hecho de guerra más notable fué la conquista de la *Gran Bretaña* (Inglaterra), que hizo *Agrícola* suegro del historiador Tácito, ganándola en siete campañas consecutivas, internándose hasta donde vivian los Pictos y Caledonios (Escocia), y construyendo fuertes en una línea como de veinte leguas para impedir que los habitantes del Norte cayesen en el centro de la isla. Fué dividida en tres partes *Británica prima*, *secunda* ¡*et Maxima Cesariensis*. Para asegurar la conquista no recurrió á medios solo de fuerza, sino que dejó establecidos otros de educacion y cultura romanas.

En el *interior* comenzó bien, violentando su natural envidioso de todo lo que sobresalia, y adquiria fama en cualquier género que fuese; y aspirando á seguir el camino trazado por su padre y seguido por su hermano. Cuidó de que se cumplieran las leyes y fuese bien

administrado el imperio, dedicándose particularmente á reparar los desastres que en los edificios públicos habian causado los incendios del reinado anterior. Bibliotecas, Capitolio, Odeon, mercados, pórticos; todo eso, ó fué restaurado ó construido de nuevo. Pero á medida que iba haciendo todo eso, su carácter iba empeorándose, porque no sufria que se le contradijese, ni que se pensase de diferente manera que él pensaba, ni que se elogiase á nadie más que á él solo. Restableció la ley de lesa majestad, y apareciendo de nuevo con ella los delatores, testigos falsos y espías, y halagada la plebe con muchos espectáculos y animadas luchas de gladiadores, todo lo demás vino de suyo como en los tiempos de Calígula y Neron por consecuencia natural. Con una diferencia, que Neron era aficionado á las letras y las artes y á los que las cultivaban; éste aborrecia todo lo que de alguna manera tendia á engrandecer al hombre. Los nobles, los filósofos, los cristianos, los hombres de letras, todos fueron perseguidos. Pero le llegó su dia. Hizo la casualidad ó la industria que cayese en manos de su mujer, hija de Córbulon, una lista de personas destinadas á perecer. Una de las señaladas era ella. Avisó secretamente á varios de los comprendidos en la lista, y Domiciano fué asesinado, y sus estátuas hechas pedazos, y su memoria declarada infame.

Observaciones. — Humanamente hablando, la Iglesia cristiana sin las persecuciones hubiera perecido. Con ellas se propagó, y se mantuvo, mientras duraron, viva y ferviente. La ruina de Jerusalen dispersando á los judíos, y centro todavía de los cristianos, produjo dos resultados relativamente á estos: primero, la separacion completa entre el mo-

D. de J.

saismo y el cristianismo, habiendo sido San Pablo el que tiró con más prevision esa línea divisoria; segundo, el haberse refugiado á Alejandría lo más escogido, así de judíos como de cristianos, y venir á ser un centro de estudio y discusion de la nueva doctrina, interesándose por ella la generalidad de los filósofos, que ya rechazaban el paganismo como absurdo. Lo primero sobre que se comenzó á discutir fué sobre el dogma, siendo los principales discutidores los filósofos neo-platónicos, que contribuyen poderosamente á que la religion tome un carácter *místico-especulativo*, distinguiéndose entre ellos Philon, judío alejandrino. Clemente de Alejandría, convertido al cristianismo, se esforzó mucho en probar cómo la revelacion cristiana es conforme en sus misterios á la razon. *Cerinto*, *Ebion* y otros aparecen tambien por este tiempo con ideas contrarias á la divinidad de Jesucristo, sin admitir más Evangelio que el de San Mateo. San Juan, ya octogenario, escribió contra ellos su Evangelio, para afirmar la divinidad de su Maestro; y una vez formulada una profesion de fe comun á todos los cristianos, fueron desde entonces tenidos por *herejes* todos los que disintiesen de ella.

La segunda persecucion contra la Iglesia á fines del reinado de Domiciano, no solo no disminuyó el número de cristianos ni su valor, sino que le aumentó extraordinariamente. Entre los perseguidos se cuenta el evangelista San Juan, desterrado á la isla de Patmos, llamado entonces el *Anciano*; y que previendo las luchas y persecuciones que se habian de levantar contra la nueva religion, no cesaba de inculcar y recomendar á los cristianos como solo y único precepto, la *caridad*.

LECCION XXVIII.

LOS ANTONINOS.

(96 á 193.)

137. *Imperio de Nerva.*—138. *Imperio de Trajano.*—139. *Decébalo y los Slavos: expediciones de Trajano.*—140. *Carácter de Adriano: su manera de gobernar: viajes.*—141. *Mejoras administrativas: edicto perpétuo.*—142. *La felicidad del imperio bajo Antonino Pio.*—143. *Marco Aurelio: tiempos calamitosos.*—144. *Su gobierno.*—145. *Cómodo.*—OBSERVACIONES.

137. IMPERIO DE NERVA.—A la muerte violenta de 96
Domiciano, el senado se apresuró á nombrar sucesor, recayendo la eleccion en un anciano senador, natural de Creta, recomendable por una vida incorruptible, llamado Coceyo Nerva. Apenas por su edad pudo hacer otra cosa que volver la tranquilidad á las familias, hacer cesar la tiranía del reinado anterior y dar esperanzas de que con él comenzaba una série de emperadores cuyo gobierno habia de llamarse la Edad de oro del imperio romano. La bondad de Nerva se parecia mucho al miedo y á la debilidad. Valia más para dar ejemplos de virtud y estimular á ella, que para refrenar y castigar el vicio. Los pretorianos, no respetaron sus canas. Conocedor de que el imperio no podia ser gobernado sino por manos vigorosas á la vez que expertas, hizo lo que honrará siempre su memoria, nombrar, con abstraccion completa de los in-

D. de J. dividuos de su familia, primero con el nombre de *César*, esto es, sucesor al trono, y luego con el de *Augusto*, esto es asociado al imperio, á un hombre á quien no conocia, pero al que la opinion pública designaba como el mejor general del imperio, y que á la sazon mandaba en Germania, al español *Trajano*, natural de Itálica, en la Bética. Murió á los tres meses de esta adopcion.

98 138. Imperio de Trajano.*—La série de príncipes cuyos hechos vamos á historiar en esta leccion, que levantaron el imperio cuando parecia caido, y que le sostuvieron á mayor altura que nunca durante un siglo, pertenecen ya en línea recta ó colateral á la raza de los iberos ó españoles. El primero de ellos fué *M. Ulpio Trajano*. Reunia á la calidad de guerrero la de estadista, y á las dos la de español y caballero. Su entrada en Roma, no como emperador, sino como particular, á pié, y sin aparato ni acompañamiento de ninguna clase, indicó que no seria esa la última sorpresa con que dejaria complacidos á los romanos. Al hablar ante el senado dijo lo mismo que otros habian ya dicho; pero el senado se penetró de que él lo cumpliria. Entregando á uno de los dos prefectos de la guardia pretoriana la espada, al tomar posesion del imperio, le dijo: *Defendedme con ella si gobierno bien, volvedla contra mí si gobierno mal.* Aseguró al senado que podia discutir libremente, que todas las opiniones serian respetadas, y que en todo lo importante seria consultado. No restableció la república porque habia pasado su tiempo, y porque ese gobierno pedia con una gran libertad una mayor virtud; pero restableció sus costumbres. Reaparecieron los comicios, las elecciones de las magistraturas antiguas, el voto secreto

para la mayor libertad de los votantes, y las familias patricias adquirieron su antiguo rango. Fué, si no abolida, muy modificada la ley de lesa majestad, y en una sola conspiracion que hubo contra su vida en los 19 años de su imperio, dejó al senado el cuidado de castigarla como le pareciera. Prohibió los juegos pantomímicos por inmorales: en cambio no escaseó los espectáculos del circo; y contemporizando con la plebe, enemiga del trabajo, vicio comun á toda la sociedad antigua, la aumentó la *annona* y el *congiarium*; y cuidó de los huérfanos de los ciudadanos pobres, educándoles en escuelas creadas por él. Últimamente, sus maneras y las de su mujer *Plotina* eran tan sencillas, y su afabilidad tan entrañable, que daba el saludo y el beso á cuantos se le acercaban. Hubo moralidad en Roma, paz en el imperio, dignidad y decoro en los que imperaban.

Donde Trajano hizo más bien y mostró más su carácter caballeroso y el celo por sus gobernados, fué en la administracion de las provincias, como se puede ver en su interesante correspondencia con Plinio el jóven. Fuera de las obras de interés local que dejó hechas en muchas partes, como la Biblioteca Ulpiana en Roma, el puente de Alcántara, el circo de Itálica y otras en España, de una calzada desde el mar Negro hasta el Estrecho Gálico, de acueductos en Nicomedia, Sínope y otras mil atestiguadas por ruinas é inscripciones; hay un hecho de interés general para todas.—Augusto, con la idea de aumentar los ingresos del Fisco, habia impuesto el 20 por 100 de contribucion á todos los que recibiesen alguna herencia ó legado, exceptuando á los hijos que suceden á los padres y vice versa, y á los pobres. Fué pagado siempre ese

D. de J. impuesto con mucho descontento. Trajano hizo extensiva la excepcion á los hermanos, abuelos y nietos, sucediéndose recíprocamente. Esta reforma trajo consigo otras consecuencias que se harán notar en el epígrafe *Observaciones*. La tercera persecucion contra los cristianos corresponde al imperio de Trajano.

139. DECÉBALO Y LOS SLAVOS: EXPEDICIONES DE TRAJANO.—Los Slavos ó Sármatas habitaban toda la parte setentrional de Europa desde los confines de la Germania ó sea desde los montes Cárpatos hasta las regiones polares, y de O. al E. desde los Cárpatos hasta el Volga que desemboca en el Caspio. Aparecen como divididos en dos grandes razas, una dominadora y otra conquistada. La raza dominadora parecia componerse de los Sármatas propiamente dichos, de los Lygis ó Liches, Yaziges, Búlgaros, Avaros, Rhoxolanos, Rugios, Gépidos, Herulos, Getas y otros, establecidos en la parte más setentrional. La conquistada parece haberse compuesto de los Venedos y Antos, Magyares, Cosacos, entre el Báltico y el Tanais ó Don. A esta pertenecen los Slavos propiamente dichos, que contienen los Sclavones, Bosnios, Sérvios, Croatas, Polacos, Bohemios, Moravos, Rusos y Prusianos. La raza slava en sus costumbres no era tan civilizada como la germánica, ni tan bárbara como la primera; era como un eslabon intermedio que enlazaba esas dos razas. ¿Quiénes eran los Sármatas y los Slavos entre los pueblos antiguos? Eran los Scytas de que habla Herodoto, acantonados entre el Dniester, el Borystenes y el Tanais, y que el año 513 a. de J. desbarataron los ejércitos de Darío? Lo que parece casi cierto es que pertenecen á la familia indo-europea, y que son originarios de los valles del

Himalaya. Y lo que pareee probable tambien que de la union de los Slavos con las antiguas tribus de la Iliria naciesen los Dacios, Dálmatas y Pannonios. Todo bien considerado resulta, que asi como Arminio entre los Germanos, y Marobodo entre los Suevos, asi Decébalo, rey de los Dacios, se propuso por los mismos medios que aquellos hacerse jefe de todos los pueblos inmediatos á la Dacia y formar un Estado contra Roma. Esta guerra comenzada bajo Domiciano, fué acabada por Trajano, que por dos veces derrotó á Decébalo, apoderándose de la Dacia y demás Estados (Hungria y Transilvania), construyendo fortalezas, y librando al imperio del vergonzoso tributo á que se habia obligado Domiciano. Estableció colonias, que tuvieron por capital á Ulpia-Trajana, extendió las fronteras del imperio hasta los Cárpatos; recibió el sobrenombre de *Dacico*, y en Roma se levantó para perpetuar la memoria de esas guerras, la *columna* de Trajano que aun existe. D. de J.

Tal vez se dejó llevar demasiado de su carácter guerrero, yendo en pos de nuevas conquistas, cuando las hechas apenas podian sostenerse. Quiso extender los límites del imperio por el Oriente; y si bien llegando hasta el Indo y desembarcando en la *Arabia oriental* se unió á los Partos, y se apoderó de la Asiria, Mesopotamia, una parte de la Persia y de la Arabia hasta Medina; todas esas conquistas empero fueron poco duraderas, y quizá contribuyeron á su muerte. 114

140. Carácter de Adriano*: manera de gobernar, viajes.—Pariente de Trajano al que antes habia asociado este al imperio, natural de Itálica tambien, y encargado de las tropas que operaban en Oriente, 117

D. de J. Adriano es proclamado emperador y recibido en Roma con cierta desconfianza por haber abandonado las últimas conquistas de Trajano, por haber destruido el puente que aquel construyó sobre el Danubio, dando por razon el que no pudiese servir para el paso de los Bárbaros, y porque las prendas de ánimo y de cuerpo que tanto habian hecho querer á Trajano, no aparecian en Adriano sino acompañadas de jactancia, puerilidad é inconsecuencia. Trajano habia sido de trato muy llano y formal; Adriano era puntilloso, algo precipitado, envidioso y alguna vez cruel. Mas como hombre de gobierno, deseoso del bien, incansable en el trabajo, expedito y hábil para los negocios, fué tan bueno como el mejor. Dotado de una memoria prodigiosa y de gran retentiva, y aficionado en extremo á saber, fué, quizá, el hombre más enciclopédico de su tiempo.

La piedra de toque de los Romanos, á la que experimentaban los quilates de peso y valor de los emperadores, eran la liberalidad en un pueblo de pordioseros soberbios, y la clemencia en una ciudad de traidores y libertinos. Los anteriores emperadores habian condonado alguna vez los tributos, y renunciado los derechos por razon de herencia, Adriano hizo más, quemó en la plaza todas las obligaciones de crédito que tenia el Estado contra las ciudades y particulares en Italia. Cuatro consulares conspiraron contra él en el acto de ser proclamado emperador. Descubiertos y condenados á muerte por el senado, desaprobó á su llegada á Roma ese procedimiento y ofreció no hacer morir á ningun senador.

Adriano tuvo el don de gobierno y una manera de gobernar propia. Los anteriores emperadores ha-

bian salido alguna vez de Roma á las provincias por causa de las guerras; él salió á recorrerlas todas y no una vez sino varias, y casi siempre á pié, no como guerrero, sino como activo y celoso administrador. En España da un gran impulso á las obras públicas, perdona 1.900.000 sestercios á la Bética. Reune en Tarragona una asamblea de ciudades para pedir contingente de hombres y dictar medidas muy oportunas sobre eso. En la Gran Bretaña hizo construir una sólida muralla que la atravesaba de mar á mar contra los Pictos y Caledonios. En las Gálias levantó el grandioso anfiteatro de Nimes. En Africa edificó ó restauró á Cartago; hizo que se continuase el canal comenzado por Necos para unir el Nilo con el mar Rojo. En Judea reedificó á Jerusalen con el nombre de *Elia Capitolina*. En Asia embelleció á Palmira, Smirna y otras. En Grecia hermoseó á Aténas, fundó tres cátedras de política, sofística y filosofía, y levantó un sepulcro á Epaminondas en Mantinea. Y por último, en Roma hizo un nuevo puente sobre el Tiber, el templo de Venus y de Roma, un Ateneo y un soberbio mausoleo para su sepultura, *moles Adriani*, hoy Santangelo. De 21 años que imperó pasó 15 visitando las provincias, viendo, estudiando y examinándolo todo hasta en los pormenores mas insignificantes, organizándolo todo por do quiera. Muchas ciudades fueron favorecidas con el derecho latino é italiano: muchos abusos corregidos. D. de J.

141. MEJORAS ADMINISTRATIVAS: EDICTO PERPÉTUO.— Y en tanto que hacia esas mejoras locales, no olvidaba las reformas políticas y administrativas concernientes á todo el imperio. Este hasta entonces no se habia definido, era semi-república y semi-monarquía;

D. de J. él, separando los oficios de su palacio y de su persona, de los del Estado, dividiendo la prefectura del pretorio en dos magistraturas, una para lo civil y otra para lo militar; elevando el consejo privado á consejo público de Estado, compuesto ahora no solo de sus amigos, sino de senadores y jurisconsultos, parece como querer echar los primeros cimientos del régimen monárquico-imperial; porque efectivamente esa forma de gobierno se determina algo; los poderes se dividen y se aclaran, la tiranía ejercida por los pretorianos es menos posible, y la administracion puede ser más rápida y acertada. A la par de las reformas políticas se introducen las administrativas. El *edicto perpétuo* es un ejemplo, si bien aplicable solo á Roma é Italia. Cada pretor al entrar en el ejercicio de su cargo publicaba como el Código de leyes con arreglo á las que iba á administrar justicia. A esas leyes se las llamaba *Edicto*. Su autoridad espiraba con la del pretor, que era de un año. Adriano hizo este edicto perpétuo, y entre los varios que podia escoger prefirió el de *Salvio Juliano*, uno de los mejores jurisconsultos del tiempo.—Las clases obreras, los comerciantes al pormenor y los esclavos fueron objeto tambien de mejoras, que hacen sentir que en los últimos años, por vejez, por achaques, por carácter ó por todo junto, se exasperase hasta dar muestras de venganza y crueldad contra verdaderos ó supuestos conspiradores, queriendo el senado á su muerte anular todos sus actos y confundirle con los tiranos de los tiempos anteriores.

142. La felicidad del imperio bajo Antonino
138 Pio.*—La adopcion vino á ser por la costumbre como una ley del imperio. Adriano habia adoptado á Anto-

nino natural de Nimes en las Galias, emparentado con él, y á su muerte fué proclamado emperador. Veintitres años gobernó el imperio, y durante ellos reinó una paz completa. Fué el hombre más virtuoso que se sentó como emperador en el senado romano. El respeto particular que profesó siempre á sus padres, á los ancianos y á los dioses, le valieron el epíteto de *Piadoso*. No fué solo su virtud la que hizo prosperar el imperio, fué tambien su capacidad gubernativa. Esta consistió, no en hacer cosas nuevas, sino en continuar las que venian ya establecidas, á fin de hacerlas efectivas, para crear en todas partes hábitos de órden, de moralidad y recta administracion, y para perfeccionarlas hasta donde fuese posible, lo que constituye el mérito de las instituciones. Por ejemplo, Adriano confirió el derecho de vida y muerte sobre el esclavo, propio antes de su patron, á la autoridad del magistrado; Antonino hizo más, declaró al patron que diese muerte á un esclavo reo de homicidio, porque no habia matado una cosa, sino un hombre. Adriano, deseando promover la ilustracion, no se cuidó de hacerlo sino en Grecia y Egipto; hastiadas, digámoslo así, de saber; Antonino fomentó la educacion en las Galias y en Africa, donde la lengua griega, que aspiraba como á reemplazar á la latina, vino á ser universal. Así es que se llamó al primero el *enriquecedor* del mundo, al segundo el *multiplicador* de los ciudadanos. Reprendiendo un dia á Antonino su mujer por su mucha liberalidad, la contestó: «Tened presente que desde que soy emperador, nada de lo que poseo me pertenece.» Su muerte fué universalmente sentida, pues por sus ideas cosmopolitas ya no fué saludado padre de la patria, sino del género humano.

D. de J. 161

143. Marco Aurelio: * Tiempos calamitosos.—Al asociar al imperio Adriano á su hijo adoptivo Antonino, lo hizo á condicion de que este adoptase á su vez, y no obstante sus dos hijos, al filósofo *Marco Aurelio*, oriundo de una familia española, la de Annio, á la que Vespasiano habia hecho entrar en el senado y Adriano en el palacio imperial. Diez y nueve años más va á reinar la virtud sobre el trono. La única diferencia entre Antonino y Marco Aurelio consistió en que aquel fué virtuoso por naturaleza, éste además por razon. El reinado de aquel fué pacífico y próspero, el de éste fué turbulento y desgraciado. En todo lo demás éste no hizo otra cosa que seguir las huellas de su antecesor, corrigiendo lo defectuoso, haciendo mejor lo que era bueno. El primer acto de su gobierno fué asociar al imperio á Lucio Vero, su hermano adoptivo, que Antonino, no obstante la voluntad de Adriano, no habia asociado á causa de su vida desordenada. Márco Aurelio hizo eso por virtud y por política. Nunca reprendió á su colega más que con el ejemplo. Una de sus máximas morales, consignada en sus *Pensamientos*, era repitir sin cesar: «*Di*, soy indivi»duo de la sociedad humana; no digas, formo parte »de ella, porque si eso dijeres darás claro indicio de »no amar al hombre como á tus padres y á tus her»manos.—El mejor modo de vengarse de los hombres »es probarles que uno es mejor que ellos, no aspiran»do á tomar venganza.»—Una de sus máximas políticas era: «Los reyes deben tener como una de sus »primeras obligaciones la de respetar la libertad de »los individuos.» Bien era necesario que fortaleciese su ánimo con tan sólida y buena moral para no torcerse ni desmayar ante las desgracias, contratiempos.

y disgustos que forman el tejido de su vida. En los primeros años de su imperio grandes temblores de tierra se sintieron por todas partes; el Tiber salió de madre, é inundó gran parte de Roma; el fuego abrasó algunas ciudades; en Italia sobrevino el hambre, y en Oriente la peste.—Y aprovechándose los Bárbaros de esos desastres, volvieron á tomar las armas contra el imperio los Caledonios en la Gran Bretaña, los Cattos y otros pueblos en Germania y los Partos en Asia: el levantamiento de los Partos era el más sério. Fué enviado contra él Lucio Vero, ayudado del valiente Avidio Casio, y las tropas romanas triunfaron; si bien de retorno trajeron la peste, que asoló todo el Occidente, sobre todo la Italia, donde la mortandad fué grande. D. de J.

Los Cattos habian sido contenidos por las legiones que guardaban constantemente las fronteras. Mas ahora en medio de tantos conflictos, se levantan nuevamente con los Cuados, Marcomanos y otros; atropellan y derrotan las legiones fronterizas; llegan hasta el pais de los Venedos en Italia, y se apoderan de Aquileia. Los dos emperadores van contra ellos, y despues de varios combates y encuentros los hacen repasar el Rhin. Muere en esa guerra Lucio Vero, y vuelve á Roma Marco Aurelio. Una nueva coalicion se forma al poco tiempo, uniéndose varios pueblos de los Germanos con los Sármatas, Vándalos y Alanos, todos inundan el imperio por las Galias y la Pannonia. La peste no cesa; el dinero y los soldados escasean; Marco Aurelio, escudado en su virtud y magnanimidad estóicas, resiste á todo. A falta de hombres libres para los ejércitos alista á los esclavos, á los gladiadores y aun á los mismos Bárbaros establecidos ya en el imperio; y á falta de recursos pecuniarios, vende

D. de J. en la plaza de Trajano las alhajas y muebles más preciosos de su palacio; organiza un ejército, pasa el Danubio por un puente de barcas, derrota á los Germanos, pero nuevos pueblos vienen en su ayuda. En esto sus soldados se niegan á pelear si no se les aumenta la paga; se niega á ello con serenidad y con valor, y sus razones, si no les convencen, por lo menos les aquietan. Pero llevados los Romanos de uno en otro encuentro hasta la fortaleza de *Carnutum*, junto al rio Gran, se encuentran en una posicion casi tan difícil como la de Varo. Lo que parece que más les apuraba era la molestia del calor y la falta de agua; y sin ella la muerte era inevitable. Las legiones romanas ofrecieron sacrificios á sus dioses; la legion llamada desde el tiempo de Augusto *Fulminante*, compuesta en su mayor parte de cristianos, oró tambien al Dios verdadero. El cielo se cubrió de nubes; llovió en abundancia; los soldados cobraron vigor, pelearon, triunfaron; pidieron la paz los enemigos, y les fué otorgada inmediatamente, porque Avidio Casio, que debia todo lo que era á Marco Aurelio, se habia proclamado emperador en Oriente. Esa sublevacion fué prontamente sofocada por Albino, gobernador de Bitinia, muriendo Casio en la refriega. Para comprender hasta qué grado necesitaba Márco Aurelio atrincherarse en su filosofía para soportar tantos y tan graves contratiempos, es necesario añadir á todo eso los disgustos domésticos causados por su mujer Faustina, al decir de algunos historiadores, de la que no se divorció, ya por consideraciones á su padre adoptivo, ya por no parecerse á tantos emperadores que habian abusado de ese derecho, ya porque, como filósofo, creia que debia sufrir esa contrariedad.

144. Su gobierno.—Tres años de reposo gozó Marco Aurelio, de 175 á 178. En ellos se ve como gobernó. En el órden *político* siguió la senda trazada por los buenos emperadores desde Augusto; que era sencillez en la persona del príncipe, liberalidad para con el pueblo, consideraciones al senado, deferencias á las provincias; en suma, una especie de absolutismo en el Estado, de republicanismo en el príncipe. El hecho más notable como legislador fué, el que así como Adriano suprimió el edicto anual del pretor para Roma y la Italia y le reemplazó con el edicto perpétuo, así él reemplazó las leyes de los gobernadores en las provincias con otro edicto perpétuo, que organizó de una manera más fija su vida política y administrativa, dando á los municipios una libertad más lata que la que hasta entonces habian tenido. Al lado de esta medida principal legislativa, no son menos importantes las relativas al órden *civil* y *social*, como las relativas á moderar el derecho de pátria potestad, ya en la condicion de las personas, ya en la manera de adquirir y poseer las cosas; las referentes tambien á la concesion del derecho de ciudadanía á los esclavos que fueron á hacer la guerra al Danubio, y las facilidades que dió para que fuesen manumitidos. Conviene conocer algo esto.—En derecho estricto el esclavo no se poseia ni aun á sí mismo. Si por aumento de trabajo ganaba alguna cosa, era del amo; si lo guardaba era por gracia del amo; si con ese dinero compraba su libertad tambien era por concesion del amo. Si despues de dar su peculio al amo, éste se le guardaba, y no le daba la libertad, estaba en su derecho. La legislacion habia establecido ya en favor del esclavo, que pudiese dar sus ahorros á un ter-

D. de J. cero, y que este pudiese darle libertad.—¿Y si este faltaba tambien á su palabra? Este es el caso en que Marco Aurelio dió un paso más y estableció que ese esclavo pudiese reclamar en justicia su libertad contra ese tercero. «Él se hace libre con su dinero, dice Marco Aurelio.»—«Los leguleyos replicaron que era una anomalía, porque el esclavo nada tenía suyo por derecho;» pero la ley triunfó y el esclavo fué libre.

En una nueva y última expedicion que hizo á la Germania para conquistarla, á los dos años de seguir la guerra, contrajo una enfermedad pestífera, y allí murió, despues de adoptar para sucederle á su hijo Cómodo, concluyendo su vida con el único acto reprensible como emperador, si se exceptúa el de las persecuciones contra los cristianos, pues le constaba la incapacidad moral de su hijo para sucederle.

280 145. Cómodo.*—Es el último de los emperadores de raza española, y no sabremos decir si el último tambien de esa série de emperadores que son la deshonra del género humano. De un natural avieso y de condicion perversa, todos los maestros, todos los métodos, todos los medios desde los más suaves hasta los más fuertes, todos los desvelos de un padre como Marco Aurelio, todo lo mas perfecto y adelantado en punto á educacion, todo fué inútil ante una naturaleza tan desarreglada. Inmediatamente que murió su padre en cuya compañía estaba, dejó el mando á los generales que se habian formado en su escuela, despues de haber firmado una paz vergonzosa con los Bárbaros. Si estos no se movieron gran cosa durante su reinado, fué por el valor de sus generales y pagarles tributo. Su padre le dejó confiado, siendo todavía de 19 años á un consejo privado de

familia. Él se resistia á ser dirigido por ese consejo, sus individuos se dividieron en partidos, de aquí nacieron conspiraciones contra Cómodo, y comenzó, en medio de intrigas de libertos y cortesanos á seguir esa vida de crímenes y de vicios que le igualaron á Neron y Domiciano, si es que no les excedió. Del consejo de familia pasó á ser gobernado por los prefectos del pretorio, de estos se entregó á los libertos, y cuando todos unos tras otros fueron hundiéndose en la nada, se encargó él mismo de gobernar, no empleando más armas que el terror y la muerte, hasta que él mismo murió tambien á mano airada. D. de J.

Observaciones.—Los Flavios y los Antoninos han imperado en Roma 125 años. ¿Ha seguido realizándose en todo ese tiempo la asociacion humana mediante Roma? Ha habido realmente progreso? Examinemos esta cuestion de conformidad á los hechos que hemos narrado, y con aplicacion principalmente á la *literatura*, al *derecho* y á la *filosofía*.

Cultivada la literatura durante la república por hombres de gobierno como César, Ciceron, Salustio y Hortensio, habian hecho de ella no una profesion, sino como un pasatiempo, dedicándole los ratos que no ocupaban en los negocios del Estado. Mas en tiempo de Augusto ya se llegó á cultivar la literatura por sí misma, como profesion. *Asinio Pollion* puede decirse que fundó la literatura aparte de la política, inaugurando lecturas públicas, *recitationes*, y fundando él la primera Biblioteca á que siguieron la de Augusto y Tiberio. Este medio de propagar la instruccion fué tan general, que donde quiera que habia una reunion, allí puede decirse que se establecia un salon de lectura. Esta costumbre y la gran circulacion de manuscritos á precios baratos continuó bajo los Flavios y los Antoninos.—Vespasiano estableció una nueva Biblioteca; su hijo Domiciano no solo la aumentó, hizo más, abrió certámenes literarios para prosadores y poetas así griegos como latinos. Junto con este entu-

D. de J.

siasmo y desarrollo literario, debe hacerse notar la universalidad de conocimientos en una gran parte de los escritores. Es asombroso considerar lo que debió leer y trabajar *Plinio el Mayor*, siendo hombre político, cortesano y soldado á la vez, que viajaba acompañado siempre de un taquígrafo, un lector y secretario, para escribir *La Historia Natural ó enciclopedia de las ciencias naturales;* y además sobre astronomía, geografía, historia romana, estrategia, gramática, todo lo que su siglo sabia acerca de la naturaleza y del hombre, habiendo hecho extractos de dos mil autores griegos y latinos. *Plutarco*, escritor griego del tiempo de los Antoninos, no fué tan universal como Plinio, pero lo bastante para ser fecundo, y para dar á conocer en sus *Biografías* y en sus *Obras morales* la extension de conocimientos que abrazaban los escritores de ese período, que si no fué tan clásico como el de Augusto, fué más rico y abundoso; con otra ventaja de que escribieron con tanta sencillez, que sus conocimientos se extendieron á mayor número de personas.—Si la literatura en esta época podia llamarse imitativa, no así las artes; sobre todo la escultura, que tenía un carácter original distinto del griego, que no conoció la bóveda anchurosa y elevada de la arquitectura romana. El arte habia decaido con Neron, ahora se levanta y llega á su mayor perfeccion bajo los Flavios, siendo de ello muestra el coliseo, el arco de Tito y la columna de Trajano. La civilizacion y cultura, no solo de Grecia sino de Oriente, toda se habia concentrado en Roma, y el espíritu de asociacion se hacen ver, tanto en la influencia de Roma sobre las provincias como de estas sobre aquella, pues todos en esta época eran gérmenes vivos de educacion y enseñanza. Ya por hacer más tiempo que la España pertenecia á la dominacion romana, ya por haberse asimilado más el carácter de la raza latina, y ya porque los emperadores de la familia de los Antoninos la pertenecian como oriundos de su suelo, se distingue en esta época en primer término.

La Península Ibérica fué despues de la Italia la provincia

que tuvo mas favor en Roma, la que llegó á mas alto grado de cultura social y literaria, de suerte que cuando la Italia declinaba, ella comenzó en el imperio un período literario suyo á últimos del siglo primero, con la dinastía de los Antoninos. La literatura latina parece haber seguido el camino siguiente. Habiendo comenzado en la Italia meridional con Livio Andrónico y Ennio, pasó á fines de la república á la Italia central con Lucrecio, Ciceron, Salustio y César, llegó á su apogeo en la Italia del Norte, en tiempo de Augusto con Virjilio, Cornelio, Nepote y Tito Livio. Cuando comenzó á decaer la Italia, y la asociacion romana habia echado raíces en la Galia Narbonense y en España, la escuela de Marsella, rival entonces de Aténas y Alejandría, floreció con las *Historias filípicas* de Trogo Pompeyo, con el famoso *Satiricon* de Petronio, y el distinguido arqueólogo Favorino de Arlés. A la vez, pero con mayor número de escritores, con más influencia sobre la literatura romana, brilló la escuela literaria hispano-latina con Porcio Latron, los Sénecas, Moderato Columela, Lucano, Silio Itálico, Quintiliano, Marcial y Floro. La influencia de nuestros escritores llegó á ser tan notable, que el estilo de Séneca el filósofo en prosa, y el de Lucano en verso formaron escuela en Roma. Despues de Trajano decae la literatura gentílica en la Península, hasta que nace la cristiana con Prudencio y Paulo Orosio.—En tiempo de Marco Aurelio la literatura latina transmigra al Africa, y allí revive no solo con jurisconsultos distinguidos, sino con literatos como Cornelio Fronton, el preceptor y amigo de Marco Aurelio y al que sus contemporáneos proclamaron igual á Ciceron; y con el ídolo y la gloria del Africa el ingenioso y original Apuleyo. Tal vez la literatura de esta época no era del todo espontánea y original, puesto que habiéndola precedido ya la del siglo de Augusto, cada pueblo tuvo que sujetar su idea y sentimiento, no á su propia lengua sino á la del dominador; pero lo que se quiere probar es que la literatura narbonense, la hispano-latina, la peno-latina y lo mismo la de los demás pueblos son una prueba con-

D. de J.

cluyente del gran camino que habia hecho la idea de asociacion, uniendo tan diferentes pueblos y razas en una lengua y literatura como se van uniendo en un mismo derecho segun vamos á ver.

Si el pueblo romano, si la república y el imperio puede decirse que viven todavia por lo que influyen sobre nosotros, si la historia de Roma nos interesa mas que la de ningun otro pueblo de la antigüedad, no es por otra cosa sino porque su derecho que era la *misma razon escrita*, se formó segun dice Bossuet con aquel *buen sentido* que es el maestro del género humano, y porque de un derecho local, quiritario, vino á hacer un derecho general social, de modo que la pequeña ciudad de Roma vino á ser la asociacion de toda la familia humana.

En ese derecho local, primitivo, aristocrático, la razon lo es todo, el individuo y el hombre no son nada. La familia, fuente y primer orígen de donde arranca la sociedad humana, y de la que se forman, como de la ciudad romana, todas las demás sociedades y unidades intermedias desde ella hasta el Estado, comenzó su existencia bajo la autoridad propia, absoluta é independiente del padre. Una familia multiplicándose formaba otras varias, y todas juntas una raza, y un derecho particular, el *gentilicio*. El *paterfamillias*, es el solo propietario de la cosa, es el solo libre de accion sobre las cosas, y todo lo que le rodea, mujer, hijos, esclavos, todos son cosa que no dependen sino de él, que no existen civilmente sino por él. Sobre los esclavos hace pesar el derecho dominical, sobre los hijos el paternal, sobre la mujer el marital. Y en fuerza de este poder el más absoluto que haya podido existir sobre la tierra, el padre de familias puede encarcelar á su hijo, venderle, emanciparle, matarle. Ni la edad, ni la autoridad, ni la dignidad, ni el estar casado, ni tener familia propia, nada le exenta de la autoridad del padre ni á él ni á sus hijos, porque él solo es el *jefe civil*. La adopcion produce los mismos efectos que la patria potestad. El hijo adoptivo deja de pertenecer á la familia,

los lazos de la sangre y de la naturaleza son accesorios, los principales son los que crea la sociedad, la ley. Nada de lo que aporta la mujer al matrimonio es suyo, el parentesco maternal es nulo, porque no confiere ningun derecho. El padre puede testar libremente como quiera. *Omni modo, sive velint, sive nolint, tam ab intestato quam ex testamento hæredes fiunt.*

El derecho de *propiedad,* es exclusivo del ciudadano romano, el extranjero no puede ser propietario, ínterin un privilegio como el derecho *latino* ó *italiano* no le autorice para ello. La adquisicion de la propiedad estaba sujeta á fórmulas orales misteriosas, solemnes, unas civiles otras religiosas, y el faltar á la materialidad de una de ellas anulaba toda accion civil. Nadie conocia esas fórmulas tradicionales, nadie podia interpretarlas mas que los patricios. Esto duró hasta el Decenvirato. Los plebeyos á fuerza de luchar penetraron en ese santuario, estudiaron las leyes, y el primero de entre ellos que llegó al pontificado Tiberio *Coruncano* abrió la primera enseñanza del derecho, y el derecho de arte cabalístico que era paso á ser ciencia. Al lado de esta revolucion en el derecho, nacieron los pretores, el *pretor urbanus* para Roma, el *peregrinus* para los extranjeros residentes en Roma. El Romano era el habitante de la república investido del derecho de ciudadanía por naturaleza ó por gracia; el extranjero aunque podia serlo del todo, por pertenecer á una nacion independiente, por lo comun era un asociado, con derecho latino, italiano, provincial, súbdito de un rey aliado en Roma, ó miembro de algun Estado confederado. A ninguno de esos se le podia juzgar con arreglo á la ley romana, porque esta, más bien que la ley de un pueblo, era la ley, el derecho de una raza. Aplicar á cada pueblo la ley autónoma de su país, hubiera sido además de absurdo, imposible. Se acordó que el pretor hiciera la ley. Como los casos que se le presentaban eran infinitos, y como los extranjeros que acudian al pretor eran de todas las naciones y pueblos, eso puso á los pretores en la necesidad de es-

D. de J. tudiar el derecho y las costumbres de los demás pueblos, y comenzar á formarse el derecho de gentes, *quo gentes humanæ utuntur;* fundado en el derecho natural. Este cambio fué de inmensas consecuencias, ya por la tendencia que nació á considerar á todos los pueblos como regidos por una sola ley, ya por la influencia que tuvo sobre la legislacion quiritaria; porque cuantas veces el pretor de la ciudad no encontraba una ley en su derecho quiritario para el ciudadano de Roma, se valia del derecho creado por el otro pretor para los que no eran ciudadanos romanos. Coincidió con este desarrollo práctico del derecho, el comenzarse á conocer en Roma la filosofía de Grecia, á estudiarse las teorías y los sistemas filosóficos con relacion al derecho, y nacieron dos escuelas, la una de los jurisconsultos partidarios del derecho antiguo, de las Doce Tablas; la otra de los mantenedores del derecho nuevo del *pretor peregrinus* de los extranjeros. Esta lucha, como era natural, del terreno científico pasó al político, y en los últimos tiempos de la república el jurisconsulto Labeon por una de esas contradiciones tan frecuentes en los hombres públicos, representaba la ciencia nueva en el derecho, y la forma antigua republicana en la política; y Capiton, su rival, lo contrario.

Al establecerse el imperio así como cambió el órden político, así cambió tambien el judicial. Augusto honró de una manera especial á los jurisconsultos; de la lucha de las dos escuelas de Derecho sacó un gran partido en beneficio de la ciencia, creando los *responsa prudentum*, habilitando á cierto número de jurisconsultos de las dos escuelas para evacuar las consultas que se les hiciesen por mandato del príncipe, y de publicarse luego como leyes emanadas de su propia autoridad las respuestas que le hubiesen parecido más conformes á razon y derecho político. Tiberio, Vespasiano y Adriano continuaron dispensando esa misma proteccion y autoridad á los jurisconsultos. En tiempo de los Antoninos esas dos escuelas continuaron separadas, discutiendo cada vez con más calor, pero con más interés tambien; porque

sucede con las discusiones en el órden moral é intelectual lo que con las cosas en el órden físico. A fuerza estas de usarse, de ludir, de mezclarse y rozarse unas con otras, acaban por perder su tiesura y aspereza y se ablandan y armonizan con las demás. A fuerza de estudiar, comparar y discutir las teorías de cada doctrina y de probarlas á la piedra de toque de la experiencia, vinieron á ser menos absolutas y exclusivas, y si bien siguieron diferenciándose en el punto de partida del Derecho y en el método de explicarle, convinieron en una cosa, en la necesidad de conciliar el Derecho nacional de Roma é Italia con el general de las provincias. Los discípulos de Capiton tomaron ahora el nombre de *Sabinianos* y los de Labeon el de *Proculeyanos*.

Otro suceso contribuyó tambien á mejorar la legislacion y á hacerla mas universal, y fué, que los emperadores además de constituirse en intérpretes de las leyes, se erigieron tambien en legisladores. En tiempo de Tiberio tuvieron fin los plebiscitos, esto es, el poder legislativo de los plebeyos. Los comicios, del Campo de Marte pasaron al senado. Los *senadoconsultos* propuestos por el príncipe, discutidos y votados por el senado en su presencia, no fueron ya sino la expresion de su voluntad. Y cuando el edicto del pretor recibió una nueva forma pasando de anual y variable á *perpétuo* por Adriano y Marco Aurelio, se fijó la jurisprudencia y nació propiamente la ciencia del Derecho con los estudios de Gayo, Papiniano, Paulo, Ulpiano y Modestino. Y desde que esos jurisconsultos proclamaron como un principio jurídico: «La libertad es de derecho natural; el derecho de gentes »ha creado la servidumbre; pero tambien ha creado la ma»numision que es la vuelta al derecho natural,» desde ese dia comenzó la abolicion de la esclavitud, y acabó la patria potestad quiritaria, y la jurisdiccion exclusivamente patricia; y el esclavo tuvo libertad, y la mujer representacion, y el hijo derechos civiles, y el extranjero derechos civiles y políticos, los pueblos modernos derecho por el que regirse, y la sociedad humana fué universal, una; porque lo que de-

D. de J. ió incompleto el imperio bajo la idea de la filosofía estóica, lo completó luego con la idea de la filosofía cristiana.— El derecho romano venia formándose y perfeccionándose desde la ley de las Doce Tablas, pero recibe un impulso poderoso bajo los Flavios y los Antoninos, y tanto por esto, como por sus virtudes particulares y por la prosperidad del imperio bajo su mando, merece que se inquiera acerca de las causas del florecimiento del imperio en ese tiempo.

Hay una causa general que impele constantemente al hombre y á la sociedad humana á vivir, esto es, á desenvolverse y mejorarse. Esa es la fuerza instintiva orgánica que hay en todo sér á la vida, centuplicada en el hombre por la espontaneidad de su espíritu, y en la sociedad por ese buen sentido que constantemente la dirige. El impulso que comunica esa fuerza, es generalmente igual, constante, pero muy lento. Cuando en una época dada el movimiento social se aumenta, algo nuevo viene á añadirse á ese impulso ordinario, ya sea un hombre que trae un pensamiento al mundo, ya sea una idea que, como la semilla arrojada en el campo, germinando lenta y débilmente durante la estacion rigurosa, llega con el buen temporal, el concurso de Dios y la ayuda del hombre á brotar y florecer, y da abundancia de sabrosos y delicados frutos. Así nos parece haber sucedido con la filosofía de los Estóicos en tiempo de los Antoninos. Los Estóicos hasta Trajano habian sido perseguidos por los emperadores como partidarios de la república. Los trabajos de Plutarco, de Epitecto y de Dion Crisóstomo, sobre todo, influyeron en dos sentidos, en el de reconciliar á los Estóicos con el imperio, y en el de hacer práctica esa filosofía que antes alejaba al hombre de vivir en sociedad con los demás, queriendo remontarle á un estado de virtud incompatible con la débil y flaca naturaleza humana, reduciendo al hombre á una especie de máquina, por hacerle insensible á fuerza de negar el dolor, y egoista por matar todo movimiento de compasion. El *desideratum* de Plutarco ha-

bia sido siempre: «que los filósofos se acercasen á los reyes, »que los reyes se hiciesen filósofos, y que hasta tanto el »mundo no estaria bien regido.» Con la dinastía de los Antoninos la filosofía se sienta en el trono por primera y última vez hasta ahora que sepamos. Es un hecho al que tal vez no se ha dado toda la importancia que merece en la historia. ¿Fueron buenos esos príncipes? ¿Temerian un exámen comparativo con otros de tiempos muy posteriores? Roma tuvo paz, la sociedad se moralizó, la asociacion humana anduvo mucho camino?

De todo lo que se ha narrado cualquiera puede deducir que antes de ellos, los príncipes que reinaron no habian sido ejemplo de buenas costumbres, ni objeto de admiracion por virtudes tan puras y sencillas como lo fueron estos. Ni la moralidad pública se habia elevado á tan alto grado en el imperio romano nunca. Nadie, entre los emperadores antes de los Antoninos, se habia cuidado de los pobres, ni de fundar escuelas para huérfanos, llamados los niños *Ulpianos, Faustinianos* y *Aurelianos*, segun descubrimientos recientes. Ninguno entre los gentiles, tuvo el valor de proclamar antes que ellos, principios de equidad natural tan sociales y humanos, ni llamó á la esclavitud «ilegítima,» ni suavizó tanto la dura condicion de los esclavos, ni en la imposibilidad de suprimir los sangrientos espectáculos del circo, se cuidó nadie como el emperador Antonino de que se embotasen las armas de punta, ni de que se colocasen colchones para recibir las caidas de los volatineros. Ninguno de los anteriores príncipes habia ejercido la piedad y la misericordia de esa manera con sus semejantes.

Y sin embargo, bajo Trajano y Marco Aurelio, aquel con pensamientos tan nobles, este con sentimientos tan compasivos como lo da de sí la índole de la raza española, se ven perseguidos los cristianos. Sin entrar ahora á definir lo que se entiende por persecuciones contra la Iglesia en tiempo de los emperadores romanos, y de si mas bien la rutina que la historia han fijado su número en diez persecuciones; pues

D. de J. de hecho ha sido una sola continuada desde San Estéban hasta Constantino; es lo cierto que las atribuidas á Trajano y Marco Aurelio no fueron generales, se circunscribieron á ciertas y determinadas localidades y casos. Pero la gravedad del asunto, tratándose de emperadores como Trajano y Marco Aurelio, no está en si fué general ó local su persecucion, si fueron martirizados muchos ó pocos, sino en si fueron algunos. Y que lo fueron no cabe duda, así como tampoco de que esos emperadores no parece que lo hicieron por odio ni fanatismo contra los cristianos. Mas sucedia lo siguiente. Entre los cristianos habia unos que practicaban su religion en secreto pacíficamente, otros que se presentaban en público á los gobernadores romanos para decirles que eran cristianos y que se oponian al culto gentílico. A la vez entre los gentiles habia un partido de fanáticos que acusaba y delataba á los cristianos achacándoles calumniosamente crímenes supuestos. Plinio el jóven era gobernador de Bitynia y amigo particular además de Trajano, y entre los unos que se presentan voluntariamente al martirio, y los otros que les acusan de contravenir á las leyes del imperio, le pregunta aquel qué ha de hacer con hombres en quienes por otra parte no encontraba él nada reprensible. Plinio y Trajano discuten, por medio de cartas, sin preocupacion y sin pasion, ese punto. Y al leer atentamente esas cartas, es imposible dejar de ver á Trajano luchar entre sus sentimientos como hombre, que le inclinan á la tolerancia, y sus deberes como pontífice que era de su religion, y guardador de las leyes del imperio. Si á eso se agrega que los cristianos eran considerados todavía como ateos, que sus reuniones estaban prohibidas como de sociedades secretas é ilícitas, reputadas, no solo como inmorales, sino como perturbadoras del órden público, y que apenas comenzaba á ser conocida la religion cristiana por las brillantes defensas de sus apologistas, se comprenderá bien que tanto Trajano como los demás de los Antoninos no viesen claro, que dudasen, y que para salir del embarazo propusiesen medidas que dificultasen el cas-

tigo. Hay una leyenda muy notable en la historia de la Edad media, y es la que supone que San Gregorio el Grande sacó el alma de Trajano de los infiernos. Lo que si algo parece significar es, que en esa edad de fé no se creyó que ese emperador habia sido del todo culpable en la persecucion que sufrieran en su tiempo los cristianos. Si esto pens ó quizá la religiosa Edad media, ¿qué debemos pensar nosotros en los tiempos modernos? Que en la misma perplegidad en que esos emperadores estuvieron para condenar á los cri tianos de entonces, en la misma nos encontramos los cristianos de ahora para condenarles á ellos? No, no somos ni casuistas ni probabilistas, esto es, moralistas de circunstancias. En el mero hecho de dudar, y consentir sin embargo las persecuciones, obraron contra conciencia y obraron mal; porque será siempre un delito en todo el que gobierna el condenar al inocente por ceder á la acusacion y vociferaciones de las multitudes.

Y si no es tan fácil darse cuenta de esas persecuciones bajo príncipes tan tolerantes y benignos, ¿lo será más el decir por qué despues de haber imperado durante un siglo, ni el gobierno, ni el bienestar, ni la virtud han echado raices en el imperio, y que en un reinado solo y de solos once años, como el de Cómodo, viene él á destruir de golpe todo lo que habian fundado todos los de su dinastía juntos? Algo debe haber de incompleto ó radicalmente vicioso en la constitucion de ese imperio, porque el cambio de un emperador simplemente no basta para explicar esa trasformacion tan súbita, enteramente inmotivada, al parecer, y sucedida sin preparacion.

Sabido es que en política no se puede gobernar tranquilamente, sino por muy corto tiempo, con situaciones indefinidas. Bajo el fondo de lo mudable, que es lo propio de la vida en los individuos, el hombre no reposa si á su alrededor, si la sociedad en que vive, no tiene algo de estable y permanente. El imperio romano carecia hasta cierto punto de ese elemento social permanente. Era una institucion puesta, no fundada, mejor dicho fundada en una usurpacion que reno-

D. de J.

vada de emperador en emperador no llegó á legitimarse nunca. Al lado del emperador, jefe del imperio, residia el senado representante de la antigua república, del que recibian los emperadores la potestad tribunicia, el consulado, el pontificado y la censura, y al que pedian la confirmacion de su nombramiento, reconocian su autoridad, y prometian no obrar sin su acuerdo y consentimiento, y aun cuando no lo cumpliesen, suponia al menos que el órden nuevo subsistia á la vez con el antiguo. Roma debió ser ó república federativa ó monárquia, ya representativa, ya dictatorial. Fuera de esta última, las otras dos formas eran prematuras. Aun para cualquiera de ellas faltaban á Roma dos cosas, la *unidad interior* y el *tiempo*.

La unidad que se venia realizando entre Roma y las provincias era exterior, se fundaba en un hecho material y político, la conquista. Las provincias se agregaban á Roma, pero no se unian. Y esa multitud de reinos, provincias y municipios, y esa variedad de clases de ciudadanos, de derechos y privilegios, no ya de una provincia á otra, sino de una ciudad á otra ciudad dentro de la misma provincia, formaban un mosáico taraceado de mil varios colores, sin unidad y sin libertad, sin órden ni simetría. Todo hombre y toda sociedad para vivir deben ser algo. Roma queria ser algo tambien; pero en ese conjunto desordenado de pueblos, hombres, instituciones y derechos, no sabia ni podia ser lo que queria. Y lo que no se alcanza á explicar en la historia por los mismos hechos que son su contenido, se aclara por las leyes generales de la vida de todo ser; y de esa manera se ve como esa forma de imperio vaga é indeterminada, fuerte y débil á la vez, libre y esclava, moral hasta la virtud más pura, inmoral hasta el vicio más asqueroso y repugnante, hasta el crímen más monstruoso, está en proporcionada relacion con el estado de infancia de la antigüedad. La sociedad humana en el desarrollo de su vida pasa por tres periodos que forman todo el tejido de su historia. En el primero, los pueblos

se juntan; en el segundo, se conocen y tratan; en el tercero, se asocian é intiman. Roma y los pueblos que con ella formaban entonces la sociedad humana no podian hacer otra cosa más que irse juntando y gobernarse cada cual como mejor pudiera. Faltaba, pues, un principio interior de *unidad* de vida, fundado por tanto, no en relaciones exteriores, históricas, casuales y transitorias, sino en ideas vivas y universales, que emanando del fondo de la naturaleza humana, se hubiesen hecho presentes á todos los hombres y les hubiesen unido á todos en un solo Dios, no solo por la razon y la política, sino además, y quizá principalmente por el sentimiento. Porque lo que enseñan la historia y la experiencia es, que la mayor parte de los hombres al obrar son movidos más bien por lo que sienten que por lo que piensan, por el corazon más que por la cabeza. Y aun los que están dotados de gran fuerza de razon, muchas veces no solo les mueve, sino que les domina el sentimiento.

La *filosofía estóica* con toda su elevacion de ideas no hablaba más que á la razon ejercitada de los sábios, no á la ruda y sencilla de los ignorantes. Era una doctrina virtuosa, pero muy alta, inaccesible á la multitud y por lo tanto estéril. Era su moral pura y honesta, pero enteramente humana. La idea del estóico se fijaba solamente en el cuidado de distinguir el bien del mal en sí mismo, puede decirse que sin relacion á Dios. Ponia toda su atencion en considerar prácticamente lo que era necesario hacer, y lo que era preciso omitir; jamás pensó en si era necesario creer ó esperar algo. Era el sistema de los que, obrando solamente por motivos de moral, no se preocupaban de ninguna idea religiosa. Pero respecto de la multitud, bien estudiado el corazon humano, es imposible desconocer que esa moral no basta, porque el cumplimiento de una obligacion no estimula ni fuerza al hombre, sino cuando le parece que esa obligacion le ha sido impuesta por una voluntad sobrenatural, que le ofrezca en perspectiva la recompensa ó el castigo. No ofreciendo la moral estóica nada más allá de este mundo, ni una espe-

D. de J.

ranza al justo, ni un castigo al pecador, imponia sacrificios sin compensacion, esfuerzos á los que no vivificaba alguna idea siquiera aunque vaga y lejana de esperanza. Tales son las razones que explican por qué la virtud de los Antoninos fué un hecho personal en ellos, estéril y sin consecuencia para los demás. La doctrina del cristianismo, ¿estaria tan extendida que comenzase ya á influir en la conducta de los hombres despreocupados y sinceros del gentilismo? Es posible.

Fuera de esa unidad, principio interior de vida, faltaba además un hecho, el de ensayo, observacion, comparacion, duda, error, acierto: el aprender por desengaños y experiencias repetidas: en breve, el *tiempo*, que hace nacer, crecer y madurar las ideas y las cosas. Realizándose la vida en todo sér bajo la ley de un desarrollo contínuo, y siendo la constitucion del hombre no nacer enseñado ni perfecto, sino marchar por medio de la enseñanza y la experiencia de cada dia hácia una condicion mejor; en tanto que la accion del tiempo no prepare los sucesos generalizando y haciendo populares las ideas, ni nacerán nuevas instituciones, ni las que nazcan prevalecerán.

Y no obstante, lo dicho, todo bien considerado, y aparte de las persecuciones contra los cristianos, no hay razon para no sostener que la conducta dignísima y virtuosa de esos emperadores que forman la época más pacífica y más próspera del imperio romano, nacidos unos en España, y oriundos otros de familias españolas, no sea uno de los más esclarecidos timbres que pueden formar parte del escudo de nobleza de la nacion española.

LECCION XXIX.

EMPERADORES AFRICANOS Y SIRIOS.

(193 á 235.)

146. *Helvio Pertinax: el imperio en venta.*—147. *Militarismo de Septimio Severo: su predileccion por Africa y Oriente.*—148. *Caracalla y Geta: constitucion de Caracalla.*—149. *Macrino y Heliogábalo.*—150. *Alejandro Severo: predominio del poder civil sobre el militar.*

146. HELVIO PERTINAX: EL IMPERIO EN VENTA.— 193
Los soldados proclamaron á Pertinax, prefecto de la ciudad, sugeto generalmente estimado por sus virtudes y talentos militares; pero la reforma de ciertos abusos le enajenó el afecto de un ejército tan corrompido, y los mismos que le habian elevado, le asesinaron.

Entonces se dió al mundo el escándalo de poner varios soldados el imperio en venta, comprándole *Didio Juliano*, senador muy opulento, en 6.250 dracmas por cada soldado pretoriano. En tanto se sublevaban las provincias, proclamando emperador el ejército de Siria á *Pescenio Niger*, y el de Iliria á *Septimio Severo*. Didio Juliano, abandonado del ejército y aborrecido del pueblo, fué decapitado de órden del senado, y proclamado emperador el *africano* Septimio Severo. Yendo contra Niger, que se hallaba en Oriente, se encontraron los dos ejércitos en *Isso*, en Cilicia, y allí Niger fué derrotado, y castigados

D. de J. los pueblos que se habian declarado por él, entre otros la ciudad de Byzancio, que fué destruida enteramente, sin considerar Septimio Severo que esa ciudad era una gran defensa contra las invasiones de los Bárbaros.

147. Militarismo de Septimio Severo: su predileccion por Africa y Oriente. — En el gobierno de Septimio Severo se comienza á dibujar un pensamiento, que fué levantar el edificio de una monarquia absoluta fundada sobre el poder militar. El tiempo que no le distrajeron las guerras, le dedicó constantemente á su ejecucion, teniendo muy metodizadas las horas del dia desde muy temprano para poder dar vado á los negocios que despachaba con rectitud y justicia. Se asoció siempre con los jurisconsultos, que entonces los habia distinguidos, como Papiniano, Paulo y Ulpiano. La influencia que pudieran haber ejercido sobre él fué el único límite puesto á su dictadura. Aumentó la guardia de los pretorianos, y para evitar rivalidades con los otros cuerpos dispuso que fuesen entresacados de todo el ejército sin distincion. Dobló la paga al soldado, y los jefes recibieron honoríficos privilegios.

La entereza de este gobierno restableció en todas partes el órden, y todas las provincias prosperaron. Pero tocó su turno en particular al Africa y al Oriente, ya porque Septimio Severo no fué bien acogido en un principio por las provincias de Occidente, ya por ser Africano y haberse casado con Julia Domna, natural de Emesa, en Siria. El Egipto habia sido declarado provincia romana despues de la batalla de Actium. Augusto conservó contra ella cierto resentimiento, y al organizarla la dejó fuera de la proteccion que el derecho concedia á las demás provincias

del imperio, declarándola indigna, no solo de dar senadores al imperio, pero ni aun de tener ciudadanos. En tanto que las demás provincias iban ganando, relacionándose cada dia más con el imperio, ella vivia tan inmóvil como sus momias, y tan degradada como sus esclavos. Los demás emperadores respetaron esa especie de anatema. Vespasiano y Trajano concedieron alguno que otro derecho quiritario á algun Egipcio, pero á condicion de naturalizarse en la ciudad cosmopolita de Alejandría. Esa misma ciudad, considerada como la segunda del imperio, no tenía instituciones municipales. Septimio Severo se las concede; el Africa nace á una nueva vida; Cartago, reedificada por César, vuelve á engrandecerse por el comercio, y las letras alcanzan un periodo floreciente, en el que sobresalen hombres de mucho mérito. Abrió Septimio Severo en Beryto, costa de Siria, una escuela de derecho, que vino á hacerse célebre bajo la enseñanza de los semitas arameos.

En los últimos años de su vida se sublevaron los Britanos; fué á sofocar la sublevacion, y murió de enfermedad en York. Estaba dotado de una gran individualidad de carácter: puede llamársele el fundador del militarismo contra el senado, estableciendo casi como regla el que la democracia de las legiones nombrase los emperadores. Las últimas palabras á sus hijos fueron: «enriqueced al soldado, y no hagais caso de lo demás.» En su tiempo sufrieron los cristianos la quinta persecucion.

148. CARACALLA Y GETA: CONSTITUCION DE CARACALLA.*—Septimio Severo nombró para sucederle á sus dos hijos *Antonino Caracalla* y *Geta*, y ambos le sucedieron. Pero la antipatía y el ódio que se tenian 211

D. de J.

los dos hermanos era tan grande, que todos los esfuerzos de su madre y de otras personas caracterizadas para hacer que no se aborreciesen fueron ineficaces. Caracalla llegó á proponer la division del imperio, dándose al uno el occidente y al otro el oriente. Los consejos de jurisconsultos tan eminentes como Papiniano, Paulo y Ulpiano, y un arranque cariñoso de su madre pudieron impedirlo, pero no el que Caracalla buscase asesinos que diesen muerte á su hermano en presencia de su misma madre. Pretendió que Papiniano hiciese ante el senado la apología del fratricidio que acababa de cometer. Se negó á ello el íntegro y animoso jurisconsulto, y pereció con toda su familia, y desde entonces fué lo que dice Montesquieu, «el destructor de los hombres.»

El historiador, al escribir la historia universal, no escribe la de Caracalla ni la de Roma esclusivamente por ellas, sino con relacion á la historia general de la sociedad humana. Apartándose pues con horror y con indignacion de la historia particular biográfica de Caracalla, va á seguir á ese emperador en aquello en que, como causa, como medio ó instrumento, favoreció la tendencia general á la unidad humana.

Alejandro Severo habia declarado á Alejandría ciudad municipal; su hijo la concedió el derecho de aspirar á todas las magistraturas. Y fué un verdadero acontecimiento para Roma el dia en que se presentó por primera vez en el senado romano un Egipcio; y la historia ha conservado su nombre, *Cerauno*, como el recuerdo de un hecho de cierta importancia histórica para el gran fin de la asociacion humana. Caracalla, parodiando á su padre hasta la insensatez y el ridículo, así como á los héroes principales de la

antigüedad, visitó los lugares en que Alejandro se había hecho famoso, renovó la gloria del conquistador, dispensó con este motivo muchos beneficios, y el Oriente comenzó á indemnizarse del olvido en que hasta entonces le habian tenido los emperadores. Pero el hecho memorable del tiempo de Caracalla, no tanto quizá por los resultados como por la idea que envuelve, fué la publicacion de la Constitucion Antonina, mediante la que hizo ciudadanos romanos á todos los que, en las provincias sujetas al imperio, eran de condicion libre. Quizá no nació espontáneamente de él, tal vez fué un gravámen para aquellos á quienes se concedió. En efecto, la *vigésima* que se daba al Fisco por herencias y legados fué aumentada el doble á la *décima*, pero el hecho sin embargo en sí es de una alta significacion social. Ambicioso de gloria Caracalla, fué contra los Godos que comenzaban á moverse en las orillas del Danubio. Les derrotó diferentes veces, mas por fin tuvo que hacer las paces, ganándoles con dinero. Pasó luego al Asia contra los Partos, y en medio de esas guerras fué asesinado de órden del prefecto *Macrino*, que temia iba á ser víctima del tirano.

149. Macrino y Heliogábalo.*—Macrino, africano 37
de nacion, prefecto de la guardia pretoriana, era un antiguo abogado del Fisco, enemigo del poder militar, bien intencionado, pero poco hábil para el mando. El ejército sintió la muerte de Caracalla, dudó si reconocer al nuevo emperador; mas no habiendo ninguno de que echar mano en la familia de Septimio Severo, proclamó á Macrino. El pensamiento de este, puesto de acuerdo con el senado, fué restablecer el poder civil y disminuir la influencia del militar. Para conseguirlo rebajó la *décima* por razon de herencias que

D. de J. habia subido Caracalla á la *vigésima*, y trabajó por interesar á las provincias. Pero disgustó el que hubiese hecho la paz con los Partos por dinero; y sabiendo el ejército que de su órden habia sido asesinado Caracalla, y comprendiendo en seguida que su pensamiento de gobierno le era hostil, se sublevó en Oriente un cuerpo de tropas muy adicto á la familia de Septimio Severo, que se componia de una hermana política *Julia Mœsa*, de dos hijas viudas de esta *Sohemi* y *Mamea*, y sus dos hijos, el de esta Alejandro y el de aquella Avito Antonino, llamado *Heliogábalo*, por su hermosa figura y por ser sacerdote del sol en Emesa.

Por instigaciones de Julia Mæsa las legiones de Oriente, como fascinadas por la hermosura, agrado y lujo deslumbrador de Heliogábalo, proclamaron emperador á un Hierofanta, jóven de quince á veinte años sacerdote del sol de una pequeña ciudad del Asia, tenido por hijo adulterino de Caracalla, y muy luego reconocido por el senado, por el Asia y la Europa entera. Fué advertido por su abuela de que era preciso dejar de ser sacerdote de Baal para ser emperador de Roma, y vivir de otra manera que en Oriente, con la seriedad y templanza propias de los paises occidentales. Todo fué inútil. Apoyado por los pretorianos, no parece sino que se propuso sobrepujar en obscenidad, cinismo, extravagancia y crueldad á todos los emperadores romanos, que en ese género le habian precedido; echar un borron indeleble sobre las razas occidentales que durante cuatro años presenciaron tal cúmulo de supersticiones, delirios y corrupcion, y mostrar al mundo hasta qué grado puede llegar la perversidad humana. Un bailarin, un cochero y un

barbero obtuvieron los principales empleos del imperio y de la casa del emperador, que eran los correspondientes á la prefectura de Roma. La primera vez que fué al senado hizo sentar á Julia Mæsa entre los senadores, y firmar el acuerdo que se tomó, como si el senado romano fuese un consejo de familia en los serrallos de Oriente. Los emperadores como Neron, Caligula y Caracalla, habian sido ruda, bárbaramente sensuales; él lo fué con toda la molicie y afeminamiento propios del sibaritismo oriental. Caligula y Domiciano querian ser dioses; Neron fué pantomimo, Cómodo gladiador; Caracalla se creia un Alejandro; Heliogábalo queria ser mujer, y se vestía de tal y hacia sus oficios, para parecerlo al menos. Trasportó á Roma sus divinidades sirias, una piedra negra cortada en forma de cono, queriendo semejar un rayo del sol, emblema de la divinidad. Hizo casar á su dios Baal con Astarte; esas bodas se celebraron, no solo en Roma, sino en todo el imperio; las provincias enviaron donativos á la nueva desposada, y lo que es más increible victimas de niños arrancados violentamente á sus padres fueron ofrecidas en sacrificio á los desposados. Esto indigna, irrita, subleva, hace llorar, reir, despreciar á la humanidad, dudar de todo y de todos, y abandonarlo todo. El historiador comprende todos esos movimientos del corazon humano, lastimado y herido en su dignidad; pero no se irrita, no se subleva, no duda, no se abandona. Sentado como juez en el tribunal de la historia, siente las miserias y flaquezas de los hombres: le conmueven porque tambien él es hombre; pero piensa, y al pensar, su razon domina al sentimiento, y puesta la mira, no en un pié del espacio ni en un momento del tiempo, ni en lo

D. de J. que ha hecho uno ú otro hombre, sino en el conjunto del espacio y del tiempo y de lo que han hecho todos los hombres, sigue el camino que va continuando la humanidad con la misma fe que antes, para decir que su misma madre y los pretorianos que le habian elevado al trono propusieron que fuese declarado César su primo Alejandro Severo, al que él no habia podido arrastrar á su vida de desórdenes; que á la primera tentativa de conspiracion contra aquel hubo de perder la vida, y que á la segunda la perdió, asesinado por los soldados, arrastrado por las calles de Roma, arrojado desde un puente al Tiber, y que en vez de morir como él pensaba, aristocráticamente, como un rey, precipitándose sobre un mosáico que habia preparado, incrustado de oro y 'pedrería', murió como un perro vil y bárbaramente.

222 150. ALEJANDRO SEVERO:* PREDOMINIO DEL PODER CIVIL SOBRE EL MILITAR.—Trece años de respiro aún para el imperio romano, bajo el jóven Alejandro Severo, de cáracter firme y enérgico, de condicion bondadosa, de vida metódica y ajustada. Cuidadosamente educado bajo la direccion acertada de su abuela Julia y su madre Mamea, latinos; griegos, filósofos y teósofos, alejandrinos y judíos, aún se cree que doctores cristianos tambien, todos contribuyeron á crear en él ese gusto literario y filosófico que le hizo deleitarse durante su vida con la lectura de la *República* de Platon, del libro de los *Oficios* de Ciceron, y de los poetas Virgilio y Horacio. Tan luego como fué proclamado emperador, la religion supersticiosa de Heliogábalo, sus sacerdotes, sus eunucos, sus mujeres, su lujo, todo desapareció; reemplazándolo la sencillez en el vestir, la frugalidad en el comer, la decencia en las

costumbres, la sociabilidad en el trato, y la afabilidad para con todo el mundo. D. de J.

Dirigido en sus primeros años por su madre y abuela, y por los jurisconsultos más distínguidos de la época Ulpiano y Paulo, el pensamiento de estos, que despues hizo suyo Alejandro Severo, se redujo á dar fuerza al poder civil sobre el militar, y disciplinar á éste mejorando su organizacion y la condicion del soldado.

Respecto de lo primero se creó como un Consejo de Estado, compuesto de cierto número de senadores de ciencia, experiencia y virtud, entre ellos Ulpiano y Paulo, para discutir sobre los asuntos civiles importantes del Estado y preparar las leyes que habian de someterse al senado. Otro Consejo se formó compuesto de oficiales militares para los asuntos de guerra. Ulpiano fué nombrado prefecto del pretorio; Paulo, Modestino, Sabino y otros ocuparon tambien puestos importantes. El senado fué reconstituido expurgándole, y fueron autorizados los que quedaron para que ellos mismos se completasen con las personas más ilustres y capaces. Fueron condecorados con el nombre de *clarissimi*; y si bien las constituciones del príncipe vinieron á reemplazar á los senado-consultos, y cesó la denominacion de provincias imperiales y senatoriales, los senadores discutieron las leyes, tuvieron parte en el nombramiento de los gobernadores de las provincias á propuesta del emperador, así como en el nombramiento de prefecto del pretorio. Era participar con el emperador del poder ejecutivo. Ulpiano comenzó á separar las atribuciones militares de las civiles, como primer paso para cimentar una buena administracion. Para acertar en la eleccion de funcio-

D. de J.

narios públicos, discurrió Alejandro Severo un medio nuevo, original y no despreciable, que fué el de fijar en los parajes más públicos listas de aquellos á quienes pensaba emplear, á fin de que los ciudadanos dijesen libremente su opinion sobre cada uno.

Bajo principios y procederes tan sanos de gobierno, la administracion iba regularizándose rápidamente. La constitucion de Caracalla sobre derecho de ciudadanía á todos los hombres libres del imperio, que no se habia aplicado sino en provecho del Fisco, comenzó á serlo en beneficio de los agraciados. La contribucion de herencias se rebajó á una *trigésima* parte, y los demás impuestos en proporcion. Y no obstante la disminucion en los ingresos, fueron levantados ó reparados muy útiles monumentos, socorridas muchas familias patricias, aumentadas las distribuciones de comestibles al pueblo y la renta á los maestros de letras y ciencias. Creó la institucion de abogados de pobres en todo el imperio, y la de médicos gratuitos para los mismos en Roma. Con motivo de haberse disminuido los ingresos y de aumentarse los gastos, nace la idea de aumentar la riqueza pública, favoreciendo el desarrollo de la industria y del comercio; y los industriales y comerciantes, bajo la ley y proteccion que comenzó á dispensarles el gobierno, acudieron á Roma, y cerca del *Forum*, ya entonces abandonado y desierto, se establecieron algunas fábricas, *mechanicha opera*.

El ejército fué disciplinado, pero atendido como no habia estado nunca. Se le aumentó la paga, se le equipó de todo lo necesario, se dispensó al soldado de llevar él mismo las provisiones, y se construyeron

almacenes para abastecer oportunamente las tropas. Se cuidó con esmero de los heridos y de los enfermos, creándose la administracion militar, y los ascensos se dieron á la antigüedad y al mérito. El soldado sin embargo no estaba contento, porque no vivia á su libertad como estaba acostumbrado, y no se enriquecia con el desórden. Dos veces se sublevaron en Roma los pretorianos más bien contra el poder civil y los jurisconsultos á quienes aborrecian, que contra el emperador. La primera vez fueron reprimidos. La segunda penetrando en el palacio, asesinaron al hombre que era el blanco de sus iras, al hábil y recto jurisconsulto Ulpiano, á vista del mismo emperador, quien si fué débil ante los asesinos de su consejero, no cejó en el propósito de hacer del imperio un Estado civil, nombrando para reemplazarle á otro jurisconsulto no menos distinguido, á *Paulo*.

Por ese tiempo el imperio de los Partos, fundado por Arsácidas al desmembramiento del imperio de Alejandro, y mal visto siempre de los Persas, fué echado abajo por *Sassan*, persa de nacion. En sus primeros ímpetus de vencedor y fundador de una nueva dinastía amenazaba las provincias romanas. Alejandro Severo pasó al Asia, y no obstante habérsele sublevado las legiones, no solo mantuvo la disciplina en el ejército, sino que rescató la Mesopotamia, perdida por Heliogábalo. La indisciplina de las legiones en las Galias le impidieron continuar la guerra. Acudió á las Galias y á la Pannonia, donde un tracio de nacion, pero godo de origen, llamado *Maximino*, mandaba las tropas. Sublevándose un dia cuando parecia sofocada la rebelion, le proclamaron emperador, yendo á la tienda donde se alojaba Alejandro Severo, y asesi-

D. de J. nándole juntamente con su madre. Su muerte fué generalmente sentida en las provincias, porque no habia uno que no previese los males sin cuento que iban á seguirse de ella.

LECCION XXX.

PERÍODO ANÁRQUICO DEL IMPERIO.

(235 á 284.)

151. *Desde Maximino I hasta Decio.*—152. *Decio: nuevas confederaciones de pueblos bárbaros: los Godos.*—153. *Desde Decio hasta Aureliano: el imperio de las Galias.*—154. *Restauracion del imperio por Aureliano hasta Diocleciano.*

232 á 249 151. Desde Maximino I hasta Decio.—Desde Maximino hasta Diocleciano corre un periodo de medio siglo, durante el cual la anarquía parece amenazar, no solo el imperio, sino la sociedad toda. Se sucedieron, cayendo unos sobre otros, cincuenta emperadores; treinta reputados como tiranos, los otros veinte, aunque más ó menos casi todos lo fueron de hecho, no pasan por tales á causa de haber sido reconocidos por el senado romano. Vamos á reseñar rápidamente su historia, porque del hecho comun de desórden y violencia que la caracteriza viene á deducirse más y más la prueba de lo imperfectamente que estaba constituido el imperio romano; pero tambien de la inmensa

fuerza que tenía interiormente la idea de unidad, pues no se disolvió el imperio como parece que debió haber sucedido. Acaecen además hechos particulares de que conviene tomar nota para el juicio de toda esta historia.

Maximino, de padre godo y de madre alana, llamado el *Ciclope*, de ocho piés y medio de estatura, de fuerzas hercúleas, que rompia las piedras con las manos y comia y bebia como un animal carnívoro, no gobernó, peleó, pero sin plan, por instinto, y destruyó y mató como un salvaje. No quiso ir á Roma por desprecio; robó los templos y se apoderó de los almacenes ó pósitos de granos que tenian las provincias para calamidades públicas y juegos, porque decia que no se gastaban en aquellas sino en estos.

La indignacion y el descontento eran generales, y el ejército de Africa proclamó emperador al procónsul *Gordiano*, que por su avanzada edad asoció á su hijo al imperio. El senado aprobó su eleccion, y declaró á Maximino enemigo público del imperio. Pero el gobernador de la Mauritania, fiel á Maximino, fué contra los Gordianos, los venció y dió muerte.—El senado entonces nombró de su seno dos emperadores, uno militar, *Máximo Pupiano*, y otro civil, *Balbino*, para evitar rivalidades entre las dos clases, é impedir la anarquía y el militarismo. Era como resucitar la república con los dos cónsules. El pueblo rechazó esos nombramientos; propuso á otro hijo de Gordiano, y durante tres dias Roma presenció una lucha sangrienta entre lo que podríamos llamar, si no hubiera pasado ya su tiempo, patricios y plebeyos. Máximo Pupiano combate á Maximino, éste es asesinado por sus soldados, y los pretorianos y el pueblo proclaman á *Gordiano III.*

D. de J.

Casado Gordiano con una hija de su maestro de retórica, *Misiteo*, comienza este á darse á conocer por tan relevantes cualidades para el mando, que bajo su direccion y durante dos años el imperio está en paz y marcha sobre las huellas de Alejandro Severo y Ulpiano; y los Francos, cuyo nombre se oye por primera vez, son vencidos cerca de Maguncia; y los Persas, al mando de Sapor, son tambien rechazados por Misiteo y Gordiano. Mas la traicion y perfidia de un árabe llamado Filipo, elevado por Misiteo á los primeros puestos de la milicia, cerca del emperador, fué la causa de la muerte de Misiteo y Gordiano, haciéndose él proclamar emperador por las legiones.

Filipo el *Árabe*, educado en Siria, el gran laboratorio de las religiones y supersticiones del Oriente y el centro donde se elaboraba la fusion de todas, pareció ser unas veces cristiano y otras pagano, no siendo sino uno de tantos eclécticos de aquellos tiempos que, aparentándolo todo, no eran nada. No persiguió á los cristianos; celebró con gran aparato los juegos seculares de la fundacion de Roma; no se cuidó sino de enriquecer y hacer medrar á su familia y amigos á costa de las provincias, mas uno de sus oficiales, llamado Marino, se proclamó emperador en la Mesia. Comunicada la novedad al senado, uno de sus individuos, ilustre por su apellido, *Decio*, se ofreció á ir á sofocar la sublevacion. Pasó en efecto á sofocarla, lo consiguió; mas en pago se hizo proclamar emperador por las legiones. Viniendo á Italia, y encontrándose con Filipo en Verona, le derrotó y dió muerte, entrando triunfante en Roma.

249 **152.** DECIO:* NUEVAS CONFEDERACIONES DE BÁRBAROS: LOS GODOS.—Decio no encontró otro medio de devol-

ver la paz y la prosperidad al imperio que el de decre- D. de J.
tar una de las más crueles persecuciones que padeció entonces la Iglesia, la sexta, huyendo de resultas muchos cristianos al Oriente, y fundando la vida cenobítica en la Tebáida. Esa persecucion no le libró, sin embargo, de que se levantaran contra Roma con una nueva fuerza los Bárbaros, y de que él y su hijo pereciesen combatiendo contra los Godos.

Tomando los Bárbaros desde este tiempo una actitud muy imponente, presentándose á luchar contra Roma nuevas confederaciones de pueblos, conviene indicar su procedencia. Segun las leyendas y tradiciones scandinavas, parece que en el siglo II de la era cristiana *Odino*, saliendo del Asia á la manera de Mahoma en la Arabia, atravesó el Norte de Europa, imponiendo por la fuerza una religion bárbara, parecida á la deificacion de la guerra y de sus hordas guerreras. Se fijó en la Scandinavia, y se trabó una lucha sangrienta entre sus tribus y los pueblos allí establecidos. Era preciso creer ó morir. Los Godos, seguidos de los Herulos, Gépidos y Getas, abandonaron la Scandinavia, y fueron á establecerse hácia el mar Negro. Pero á su paso esa multitud innumerable de tribus, razas y pueblos, como si fuesen olas que se empujan las unas á las otras, así se removieron todas, empujándose y cargando las unas sobre las otras resultando, despues de haberse sentado cada cual donde pudo, muchas mudanzas de pueblos. Los Romanos notaron ese movimiento, y advirtieron que las diferentes confederaciones de Suevos situados hácia el Rhin habian casi desaparecido, y en lugar de los Usipetas, Angrivaros, Cuados, Cattos, Hermanduros, Marcomanos, Cheruscos y otros aparecieron á las ori-

D. de J. llas del Rhin, las confederaciones de Francos, Alemanes, Burguiñones, Lombardos y Sajones. Y allá hácia el Danubio aparecieron los Godos divididos en dos grupos, *Ostrogodos*, los situados más allá del Dniester al Oriente, Visigodos los de más acá al Occidente. Formaban bajo ese nombre una gran confederacion compuesta de muchas naciones, y tan fuerte, que lo dominaban todo. Los Ostrogodos habian sujetado á los Slavos y Sármatas, los Visigodos á todos los Bárbaros del centro de la Germania, aspirando unos y otros como Marobodo, Decébalo y Arminio á formar una nacion como el imperio romano. Habiéndose corrido los Visigodos en tiempo de Caracalla hasta la Tracia y la Dacia, lo que fué Polonia y hoy es Prusia, Moldavia y Valaquia, son rechazados más al interior por Decio, que sucumbe en la demanda.

251 157. Desde la muerte de Decio* hasta Aureliano: el imperio de las Galias.—*Galo*, lugarteniente de Decio, cometió un acto de perfidia muy parecido al de Filipo el árabe con Gordiano III, que fué extraviarle y hacer que cayese en manos de sus enemigos. Poco disfrutó de su maldad. Compró por dinero la paz á los Godos, pero *Emiliano*, jefe del ejército de Pannonia, creyó una accion mejor ganar ese dinero batiendo á los Godos, y quitándoselo despues. Sucedió como lo pensó; mas revolviendo en seguida contra Galo, le batió tambien, y el ejército le proclamó emperador.—Envanecido por esta victoria iba camino de Roma, cuando le salió al encuentro *Valeriano*, que habia sido nombrado por el senado, y estaba además sostenido por las legiones de la Galia. Emiliano fué sacrificado, y Valeriano quedó solo, sin competidor. Todo parecia
253 que iba á asegurar á *Valeriano** el imperio; su edad,

su nacimiento, su probidad, su experiencia y valor. D. de J.
Mas cometió dos gravísimas faltas, una la de decretar la octava *persecucion* contra los cristianos, otra el asociar al imperio á su hijo *Galieno* sin condiciones ningunas para sostener el peso del imperio durante estas circunstancias. Los Francos, Alemanes y Godos en Europa, los Persas en Asia, todos los enemigos, como si se hubiesen puesto de acuerdo, atacaron á la vez el imperio. Confió á su hijo el mando contra los Bárbaros interin él iba sobre los Persas. En el primer encuentro cae Valeriano prisionero y muere cautivo en Persia. Su muerte fué como la señal de la disolucion general del imperio. Cada ejército nombró en su provincia un emperador. Es precisamente el periodo que se llama de los treinta tiranos, de 260 á 268, en que muchos de los que se hacen emperadores asocian á sus hijos, á su mujer ó á su madre; es tambien la época en que se forma el *imperio de las Galias*.

En este tiempo las Galias comprendian desde el Rhin hasta el Garona. La provincia narbonense estaba más identificada con la península ibérica, y formaba como parte de ella. Las Galias, por efecto del tiempo, de la proteccion que la habian dispensado algunos emperadores, y por ser *Tréveris*, á causa de las guerras de los Germanos, un lugar muy frecuentado de los emperadores, y como una segunda capital del imperio, se habian hecho ya romanas; y Colonia Maguncia y Strasburgo no florecian menos por su cultura literaria que las ciudades de la Narbonense, ni las escuelas de Tréveris tenian nada que envidiar á las de Burdeos ó Tolosa. Las ideas políticas y de derecho estaban en relacion de adelanto con las literarias. A esas circunstancias fué debido que durante los treinta tiranos, al hacerse tambien

D. de J. independientes las Galias, pero sin separarse de la Gran Bretaña y la España, se formase un imperio, cuya capital fué ya Tréveris ya Colonia, superior quizá al resto de las demás provincias de Occidente. El primer emperador fué *Postumio*; el gobierno que se estableció fué enteramente igual al de Roma. El gran beneficio del imperio de las Galias fué contener las invasiones de los Bárbaros y conservar en paz más ó menos esta parte del Imperio. Postumio gobernó siete años, haciéndose temer de Germanos é Italianos. Una revolucion militar le arrojó del trono, y Eliano y Victorino que le suceden contienen asimismo las invasiones de los Germanos. Conviene decir, para conocer qué influencia tan poderosa ejercen los primeros hábitos, así sobre los hombres como sobre los pueblos, que á la muerte de Victorino las legiones del Rhin por una reminiscencia y respeto á las antiguas costumbres, nombraron á Victoria, llamada la *madre de los campamentos*, para que designase sucesor, y el senado y pueblo de las Galias confirmaron ese suceso. En esto murió asesinado Galieno, y proclamado emperador Cláudio, uno de los mejores generales de Valeriano, quien comenzó á echar por tierra á todos los tiranos. Murió al año de muerte natural, nombrando por sucesor á Aureliano, el restaurador del imperio.

269 á 284 154. Restauracion del imperio por Aureliano hasta Diocleciano.—Aureliano, como la mayor parte de los emperadores de este tiempo, era de las montañas de la Pannonia. Su mérito principal fué haber contenido la disolucion del imperio, venciendo á todos los tiranos que con el nombre de emperadores gobernaban en las provincias. Las últimas que depusieron las armas fueron la de las Galias y la de Siria,

en aquella donde Victoria sostenia la independencia, en esta donde Zenobia, viuda de Odenato, príncipe de Palmira, hermosa, instruida y guerrera, proyectaba como Semiramis la conquista del Oriente. Ambas cedieron á las armas de Aureliano. La restauracion exterior quedó hecha, la interior no era tan fácil; al menos Aureliano no lo supo hacer. En una marcha entre Byzancio y Heraclea fué asesinado por sus soldados. Un suceso raro por lo nuevo y lo inesperado ocurrió á la muerte de Aureliano. Las legiones, como cansadas de tanta anarquía y arrepentidas de ser la causa de ella, suplicaron al senado que nombrase un sucesor que reemplazase dignamente á Aureliano.— Lo fué *Tácito*, descendiente del historiador, hombre probo, pero octogenario. Despues de tres siglos de tirania, Tácito se propuso sériamente restablecer la república. Decia que no queria reinar sino por el senado, y que esta corporacion sería la que nombrase los generales y los cónsules. Los senadores enloquecen de alegría, el pueblo y las provincias callan, y Tácito muere ó es asesinado al frente del ejército en Tracia. D. de J.

El ejército y las provincias nombraron, puede decirse, por aclamacion á *Probo**, Pannonio de nacion, el mejor de los generales, y que á haber vivido en una época más tranquila, y aun sin eso, puede sufrir el parangon con el mejor de los emperadores romanos. Es muy posible que ninguno tuviese miras tan levantadas sobre el gobierno, ni talento tan práctico para llevarlas á cabo. Su reinado fué corto, de seis años; su historia no ocupa más que 25 páginas en Vopisco, y sin embargo qué vida tan aprovechada. Qué hizo? Vencer siempre en cien combates á los Bárbaros y á los tiranos, y ganarse los nombres de Fráncico, Go- 276

D. de J. tico, Sarmatico, Partico; trasladar colonias de Bárbaros á los puntos más despoblados del imperio y ensayar el dar vida y seguridad á sus fronteras, colocando en ellas colonias de Bárbaros, aunque sin gran resultado; construir una gran muralla defendida por altos torreones de 200 millas, desde Ratisbona hasta el Rhin, y que hoy los campesinos atribuyen al diablo; y emplear al soldado en tiempo de paz en trabajos de utilidad pública, habiéndose plantado por indicacion suya los viñedos del Rhin y del Mosela, y repobládose muchos bosques. Qué pensó? Que vendria un tiempo en que el mundo no tendria necesidad de ejércitos ni de impuestos. Pero cómo murió? Asesinado por los soldados que desecaban las lagunas de Sirmium, su patria, por causa de esas ideas. Tal fué Probo, á quien lloraron esos mismos soldados apenas cometieron el crimen. Le sucedió su prefecto y discípulo de su escuela militar *Caro*. Asoció al trono á sus dos hijos Carino y Numeriano. Caro muere en una guerra contra los Persas. Su hijo Numeriano hace con ellos un tratado de paz vengonzoso. Es asesinado á la vuelta. El dálmata Diocleciano venga su muerte y es proclamado emperador.

Observaciones.—El militarismo de Septimio Severo, el civilismo de Alejandro y la célebre constitucion de Caracalla, ¿contribuyeron algo á extender la idea de la asociacion humana, no obstante el período de los treinta tiranos, así como las persecuciones contra la religion cristiana no impidieron su propagacion? ¿Ganan ó pierden terreno los Bárbaros?—El imperio seguia marchando hácia la realizacion de su fin con el mismo vicio radical que antes, la falta de instituciones políticas, cuyo vacío constituia aún al imperio de derecho, puede decirse que sujeto al senado y á las formas republicanas; y de hecho independiente de toda intervencion

ó poder que al mismo tiempo que le limitase con instituciones análogas á lo que queria ser, garantizase los derechos de todos sus subordinados. De esa manera el imperio podia asegurarse de modo, que en su ejercicio no pudiese ser comprometido por la persona que le gobernase, ni su existencia y prosperidad depender exclusivamente de las cualidades de esa misma persona, que entre recibir el imperio, no por derecho de legitimidad sino por eleccion ó adopcion, pero siempre por confirmacion del senado, y ejercerle despues tan arbitrariamente como le pareciese, corria el imperio todas las contingencias que eran consiguientes á un gobierno que ni era república, ni imperio, ni dictadura, ni monarquía ni Estado civil ni militar, sino lo que el jefe de ese imperio queria ó las circunstancias determinaban, unas veces sometiéndose los emperadores al senado como Galo y Galieno, y otras despreciándolo como Septimio Severo y su hijo Caracalla; unas veces asociando á un extraño á su familia, otras á alguno de sus hijos, otras queriendo dividir el imperio, como sucedió con Caracalla y Geta, ya queriendo nombrar el senado, ya proclamando los pretorianos, ya las legiones, bien de una provincia, bien de otra ó de todas á la vez, como en el período que acabamos de historiar; creciendo cada dia el desórden, transigiendo con los Bárbaros, no fundándose nada y viviendo siempre en la cruel alternativa de ser gobernados por un hombre de bien, ó por un malvado, todo por falta de instituciones y garantías constitucionales. De ahí esa lucha entre el poder civil y el militar y la tendencia á conciliarlos, siendo Probo el símbolo más fiel de ese espíritu de conciliacion. La idea de asociacion humana, sin embargo, ¿se ensancha y alcanza á mayor número de hombres y pueblos? ¿A qué se debe?

Cuando un pueblo, más ó menos á sabiendas, prosigue un fin, desarrolla en primer término, sobre todos los demás, aquellos medios que conducen directamente á la realizacion de ese mismo fin. Si el fin constante de Roma habia sido y era la asociacion de todos los hombres y pueblos en una unidad, sin

D. de J. distincion de religion ni de raza, el único medio de llegar á esa unidad despues de su conquista era la justicia, el derecho. En esto consiste la grande originalidad de Roma, y su influencia debida á eso será perdurable en el mundo, y su memoria sagrada y querida de las generaciones que han pasado será bendecida no menos de las que en pos de nosotros han de venir, y conocer mejor la idea de justicia creada por Roma. Desde *Coruncano* hasta *Ulpiano* todos los jurisconsultos interpretaron el derecho en el sentido liberal de la asociacion humana. Y desde entonces hasta ahora ese ha sido siempre el espíritu de los hombres de esa clase, cuando esos hombres han sabido pensar. No todos los juriconsultos creyeron entonces que la república del senado contrariaba esa idea liberal, y que el imperio la favorecia. Mas desde el gobierno de los Antoninos se hicieron todos imperialistas, y formaron parte del consejo privado de los emperadores, y ocuparon los primeros puestos del Estado.

Una de las más notables disposiciones en favor de la unidad del imperio fué la *Constitucion de Caracalla*. Ellos la vinieron preparando desde los Antoninos, de modo que cuando se publicó, pareció recibirse como una cosa que venia á legalizar un hecho ya consumado. No fué Caracalla el que *motu proprio* dispuso que se publicase esa ley; fueron los célebres jurisconsultos de su tiempo, y no cupo pequeña parte á su madre Julia Domna. En esta época, despues de haber turnado en el imperio Roma, la Italia, España y Africa, parece tocar su vez á la Siria, y de la escuela de Beryto y de los países arameos, de las regiones asiáticas donde se ponen los orígenes del hombre, donde nace la idea religiosa, la revelacion, la infalibilidad, la tiranía, la autoridad; viene tambien la idea de unidad al Occidente, pero que este limitará y subordinará á la sola idea que él conoce que es la de libertad. ¡Cuánto para que mediten el filósofo y el político! Nada importa que Caracalla no fuese más que la mano que mecánicamente rubricó esa Constitucion; porque si se exceptúan unos cuantos emperadores y reyes dotados de

ideas propias y de una poderosa iniciativa, todos los demás no han sido otra cosa que meros instrumentos que han hecho lo que exigian las condiciones de los tiempos en que han vivido. El resultado será siempre el mismo; esto es, que desde la Constitucion de Caracalla desaparecieron todas las distinciones políticas de latino, italiano, confederado, etc. para no conocerse más que las de hombre *libre*, *esclavo* ó *extranjero*. El resultado será que desde esa Constitucion el habitante libre, de cualquier país que sea, tendrá dos patrias, una particular por razon de orígen y de sangre, que representará su raza; otra general, comun á todas las razas, que será *Roma*, en términos de que el ciudadano que sea desterrado de su ciudad natal, de hecho lo será tambien de Roma, porque social y políticamente hablando, decian los jurisconsultos, *Roma es la patria de todos*. Qué idea!! Y despues de haber turnado en el imperio todas las provincias desde Roma é Italia hasta la Iliria, y despues de haberse separado de Roma la mitad del Occidente durante la anarquía de los treinta tiranos, y de haberse fundado el imperio de las Galias, en un todo semejante al de Roma, ya puede decirse que la unidad romana era algo más de lo que se cree generalmente, y que el imperio romano á vueltas de tiranos y tiranías ha hecho algo más que guerrear, y vale muchísimo más de lo que se piensa.

Uno de los emperadores sobre que más influyeron los jurisconsultos fué sobre Alejandro Severo, cuyo carácter, formado por una educacion semi-griega y semi-oriental, propendiendo siempre á la exaltacion de lo ideal y de lo místico, modificó en gran manera la razon estóica de Ulpiano. Era la idea favorita de Alejandro Severo, que nada podia contribuir más á la mejora de las costumbres que una renovacion de las creencias religiosas. Sin negar Ulpiano la eficacia de ese remedio, tenía por tan bueno ó mejor el del ejercicio de la razon y el cumplimiento de las leyes, repitiéndole sin cesar: *Honeste vivere, neminem ledere, suum cuique tribuere* como el fundamento del derecho y las buenas costumbres.

D. de J.

Esto nos lleva como por la mano á hacer algunas ligeras consideraciones sobre la idea religiosa por este tiempo. No creemos que la historia presente un fenómeno igual al del siglo III de la era cristiana, en Oriente sobre todo, con relacion al movimiento, discusion, aplicacion y lucha de las ideas filosófico-religiosas. El gnosticismo, neoplatonismo y estoicismo, el judaismo, cristianismo y politeismo, ya oriental, griego ó romano, las especulaciones filosóficas, las discusiones teológicas, el misticismo filosófico, el naturalismo, panteismo y sistema de las emanaciones, los milagros en fin, la mágia, las leyendas y las fábulas, todo se agitaba y discutia, no por mero entretenimiento ó por vana curiosidad, sino con el mismo fin con que San Clemente Alejandrino queria armonizar la ley judía, la razon griega y la fe cristiana; con el mismo intento con que Alejandro Severo tenía en su *lararium*, oratorio, las imágenes de los que él llamaba los bienhechores de la humanidad, Orfeo, Abraham y Jesucristo; con el fin ó intento de encontrar una fórmula, un culto que representase armonizadas todas esas aspiraciones hácia la idea de la unidad de Dios que iba penetrando por todas partes. En vista de estas indicaciones, la conducta de Heliogábalo, queriendo hacer prevalecer en Roma, más bien que un pensamiento de gobierno una religion oriental, como sacerdote del sol que habia sido en Emesa, practicándola sensual y obscenamente como es propio de los cultos gentílicos en Oriente, no aparecerá ya tan extraña y fuera de razon, porque está dentro de las ideas y de las condiciones históricas que constituian ese período. Ni dejará de comprenderse tampoco por qué los jurisconsultos y el senado romano se opusieron á Alejandro Severo, sirio de nacion y muy afecto á la religion cristiana, al proponer que se la tolerase como se habia hecho ya con la de los judíos. Aleccionados con lo que acababa de pasar bajo Heliogábalo, y no conociendo bien el carácter de pureza y santidad de la religion cristiana, las razas occidentales y la virtud estóica desconfiaban de toda religion nacida en Oriente por lo que respecta á la moral.

El cristianismo, no obstante esas prevenciones injustificadas, y apesar de las persecuciones de Septimio Severo, Máximino, Decio, Valeriano y Aureliano, se propagó de tal manera, que ya Tertuliano en la apología dirigida á Septimio Severo en favor de los cristianos decia: *Hesterni sumus, et vestra omnia implemus.* Somos de ayer, y ya lo llenamos todo. Un rescripto de Galieno, en que se declaraba implícitamente permitido el culto cristiano, contribuyó mucho á su propagacion. No solo se propagaban más los cristianos cuanto más los perseguian, sino que se unian más íntimamente, daban de mano á todas sus controversias, y cuidaban más de organizarse. Mientras vivieron los Apóstoles ellos fueron los jefes naturales de la nueva Iglesia; cuando faltaron fueron reemplazados por sus discípulos. Muchas iglesias reunidas formaban una especie de confederacion gobernada por un jefe comun, visitador, inspector, *Obispo*, y al formarse se acomodaban á las divisiones territoriales establecidas en el imperio de provincias, prefecturas ó diócesis. Y como toda institucion, por más que reconozca un orígen divino, al establecerse entre los hombres se hace humana; circunstancias locales, ya de carácter político, económico, ó geográfico, influyeron para que algunos de esos obispos, ganando más en consideracion, se elevasen á mayor autoridad y gerarquía, naciendo de aquí las Iglesias primadas y patriarcales.

Otro hecho se cumple en la historia de la Iglesia relacionado con la del imperio. Efecto de la anarquía de los treinta tiranos, de las persecuciones, de la relajacion de las costumbres y de la lucha y agitacion de tantas y tan opuestas doctrinas y heregías, muchos cristianos animosos, unos perseguidos y otros desengañados, buscaron en la soledad del desierto aquella paz que necesitan ciertas almas ó cansadas de luchar, ó hechas más bien para el descanso que para la lucha, para la vida contemplativa más que para la activa. De ese estado de la sociedad y de esta disposicion de los ánimos nació la vida ascética y cenobítica. La *Tebáida* y la Syria fueron los primeros puntos donde comenzó la vida monástica.

D. de J. Algunos de esos anacoretas se erigieron en legisladores, y sus *reglas monásticas* no son otra cosa que modos diferentes de practicar el cristianismo, depurándole de las imperfecciones y abusos con que los hombres le afean, tratando de elevarle siempre á mayor perfeccion.

Si el imperio adelantaba en su obra de unificacion, y si el cristianismo se propagaba, los Bárbaros tambien iban ganando terreno. Antes eran siempre vencidos; pedian la paz y la admitian sin condiciones. Ahora vencen, y hay que comprarles la paz y hacer que depongan las armas á fuerza de oro. El imperio, el cristianismo y los Bárbaros son tres fuerzas, que consideradas aisladamente se repelen, pero que estudiadas en conjunto y desde un punto de vista superior tienden á un mismo fin, á fundar la sociedad humana, las dos primeras conociéndolo y queriéndolo, la tercera sin conocerlo y sin quererlo al menos á sabiendas.

LECCION XXXI.

ORGANIZACION MONÁRQUICA DEL IMPERIO.

(285 á 306.)

155. *Diocleciano, formas monárquicas, dyarquía.*—156. *Guerras.*—157. *La Tetrarquía: su gobierno.*—158. *Ultima persecucion contra los cristianos.*—159. *Abdicacion de los dos Augustos: nuevos césares hasta la muerte de Constancio Chloro.*—OBSERVACIONES.

155. DIOCLECIANO, NUEVA ORGANIZACION DEL IMPERIO.—Era Dálmata de nacion, hijo de un liberto ó esclavo; entró de simple soldado en el ejército, y á fuerza de distinguirse pasó todos los grados de la milicia hasta ser proclamado emperador á la muerte de Numeriano. Pero si mucho valió como guerrero, va á valer no menos, si no más, como político y hombre de gobierno. La anarquía de los cincuenta años anteriores en que las legiones habian hecho y deshecho emperadores á su gusto, con muy ligeros intervalos de reposo, necesitaba urgentemente un gran remedio para evitar la disolucion que amenazaba, no digo el imperio si no la sociedad entera. Tal fué el pensamiento de Diocleciano en la nueva organizacion que le dió. Esta organizacion giró sobre dos puntos capitales: 1.° Enaltecer la persona del emperador. 2.° Robustecer el imperio, multiplicando los emperadores, pero sin romper su unidad. 285

Respecto de lo primero, á la exterioridad sencilla y republicana de los emperadores anteriores sustituyó

otra aparatosa, espléndida, deslumbradora, oriental, persa en un todo. A la sencilla corona de laurel que ornó la frente de los Flavios y Antoninos reemplazó una diadema esmaltada y con rica pedrería. Se trocó la antigua y respetable toga de paño negro por un manto purpúreo de seda y oro; y sentado el emperador en un trono y rodeado de eunucos y esclavos, y prohibiendo una guardia la entrada en palacio á las personas extrañas al gobierno y á la corte, hizo que como á Dios se arrodillasen y se echasen á sus piés los que se le acercaban, saludándole con los pomposos títulos de Señor, *Dominus*, ó de *Eternidad* y *Majestad*. Todo lo que le rodeó vino á ser sagrado: su habitacion *sacrum cubiculum*, su tesoro *sacræ largitiones*. No se mostraba al público sino de tarde en tarde, y cuando lo hacia era con grande aparato y pompa ostentosa. Y mudándose los títulos como las instituciones, los nombres de duques, condes, refrendarios, camareros, patricios y otros sustituyeron á los de cónsules, tribunos, pretores, censores, etc. Se quiso asegurar y hacer respetable la persona del emperador comunicándola algo que tuviese carácter de *divino*. En suma, á los emperadores anteriores se les habia tenido por hombres, y se les saludaba; al que queria ser tenido por Dios, se le adoraba.

Esto fué respecto de la persona del emperador; por lo que hace al imperio, el problema era algo más complicado; Diocleciano le resolvió tomando por adjunto otro Augusto, un segundo emperador, nacido, digámoslo asi, de él, pero revestido de la misma majestad y autoridad que él, saliendo todas las constituciones y rescriptos en nombre de los dos. A esta dualidad en las personas era natural que se siguiese la de las cosas.

Nombrado el otro Augusto, que lo fué *Maximiano*, dálmata tambien, y de la confianza de Diocleciano, notable por su fuerza y su bravura, se distribuyeron las provincias, tomando Diocleciano el Oriente y Maximiano el Occidente. Escogieron nuevas capitales: aquel *Nicomedia*, en el punto en que se comunican Asia y Europa, á igual distancia del Danubio y del Eufrates: este *Milán*, al pié de los Alpes, no lejos del Rhin y del Danubio. Cada uno tuvo su prefecto del pretorio, su consejo privado y su corte. Para nada se contó con el senado, pero se le dejó en pié, igualmente que á las dignidades consulares y tribunicias, como ruina veneranda de aquella célebre república. Roma fué abandonada: los pretorianos, causa de tantos males, fueron sustituidos en Roma por una guardia *urbana*, bajo las órdenes del prefecto de la ciudad. Cerca de los emperadores se crearon esas legiones privilegiadas llamadas *jovinianas*, las de Diocleciano, de haber tomado éste el nombre de *Jove* Júpiter; y *herculeanas*, las de Maximiano, de haber tomado tambien el nombre de Hércules. Se llamó á esta innovacion la *Dyarquía*. D. de J.

156. Guerras.—La primera fué la que Maximiano hizo en las Galias contra los *Bagodas*, paisanos, los que, viviendo bajo los *Druidas*, sacerdotes, y los nobles en una condicion parecida á la de los siervos de la gleba en la Edad media, eran vejados á la vez por los señores, por los soldados, por los oficiales del Fisco y por los Bárbaros. Se sublevaron pidiendo la libertad y una condicion menos dura. Como sucede siempre en las sublevaciones populares, no se contentaron con pedir lo que era de justicia, se propasaron á acciones y fechorías, que eran contra derecho. Y co-

D. de J. mo desvalida, y que siempre obra sin concierto, la multitud fué al punto sometida y castigada por *Maxi-*

285 *miano.*

No le salió tan bien la guerra que tuvo que emprender contra el general *Carausio*, encargado de la flota imperial que guardaba el canal de la Mancha; para favorecer el comercio contra los piratas. Entendiéndose con ellos, ganó las legiones de las islas Británicas y se proclamó independiente. No pudiendo vencerle Maximiano, y siguiéndose de la prolongacion de la guerra graves perjuicios al comercio, hizo las paces con Carausio, reconociéndole de hecho el título de emperador que él se habia apropiado.

Los Francos se sublevaron tambien en las orillas del Rhin; Maximiano los venció pronto; reparó todas las obras fronterizas de fortificacion que corrian desde el Rhin al Danubio; y habiéndose movido entre ellos una guerra, Maximiano entró bien adentro en la Germania, y trajo consigo muchedumbre de Bárbaros, que colocó en los puntos más despoblados de las Galias.

En tanto que esto pasaba en Occidente, en Oriente Diocleciano, casi sin combatir, obligó á Varannes, rey de Persia, á pedir la paz y ceder la Mesopotamia. Un nuevo pueblo se presentó en campaña, el *Sarraceno*. Diocleciano le ahuyentó, así como despues á los Godos y Sármatas, que hacian fuerza para repasar el Danubio. La paz que se siguió á estas guerras fué de muy corta duracion. Terminando los Bárbaros sus contiendas volvieron á aparecer á las orillas del Rhin y del Danubio; un general llamado Juliano, se proclamó independiente en la Mauritania Tingitana; otro, llamado Achilco, en Egipto, y por todas partes asomaba de nuevo la anarquía.

D. de J.
292

157. La Tetrarquía: su gobierno.—No bastaba la division anterior. El imperio amenazaba disolverse. Diocleciano se avistó en Milan con Maximiano, y allí convinieron en la necesidad de una nueva division de las provincias del imperio, á fin de completar asi el plan primero. Se nombraron dos *Césares*, con los que se compartiria el gobierno de las provincias, y que por el hecho de serlo, serian los herederos y sucesores de los Augustos. Y en el mismo dia en Nicomedia y en Milan, Diocleciano presentaba al ejército como César á *Galerio* y Maximiano á *Constancio Chloro*. Diocleciano, reservándose el Ásia y el Egipto, cedió á su César la Tracia y la Grecia, eligiendo por capital á *Sirmio*, en la Pannonia. Maximiano, reteniendo la Italia y el resto del África, cedió á su César la España; las Galias y la Gran Bretaña, haciendo capital á *Tréveris* en los confines de las Galias y Germania. Los dos césares obrarian bajo la alta direccion de los Augustos. La division era puramente administrativa, no política. Era la unidad multiplicada en cuatro personas. Y para hacer esa unidad más duradera, Galeno se divorció de su mujer, y casó con una hija de Diocleciano. Constancio Chloro se divorció de Helena, madre de Constantino. Bien diferentes eran en carácter y educacion los dos Césares. Galerio, llamado *Armentarius*, por haber sido vaquero ó boyerizo, carecia hasta de los rudimentos que son la base de una mediana educacion, y su carácter era duro, envidioso y obstinado. Constancio Chloro, descendiente del emperador Cláudio, era todo lo contrario del anterior. Todos aumentaron el lujo y la ostentosidad de sus cortes, bien á costa de las provincias, menos Constancio que supo conservar la sencillez en su

D. de J.

palacio y en su corte y la llaneza en su persona, que tanto le congraciaron para con sus subordinados. Eso fué la *Tetrarquía.*

El plan de Diocleciano era completo en su opinion, era no solo político, sino administrativo además y económico. En consonancia con la division política, la Tetrarquía, se hizo una nueva division de las provincias, subdividiéndolas bajo el principio de multiplicar en muchos centros la union de la soberanía, sometiéndolos todos á la unidad de centros superiores, y todos esos á la de uno, comun á todos. Multiplicar los centros administrativos, envolvia la necesidad de multiplicar los gobernadores ó prefectos, la de crear bajo de estos otros llamados vicarios ó subprefectos, la de poner al poder supremo más en contacto con los pueblos por medio de esos gobernadores, y hacer menos posible la perturbacion del órden público.

Era máxima favorita de Diocleciano: « Cada »cual su deber, á cada cual su derecho, nada de pri»vilegios.» No obstante todo lo que se habia hecho en los tiempos anteriores en beneficio de la asociacion humana, nivelando é igualando hombres y pueblos, habia sin embargo un privilegio en favor de la Italia que llevaban muy á mal las demás provincias. Era en el órden económico la exencion de la mayor parte de los impuestos que pesaban sobre las demás provincias. La ley de unidad política no habia podido establecer la de la unidad económica. Diocleciano, con un valor que tuvieron pocos emperadores, destruyó ese privilegio. Mandó hacer el catastro de toda la riqueza imponible, y por primera vez la Italia, que se llamaba la reina de las naciones, vino á ser *tributaria* como ellas. Quiso sublevarse; las provincias

aplaudieron, y la reforma quedó hecha. En materias de hacienda su pensamiento no fué tanto disminuir los impuestos como hacerlos iguales en todas partes.

Las curias municipales, las corporaciones de artes y oficios, el colonato agrícola, todo se creó ó reorganizó. La poblacion rural, parte servil, parte caida en la servidumbre, no dependió de un señor, sino del suelo que trabajaba ó del Estado á quien pagaba el impuesto. El colono, sin ser libre ni esclavo, mejoró de condicion y representó la transicion de la servidumbre á la libertad. La asociacion humana marchaba á grandes pasos. Todo tendia á la unidad. Más de 200 fragmentos de Constituciones se contienen en el Código de Justiniano emanadas del emperador Diocleciano, relativas á los diferentes objetos del derecho. Nada se olvidó en esta gran reforma, ni las letras, ni las costumbres. Pero los gobiernos no pueden crear ninguna de esas dos cosas cuando faltan. La literatura moria por falta de ideas y sentimientos; las costumbres por falta de convicciones morales. El derecho no se alimentaba de principios, sino de fórmulas. No habia en Roma más que dos profesores de derecho, cuatro en Beryto. Los legistas, en lugar de pensar, se daban á llenar su memoria de leyes, senado-consultos, decretos, rescriptos y constituciones. Habian pasado los tiempos del derecho, y llegaban los de la codificacion de las leyes resultantes de ese mismo derecho. Por entonces ó poco despues aparecian las primeras compilaciones de los juriconsultos Gregorio y Hermógenes. Tal fué la organizacion imperial creada con la Tetrarchia.

Puestos á gobernar los Tetrarcas en sus respectivas demarcaciones, Constancio atendió en el *interior*

D. de J. á hacer prevalecer una administracion tan beneficiosa y tan activa que hiciese palpables las ventajas de la nueva organizacion dada al imperio. Y de tal manera administró justicia, estimuló el comercio, alentó las artes, promovió el ornato público en las poblaciones, restableció los estudios tan célebres de *Autun* y dejó en paz á los cristianos, que jamás bajo el imperio romano estuvieron las Galias, la España y la Gran Bretaña mejor gobernadas.—En el *exterior* se dedicó con ahinco y con perseverancia á la tarea más ruda y más difícil del imperio entonces, á contener á los Bárbaros, consiguiendo internarles en diferentes ocasiones, persiguiéndoles hasta el *Weser*, cogiéndoles multitud de prisioneros, formando de ellos colonias, y estableciéndolos en puntos donde pudiesen dedicarse á la agricultura. Otro hecho dió nuevo renombre á su gobierno, que fué el haber desembarcado en la Gran Bretaña, haber desecho el gobierno fundado por Carausio, entrando de nuevo ese país en el imperio romano.

En tanto Maximiano habia vencido en Africa al usurpador Juliano, y Diocleciano en Egipto á Achileo y Galerio de órden de Diocleciano fué contra los Persas que habian echado abajo la dinastía de Varannes, entronizándose otra rama de la misma familia de Sapor, la de *Narsés*. Como nueva la dinastia queria acreditarse. Atacó á Tiridates, rey de Armenia, aliado de Roma y le venció. Galerio, atacando á su vez á Narsés, cometió la misma falta que Craso y otros, internándose en los desiertos y arenales de la Persia. Pudo salvarse á duras penas. Volvió con nuevos re-
297 fuerzos, venció; en la paz de *Nisibe** se fijó por límite de ambos imperios el Tigris; Tiridates recobró la Mesopotamia y además la Atropatene.

158. ULTIMA PERSECUCION CONTRA LOS CRISTIANOS.— D. de J. 303

Diocleciano se mostró hombre superior por la organizacion que dió al imperio. Lo hubiera sido mucho más sin la décima y última persecucion contra los cristianos, que lleva su nombre y el de la *era de los mártires*, por los muchos que fueron martirizados en ódio á la fe cristiana. Todo lo pudo dominar Diocleciano, menos la cuestion religiosa. No fué lo que menos influyó para que su obra no perseverase. Desde luego se conocia que los Augustos y los Césares no pensaban de la misma manera en esa cuestion. Diocleciano, como buen político y algo aficionado por cáracter á la filosofía ecléctica, no miraba de reojo á los cristianos. Los tenia en su misma familia y servidumbre; sabia lo mucho que se habia propagado el cristianismo, y cuánto terreno iba perdiendo el politeismo. El César Constancio Chloro, participaba de sus ideas de tolerancia. No así Máximiano y Galerio, sobre todo este último, cuyo carácter intolerante y frenético apremió á Diocleciano de manera, diciéndole que los cristianos intentaban trastornar el Estado, que consintió en que se diese un primer decreto contra los empleados civiles y militares cristianos, obligándoles á dejar de ser cristianos ó á renunciar el empleo. Y fueron tantos los que prefirieron la fe al empleo, que produjo una cierta perturbacion en todas partes. Esta misma intrepidez de los que sacrificaron su bienestar á sus creencias irritó al partido gentil fanático, y Galerio arrancó otro decreto á Diocleciano, para que fuesen demolidos los templos, recogidos los objetos del culto, quemados los libros sagrados, y privados de todo empleo y honores los cristianos. Nicomedia fué el primer punto donde se empezó á realizar

D. de J. ese decreto de una manera violenta y bárbara. Con este nuevo decreto la fortaleza de los perseguidos rayó en heroismo, y la rabia de los perseguidores en desesperacion. Diocleciano habia dicho con ocasion de los anteriores decretos: «Al fin hasta ahora se ha respetado la vida de las personas.» Galerio pide que estas sean perseguidas con sus jefes. Diocleciano se resiste y duda. Ocurrió un incendio en su palacio, se acusó de él á los cristianos, y un tercer decreto les obligó en todas partes á sacrificar á los ídolos ó á morir. Y sin distincion de sexo, edad ni rango, murieron porque tenian fe, y decian: «¿Por qué llevar sobre nues»tra frente el signo de la esclavitud imperial, cuando »estamos señalados con el distintivo de la libertad cris»tiana?» Constancio Chloro, no obstante su carácter tolerante y su inclinacion al cristianismo, hubo de publicar los decretos de persecucion y no pudo impedir del todo, que ciertos gobernadores, animados de un espíritu contrario al suyo, llevasen la persecucion en ciertos puntos hasta lo increible como en Zaragoza.

305 159. Abdicacion de los dos Augustos, nuevos Césares hasta la muerte de Constancio Chloro. — Dos años y dos meses hacia que se habian publicado los edictos de la última persecucion. Ó para distraerse Diocleciano de los remordimientos y disgustos de esa persecucion sangrienta, ó para dar realce á la majestad imperial y contentar tambien á Roma, quiso ir á esa ciudad abandonada y celebrar triunfalmente la paz con los Persas, la reconquista de las islas Británicas y todos los demás triunfos y hechos llevados á cabo en su reinado. Solo Máximiano tomó parte en ellos en calidad de Augusto. Roma y su senado, que hacía ya diez años que no habian visto dentro de sus

muros á los emperadores romanos, y que tal vez presentian ya su fin, les recibieron con tanta indiferencia, que antes de concluirse las fiestas abandonaron los Augustos la ciudad eterna. Fué el último triunfo que solemnizó Roma.

Despues de 20 años de imperar Diocleciano se sintió falto de fuerzas, disgustado, enfermo; y previendo no muy en lotananza tiempos bastante turbulentos, tomó la resolucion de abdicar el imperio, á que vivamente y con ansiedad le instaba Galerio por el interés, decia, de su salud. Y logrando convencer al otro Augusto á tomar igual determinacion, en un mismo dia, uno en Nicomedia y otro en Milan abdicaron el imperio. Diocleciano se retiró á *Salona*, su patria, donde vivió nueve años completamente abstraido de los asuntos públicos; no asi Maximiano.—Galerio y Constancio Chloro pasaron á ser Augustos. Se esperaba que *Maxencio*, hijo de Maximiano, y *Constantino*, hijo de Constancio Chloro, les reemplazarian como Césares; mas no fué asi, porque Galerio temia á los dos, á aquel por su mala índole, á este por sus altas dotes como soldado. Fueron nombrados *Maximino Daza* y *Severo* oficiales del ejército adictos á sus personas. La popularidad de Constantino en el ejército, jóven de 32 años, bien formado, valeroso, afortunado, noble, perfecto, si asi puede decirse, en esa edad, traia vivamente inquieto á Galerio. Y eso no obstante, un observador atento á vueltas de la gallardía del jóven, hubiera podido entrever la hipocresía del hombre, el disimulo con que ocultaba sus defectos, y ese temperamento irritable y en extremo ambicioso que jamás pudo dominar. Como quiera que sea, Galerio no pudiendo deshacerse de él por respetos á su padre y

D. de J.

por temor al ejército le retuvo consigo y le puso en los mayores peligros, saliendo de todos ileso, y aumentándose más y más su crédito. En tanto Constancio Chloro pedia su hijo á Galerio para tenerle á su lado. Y despues de muchas excusas, tratos y dilaciones, Constantino se reunió á su padre en el momento en que iba á sofocar una sublevacion de los Pictos en la Gran Bretaña. Constancio murió al poco tiempo en York, habiendo designado por sucesor á Constantino, proclamado unánimemente *Augusto* por las legiones.

Observaciones.—La série de emperadores que desde Augusto venian sucediéndose, unas veces por adopcion hereditaria, otras libre, unas por la eleccion de los pretorianos en Roma, otras por la de las legiones en las provincias; el gobernar los emperadores, quiénes con el senado, quiénes contra él y con los pretorianos; el mandar unos con moderacion y con justicia, otros loca y desaforadamente contra derecho; el favorecer unos con predileccion particular una provincia y otros otra; el inclinarse unos al poder civil, otros al militar; el morir los más de muerte violenta y los menos de muerte natural; el no ser respetados, los que lo eran, como supremos imperantes, por razon de autoridad, sino como hombres por amor á sus prendas y virtudes particulares; y el obrar todos, no con arreglo á principios é instituciones creadas al intento para hacer absoluta é inviolable la autoridad en su principio de ser, y limitarla en su manera de obrar, sino regir é imperar acomodándose á su propio criterio; todo eso hizo conocer que el imperio adolecia de un vicio radical, intenso, hondo en su constitucion misma, pero que los que vivieron entonces ignoraron siempre su verdadera causa, que fué haberse establecido el imperio, no como un gobierno bueno de por sí, reconocido además como tal, sino como un expediente, como un corte ó medio supletorio ó interino á que se habia apelado en el caso extremo de estarse hundiendo la república y con ella

la sociedad, y en tanto que se encontraba otra forma política que la sustituyese definitivamente. Esa forma política era el imperio, pero que siendo por su nombre y su orígen esencialmente militar, no supieron dotarle de instituciones civiles, administrativas y políticas que le hiciesen gobierno. Porque el imperio de suyo no es gobierno, no es más que un medio de gobernar interina y dictatorialmente. Cuando imperó Adriano le dotó de leyes administrativas. Cuando imperaron los Antoninos y florecieron los jurisconsultos bajo los príncipes Africanos, Sirios é Ilirios, proclamaron excelentes máximas de carácter social, le dotaron de leyes civiles, pero no de instituciones políticas. Y ahora que viene Diocleciano, ¿qué hace?

Cuando Diocleciano fué proclamado emperador, el imperio estaba amenazado de un mal más grave, de una disolucion próxima, inminente, á causa del estado permanente de anarquía por la sublevacion de todas las legiones á la vez y la tendencia de las provincias á declararse independientes. El mal anterior por la falta de instituciones políticas, por radical que fuese, no es de los que acaban con un país en pocos años. Mal que bien los pueblos viven bastante tiempo con leyes civiles, con ciertos usos de carácter administrativo y con costumbres que reflejen y cimenten cierto órden social. Pero sin haber quien gobierne y sin órden público, es imposible vivir. El mal presente, dimanado en parte del anterior, reconocia una causa propia, que era la demasiada extension del imperio; y el que siendo este militar, y encontrándose los ejércitos á los extremos para impedir que entrase otra fuerza mayor, cual era la de los Bárbaros, no podia llegar hasta ellos pronta y enérgicamente la accion del poder central. Diocleciano, á fin de parar la disolucion que amenazaba, crea la dyarquía; y no bastando esta, la tetrarquía. Y á la vez, en su génio vasto, pero no claro, y aprovechándose de lo que habia hecho Adriano y de lo que habian enseñado y puesto en práctica los jurisconsultos, extiende y perfecciona las leyes civiles y administrativas, y mejora la condicion social de todas las clases. Pero nada revela que tuviese la idea siquiera de afirmar con instituciones polí-

D. de J. ticas esa organizacion que era puramente material y mecánica. Y sin embargo, él concibió que era necesario cimentar esa organizacion geográfico-militar con algo que tuviese carácter de elemento social permanente. Y en lugar de buscar ese elemento social permanente que él presentia en un órden de cosas político, racional y práctico, lo fué á buscar en un ideal que revistió de formas místico-religiosas, y además falsas; pero que eran las ideas de su tiempo. Nótese esto bien porque es un dato de los más preciosos que pueden recogerse en la historia para afirmarse en el íntimo enlace que hay en cada siglo entre los hechos que se realizan y sus ideas, lo que tal vez no comprenden, ó pretenden negar algunos.

Diocleciano comprendió, y comprendió bien, que la autoridad imperial no tenía prestigio, no fascinaba, no causaba más respeto en el imperio, que el que podia causar un cónsul en la república. Vió con no menos claridad que la falta de religion y de fe en los dioses del gentilismo podria ser en parte causa de ese menosprecio hácia el principio de autoridad, y le pareció lo mejor para levantar á los dioses y á los emperadores, dar á estos el orígen, los nombres, las categorías y atribuciones de los dioses; fundar, en suma, el imperio sobre el derecho divino de los emperadores. Y los emperadores fueron *Majestad*, *Eternidad* y *Señor* como los dioses, y los hombres les doblaron su rodilla como á dioses, y ellos adornaron su persona y ordenaron las cosas de sus palacios y corte con un ceremonial parecido al de los dioses de la mitología. Y bajo la influencia de las doctrinas místicas de entonces, semi-filosóficas y semi-religiosas, tan esparcidas en todas las clases de la sociedad, bajo la teoría sostenida por el syncretismo *neoplatónico* y *gnóstico* de una ciencia que emana de Dios y se comunica á ciertos hombres, Diocleciano formó su dyarquía, especie de dualismo panteista, en que él era el alma, la cabeza, Júpiter, cuyo nombre tomó, y Maximiano su emanacion, el cuerpo, el brazo, la fuerza, Hércules, cuyo nombre tambien tomó. Las *hypostasis* y la *triada* de Porphyrio, cuya obra *Contra los Cristianos*, publicada de 290 á 300, fué un

verdadero acontecimiento político, explican esa tetrarquía, esto es, la unidad política del imperio repartida en cuatro emperadores, no debiendo haber más que una voluntad y una idea, la de aquel que representaba lo *inteligible*, la cabeza, el Júpiter del imperio. Por eso uno de los retóricos del tiempo, haciendo la apología de la dyarquía, decia: «que así como »todo estaba lleno de Júpiter, así las tierras y los mares esta»ban llenos de la divinidad de los dos Augustos.» Y otro, elogiando la tetrarquía, admiraba «la divinidad comun de los cuatro príncipes en ese número que sostiene todas las cosas, como se ve en los cuatro elementos, en las cuatro estaciones, en las cuatro partes de la tierra, en las cuatro partes del cielo y en la union del Hespero y Lucifer á los dos grandes astros, el sol y la luna.» Tal era la fuerza social y política sobre la que Diocleciano se habia propuesto cimentar la nueva organizacion del imperio, la apoteósis de los emperadores, un misticismo filosófico-religioso. Ningun principio racional filosófico, ningun sistema político, nada tampoco de aquella moral severa, estóica que habia engrandecido tanto á los Antoninos y á los jurisconsultos de su época, nada en fin de ese buen sentido práctico que suele ser el carácter distintivo de los grandes estudistas de todos los tiempos. Es posible que en el período de los Antoninos la idea cristiana influyese algo en la suavidad y moderacion de su gobierno. En la época de Diocleciano, nada. Fué la de la persecucion mas encarnizada contra sus doctrinas y los que las seguian; la última gran batalla, la decisiva que que libró el gentilismo al cristianismo. Unos y otros todos lo creyeron así.

Fuera de lo que tuvo en sí misma de injusta y de antihumana esa persecucion, fué un error gravísimo en política, fué tal vez la causa de la abdicacion de Diocleciano, y de que cayese la organizacion dada por él al imperio. Y lo que menos se comprende todavía, y constituye quizás la falta más grave de Diocleciano, fué el abandonar á Roma, centro del paganismo, precisamente cuando él hacia un gran esfuerzo para levantarle. No vió que abandonar á Roma, era no solo abandonar el pe-

D. de J.

ganismo, sino acabar con el patriotismo romano, personificado, poetizado y divinizado en Roma, y entregar á otras manos la continuacion de los destinos de la ciudad eterna; esto es, la unidad social de la raza humana. No previó que el último triunfo que él celebraba en Roma era el último adios que le daban los emperadores, pero tambien el postrero que ella daba al imperio, y que iba á decidir de la suerte de muchos siglos en el porvenir del mundo. Cuando el historiador, á semejanza de la divinidad ve no solo los hechos particulares con todas sus circunstancias, sino que levantándose sobre ellos y abarcando con una sola mirada toda la historia en la inmensidad del espacio y del tiempo, contempla con vista clarísima toda la larga série de consecuencias que ha traido un hecho quizás realizado sin gran prevision; y cuando ese mismo historiador despues de pensar sobre esas consecuencias, las ve, las oye y las siente, el corazon se le oprime tanto más, cuanto que las leyes de la conveniencia que está obligado á guardar le impiden decir todo lo que piensa.

En resúmen, ¿qué ganó el imperio con la tetrarquía de Diocleciano? Muy poco, unos cuantos años de paz. ¿Qué ganaron los pueblos sometidos al imperio? Mucho; porque se realizó en gran parte la unidad administrativa y la igualdad económica en las provincias, y las clases artesanas y agricultoras mejoraron algo en su condicion material. La asociacion humana corrió bastantes grados en la escala social.

LECCION XXXII.

CONSTANTINO.

306 á 337.

160.—*Constantino: seis emperadores á la vez.*—161.—*Guerra contra Maxencio: edicto de Milán: sus consecuencias.*—162. *Unidad en el imperio y en la Iglesia.*—163. *Influencia de la nueva religion sobre las leyes y las costumbres.*—164. *Fundacion de Constantinopla: mudanzas introducidas en el imperio.*—165. *Bautismo y muerte de Constantino.*

160. CONSTANTINO * SEIS EMPERADORES Á LA VEZ.—Al morir Constancio Chloro, uno de los dos Augustos, y al sucederle su hijo Constantino proclamado por las legiones, pidió al otro Augusto Galerio que confirmase la eleccion del ejército. Galerio, siguiendo el órden de antigüedad, nombró Augusto á Severo, que era ya César, debiendo Constantino reemplazar á este como César, y ocupar el cuarto lugar entre los cuatro príncipes del imperio. Constantino se resignó más bien que se conformó, esperando mejor ocasion. 306

La obra de la Tetrarquia, que con tanto trabajo levantó Diocleciano, iba á ser destruida ahora mismo. Galerio, el primero de los Augustos, esto es, el Júpiter de los emperadores, fuese por falta de recursos ó por

D. de J. llevar á cabo la ejecucion de la ley del tiempo de Diocleciano de sujetar la Italia á tributo como las demás provincias, comenzó á hacer que se cumpliese la ley. Hizo más: la aplicó tambien á Roma, que desde la conquista de la Macedonia estaba exenta de todo impuesto directo. Este hecho, sobre el anterior, de haberla abandonado como capital, pareció á los Romanos un sacrilegio y un insulto que no debian tolerar. Senado, pueblo y pretorianos todos se sublevaron y proclamaron emperador á *Maxencio*, hijo de Maximiano, el que habia sido Augusto con Diocleciano. Apenas supo Maximiano el levantamiento de los Romanos por su hijo, se proclamó él tambien Augusto, y tuvo muchos partidarios. Severo, uno de los Augustos que residia en Milán, fué contra los sublevados; pero su ejército le hizo traicion. Maximiano le persiguió hasta Rávena; sitió la ciudad; Severo se entregó, y contra lo convenido, hubo de quitarle la vida. Galerio, desde Nicomedia, nombró Augusto á un su amigo llamado *Licinio*; voló al socorro de Severo: era tarde, y por otra parte los sublevados tenian tan en su favor las poblaciones de Italia, que se vió obligado á retirarse y á reconocerles como soberanos, encontrándose de resultas el imperio dividido entre seis emperadores, Galerio, Licinio, Maximino Daza, Constantino, Maxencio y su padre Maximiano. En tanto Constantino gobernaba tranquilamente sus estados, y se preparaba. Maximiano, queriendo interesarle en su favor, le pidió que hiciese causa con él contra Galerio, ofreciéndole su hija Fausta en casamiento. Sin ningun escrúpulo, divorciándose de su primera mujer Minervina, aceptó el casamiento, pero rechazó porque asi convenia á sus intereses el declararse contra Galerio.

161. Guerra contra Maxencio: edicto de Milán: sus consecuencias.—Este hijo desnaturalizado, cuando ya no tuvo nada que temer de Galerio, quiso desentenderse de su padre Maximiano y quedar solo. El padre, ambicioso cuanto más viejo, se resiste. Luchan padre é hijo, es vencido aquel; huye á la corte de Constantino, que le acoje bondadosamente. Mas como fueron desatendidas sus pretensiones de que haciendo guerra Constantino á Maxencio le restableciera en el poder, conspira por dos veces contra Constantino, y este le hace morir. Casi al mismo tiempo muere tambien Galerio, el que despues de haber sido el promovedor de la última persecucion contra los cristianos, antes de morir, publica el primer edicto de tolerancia en su favor.

Muertos esos dos emperadores, Licinio quedaba como Augusto, Maximino Daza y Constantino como Césares, y Maxencio como intruso. Licinio, ó por falta de autoridad ó por desprestigio de la Tetrarquía, no parece que nombró segundo Augusto. De los cuatro, los dos más aguerridos, y que abrigan miras de ser solos los dueños del imperio, y los que más se celan por tanto son Maxencio y Constantino. Por motivos bien ligeros esos celos se convierten en rivalidad y lucha abierta, y estalla la guerra. Además de ser contrarios por ambicionar el imperio, lo eran tambien porque Constantino, por conviccion ó por estudio, se inclinaba más á los cristianos, y gobernaba con más talento y humanidad. Maxencio pensaba y obraba en sentido enteramente contrario. Ambos á dos presentian la importancia de esa guerra. Era esa época una de las más supersticiosas porque habia pasado el paganismo. Maxencio acudió para triunfar á los sacerdotes paganos,

D. de J. á la mágia y á los augurios. Constantino parece que se preocupó tambien mucho en la proteccion de los dioses, pero su espíritu luchaba ya entre el paganismo y el cristianismo. En ese estado de lucha y de dudas cuenta que vió el signo de la Cruz en el cielo, á tiempo que un Anciano le presentó ese signo, y le dijo que venceria en su nombre, y desde entonces en el *Lábaro* ó estandarte de los emperadores romanos se puso la cruz y cifra del nombre de Jesucristo. La guerra se empeñó vivamente, y despues de varios trances favorables á Constantino, se dió la batalla decisiva no lejos de Ro-
312 ma, á una legua del puente *Milvio* sobre el Tíber. El ejército de Maxencio fué derrotado, y él pereció ahogado en el rio. Constantino entró en Roma recibido por el senado y aclamado por la multitud, pues se veian libres de un tirano como era Maxencio. Roma vió una vez más el espectáculo cruel de hacer morir á los parientes y principales allegados del vencido. Constantino se mostró poco clemente. Suprimió la guardia pretoriana, y el resto de las tropas fué enviado á pelear á la Germania. Se presentó en el senado diferentes veces; hizo nuevos nombramientos de senadores, y estos y los antiguos le declararon el primero entre los emperadores romanos. Con afabilidad y larguezas se ganó los ánimos del pueblo. Para perpetuar la memoria del triunfo sobre Maxencio, él se erigió su estátua, y el senado le levantó un arco de triunfo con la siguiente inscripcion: «A Constantino Augusto que por el favor de la *Divinidad* y la grandeza de su génio ha salvado la república.» Esa palabra divinidad en boca del senado indica el espíritu de tolerancia que distinguia ya aquellos tiempos.

Y en virtud de ese mismo espíritu se reunieron en

Milán Constantino y Licinio, y dieron el célebre edicto de libertad religiosa, no solo para la Iglesia, sino para los demás cultos, y que aseguró el triunfo del cristianismo. «Ocupados en fijar la regla, dicen, del culto y respeto »á la *Divinidad*, concedemos á los cristianos y á todos »los demás la libertad de seguir la religion que quisie»ren, con el fin de que la *Divinidad* que reside en el cielo »nos sea propicia y clemente á nosotros y á los que vi»ven bajo nuestro imperio.» El júbilo de los cristianos fué inmenso como era natural, y volvieron á sus casas los que estaban desterrados ó habian huido por causa de las persecuciones; y los templos que las persecuciones habian cerrado ó destruido volvieron á abrirse ó reedificarse. Y como una consecuencia del decreto se devolvieron á las corporaciones de los cristianos y á sus individuos los bienes de que habian sido despojados. Constantino hacia cumplir el decreto con tal eficacia, que conservando á los sacerdotes paganos sus derechos, inmunidades y privilegios, concedia los mismos á los cristianos, colocándolos bajo el mismo pié de igualdad. A peticion de los obispos reunia en Roma y Arlés dos concilios contra los Donatistas, y en todo se mostraba diligente y celoso. Y sin embargo, todavía no se puede llamar un cristiano convertido, sino un emperador muy político. Porque á la vez que favorece á los cristianos, conserva y ejerce las funciones de Gran Pontífice; consulta á los Flamines, sacerdotes paganos, y las monedas se dedican á Hércules, Marte, el Sol etc.

162. Unidad en el imperio y en la Iglesia.—Al pronto casándose Licinio con Constancia, hermana de Constantino, aseguró su amistad por algun tiempo, no mucho. Maximino Daza, que imperaba en Asia, habia

D. de J. favorecido á Maxencio, y habia admitido el decreto de tolerancia religiosa á más no poder. Su corte era el centro de los partidarios intolerantes del paganismo; y fuese esto, ó que provocase á Licinio, cuyos estados eran limítrofes, ello es que los dos tomaron las armas. Maximino fué vencido, y Licinio se apoderó de sus estados. Dos emperadores, uno de Oriente y otro de Occidente, unidos por los vínculos del parentesco, parecen prometer una larga paz. No era posible por parte de Constantino, que, escribiendo al célebre *Arrio*, pa»sados ya los sucesos, le decia: «que su fin al hacer »prevalecer la unidad en la Iglesia habia sido resta»blecer la unidad del imperio.»—Constantino quiso una nueva reparticion de los estados del imperio, Licinio se negó á ello: lucharon, y despues de dos batallas favorables á Constantino, aquel pidió la paz, y le fué concedida, cediendo á este la Iliria, la Macedonia y la Grecia, y conviniendo en que Crispo, hijo de Constantino, habido en Minervina, su primera mujer, y Constantino, habido en Fausta, fuesen nombrados Césares en Occidente, y el hijo de Licinio, César tambien en Oriente. Ocho años duró esa paz, en cuyo tiempo Constantino rechazó algunas invasiones de los Godos y otros pueblos Bárbaros, y se ocupó en poner en órden las cosas del gobierno en Occidente. Mas al cabo de ese tiempo las antiguas desavenencias retoñaron, tomando un carácter sério y hasta religioso; pues si bien los dos se mostraban tolerantes en materias de fé, Constantino propendia á favorecer el cristianismo, y Licinio el paganismo. Cuando estalló la guerra, Licinio acusaba á Constantino de haber apostatado de la
323 religion de su mayores. La batatalla de *Andrinópolis* en Tracia decidió la contienda en favor de Constantino,

que dió fin á la Tetrarquia, quedando único soberano del imperio. D. de J.

El prestigio de Constantino desde este momento rayó hasta en supersticion por parte de los cristianos y aún de los gentiles. Sin poseer el alto carácter moral de Antonino y Marco Aurelio, sin ser mejor que muchos de los emperadores que le habian precedido, porque no era demasiado escrupuloso en los medios para conseguir los fines; cuando se presentaba á combatir, todos creian ver en él un entusiasmo y un aire de seguridad, que decian tenia algo de divino. Él mismo se creia destinado para purgar el imperio de todos los males morales y sociales, y fundar la unidad política y religiosa. Aquella estaba ya fundada por la batalla de Andrinópolis; esta iba á fundarse por el concilio de *Nicea*,* en Bythinia. 325

Las discusiones religiosas que antes quedaban reducidas al estrecho círculo de una ciudad ó provincia cuando más, ahora por razon de la libertad y de la tolerancia religiosas se propagan rápidamente á todo el imperio. Nació ahora una polémica en Oriente, donde más se discutia, acerca de si Jesucristo era por su naturaleza puramente hombre ó Dios tambien. Sostenia esto último San Atanasio, obispo de Alejandría, y aquello un sacerdote de esa misma ciudad llamado Arrio, de la escuela de los neo-platónicos. Favorecian á este en la corte de Constantino los dos Eusebios de Nicomedia y Cesarea, obispos políticos y cortesanos de grande instruccion. Era la discusion más importante que habia surgido en el seno de la Iglesia. Constantino escribió á unos y á otros para ponerlos en paz; y no consiguiéndolo, hizo llamar al venerable *Osio*, obispo de Córdoba, para que fuese á Alejandría y

D. de J. viese de atajar esa controversia y poner paz entre los disputadores; y no habiéndolo conseguido tampoco, reunió el primer concilio general de la cristiandad, *ecuménico*, en Nicea. Constantino le reunió, no como emperador cristiano, pues no lo era todavía, sino como ejerciendo el cargo de Pontífice Sumo que era por la religion del Estado. Él abrió en persona el concilio, pronunciando un discurso análogo al objeto. El concilio de Nicea, despues de haber discutido libremente delante del emperador sobre la cuestion propuesta y sobre puntos tambien de disciplina, condenó la heregia de Arrio; fijó el dogma por el símbolo llamado de Nicea; dió principio á la disciplina eclesiástica por los cánones ó reglas que estableció, y fundó la unidad de la Iglesia católica. Constantino se manifestó muy satisfecho de haber reunido ese concilio, y cada dia se mostraba más solícito por los intereses de la nueva religion, pero no abandonaba la antigua. Al lado de Osio y de Lactancio ponia á su mesa al neo-platónico Sopatro, al historiador Lampridio y á los dos Eusebios, que no por haber firmado las actas del concilio de Nicea habian abandonado las doctrinas arrianas.

163. INFLUENCIA DE LA NUEVA RELIGION EN LAS LEYES Y LAS COSTUMBRES.—La influencia de la religion cristiana se hace sentir prontamente por su espíritu de caridad y mansedumbre: 1.°, modificando la severidad de la legislacion penal; 2.°, el egoismo de la leyes civiles; 3.°, la crueldad de las costumbres. Respecto de lo primero, Constantino prohibe imponer la pena capital sin la confesion del reo ó el testimonio unánime de los acusadores; deroga el suplicio infame de la cruz; sujeta á todos los que delinquen sean de la cla-

se que quieran á las mismas penas y castigos, y se dan disposiciones que mejoran la condicion de los detenidos en las cárceles.—Respecto de lo segundo, las leyes más notables como debidas á la influencia de la nueva religion, son las que se refieren á conferir á los obispos cierta autoridad administrativa y judicial como si dijésemos de jefes de los municipios, y algo más que de jueces de paz, las que amplian los casos de manumision de los esclavos bajo la proteccion oficial, y mediante la intervencion de la Iglesia, prescribiendo en una primera ley que los amos puedan hacer libres á sus esclavos delante del pueblo y con asistencia de los sacerdotes; y en una segunda que aun sin la reunion del pueblo ni la presencia de los magistrados puedan los amos hacer libres á sus esclavos estando presente el sacerdote. Los lugares consagrados y las tierras francas vinieron á ser asilos de libertad; y el dia del Señor, el Domingo, se estableció que fuese de santificacion y reposo para todo trabajador.—Bajo el tercero, mediante haberse elevado el matrimonio á Sacramento, se creó un elemento de virtud y de santificacion en la sociedad doméstica, siendo mirados los hijos como no dados tan solo por la ley y la naturaleza, sino por Dios. El celibato, prohibido antes porque era sinónimo de libertinaje y contrariaba los verdaderos fines del matrimonio, ahora es permitido, porque bajo el cristianismo es signo de moralidad, pues representa la virtud de la continencia. Por último, merced al espíritu humano y dulce del cristianismo, las luchas de los gladiadores, si no fueron suprimidas de pronto, comenzaron á ser menos frecuentes. D. de J.

164. Fundacion de Constantinopla: mudanzas introducidas en el imperio.—Concluida la celebracion 329

D. de J. del concilio de Nicea, Constantino pasó á Roma á celebrar el vigésimo aniversario de su elevacion al trono. Para festejarle á él, que no habia renunciado el título de *Pontifex Summus*, Soberano Pontífice, no habia otras solemnidades que las gentílicas. Las desdeñó todas Constantino, porque ni subió al Capitolio á dar gracias á los dioses, ni asistió á las procesiones segun costumbre. El pueblo descontento parece que le silbó, derribó ó mutiló una de sus estátuas, y empezó á manifestar predileccion por su hijo mayor Crispo. Por este tiempo tuvo lugar un hecho en el hogar doméstico de Constantino, que ha deslustrado su memoria, y que ante el tribunal de la historia y las sanas leyes de la moral cristiana no admite disculpa. Fueron los asesinatos de Crispo y luego de su madrasta Fausta por celos, calumnias, intrigas tan frecuentes en los reinados, sobre todo de Oriente, y cuya narracion interesa bien poco para la historia. El escándalo que causaron; la severidad con que Santa Elena reprendió á su hijo, prueban bien que el juicio público sobre la moralidad de las acciones humanas habia mejorado notablemente. El descontento de Roma se mostró de todas maneras. Constantino salió de allí con mala voluntad hácia Roma. Esta circunstancia unida á la idea de fundar una nueva capital, estando él en la creencia de que por haber dado la libertad á la Iglesia y demás habia fundado un nuevo imperio, y de buscar un punto que sirviese de valladar y defensa contra nuevos Bárbaros que asomaban por la parte de Oriente, le hizo fundar en la antigua Byzancio á Constantinopla, á la entrada del Bósforo de Tracia, ciudad defendida por tres mares y punto de comunicacion entre Europa y Asia. En poco más de dos años quedó concluida é instalado

el nuevo gobierno con asombro y admiracion de los contemporáneos.

Establecida la nueva capital, Constantino, siguiendo el pensamiento de Diocleciano, montó la etiqueta de la corte á su manera, realzando mucho más el ceremonial de usos, estilos y costumbres de la casa del emperador, y de los actos públicos solemnes. La diadema, el cetro y el manto real ó imperial, con un gran ceremonial y numeroso cortejo y acompañamiento de altos dignatarios y funcionarios públicos, colocados humilde y gerárquicamente alrededor de su Señor *Dominus*; clasificados y distinguidos con los nombres de *nobillissimi, patritii, illustrissimi, perfectissimi etc., etc.*, todo eso vino á dar nuevo realce á la exterioridad de la monarquía oriental fundada por Constantino. Los títulos de las principales magistraturas de la república que se habian conservado por respeto, desaparecieron del todo; y en lugar del senado, que quedó aun en Roma para el gobierno de la ciudad, se creó en Constantinopla otro senado y como un consejo privado, llamado *Consistorium sacrum*, compuesto de las personas de más elevada gerarquía y confianza del emperador, y encargados de la política, de la justicia, hacienda, guerra y demás, correspondieron á lo que hoy son los ministros de la corona.

En lo militar desapareció para siempre la guardia pretoriana, y la dificultad de los reemplazos hizo disminuir el número de soldados de cada legion, reduciéndola de 6.000 hombres á 1.500. Hubo dos clases de tropas, *palatinas* y *fronterizas*; aquellas privilegiadas con menos trabajo y más sueldo, á fin de tenerlos contentos y tranquilos en el interior; estas, menos pagadas y tratadas con rigor, estaban destinadas á con-

D. de J. tener las invasiones. Los reclutamientos se hicieron ya de Romanos y Bárbaros indistintamente. En lo civil, la línea divisoria entre este servicio y el militar quedó bastante bien deslindada. El imperio se dividió civilmente en cuatro grandes *prefecturas*, gobernadas por prefectos; cada una de estas en *diócesis*, administradas por subprefectos, y las diócesis en *provincias*, regidas por procónsules ó gobernadores. A cada prefectura correspondia una division militar que mandaba un general ó mariscal.—En lo económico, para atender á tantos gastos en las dos cortes; á tanto número de funcionarios y empleados; para suplir el déficit de las exenciones tributarias concedidas al clero y á la nobleza se crearon dos impuestos, el *follis senatorius* sobre los que llevaban la dignidad senatorial, y el *chrysargirio*, contribucion impuesta al comercio. Las artes y oficios fueron protegidos, formándose corporaciones y gremios con el carácter de hereditarios en las familias, como eran tambien hereditarios los títulos de nobleza. El último acto político de Constantino, como año y medio antes de morir, fué el de dividir el imperio, haciendo Césares á sus tres hijos *Constantino, Constancio* y *Constante* y á su sobrino *Dalmacio*, dando alguna parte de territorio á su otro sobrino Annibaliano.

165. Bautismo y muerte de Constantino.—Los últimos dias de Constantino parece que no fueron tan tranquilos como los anteriores. Sus años y sus achaques influyeron sin duda en eso y en la division del imperio. El concilio de Nicea habia sido solemnemente promulgado, pero no tan universalmente aceptado como parecia. Los dos Eusebios continuaron teniendo favor en la corte; ganaron al emperador á su causa;

San Anastasio fué desterrado; Arrio fué reintegrado en sus funciones de sacerdote, y Constantino aceptó de él una fórmula semi-arriana. Y á no haber muerto uno y otro al poco tiempo, es difícil saber en qué habria venido á parar la célebre cuestion del arrianismo. Al fin Constantino, que cuanto más se acercaba al sepulcro más se inclinaba á la religion cristiana, recibió el Sacramento del Bautismo de manos del arriano Eusebio de Cesarea. No hay razon para hacer un cargo de esa dilacion á Constantino. En los que no se creian fuertes para cumplir con las obligaciones que imponia la nueva religion, y tenian presente además que por el Bautismo se perdonaban todos los pecados, era como costumbre recibirle á los últimos, si bien ya estos bautismos llamados *clínicos* eran reprobados por la Iglesia. Tal fué Constantino, emperador bajo el punto de vista ortodoxo y moral muy dudoso. No es extraño. Vivió en una época de transicion, entre dos mundos; el que acababa de ficciones y mentiras del paganismo, y el que comenzaba de verdad y caridad del cristianismo. Por él el imperio disfrutó de veinte años de paz; dió la libertad á la Iglesia. Esta, como madre indulgente, ha respetado su memoria. El historiador que se precia de cristiano debe imitar tan saludable ejemplo.

LECCION XXXIII.

EMPERADORES DE LA FAMILIA DE CONSTANTINO.

(337 á 364.)

166. *Matanzas en la familia de Constantino: tres emperadores.*—167. *Guerras.*—168. *Constancio, único emperador: disputas religiosas.*—169. *Juliano: sus proezas contra los Bárbaros.*—170. *Juliano, emperador: su apostasía.*—171. *Joviano, emperador: paz de Dara.*—OBSERVACIONES.

166. MATANZA EN LA FAMILIA DE CONSTANTINO: TRES EMPERADORES.—A la muerte de Constantino, su hijo Constancio estaba en Oriente, los otros dos en Occidente. Inmediatamente se presentó Constancio en Constantinopla. La corte se agitaba entre dos partidos, el de los hijos de Constantino y el de los que querian que se respetase el testamento del último emperador respecto de sus sobrinos. Constancio pareció mostrarse resentido de que su padre se hubiese acordado de Annibaliano y Dalmacio para darles tambien parte en el imperio. En general, los cortesanos se inclinaban á los hijos contra los sobrinos. Uno solo, el prefecto Ablavo, sostenia la última voluntad de Constantino, pero estaba mal quisto en la corte. Se supuso haberse encontrado un codicilo que anulaba las disposiciones anteriores respecto de Dalmacio y Annibaliano; y la cuestion llegó á términos de que algunos oficiales de la

guardia de palacio amotinándose, asesinaron á Ablavo, á los sobrinos de Constantino, á su padre, sus tios y otros más, no respetando sino á Galo y Juliano, niños todavia. Tales fueron las primeras consecuencias de la muerte de Constantino, y en esto vino á parar la política de su gobierno. D. de J.

Sus tres hijos se dividieron el imperio; tomaron el título de Augustos, y gobernaron *Constancio* el Oriente, *Constante* Italia y Africa, *Constantino* la Gália y la España. Publicaron juntos un edicto contra los gentiles y su culto, y se separaron despues de dar el nombre de Philadelphia, *fraternidad*, al pueblo donde habian celebrado este acto de reparticion del imperio.

167. Guerras.—Desde que se separaron los hijos de Constantino hasta que Constancio queda dueño del imperio, muy escaso interés ofrece la historia de esos emperadores. Dos guerras ocurren, una *extranjera*, otra *civil*. Aquella es de Constancio con los Persas. Sapor II, nieto de Narsés, sintiendo vivamente que los Romanos estuviesen en posesion de las provincias inmediatas al Tigris, acometió á *Chosroes*, hijo de Tiridates, rey de Mesopotamia y aliado de los Romanos. Constancio corrió al socorro de Chosroes, y despues de varios encuentros perdió la batalla de *Singara*. Las legiones se encerraron en *Nisibe*, plaza considerada desde Lúculo como el baluarte de defensa más importante contra Oriente. La plaza se sostuvo contra todas las fuerzas de los Persas, sitiada por tres veces. Ya por cansancio, ya porque los Masajetas del mar Caspio invadieron los estados persas, Sapor hizo las paces con los *Romanos*,* y desde las riberas del Tigris pasó á las del Oxo. 339

La guerra civil principió á los tres años del conve-

D. de J. nio *fraternal* hecho en Philadelphia. Constantino, que era el mayor de los hermanos, pidió á Constante la cesion del Africa. Este se negó; vinieron á las manos; pereció Constantino II, y Constante se apoderó de sus estados. Su gobierno, durante diez años, vino al fin á ser tan insoportable, que uno de sus oficiales, *Magnencio*, se proclamó emperador de Occidente. Al huir Constante de Autun, donde residia la corte, fué hecho prisionero y muerto. Magnencio fué reconocido por las prefecturas de las Gálias y de Italia. La de Iliria, hasta el Danubio, proclamó á un anciano general, llamado Vetranio. Constancio, desde Oriente, viniendo contra los dos, se apoderó por traicion de Vetranio, y fué depuesto. Propuso á Magnencio una nueva division del imperio, y se negó. Y apelando á las armas, estas dieron la razon á Constancio en la batalla de
251 *Mursa*,* en que fué derrotado Magnencio.

168. CONSTANCIO, ÚNICO EMPERADOR: DISPUTAS RELIGIOSAS.—Otra vez más vuelve el imperio á poder de un solo emperador, y otra vez vuelven á renovarse tiempos parecidos á los de Tiberio. Hay sin embargo diferencias muy notables. En tiempo de Tiberio y los demás parecidos á él, las delaciones y las persecuciones eran públicas delante del senado, y los delatores eran ciudadanos romanos, que por lo mismo que eran libres corrian el riesgo de ser ellos condenados si no probaban la delacion. Ahora, los que acusan, enredan, intrigan y asesinan son *eunucos* que, incapacitados de todo por la ley y echados de todas partes, se acogen al palacio y corte de los emperadores, y allí astuta, traidora y calladamente, con la vanidad por divisa y la adulacion y la bajeza por oficio, gobiernan las dos terceras partes del mundo. Entonces la guer-

ra pasaba entre los emperadores y el senado, y apenas se notaba fuera del recinto de los muros de Roma. Ahora es del emperador y sus eunucos con gentiles, cristianos, ortodoxos, arrianos, papas y príncipes del imperio; y no solo en Constantinopla, sino en Roma y en Milán, en Oriente y Occidente. D. de J.

Constancio era desconfiado, supersticioso y cruel. Sin ninguna capacidad para gobernar, el eunuco Eusebio, gran chambelan, gobernaba por él, si se llama gobernar aumentar los impuestos hasta el punto, segun Zosimo y Libanio, de vender los padres sus hijos para pagar el chrysargirio; y decir Amiano Marcelino «que Constancio gozaba de algun crédito cerca de su favorito.» En materias religiosas, en tanto que hizo publicar por tres veces contra los gentiles el decreto de *crimen majestatis* contra la religion, desterraba al papa Liberio porque no queria firmar la fórmula herética del conciliábulo de Sirmio, siendo causa de que la ortodoxia de este pontífice sea hasta hoy objeto de controversia entre los católicos, y fuese entonces causa de divisiones como escribia San Hilario, obispo de Poitiers. Careciendo de sucesion nombró César en Oriente á su primo Galo, que vivia como por gracia, rodeándole de espias y personas de toda su confianza. Galo quiso librarse de esa como tutela, y el fin de esa intriga tenebrosa fué ser desterrado á Pola, en Istria, ser allí juzgado y decapitado ignominiosamente.—La situacion del imperio empeoraba cada dia. El poder espiritual y temporal se le escapaban de entre sus manos, porque en el interior el descontento era general, y en el exterior amenazaban los Bárbaros en Germania y los Persas en Oriente. En estas circunstancias asocia al imperio al único que habia ya

D. de J.

quedado de su familia, á *Juliano*, debiendo residir en las Gálias.

169. JULIANO: SUS PROEZAS CONTRA LOS BÁRBAROS.— Era este príncipe el único que por milagro pudo escapar con vida de la matanza de la mayor parte de los individuos de su familia, gracias á la proteccion decidida que le dispensó constantemente la emperatriz Eusebia. ¿Cómo se educó Juliano que tan aborrecido nombre ha dejado en los anales de los historiadores eclesiásticos? Qué fué? Qué hizo?

Juliano, en sus primeros años, fué confiado al obispo de Nicomedia Eusebio, que en su palacio episcopal le instruyó en las ciencias sagradas y en los deberes propios del que va á ser destinado al sacerdocio, porque segun parece Constancio iba á ensayar por primera vez el sistema, despues tan seguido, de ofrecer el reino de los cielos á aquellos príncipes, á los que se quiere privar del reino de la tierra. Despues de estar competentemente instruido, fué bautizado y ordenado de *Lector* de las Sagradas Escrituras, cuyo órden menor ejerció en la iglesia de Cesarea, en Capadocia. Juliano, sin embargo, gustaba más de leer Homero y Hesiodo que la *Biblia*. Desde muy temprano se habia despertado en él un deseo de saber inmenso, no perdonando ningun género de sacrificios para conseguirlo. En Asia se habia familiarizado bastante con los filósofos y retóricos más distinguidos, y se habia empapado en todas las doctrinas, conocidas entonces con el nombre de *helenismo*. La inclinacion á esos estudios le hubiera costado cara, á no ser porque la emperatriz Eusebia, su protectora, hizo ver á Constancio que esas ideas y afecciones pasarian con la juventud. Por empeño de su protectora fué á perfec-

cionar sus estudios á Aténas, donde parece contrajo amistad con San Basilio y San Gregorio Nacianceno, conversando y discutiendo con ellos, y decidiéndose por la doctrina, maneras y costumbres de los estóicos.

Qué fué Juliano? Es uno de los caractéres más difíciles de pintar. Reunia un conjunto de cualidades, parte naturales, hijas de un temperamento vivo, de una espontaneidad enérgica, y de una idealidad extravagante, romántica; y parte adquiridas por la doble educacion religioso-profana que recibió y por efecto de la presion que sobre su alma y su cuerpo pesó en los primeros años. Habia en su espíritu cierta originalidad en la manera de sentir y pensar sobre ideas elevadas, y al mismo tiempo algo de sofístico y vanidoso, algo de pedante y burlon, y cierta cosa mezquina y vulgar, que al querer realizar esas ideas las empequeñecia. Tenia penetracion para ver las cosas, para despues imaginarlas y sentirlas, mas no para compararlas, juntarlas y reducirlas á una fórmula general sintética. En suma, era hombre de teorías, pero de poco sentido práctico para saberlas aplicar, dadas las limitaciones históricas de la vida. Solo así, por la contraposicion de cualidades buenas con defectos que les eran contrarios; se comprenden las inconsecuencias de su vida. Y por esto, como por esa especie de fuerza viva y duradera que se desenvuelve en los hombres de temperamento enérgico y de propio carácter cuando se les impone con terror y con violencia la primera educacion moral y religiosa, se comprende tambien cómo un hombre, que, fiel á los principios de la moral estóica, vivia modestamente, comia con frugalidad, y dentro y fuera del

D. de J. matrimonio fué toda su vida continente; no se conservó en el seno de una religion que, lejos de destruir el estoicismo, puede decirse que le perfeccionaba. La sociedad que él conoció contradecia tanto sus obras con sus palabras, se apartaba tanto de la moral sublime y sencilla á la la vez de Jesucristo!!!

Qué hizo Juliano? Se presentó á tomar posesion del gobierno de las Gálias con una escolta de 360 hombres. No se le dieron más porque el carácter suspicaz de Constancio desconfiaba del nuevo César. El ser César en las Gálias significaba ser destinado á contener las invasiones de los Bárbaros. Juliano, no obstante, carecer de medios, y no poder contar del todo con las fuerzas que vigilaban las fronteras, porque estaban mal pagadas, tomó sobre sí la tarea de hacer que los Bárbaros repasasen las fronteras que habian invadido por algunos puntos, y amenazaban correrse por todos los demás y extenderse. En la primera campaña fué derrotado, y á la llegada del invierno se retiró á
356 *Sens.*—La campaña siguiente no comenzó con auspicios más favorables, pues los refuerzos que esperaba del lugarteniente de Constancio le faltaron; y con solos 13.300 hombres, aguerridos, es verdad, y llenos de entusiasmo por Juliano, tuvo que aceptar el combate contra 35.000, mandados por el feroz Chonodomar. Y trabada la lucha cerca de Strasburgo y muy disputada por ambas partes, las legiones romanas triunfaron; fueron rescatados 20.000 prisioneros, y hubieron de repasar el Rhin los Francos y Alemanes, menos los *Sálios*, que quisieron permanecer en la Toxandria, donde se habian establecido como tropas auxiliares del imperio. Batió en seguida á los Francos en los Paises Bajos, el ejército se disciplinó y cobró ánimo

guerrero. Contenida la invasion, Juliano volvió á su querida *Lutecia*, hoy Paris, donde se entregaba con asiduidad y celo á hacer que las Gálias experimentasen los resultados de una bien entendida administracion; cuando de improviso recibió órdenes de Constancio para que entresacando lo más escogido de sus legiones, se las enviase á Oriente para ir contra los Persas. El caso era apurado para Juliano, porque equivalia á dejar las Gálias sin defensa, y además, porque reunidas las legiones se negaron á alistarse á causa de haberse empeñado en el servicio á condicion de no hacer la guerra fuera de las Gálias. Juliano, que era estóico de corazon, antes que desobedecer y ser desleal, ó continuar en un puesto que ya no podria sostener con dignidad, prefirió renunciar la dignidad de César. Las Gálias gozaban bajo Juliano de uno de los períodos de paz y bienestar más florecientes que habian conocido. El ejército y el pueblo unidos proclamaron *Augusto* á Juliano. Y no obstante la sinceridad con que él desaprobaba ese paso, le fué forzoso aceptar, y pidió á Constancio la confirmacion. Su mujer Helena y la emperatriz Eusebia habian muerto. Nadie habia que pudiese mediar entre los dos, y aconsejar desinteresadamentemente á Constancio. Desaprobó la eleccion; y viniendo á hacer armas contra Juliano, la enfermedad de que padecia se le agravó de manera que murió en Tarso, habiendo sido bautizado antes de morir, como su padre, y siendo proclamado en todas partes Juliano emperador. D. de J.

170. JULIANO, EMPERADOR: SU APOSTASÍA.—Dos años y medio imperó Juliano. Como emperador se propuso por modelo á Marco Aurelio; y enemigo de la pompa oriental, renunció á los títulos de Señor y Ma- 360

D. de J.

jestad; y eunucos, espías, mujeres, cocineros y parásitos, todo desapareció de su corte, y las puertas de su palacio se abrieron de par en par á todo el mundo. Era un emperador de los antiguos tiempos, que en todo mostraba ser más republicano que rey. Ni descuidó uno solo de los ramos que forman la administracion de un buen estado, ni desatendió ninguna queja, ni persiguió á nadie de muerte. «La justicia, decia él, desterrada en los antiguos reinados ha descendido en este á la tierra.» Esto fué como emperador.

Como pontífice no acertó, erró torpemente en los medios que empleó para «contener la corrupcion y decadencia de los tiempos,» que tal era su idea fija.

Se resiste creer que Juliano abandonase el cristianismo por el paganismo, y sin embargo es auténtico que abjuró solemnemente la religion cristiana; que descendió hasta hacerse ridículo, sirviendo él mismo en las ceremonias del culto gentílico, y tomando fuerza nada menos que del sentimiento poético del gentilismo para restablecer lo que habia muerto ya en el corazon del pueblo, lo que era ya un imposible en las ideas y en la historia. Esa reaccion descabellada además de debilitar el sentimiento moral que él queria levantar, le sugirió el plan de una persecucion á lo Maquiavelo; proclamando la libertad de todos los cultos y promoviendo él mismo la celebracion de sínodos y asambleas eclesiásticas, y presidiéndolas, no con otro fin que el poco decoroso de complacerse en las divisiones, escándalos y ódios que habian de producir debates promovidos con una tan malévola intencion. Hizo á la sordina una guerra cruel á los cristianos, obligando á los funcionarios públicos á re-

nunciar su religion ó su empleo, privándoles la entrada en palacio y prohibiéndoles por medios indirectos el que tuviesen estudios propios y asistiesen á los públicos. Empleó su talento y su sátira en escribir tambien contra ellos. D. de J.

Cuando más ocupado le traia la reaccion pagana, le fué preciso ir á hacer la guerra á los Persas, en la que llegando como vencedor hasta el Tigris y el Éufrates, pereció en una retirada por la misma causa por que habian perecido desde Craso todos cuantos se habian internado imprudentemente en el Asia central. Murió sin haber designado sucesor.

171. JOVIANO: PAZ DE DARA.—Habiendo renunciado otros el imperio, fué proclamado Joviano como por casualidad. No vivió sino para hacer dos cosas, una honrosísima, cual fué la de publicar un edicto por el que se levantó la persecucion de Juliano contra la Iglesia y se concedió la libertad á los diferentes cultos. La otra nada honrosa, que fué hacer la paz de *Dara*, cediendo á los Persas varias provincias allende el Tigris. 363

OBSERVACIONES.—Por fin el edicto de tolerancia dado en Milan el año 313 de la era de Jesucristo por los emperadores *Constantino* y *Licinio* ha dado una existencia legal y libre á la Iglesia cristiana. Nacida pobremente en Judea; fundada oscuramente en Jerusalen; dividida y contrariada aun antes de darse á luz, si así puede decirse; combatida en su doctrina por el paganismo; proscripta por la ley romana como una sociedad de ateos, impía para con Dios, enemiga del género humano, perturbadora de la sociedad y perseguida á muerte por los Césares durante tres siglos de doloroso y sangriento martirio, ¿cómo es que triunfa tan soberanamente, que la perseguidora viene á ser la perseguida? ¿Qué circunstancias contrariaron, y cuáles otras contribuyeron á su triunfo y

D. de J. propagacion? Es indudable que toda idea ó institucion que contiene en sí misma y por su naturaleza un principio fecundo de verdad está destinada á vivir y echar raíces en la sociedad. Pero no es menos cierto que las condiciones exteriores en medio de las que nace y se desenvuelve pueden adelantar ó retardar ese suceso. La religion cristiana contiene un fondo de verdad absoluto, divino; pero al haber de obrar sobre la sociedad y ser gobernada y cumplida por hombres, queda sometida á las leyes de la naturaleza y de la libre voluntad del hombre. De divina que es, se hace humana hasta cierto punto, y desde el papa y el rey, salva sea su autoridad, hasta el proletario y el esclavo, todos pueden ser venerados en los altares ú olvidados en la nada, y pasar, como pasan «la fatuidad del nécio, las tramas del impío y el espanto de los que obran mal,» segun nos dice la Divina Escritura. Las circunstancias de lugar, tiempo y otras influyeron, ya para contrariar, ya para favorecer la propagacion rápida del cristianismo.

Las causas principales que le contrariaron, fueron tres:—La *filosofía*, porque pagados los filósofos de sus doctrinas y teniéndose ellos en muy alta estima, se les resistia creer que un Galileo oscuro, perseguido además y crucificado por los de su nacion, pudiese anunciar al mundo ninguna verdad, y mucho menos que esa verdad, para ser comprendida de los sábios y de los ignorantes, no necesitase de cátedras, pórticos ni liceos para ser enseñada, sino de que se anunciase buenamente por hombres sencillos del pueblo, como eran unos pobres pescadores de Betania. De suerte, que si los judíos se escandalizaban de la Cruz de Jesucristo y su doctrina, los Griegos la tenian por una insigne *locura*:—Las *preocupaciones* absurdas del pueblo, que no comprendiendo que pudiese adorarse á Dios con un culto en el que no hubiese muchas divinidades, muchos sacrificios y muchos símbolos, imágenes y representaciones de esas divinidades; al saber que los cristianos no tenian imágenes, ni se reunian más que para leer y orar y para ofrecer á Dios el sacrificio incruento de Jesu-

cristo, cuyo cuerpo consagrado comian, supusieron que sus reuniones tenidas en secreto y en cementerios subterráneos, por serles prohibido tenerlas de otra manera y en otra parte, se reducian á prácticas impuras y supersticiosas y á degollar los niños y comérselos. De esta suposicion calumniosa nacia el que el pueblo pidiese contra ellos las persecuciones, como en tiempos posteriores ese mismo pueblo convertido al cristianismo las pedia contra los judíos, achacándoles tambien el mismo crímen que á ellos les habian atribuido los gentiles, y que el castigo principal fuese el de arrojar á aquellos á las fieras como ateos é impíos:— Las *persecuciones* por parte de los emperadores, fuese por condescender con las preocupaciones del pueblo, ó porque creyesen que el triunfo de esa religion envolvia la caida del paganismo, como sucedió.

Las causas favorables al cristianismo, fueron:—La misma *filosofía*, que por el estudio que habia hecho de Dios y del hombre por la razon, habia conocido mediante Anaxágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles, pero como verdades puramente teóricas la unidad de Dios, la espiritualidad é inmortalidad del alma. Las dos principales escuelas que al tiempo de venir Jesucristo se disputaban el campo de la filosofía; la estóica, que representaba lo *justo*, y la epicúrea lo *útil*, no obstante ese antagonismo tan absoluto, convenian en que ambas llamaban al hombre al conocimiento y observacion de sí mismo:— La *falta de fe* en las altas clases de la sociedad romana; la conviccion de que su religion fundada en la mitología y la fábula era rechazada por la razon y el buen sentido, y la necesidad de creer algo que fuese espiritual contra el materialismo del culto pagano:—La *unidad romana* que al tiempo en que apareció Jesucristo estaba realizada en el órden material por las conquistas, por la facilidad de las comunicaciones mediante los grandes caminos militares, por la seguridad con que por lo general se podia transitar, y el que borrados en parte los nombres de Griegos, Iberos, Galos etc., sino todos eran ciudadanos romanos ni todos eran libres, habia penetra-

D. de J.

do bastante la idea de considerarse como hombres:—La *sublimidad de la moral cristiana*; la pureza de costumbres de los primeros cristianos; su caridad ejercida con toda clase de personas, con la misma dulzura y amor con que la habia predicado y practicado Jesucristo; con el mismo cariño con que San Juan, el anciano de Patmos, la habia recomendado y repetido á sus discípulos; cuando se hacia hasta pesado y enfadoso, diciéndoles: *Filioli mei, etc.* «Queridos mios, hijitos mios, amaos los unos á los otros» con la misma elevacion, humanidad y tolerancia con que San Pablo la habia definido, enumerando los caractéres de la principal de las tres virtudes teologales, como si al hacerlo hubiera tenido presentes todos los acontecimientos y vicisitudes por que habria de pasar la Iglesia en sus relaciones con la sociedad y el Estado, y se hubiera propuesto aplicar á cada época la forma en que habia de ser practicada la caridad; con la misma inteligencia y saber con que la interpreta la primera escuela cristiana establecida en Alejandría, y representada por Orígenes, San Clemente y San Dionisio; y finalmente, como la comprendieron y cumplieron despues los Gregorios, los Crisóstomos, San Agustin y San Jerónimo.

Y á pesar de ejemplos tan recientes y de doctrina tan nueva, tan clara y tan sencilla, á los tres siglos de su aparicion, en el momento mismo de conseguir su libertad y triunfar, en tanto que la generalidad de los fieles sigue creyendo con sencillez de espíritu la doctrina de Jesucristo, los maestros encargados de enseñarla se dividen en lucha fratricida, y para triunfar se ven obligados á solicitar la proteccion de los emperadores, que á su vez se dividen, y en tanto que Constantino tiene sus alternativas, casi siempre ortodoxo, pero algunas veces semi-arriano, Constancio favorece abiertamente el arrianismo, porque su hermano Constante protege la fe de Nicea. Y las pasiones se desencadenan como furias para poner en combustion el mundo y en peligro la doctrina de la Iglesia. Y al presenciar tanta debilidad, miseria, intrigas y bajeza, los unos apostatan, como Juliano, por no sa-

ber distinguir seguramente la doctrina del Maestro que la practicó, de la de los discípulos que la enseñan, quizá, sin practicarla; los otros huyen á la soledad horrorizados. Hay fuertes que tiemblan; hay eminencias que flaquean, si es que no caen; pero hay tambien varones constantes, que al permanecer firmes en la doctrina, se lamentan de que sea tal la condicion del hombre que por razon de su imperfeccion corrompa cuanto sus manos tocan. Para el órden y fijeza de los sucesos conviene hacer notar que al remate de todas esas contiendas la fe de Nicea, segun la habia formulado San Atanasio, siguió siendo el símbolo de unidad de la Iglesia católica, y la fuerza con que triunfó; en tanto que los contrarios se debilitan, subdividiéndose en varias sectas y comuniones. Todo lo que se somete á una fórmula invariable bajo el principio de autoridad, conduce necesariamente á hacer prevalecer la *unidad*, y se afirma. Así se ha afirmado, y ha llegado hasta nosotros la unidad de la Iglesia romana Al contrario, todo lo que procede del principio de *libertad*, de no querer sujetarse á ninguna fórmula invariable, tiende de suyo á dividirse en multitud de fórmulas y sectas como ha sucedido á los novadores de todos los tiempos.

El acto más importante y trascendental de Constantino fué el dar la libertad á la Iglesia. Con este suceso no cambia el imperio en sí mismo, cambia, sí, en las relaciones con esa nueva sociedad, á la que acaba de declarársela libre para ejercer su religion, y casi se la declara la religion del Estado por la proteccion especial que el Jefe de este la dispensa. A primera vista aparece que la Iglesia al nacer protegida pierde la libertad interior de accion que tenía cuando era perseguida. No es exacto del todo. La Iglesia nació, creció y se propagó, si bien cohibida y perseguida exteriormente, libre en su vida interior de fe, costumbres y disciplina. Al ser declarada libre por el Estado, como el Jefe de ese Estado no renunció al título de Pontífice que ejercia en la antigua religion, apareció ejercerla tambien bajo la nueva. En este concepto es como reune y abre el concilio de Nicea, y ejerce otros

D. de J.

actos que manifiestan querer intervenir en los asuntos de la Iglesia.

Y sin embargo, con la Iglesia libre nace en el imperio la primera limitacion á este poder absoluto. Como Pontífice Sumo del culto gentílico parece que podia disponer en absoluto de esa como de cualquiera otra religion; como emperador cristiano, y más como protector de la Iglesia, no ejercerá nunca ese poder tan omnímodo. Si alguno ejerce es debido á las circunstancias. La Iglesia se le opone siempre. Si reune el célebre concilio de Nicea es para ofrecer el espectáculo, por primera vez visto en el imperio, de otra sociedad, que dentro del Estado, y reuniéndose bajo su proteccion, discute y delibera libremente en presencia del Señor del mundo, en nombre del principio de la libertad de conciencia, ofreciendo esa asamblea por primera vez otra novedad, y era la de una representacion en que los más dignos de entre los fieles llevaban la voz de todos los demás. Constantino y sus hijos darán muerte á sus enemigos políticos; trasladarán de un extremo á otro del imperio á los prefectos ó gobernadores; exigirán los impuestos que les parezca para necesidades verdaderas ó para caprichos locos y desatentados; cambiarán las leyes civiles; y el senado de Roma ó de Constantinopla, las provincias, el pueblo, todos obedecerán sumisos, y callarán como el esclavo: pero que intente quitar de su silla á un obispo; que se proponga alterar en lo más mínimo la doctrina ortodoxa; y en seguida se levanta una protesta universal; y la misma Roma recobrará entonces su voz para pedir que se levante el destierro á su obispo Liberio; y Alejandría pedirá que vuelva San Atanasio, y este desde las soledades de la Tebaida tendrá bastante valor para desafiar las iras de Constancio por medio de pequeñas apologías en hojas volantes esparcidas por todo el imperio, invocando el derecho de la libertad de conciencia. Tal es el resultado más inmediato y más influyente que aparece en el imperio entre la Iglesia y el Estado por causa de la libertad dada á la Iglesia por Constantino.

Al estimar el valor de los cambios introducidos por Diocleciano y Constantino en la constitucion del imperio, es preciso ver el resultado en los que les sucedieron. La historia es útil, no *á priori* sino *á posteriori*, tanto cuanto se contraiga á ser ciencia de observacion. Es fácil respecto de un hombre, decir *á priori*, si tal cosa que ha hecho es buena ó mala, no así respecto de instituciones de una nacion. Es necesario que se apliquen, que se pongan en planta y sirvan, por saber si se sostienen. Puesta en ejecucion, la tetrarquía de Diocleciano ¿se sostuvo? A la abdicacion de Diocleciano, apenas pudo sostenerse; la guerra civil entre los Césares y los Augustos la debilitó, y Constantino acabó con ella. Los ensayos de Diocleciano, perfeccionados por Constantino, dieron ya por resultado algo, la *Monarquía* imperial absoluta; pero todavía conservó el Senado, no solo en Roma, sino en Constantinopla. ¿Se sostuvo más esa Monarquía? Constantino mismo que la creó la deshizo: primero, repartiendo el Imperio entre sus hijos; segundo, fundando á Constantinopla, echando el sello á la falta gravísima que cometió Diocleciano de abandonar á Roma, edificando él otra segunda Roma, rival y enemiga de la primera, rompiendo esa unidad que tanto se trataba de amparar por una dualidad que habrá de ser la forma definitiva del imperio hasta su ruina. Por otra parte, Constantino, al fundar definitivamente su Monarquía, no hizo más que acomodar á sus ideas lo mismo que existia. Diocleciano habia creido consolidar la unidad del imperio revistiendo al emperador de todo el aparato y séquito de las monarquías orientales, bajo la influencia de las ideas *gnósticas* y *neoplatónicas*. Constantino perfecciona á su manera esa misma idea, haciendo desaparecer la aristocracia patricia de nacimiento para sosten de la república, y creando él una nobleza de ilustracion para sosten del imperio, dependiente del emperador, dividida y subdividida en tantas clases de *illustrissimi, clarissimi, perfectissimi, respectabiles, honorabiles,* que parodiando las gerarquias celestiales de santos, ángeles, arcángeles, etc., llenó la corte de la tierra á semejanza de la del cielo, de órdenes gerárquicos,

D. de J. bajo la influencia del misticismo cristiano. Sus cuatro prefecturas, sus atribuciones puramente civiles, su centralizacion extendida por todo el imperio como una gran red que cogía desde las corporaciones de artes y oficios y las curias hasta el *Consistorio* ó Consejo de Estado; todo ese órden, toda esa organizacion fué enteramente exterior. Fuera de la libertad de la Iglesia, y de haber dado orígen al derecho eclesiástico y al civil concordado con el eclesiástico; en el órden social y político nada reformó, nada creó. Constantinopla no mostró un solo dia haber nacido con la fuerza y vigor de la juventud. Los mil años de vida que le fueron concedidos despues de la caida del imperio de Occidente, los pasó en una agonía penosa y prolongada. Encerrándose en Constantinopla, su fundador, separándose de la razon severa y de las costumbres sérias de las naciones de Occidente, para no vivir sino entre eunucos y mujeres, ¿qué fundó en resúmen? *El Bajo Imperio.*

LECCION XXXIV.

LOS VALENTINIANOS Y TEODOSIOS.

(364 á 395.)

172.—*Valentiniano y Valente: situacion del imperio, su gobierno.*—173. *Invasion de los Godos: muerte de Valente.*—174. *Graciano y Teodosio: su gobierno.*—175. *San Ambrosio y Símaco: fin del paganismo.*—176. *Efectos de la libertad cristiana: consecuencias de un celo exagerado.*

172. VALENTINIANO Y VALENTE: SITUACION DEL IMPERIO: SU GOBIERNO.—Reunidos en Nicea los oficiales principales del imperio á la muerte de Joviano, nombraron á *Valentiniano I*, oriundo de la Pannonia, estimado por su bravura y buenas costumbres, postergado en tiempo de Juliano por su adhesion al cristianismo y reintegrado en sus honores por Joviano. A los treinta dias de su eleccion asoció al imperio á su hermano *Valente*, de cualidades bien inferiores á las suyas y partidario de las doctrinas arrianas. Esta *dyarquía* será la última forma que conservara el imperio hasta su caida. Valentiniano gobernó el Occidente, residiendo en Milan; Valente en Oriente, residiendo en Constantinopla.

Todo era decadencia en el imperio, anunciando esa misma decadencia su próxima ruina. Los Bárbaros acometian más en número y cada vez con más arrojo y osadía. Los ejércitos, compuestos ya en gran parte de Bárbaros establecidos en el imperio, y poco aten-

D. de J. didos en sus pagas, y nada interesados en la suerte del imperio, ó se negaban á pelear, ó lo hacian muy flojamente. Las luchas entre el cristianismo y el paganismo eran vivísimas, y lo eran quizás aun más dentro de la misma Iglesia con motivo de los Donatistas y Maniqueos, y de los Arrianos todavía. La administracion de las provincias era, se puede decir, perfecta, y sin embargo los abusos de los que las administraban eran cada dia mayores, y la condicion infeliz de los administrados inspira gran compasion. A todos esos males no opuso Valente otro remedio que el de suprimir el número excesivo de anacoretas y de monges que inundaban el Oriente, y el de mezclarse en todas las contiendas religiosas para acabar de indisponer más los ánimos. Valentiniano obró de otra manera. Renovó el edicto de Joviano concediendo igual libertad á todos los cultos, y se abstuvo de mezclarse en sus asuntos interiores; cuidando solo de la política exterior de esos diferentes cultos, como sucedió en la guerra civil que estalló en Roma á la eleccion de Papa entre San Dámaso y Ursicino, en cuya encarnizada lucha, en el templo de Santa María la Mayor, se hallaron 130 muertos, decidiendo la cuestion en favor del Papa Dámaso. Fuera de diferentes leyes relativas á los pobres, á los niños abandonados y á la enseñanza pública, todas dirigidas á perfeccionar la administracion, pueden considerarse las más importantes las que se refieren á mejorar las curias municipales; siendo una de ellas la institucion en cada municipalidad de un defensor ó procurador de los intereses de los pueblos en competencia con los del Estado. La mágia y la hechicería con sus malas artes traian de tal manera inquietas las familias y perturbada la sociedad,

que Valentiniano puso cuidado especial en castigarlas, llegando su severidad á crueldad en esos y en todos los demás casos en que habia penalidad. Durante los doce años que imperó no dejó de pelear contra los Bárbaros, no atacando, sino defendiéndose. Su carácter era duro y sumamente violento. Murió de un acceso de ira en una de sus expediciones contra esos pueblos.

173. Invasion de los Godos: muerte de Valente.—Los tiempos de las grandes invasiones se acercan. Uno de los sucesos que las anuncian es el movimiento súbito y aterrador de pueblos que viniendo de las regiones del Ásia central remueven á todos los que se hallan establecidos al Norte de la Europa. Esos pueblos eran los Hunnos, de la raza finesa. Al pasar el Volga y llegar á los confines de Europa, caen sobre los Alanos, Roxolanos y los Herulos; estos sobre los Ostrogodos, cuyo rey era Hermanrico; estos empujan á su vez á los Visigodos, quienes aterrados de la barbárie de esos nuevos pueblos, á quienes ya ellos conocian y de quienes eran enemigos, piden á Valente una comarca donde establecerse. La religion cristiana habia ponetrado entre los Godos por medio de los prisioneros romanos hácia 260 a. de J. De una de estas familias de prisioneros naturalizados ya entre los Godos, salió el célebre Ulfilas quien visitando á Constantino para asuntos de su nacion, le nombró obispo é hizo que fuese ordenado por uno de los Eusebios, propagándose por sus trabajos la religion entre los Visigodos, facilitando esto ahora el que Valente les concediese tierras donde vivir; bajo la condicion de hacerse Arrianos, de ser desarmados y de entregar en rehenes sus hijos. Fueron distribuidos por la Mesia

D. de J. y la Trácia, y se convino en que se les socorreria con alguna cosa para vivir, porque no estaban acostumbrados á otra ocupacion que á la de las armas. Esa multitud de Bárbaros, de cerca de un millon, comenzó al poco tiempo á no tener que comer: parte por no estar hechos al trabajo, parte por no ser socorridos. Y como al pasar, merced á la confusion y al soborno, conservaron la mayor parte sus armas, se sublevaron y se desparramaron por toda la Iliria. Valente reunió
378 sus tropas y acampó cerca de *Andrinópolis**, donde se dió la gran batalla en la que quedó muerto Valente, dando principio la irrupcion general, levantándose por todas partes los Sármatas, Germanos, Francos y demás, y queriendo invadir por todas partes el imperio.

174. Graciano y Teodosio: su gobierno.—Valentiniano, al morir, dejó dos hijos de las dos mujeres con quienes estuvo casado. El uno, Graciano, nombrado ya Augusto y proclamado emperador; el otro, niño todavía, llamado Valentiniano, que á los pocos dias fué proclamado emperador por las legiones. Graciano consintió en compartir con él el gobierno.—Por la muerte de Valente, en Andrinópolis, y no dejando más que un niño, que fué Valentiniano II, quedó el imperio todo en manos de Graciano. Mas conociendo éste la necesidad de un hombre superior para tiempos tan difíciles, y siguiendo las indicaciones de la opinion pública, fué llamado al imperio el conde Teodosio, español, cuyo padre habia muerto por mano del verdugo, víctima de una intriga cortesana. Estaba dotado de cualidades tan relevantes, que á ser posible salvar el imperio de la ruina á que se iba precipitando, él le hubiera salvado. Lo más perentorio y urgente era acudir á recha-

zar la invasion que asomaba por todas partes; y reuniendo fuerzas, disciplinándolas y alentando á sus jefes, se dejó caer sobre los Bárbaros, que al punto conocieron que el imperio tenia en Teodosio un general y un guerrero.—Los Sármatas repasaron el Danubio, los Germanos el Rhin, y los Godos fueron alistados en el ejército como tropas auxiliares y vigilados muy de cerca. Athanarico, Fravita y Eriulpho, sus reyes, reconocieron la superioridad de Teodosio, se pusieron bajo sus órdenes, y los Godos se creyeron favorecidos dejándoles ocupar la Mesia y el Ásia Menor.

Una multitud de disposiciones en lo civil dieron á conocer que si sabia pelear no sabia menos gobernar. Pero en lo que él tomó más interés, fué en hacer triunfar la pureza de la fe ortodoxa dentro de la Iglesia, y en que fuera quedase como única y exclusiva, aboliendo completamente el paganismo. En vez de que los otros emperadores habian retardado recibir el bautismo hasta los últimos de su vida, él le recibió apenas fué nombrado emperador y ántes de entrar en Constantinopla, donde luego que se enteró de los asuntos del gobierno hizo reunir el segundo concilio general, que aprobó la paz de Nicea y condenó las doctrinas de Macedonio, obispo de Constantinopla, que negaba la divinidad del Espíritu Santo.

175. San Ambrosio y Símaco: fin del paganismo.—Imperaban en Oriente Teodosio y en Occidente Graciano, asociado este de su hermano Valentiniano II, muy jóven todavia. La tentativa de restauracion del paganismo por Juliano habia producido en Oriente el efecto contrario, el de destruirle. Era en Occidente á causa de Roma, donde por el patriotismo identificado con los

dioses, vivia aun hasta con esperanza de prevalecer. Pero en la reñida eleccion de obispo de Milán, entre católicos y arrianos, una voz pronuncia el nombre de *Ambrosio*, procónsul en Milán é hijo de un funcionario público distinguido de la Liguria; y el clero y el pueblo le proclaman unánimemente, recibiendo de seguida todas las ordenaciones sagradas establecidas por la Iglesia. Y el nuevo obispo fué el hombre que por la energia de su carácter, por la elocuencia de su palabra y la santidad de su vida, derribó la estátua, en pié todavia, del paganismo.

La religion de los Romanos era enteramente política; sus muchas divinidades representando cada una, bien una aspiracion á la virtud, bien un sentimiento de la familia ó de la patria; ya una necesidad del alma, ya un goce material del cuerpo, todas se resumian en una, la *Victoria*, la más querida de los Romanos, la que colocada en la *curia hostilia* presidia las asambleas del senado, y ante la que juraban los emperadores. Conservarla era vivir todavía el paganismo: derribarla era su muerte perdurable. Constancio la mandó quitar: Juliano la volvió á poner: Graciano la vuelve á mandar quitar; suprime la cantidad destinada á su culto, y es el primero que se despoja de la toga blanca, signo del pontificado. Un senador llamado *Máximo*, dice: «Puesto »que Graciano no quiere ser *Pontífice Máximo*, el se»nador Máximo será pontífice:» y subleva á los Romanos, y Graciano es derrotado y muerto, y las Gálias, la España y la Gran Bretaña le reconocen por emperador de Occidente. El que entró á serlo despues de Graciano fué Valentiniano II. En vista de lo que pasa, y para dar fin á la guerra, los más antiguos é ilustres senadores, entre ellos Símaco, orador de mucha fama,

pidieron á Valentiniano que repusiese en su lugar la estátua de la diosa de la Victoria..

Si hay asuntos dignos en la historia que, por los contrastes, por los sentimientos, por la representacion de las personas y por la unidad y grandeza del asunto, sean capaces de inspirar sentidamente á un poeta ó á un pintor, es uno de ellos indudablemente la solemne discusion entre el célebre obispo de Milán, San Ambrosio, y el ilustre y anciano senador romano Simaco, sobre si Roma debe ó no á sus dioses sus victorias, su gloria, y la eternidad de su nombre y engrandecimiento. Al ver á Simaco apostrofando á todo lo que él creia haber contribuido á la fundacion y engrandecimiento de Roma: al hacer hablar á la misma Roma enumerando los beneficios que sus dioses habian hecho al mundo, y suplicando que cuando no sea más, se la respete siquiera en su desgracia y en su ancianidad; el corazon de todo hombre bien nacido y virtuosamente cristiano sufre y se conmueve en lo más recóndito de sus entrañas, porque se vé que por boca de un ilustre anciano, habla un pueblo que despuesd e haberlo perdido todo, está condenado á morir, y pide solo la gracia de la vida; y ese pueblo es *Roma*. Mas cuando se oye decir, con la palabra de la verdad y el tono peculiar de la conviccion y del entusiasmo, al primero de los oradores y SS. Padres de la Iglesia latina, «que lo que en otros tiempos ha salvado al mundo han »sido, no los vicios de los paganos, sino las virtudes de »los cristianos; pero que de lo que ahora se trata, no »es ya de conquistar pueblos, sino moralizarlos con»virtiéndoles; no de asolar naciones, sino de alimen»tarlas con el maná de la caridad;» el corazon, despues de dar un *Adios* respetuoso á todo lo que ha sido

D. de J. algun tiempo pero que ya no es, se dilata y se ensancha al contemplar la nueva luz que viene á iluminar y fecundizar la tierra, las nuevas y muchas virtudes que vienen á engrandecerla.—Valentiniano dejó derribada la estátua; Máximo fué vencido por Teodosio; el gentilismo sucumbe, y el cristianismo vence.

176. Efectos de la libertad cristiana: consecuencias de un celo exagerado.—El poder dictatorial de los emperadores romanos del paganismo era tan ilimitado y absoluto, que muchos de ellos, como Neron, Caligula, Domiciano, Heliogábalo y otros, se habian puesto en lugar de la divinidad haciéndose dioses; y todos, investidos de la autoridad de pontífices habian legislado é intervenido en las cosas de la religion con la misma soberanía que en las civiles y políticas del imperio. Pero desde que la Iglesia se hace libre, esa misma libertad es el primer límite impuesto á ese poder, la primera garantía que hará al menos libre la conciencia humana, la única fuerza moral que contrarestará la material de los emperadores. Ella será ya algo en Constantino, y Osio será su intérprete. Será más en sus hijos, y San Atanasio habrá de ser su intrépido defensor. Y será poderosa sobre Valentiniano II y Teodosio por medio de San Ambrosio. Cuando Valentiniano inclinado al arrianismo le pida una iglesia para el culto de esa secta, él le saldrá al encuentro para contestarle: «Sé dar al César lo que es del Cé»sar y á Dios lo que es de Dios. Si tú no tienes dere»cho sobre la propiedad de ningun ciudadano, ¿cómo »quieres tenerla sobre la que es de Dios? Toma mi »vida, si quieres: cederte una de mis iglesias, jamás.» Si Máximo se proclama emperador y solicita la aprobacion de San Ambrosio, como tenia ya la de San

Martin, obispo de Tours y otros, San Ambrosio dirá que no quiere comunicar con el usurpador. Y si Teodosio el Grande, el último de los Romanos y el primero que se puede llamar emperador católico-cristiano, castiga en Tesalónica con la matanza de 7.000 personas una sublevacion del pueblo contra la tropa, por una cuestion que pudiéramos llamar de vecindad, San Juan Crisóstomo suplicará por los reos desde Antioquía, y San Ambrosio le negará la comunion, y le dirá: «Si »por la sangre de un solo hombre cortaria toda rela»cion contigo, ¿cómo no lo haré por la sangre de todo »un pueblo? Y cuando pretenda entrar en la catedral de Milán le impedirá la entrada, y le sujetará á penitencia pública entretanto. Y si el usurpador Máximo quiere condenar al último suplicio al español *Prisciliano,** San Martin de Tours no descansará hasta arrancarle la palabra de perdon. Y si no la cumple, la primera sangre derramada por opiniones religiosas y en virtud de sentencia eclesiástica será la del español Prisciliano; y el primer inquisidor, el obispo Itacio, causante de esa muerte, con el que no querrán comunicar ni San Martin ni San Ambrosio.

D. de J.

385

¡Cuán difícil es no traspasar los límites que la prudencia y la caridad aconsejan, aquellos, que queriendo realizar el bien tan absolutamente como le conciben, faltan y pecan por exceso de celo! Algunos obispos creen acertado excitar á Constantino y sus sucesores, y pedirles leyes civiles contra los hereges; y hombres muy santos en sus costumbres se enardecen y van mucho más allá. Teodosio ordena en Oriente el cerramiento de algunos templos gentílicos; y muchedumbre de monges, abandonando el retiro donde moran la paz y el amor de Dios y del prójimo, y es prójimo todo el

D. de J. que es hombre, se dan á correr por todas partes y á destruir las obras maestras de un arte que perece en este primer vandalismo que precedió al de los Bárbaros.

Valentiniano II, despues de una guerra afortunada contra los Francos, fué asesinado por Arbogasto, oriundo de esa misma nacion. Él y Eugenio, su amigo, que fué proclamado emperador, fueron derrotados por Teodosio. Este murió al año siguiente, habiendo dividido el imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio; aquel emperador de Oriente; este de Occidente.

LECCION XXXV.

CAIDA DEL IMPERIO ROMANO.

(395 á 476.)

177. *Honorio emperador de Occidente: irrupcion general de los Bárbaros.*—178. *Primeras invasiones: Alarico.*—179. *Bárbaros que se establecen en España, en Africa, en las Gálias y la Gran Bretaña.*—180. *Invasion de los Hunnos.* 181. *Atila: batalla de Chalons.*—182. *Los Vándalos en Roma, Genserico.*—183. *Ruina del imperio romano de Occidente:*

177. HONORIO EMPERADOR DE OCCIDENTE, IRRUPCION GENERAL DE LOS BÁRBAROS.—Teodosio dividiendo el imperio entre sus dos hijos, les habia encargado que esas dos mitades se considerasen como un solo imperio. A Teodosio no debió ocultársele que, atendidas las circunstancias en que se encontraba el imperio, la rivalidad que habia existido siempre entre el Oriente y el Occidente, y conocida la incapacidad de su hijo era un consejo, sino inútil, imposible de realizarse. Estilicon

D. de J.

y Rufino, ministros de los dos emperadores, este del de Oriente y aquel del de Occidente, hicieron más imposible esa unidad con su rivalidad personal, que al morir Rufino se trasmitió á su sucesor Eutropio.

Así es que su muerte fué la señal de la irrupcion general de los Bárbaros, que durante cuatro siglos habian estado luchando por entrar en el imperio, siendo siempre rechazados.—Las invasiones de los Bárbaros duraron desde 395 hasta 476. En medio de tanta oscuridad, confusion y desórden, todavia para el estudio mas fácil de estos calamitosos tiempos puede establecerse algun órden, y será el contar, 1.° las invasiones de los Godos con Alarico,—2.°, las de los Hunnos con Atila;—3.°, las de los vándalos con Genserico, y todas las demás hasta la caida del imperio.

178. PRIMERAS INVASIONES: ALARICO.—Acampados 395
ya como estaban los Visigodos en el imperio, en las provincias de la Dacia, Mesia y Trácia, alistados en el ejército, pero mal pagados é intranquilos además por la sujecion en que les habia tenido la espada de Teodosio, no bien este faltó cuando *Alarico*, su jefe, de la familia de los Baltos, godo por sus sentimientos y aspiraciones, pero romano por las costumbres, instigado tal vez por la corte del emperador *Arcadio* para suscitar dificultades á *Estilicon*, cayó sobre la Macedonia y la Grecia, asolándolo todo por do quiera, hasta que por causas que se ignoran, Arcadio le cedió la prefectura de la Iliria, que tuvo durante cuatro años. Entonces Alarico, fuese por nuevas sugestiones de la corte de Arcadio, ó porque las provincias orientales, recorridas en todas direcciones, ofrecian poco cebo á su codicia, cayó sobre la *Italia*, sufriendo el año siguiente 402
en *Polencia* y *Verona* una completa derrota por las le-

D. de J. giones romanas mandadas por *Estilicon*, el único hombre del imperio capaz de hacerle frente, dando oidos en su consecuencia á las proposiciones que se le hicieron de abandonar la Italia y volver á la Iliria á condicion de recibir una pension del emperador Honorio.

No bien hubo Alarico abandonado la Italia, cuando sobrevino la irrupcion general de todos los demás pueblos sobre el imperio romano. Un primer movimiento de los Hunnos, habia hecho que los Visigodos se precipitasen antes en el imperio; otro movimiento verificado ahora, empu a á los Slavos y Sármatas, del Vistula, á los Suevos del Báltico, á los Herulos, Vándalos, Alanos, Silingos de las orillas del Danubio, y todos huidos y revueltos con mujeres, niños y ancianos, atropellándolo todo y destruyendo, y talando cuanto encuentran, invaden el imperio por donde quieren. Se formaron como dos corrientes de pueblos, que desde el Danubio partieron en dos distintas direcciones, la una de Sármatas conducidos por *Radagaiso* se dirije á Italia por los Alpes Nóricos, la otra de *Alanos*, que huyendo de los Hunnos, y juntándose con los Vándalos, Silingos y Astingos, y otros pueblos Suevos, pasa el Rhin por Maguncia atropellando á los Burguiñones, Francos y Alemanes. *Radagaiso*, capitaneando revuelta é indistintamente 200.000 de esos Bárbaros, no pudiendo penetrar en Rávena por estar muy defendida á causa de haberse refugiado allí Honorio, pasó á *Florencia**, y las huellas que dejaba á su paso eran la desolacion y la muerte, siendo el rumor que la precedia tan aterrador que las poblaciones enteras huian ó se les incorporaban, por salvar siquiera la vida. Alarico al menos era cristiano, y sus ejércitos habian perdido algo de su barbarie con el roce y contacto en que ha-

406

bian estado con los Romanos; Radagaiso creyente fanático de la religion guerrera de Odino, habia jurado exterminar todo lo que fuese romano. El hambre, la sed y la peste diezmaron esas hordas feroces, y lo que quedó fué destruido esta vez tambien por la espada del valiente Estilicon.

No era eso solo. La irrupcion de Bárbaros fué ya completa, porque á la vez que los acampados en las cercanias del Danubio penetraban por los Alpes Nóricos, los establecidos hácia el Rhin, los Alemanes, Francos, Salios, Burguiñones y otros, atropellando y derrotando á los Francos Ripuarios que establecidos hacia tiempo en el imperio, guardaban por aquella parte las fronteras, y juntándose los de uno y otro lado, se desparramaron por el centro de la Europa en todas direcciones. Y en tanto que los Bárbaros son dueños de todo, y en todas partes roban, saquean, incendian, destruyen, matan; el débil Honorio, encerrado en Rávena, consiente que, por una intriga palaciega, perezca Estilicon, el único hombre capaz de habérselas con los Bárbaros, solo porque él lo era tambien. Todo esto se relacionaba con la existencia en la corte de Honorio, de un partido italiano que preocupado en favor de un interés exclusivamente romano y católico tambien, opinaba porque no se transigiese con los Bárbaros, pues aun los sometidos eran en su mayor parte arrianos; sino que se les exterminase á ellos y sus familias. Con la muerte de Estilicon prevaleció este partido, y hubo gran matanza en los puntos donde residian Bárbaros, auxiliares ya del imperio. Todos estos se vuelven á Alarico y le piden que les vengue. Pero más que á vengarlos, Alarico aspira tambien á reemplazar á Estilicon en el cargo de

D. de J.

primer ministro de Honorio, y ofrece contener á los Bárbaros y asegurar el imperio. Esto explica los tratos, treguas y dilaciones que se advierten en sus expediciones, y los miramientos que guarda á Honorio, no dirigiéndose adonde él está. Mas una vez convencido de la inutilidad de sus gestiones, se levanta por tercera vez, dirigiéndose hácia la ciudad eterna, sin que le arredre el que le hablen de los muchos y muy valientes defensores que tiene. «Mejor, dice, »cuanto más espesa es la yerba mejor se corta.» Solo se detiene, cuando le ofrecen cantidades fabulosas de oro, plata y otros objetos; y una vez que no se cumple lo ofrecido, la noche del 23 de Agosto del año 410 entra en Roma, y durante seis dias, salvo las iglesias de los Santos Apóstoles, todo lo demás es entrado á saco y fuego. Alarico murió á poco en *Cosenza*. Los hombres de su raza le lloraron; torcieron las aguas del *Busento*, excavaron en el centro una hoya, le enterraron con su caballo y arreos militares, soltaron luego las aguas, y le sustrajeron por ese medio á la profanacion ó avaricia de los Romanos.

179. Bárbaros que se establecen en España, en Africa, en las Gálias y la Gran Bretaña.—Como el punto principalmente codiciado de los Bárbaros era la Italia y Roma, allí afluian todas las tropas, dejando sin defensa las demás partes del imperio. No por otra razon las legiones de la Gran Bretaña se hicieron independientes proclamando emperador á uno de sus jefes Constantino, que luego fué reconocido por la prefectura de las Gálias. Derrotado este general, le sucedieron los dos hermanos Jovino y Sebastian.—*Ataulfo*, que sucedió á Alarico como jefe de los Visigodos, parece que viendo cosa más fácil sostener un imperio

que ya existia á crear otro nuevo, abrazó el partido del imperio; y fuese por su cuenta ó por delegacion de Honorio, con cuya hermana Placidia vino á casarse, es lo cierto que cediéndole Honorio la *Aquitania* y la *Novempopulania*, se dirigió á las Gálias, pasó los Pirineos, se apoderó de parte de la Peninsula ibérica hasta Barcelona, haciendo la guerra á Jovino y Sebastian, que murieron al poco tiempo. El resto de la Península ibérica estaba ocupado por los Vándalos en la Bética, por los Suevos en las costas de Galicia y Astúrias, por los Alanos y Silingos en Portugal y en el centro. D. de J.

Por el mismo tiempo se establecieron los *Burguiñones* entre la Suiza y las Gálias, hácia el Leonesado y Ginebra, donde su jefe, *Gundicario*, fundó el primer estado germánico con autorizacion de Honorio. Este emperador murió al poco tiempo, sucediéndole Valentiniano III, pariente de Honorio; que siendo todavía niño, no supuso nada en tiempos tan revueltos. Gobernó por él su madre Placidia, ayudada de Aecio, llamado el último de los Romanos. Sus celos contra el conde Bonifacio que gobernaba el Africa, el calumniarle y haberle desconceptuado con Placidia, dió lugar á que Bonifacio resentido, se entendiese con Genserico, rey de los Vándalos, y que estos, abandonando la España, pasasen al *Africa*, alegrándose mucho los Españoles de su salida. 413 429

Por el mismo tiempo los Francos Salios, que ocupaban ya las Gálias, se adelantaron bajo el mando de uno de sus jefes llamado *Clodion*, y se posesionaron de Tournay, Cambray y Amiens, extendiéndose hasta el Somma. 430

Las islas británicas en esta época no pertenecian

D. de J. ya al imperio. Abandonadas por este, cuando comenzaron las invasiones, sus ciudades comenzaron á gobernarse por sí mismas. En tanto las campiñas sufrian por la tiranía de algunos reyezuelos y por las incursiones de los Pictos y Scotos de las montañas del Norte. Obligados á defenderse, nombraron por jefe á *Votigern*, rey de los Siluros. No pudiendo este hacer frente á los Pictos y Scotos, pidió socorro á los Sajones del Holstein, que solian llegar á las costas en sus correrías como piratas. Una banda de aventureros, al frente de dos hermanos de la Scandinavia *Hengist* y *Horsa*, desembarcaron en la isla de Tanet, vencieron á los Pictos y Scotos, y proclamándose soberanos del pais, hicieron guerra á los mismos Bretones á quienes habian ido á favorecer; y juntándoseles los *Anglos* y *Jutios*, vencieron á Votigern y á su hijo Vortimer; se apoderaron del país comprendido entre el Támesis
455 y el mar, fundaron el reino de *Kent* *, emigrando los Bretones, los unos á las montañas de Escocia, los otros á la Armorica de los Galos, donde todavía hoy se conserva su lengua.

180. Invasion de los Hunnos.--Los *Khoums, Houms* ó *Hunnos*, eran una confederacion de pueblos, Avaros, Pestchenegas, Búlgaros, Húngaros, Cosacos, Magyares y otros, pertenecientes á la raza tártara ó mongolica, y conocidos por los Germanos con el nombre de Fenn, ó Finneses, que habitaban en tiempos remotos en Finnmark, en la costa oriental del Báltico, y se extendian por la parte del Norte hasta más allá del Volga y los montes Urales. Bajos de estatura, de cuerpo obeso, de color cobrizo, nariz aplastada, pómulos salientes, cabeza monstruosa, ojos hundidos y mirada torba, tales eran los rasgos fisionómicos prin-

cipales de esa tribu, que no vivia sino en carros ó á caballo; que no se alimentaba mas que de raíces y vegetales ó de carnes reblandecidas al calor del ginete sobre las ancas de su caballo; que usaba para pelear de la flecha de lejos y de la espada de cerca; que al hablar apenas articulaba sonidos; cuya religion era el *fetichismo*, cuyas prácticas eran la mágia y la hechicería, cuya pasion insaciable era el oro; y que por todo ese conjunto de lineamientos los otros Bárbaros huian aterrorizados al acercárseles, y les tenian, no por hombres, sino por enanos mónstruos de figura humana, nacidos de hechiceras y engendrados por demonios. El pueblo Bárbaro más rival de los Hunnos fué el de los Visigodos, desde que se conocieron establecidos los unos en la Scandinavia y los otros en la Finlandia. Al pasar los Godos á los países del Volga y del Don, esa rivalidad se aumenta, sobre todo respecto de los Visigodos y su rey Ermanrico.

181. Atila: batalla de Chalons.—He ahí un nombre tan conocido casi como el de Alejandro y César. La celebridad de Atila es debida al miedo y al terror de su nombre, *azote* de Dios, más bien que al de sus atrocidades contra los hombres y contra Dios. Porque el Atila de la leyenda y de la tradicion, salvaje, mónstruo de barbárie y de crímenes, sanguinario, guerrero y destructor por el bárbaro placer de derramar sangre y matar, sin plan, sin idea, sin nocion alguna de Dios, de sociedad ni de gobierno, no es el Atila de la historia, que bárbaro, rudo, impetuoso, cruel y tirano como era, descendia de las familia principales ó reales de su tribu: se habia educado en contacto con los Romanos; habia conocido al patricio y general romano *Aecio*, prisionero en la corte de su tio

D. de J. Roua, rey de los Hunnos. El Atila de la historia es el que á la muerte de Roua, en union con su hermano mayor *Bleda*, entró á gobernar á los hombres de su raza; intimó sus relaciones con Aecio; sostuvo negociaciones con la corte de Byzancio en tiempo de Teodosio II, emperador de Oriente desde 408, que le pagaba tributo á cambio de no invadirle sus Estados, dió muerte á su hermano, y quedando solo jefe de su horda, formó el plan de constituir en el Norte de Europa un imperio como el de Roma en el Mediodia, habiendo hecho un tratado de paz con los Romanos, el de *Margo*, para entregarse más libremente á la ejecucion de ese vasto pensamiento.

No obstante ese tratado y las dos mil libras en oro que le pagaba Teodosio, el año 450, estimulado por Genserico, rey de los Vándalos, para poner fin al imperio y aplastar á la vez á los Burguiñones y Visigodos que le sostenian, y que entre los Bárbaros pasaban por haber hecho traicion á su causa, hizo que dos mensajeros godos se presentasen en el mismo dia y á la misma hora á los dos emperadores de Oriente y Occidente á decirles que preparasen un palacio á su señor, que venia. La razon de dirigirse al Occidente parece que fué el haberle negado Valentiniano III la mano de su hermana Honoria. Las hordas de Atila se movieron, y despues de una marcha rápida de 250 leguas llegaron á la confluencia del Neckar y el Rhin. En Basilea destruyeron un ejército de Burguiñones; pasaron el Rhin por diferentes puntos, entraron á saco á Tréveris, Maguncia, Spira, Strasburgo y Metz, y perdonaron á Troyes por las súplicas de su obispo San Lupo. Los ruegos de Santa Genoveva los alejaron de Paris, y marchando al

centro de las Gálias acamparon cerca de Orleans. D. de J.
Aecio, general romano, reunió 60.000 confederados que le eran enteramente adictos, y le hizo levantar el sitio de Orleans, corriéndose entonces Atila á los campos cataláunicos. El peligro comun hizo que se juntasen á Aecio los Visigodos con *Teodorico*, los Francos con *Meroveo*, los Burguiñones y los Alanos bajo sus respectivos jefes, y que todos juntos presentasen batalla á Atila en los campos de *Chalons-sur-Marne*. Atila desplegó sus fuerzas principales, que eran la caballería. Situándose él en el centro, hizo que su derecha é izquierda fuesen guardadas por los Gepidos y Ostrogodos. En el otro campo Aecio ocupó el ala izquierda; Teodorico, Meroveo y los Burguiñoñes la derecha, y los Alanos, como gente de menos confianza, el centro. Los Visigodos rompieron el fuego, apoderándose de una eminencia que dominaba el campo enemigo. Atila dudó un momento y consultó á sus sacerdotes sobre el éxito de la batalla. Mas era preciso pelear, y lo hizo cargando casi todas sus fuerzas, esta era su órden, contra los Visigodos. Muere Teodorico en esta primera acometida, pero los suyos no se desalientan. La batalla, comenzada muy de mañana, se prolonga todo el dia. La sangre corre á torrentes hasta tal punto, dicen los historiadores, que un arroyuelo que allí cerca estaba, creció con la abundancia de la sangre. La lucha fué empeñadísima, porque de ella dependia la suerte de todas las naciones; el que triunfase, la civilizacion ó la barbárie. Pudo más aquella: la noche salvó á Atila de una completa derrota. Ciento setenta mil muertos cuentan que costó la gran victoria de *Chalons*.

Atila se retiró; mas en la primavera siguiente, pa- 451

D. de J. sando los Alpes, apareció de nuevo en Italia. Muchas familias de la Gália cisalpina, huyendo de la devastacion de sus hordas, fueron á refugiarse á las lagunas de los Vénetos en el Adriático. De esa emigracion salió luego Venecia de las aguas de ese mar, la reina del Adriático. Su objeto parece que era ir á Roma. Nadie se le oponia. Mas antes de llegar le salió al encuentro el Papa San Leon el Grande, y movido sin duda de las súplicas y del aspecto venerable del Pontífice, se retiró mediante una indemnizacion, muriendo al poco tiempo y destruyéndose en sus hijos el formidable imperio que habia fundado en las regiones del Asia.

455 182. Los vándalos en Roma, Genserico. Los Visigodos, los Francos y los Burguiñones, contribuyendo en tanto grado á la derrota de Atila, habian como legitimado la conquista en los pueblos donde se habian establecido, porque la ganaron salvándose ellos y salvando la sociedad de la barbarie de Atila y sus hordas. El cuerpo del imperio de Occidente puede decirse que ha caido, falta que caiga el emperador de ese imperio y la que un tiempo fué su principal cabeza. Uno y otro, falto de apoyo, caerá por sí mismo. El valiente Aecio, el general en efe de la batalla de Chalons, tampoco pudo sostenerse contra las intrigas de la corte de Valentiniano III y pereció como Estilicon. No mucho despues fué víctima el emperador del ódio de un senador, *Petronio Máximo*, á cuya mujer habia deshonrado. Máximo se proclamó emperador, obligó á la emperatriz Eudoxia, viuda de Valentiniano, á que se casara con él; en uno de esos momentos de intimidad en que el hombre liviano desoye los consejos de la razon y la prudencia, la descubrió que él era el asesino

de su marido. Queriendo esta desasirse de un hombre al que estaba unido por un crímen y contra su voluntad, pidió socorro á Genserico, rey de los Vándalos en Africa. Estos, no contentos con haber robado y saqueado á Cartago, se habian dado á la piratería, y las costas de Sicilia eran por ellos asoladas. El llamamiento de Eudoxia fué prontamente obedecido. Cuando Genserico desembarcó en Italia, los Romanos habian dado muerte á Máximo. La presencia y las súplicas de San Leon que detuvieron al idólatra Atila, no hicieron retroceder al cristiano Genserico. Entró en Roma, y durante catorce dias sus tropas robaron, saquearon, destruyeron, hicieron lo que de su nombre conocemos hoy con la palabra *vandalismo*. Roma expió el crímen de haber destruido en otro tiempo á Cartago. D. de J.

183. Ruina del imperio romano de Occidente.—Reducido lo que se llamaba Imperio á sola la Italia, todavía eso poco sobrevivió lo bastante para tener ocho emperadores, haber dos años de interregno, y sufrir veinte de una agonía, que no fué la del que muere en la plenitud de su vida, en el lleno de todas sus fuerzas, luchando vigorosamente contra la muerte, sino la del que padecido de larga y traidora enfermedad, viene á extenuarse y morir de consuncion lenta y angustiosa. Desde que nació el Imperio fué atacado por los Bárbaros, ellos continuaron socavándole, y ahora le arruinan con solo tocarle. El último de los emperadores, *Rómulo Augústulo*, habia sido proclamado emperador con ayuda de los Herulos, Rugios y Turcilingos, á condicion de establecerse en Italia y de tomar para si en propiedad la tercera parte del territorio donde se estableciesen. El patricio *Orestes*, padre de Augústulo, que gobernaba en

D. de J.

su nombre, se negó á cumplir lo ofrecido. Los Herulos y demás se levantan conducidos por *Odoacro*, antiguo ministro de Atila, se dirigen á Pavía donde estaba Orestes; el que cayendo en su poder, fué, el 28 de Agosto de 476 decapitado, y Rómulo Augústulo depuesto. Odoacro se hizo rey de Italia, señaló una pension á Augústulo; el senado envió las insignias y distintivos honoríficos de los emperadores y del Imperio á Zenon, emperador de Oriente, suplicándole que reconociese á Odoacro como rey de Italia, y le concediese el título de *patricio*. Y la antigua República romana y el temido Imperio de Occidente no existieron más. Tan previsto estaba ese acontecimiento, que apenas el mundo prestó atencion á esa caida. La sociedad ha continuado su camino, y la historia, que tiende á enseñar y ser útil, se pregunta: ¿por qué causas cayó el poderoso IMPERIO ROMANO?

OBSERVACIONES.—Roma, asentada sobre las márgenes del Tíber, fundada sobre una confederacion compuesta de tres razas, la sabina, etrusca y latina, comenzando por ser un municipio libre, con tal fuerza y expansion de vida social, que mediante la conquista traslada á Roma en un principio los pueblos vencidos y los hace Romanos; y cuando ya está organizada y prosigue sus conquistas los agrega donde quiera que están, extendiendo su municipio, á fuerza de concederles su propio derecho; Roma, constituyéndose por sí misma, primero bajo la monarquía y despues bajo una República aristocrática, en una lucha sin ejemplo en la historia entre patricios y plebeyos hasta igualarse los dos órdenes; Roma, que, despues de constituida interiormente, realiza en el exterior paso á paso y con una fortuna rara y un patriotismo admirable la conquista del mundo, desde el Eufrates y Tígris hasta el mar Cantábrico y del Norte, desde el Rhin y el Danubio al Nilo; que cuando ha concluido esa conquista y es necesario juntar pueblos tan distintos y conservarles unidos ba-

jo una autoridad preponderante, establece el Imperio para asociarlos todos á su municipio, educarlos y hacerlos libres; Roma, que establecido el Imperio, desenvuelve el principio del derecho y de la patria, como base de toda organizacion social, de una manera tan racional y tan práctica, que es hoy todavía la base de las legislaciones modernas del antiguo y nuevo mundo; que se defiende durante cinco siglos contra los bárbaros; que se opone al cristianismo y le persigue, y despues de admitirle acaba por declararle la sola religion del Estado; Roma, en fin, ante quien á pesar de sus iniquidades, corrupcion y tiranía, la tierra toda se postró á sus piés, y los pueblos no quisieron ser libres, prefiriendo vivir bajo su imperio, cuyo derecho de ciudad ambicionaron hasta los reyes de las más poderosas naciones, que es llamada hasta hoy la *ciudad eterna*, y la gente romana el *pueblo-rey*, de cuyo senado se dijo un dia que era una asamblea de reyes, cuyos destinos segun la voz de sus historiadores y el canto sublime de sus poetas, eran regir y gobernar las naciones y dar la paz al mundo; cuya historia no está acabada, cuya suerte futura divide hoy la Europa, cuyo nombre se pronuncia con tal respeto como si fuera el más venerando de la historia, ó como si fuese la esfinge moderna, que encerrase el problema del porvenir de los siglos, tan temido de unos como ansiado de otros; ese gran coloso que fué la Roma de los reyes, de los cónsules y de los Césares, cayó mísera y cobardemente, y sobre sus ruinas se han fundado las sociedades modernas.

Al señalar las causas por qué cayó Roma, y al razonar sobre ellas, para que los pueblos que se han fundado sobre su ruinas aprendan á evitar los escollos en que naufragó tan poderoso bajel, es preciso distinguir entre causas remotas y generales que obran constante pero indirectamente sobre todo sér, no destruyéndole por sí mismas, sino limitándole é impidiendo que realice vigorosamente su naturaleza; y causas inmediatas y particulares, que obrando directamente sobre las cosas, las destruyen indefectiblemente. Aquellas conteniendo el gérmen de la muerte vienen como preparándola, estas la

D. de J. determinan y la dan. Aquellas son como los achaques que se van adquiriendo con la edad, que no impiden el vivir, pero que cuando sobreviene una enfermedad aguda, esta ataca con más grave peligro al enfermo. Cuando se inquiere acerca de las causas de los acontecimientos, no debe insistirse tanto sobre las generales y sabidas, aquellas que son inherentes á la débil condicion humana, y cuyas consecuencias todo hombre ó pueblo puede y debe disminuir, más no podrá nunca impedir del todo, sino sobre las particulares, aquellas que no son constitutivas sino accidentales, que pueden impedirse cuando se quiera, y que de hacerlo, el suceso no hubiera sobrevenido, ó hubiera sucedido más tarde. Ejemplo de las primeras son la *corrupcion general de costumbres*, que suele señalarse, no solo como causa de la caida del Imperio romano, sino de todos los pueblos en general, y lo que en las naciones es equivalente á lo que se llama en el hombre *índole ó temperamento*.

La sociedad humana lo mismo que el hombre llevando en su seno desde que nacen el principio de su muerte en la imperfeccion de los sentidos y en la limitacion de su razon, además del malestar y pecado con que ordinariamente realizan su vida, están sujetos á períodos ascendentes y descendentes en su moral y su salud. En estos la corrupcion de las costumbres crece, contamina todas las clases; y de tal manera falsea y vicia las diferentes relaciones de la vida, que se hace como endémica, y la sociedad parece amenazada de muerte. Hacer una pintura viva, patética, dolorosa de esa corrupcion, indignarse contra ella, detestarla y averiguar sus causas, es la obligacion del historiador. Pero hacerla con iracundia y con soberbia, como si el que reprende no fuese de la misma naturaleza y condicion que el reprendido, exagerarla *ex-profeso*, repetirla, insistir en ella una vez y otra, como deleitándose con profanidad, y con la intencion maligna, quizás, de mostrarla como signo de la perversidad y depravacion de la naturaleza humana, es cuando menos inconveniente y peligroso, y nos parece mucho más digno y cristiano presentar el cuadro encantador y mágico de la virtud y animarlo con

ejemplos que no son raros en la vida pública y privada de la sociedad humana. Harto sabe el hombre que su naturaleza es débil é inclinada al pecado «por la concupiscencia de la »carne, por la concupiscencia de los ojos y por la soberbia de »la vida.» Harto sabe que sin la gracia y ayuda de Dios su razon no puede obrar el bien moralmente. Cuando una epidemia ataca una poblacion, no es el número de los que mueren lo que deben saber los que están sanos, sino el de los que se salvan, para infundirles ánimo y resolucion. Observad que cuando reprendeis severamente á un hombre y este siente su falta, como que le anonadais, parece que ha muerto en él el vicio, pero negativamente, por cuanto mientras dure aquella impresion no le cometerá. Pero en vez de eso, corregidle enérgica pero suavemente, exhortadle á la virtud, presentadle ejemplos, manifestadle por qué medios puede vencer la resistencia de su naturaleza, decidle las fuerzas vivas que hay en su alma, y que empleadas oportunamente pueden vencer una pasion, y ese hombre es otro, no está anonadado ni confundido, alienta, vive, y al mismo tiempo que abomina el mal concibe el propósito del bien con energía y decision. D. de J.

Por tanto, el hacer esa corrupcion el centro y nudo de toda la historia, cuando en los períodos en que se desborda no es sino uno de sus accidentes; el hacer comun á toda la sociedad lo que no es propio más que de una parte, es faltar á la verdad de la historia. La corrupcion de costumbres del tiempo de Augusto no puede servir de nudo para explicar toda la historia del Imperio, porque fuera de no comprender esa depravacion tan intensa y refinada como era todos los tiempos de los emperadores, tampoco se extendió á todos los pueblos. La relajacion de costumbres estaba principalmente en Roma, y las provincias así como no participaban de su cultura, tampoco las gangrenaba esa asquerosa corrupcion. Era desconocido entonces del centro á los extremos ese influjo moral que es hoy tan sensible entre nosotros. Roma no era el Imperio, por más que fuese la cabeza. Pasados los Césares de la casa de los Augustos hubo períodos en que las costumbres mejo-

D. de J. raron, y el no creerlo así, sería menoscabar la influencia que debió comenzar á ejercer la moral cristiana.

No se olvide tampoco que los resultados inmediatos de esa manera de explicar los hechos por la corrupcion general de las costumbres es crear el escepticismo en la historia, despreciándola por inútil, y el pesimismo en la vida, teniéndola por indiferente. Porque desde el momento en que se pinta á la sociedad presa de una corrupcion de todo punto irremediable, incapaz de ser vencida por el hombre ayudado de Dios, ó se piensa simplemente en el instante en que ha de llegar la ruina de esa sociedad, ó se va en busca de intervenciones y poderes sobrenaturales; como sucedió en los últimos tiempos del Imperio romano, cuando se hizo de moda el ser crédulo y devoto, como cien años antes lo habia sido el ser incrédulo y filósofo; cuando jóvenes y viejos, ricos y pobres, todos creian en la aparicion de fantasmas y de estátuas que hablaban y se movian, y sobre lo que decia San Agustin á los cristianos: «Cuándo oigais que los ídolos de los gentiles hacen milagros, »huid de en medio de Babilonia, siguiendo la verdadera fe, »que obra por amor, con solo aprovechar espiritualmente en »Dios.» Existe una tendencia constante en el hombre á exagerar los males sociales y sus propios sufrimientos; porque desconociendo las leyes naturales permanentes de su ser, y considerándose siempre bajo el influjo inmediato de poderes sobrenaturales, cree que Dios está obligado en todo evento á evitarlos, y que cuando no lo hace es señal de que son irremediables.

Hay más todavía. La corrupcion de costumbres en el cuerpo social corresponde á lo que son las epidemias en el órden natural. Y así como estas no son el estado permanente del hombre sano, y así como no atacan á la vez, ni todos los pueblos, ni todos los habitantes de cada pueblo, sino algunos, muchos si se quiere, pero rara vez la mayoría; y así como la naturaleza ni interrumpe la generacion espontánea de sus indivíduos, ni la aparicion y movimiento de sus fenómenos, de la misma manera sucede en el cuerpo social, en

el que hay siempre enfermedades, pero no siempre hay epidemias, ni la corrupcion de costumbres es su estado permanente, ni contamina á todos los pueblos á la vez, ni jamás aparece viciada la generalidad, ni la historia humana se para, ni se corta, sino que sigue realizándose hácia el fin de su naturaleza y bajo las mismas leyes que constantemente la determinan. Sucede otra cosa. En medio de esas crísis religiosas por que pasa á veces la sociedad humana, el hombre en su interior cree, duda, afirma ó niega. Mas precisado á obrar, su razon, su conciencia y hasta su mismo instinto le dicen, que en tanto que la sociedad vuelve á sus verdaderos caminos, y se desengaña por experiencia del mal que causa el error, cumpla exteriormente la ley. De donde nace el que la sociedad no se haga mucho peor, ni retroceda, ni se pare, sino que siga su camino adelante. Mas no pudiendo permanecer largo tiempo en ese estado de incertidumbre y de duda, se afana y trabaja por volver los hombres á la verdad segun los más, por descubrir una nueva luz segun los menos. Y esa tarea de la sociedad humana, lejos de ser inútil para la historia, es uno de los sucesos que más deben interesarla. Recapacitemos sobre la historia de nuestros dias. Tambien se abultan hoy los peligros que corre la sociedad actual por causa de la corrupcion de costumbres. Tambien se habla de caidas y cataclismos. Y por mas que á fuer de historiadores confesemos con tristeza, que el período moral es hoy descendente, no por eso vemos que la sociedad deje de seguir su camino, ni que amenace próxima ruina. *Festina lenté*, «corre despacio» parece que era la máxima de Augusto en política. Eso mismo aconsejariamos nosotros á los que leen ó estudian la historia: no creer por rutina, no anticipar sobre nada juicios absolutos, no ser impacientes, esperar hasta el fin para juzgar; *correr*, pero *despacio*. La corrupcion de costumbres es causa de decadencia general en el hombre y en la especie humana, mas no de ruina particular, comunmente hablando. El hombre y la sociedad están cayendo desde que echan á andar. Como el mal, aunque incurable, puede disminuirse, todo el afan del

D. de J. hombre es estar en guardia contra él, y por eso unas veces sube y otras baja, en razon de su mayor ó menor vigilancia. De suerte que el hombre y la sociedad, aunque viven constantemente cayendo y levantando, se mantienen hasta cierto punto equilibrados, y no caen ni mueren hasta que una causa particular los hace caer y morir.

Para comprender con claridad la historia de los pueblos es preciso reflejarla sobre la de los individuos. Así como la de estos se verifica en dos sentidos, en el sujetivo, en virtud del que ellos se determinan á obrar por sí mismos é influyen sobre los demás, y en el objetivo en cuanto ellos mismos son influidos á la vez por lo que les rodea, y el influir un individuo ó ser influido está en relacion con su temperamento y carácter, así sucede en los pueblos que, como los individuos, tienen su carácter y temperamento. Roma, dotada de un gran temperamento activo á causa de esa energía vital, que siendo el resultado de la unidad de accion de todas las fuerzas activas del alma es la que constituye el carácter, prosiguió una idea fija, mediante la que influyó más sobre los otros pueblos que estos sobre ella. Esa idea fué la asociacion humana. No habiendo tenido Roma infancia, porque fué un pueblo fundado por hombres ya algo civilizados, á la manera que se forma una compañía de comercio sobre la idea de utilidad, ni tuvo progenitores, ni alcurnia, ni tradiciones históricas ni religiosas á que sujetarse para constituirse. No se constituyó como los demás pueblos, casi sin darse cuenta, gradual y paulatinamente desde su infancia, de forma que cuando llegaron á la edad de la razon se encontraron ligados ya con instituciones antiguas, de orígen desconocido, y de las que no pudieron prescindir en su desarrollo sucesivo. Se organizó por sí misma, no oscura é instintivamente sino con reflexion y á sabiendas, en virtud de un acto de asociacion voluntaria é igual de todos los que concurrieron á fundar Roma, mediando cálculo y pacto entre los asociados. Y cada

uno aportó á esa sociedad lo que formaba su haber, sus dioses y sus instituciones. Los dioses entraron por igual como los hombres en el Capitolio, y las instituciones se amalgamaron en una vida comun política, y la idea que las asoció fué la de un interés recíproco bajo la base de igualdad y libertad. Y parece confirmar esos orígenes el que los que fundaron esa sociedad, para tener mujeres hubieron de robarlas á los pueblos vecinos. Y empleando los mismos medios de fuerza para aumentar la nueva ciudad, comenzaron por causa de utilidad propia á asociar á los pueblos vencidos, primero incorporándolos á Roma, luego declarándoles ciudadanos romanos. En suma: un acto de voluntad pensado, práctico, útil seguido con una perseverancia sin igual da orígen á Roma.

En todo sér humano hay como dos hombres, el natural y el reflexivo. Aquel es hijo de la espontaneidad, del sentimiento y del corazon, éste de la reflexion y de la cabeza. Aquel, dirigiéndose al bien irreflexiva pero generosamente, sin calcular las consecuencias funda lo que es humano; éste, refiriendo el bien á sí mismo y calculando sobre la utilidad reciproca de él para con los demás, funda lo que es social en lo humano. Cuando cada una de esas dos direcciones están separadas en los individuos y en los pueblos, son incompletos y se agotan y decaen tan luego como han realizado su objeto, sin que haya en ellos fuerzas para renovarse. En el hombre, cuando uno de los temperamentos prevalece excesivamente sobre los demás no hay equilibrio en la vida, y sobrevienen las enfermedades y la muerte. La mejor organizacion del hombre seria aquella en la que las fuerzas vitales estuvieran proporcionadas tan convenientemente que diesen por resultado una salud perfecta. Así el mejor temperamento del gobierno de una nacion seria aquel en que los poderes de los Gobiernos y las garantías de los gobernados se equilibrasen de manera que resultase un bienestar igual entre los asociados. Mas así como en la constitucion del cuerpo humano ese equilibrio es un ideal, así en la constitucion y organizacion de la sociedad humana ese contrapeso perfectamente equilibrado es una utopia; y si

D. de J. todo lo que puede hacer el hombre es que por medio de la higiene se supla lo imperfecto de la naturaleza, del mismo modo todo lo que puede hacer la ciencia de los que gobiernan es, que por medio de la política, conocedora de la naturaleza y aspiraciones del hombre en sí mismo, y de las diferentes oscilaciones que los hombres reunidos imprimen á la sociedad, se mantenga firme el cuerpo social que oscila sobre su eje, el órden, sin impedir las oscilaciones de la libertad, que representan los diferentes desarrollos de la vida en el individuo y en la sociedad. El temperamento natural en el hombre es más vigoroso que el adquirido, y se puede conservar á ménos costa. Por tanto el pueblo que ha comenzado á existir, no bajo un temperamento natural sino adquirido, es más brioso y fuerte mientras duran las fuerzas activas que le fundaron. Cuando esas faltan, las causas exteriores obran de una manera tan eficaz sobre él, que por muy poderoso que haya llegado á ser, le destruyen. Tal sucedió en Roma. Fué un pueblo formal, jurídico; su temperamento fué adquirido, no dado; sobrepuesto y artificial, no nacido ni espontáneo. A fuerza de equilibrarse los patricios y los plebeyos luchando durante la República, y merced á la moderacion del senado y al patriotismo de la plebe, se conservó y engrandeció Roma. Mas cuando esa lucha cesó y las conquistas fuera de Roma y la Italia desequilibraron los partidos y el campo de su historia se ensanchó, y la asociacion á Roma no fué disputada y ganada como la habian disputado y ganado los plebeyos, sino que se concedió por gracia á los pueblos conquistados en el grado y medida que plugo á los emperadores, entonces faltó ese temperamento vigoroso adquirido mediante la lucha, y sostenido por el balance de dos fuerzas que tienden á igualarse.

El carácter sujetivo de Grecia, su temperamento, fué, no el del hombre, sino el del jóven, espontáneo, noble y generoso, que realiza un ideal humano por medio de la poesía, el arte y la filosofía. El de Roma fué el del hombre ya reflexivo, egoista, social por medio del derecho y la

política. Crear la cultura humana fué el objeto de la primera; crear la sociedad civil y política fué el de la segunda. El derecho y la justicia para Roma eran su ídolo. Ni creyó más que en el derecho, ni se apasionó por otra cosa, ni cultivó otra ciencia. Desterró la filosofía, rebajó el arte convirtiéndole en cosa material, dudó de la religion, jamás dejó de tener fe en el derecho. Fué su vida, que creo dentro la igualdad entre patricios y plebeyos, y fundó fuera la asociacion humana. La justicia fué la palabra mágica con que cautivó tantos pueblos y es hoy el talisman con que encadena todavía á las naciones civilizadas. El temperamento de Roma fué jurídico-político, egoista, práctico y material, incompleto y ficticio, que desequilibrándose por la carencia absoluta de su opuesto, lo ideal, eso fué causa general, permanente, no de ruina, pero sí de decadencia. D. de J.

Al constituirse el Imperio, Roma estaba llamada á proseguir el fin principal de su historia, la asociacion humana, pero en mayor escala y de otro modo que lo habia hecho la República. Esta lo habia hecho por la guerra y la conquista, juntando los pueblos á Roma, no asociándolos. El Imperio debia, una vez juntos, asociarlos mediante el derecho, las artes de la paz y la cultura romanas;

regere imperio..... pacisque imponere morem.

El fin, no puede decirse que fuera enteramente el mismo. ¿Los medios debieron ser distintos? Con solo presentar esta cuestion hemos entrado ya en el fondo de la causa principal, particular, inmediata, no general ni remota, que á nuestro juicio produjo la destruccion del Imperio, y de la que todas las demás se derivan. Todas las causas que obran inmediata y deletéreamente sobre un sér le destruyen. Las causas que así obran son análogas é idénticas á la naturaleza de ese mismo sér. Las

D. de J.

enfermedades morbosas, puesto que son causas relacionadas directamente con la vida, destruyen al individuo. Por esta razon ni la inmoralidad ataca directamente á la religion, sino la impiedad, ni aquella ni esta se oponen directamente á los Estados, como cuerpos de naturaleza distinta, porque cuando se arruinan perecen por causas análogas á su misma naturaleza, esto es, por la imperfeccion ó falta de instituciones sociales y políticas. Descuellan tres hechos capitales en la historia de Roma: primero, el de organizarse su República: segundo, el de conquistar el mundo esa misma República: tercero, el de establecerse el Imperio para gobernar esa República con todas sus conquistas. Ahora bien: las mismas leyes que durante la República sirvieron para organizarla y conquistar el mundo, ¿podian servir para gobernarle? Tal es el gran problema de cuya resolucion depende el fijar la causa principal y verdadera de la caida del Imperio.

Es un principio absoluto en política que unas mismas leyes no pueden convenir á diferentes instituciones. Porque si las instituciones son radicalmente distintas por el diferente objeto que realizan y distinto fin á que aspiran, los medios tienen que ser tambien enteramente distintos. La República romana tuvo por objeto la conquista del mundo, y por fin el extender la ciudad romana, no para que los pueblos conquistados fueran tan libres como Roma é iguales en derechos como ella, sino para hacer de todos un cuerpo, una unidad bajo Roma. El objeto del Imperio no era ya la conquista como ántes, y la historia que hemos narrado muestra que, salvo en alguno que otro caso, no aspiró á conquistar sino á conservar las conquistas, gobernando. El fin del Imperio fué extender la ciudad romana á todos los pueblos conquistados, no ya para juntarlos, pues lo estaban, sino para asociarlos, haciéndoles libres é iguales mediante derechos, leyes é instituciones comunes. Las leyes de la República pudieron ser buenas para conquistar, mas no para gobernar. Lo difícil no es juntar los hombres y las cosas, eslo, sí, gobernarlos y hacerlos marchar ordenadamente al fin que se necesita. La ley

de la enseñanza, abriendo sus cátedras en determinado dia, junta en cada clase á los jóvenes dedicados al estudio. Un mero decreto reune los diputados de una nacion en Córtes; un simple anuncio junta á los hombres de distintas opiniones é intereses á tratar de asuntos que á todos les conciernen; un conquistador sin gran dificultad somete pueblos, muchos y muy diferentes. Esto ha sido muy fácil. Lo difícil es, despues de estar juntos, unirlos y asociarlos al fin para que han sido reunidos. El Imperio, por tanto, puesto que tiene que llevar á cabo un objeto y un fin, hasta cierto punto distintos de la República, debia ser en su Constitucion y en sus medios de gobierno otra cosa que aquella. Y sin embargo no lo fué. Quiso ser todavía República ó al menos aparecerlo, y no fué nada. Quiso ser Imperio, esto es, quiso gobernar con la fuerza, y falseó el fin y los medios por los que Roma venia engrandeciéndose; y en vez de subordinar la fuerza al derecho, sometió este á la fuerza; quiso ser Monarquía y era ya tarde, y además no supo establecerla, pues se paró en la exterioridad y en las formas, y se desentendió del fondo. Quiso por último ensayar algo como parecido á Gobierno representativo, y los pueblos rechazaron una forma política que no comprendian.

Fundando Augusto el Imperio sobre la autoridad del senado, compartiendo con él el poder ejecutivo en la administracion de las provincias, discutiéndose y votándose como antes las leyes en el senado, y recibiendo de ese cuerpo su sancion, quedando vigentes todas las magistraturas de la República, y obtenidas por eleccion, si bien esta recaia siempre en Augusto, viviendo este tan modestamente como cualquiera de los demás ciudadanos, puede decirse que el Imperio fué una República con un presidente perpétuo é irresponsable, ó una monarquía absoluta con formas republicanas. Pero las facultades que conserva el senado, la escasa libertad que se deja aun á los plebeyos, nada de eso está garantido por instituciones que suplan aquellas bajo las cuales era libre la República; todo es gracia ú otorgamiento debido á la prudencia de Augusto ó á su miedo á los partidarios del gobierno caido. Todo

D. de J.

eso irá desapareciendo meticulosamente sin fundar nada en su lugar que sea definido, absoluto, permanente, legal. En tanto que Tiberio y los que le siguen, todos, juran y protestan ante el senado no separarse de sus decisiones, no gobernar sino con sus principios, cuando llega el caso de obrar lo hacen arbitraria y despóticamente, y sobre la idea de República y de monarquía civil descuella siempre la de Imperio y cesarismo, esto es, de absolutismo, cuya razon de mando se apoya en los pretorianos y las legiones. El mismo Tiberio comienza por suprimir los comicios y conferir al senado todas sus atribuciones, para que, concentradas en un solo punto, sean más fáciles de manejarse por los emperadores. Y si hay una época en que Vespasiano y los Antoninos restituyen al senado su libertad de accion, y obran de acuerdo con él, y hasta restablecen los comicios y las antiguas magi traturas, y viven tan modesta y sencillamente como si fuesen ciudadanos de una República, hay otra en que Septimio Severo se desentiende de ese cuerpo, le humilla cuanto puede, y aspira á hacer efectivo el Imperio bajo el despotismo militar; y llega el caso de que las legiones nombran los emperadores, sin hacer cuenta ninguna del senado, y en que los nombrados son tantos, que, aunque momentáneamente, desaparece la unidad del Imperio. Y cuando Diocleciano, al comprender esa carencia absoluta de instituciones propias para gobernar tantos pueblos, asociándolos, y de dirigir tantos ejércitos, disciplinándoles, se contenta con dividir administrativamente el Imperio, y revestir á los Augustos y á los Césares de todo el aparato exterior de las monarquías orientales, como si lo esencial de ese sistema de gobierno consistiese solo en apariencias y formas excelentes entonces para deslumbrar á la multitud, pero incapaces nunca de constituir por sí solas nada regular y permanente, no llena ese vacío que hace enteramente estéril al Imperio. Y cuando Constantino abandona á Roma, convierte el senado en un consejo privado; borra por completo toda reminiscencia republicana, y perfecciona con más arte el sistema de monarquía inaugurado por Dioclesiano; fuera de llegar tarde, tampoco

acierta á consolidar el Imperio como monarquía absoluta sobre sus bases cardinales, que son la legitimidad, la unidad política absoluta y la centralizacion administrativa. Y por último, cuando el año 418 Honorio y Teodosio el jóven dirigen un rescripto á Agrícola, el prefecto de las Gálias para establecer una especie de gobierno representativo, y nadie acude á ese llamamiento, se adquiere el convencimiento de que la falta de instituciones políticas bien determinadas fué la causa principal de la caida del Imperio romano. Durante la República, la asociacion de los plebeyos á la ciudad romana se verificó por un derecho disputado y ganado en el ejercicio de la libertad, y sancionado por la justicia, no concedido ni otorgado por gracia, á voluntad del senado ni de los cónsules. Concedido arbitrariamente y por gracia en tiempo de los Emperadores, no fué tan estimado como si se hubiese ganado en la lucha política de los comicios.

Y si á esto se agrega que la inmensa extension del Imperio hizo que no pudiese ser gobernado, como no pudo serlo la República, cuando de Roma se extendió por la Italia, Grecia, la Península ibérica y las Gálias, y menos cuando, saliendo de Europa, se extendió por el Africa, y casi tocó los confines del Asia; porque fué imposible tener unidos por mucho tiempo, mediante la fuerza, tantas naciones, en distintos continentes, tan diferentes y aun contrarias en necesidades, carácter y civilizacion; porque ni el poder central podia alcanzar con su accion vigorosa hasta donde era necesario que llegase, ya para sofocar una sublevacion, ya para castigar la avaricia de un procónsul ó propretor; porque á tan larga distancia el soldado se creia más obligado á su general que al Imperio; el general más ligado al ejército que á los emperadores, y el ciudadano desobligado de un gobierno que no le amparaba, se tendrá una prueba más de que el Imperio romano cayó por querer centralizar mucho y poder gobernar poco.

O una confederacion de todas las naciones conquistadas, organizándose en sí mismas libremente é influyendo Roma sobre ellas más bien directiva que autoritativamente como

D. de J.

una metrópoli sobre colonias que ella misma hace libres, á fin de que su organizacion se hiciese bajo la accion del derecho y la justicia que ella misma habia creado como la primera base de la vida civil humana; ó bien la separacion politica obsoluta de esas partes, cada cual en su continente, sin más empeño por parte de Roma que el de influir para conservar las ideas de asociacion que la naturaleza misma de los sucesos habia ya creado, tal vez eso hubiera convenido á Roma una vez destruida la República. Pero ambas ádos formas nos parecen muy complejas para aquellos tiempos todavía, puesto que hay instituciones que no maduran sino al calor del tiempo y de la experiencia; y era difícil además que Roma renunciase á la idea de que su destino en su historia era juntar los pueblos para hacerlos vivir bajo una sola religion y derechos.

En suma, nos parece haber probado que la falta de instituciones políticas acomodadas á lo que debia ser el Imperio y su demasiada extension fueron la causa principal de su caida, y de la que se derivan todas las demás relativas al *desórden económico*, á la *influencia del cristianismo* y á las *invasiones de los bárbaros*.

Hay un estudio que tiende hoy á dominar toda la vida, y es el de los hechos económicos, que desdeñaron altamente la sociedad antigua y la edad media por haber reputado deshonroso el trabajo y por viles la industria, el comercio y las negociaciones; á causa de ser ejercido todo eso por esclavos, dividida como estaba la sociedad en dos clases de hombres, esclavos y libres. ¿Cómo se ha de negar, sin embargo, que ese estudio trata de las cosas que constituyen la mitad de la vida del hombre y de la sociedad? ¿Quién puede desconocer que la vida se comparte entre el elemento ideal expresado por las ciencias morales y el material por las económicas? ¿Quién no sabe que hasta estos últimos tiempos la historia no se ha

explicado por otras causas que por las morales, religiosas y políticas, como si se avergonzase el hombre de su origen terrenal y tuviese por cosa fea é ignominiosa confesar que come, bebe y necesita vestirse? Hay algo quizá, en esa manera de obrar que manifiesta la dignidad de la naturaleza humana; pero cuando el reinado exclusivo y absoluto del idealismo ha pasado, y se ve ahora claro que tan esencial es para la vida el elemento real, material y económico como el moral, político y religioso, y que la historia se ha contado á medias, sacrificando la vida del cuerpo á la del espíritu por ideas supersticiosas, románticas y andantescas, se felicita uno de que la historia estudie esos dos elementos á la vez, y no teme más sino que, en ódio al desprecio en que han tenido las aristocracias antiguas, el elemento económico, este quiera obrar en el mismo sentido absoluto ellas, anulando á su vez el elemento social para exaltar sobremanera el individual. Estudiada la historia antigua á la luz de los principios económicos modernos, se aclaran muchas dudas, y se disipan muchas oscuridades que nos impedian hasta aquí comprender cómo pueblos é Imperios que se engrandecian momentáneamente, desaparecen de la misma manera. Demostrado ya hoy que todos los hechos del órden económico están subordinados á la ley del trabajo, segun que es ó no libre, se prueba que el desórden económico en Roma bajo los emperadores tiene por causa la esclavitud, que ese hecho influye sobre la salud y la poblacion, y que todo nace de la falta de instituciones políticas en el Imperio. D. de J.

Las sociedades humanas no pueden vivir sin trabajar, toda vez que, en la constitucion actual del hombre, el producto del trabajo es lo que nutre y conserva la vida. Aun para que todos los que viven se alimenten pobremente es preciso que el trabajo sea universal, contínuo y hecho con voluntad é interés. Y un trabajo de esta naturaleza no puede hacerse sino por aquel para quien ha de ser en todo ó en parte el fruto de ese trabajo. De forma que si el trabajo se hace por hombres que mueven sus brazos mecánica y maquinalmente, con un grillete al pié, hambrientos y desnudos, apaleados durante el

D. de J. dia por la menor cosa, y hacinados por la noche en mazmorras estrechas y mal sanas, sin que las cosechas abundantes mejoren su condicion, ni su trabajo redoblado excite el interés del amo hácia ellos, y sin que jamás tengan derecho á pronunciar esas mágicas y poderosas palabras *Yo*, *Mio*, entonces los rendimientos de ese trabajo habrán de ser por necesidad muy mermados y escasos. Tal sucedió en Roma bajo el Imperio. En los tiempos de la República el ciudadano romano defendió su patria y cultivó su campo. Cuando por el aumento de las conquistas y por el mayor número de enemigos á quienes se hacia la guerra fué necesario que los descendientes de Cincinato y Curio Dentato prefiriesen el ejercicio de las armas al de la agricultura, y en su lugar fueron puestos los esclavos, al paso que su campo dejó de ser cultivado por manos libres, se hizo menos productivo.

Los rendimientos disminuian tambien por otras razones. La riqueza es la abundancia de las cosas útiles. En una sociedad en la que los esclavos son los más y los hombres libres los menos; en la que aquellos trabajan para estos, la produccion se inclina siempre, no á lo útil y necesario, que es lo que ha menester la generalidad de los que viven, sino á lo lujoso y á lo supérfluo de los que gozan, toda vez que por corta que sea la cosecha de lo necesario siempre ha de dar lo bastante para ellos. Para llevar á Roma los vinos de Chio, las panteras y leones de Africa, los dorados arquitrabes de Himeto; para tener ricas mesas de cedro incrustadas de marfil, para poseer los objetos más raros del Oriente, construir los palacios y adornar esos jardines, cuya descripcion pasaria por una fábula á no estar confirmada por multitud de monumentos, era preciso devolver al Oriente todo lo que Sila, Craso y Pompeyo habian traido de sus guerras; y no alcanzando todo el numerario de Macedonia, Grecia é Italia, era preciso desatender tambien las producciones que dan lo necesario, esto es, las que mantienen al de condicion mediana y pobre. Un cargamento más de mármoles para los palacios de Roma era un cargamento menos de granos para alimentar á los braceros.

Una pantera más para las funciones del circo era, sin incluir los hombres á quienes ella destrozaba, un hombre menos en el mundo. Un nuevo retrete en las termas de Caracalla ó de Juliano era una choza menos para el abrigo del pobre jornalero; y una decoracion nueva en el teatro de Domiciano, un mal jergon menos donde poder tirarse el esclavo. D. de J.

Cuando Diocleciano estableció la tetrarquía y cada Augusto y cada César tuvieron una corte á lo oriental, y cuando Constantino fundó á Constantinopla, acrecieron los gastos, sin que fuesen mayores los ingresos. Como se importaba mucho y no se exportaba nada, el numerario se hizo cada dia más raro, y el valor de la moneda más bajo. La moneda de oro, que en tiempo de Augusto pesaba 125 granos, bajo Heliogábalo no pesaba sino 100, de 80 á 90 bajo Domiciano, 69 bajo Constantino. Como de Roma y de Italia no habia nada que exportar, porque la industria estaba poco desarrollada, y los granos, vinos, aceite y demás de Italia y las provincias apenas bastaban para su consumo; como nada habia que dar, en cambio de lo que se traia, á pueblos extraños á los hábitos y costumbres de los pueblos de Occidente, todo el dinero que iba de las provincias á Roma no hacia más que pasar por ella para ser cambiado en seguida por los perfumes de la Arabia, por el marfil y perlas de la India, por sedas del Thibet y la China y por objetos raros en donde quiera que se encontrasen.

De la disminucion de numerario y de trabajo se siguió la escasez, de esta la carestía y el hambre que tantas veces afligieron al Imperio, y tras el hambre las epidemias, en las que hubo vez de morir cinco y seis mil personas por dia en Roma; y de todo eso junto el decaimiento de la poblacion. Es un hecho demostrado hoy en la historia que la suma mayor de poblacion la dan, no las clases acomodadas y ociosas, sino las trabajadoras y de clase media. Es otro hecho confirmado por la higiene que en tanto que las familias de alta alcurnia desaparecen pronto por el vicio y la falta de trabajo, las familias de la clase media y trabajadora puede decirse que se perpetúan.

D. de J. Habiendo desaparecido las familias patricias en las guerras civiles de la República y en las bacanales de los primeros tiempos del Imperio; habiendo desaparecido en los últimos tiempos la clase media, agobiada por cargas y vejámenes insoportables, y no siendo reemplazada sino por esclavos, cuya vida era tan mísera y cuya condicion era tan dura, la poblacion disminuyó considerablemente, empezando la decadencia por la capital, como en todos los pueblos de la antigüedad. Así el desórden económico que reconoce por causa la esclavitud y el menosprecio del trabajo, lo es tambien de la ruina del Imperio romano.

Pero esa causa accesoria dependia de otra principal, la falta de instituciones políticas que combinadas con las administrativas garantizasen recíprocamente la libertad del ciudadano, la del municipio y de la provincia. La centralizacion política en Roma fué tan absoluta, que solo esa ciudad tuvo el privilegio de que en ella se ejercieran los derechos políticos. Cuando estos estuvieron vigentes, en tiempo de la República, los ciudadanos de pleno derecho residentes en las provincias acudian á Roma á votar en los comicios. La descentralizacion administrativa municipal era, se puede decir, absoluta, á tal de que el municipio levantase las cargas en hombres y dinero, que le eran impuestas por el Fisco. Estaba además garantida por la representacion política de los ciudadanos en Roma. Pero tanto cuanto la vida política atraia más á los ciudadanos á Roma, tanto era menos importante la vida del municipio en las provincias. Mas desde que con el establecimiento del Imperio desaparece el ejercicio político, y Augusto autoriza á muchos ciudadanos aun de Italia para que envien á Roma su voto por escrito, á medida que decayó aquel creció el municipal, y desde los Antoninos hasta Diocleciano gozaron de tal independencia, consideracion y riquezas, las municipios que todos los ciudadanos aspiraron á entrar en ellos. Mas al llegar los últimos tiempos del Imperio, como los mu-

nicipios eran las corporaciones más importantes, en ellas se apoyaron los emperadores para salvarse, y eso trajo su ruina. Las corporaciones municipales, llamadas senados ó *curias*, se componian de todos los vecinos que poseian una renta determinada; que eran bastantes en número en todas partes. Las curias, ya por sí, en ciertos casos, ya por medio de los magistrados que ellas nombraban, llamados *duunviros, ediles ó pretores*, administraban todo lo concerniente al gobierno interior de la ciudad. Mas desde Diocleciano hasta Honorio la libertad é independencia de los municipios desaparece; y centralizándose en los emperadores sus bienes, son aplicados con frecuencia á cubrir las necesidades del Fisco. Habia, sin embargo, cargas vecinales que no podian desatenderse; y como cuanto más se empobrecia el Imperio, más difícil era cobrar de los contribuyentes las cuotas municipales, resultaba un gran *déficit* en los gastos de las ciudades. Y como á cargo de los magistrados del municipio corria el cobro de los impuestos, se les hizo responsables de la insolvencia de los contribuyentes; se les obligó á ellos y á todos los que formaban la curia á cubrir todas las atenciones del municipio, y el derecho de ser curial y la honra de ser sus magistrados se hicieron insoportables.

No fué eso solo: desde que el pertenecer á la curia en vez de ser un derecho fué un gravámen onerosísimo, comenzaron á eximirse todos aquellos que encontraron favor en la corte de los emperadores. Y como á medida que el Imperio iba arruinándose eran mayores sus apuros y más pesadas las cargas de los curiales, los que no podian eximirse, ó se hacian clérigos, ó se incorporaban al ejército, ó abandonaban las ciudades. No es de extrañar por tanto que se dictasen providencias tales, como las de prohibirles vivir en el campo, entrar en el ejército, y hacerse clérigos, á menos de dejar sus bienes á la curia, ó á alguno que quisiese ser curial en su lugar; las de no poder vender la propiedad por la que eran curiales, ni poder disponer al morir sino de la cuarta parte de sus bienes los que no tenian hijos. Esas disposiciones eran verdaderamente

D. de J. despóticas; mas era tal el desórden de los tiempos, que sin ellas los municipios se hubiesen disuelto. Hasta el derecho de nombrar los magistrados municipales fué ilusorio por la facultad concedida á los gobernadores de anular las elecciones. Todo esto demuestra que el Imperio en sus últimos tiempos quedó reducido á dos clases, la privilegiada, compuesta del ejército, del clero, de los que tenian dignidad senatorial, de los empleados en la corte y las provincias, y de los esclavos. La clase media no existia. Todo confirma lo perjudicial que fué separar los derechos é intereses políticos de los administrativos; porque en tanto que los ciudadanos tuvieron derechos políticos, esos mismos fueron la garantía de los civiles. En el mero hecho de verse precisado un gobierno á dictar providencias severas para impedir que los individuos pasen de una clase á otra, se evidencia que las fuerzas sociales no están equilibradas. En resolucion: la falta de instituciones y garantías políticas acomodadas á lo que debió ser el Imperio, condujeron á este á destruir en los municipios la verdadera fuerza de todo país, que está en la clase media y el pueblo, y por tanto á la ruina de sí mismo.

Hay dos hechos en la historia del Imperio, que desde su principio vienen como asediándole hasta destruirle: el uno material, las invasiones de los bárbaros; el otro moral, el cristianismo. Este, sin embargo, no fué sino una causa muy indirecta de la caida del Imperio romano. Para haber influido directamente en ese sentido, hubiera sido necesario que la religion cristiana fuese una institucion política que hubiera reemplazado al Imperio, ó que, como institucion religiosa opuesta al paganismo, se hubiera declarado contra el Imperio como su perseguidor. Ninguna de las dos cosas sucedió, porque la religion de Jesucristo es una religion esencialmente espiritual, ajena á todo sistema político de gobierno y compatible con todos; porque la Iglesia, fundada sobre esa religion divina, pidió siempre en sus oraciones

por los emperadores y por la prosperidad del Imperio, y porque cuando este cayó hacia siglo y medio que no solo habia dejado de ser perseguida, sino que habia conseguido triunfar del paganismo y ser la religion de los emperadores, y casi del Imperio, tan favorecida y privilegiada en lo temporal y espiritual como pudo estarlo el gentilismo en sus mejores tiempos, «Hay una muy grande necesidad, decia Tertuliano á los cris»tianos en su Apologético, de que pidamos por los empera»dores, por el Imperio y por todo lo que atañe á Roma, »cuya necesidad consiste en que la existencia del Imperio »aleje el diluvio de males que amenazan caer sobre el mun»do si aquel desaparece. Pidamos, por tanto, á Dios para que »prolongue su existencia.» En este mismo sentido hablan todos los apologistas de la religion. Despues del triunfo del cristianismo y de los tiempos que se siguieron á Constantino, los escritores cristianos manifiestan su admiracion por lo que ha hecho Roma; pregonan la elevacion de sus ideas sociales, su grandeza moral, y lo mucho que le debe la humanidad. Conviene, por tanto, determinar el sentido en que influye el cristianismo en la caida del Imperio romano.

Se observa generalmente, así en los pueblos como en los individuos, que el instinto de vivir, cuando se ven amenazados de muerte, les lleva á ampararse cerca de aquello que no está destinado á perecer. Cuando el Imperio no podia proteger á nadie, y él mismo parecia como ampararse de la Iglesia, porque tenia más fuerza moral que él; cuando la religion pagana habia muerto, y nadie podia encontrar en ella el consuelo y la esperanza de que en las crisis sociales há menester tanto el hombre; cuando todos, así gentiles como cristianos, sufrian por la confusion y trastorno de los tiempos, no es de extrañar que estos pidieran auxilio á los obispos contra las vejaciones de los funcionarios del Imperio; que los emperadores les nombrasen árbitros en los asuntos llamados hoy contencioso-administrativos y aun en los judiciales; que les facultasen para adquirir bienes en propiedad; que los pueblos les considerasen como sus jefes naturales; que la parroquia reemplazase hasta cierto pun-

D. de J. to al municipio, ni que lo que ántes se destinaba á las necesidades y ornato de las poblaciones se aplicase ahora en su mayor parte, así por particulares como por corporaciones, á la ereccion y sostenimiento de Iglesias. Pero de este estado de cosas habia de resultar necesariamente que todo lo que ganase la Iglesia en poder temporal é influencia moral tenía que ser á costa del Imperio. Sucedia otra cosa. La misma idea de asociacion humana que en una cierta extension habia llevado á cabo Roma, la proclamaba y realizaba la religion cristiana, pero de muy diferente manera. El cristianismo no vino á ser una continuacion del Imperio romano en la prosecucion de esa idea, sino que vino á darla una mayor latitud y á fundarla sobre su propia base. La asociacion del Imperio no se extendia más allá de los que eran libres dentro del Imperio; ni su base era otra que la del derecho, la asociacion que proclamaba la Iglesia católica habia de extenderse á todos los hombres y pueblos, y su base no era la justicia humana, sino Dios, fuente del derecho y de la justicia; y al enseñar todo esto y practicarlo la Iglesia, dejaba al descubierto la falta de vida y fuerza moral del Imperio, contribuyendo así indirectamente á destruirle.

Otra de las causas que contribuyeron á lo mismo fué la invasion de los pueblos bárbaros; causa directa, particular é inmediata, pero subordinada á la principal que dejamos tantas veces indicada.

En los mejores tiempos de la República todo ciudadano romano era soldado Bajo el Imperio, y sobre todo desde Diocleciano, se obligó á la escasa clase media que quedaba á permanecer en las ciudades para levantar las cargas municipales. Las clases privilegiadas, además de estar exentas del servicio militar, desdeñaban el ejercicio de las armas por cobardía y por orgullo. Fué necesario reclutar voluntarios de entre los pobres, los esclavos y los bárbaros. Y no solo las ciudades, sino los individuos de las clases privilegiadas, tu-

vieron que dar el contingente de hombres necesario, en proporcion de su rango y riqueza, tomándolos de dónde podian, de gente aventurera y mercenaria; porque los que algo valían desertaban; llegando el caso, segun Vejecio, de marcar con una señal á los que se afiliaban para reconocerles en caso de desercion. Y así como á los hijos de los curiales se les prohibia tomar otro estado que el de sus padres, así se obligaba á los hijos de los militares á seguir el ejercicio de las armas. Y cuando el número de pobres y manumitidos no fué suficiente á cubrir las bajas en las filas del ejército, se armó á los mismos bárbaros, que cogidos prisioneros, se les habia establecido en el centro del Imperio. Desde Marco Aurelio comenzó á ensayarse el sistema de trasplantar tribus y colonias de sármatas ó germanos, ya comprados ó hechos prisioneros, á lo interior de las provincias romanas. Mas en vez de retardar esto su caida, la aceleró; porque mal pagados, inquietos ó mal avenidos con las costumbres de los romanos, ó pelearon débilmente, ó, como los visigodos en tiempo de Valente, se sublevaron contra el Imperio. D. de J.

En suma: habiendo llegado las cosas á tal grado de desconcierto y desórden, que puede decirse que ninguno hacia nada sino por fuerza, que los hombres libres se hacian esclavos por asegurar de ese modo un poco de tranquilidad, que los ejércitos de los siglos IV y V abandonaron por pesada el arma de infantería, y que en nada se parecian á las invencibles legiones romanas del tiempo de la República; cuando era tal el abandono y la indiferencia, que los pueblos ni se defendian contra los bárbaros, ni mostraban interés en recobrar por medio de estos su independencia y libertad; cuando los mismos emperadores habian hecho cási dejacion de su autoridad, confiando el poder civil y judicial á los obispos, el político á los eunucos y el de las fronteras á los bárbaros, se concibe claramente que el período más calamitoso quizá de toda la historia sea el período que se siguió á la muerte de Teodosio el Grande hasta que los ostrogodos se establecieron en Italia, y no queda duda ninguna de por qué más vigorosos los bár-

D. de J. baros que los romanos, y en número más considerable, acabaron con el formidable Imperio romano, destruyéndole.

Recapitulando ahora toda la historia antigua para saber los elementos de vida permanente que lega á la de la Edad media, y deducir por conclusion aquella enseñanza que debe ser el fruto del estudio de la historia, daremos fin y remate á esta primera edad histórica.

En el órden religioso, el Oriente, como más inmediato á Dios por la creacion y menos preocupado de los otros fines humanos, cultivó principalmente la idea religiosa, subordinando á ella todos los demás hechos; de suerte, que la religion en todos sus sistemas, manifestaciones y formas ha tenido allí su orígen y desarrollo, desde el más grosero fetichismo del salvaje hasta el monoteismo más espiritual del pueblo hebreo. La forma particular bajo la que se manifiesta la religion en el Oriente, fuera del pueblo de Dios, es el panteismo ya *monoteista*, cuando dice: *Dios es todo*, es mineral, planta, animal, hombre, necesidad, libertad, todo; confundiendo al *variedad* en la unidad, destruyéndola, puesto que no queda más que un solo sér que lo es todo, material y moralmente, Dios; ya *politeista* cuando afirma: *Todo es Dios*, y lo es el mineral, la planta, el animal, el hombre, todo lo que tiene ser es Dios, confundiendo la *unidad* en la variedad, destruyéndola, pues haciendo de cada cosa un Dios, no hay un solo Dios sino tantos dioses como séres. Lo que como símbolo ó figura representa á la divinidad, es la naturaleza en sus fenómenos y fuerzas más visibles á los sentidos, y bajo formas toscas y groseras.—Habiendo sido esta idea, á la que el hombre se consagró esclusivamente, tan absoluta sobre todos los actos de su vida, los pueblos asiáticos, fuera del chino, dominados de una contemplacion pasiva y de una exaltacion mística, hicieron poco ó ningun caso de la vida presente; creyeron que el único fin del hombre debia ser, no solo acercarse á Dios, sino estar siempre en él, por medio de una vida

retirada y ociosa, mediante privaciones y castigos corporales, llegando hasta el suicidio. D. de J.

En el órden humano el sistema de castas ó de clases hereditarias impidió que el hombre y la familia tuviesen personalidad propia, y por tanto libertad individual. Ignoraron que el hombre dotado de razon es algo por sí mismo, independientemente de todo lo que le rodea. Nunca llegaron esos hombres á un estado de libertad y de derecho: ó fueron esclavos, ó vivieron sometidos fatalmente á la fuerza ó á tradiciones y leyes que suponian haber sido dadas por Dios. La poligamia impidió tambien que naciese el verdadero estado de familia; porque al mismo tiempo que el estímulo contínuo del placer irritaba los sentidos, se debilitaba el espíritu para toda accion moral que exigiese resistencia y lucha con la tentacion, no llegando á experimentar nunca esas afecciones delicadas del corazon, que son en las familias cristianas un rico venero de sencillas y buenas costumbres. —En las ciencias no pasaron de los primeros rudimentos. En las artes no aparece idealidad ni belleza, porque no habia independencia en el espíritu para crear algo con originalidad.—En la industria adelantan algo á fuerza de irse trasmitiendo de padres á hijos la misma ocupacion, que por ser sola la fuerza de la costumbre la que trabaja, no ayuda nada al desarrollo de las fuerzas vivas de la inteligencia.—El Gobierno fué teocrático en unos pueblos y despótico-militar en otros. Siendo ambas á dos formas absolutas, ahogan todo movimiento que tienda al desenvolvimiento de las instituciones públicas.

En Grecia la religion no es panteista de tal suerte, que haga de todos los fenómenos y séres de la naturaleza un solo ser impersonal, Dios, producto de la necesidad y la fatalidad; sino que es politeista, por no ser Dios semejante á la naturaleza sino al hombre, y haber tantos dioses cuantos son los atributos que la variedad y la libertad engendran en el hombre. En hacer á Dios semejante al hombre lleva ventaja al panteismo oriental, así como en representar á la divinidad

D. de J. no bajo símbolos naturales, si no bajo la figura humana más perfecta que pueda realizar el arte. Ningun pueblo, así como ningun individuo, prosigue más que un fin principal, y tal vez no le realiza por completo. El Oriente prosiguió un solo fin, y realizó por tanto una sola idea, la religiosa. Cuando el Oriente dió su fruto, y envejeció efecto de esa renovacion incesante de unos pueblos que decaen y desaparecen, y de otros que sobre ellos se levantan, y que son la prueba más elocuente del progreso humano, puesto que sobre lo que han hecho los pueblos anteriores, ejecutan los que vienen otro nuevo pensamiento; la Grecia, que sucede al Asia, desenvuelve principalmente la idea humana, en oposicion á la divina, absoluta de Oriente. Este carácter, firmemente sostenido en todos sus hechos, muestra que por medio de Grecia el continente europeo se presenta á la vida social con otras aspiraciones que el Oriente, cuya historia toda se resume en estas palabras: unidad, autoridad, inmovilidad, naturaleza, materia, fuerza. La idea humana, que de suyo es libre, no encuentra en Grecia obstáculo ninguno para desarrollarse anchamente en la religion, la poesía, la filosofía, el arte, la literatura y la política; fines principales de la vida. Pero la historia de Grecia, si bien comprende más fines humanos que la de Oriente, y se extiende á mayor número de hombres libres, ni los comprende todos ni á todos los hombres, puesto que la industria, el comercio, las artes aplicadas y mecánicas están poco consideradas todavía; puesto que la esclavitud existe de hecho y es proclamada de derecho, y toda vez que los límites de la patria son los límites de la humanidad, y que el ateniense y espartano no son libres por ser hombres sino por ser ciudadanos.

Cuando decae Grecia, Dios, que conduce la humanidad en su peregrinacion sobre la tierra por leyes morales permanentes, como sostiene la naturaleza por leyes físicas inmutables, aunque nosotros no las conozcamos todas, hace que por

medio de Roma dé el hombre otro paso más en la carrera de la civilizacion. Roma, que bajo el punto de vista religioso no difiere en el fondo de Grecia, ni aparece bajo formas tan poéticas y cultas como esta, ni llegó á aquella originalidad ideal que engrandece la historia y las producciones del arte y del ingenio helénicos, empieza sin embargo un nuevo dia en la historia general humana. Roma toma de Grecia sus dioses y su filosofía, imita el arte y la literatura; pero en cambio, además de ofrecer en la vida práctica un desarrollo de instituciones políticas y de virtudes cívicas mayor que Grecia, no se aisla como aquella dentro de los muros de Esparta y Aténas; antes, por el contrario, abriendo Roma su ciudad, su foro, sus curias, sus comicios y su Imperio á todos los pueblos de la tierra, sobre el elemento *divino* de Oriente y el *humano* de Grecia, crea el *social-universal*, mediante el derecho y la justicia, con el fin de reunir todos los pueblos á una patria comun legal, Roma. Y si lo que faltaba á Grecia era reconocer el valor del hombre por ser hombre, no solo por ser ciudadano, eso lo traerá Roma en su derecho civil y de gentes. Roma no acaba su obra, ni ejecuta su pensamiento más que bajo un aspecto solo, el de la unidad material, política, administrativa, social en los pueblos, el de la asociacion exterior en los hombres.

La unidad religiosa y moral se realizó en su tiempo, mas no por ella sino á pesar de ella. Roma juntó los pueblos por medio de sus ejércitos, de sus procónsules, de sus grandes caminos militares y de su lengua, esto es, materialmente. Y asoció los hombres y los pueblos á su ciudad por la unidad política, administrativa y social, esto es, exteriormente. Pero á todos esos hombres y pueblos no les une interiormente por un vínculo comun moral y religioso; porque reconoce todavía hombres sin derecho, no como el Oriente, es verdad, por ley divina, ni como Grecia por derecho natural, sino por el de gentes, mas al fin sin derecho y con esclavitud. Y no los une porque se arroga el derecho de dispensar á los pueblos, á quienes asocia, no solo el derecho político sino el civil, y no en

D. de J. calidad de lo que valen los asociados por ser hombres, sino principalmente por ser romanos, latinos, aliados etc. Y últimamente, no los une tampoco, porque lo que sirvió de eslabon para formar la cadena de la sociedad humana fué la justicia, elemento de suyo inmanente, exterior, relativo, humano, útil. Y por eso, como por haber puesto más fuerza que industria y humanidad para tener sujetos tantos pueblos, estos se arruinaron, arruinándose á la vez con ellos. Roma desconoció el único elemento capaz de comunicar esa fuerza moral y vida interior, que á cada hombre y á cada pueblo que animan eficazmente les constituye en estado de ser una fuerza viva; que adonde quiera que se aplique vivificará lo que camine á la muerte, levantará lo que amenace ruina. Esa fuerza que negó en un principio, que persiguió despues, y que reconoció, aunque tarde, es la religion divina que Jesucristo trajo al mundo, y que desde entonces hasta ahora viene luchando por realizar entre los hombres la paz, la virtud y la libertad, por la caridad y el amor en Dios, por la union del corazon y del espíritu en el hombre, por el concierto del órden divino y humano en la sociedad.

Resumamos. El molde en que se vació la unidad del mundo antiguo se rompió por apretado y estrecho, como se habian roto el de Oriente y el de Grecia, en ninguno de los cuales cabia ya la vida de la humanidad. Bajo la egida de la Iglesia romana que representará la unidad del mundo antiguo, y por el concurso de la sociedad germánica que trae el principio de libertad al mundo moderno, se formará otra unidad en un molde más anchuroso y libre. La historia de la Edad media no tendrá otro objeto que el de explicar cómo se formó esa nueva unidad, cómo se rompió tambien, y cómo la humanidad en su tarea incesante de progreso y renovacion vuelve á comenzar otra, sobre la que trabajan en nuestro siglo y á nuestra vista, con fe cuantos creen en Dios y en la verdad, cuantos no temen nada mas que obrar mal, ser traido-

res á su conciencia y á su palabra, y no hacer lo bastante para que su *vida* esté en consonancia con su *idea*. D. de J.

Mas para que el fin de esta historia sea completo, y el principio de la que viene claramente conocido, es preciso saber la herencia que deja la antigüedad á la Edad media, para distinguir siempre entre lo que esta recibe para continuarlo y lo que habrá de poner de suyo para aumentar ese caudal de vida y de fuerza que las generaciones que pasan trasmiten á las que les suceden. La antigüedad lega á la Edad media la idea de un Dios único, espiritual, personal, depurado ya de todo elemento natural y humano, revelado por Jesucristo y enseñado por la Iglesia católica. Trasmite la idea humana por Grecia, bosquejada en casi todos los fines que son objeto de la actividad humana, bajo el principio de libertad. Y traspasa la idea social por Roma, mediante la justicia y el derecho, con la tendencia á unir las dos anteriores, siquiera no lo haya conseguido.—Y discurriendo más en particular, ha legado la antigüedad en el órden moral la religion; en el intelectual la filosofía, el derecho, la política, el arte y las letras; en el material el comercio, la industria y la agricultura. ¿Cuál habrá de ser la tarea propia del hombre en los siglos que se sucedan? Conciliar esos elementos en el órden abstracto, ensancharlos y aplicarlos concertadamente en el órden concreto, y extenderlos á mayor número de hombres y pueblos, para que no se conviertan en patrimonio exclusivo de una familia, raza, ó nacionalidad. Comprendiendo ahora en una sola palabra todo lo que en el órden natural y sobrenatural deja el mundo antiguo al moderno, diremos que es la *unidad* no la *union*; porque aquella puede ser, y es casi siempre, la agregacion forzada ó casual de diferentes compuestos, y esta nace de la armonía y concierto de todos los opuestos elementos, que constituyen el órden social, como el acorde, sonoro y armonioso resulta de la combinacion de sonidos contrarios, como el órden del universo proviene de la accion y reaccion recíprocas de las distintas partes que le componen.

D. de J

Hemos llegado, mediante Dios, al fin de la Edad antigua. Y como la historia no es útil si no enseña y aplica á unos tiempos lo que la razon y la experiencia han acreditado de bueno en otros; y como del historiador, que contempla sereno, firme é impertérrito la marcha de la sociedades humanas desde un punto de vista más elevado que el que ocupa todo lo que sucede, cambia y pasa, se exige hoy, no solo que cuente, sino además que juzgue, señalando aquel principio que en cada época debe ser como la ley de la verificacion de los hechos; teniendo presente además que la historia es la escuela de la vida, segun Ciceron, «y la enseñanza del arte de gobernar,» segun Polybio; recordando que los dos pueblos que más florecieron en la antigüedad, aquellos que en lo humano fueron entonces el cimiento de la civilizacion del mundo, y habrán de ser despues su renacimiento, fueron los más agitados y turbulentos, pero tambien los más libres; observando que el mal más grave de que está hoy amenazada la sociedad en el órden de las ideas, es el *materialismo*, y en el de los hechos el *positivismo*, y que para vencer la materia y su personificacion viva, *el oro* y la *corrupcion*, no hay otra arma que la del espíritu ayudado de todas las fuerzas morales y religiosas que aun viven; pero que para vencer es indispensable luchar, y para luchar ser libre, deducimos que si bien los elementos conservadores de la sociedad, aquellos que constituyen su fondo permanente, son hoy mayores en número y de más virtud y poder que en los tiempos pasados; pero que esos elementos no darán por resultado nunca el órden, sino la anarquía, mientras no obren y se muevan en el seno de la LIBERTAD. En qué grado y bajo qué forma se ha de establecer esa libertad en cada pueblo, eso pertenece decirlo al político, no al historiador. El historiador avisa los peligros donde puede perderse la sociedad de su tiempo, señala la ley que debe determinar los hechos que nos alejen de esos peligros; al político toca conjurarlos.

Fuentes históricas y obras de consulta para el estudio de la historia antigua.

De la China.—Pauthier, *Historia de la China*; Amiot, *Vida de Confucio*; Abel Remusat, *Memorias sobre Lao-tseu*; Klaproth, *Asia poliglota* (inglés).

De la India.—Colebroke, *Ensayo sobre la filosofía de los indios*; Creuzer, *La Simbólica*; Remusat, *Miscelláneas asiáticas*; Eichhoff, *Poesía heróica de los indios*.

Del Egipto.—Maneton, *Fragmentos*; La Biblia, *El Pentatéuco*; Herodoto libros II y III: Diodoro, *Biblioteca histórica*, libro I; Champollion, *El Egipto bajo los Faraones*; Pamkoucke, *Descripcion del Egipto*.

De fenicia.—Dion de Fenicia, *Fragmentos*; Sanchoniaton; Herodoto, La Biblia, *Los Profetas Isaias y Daniel*; El abate Mignot, *Academia de inscripciones y bellas letras*, tomo 34.

Del Pueblo hebreo. La Biblia, Josefo, *Antigüedades judáicas*; D. Calmet, *Historia del antiguo y nuevo Testamento*; Berruyer, *Historia del pueblo de Dios*.

De la Asiria y Babilonia.—La Biblia, *Los libros de los Reyes y los Profetas*; Beroso, *Anales caldeos*; Herodoto, libro I—Diodoro I y II; Layard, *Monumentos de Ninive* (inglés).

De la Persia.—La Biblia, *Los libros de Ester Edras y Nehemias*, Herodoto, libro VII; Jenofonte, *La Ciropedia y las Helénicas*; Ctesias, *Fragmentos*; Malcolm, *Historia de Persia*; Anquetil, Du-Perron, *El Zend-Avesta*; Bournouf, *Comentarios sobre el Yacna*.

De Grecia.—Homero, Hesiodo, Herodoto, Thucydides, Jenophonte; Aristóteles, *Política*; Plutarco, *Hombres ilustres de la antiguedad*; Grotto, *Historia de Grecia*, (inglés); Gilliés, *Historia de la Grecia antigua y sus colonias*; Clavier, *Historia de los tiempos primitivos de Grecia*; Anacharsis, *Viaje*, (traducido al español).

De Macedonia.—Justino, Arrhiano, Quinto Curcio, Plutarco, Diodoro de Sicilia; Sainte Croix, *Exámen crítico de los historiadores de Alejandro.*

De Cartago.—Apiano, *Guerras púnicas*; Polybio, *Historia Romana.*

De Roma.—Virgilio, *La Eneida*; Plinio, *Historia Natural*; Dionisio de Halicarnaso, *Antiguedades*; Polybio, Tito Livio, Floro, *Historia romana*; Plutarco, Cornelio Nepote, *Vidas*; Veleyo Patérculo, *Historia romana*; Salustio, *Guerra de Yugurta, Conjuracion de Catilina*; César, *Comentarios sobre las guerras de las Gálias y sobre la guerra civil*; Suetonio, *Vidas de los doce Césares*; Tácito, *Anales, Historias, Costumbres de los Germanos, Vida de Agrícola*; Herodiano, Aurelio Victor, Eutropio, escritores de la *Historia Augusta*; Amiano Marcelino; Tertuliano, *Apologético*; Lactancio, *De morte persecutorum*; Eusebio, Sócrates, Teodoreto, Sozomeno, *Historia eclesiástica*; Paulo Orosio, *Los Siete libros de historias*; Salvianio, *De gubernatione Dei*; San Agustin, *Ciudad de Dios.*

Estudios modernos sobre Roma.—Chateaubriand, *Estudios históricos*; Guizot, *Obras históricas*; Niebuhr, *Historia romana*; Ampére, *Historia romana*; Vertot, *Revoluciones de Roma*; Dezobry, *Roma en el siglo de Augusto*; Tillemont, *Historia de los emperadores*; Thierry Amadeo, *Cuadro del Imperio romano, Atila*;

Champagny, *Los Césares*; Fleury, Mosheime, *Historia eclesiástica*; Montesquieu, *Grandeza y decadencia de Roma*; Gibbon, *Historia de la decadencia de Roma.*

Sobre toda la Historia antigua.—Daunou, *Curso de estudios históricos*; Rollin, *Historia antigua*; Heeren, *Política y Comercio*; Schlosser, *Historia universal de la antigüedad*; Weber, *Compendio doctrinal*; Laurent, *estudios sobre la Historia de la humanidad*; Wallon, *Historia de la esclavitud en la antigüedad*; Bossuet, *Discurso sobre la historia*; Cantú, *Historia universal*; Segur, *Historia universal*—Strabon, Pomponio Mela, Malte-Brun, Anchoriz, *Geografía.*

INDICE.

Págs.

PROLOGO V
INTRODUCCION VII
LECCION PRELIMINAR.—Sobriedad en la ciencia: Aparicion de la vida sobre el globo: Orígenes humanos: Razas y lenguas humanas: Primeras sociedades: Tiempos tradicionales é históricos: Divisiones históricas XXV

EDAD ANTIGUA.

LECCION I —Situacion geográfica del Asia: Historia y civilizacion de la China: De la India: Geografía del Africa y del Egipto: Historia y civilizacion de Egipto. 1
LECCION II.—Historia de Palestina: Siria y Fenicia, su navegacion y comercio 19
LECCION III —Descripcion geografica de los paises entre el Éufrates y el Indo: Los Imperios asirio y babilónico: Los Imperios Medo y Persa: *Observaciones* 28
LECCION IV.—Situacion geográfica de Grecia, divisiones históricas: Primeros pobladores: Sucesos principales de los tiempos heróicos: Homero 39
LECCION V.—Emigraciones, colonias: Aténas y Esparta: Licurgo, su constitucion: Sus consecuencias: *Observaciones* 44

LECCION VI.—Estado de Aténas al comenzarse los tiempos históricos: Arcontado de Dracon: Arcontado de Solon, y legislacion de Aténas: Establecimiento de las tiranías en Grecia: Los Pisistrátidas en Aténas. 50

LECCION VII.—Ciro el Grande: Darío I: Guerras médicas: Sucesos notables: Paz de Cimon: Hombres célebres durante estas guerras..... 54

LECCION VIII.—Estado de Grecia al comenzarse las guerras del Peloponeso: Acontecimientos de la guerra: Expedicion contra Siracusa y fin de las guerras: Los treinta tiranos, muerte de Sócrates: Retirada de los diez mil: Hegemonía de Tébas..... 59

LECCION IX.—Principios de la monarquía macedónica y su carácter especial: Sus primeros reyes hasta Filipo II: Reinado de Filipo de Macedonia 65

LECCION X.—Alejandro Magno: Sus expediciones y conquistas: Imperio macedónico: Grandeza de Alejandro..... 68

LECCION XI.—Desmembraciones: Macedonia y Grecia: Egipto y Siria: Estados menores formados en Asia á la desmembracion del Imperio macedónico: *Observaciones*..... 73

LECCION XII.—Situacion geográfica de Italia y Roma: Sus primeros pobladores: Orígenes de Roma: Rómulo..... 90-1

LECCION XIII.—Reyes sabinos: Reyes etruscos: Reforma de Servio Tulio: *Observaciones*..... 90-5

LECCION XIV.—Establecimiento de los cónsules: Conspiraciones y guerras: Creacion de la dictadura, batalla del lago Rheg lo: Desórdenes en Roma, creacion del Tribunado: Primeras adquisiciones en favor de los plebeyos, Coriolano: Primera ley agraria, los Fabios: El tribuno Voleron y el cónsul Apio Cláudio: *Observaciones*..... 93

LECCION XV.—Ley terentila, Cincinato: el Decenvirato: Nuevas adquisiciones de los plebeyos: Sitio de